





Constantinople
April 1st
1850

DICCIONARIO APOSTOLICO, &c.

COMPUESTO EN FRANCÉS

POR EL R. P. FR. JACINTO MONTARGON, &c.

Y TRADUCIDO EN ESPAÑOL

Por Don Francisco Mariano Nipho.

TOMO V.



CON PRIVILEGIO,

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID. AÑO MDCCLXXXVII.

EN LA IMPRENTA DE DON MIGUÉL ESCRIBANO.

*Se hallará en la Librería de Correa, frente de San Felipe
el Real.*



DICCIONARIO
APOSTOLICO, &c.

COMPUERTO EN FRANCIA

POR EL R. P. FRANCISCO MONTARCON, &c.

Y TRADUCCION EN ESPAÑOL

Por Don Francisco Mariano Nieto.

TOMO V.



CON PRIVILEGIO.

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS

MADRID, AÑO MDCCCLXXVII.

EN LA IMPRINTERIA DE DON MIGUEL ESPERANZA.

Se hallará en la Librería de Correas, frente de San Felipe
el Real.



ASUNTO XXIV,

SOBRE

LA MISERICORDIA DE DIOS.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAJES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES DE LOS DISCURSOS

SOBRE LA MISERICORDIA DE DIOS.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

DOS suertes de Cristianos se engañan, y alucinan en el asunto de la Misericordia: los unos desconfían, quando están ya en el punto de ponerse en sus brazos; y esta desconfianza impide, ó á lo menos retarda la conversion, y el regreso á Dios: los otros presumen confiados en ella, aun quando perseveran en el pecado; y esta presuncion los detiene obstinadamente en sus malos habitos. Para evitar toda extremidad sobre este asunto, es preciso mostrarles á los primeros la misericordia con todas sus prerrogativas, y hacerles ver que no tiene límites su extension: despues es preciso desimpressionar, y disuadir á los segundos, y darles á entender quán delinqüente es su presuncion. Resumamos todo esto: 1.º Pecadores desconfiados, ¿queréis sinceramente convertiros? se os dirá todo lo que podeis esperar mas consolador para perfeccionar tan grande obra: 2.º Pecadores presuntuosos, ¿queréis obstinadamente dilatar vuestra conversion? pues oireis todo lo que hai de mas terrible, y mas fuerte para condenar vuestra falsa confianza.

Tres objetos de desconfianza se ofrecen desde luego á los Cristianos desconfiados: un Dios ofendido, un hombre indigno, lleno de miserias, y un conjunto de crímenes, é iniquidades: ved aquí tres verdades que yo les propongo para empeñarlos á que esperen todo de la misericordia de Dios: es lo 1. porque aquel á quien ellos han ofendido es Dios: 2.º porque ellos tambien son hombres: 3.º porque son pecadores. Y así se nos presentan á la consideracion la naturaleza de Dios, la idea de nuestra condicion, y la grandeza de las ofensas: tres motivos de confianza, que yo intento ofrecer á todo pecador, que está en la firme resolucion de convertirse.

I. PARTE.

Cometer el pecado con el especioso pretexto de la bondad de Dios es el crimen de los Cristianos presuntuosos. Ahora bien, para enseñarles lo que deben temer de semejante pensamiento; digo, que esta presuncion es: 1.º temeraria en sí misma: 2.º funesta para el pecador: 3.º injuriosísima á Dios.

II. PARTE.

IDEA SEGUNDA IDEA.

No descansemos tanto sobre la misericordia de Dios, que olvidemos su justicia: y así para hacerlos esperar y temer, paremonos en dos proposiciones igualmente importantes. ¡Oh vosotros que desconfiais, avivad vuestra confianza á vista de los designios amorosos de vuestro Dios! ¡Oh vosotros que esperais demasiado, temed las consecuencias del abuso que haceis de las misericordias de vuestro Dios! 1.º los motivos que deben hacerlos esperar en la misericordia: 2.º las razones que deben hacerlos temer el abusar de la misericordia.

DIVISION.

La

I. PARTE. La sencilla exposicion de las ideas amorosas del Señor, nuestro Dios, basta para condenar la injusta desconfianza de algunos Cristianos, y despertar su esperanza: 1.º Dios busca al pecador: 2.º le espera: 3.º le estimula: 4.º le recibe: 5.º le perdona. ¿Es necesario mas para asegurar al pecador contra su desconfianza?

II. PARTE. Los fundamentos de la esperanza de los pecadores presuntuosos son deplorables y ruinosos: con la misericordia de Dios, dicen ellos, esperamos que tendremos tiempo de convertirnos: se lisonjean de tener voluntad de hacerlo quando quieran: además de esto, confian en la gracia: tres ilusiones, cuya falsedad es preciso darla á conocer. Pecadores que esperais demasiado: 1.º no os afianceis excesivamente sobre el tiempo; hai mucha razon para temer que os falle: 2.º desconfiad de vuestra voluntad: ella por su naturaleza es inconstante: 3.º no os afianceis tanto sobre la gracia: el abuso que habeis hecho tantas veces de ella, acaso habrá agotado su manantial.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION. Los que forman estrañas ilusiones sobre la misericordia, es porque se espera todo de Dios, no obstante la obstinacion en el pecado: ceguedad otro tanto mas deplorable, quanto que conduce, como por grados, á abusar de las gracias que el Señor habia preparado; por el sacrílego menosprecio que hacemos de su misericordia: menosprecio que por una justa pena nos atrae los mas severos castigos. Pero para tratar todo esto metodicamente, digo: 1.º que el abuso que se hace de la misericordia de Dios contiene en sí el menosprecio mas in-
ju-

7
jurioso : 2.º que el castigo que infaliblemente se sigue al abuso que se hace de la misericordia , es el mas funesto , y terrible.

¿De cuánta multitud de pecados no se carga un pecador que abusa de las misericordias de Dios?

1.º pecados de ingratitud : 2.º pecados de presunción : 3.º pecados de malicia. La pintura de estos tres generos de pecados bastará para daros á conocer la enormidad del crimen que comete el que abusa de la misericordia de Dios.

Los hijos del Reino serán arrojados á las tinieblas exteriores: castigo terrible que se verifica, sobre todo, en los pecadores que abusan de la misericordia de Dios. Como hijos del Reino tenian derechos incontestables sobre el Cielo, del que serán desposehidos: primera prueba de su infelicidad. En consecuencia de sus derechos, podian librarse de los castigos, y serán arrojados en las tinieblas: segunda prueba de su desventura.



I. PARTE.

Definición de la Misericordia de Dios.

II. PARTE.

La misericordia se opone en algunos casos por favorosidad, á la justicia de Dios.

MISERICORDIA DE DIOS.

OBSERVACION PRELIMINAR.

SI hai pocos asuntos que sean mas importantes que el que ofrezco agora, no hai alguno que sea mas vago, ni mas extenso, supuesto haber pocos discursos, aun de los que le son mas estraños, en los que el Orador no se vea como forzado á introducirlo como preservativo contra la pusilanimidad, ó desfallecimiento. Tratando este asunto, creo que es tomar un camino seguro, adherirse á la salvacion, y conversion del pecador, que es el fin, y el principal efecto de la misericordia divina. Misericordia con la qual Dios le busca ansiosamente, le espera con paciencia, y le recibe con bondad. Todo lo que yo voi á ofrecer en estos Discursos, mirará de hito en hito, y en quanto estubiere de mi parte, este blanco. Sin embargo, es conveniente advertir á los Predicadores, que no exalten la misericordia á expensas de la justicia: á ellos les incumbe elegir tal temperamento, que con una mezcla amable de dulzura, y severidad, afianzandose los pecadores sobre la misericordia, no se persuadan, que nada tienen que temer de la severidad de la justicia. Advierto á los que no hallaren en este tratado todo lo que quisieran, que recurran al tomo II. de esta Obra, donde se ha tratado de la dilacion de la penitencia, y de la impenitencia final: alli hallarán muchas cosas, que facilmente podrán acomodarlas naturalmente en este asunto.

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE LA MISERICORDIA DE DIOS.

Dicen los Theologos, todos conformes, que la *Misericordia de Dios* no es otra cosa que un acto de su voluntad, por el qual socorre á la criatura en sus miserias; y en este sentido, dice Santo Thomás, que le conviene á Dios por excelencia, porque á él solo le pertenece librarnos de todas nuestras miserias, y colmarnos de beneficios (a).

Definicion de la Misericordia de Dios.

Dios, por su misericordia, no solo se resiste, y como que no oye la voz de sus criaturas que solicitan la destrucción del pecador; parece que este divino atributo detiene tambien la venganza que piden sus demás atributos. No digamos que hai oposicion entre los atributos divinos; pero digamos con los Theologos, que sola la misericordia de Dios parece pleitea nuestra causa, y como que, en nuestro favor, se opone á los demás atributos divinos. Su santidad se aparta de nosotros quando somos pecadores: su justicia quiere que seamos castigados: su inmensidad que se nos castigue en todas partes: y su eternidad en todos tiempos: su poder, y su sabiduría proponen los medios: solo la misericordia clama en nuestro favor, y nos defiende. Paciencia, yo tocaré de modo al pecador, cultivaré con tanto cuidado esa planta, que ella levantará la cabeza para ver de dónde le viene el socorro. Esto debe darnos alguna esperanza en esta vida.

La misericordia se opone en algun modo, por favorecerernos, á los demás atributos de Dios.

No sucede con la misericordia de Dios, lo que
TOM. V. B con

(a) D. Thom. part. 1. quæst 21. art. 3.

Diferencia entre la misericordia de Dios, y los demás atributos.

con los demás atributos, que la fé nos manifiesta en él. Jamás obra en lo exterior que no tengan sus perfecciones divinas parte en sus operaciones: si hace una accion de justicia, su justicia, su poder, y su providencia tienen parte en ella; pero parece que obra de otro modo su misericordia: en vez de que qualquiera otra de sus perfecciones, pone en accion á las demás: su misericordia suspende el exercicio de las otras: detiene su indignacion, retira los rayos que estaban dispuestos á caer sobre nosotros: ultimamente, contiene á su justicia, y poder, y les impide logren la venganza de nuestros pecados, para movernos, y excitarnos con su paciencia á expiarlos (a). ¡Oh Dios mio, preciso es que sea mui grande vuestra misericordia! ¡que sea sumamente amable, y tambien incompreensible! Supuesto que recibiendo todos los dias ultrages en tanto número, y pudiendo tan facilmente vengaros, los tolerais sin embargo, y diferís el castigo, para darle tiempo al pecador de que se convierta á vos por medio de una verdadera penitencia (b).

Principales efectos de la misericordia de Dios.

En la justificacion del pecador consiste principalmente la misericordia, y baxo de este aspecto la consideraremos en este tratado; de modo, que sus efectos principales son llamar al pecador, solicitarle, prevenirle, esperarle, y tolerar con paciencia sus desordenes; recibirle con bondad quando se convierte á su Dios, y ponerle finalmente en el camino de la salvacion: por estos actos hemos de juzgar nosotros de la grandeza de la misericordia.

¿Pues cómo es esto? dice Tertuliano, con toda la

(a) *Dissimulas peccata hominum propter pœnitentiam. Sap. II. v. 24* (b) *Patienter agit propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti. II. Petr. 3. v. 9.*

la fuerza de su eloqüencia, ha de haber libertad para la ofensa porque hai puerta franca para el perdón? ¿y la facilidad con que Dios perdona, ha de dar libertad para ofenderle? ¿Y será permitido apartarse de Dios, porque hai auxilios para volver á él? La penitencia, que es el remedio del pecado, ¿ha de ser atractivo para la perversion del hombre? Y la paciencia con que Dios tolera al pecador, ¿será motivo para que él persevere en su desorden? ¿Ha de servir la misericordia divina de pretexto á la temeridad humana para el libertinaje, para la impiedad, y para la impenitencia? Ultimamente, ¿no ha de tener límites la iniquidad, porque no los tiene la misericordia de Dios? ¿y ha de ser el hombre infinito en la malicia, porque Dios es infinito en bondad, y en misericordia (a)?

¿Qué mayor injuria contra Dios, que decir: Dios no quiere perderme: él es bueno; es misericordioso; y en consecuencia de este principio, confirmarse en el pecado, y hacerse mas libre para cometerle! Esto es hacerse, á un mismo tiempo, culpable contra Dios, del abuso mas enorme, y de la profanacion mas impía: 1.º digo del abuso mas enorme; ¿de qué? de la bondad de Dios. Porque de esta misma bondad, que es uno de los motivos mas eficaces para amarle, es hacer motivo, y como razon para volverse contra él. ¿Pues cómo es esto? decia el Apostol, ¿ignorais que la misericordia de Dios os convida á la penitencia (b)? ¿No se hace con su misericordia mas digno de nuestro amor? Luego es una dureza de corazon semejante á la de un hombre que quiere vivir enemigo de Dios, y en

B 2

un

(a) *Absit ut redundantia clementiæ cælestis libidinem faciat humana temeritatis: nemo idcirco deterior sit, quia Deus melior; quoties ignoscitur, toties delinquendo.* Tertul. lib. de Pœnit. c. 6.

(b) *Ignoras quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit?* Rom. 2. v. 4.

Quán indigno es en un Cristiano perseverar ofendiendo á Dios, á causa de su misericordia.

Vivir con tranquilidad en el crimen, confiando en la misericordia de Dios, es el abuso mas enorme, y la profanacion mas impía, y detestable.

un estado de guerra con Dios, porque sabe que Dios le ama bastantemente para estar siempre dispuesto para recibirle y perdonarle. 2.º Profanacion la mas sacrilega; porque es profanar la misericordia divina; su funcion la mas esencial es abolir el pecado, teniendo clemencia del pecador; pero por el uso mas monstruoso, y el trastorno mas abominable, al pecado que ella debe borrar, un pecador hace servir á la misericordia para conservarlo, fomentarlo, y perpetuarlo. Esto es de lo que el Dios de Israel se lamentaba tan amargamente de su Pueblo, y de lo que puede tambien lamentarse de nosotros mismos: Vosotros me habeis hecho servir á vuestras iniquidades (a).

Como se puede pecar por demasiada confianza contra la misericordia de Dios.

Proponiendo Santo Thomás esta quèstion, si el hombre puede pecar contra la misericordia de Dios por demasiada confianza: para dar la solucion este Santo Doctor (b), considera la esperanza cristiana baxo dos aspectos: 1.º respecto á Dios, que es el objeto principal: 2.º respecto á nuestras buenas obras, que son como el objeto secundario de la esperanza. Ahora bien, segun Santo Thomás, la esperanza, considerada respecto á Dios, es una de las virtudes Theologales, y estas virtudes no sobrepujan jamás á su objeto, por ser infinito. Y asi, yo no puedo creer demasiado en Dios por la Fè, porque es infinitamente creible: yo no puedo amarle demasiado por la Caridad, porque es infinitamente amable: ni puedo confiar demasiado en él, por la Esperanza, porque es infinitamente bueno, y misericordioso. Pero la Esperanza, considerada respecto á las buenas obras, que deben, digamoslo asi, ir en favor de la misericordia divina, puede ir mas allá

(a) *Verum tamen servire me fecisti in peccatis tuis.* Isai. 43. v. 24. (b) D. Thom. loc. cit.

allá de los límites , y degenerar en presuncion delinqüente; porque , supuesto que la salvacion no ha de ser solo obra de Dios , sino tambien obra del hombre , no podemos vivir en una perfecta seguridad , sino en quanto podemos estar seguros de nuestra fidelidad. Ahora pues , es demasiado facil , y demasiado comun el faltar á la gracia ; de lo que se puede concluir con el Angel de las Escuelas , que nosotros tenemos justo motivo para temer.

Los Hereges de los ultimos siglos pretendieron que la confianza sola bastaba para ponerse en gracia , y justificar al pecador ; y que ésta es aquella virtud , á la que San Pablo llama fé viva , y de la que , dice , vive el justo (a). Error justamente condenado. La fé que justifica al pecador , ha de ser alguna cosa mas de lo que nosotros llamamos confianza ; supuesto que el mismo Apostol asegura , que quando él tubiera toda la fé , y toda la esperanza del mundo , no sería justificado , si con esta fé , y con esta esperanza no tenia tambien la caridad , que es la ultima disposicion para la justificacion , si ella no es la justicia misma (b). Pero si es un error creer que sola la confianza justifica , es una verdad decir , que es una disposicion necesaria para la justificacion. La razon es , porque la confianza es siempre la que determina al pecador á que se convierta á Dios. Si él no espera hallar en Dios misericordia y benignidad , la que él hallare en el pecado , le quitará el pensamiento de salir de él.

Tres cosas , decia San Bernardo , animan la esperanza : 1.º la verdad de Dios , que me hace promesas : 2.º el poder de Dios , á quien es facil la ege-

La confianza sola no basta para justificar al pecador; pero le dispone para la justificacion.

Tres solidos fundamentos de nuestra confianza en Dios.

(a) *Justus autem ex fide vivit.* Rom. I. v. 17. (b) *Et si habuero omnem fidem charitatem autem non habuero, nihil sum.* I. Cor. 13. v. 1.

egecucion de sus promesas : 3.º la caridad de Dios, que me adopta para ser hijo suyo. La verdad de Dios que me promete todas las riquezas que la adopcion me puede hacer esperar: el poder de Dios, al que estas riquezas no pueden empobrecer ; y la adopcion de Dios, que me dá el derecho de esperarlas, pedir las , y obtenerlas (a).

La misericordia de Dios es admirable en sus efectos.

¿Cómo haré yo para profundizar esta bondad, y esta misericordia? ¿No es un Océano que no tiene fondo, y cuyos límites no pueden hallarse? ¿Y no sería también temeridad querer agotarla? ¿Qué diré sobre la produccion de las criaturas, sujetas, no solo á nuestras urgencias y necesidades, sino criadas también para nuestra diversion y regalo (b)? ¿Qué diré de la Providencia, que con innumerables socorros, continuos y maravillosos nos conserva, nos sostiene, nos defiende, y nos protege? ¿Qué diré de la Redencion de un Dios hecho hombre para hacernos felices con sus trabajos, y para hacer de nosotros, segun la expresion de San Leon, otros tantos Dioses? Estos beneficios, se dirá, son comunes á todos los hombres; pero aunque los supongamos tan comunes, son, en un sentido particular, para cada uno de nosotros, porque á cada uno se han aplicado, como si no hubiera mas que nosotros en el mundo para aprovecharnos de ellos. El amor que nos los ha preparado, es un amor personal, que distinguiendonos á todos, como un Pastor que llama á cada una de sus ovejas por el nombre que les ha dado (c): nos ama á cada uno en particular, como si no hubiera mas que

(a) *Tria considero in quibus tota spes consistit, charitatem adoptionis, veritatem promissionis, potestatem redditionis.* D. Bern. de diligen. Deo. (b) *Non necessitatibus tantum provi sum; usque ad delicias amamur.* S. Petr. Chrysol. (c) *Est proprias oves vocat nominatim.* Joan. 10. v. 3.

que nosotros á quien amar; esto es lo que merece, no solo nuestra admiracion, y reconocimiento (estos terminos son demasiado comunes para beneficios tan grandes) sino nuestros éxtasis, y enagenaciones.

Dios aborrece el pecado, convengo en esto; pero no dexa de amar al pecador: le ama con ternura: parece tambien, que basta que él sea pecador para tener parte en la ternura de su amor. Ay! ¿y por qué no le ha de amar? Qualquiera hombre por pecador que sea, es criatura de Dios, es obra suya, y lo que es mas, es su hijo. Esto es lo que se nos figura en la ternura de David en favor de su hijo Absalon, ambicioso, cruel, ingrato, y pérfido: precisado David á marchar á la frente de su Exército contra este hijo desnaturalizado, su mayor cuidado era encargar que se salvase su hijo (a). Estos son los sentimientos de la ternura con que Dios mira por nosotros, aun quando el pecado nos hace rebeldes contra él. ¡Qué atencion en este Dios amable, y padre de nuestra vida (b)! ¡Qué atencion, vuelvo á decir, por la conservacion del pecador, cuyo castigo y muerte pide todo el Universo! Me parece que le oigo gritar á todos los enemigos de nuestra vida, y salvacion: salvadme á mi hijo (c).

Dios ama al pecador, aunque es pecador; y notad, que los que vino á buscar son los pecadores (d): aquellos por quienes murió son los pecadores: aquellos á quienes llama son los pecadores: aquellos á quienes busca con mas ansia son los mas grandes pecadores: aquellos á quienes llama con mas

Diversos caracteres de la misericordia de Dios.

1.º Dios ama al pecador; y aun le ama con ternura.

2.º Dios ama al pecador, aun en el estado de pecador.

(a) *Servate mihi puerum Absalom.* II. Reg. 18. v. 5. (b) *Domine Pater & dominator vitæ meæ.* Eccl. 23. v. 1. (c) *Servate mihi puerum.* II. Reg. 18. v. 5. (d) *Non veni vocare justos, sed peccatores.* Matth. 9. v. 13.

mas fuerza, si me es permitido servirme de esta metáfora, y detras de los que vá levantando el grito, son los que están mas apartados de él. Haber pecado, haber pecado mucho, y haber cometido enormes pecados, no es una razon para creer que Dios arrojará de sí al pecador que quiera dexar de pecar. ¿Cómo se podrá pensar que lo que es la materia de la misericordia, pueda ser el obstáculo que la debilite y la resfrie para nosotros?

3.º Dios espera con paciencia la conversion, y regreso del pecador.

Dios espera efectivamente al pecador, y esta es la razon por qué es tan lento en castigar, como pronto en perdonar. El hombre, dice San Juan Chrysostomo, es tardio en formar una obra, y diligente para destruirla. Dios en las obras de su gracia usa todo lo contrario: es pronto en formarlas, pronto en purificar, y pronto en perdonar. Un instante le bastó para criar al hombre, para santificar á Juan, para convertir á Pablo, para tocar con el dolor á la Pecadora, y para perdonar al Buen Ladrón. ¿Pero es preciso castigar? Casi podria decirse, que se ha olvidado del poder que tiene para hacerlo: retarda, espera, amenaza, y disimula: finalmente, se vé como precisado á castigar, dilata todavia el tiempo del castigo. Quiere destruir á los hombres con el diluvio, y emplea mas de cien años en amenazarlos (a). Quiere castigar á Nínive por sus pecados: pronuncia contra ellos la sentencia de su ruina, pero difiere la execucion quarenta dias (b). Intenta castigar al Pueblo Judio con la cautividad, y emplea muchos siglos en predecirlo; y, segun la expresion de un Propheta, se levanta mui de mañana para estimularlos á la penitencia (c).

Es-

(a) *Eruntque dies illius centum viginti annorum.* Genes. 6. v. 3.

(b) *Adhuc quadraginta dies, & Nínive subvertetur.* Jon. 3. v. 4.

(c) *De mane consurgens.* Jerem. 35. v. 14.

Esta es la paciencia, y la misericordia de Dios, esperando la conversion del pecador.

¿Cómo no ha de recibir Dios al pecador penitente, si aun en su endurecimiento le colma de beneficios? Vuestros pecados son en gran número, son enormes; y bien, ¿son por ventura mas odiosos á este Padre de las misericordias, ahora que los detestais, y los llorais arrepentidos, que lo eran quando provocasteis su justicia, insultando á su misericordia? Parece que dirige á todos los pecadores, que se vuelven á él, aquellas ternas palabras que Joseph dixo á sus hermanos, en la consternacion en que se hallaban al reconocerle en Egypto: Yo soi, yo soi Joseph: yo soi vuestro hermano, llegaos á mí, no temais (a). De este propio modo, divino Salvador, nos tratais á todos nosotros: si somos tan culpables para con Vos, como lo fueron para él los hermanos de Joseph, Vos no sois menos misericordioso que aquel Patriarca. No, no temais, nos dice el Señor, si no fuereis verdaderos penitentes, yo seré vuestro Juez inexorable; pero ya que venis á mí, yo no tendré para vosotros otra qualidad que la de hermano, ni otros sentimientos que los de la amistad y la ternura.

Todos podemos decir con San Bernardo, que no hai llagas tan profundas, ni tan mortales, que no pueda curarlas la misericordia de Dios con la Sangre de Jesu-Cristo (b). ¿Quién hubo en el mundo mas culpable que un Manasés, Rei de Judá? Sus abominaciones fueron execrables: mágia, idolatría, impureza; impío hasta substituir al culto del verdadero Dios, el de los mas infames Ido-

Tom. V.

C

(a) *Accedite; ego sum Joseph, frater vester.* Genes. 45. v. 4.

(b) *Nihil tam ad mores, quod Christi morte, non solvatur.* D. Bern.

4.º Dios recibe al pecador con bondad en el instante mismo que se convierte y vuelve á él.

5.º Dios al recibir al pecador le perdona facilmente.

los, hasta degollar los Prophetas de Israel, y hasta sacrificar con sus propias manos sus hijos al Demonio. ¿Quién fue mas atroz y malvado que Acab, Rei de Israel, otro modelo de todo genero de abominaciones? El culto de Baal, la persecucion de Elías, la muerte de los Prophetas, la sangre de Nabot, y el furor de Jezabel, su muger, le dan muy bien á conocer. ¿Qué crímenes mas notorios que los de David? doble adulterio, y aun adulterio tanto mas delinquente, quanto porque fue acompañado de traicion y homicidio de un inocente. Sin embargo, Manasés levanta la voz al Cielo para gemir y pedir misericordia; y Manasés es oído, y se vé restablecido sobre el trono de sus padres, del que le habian arrojado sus crímenes. Acab se humilla á la voz del Propheta que le amenaza: triste y afligido se viste un cilicio: frágil conversion, que duró poco tiempo; sin embargo, fue agradable á Dios para obtener la retardacion de los castigos que le amenazaban. Habla Nathan, y David entra dentro de sí mismo; y exclama, yo he pecado contra el Señor (a): inmediatamente el Propheta añade, de parte de Dios: el Señor os ha perdonado (b): Ahora bien, si entonces era Dios tan pronto en perdonar, ¿qué no podemos prometernos nosotros?

Luego Dios perdona á los pecadores penitentes toda la enormidad de sus crímenes; y podría decirse que los favorece mas que á los justos. Decia Jesu-Cristo que causa mas alegría en el Cielo un pecador que se convierte, que noventa y nueve justos que perseveran (c).

Pri-
(a) *Peccavi Domino.* II. Reg. 12. v. 13. (b) *Dominus quoque transtulit peccatum tuum.* II. Reg. Ib. (c) *Dico vobis quod ita gaudium erit in Cælo super uno peccatore penitentiam agente, quam super nonagintanovem justis.* Luc. 15. v. 7.

6.º Dios parece que favorece mas al pecador arrependido, que al justo.

Primeramente, la confianza en la misericordia es gloriosa á Dios: esto nos lo enseña David, aquel que tenía tanto motivo para temer: creía que no podía hacer á Dios mayor homenaje, ni mas capaz de reparar los crímenes que habia cometido, que esperar en su misericordia. Yo esperaré en Vos, Señor, y esperaré siempre: yo coronaré con este obsequio y homenaje todos quantos homenajes puedan tributaros los débiles mortales (a). 2.º Esta confianza es un poderoso socorro para nuestra salvacion. El hombre mas delinqüente, y el mas corrompido que quiera salir de sus desordenes, por medio de la penitencia, hallará en las misericordias del Señor, auxilio y remedios contra todas sus miserias. 3.º Esta confianza es una defensa, y una arma poderosa contra las tentaciones: esto mismo dice la Escritura en términos precisos: en la esperanza hallareis vuestra fuerza (b): y en otra parte; yo esperaré, y nada podrá debilitarme (c). 4.º En esta confianza se halla el fervor de la caridad: de aqui es que el Sábio compara al que está animado por esta virtud, á una Aguila que vuela rápidamente, y que rompe el aire sin obstáculo (d). 5.º Esta confianza derrama una alegría espiritual en el alma del justo; y esto es lo que declara tambien David con estas palabras: Vos me habeis colmado de alegría, mi corazón se ha embriagado con ella (e). ¿Cómo se ha hecho este prodigio? Porque Vos me habeis afirmado, Señor, en la esperanza de un modo mui

C 2

sin-

(a) *Ego autem semper sperabo: & adjiciam super omnem laudem tuam.* Ps. 70. v. 14. (b) *In spe erit fortitudo vestra.* Isai. 30. v. 15. (c) *In Domino sperans, non infirmabor.* Ps. 25. v. 1. (d) *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut equile....ambulabunt, & non deficient.* Isai. 40. v. 31. (e) *Didisti letitiam in corde meo.* Ps. 4. v. 7.

Diversos
provechos
que produce la
confianza en la
misericordia
de Dios.

—sonbno
si ab aionib
abrococtim
anvix

Qualquiera
se alegrará de
ellos, ipso-
sumo por la
presencia,
como por la
desesperanza.

singular (a). 6.º Esta santa alegría produce en nosotros una consolacion sólida, á la prueba de todos los acaecimientos de la vida. ¡Oh vosotros que temeis al Señor! esperad en él, y la misericordia será vuestra consolacion (b).

Condescendencia de la misericordia divina.

¿Cuál es la condescendencia de la misericordia divina, y hasta dónde se alarga? 1.º Se estiende hasta poner de acuerdo la libertad del hombre con la omnipotencia de su gracia: hasta hacer lo que quiere de su criatura, sin violentarla ni oprimirla: hasta arrebatarla y llevarla sin ofender sus derechos, ni perjudicar la indiferencia que ella tiene por el bien ó por el mal. 2.º Se estiende esta condescendencia de la misericordia de Dios, hasta proporcionar los mandamientos que nos impone, con el estado y fuerzas que él mismo nos dá para cumplirlos. Porque si los hombres, dice San Ephrem, no cargan á las bestias con mas peso del que pueden llevar, Dios que es el mejor de todos los amos, no permite que seamos tentados mas de lo que podemos resistir (c). 3.º En fin, esta condescendencia de la misericordia de Dios, se alarga hasta acomodarse, en algun modo á nuestra inclinacion; y haciendo variar de objeto á nuestras pasiones, las inclina ácia él, siendo interés nuestro amarle. ¿Amamos las riquezas? él nos permite que atesoremos para el Cielo: tenemos odio, el Señor le vuelve contra nosotros mismos: ultimamente, sin quitarnos las pasiones, las hace servir á su gloria y á nuestra utilidad.

Dos

(a) *Quoniam tu, Domine, singulariter in spe constituisti me.* Ps. 4. v. 10. (b) *Qui timetis Dominum, sperate in illum: & in oblectationem veniet vobis misericordia.* Eccl. 2. v. 9. (c) *Si homines suis jumentis non plus oneris imponunt quam ferre queant, multò minus tentationum imponit Deus hominibus quam ferre possint.* S. Ephrem tract. de patien.

Dos cosas, dice el Doctor Angélico, son directamente opuestas á la esperanza Cristiana, y á la confianza que debemos tener en la misericordia de Dios: la desesperacion, y la presuncion; la una por defecto; la otra por exceso: la desesperacion que la arruina, y la presuncion que la deshonra: la desesperacion que hace se mire á Dios como un cruel é inexorable; la presuncion que le hace considerar como un Dios fácil é indulgente, y pronto para recibir en su gracia á todos los pecadores, quando, y como ellos quisieren: la desesperacion, con la qual se dice cada uno á sí mismo, como Caín: mi pecado es demasiado grande para que pueda obtener el perdon (a): la presuncion, con la que se dice, como los Libertinos, en el Libro de la Sabiduria: hemos pecado, y bien, ¿ qué mal puede sucedernos (b)? ¿ Qué mal puede sucedernos, teniendo que tratar nuestros negocios con un Dios bueno y misericordioso? Estas dos funestas extremidades son siempre muí de temer; y esta es la razon por qué los Santos Padres nos advierten que nunca separemos la justicia de la misericordia, ni la misericordia de la justicia; para que sea temperamento la una de la otra.

Como la iniquidad comunmente vá acompañada con la mentira, no es de admirar que frecuentemente se contradiga á sí misma, y que los pecadores empleen todos los dias razones directamente opuestas para dispensarse de la penitencia. Los unos pretenden dar á entender que Dios les perdonará todo, y los otros se persuaden al contrario, que no les perdonará cosa alguna: los prime-

Qualquiera se alexará de Dios, igualmente por la presuncion, como por la desesperacion.

(a) *Major est iniquitas mea, quàm ut veniam merear.* Genes. 4 v. 13. (b) *Quid mihi accidit triste?* Eccl. 5. v. 4.

meros pecan por presuncion, y los segundos por pusilanimidad; pero los unos y los otros se apartan igualmente de los caminos de Dios; porque los presuntuosos abusan de la falsa confianza que tienen en la misericordia de Dios para ofenderle impunemente; y los pusilanimos desesperando de la bondad Divina, sacan de aqui un pretexto para permanecer en sus malos hábitos, y para abandonarse á sus pasiones.



Quisiera
se alegrar de
Dios, igual-
mente por la
presuncion,
como por la
desesperacion.

Como la indulgencia comúnmente vé acompaña-
da con la mentira, no es de admirar que fre-
cuentemente se contriga á sí misma, y que los
pecadores empiecen todos los dias razones quier-
ta para dispensarse de la penitencia.
Los unos pretenden dar á entender que Dios les
perdonará todo, y los otros se persuaden al con-
trario, que no les perdonará cosa alguna: los pri-

DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA MISERICORDIA DE DIOS.

DEUS misericors & clemens,
 pater & multa misera-
 tionis. Exod. 34. v. 6.

Misericordia tua, Domine,
 plena est terra. Ps. 118. v. 64.

Oculi Domini super metuen-
 tes eum, & in eis qui sperant
 super misericordia eius. Ps. 32.
 v. 18.

Misericordias Domini in eternum
 cantabo. Ps. 88. v. 2.

Erravi sicut ovis qui peritit
 quare servum tuum. Ps. 118.
 v. 176.

O quam bonus & suavis est
 Domine; spiritus tuus in omni-
 bus! Ideoque eos, qui exierant,
 partibus corripis: & de quibus
 peccant, admones & alloqueris;
 ut, relicta malitia, credant in-
 te Domine. Sap. 12. v. 1. 2.

Quam magna misericordia
 Domini, & propitiatio illius
 converentibus ad se! Eccl. 17.
 v. 18.

Nec

DIOS es misericordioso,
 y clemente, paciente, y
 rico en misericordias.

Señor, llena está la tierra
 de vuestra misericordia.

Los ojos del Señor es-
 tán sobre los que le temen,
 y en los que esperan en su
 misericordia.

Cantaré eternamente las
 misericordias del Señor.

Erré como una oveja
 que se pierde: buscad á
 vuestro siervo.

O, Señor, cuán bueno
 es vuestro espíritu, y cuán
 dulce para todos! Por esto
 castigais poco á poco á los
 que yerran, y advertis las
 faltas á los que pecan, ins-
 truyéndolos, para que se
 aparten del mal, y crean
 en Vos, Señor.

¡Cuán grande es la mi-
 sericordia del Señor, y la
 clemencia con que perdona
 á los que se convierten á él!

No

Nec dicit: miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserebitur; misericordia enim, & ira ab illo cito proximant, & in peccatores respicit ira illius. Eccl. 5. v. 6. & 7.

Expectat Dominus ut mereatur vestra. Isai. 30. v. 18.

Misericordia Domini, quia non sumus consumpti: quia non defecerunt miserationes ejus. Tren. 3. v. 22.

Qui timetis Dominum, credite illi: & non evacuabitur merces vestra. Eccl. 2. v. 8.

Sedite, quia nullus speravit in Domino, & confusus est. Eccl. 2. v. 11.

Spes autem non confundit. Rom. 5. v. 5.

Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum. Rom. 8. v. 15.

Sustinuit in multa patientia vas irae, apta in incertum. Rom. 9. v. 22.

Superexaltat autem misericordia iudicium. Jacob. 2. v. 13.

Non ex operibus justitiae, quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit. Tit. 3. v. 5.

Non digas: grande es la misericordia del Señor: tendrá lastima de la multitud de mis pecados: porque su indignacion es tan pronta como su misericordia, y mira su cólera á los peccadores.

El Señor espera para tratarnos con misericordia. No hemos sido enteramente consumidos por un efecto de la misericordia del Señor, y porque no cesaron sus miserationes. Todos los que temeis al Señor confiad en él; y vuestra recompensa no faltará. Seded quietos, porque ninguno de los que han esperado en el Señor, ha sido confundido. La esperanza no confunde. No habéis recibido un espíritu de servidumbre para vivir con temor; pero si un espíritu de adopción como hijos. Dios ha esperado con paciencia extrema á los vasos preparados para la perdición. La misericordia supera al rigor del juicio. Dios nos ha salvado, no por nuestras obras de justicia, sino por su misericordia.

Expectat Dominus ut mereatur vestra. Isai. 30. v. 18.

Misericordia Domini, quia non sumus consumpti: quia non defecerunt miserationes ejus. Tren. 3. v. 22.

Qui timetis Dominum, credite illi: & non evacuabitur merces vestra. Eccl. 2. v. 8.

Sedite, quia nullus speravit in Domino, & confusus est. Eccl. 2. v. 11.

Spes autem non confundit. Rom. 5. v. 5.

Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum. Rom. 8. v. 15.

Sustinuit in multa patientia vas irae, apta in incertum. Rom. 9. v. 22.

Superexaltat autem misericordia iudicium. Jacob. 2. v. 13.

Non ex operibus justitiae, quae fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit. Tit. 3. v. 5.

Non digas: grande es la misericordia del Señor: tendrá lastima de la multitud de mis pecados: porque su indignacion es tan pronta como su misericordia, y mira su cólera á los peccadores.

El Señor espera para tratarnos con misericordia. No hemos sido enteramente consumidos por un efecto de la misericordia del Señor, y porque no cesaron sus miserationes. Todos los que temeis al Señor confiad en él; y vuestra recompensa no faltará. Seded quietos, porque ninguno de los que han esperado en el Señor, ha sido confundido. La esperanza no confunde. No habéis recibido un espíritu de servidumbre para vivir con temor; pero si un espíritu de adopción como hijos. Dios ha esperado con paciencia extrema á los vasos preparados para la perdición. La misericordia supera al rigor del juicio. Dios nos ha salvado, no por nuestras obras de justicia, sino por su misericordia.

Expectat Dominus ut mereatur vestra. Isai. 30. v. 18.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE
EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Redundantia clementia coelestis. Tert. lib. de Pœn.

Deum discis tam optimum quam & justum; de suo optimum, de nostro justum. Id. cap. 2. de resurrec. car.

Qui presumit, minus precaver, plus periclitatur. Idem. de cult. fœm.

Illi blasphemo, nempe malo latroni, quia de Domini desperavit potentia, nulla potuit subvenire clementia. Idem. de Pass. Chr.

Siglo Quarto.

Novit Deus mutare sententiam, si tu noveris emendare delictum. Hieron. lib. 2. in Luc.

Ne desperetis veniam scelerum magnitudine, quia magna peccata delebit misericordia. Id. in Joel.

Tom. V. *Eriam*

LA redundancia de la misericordia divina.

Has aprendido que Dios es tan bueno como justo; lo bueno es suyo, lo justo lo hacen nuestros pecados.

El que presume teme menos, y menos se precave, y arriesga asi mas su salvacion.

Lo que perdió el blasfemo, esto es el mal ladrón, de la clemencia del Señor, fue porque desesperó de su poder.

Dios sabrá cambiar su sentencia, si tú sabes emendar tus culpas.

No os induzca á desesperacion la enormidad de vuestros crímenes; porque los mayores pecados los perdonará la misericordia.

D *Quan*

*Etiam si omnium hominum
lingue simul coacervarentur, nec
sic quidem partem aliquam be-
nignitas illius enarrare possint.*
Cyril. Hierosol. cath. 2.

Quando juntas todas las
lenguas publicaren la bon-
dad de Dios, no podrán
expresar ni la mas peque-
ña parte de su benignidad.

Siglo Quinto.

*Dei misericordia tanta est,
ut nulla oratione explicari, nul-
la cogitatione comprehendi pos-
sit, mentemque omnem exce-
dat & rationem superet.* D.
Chrys. Hom. 2. in Ps. 50.

Es tan grande la mise-
ricordia de Dios, que ex-
cede á todas nuestras pala-
bras y pensamientos, y su-
pera á las luces de nues-
tra razon, y á todos nues-
tros discursos.

*Misericordiæ Dei nec men-
suras possemus ponere, nec tem-
pora definire.* S. Leon. Epist.
91.

No podemos poner lími-
tes á la bondad de Dios,
ni prescribir el tiempo de
su duracion.

*Abutuntur quidam patientia
Dei; & qui non sunt in cons-
cientia liberi, sunt de longa
impunitate securi, cum ideo dif-
feratur ultio, ut tempus possit
habere correctio.* Idem. Serm.
12. de Quoad.

Algunos abusan de la pa-
ciencia de Dios; y la im-
punidad los asegura contra
los remordimientos de la
conciencia, y se difiere la
venganza, solo para darle
tiempo á la enmienda.

*Deus vita mea, qui prose-
cutus es fugientem te. & obli-
tum tui non es oblitus.* D. Aug.
lib 1. Confess.

¡Oh Dios, vida de mi
alma! vais detras del que os
huye, y no os olvidais del
que os olvida.

*Metuendum est ne te oc-
cidat spes, & cum multa spe-
ras de misericordia, incidas in
iudicium.* Id. Tract. 13. in
Joan.

Es de temer que la de-
masiada confianza mate, y
esperando demasiado en la
misericordia, se caiga en las
manos de la justicia.

*Idem Deus parit ut corri-
gatis, non ut in malignitate
permaneas.* Id. in Ps. 100.

Si Dios perdona, es para
que el hombre se corrija,
y no para que permanez-
ca en la culpa.

Magna est misericordia Dei, magna mansuetudo, sed si non abutimur patientia ejus ad nostram nequitiam. Idem. lib. de Ovibus. c. 4.

Grande es la misericordia de Dios, grande su mansedumbre, no abusando de ella para obstinarnos en la malicia.

Siglo Sexto.

Quem peccator presumit sibi pie parcere semper etiam cogitet & districte judicare. S. Greg. lib. 33. Mor. c. 5.

El pecador que confia demasiado en ser perdonado, piense siempre tambien que será rigorosamente juzgado.

Inordita fiducia apud Deum, vindicta locum habere potest, indulgentiæ verò obtinere non potest. Idem. in c. 3. lib. 1. Regum.

Una confianza desordenada, puede atraher la venganza divina, pero no puede lograr indulgencia.

Siglo Duodecimo.

Erit tempus quando non erit locus, cum fons ille miserationis siccabitur siccitate. D. Bern. in hæc verb. *Querite, &c.*

Vendrá tiempo en que no tendrá lugar el perdon, porque se habrá agotado la fuente de la misericordia.

Siglo Decimotercio.

Nullus misericordiam invocaret, nisi miseria provocaret sua. S. Bonav. in Ps. 119

Ninguno invocaria la misericordia, si no le estimulara su miseria.

AUTORES Y PREDICADORES
modernos, que han escrito, y predicado con
distincion sobre
LA MISERICORDIA DE DIOS.

EL Padre Cheminai, en sus Sentimientos de piedad, ofrece una bella idéa de la Misericordia de Dios, sobre el asunto del Hijo Pródigo.

Tambien en las Reflexiones del Padre de la Colombiere hai bastantes materiales.

Tenemos asimismo un bellissimo Tratado de la Confianza en Dios de Mr. Languet, Arzobispo de Sens, que no dexa que desear, á los que quieran trabajar sobre este asunto.

En el Diccionario Moral hai dos Discursos sobre la Misericordia de Dios, continuados con reflexiones mui propias para formar idéas sobre este asunto.

El Padre Pallu, en el segundo tomo de su Quaresma, toma por idéa de un Discurso sobre esta materia: 1.º Que nadie debe presumir de la misericordia de Dios para pecar: 2.º Que luego que se piensa en convertirse seriamente, no se debe desesperar. Para probar la primera proposicion, afirma y prueba solidamente que nadie debe presumir: 1.º Porque esta presuncion tomada en sí misma, es absolutamente temeraria: 2.º Porque considerada por parte del pecador, comunmente le es funesta: 3.º Porque mirada, respecto á Dios, es para él siempre mui injuriosa. Ninguno debe desesperar: 1.º Porque Dios nos solicita: 2.º Porque conoce todas nuestras miserias: 3.º Porque no obstante que somos pecadores, nos manifiesta claramente que quiere perdonarnos.

PLAN

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE

LA MISERICORDIA DE DIOS.

¿QUE malicia del corazón humano ha podido ser causa para que la confianza en la misericordia de Dios; virtud, me atrevo á decirlo, de las mas meritorias para los ojos de Dios, de las mas recomendadas por Jesu-Cristo, de las mas necesarias para la salvacion de los hombres, y de las mas convenientes para el espíritu cristiano, se haya hecho peligrosa para predicarla, y delicada para ponerla en práctica? Es necesario esperar en la misericordia de Dios: sin esto no hai conversion: no se ha de esperar demasiado en la misericordia de Dios, porque la demasiada confianza podrá retardar, ó impedir la conversion: el uso de ella es necesario al pecador; pero el abuso será sumamente peligroso. Procuremos el medio de reglar de tal modo el uso, que podamos évitár el abuso. Ahora bien, el verdadero medio de conseguirlo, es observar la regla del Propheta, que publica á un mismo tiempo la misericordia, y la justicia del Señor (a): Porque ved ahí, dice San Agustin, la estraña miseria del corazón del hombre: se halla en estado de abusar de todo, si no

Tres órdenes de confianza se ofrecen desde luego

(a) *Misericordiam & judicium cantabó tibi, Domine. Ps. 100. v. 1.*

Division general.

Subdivision
de la I. Parte.

tiene gran cuidado en prevenir sus errores. No quiere manifestar sino la grande misericordia de Dios, y el exceso de su bondad para con los pecadores, es muchas veces dar ocasion á la impenitencia: querer ocultarla ó ceñirla á límites muy estrechos, es siempre desanimar la penitencia, y á los que quieren abrazarla. Los unos desconfian quando están inclinados á ponerse en sus brazos; y esta desconfianza, como ya lo he dicho, retarda ó impide absolutamente el regreso á Dios: los otros presumen, y confian indiscretamente en la misericordia, aun quando perseveran en el pecado; y esta presuncion los tiene obstinadamente asidos á sus hábitos criminosos: pero ¿qué se ha de callar en esta ocasion, y dexar á estas dos suertes de personas en poder de su enemigo? No, sin duda, y sobre este punto me creo deudor á los unos y á los otros. Este es mi designio. Para evitar toda extremidad sobre este importante asunto: 1.º á los pecadores que al tiempo de su conversion desesperan de la misericordia de Dios, es preciso hacerles ver que no tiene límites su extension. 2.º A los pecadores que, perseverando en sus crímenes, confian siempre en la misericordia de Dios, es preciso mostrarles quan temeraria y delinquente es su presuncion. ¿Queréis sinceramente convertirlos? pues se os dirá todo lo mas amoroso, y consolador que podeis esperar para que perfeccioneis tan grande obra. ¿Queréis retardar vuestra conversion por una presuncion mal fundada? pues se os dará á entender todo lo que hai de mas terrible y fuerte para combatir la ilusion funesta que os seduce y engaña.

Tres objetos de confianza se ofrecen desde luego á ciertos pecadores en la obra de su conversion;

sion; y el tentador se los presenta báxo de falsos colores, solo para apartarlos del camino de su conversion, y cortarles, digamoslo asi, los canales por donde la gracia podria aún llegar á ellos. Un Dios ofendido, un hombre indigno y lleno de miserias, y un compuesto de crímenes y de inquietudes: es posible, dice entonces el pecador, como el infeliz Cain esperar todavía el perdon (a). Pero ved ahora tres verdades contrarias que la Religion nos enseña, y que yo os ruego las penetreis bien. Digo pues, que lo que debe obligaros á esperarlo todo de la misericordia de Dios, es: 1.º Porque aquel á quien habeis ofendido es Dios: 2.º Porque vosotros sois hombres: 3.º Porque sois pecadores. Y asi, la naturaleza de vuestro Dios, la idéa de vuestra condicion, y tambien la gravedad y miseria de vuestro pecado, si estais en la firme y sincera resolucion de convertirlos, son tres motivos para que confieis en la misericordia de Dios.

Despues de lo que acabamos de decir de la misericordia de Dios, sería sin duda, mui extraño que la desconfianza tubiese todavía lugar en el espíritu de un pecador movido, y que está ya en el camino de su conversion; pero es mucho mas extraño el ver á muchos pecadores servirse de esta misma misericordia, para iludirse y vivir en la impenitencia. Porque cometer el pecado con el especioso pretexto de la bondad de Dios, es presumir de su misericordia. Ahora bien, para enseñaros lo que debeis temer de tan indiscreto, y desgraciado modo de pensar, digo, que esta presun-

(a) *Major est iniquitas mea, quam ut veniam meream.* Gen. 4. v. 13.

suncion es: 1.º Temeraria en sí misma: 2.º Funesta para el pecador: 3.º Injuriosa á Dios.

Exposicion
de la I. Parte.

Es degradar
á Dios no re-
conocerle mi-
sericordioso.

La primera idéa que el Espíritu Santo quiere inspirarnos de Dios es que pensemos dignamente de su infinita bondad. ¡Oh vosotros! que buscáis la justicia, dice, comenzad desde luego á concebir sentimientos dignos de él, y conformes á su bondad (a). Considerad quién es Dios, y tened gran cuidado en no deshonrarle, con la baxeza é indignidad de vuestros pensamientos: vosotros destruis á este supremo Sér, mirandole como cruel ó inflexible: le quitais con esto la qualidad de Dios, quitandole la de Padre; y esto no es lo que nos enseñan de él la razon y la fé, si le quitamos la misericordia para un culpable que le pide el perdon y gracia.

Aunque las
perfecciones
de Dios sean
todas iguales
en sí mismas,
sin embargo,
respecto á no-
sotros, su mi-
sericordia es
mucho mas
persuasiva.

Yo sé muy bien, y es un principio de religion, que nadie debe ignorar, que las perfecciones de Dios son infinitas, porque todo lo que hai en él es el mismo Dios, sin partes, y sin division; pero sé tambien que Dios se glorifica y complace por todas partes de su misericordia, como de un caracter particular, y de un atributo que le distingue, y baxo del que quiere que todo pecador le mire en su conversion, y en el regreso á él; y así, yo oigo al Propheta que nos asegura, que la misericordia de Dios se eleva sobre todas sus obras, en el mismo lugar, donde tantas veces exclama que sus obras son incomprendibles (b). Admiremos con este Santo Rei la sabiduria profunda de Dios, adoremos temblando su Magestad, humillemonos, y aniquilemonos delante de su grandeza infinita,
agre-

(a) *Sentite de Domino in bonitate. Sap. i. v. i.* (b) *Miserationes ejus super omnia opera ejus. Ps. 144. v. 9.*

agreguemos nuestra voz á la del Universo, y convidemos á todas las generaciones á que publiquen por todas partes el poder, y la gloria de su santísimo nombre: nada es mas justo que estos sentimientos: en quanto á nosotros, aqui reconocemos, sin embargo, que la misericordia de Dios es la que sobresaleará siempre en la conversion del pecador: ella será siempre el estado mas precioso y mas divino, en el que pueda hallarse Dios, respecto á su criatura (a). *Padre Farre.*

¿Quántos motivos de confianza no halla en Dios un pecador, que quiere sinceramente, y de buena fé convertirse á él? ¿Temeis, Cristianos, la justicia: ¡Cómo! no sabeis que desde el instante mismo que formasteis el designio de convertirlos, os habeis puesto baxo la dominacion, y amparo de la misericordia? La misericordia acá en la tierra impera sobre la justicia (b). Si la misericordia está de vuestra parte, no temais la justicia: el número de vuestros pecados os asusta; ¿la misericordia es por ventura limitada? ¿No es este inmenso atributo, del que habla David, que está la tierra llena de él (c)? ¿No es este profundo abismo, donde hasta ahora todos los penitentes se han exônerado de sus pecados? David sumergió allí su adulterio: Pedro arrojó en él su perjurio: la pecadora del Evangelio allí confundió sus ilícitos comercios: Zacheo anegó sus injusticias: ¿pues qué temeis vosotros, que no haya quedado allí todavia lugar para los vuestros? La grandeza de vuestros pecados os asusta, y asombra: son pecados extraordinarios tales como los que produce alguna

Tom. V.

E

vez,

(a) *Miserationes ejus super omnia opera ejus.* Psalm. 144. v. 9.

(b) *Superexaltat autem misericordia judicium.* Jacob. 2. v. 13.

(c) *Misericordia Domini plena est terra.* Psalm. 118. v. 64.

Quantos motivos de confianza halla en Dios un pecador que quiere convertirse.

vez, ó una impiedad ocupada en destruir todos los principios, y fundamentos de la probidad, y de la Religion, ó un extremo, y enagenacion de disoluciones, que habiendo usado de todos los placeres, no se contenta todavia sino inventando crímenes que aún no habia cometido. Este estado verdaderamente es terrible: convengo en que es asi; ¿pero no es cierto, dice San Agustin, que para perdonar grandes pecados tiene Dios grande misericordia, segun la expresion de David? Qué os embaraza, pues, el decir como aquel Santo penitente (a): Señor, tened lastima de mí, no segun vuestra comun misericordia, sino segun vuestra grande misericordia, porque soi grande pecador (b). No os contenteis, Señor, con exercer conmigo vuestra misericordia ordinaria: es preciso para los grandes crímenes que he cometido, una misericordia de milagro, y que ella haga uno, perdonandome. *Padre Orleans.*

Es preciso no conocerá Dios para dudar si querrá perdonarnos.

¿Pero me perdonará Dios? Eh! ese modo de pensar ultraja á la bondad de Dios. ¿Una madre, dice el mismo Señor, por la boca del Propheta Isaías, puede mostrarse insensible con su hijo (c)? y quando ella pueda hacerlo, yo jamás os olvidaré (d). Si Dios no quisiera perdonarnos, ¿habria hecho tantas gracias? ¿Os habria llamado tan fuertemente, ni os habria esperado con tanta constancia y paciencia? ¿Os convidaria, aun ahora mismo, con mi voz? Si Dios quisiera perdernos, decia con mucha cordura y prudencia la madre de Sanson, no nos habria concedido todas las gracias que nos ha hecho

(a) *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* Psalm. 50. v. 1 (b) *Mirifica misericordias tuas, qui salvos facis sperantes in te.* Psalm. 16. v. 7. (c) *Numquid Oblivisci potest mulier infantem suum?* Isai. 49. v. 15. (d) *Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui.* Ibi.

cho (a). Y el no ser nosotros ahora víctimas del infierno, ¿no es un efecto de su misericordia (b)? Quanto mas ostenta Dios su misericordia, tanto mas se debe esperar en ella: esta es la idea que debemos tener de Dios, cuya misericordia es inagotable (c). ¡Qué motivos tan consoladores para un pecador que quiere sinceramente convertirse á Dios! Padre *Pallu*.

Para destruir los prodigios de la misericordia, que el Señor ha manifestado tantas veces, no se me opongan, dice San Juan Chrysostomo, los decretos fulminantes de este gran Dios, que truena, se hace sentir, y lleva por todas partes, dice la Escritura, el terror de sus juicios; porque responderé, prosigue este Santo Doctor, que esto mismo ofrece pruebas manifiestas de su bondad; y que si su justicia nos amenaza tantas veces con el infierno, es porque teme, mas que nosotros mismos, que caigamos en él. Esta amenaza reiterada no es una condenacion yá pronunciada por un juez irritado; es un aviso saludable por parte de un padre, y de un amigo caritativo, que advierte, y muestra la espada de lejos, para que se tenga tiempo de huir, y de evitar golpes que no quiere descargar. ¿Qué cosa mas favorablemente manejada? De este modo procedió con los Ninivitas para excitarlos á la penitencia. Esto mismo practicó antes de hacer sentir á los corazones obstinados, los castigos terribles que leemos en los libros santos. ¿Dudáis que si hubiera querido, no os hubiera castigado en vuestras iniquidades, y que todas las fuerzas del mundo no hubieran prevalecido entonces contra las de su brazo? ¿Qué

Las señales de severidad que dá el Señor alguna vez, no anulan su misericordia, antes al contrario la manifiestan.

E 2

mo-

(a) *Si Dominus nos vellet occidere... non ostendisset hæc omnia.* Judic. 13. v. 23. (b) *Misericordie Domini quia non sumus consumpti.* Thren. 3. v. 22. (c) *Secundum enim magnitudinem ipsius, sic & misericordia illius cum ipso est.* Eccles. 2. v. 23.

¿Qué teméis, hombres pusilanimes? Dios conoce, dice el Propheta Rei, toda la miseria y fragilidad del hombre (a): conoce el corazón que ha formado: no se ha olvidado de que nosotros no somos sino ceniza y polvo, miseria y debilidad (b). No, dice él mismo, después de haber dado con el diluvio universal, la señal mas notoria de su indignación, y de su justicia: no, Yo no me vengaré ya de un modo tan terrible: el hombre tiene una inclinación demasiado violenta ácia el mal (c). Vosotros habeis pecado, es verdad; pero lo reconocéis. Como un padre, dice David, tiene, en favor de su sangre, ciertos sentimientos tiernos que no puede sofocar, no obstante toda su rebeldia: del propio modo, Dios se acuerda siempre que es nuestro padre, que es el autor de nuestro sér; y que aruinandonos, sería su obra la que destruíra: ¿un padre podrá mostrarse inflexible contra las lagrimas de un hijo afligido, no obstante que le haya disgustado? Sí, Dios mio, vos conocéis toda la flaqueza, la inconstancia, y la malicia de nuestro corazón; pero ella no deroga á vuestra misericordia: Vos no sacais de nosotros el motivo de hacernos bien: Vos sois Padre, y hallais este motivo en vuestro corazón paternal.

Sabemos, y la verdad nos lo ha enseñado, que Dios no desprecia, ni aborrece cosa alguna de las que ha hecho, porque todo lo hizo segun las reglas de su Sabiduría, y sus manos poderosas nada han producido que no sea bueno: pero esta misma verdad nos enseña, que Dios nos ha amado hasta el grado que somos llamados, y que efectivamente

so-

Como Dios conoce nuestra flaqueza, tiene misericordia de nosotros.

Lo que debe asegurarnos de la misericordia divina, es el estado eminente á que hemos sido elevados por la creación, y sobre todo por la redención.

(a) *Ipsé cognovit figmentum nostrum.* Psalm. 102. v. 14. (b) *Recondatus est quoniam pulvis sumus.* Ibi. (c) *Sensus enim & cogitatio humani cordis prona sunt in malum.* Genes. 8. v. 21.

somos sus hijos. Y así, si preguntais, dice San Agustín, qué excita á la misericordia de Dios en nuestro favor, os responderé, que es la qualidad augusta á la que nos ha elevado en Jesu-Cristo, y su imagen que todos llevamos. Considera Dios lo que hai en nosotros, lo que él mismo ha puesto: vé la nobleza de una alma que ha criado, y que ha redimido con la sangre de su propio Hijo: es preciso, sin duda, que él la estime mucho, supuesto que ha querido hacerla el objeto de sus cuidados, el fin de sus designios, el término de sus operaciones, y reducirlo todo á su salvacion: pues ved aquí el gran mysterio de todos los siglos; y aun el único: es preciso, sin duda, que Dios ame mucho á esta alma, supuesto que en algun modo se despoja de sí mismo por ella, dá á su propio Hijo, y le entrega sin medida, ¿á qué? á lo que pasma al mismo cielo, á lo que confunde á la sabiduría humana, á lo que no es permitido reconocer y adorar, sino solo á la fé, al anonadamiento, al oprobrio, á los tormentos, á la cruz, á la muerte. Ay! ¿considerámos bien todo esto? ¿Conocemos el valor, y dignidad de nuestra alma, quando temerariamente nos atrevemos á mancharla pecando?

Padre Farre.

El prodigio de la misericordia obrado en favor del hombre en la redencion, le atrae gracias que Dios le continuará en el curso de su vida.

Despues de tantos milagros de la misericordia, ¿conoceis bien á Jesu-Cristo en vuestra desconfianza? ¿Os ha engañado, por ventura, el Apostol, asegurandoos que todo se os ha dado con él? ¿y queréis un titulo mas cierto de lo que podeis esperar que el beneficio que yá habeis recibido? ¿Por qué, continúa San Agustín, un Dios que ha descendido del Cielo para buscar al hombre, abandonará al hombre que él busca? Una criatura prevenida con tanta bondad, quando ella nada pudo pedir, ¿será acaso desatendida sin lastima ni com-
pa-

pasión, quando ella clame con esfuerzos y lagrimas? Y unos reos, cuya salvacion ha costado tan caro, ¿perecerán sin esperanza, á los pies de aquel mismo que ha pagado el precio de su redencion? No, la Religion jamás inspira estos sentimientos. Dios ha dado su propio Hijo; y despues de este empeño, nada hai que decirle mas al pecador para que anime su confianza, si quiere convertirse sinceramente.

En el Tratado del Bautismo, Tomo I. se ballarán muchas cosas, que, con un poco de trabajo, podrán traerse aquí para pruebas.

En el mismo tratado se ballarán tambien pruebas de los auxilios que Dios quiere concedernos.

No puedo decirles cosa mejor á los que sinceramente desean convertirse, que no tienen valor para superar la desconfianza á que les induce su propia flaqueza, que lo que le decia á Agustin debil, é irresoluto, una voz del Cielo: tú eres debil, Agustin; es verdad, decia la voz: desconfia de tí mismo; pero sea de modo, que tu desconfianza no perjudique á la confianza que debes tener en las misericordias de Dios: ponte, pues, sin recelo en los brazos de la Providencia, que no te dexará caer (a). En la obra de vuestra conversion no os detengais tanto en considerar vuestra flaqueza, que os embarace mirar al mismo tiempo la fuerza invencible de la gracia, y la omnipotente mano que Dios alarga al pecador para sostenerle: en este caso no escuchéis yá sino la voz de aquel que os llama, que él sabrá apartar de vosotros los obstáculos que os causan temor.

Convertiros al Señor, y entonces confiad en él;

(a) *Profice te in eum, non subtrahet te ut cadas.* D. Aug. lib. 2. Con.

Los que desconfian de su propia flaqueza, deben ponerse en los brazos de la misericordia.

Por enormes que sean nuestros pecados, siempre se puede confiar en la misericordia de Dios, con tal que uno quiera convertirse sinceramente á él.

él; cualesquiera que sean vuestros pecados, el Señor siempre es misericordioso para recibir al pecador que se convierte á él: entregaos á su bondad con la constancia de vuestro arrepentimiento, con la perseverancia en su servicio, con la victoria de los obstáculos, que el enemigo de la salvacion opusiere sin cesar á vuestros santos deseos. La gracia que el Señor nos hace, inspirando los sentimientos de una sincera penitencia, es siempre un dichoso anuncio, para la que nos prepara: jamás desconfieis de su misericordia; nada hai que no debamos prometernos de su bondad, quando el dolor de haberle ofendido es el que nos estimula: no os dexeis abatir con la memoria de vuestras iniquidades pasadas; todo lo que puede ser llorado, puede ser perdonado. Encerrad en el seno de la misericordia todo el tiempo que habeis empleado en ofender á Dios; y será como si jamás hubiera sido. El Dios á quien servís, es el Dios de los pecadores, el bienhechor de los ingratos, el padre de los pródigos, el pastor de las ovejas descarreadas, el amigo de los Samaritanos, el reconciliador de las pecadoras: ultimamente, todas las consolaciones de la fé; para qué se han hecho? para el pecador que se convierte.

Cuál será nuestro crimen desconfiando de la misericordia de Dios, estando afianzada sobre sus promesas, y sobre su juramento,

Yo tengo una cedula de su mano, decia San Juan Chrysostomo, que me asegura todo lo que Dios me ha prometido, y que hace imperturbable mi confianza. Vuelve á mí, pecador, dice Dios por su Propheta; yo estoi pronto para recibirte (a). Despues de todas estas seguridades, qualquiera otra precaucion, deberá al parecer ser inutil de parte de Dios; pero no, el Señor añade el juramento á sus

(a) *Revertere ad me, dicit Dominus, & ego suscipiam te.*
Jerem. 3. v. 1.

sus promesas, para que nosotros concibamos una alta idea de sus misericordias, y animemos nuestra confianza. ¡Qué felicidad para nosotros, dice Tertuliano, que quiera Dios hacer juramentos para asegurarnos! ¿podria mejor darnos á entender qun sincero es el deseo que tiene de darnos lo que promete (a)? Hombre infelíz, ¿nada ha de ser capaz de darte confianza? Yo te empeño mi palabra, dice el Señor; acuerdate que es la palabra de un Dios: pideme lo que tú quieras, nada exceptuo, estoi pronto para concedertelo (b). ¿Aún no es esto bastante? Yo te juro por mí mismo, que soi la vida y la verdad eterna; por mí, que aborrezco la mentira, y castigo el perjurio con penas eternas; por mí, que no puedo mentir ni enganar, sin dexar de ser lo que soi: te juro que te servir de broquel contra tus enemigos, de medico en tus enfermedades, de guía en tus caminos, de consejo en tus dudas, de asilo en los peligros, de socorro infalible en los casos mas arduos, enojosos, y desesperados. Despues de todas estas seguridades, ¿qué cosa podrá ser mas condenable que nuestra desconfianza?

S, Jesu-Cristo es nuestro amigo, el mejor, el mas íntimo, y el mas tierno y amoroso de nuestros amigos: este es el título que ha tenido  bien darnos, y la qualidad que ha querido tomar para sí mismo, y en nuestro favor. Vosotros sois mis amigos, decia  sus Apostoles (c). Y en otra parte: Yo no os llamar y mis siervos, sino mis amigos (d). ¡Qué motivo tan amoroso de confianza! Porque, en fin, ¿sobre qué amigos podeis fundar vuestra

TOM. V.

F

CON-

(a) *O nos beatos, quorum causa Deus jurat! O miserimos, si nec Deo juranti credimus!* Tertul. lib. de Pœn. cap. 4. (b) *Amen dico vobis; si quid petieritis.* Joan. 14. v. 14. (c) *Vos amici mei estis.* Joan. 15. v. 14. (d) *Fam non dicam vos Servos....; vos autem dixi amicos.* Ibi. v. 15.

Jesu-Cristo es nuestro amigo: qun superior es su amistad  la de todos los demás amigos.

confianza? ¿Hallareis otra cosa mas poderosa para confiar en la amistad de Jesu-Cristo? Vuestro amigo os ama tiernamente: os lo ha dicho mil veces, y os ha dado pruebas. Este amor es grande; ¿pero es comparable al de vuestro Dios? Ese amigo, quando mas, solo puede daros el corazon; ese corazon es pequeño, limitado, y por ultimo, corazon de un hombre: el de Jesu-Cristo es grande, inmenso, infinito; es el corazon de Dios. La amistad de vuestro amigo es debil, innumerables ocasiones hai en las que no puede socorreros sino con sus lagrimas: la de Jesu-Cristo es fuerte, y poderosa: la naturaleza, el infierno, y la muerte están sujetos á sus Leyes. La amistad en vuestro amigo, acaso será interesada; la esperanza de vuestra proteccion, ó á lo menos el gusto que halla en el agrado de vuestra sociedad será lo que le aficione á vos: la amistad de Jesu-Cristo no tiene otro interés que el vuestro: él es Dios sin vos, y solo os ama para haceros feliz. La amistad de vuestro amigo es fragil: una ofensa, mucho menos, una falta de atencion, resfria alguna vez los mas tiernos y ardientes cariños: la amistad de Jesu-Cristo es constante, y durable: mil ultrages no le enojan; y aunque menospreciáis su voz tanto tiempo hace, actualmente os habla, os estimula, y os dice tiernamente (a): Hijo mio, dame tu corazon, asi como yo te he dado el mio.

Lo que debe animar la confianza del pecador, es, que baxo la proteccion del Hijo, no hai que temer el enojo del Padre.

Pecadores, no temais, si estais yá determinados á pasar de la muerte á la vida, y que gimiendo tanto tiempo hace, baxo la tiranía de Satanás, quereis pasar de tan afrentosa esclavitud á la libertad de hijos de Dios: id, pues, sin dilatarlo mas, á ocultaros en las llagas del Hijo único im-

mo-

(a) *Probe Fili mi cor tuum mihi.* Proverb. 23. v. 26.

molado por vuestra salvacion y la mia: el Angel exterminador perdonará, y dexará ileso todo lo que estuviere señalado con la sangre de este Cordero: la justicia del Altísimo no cae sobre el monte Santo de la Cruz: es un asilo seguro al que respetan los rayos del cielo: id á él, acordandoos de lo que sois en Jesu-Cristo; y si pareceis viles á vuestros ojos, mirandoos como un poco de polvo, segun el cuerpo, juzgad de vosotros mismos por el precio infinito de vuestra redencion, y por el aprecio que Dios hace de vuestra alma.

Parece que se necesita nada menos que toda la autoridad de los oráculos de Dios para hacer creíble esta verdad. Aqui sirven de pruebas los exemplos. El Publicano llamado, la muger adúltera justificada, la pecadora convertida: por todas partes hallaremos prodigios de la mas estupenda, y asombrosa misericordia en favor de los mas grandes pecadores. Ojead todo el Evangelio: Jesu-Cristo se pinta en él por todas partes como el Dios de las misericordias. Ya se nos ofrece un Padre, que sale al encuentro á un hijo ingrato, y rebelde, á quien el furor del libertinage ha precipitado en los mas vergonzosos desordenes: un padre transportado de alegría, á quien el amor hace derramar lagrimas de ternura sobre un miserable, indigno de sus miradas, y atencion, á quien dá el ósculo de paz, manifestandole una predileccion capaz de excitar zelos en el hermano fiel y obediente hasta entonces. Ya se nos muestra Jesu-Cristo un pastor que desampara todo el rebaño por correr tras de una oveja descaminada: turbado, y desconsolado corre por los desiertos, y por las selvas, sin descansar, hasta encontrar la oveja extraviada: se la pone sobre las espaldas, librandola de las fatigas del regreso; y vuelve el pastor mui

El Evangelio ofrece en Jesu-Cristo los prodigios de la mas asombrosa misericordia para con los mas famosos pecadores.

alegre y consolado; y olvidando las molestias y trabajos, convida á sus amigos á que se regocijen con él. ¡Ay de mí! Señor, ¿qué mal puede causaros nuestra pérdida? ¿Y qué bien el hallarnos? ¿Deixais por ventura de ser dichoso sin nosotros? ¿O podremos nosotros haceros mas rico con nuestras miserias? *P. Farre.*

Parece que se olvida Dios de las virtudes de los justos, para pensar solo en los pecadores.

Lo que mas me pasma, y asombra, decia en otro tiempo San Agustin, es, que Dios solicita con mas ansia conceder el perdon á los pecadores, que tiene el pecador para conseguirlo (a). ¿Es necesario mas, prosigue el Santo Doctor? Parece que en algun modo se olvida Dios de la virtud de los Justos, de la castidad de las Virgenes, de los trabajos de los Martyres, de las lagrimas de los Solitarios, y de la perseverancia y fidelidad de tantas almas inocentes, para poner toda su atencion sobre una alma tantas veces culpable: todavia vá mas adelante á hacer que se regocijen sus Escogidos, y sus Angeles por la conversion de un pecador que hace sincera penitencia. ¿Qué les falta á estos rasgos, y demostraciones de la misericordia? ¿Qué hallais vosotros en todo esto? En mi concepto, continúa San Agustin, yo veo aqui ciertamente que esta misericordia no puede ir mas lejos, á menos que no querais alguna cosa superior á todo esto (b).

Cristianos, aunque seais discipulos infieles, y tan pérfidos como Judas, cargados con la Sangre del Justo; yo digo con San Geronimo, y debo este testimonio á la clemencia del Señor (c): Judas mismo ofendió menos á su Maestro vendiendole, que des-
esperando de su bondad, despues de haberle vendi-

(a) *Tardius Deo videtur peccatori veniam dare, quam ipsi peccatori accipere.* D. Aug. lib. de Spiritu & Anima, cap. 6. (b) *Ire alterius non posset divina misericordia, nisi aliquid quæras post omnia.* Id. ibi. (c) *Pro clementia Dei hoc dico.* D. Hier. l. 2. in Luc.

do (a). A vista de todo esto , ¿ qué cosa puedo decir mas consoladora , que las palabras del Profeta ? Yo cantaré , y publicaré , ¡ oh Dios mio ! toda mi vida vuestras eternas misericordias (b). Corred á poner os en su seno ; lejos de vosotros todo pensamiento de desesperacion ; por formidable que sea vuestra depravacion , por formidable que sea vuestro estado , si aborreceis vuestros pecados , vereis que la misericordia de Dios no tiene límites en su extension.

Todo el segundo punto del Discurso Familiar del Tratado de la Gracia , es naturalmente prueba de esta segunda parte. Allí se verá tambien quan temeraria en sí misma es la presuncion del pecador , que confia demasiado en la misericordia : funesta para el pecador , é injuriosa á Dios. Tom. III.

En hecho de seduccion , no siempre es el Demonio el que nos seduce , el pecador es comunmente su mismo demonio , y su mas cruel tentador ; y él se engaña otro tanto mas fuertemente , quanto que el lazo que él se arma á sí mismo está cubierto con el velo de la Religion. El no quiere seriamente salir de su crimen , aunque esté convencido de que su crimen le llevará al infierno. El no dice , no por cierto seriamente : yo estoi resuelto á morir en mi pecado : consiento en mi reprobacion : yo quiero condenarme ; pero su conciencia , que es su testigo , su acusador , y su juez , le dice sin cesar , que se condenará , si no hace una mudanza de vida sólida ; y sin embargo , todavia no quiere mudar de conducta. ¿ Qué se ha de hacer en tal estado ? Es preciso buscar un medio ; es preciso cegar á este tes-

Exposicion
de la II. Parte.

Para comprender hasta donde vá la temeridad del pecador presuntuoso , basta ver cómo discurre para apaciguar sus inquietudes,

(a) *Magis Judas offendit Deum , quia suspendit se , quam quòd illum tradidit.* D. Hier. lib. 2. in Luc. (b) *Misericordias Domini in æternum cantabo.* Psalm. 88. v. 2.

tigo demasiado fiel ; hacer callar á ese juez demasiado severo ; y cerrar la boca á ese domestico acusador : este medio bastantes le hallan : la misericordia de Dios se ofrece al principio como un socorro para la impenitencia : se dice : Dios es soberanamente bueno , y nosotros infinitamente debiles : la fé es mi fiadora , aun quando yo llevara mas adelante mis desordenes ; él puede sacarme de ellos tarde ó temprano : quando todo el Infierno se sulevára contra mí , Dios no acertaría á resolver mi perdicion , supuesto que él no me ha hecho para ser una víctima eterna de su justicia ; ¿pues por qué me he de entregar á la tristeza , baxo el reinado de un Dios tan bienhechor ? El temor jamás ha sabido hacer sino esclavos , y la desconfianza desgraciados : esperemos en él. De este modo se ciega y se seduce todos los dias , el que solicita permanecer en el habito de sus desordenes. Pero vive el Señor , dice un Propheta , vosotros os forxais un Dios á vuestro capricho : os heceis una divinidad imaginaria , y quereis , con una temeridad inaudita , prescribir reglas segun vuestra fantasia , al que es dueño , y Señor del mundo : como si los pensamientos de los hombres insensatos y temerarios pudieran cambiar algo de su adorable conducta.

Padre Jarre.

Por infinitas que sean las misericordias de Dios , no por eso dexará de ser temeraria la presunçion del peccador.

Señor , es verdad que no tienen límites vuestras misericordias ; y no he intentado disminuir cosa alguna de ellas : conozco toda la extension , y he experimentado yo mismo sus dichosos efectos. Grandes son vuestras promesas : dais poderosas esperanzas de obtener el perdon ; lo confieso. Pero , Cristianos , ¿ qué pecadores pensais que atienden á estas promesas ? ¿ los que no son malos , sino porque Dios es bueno ? Ay ! pecadores presuntuosos , temed mas bien los decretos de su justicia , los rayos

yos de su indignacion, y tantas maldiciones que leéis en la sagrada Escritura, que son otros tantos anathemas fulminados anticipadamente contra vosotros. Porque en fin, buscad quanto quisieris para engañaros; nunca se ha escrito que la misericordia del Señor es para vosotros, pecadores de quienes hablo ahora: al contrario está escrito, que Dios os arruinará en su indignacion, sin misericordia: no hai un solo pasage en los Libros santos que no condene vuestra temeraria presuncion. Dios jura allí por sí mismo, yá que os abandonará, si continuais en apartaros de él; yá que se retirará de vosotros, si tardais en convertirlos á él. Para prevenir tambien todos vuestros pretextos, y sacar hasta la raíz de vuestra temeraria presuncion, y de vuestra loca esperanza; vosotros me buscareis, dice el Señor, pero entonces comenzaré yo mi venganza; porque no sereis escuchados; no me hallaréis, y morireis en vuestro pecado (a). Y para que no creais que estas son simples amenazas, todo esto se ha executado. Cien veces se os han citado famosos exemplos que han verificado la palabra del Señor en la série de los tiempos; y todo esto se hace tambien en nuestros dias; y á nada que el Señor quiso manifestar á vuestra vista aquel secreto mysterio que se nota en el lecho de los moribundos, notareis el cumplimiento de estos terribles oráculos, en innumerables pecadores, vuestros semejantes, y que acaso no serán tan culpables como vosotros.

Tres linages de personas solicitan tranquilizar su conciencia rodeados de los temores, y remordimientos que los agitan: los libertinos, los falsos espíritus fuertes, y los presuntuosos. Los libertinos cal-

Lo que muestra la temeridad del presuntuoso, es, que se cree, ca-

(a) *Quæretis me, & in peccato vestro moriemini.* Joan. 8. v. 21.

casi en el camino de su conversion, aun quando está mas arrai-gado en sus crímenes.

calman sus temores atolondrandose con el rumor de una vida inquieta y agitada , que les usurpa el tiempo de pensar las consecuencias de sus pecados. Los falsos espíritus fuertes apaciguan sus turbaciones, ó sofocando enteramente su fé, ó borrando á lo menos de su memoria la creencia de algunos articulos , que les incomodan en la Religion. Los presuntuosos toman un medio mas moderado; porque no teniendo bastante enagenacion para atolondrarse en la disolucion y desenfreno , ni bastante ceguedad para sofocar su fé, se sirven de su confianza para apaciguar todos los remordimientos, y ahogar todo su temor: se dicen á sí mismos, como David, aunque con diferente espíritu: ¡ó alma mia! ¿ por qué estás triste (a) ? Dicen como los verdaderos penitentes: espera en el Señor, ¡ó alma mia! es mui bueno, no te negará la gracia de convertirte á él (b): y porque hablan como verdaderos penitentes, son pecadores tranquilos y sosegados. *Padre Orleans.*

Si no hai cosa que apoye la presuncion del pecador, ¿ no tendremos razon para decir que es temeraria ?

¿ Sobre qué os fundais, y en qué apoyais vuestra esperanza, si Dios la condena expresamente por la boca de sus Prophetas, por su Evangelio, por sus Santos, y con exemplos reiterados en todos tiempos? ¿ Cómo puede hallar lugar en vuestro espíritu, que una verdad autorizada con tantos testimonios, consagrada por tantas bocas, y verificada en tantos siglos, no os toque y mueva? ¿ Y en qué parte del mundo hallareis excepciones particulares, que os hagan aplicarla á otros, y no á vuestro estado? Compreended en pocas palabras toda la fuerza y la consecuencia de esta verdad, si la habeis ignorado hasta ahora: ¿ pues qué

(a) *Quare tristis es anima mea? Psalm. 41. v. 6.* (b) *Spera in Deo. Ubi sup.*

qué sería menos extravagante querer daros vosotros mismos el golpe mortal, con la esperanza de que Dios os daría la vida, que esperar, como lo haceis, la gracia del perdon, continuando vuestros extravíos? ¿y por qué? Porque si Dios no os ha prometido esa resurreccion, á lo menos yo no veo que haya jurado formalmente lo contrario, como lo hace respecto á esa presuncion con la que esperais vuestra conversion, con un rasgo milagroso de su misericordia (a). Asi es como se explica el Señor. *Padre Farre.*

¡Ay! si no os servís de la misericordia y de la paciencia de Dios para autorizaros en vuestros malos hábitos, y en vuestros desordenes, si os haceis mejores, porque sabeis que Dios es bueno: entonces os diré: regocijaros en el Señor, y vivid seguros de que él colmará vuestra esperanza, y vuestros deseos (b). Pero quando veo, que quanto mas confiais en su misericordia, tanto mas atrevidos sois en ofenderle; qualquiera que sea la indulgencia con que os ha mirado hasta ahora, y las gracias que os prometeis de su parte, bien lexos de tocaros, y moveros á un justo reconocimiento, y aficionaros estrechamente á su servicio, os hacen quebrantar su lei con mas libertad: quando considero que todo el fruto de vuestra confianza, no es sino una nueva obstinacion, y nuevas caídas; no hallo ya de parte de Dios, sino amenazas y anathemas que fulminar contra vosotros: vete, diré, criatura insensible, desesperada criatura: no esperes ya sino los mas fuertes y rudos golpes del Cielo, despues de un abuso tan sacrilego de sus beneficios. Sabed, que quanto mas

TOM. V.

G

di-

(a) *In interitu vestro ridebo.* Prov. I. v. 26. (b) *Delectare in Domino: & dabit tibi petitiones cordis tui.* Ps. 36. v. 4.

La presuncion es funesta para el pecador, porque le empeña, y le detiene en el pecado y le hace mas pecador.

difiere el Dios vengador vuestro castigo, aumenta mas el tesoro de la indignacion que ha de caer sobre vosotros para destruirlos: la medida de su paciencia será la de su justicia; porque despues de haber esperado castiga doblemente (a). ¿Y quién podrá aseguraros que no esté ya en el punto de vengarse? Su justicia tiene su dia señalado, como la gracia. Si Jechonías, dice el Señor por su Propheta, si el pecador está en mi mano derecha, como el anillo en el dedo, despues de haberlo llevado algun tiempo, yo le arrancaré, y lo arrojaré de mí (b). ¿Qué motivo teneis vosotros para creer que esta amenaza, que ha tenido su efecto sobre otros muchos, no se cumplirá tambien sobre vosotros? *Diferentes Autores manuscritos.*

La presuncion debilita en el pecador el temor de los mas tremendos castigos.

El pecador á la sombra de una misericordia sobre la qual confia demasiado se empeña en laberintos formidables; de un abismo cae en otro abismo (c): y circulando asi de iniquidad en iniquidad, llega al desgraciado punto de contraer los hábitos mas vergonzosos, y de forjar cadenas mui dificiles de romper: de esto resulta aquella triste, pero voluntaria, y por consiguiente criminal necesidad, que tantas veces hizo gemir y suspirar á San Agustin: estado otro tanto mas funesto, quanto que, al parecer, está fundado sobre una grande idéa de Dios, y de sus estupendas y admirables misericordias, que comunica á la conciencia un reposo letárgico en el pecado. ¿No gustas tú tambien, pecador presuntuoso, esta tranquilidad? En tal caso, ¿qué habrá que sea capáz de asustarte, turbarte, y estremecerte? Aunque se te tra-

(a) *Altissimus est enim patiens reductor.* Eccles. 5. v. 4. (b) *Si fuerit... annulus in manu dexteræ meæ, inde evellam eum.* Jerem. 22. v. 24. (c) *Abyssus abyssum invocat.* Ps. 41. v. 8.

ce la pintura mas viva del Infierno: aunque se te lleve hasta el borde de aquellas gargantas abrasadoras, eternos instrumentos de las venganzas del Señor: aunque se te amenace con una muerte improvista y repentina, que puede ser sea para tí el fin de una vida delinqüente, y principio de una eternidad desgraciada: aunque se te ponga á los pies de aquel Juez temible, aun para las almas mismas de los Justos; ¿te sentirás por esto conmovido? ¡O gran Dios! ¿quién lo creería? Vuestra misericordia es para el pecador como un broquel impenetrable que él opone á todo, y sobre el que repara todos los golpes. Ahora bien, ¿qué cosa mas deplorable que este miserable estado? *Padre Pallu.*

¿A cuántos Cristianos ha perdido, y aun pierde todos los dias esta infeliz presuncion? ¿A cuántos castiga el Infierno, que no se condenaron sino por haber confiado demasiado, y temerariamente sobre la misericordia; y que pasando de un escollo á otro, no desesperaron al fin sino porque esperaron demasiado? ¡O Dios de las venganzas, cuán severos son vuestros castigos! ¿y por qué son tan poco temidos? ¡Cuán terrible me pareceis, ó Dios mio, quando permitis, para castigar la temeridad de un pecador presuntuoso, que él mismo desapruébe sus propios sentimientos, en el momento mismo que necesita ponerlos por obra! Esto es lo que vemos todos los dias. ¡Ay de mí! ¿y nunca habeis de temer, siempre inflexibles? Vemos esos pecadores, que despues de haber vivido en pecado, porque decian, la misericordia de Dios es infinita, mueren en el mismo pecado, porque dicen tambien su justicia es terrible. Y de este modo la presuncion lleva al pecador á la impenitencia, y ésta le conduce á la desesperacion. *El mismo.*

La presuncion conduce alguna vez á la desesperacion.

La presunción es injuriosa á Dios, porque ultraja sus principales atributos.

Yo nada exágero quando digo, que el Cristiano presuntuoso que sin querer salir de sus desordenes, lo espera todo de la misericordia divina, ultraxa á Dios en sus mas bellas perfecciones. Para venir á las pruebas, basta reflexionar lo que alega el pecador para justificar su presunción. 1.º El poder de Dios, que puede en un instante mudar su voluntad. 2.º Su justicia, que habiendo fabricado débil al hombre, debe tener algun miramiento en favor de su flaqueza. 3.º Su misericordia, siempre pronta para recibir al pecador que se vuelve á él.

La presunción es injuriosa al poder de Dios.

Quando concebis un Dios poderoso, y dueño de sus obras, concebis al mismo tiempo un poder reglado por la Sabiduría. Ahora bien, ¿el pecador presuntuoso atribuye á Dios un poder ciego; porque su divina Sabiduría sería bastante justificada delante de los hombres, si la gracia de la conversion se concediera en fin á la falsa confianza? Luego se seguiria de esto, que para merecer la mayor de todas las gracias, bastaría haberla despreciado innumerables veces; y asi el Justo que crucifica todos los dias su carne, que suspira y gime incesantemente para obtener el precioso don de la perseverancia, en nada sería superior al pecador, que siempre se le ha prometido sin haber trabajado jamás para merecerlo. Añadid á esto, que si el imperio que Dios tiene sobre los corazones, pudiera servir de pretexto á un pecador presuntuoso, sobre este fundamento sería preciso prometerse la conversion todos los hombres, los infieles, y los pueblos bárbaros, que jamás han oído hablar de Dios. Sin embargo, ¿vosotros quisierais que vuestro destino corriese el mismo riesgo que el de un salvaje?

La razon sola depone contra vuestra presuntuo-

tuosa esperanza, como contraria á la sábia conducta de una providencia justa, y como que por sí misma trastorna el orden de la soberana equidad. Si perseverando en el pecado pudierais legítimamente esperar la gracia del perdon, no hai ciertamente (como ya lo he dado á entender) pecador alguno que no tenga derecho para esperar, como vosotros, la misma gracia. Ved aquí pues, la puerta abierta á todos los crímenes: con este sistema, Dios, en algun modo, vendria á ser el factor, y el cómplice del pecado, el aprobante del crimen, y la ocasion, ó mas bien la causa del libertinage. ¿Puede oirse esto sin horror? Pero dexando aparte todo lo que el Señor debe á su gloria, á su equidad, y á su justicia, quiero que, sin interesarlas, quiera concederos la gracia que decimos: yo defiendo que sola la disposicion de vuestra penitencia le provocaria á pronunciar contra vosotros un decreto de muerte, en vez del perdon; porque procediendo de buena fé, ¿qué haceis vosotros con vuestra presuncion? esto es, que os prevaleceis de la bondad de aquel que os ama demasiado para vengarse, quando vosotros le ofendeis; y que lo que debería obligaros al mayor reconocimiento, os hace mas atrevidos para ultrajarle. ¡Ay! pérfidos, injustos, ingratos, ¿podeis vosotros disimular el horror de semejante procedimiento? Luego mirais al Dios que ofendeis, y á quien adorais como un idolo débil, ciego, y mudo, que se puede impunemente arrojar á un lado, como una deidad injusta que confunde sin distincion el vicio con la virtud: que trata igualmente, y que pone en una misma balanza los mas culpables, y los mas inocentes? Vosotros de ningun modo aprobareis semejante bondad, digamoslo mejor, semejante injusticia en un hombre prudente; y la

poneis en vuestro Dios, ¡y vosotros se la atribuíis! Nunca tal hubo allí, ni podría haberla: esto no es atributo suyo, es quimera vuestra. *Padre Farre.*

La presun-
cion es inju-
riosa á la mi-
sericordia de
Dios.

Si se debe temer todo de la justicia divina, dice el pecador, por otra parte las misericordias son infinitas en Dios: quando su bondad nada halle en nosotros capáz de moverle, ¿no hallará motivos bastante poderosos en sí misma? Pero pregunto, quando decís que la bondad de Dios es infinita, ¿qué quereis decir con eso? que nunca castiga el crimen; que jamás abandona al pecador; que no ha criado al hombre para hacerlo eternamente infelíz; que se vería precisado á condenar á todos los hombres, si todo lo que nosotros decimos es verdad. No hai cosa mas frívola que esto: ¿y pensar de ese modo, no es ultrajar su misericordia?

Conclusion.

Concebid, pues, sentimientos mas justos de vuestro Dios: puedo deciros con el grande Apostol: aprended oy á sacar de esa misericordia amable que le caracteriza tan bien, conseqüencias racionales. Porque Dios es bueno, decia en otro tiempo Judith, debemos convertirnos y volvernos á él con todo el corazon, é implorar su bondad con nuestras lágrimas (a). Por esto decian los moradores de Ninive, vamos todos sin perder tiempo á experimentar si seremos tan dichosos que podamos apaciguarle con nuestra penitencia. Aprovechaos, pues, del consejo de San Agustin, y de David: marchad entre la presuncion y la desesperacion: peligro en desconfiar demasiado de la misericordia, y peligro en presumir demasiado de ella (b). ¿Y quereis en un paso tan

(a) *Quia patiens Dominus est, in hoc ipso pœniteamus, & indulgentiam ejus fuis lacrymis postulemus.* Judith. 8. v. 14. (b) *Periclitans ergo sperando, & non sperando.* D. Aug. in Ps. 144.

tan resvaladizo hallar un camino seguro y recto? Temed al Señor, decia el Real Propheta; y al mismo tiempo esperad en él (a). Temedle (b); este temor os tendrá en una continua vigilancia; pero asimismo confiad en él (c). Esta esperanza bien reglada, os llenará de un fervor enteramente nuevo. ¿En quién esperaré yo, si no espero en Vos, ó Dios mio? Pero tambien, ¿á quién puedo temer yo acá en el mundo sino á Vos, Señor? Confiemos sin reserva en la misericordia divina: si nosotros queremos salir de nuestros desordenes, su bondad no tiene límites; pero por otra parte temamoslo todo de su justicia: si estamos resueltos á insistir en nuestros excesos y desordenes, serán sus venganzas formidables: con este justo temperamento de confianza cristiana y temor saludable, se puede arribar á aquella amable morada, en la que se cantan, y se cantarán eternamente las misericordias del Señor.

(a) *Time Domini.* Ps. 33. v. 10. *Et sperate in eo.* Ps. 61. v. 9.

(b) *Time.* Ps. 33. Ib. (c) *Sperate.* Ps. 61. ibid.



PLAN, Y OBJETO

DEL SEGUNDO DISCURSO

SOBRE

LA MISERICORDIA DE DIOS.

Division ge-
neral.

Entre todas las virtudes no hai otra que haga el yugo del Señor mas dulce, y su carga mas ligera que la esperanza: esta es la que en otros tiempos afirmaba el valor de los Martyres, la que endulzaba tambien las lágrimas amargas de los Penitentes, y sostenia la paciencia de los Justos. Pero entre todas las virtudes cristianas, no hai otra en la que sea mas fácil engañarse que en ésta: la esperanza débil y pusilanime degenera en desfallecimiento, y aun en desesperacion: y la esperanza demasiado tranquila se convierte prontamente en temeridad ó presuncion: lo que hizo decir á San Basilio, que en materia de moral es peligroso, no considerar á Dios, digamoslo asi, sino á medias, ó no mirarle sino en una de sus perfecciones, como si las demás le faltáran; y contra estos dos escollos suelen chocar los Cristianos sobre el asunto que trato ahora. Los unos pretenden que Dios les perdonará todo, y los otros se persuaden al contrario, que Dios nada les perdonará. Parece que yo podria desde luego decirles á los unos y á los otros conformaros ambos. Si Dios ha perdonado todo, ¿cómo es verdad que no perdonará cosa alguna? Lo uno ó lo otro necesariamente ha de ser falso: digamoslo mejor, ni lo uno, ni lo otro tiene la mas leve apariencia

cia de verdad. Dios lo perdonará todo: si esto es así no hai justicia en Dios. Dios no perdonará cosa alguna: si esto es así en Dios no hai misericordia. Sobre esto ¿qué partido he de tomar? ¿He de frustrar todas vuestras esperanzas? ¿He de ahuyentar todos vuestros temores? Pero de estos dos partidos cada uno tiene su peligro: la demasiada bondad relaxa á los pecadores; y el demasiado rigor los desespera. Tomemos el medio que nos señala San Gregorio, y que debe reunir el temor y la esperanza en un justo temperamento; porque es en vano, dice este Santo Doctor, que temais la justicia de Dios, si no esperais en su misericordia (a): así como es inutil, que esperéis en su misericordia, si no teméis su justicia (b). De todo esto ¿qué he de inferir yo para vuestra instruccion? que no se ha de confiar tanto en la misericordia de Dios, que se olvide su justicia; y tambien, que no se ha de temer tanto su justicia, que se olvide su misericordia. Y así para haceros esperar y temer á un mismo tiempo, me atenderé á dos proposiciones igualmente importantes. La misericordia de Dios opuesta á la desconfianza de los pecadores que caen en desfallecimiento y desesperacion: reflexion primera. Los caractéres de la divina misericordia, opuestos á la presuncion de los que perseveran en los desordenes por la falsa idéa que conciben de la misericordia; segunda reflexion. Digo, pues, á los primeros: animad vuestra confianza, á vista de los procedimientos amorosos de la misericordia de vuestro Dios. Digo á los segundos: temed el abuso que haceis de la misericordia.

Tom. V. H se.

(a) *In cassum times Dei justitiam, nisi speres in ejus misericordiam.* D. Greg. lib. Mor. c. 30. (b) *In cassum speras in Dei misericordiam, nisi metuas ejus justitiam.* Id. ib.

sericordia: porque son mui funestas las conseqüencias. En dos palabras, los motivos que deben hacerlos esperar en la misericordia; y las razones que deben inspiraros temor del abuso de la misericordia.

Subdivision
de la I. Parte.

No acabo de entender cómo hai Cristianos que se abandonen á la desesperacion, despues de la multitud de prodigios de la misericordia, que nos ofrecen todas las edades y todos los siglos. Abrammos los Libros Sagrados: por todas partes hallaremos motivos de esperanza, y efectos de la divina misericordia; por todas partes veremos pecadores absueltos, y delinqüentes justificados, que nos convidarán con el Propheta á cantar y alabar las eternas misericordias del Señor (a). Su brazo no se ha acortado: pasad á juzgarlo por la multitud de prodigios que tantas veces ha obrado la misericordia, y obra tambien todos los dias en favor de los que esperan en el Señor. ¡Qué rumbos tan amorosos práctica para ganarlos! la sencilla individualidad de ellos confundirá á vuestra desconfianza: 1.º busca al pecador: 2.º le espera: 3.º le precisa: 4.º le recibe: 5.º le perdona. Despues de estos rasgos tan señalados de la misericordia, sea, confundida para siempre la temeraria desconfianza del pecador, que quiere sinceramente, y de buena fé convertirse á su Dios.

Subdivision
de la II. Parte.

Sean posehidos del temor, y del espanto los Cristianos que se atreven á presumir de la divina misericordia: si el Señor es bueno y misericordioso, para los que con rectitud de corazon esperan en él, jamás lo será para aquellos hombres presuntuosos, que estando en el hábito de pecado, se tranquilizan y lo esperan todo de la mi-

(a) *Misericordias Domini in aeternum cantabo.* Ps. 88. v. 2.

misericordia. ; Ay! dice sobre este asunto Tertuliano , querer estender demasiado la misericordia divina , es corromperla y destruirla. La medida de la paciencia de Dios , dice el Sábio , es la medida de su justicia ; y despues de haber esperado mucho tiempo , castiga doblemente á los que han abusado de su paciencia (a). Temed , pues , Cristianos presuntuosos : teneis bastante motivo : porque nada es mas ruinoso que los fundamentos de vuestra esperanza. Decis que con la misericordia de Dios esperais que tendreis tiempo de convertirlos á él : os lisonjeais que lo tendreis quando querais á gusto vuestro : además de esto confiais en la gracia : tres ilusiones cuya falsedad voi á darosla á conocer. No confieis demasiado sobre el tiempo ; hai motivo vehemente de temer que os falte : desconfiad de vuestra voluntad ; porque es mui inconstante : no os afianceis tanto sobre la gracia ; porque el abuso que habeis hecho de ella , puede ser que haya agotado el manantial.

No hago ahora la guerra á aquellos pecadores presuntuosos que se sirven de la misericordia de Dios para afirmarse mas , y mas en el pecado : estos pecadores obstinados que aman todavia su estado aunque sea tan peligroso ; pero hablo sí , de aquellos pecadores ya movidos y tocados : de aquellos pecadores , digamoslo asi , medio convertidos , que quieren volverse á Dios , aunque no eficazmente : esos pecadores á quienes la memoria de sus pecados induce á una tímida desconfianza , y que casi no se atreven á esperar que Dios les perdone , despues de haberse apartado del Señor tantas veces. Para ahuyentar , pues , su desconfianza , para incitarlos y animarlos , haré algunas re-

H 2

fle-

(a) *Altissimus enim est patiens redditor.* Eccles. 5. v. 4.

Exposicion
de la I. Parte.

Quales son
los pecadores
que pueden es-
perar en la
misericordia
de Dios.

flexiones sobre la misericordia de nuestro Dios, igualmente consoladoras para ellos, y capaces de excitarlos y hacerles emprender, y perfeccionar ultimamente la grande obra de su conversion. *Padre Pallu.*

Primera reflexion. Dios busca al pecador.

¿Quién podrá describir la viva ansia con que Dios busca al pecador? No bien éste se ha apartado del Señor, quando vá tras de él: todo lo pone por obra para llamarle: excita la turbacion en su alma: quita á sus pecados la máscara engañosa con que la pasion los disfrazaba: unas veces pone á su vista la incertidumbre de su última hora, los castigos reservados para los malos, la actividad del fuego vengador: otras veces le acuerda sus beneficios, la recompensa prometida á los buenos, la resplandeciente gloria con que algun dia serán revestidos. ¿Se halla el pecador en desgracia? Yo soi, le dice Dios, quien te castiga: sin mí no puedes ser dichoso. ¿Se halla tendido sobre el lecho del dolor, y al umbral de la muerte? El Señor le advierte interiormente, que el que le ha dado la vida, puede darle la muerte. Ansioso de ganar al pecador, estudia, si asi puede decirse, sus inclinaciones, su humor, y hasta sus pasiones: le ofrece al avaro tesoros, que no podrán corromper ni la polilla, ni los gusanos: impele al voluptuoso con la promesa de una vida tranquila y deliciosa, esenta de cuidados y zozobras: asusta con la vista de los castigos la afeccion de una muger delicada que reposa en delicias; ¿y qué mas podré decir? Nada omite: todo lo emplea para llamar al pecador que huuye de él; muchas veces tambien como que disimula sus pecados para conducirlo (a). De aqui pro-

(a) *Dissimulas peccata hominum propter penitentiam. Sap. II. v. 24.*

provienen aquellas tiernas instancias y llamamientos. Venid, prevaricadores; bueno y misericordioso, estoi pronto para alargaros mis brazos: no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva (a). Vuelve á mí, Casa de Israel, y Yo te recibiré (b). Conviertete hija de Sion, llo-
ra tus infidelidades, y Yo te conduciré al Monte Santo. *El Autor, Sermon de la Misericordia.*

Ese Dios á quien habeis olvidado tantas veces, y por tanto tiempo, y á quien tan delinquentemente habeis ultrajado: ese Dios es el mismo que os busca. ¡Ay! sin él no podeis volver á él: es preciso que él os prevenga con su gracia, y asi lo hace: dentro de vosotros mismos llevais un convencimiento secreto y sensible: esa turbacion saludable que excita en vuestro corazon; ese gusano roedor, que casi no os permite un instante de reposo; esa impaciencia secreta, con la que deseais ver rotos vuestros lazos, y despedazadas vuestras cadenas: ese horror secreto de vuestra esclavitud, que os hace suspirar tantas veces deseando la dichosa libertad de los hijos de Dios: esa virtud que en otro tiempo os parecia tan austera, y que ahora os parece llena de hechizos, y exquisitos agrados: todo esto es el dedo de Dios (c). ¿Todos esos sentimientos no son efectos de la gracia que os busca? ¿Es por ventura natural aborrecer lo que siempre se ha amado? ¿Disgustarse de lo que ha hecho vuestras mas embelesadoras delicias? ¿Y hallar tormento en lo que antes era nuestro placer? Aun hai mas: el dedo de Dios es mucho mas zeloso de vuestra salvacion, que vosotros lo

Los buenos movimientos que sienten los pecadores, son otras tantas pruebas de una gracia que los busca, y los solicita.

(a) *Nolo mortem impii, sed ut convertatur.... & vivat.* Ezech. 33. v. 11. (b) *Revertere ad me...., & ego suscipiant te.* Jerem. 3. v. 1. (c) *Digitus Dei est hic.* Exod. 8. v. 19.

habeis sido de vuestros placeres: estos son los efectos de aquella bondad especial, de la que nunca se conocen las señales, sino con un deseo sincero de convertir al pecador.

En las reflexiones Theológicas y Morales, hai tambien pruebas de esta primera verdad en la indicacion: Diversos caracteres de la Misericordia de Dios: lo que se sigue á esta indicacion, ofrecerá tambien materia con que apoyar las reflexiones que se siguen.

El carácter de la misericordia que consiste en hacer brillar su paciencia y su bondad, me parece tan propio para asegurar al pecador en su desconfianza, que casi temeria yo no presumiese de ella hasta insistir en su pecado. ¿Qué bondad en efecto, como esperar á la penitencia, á aquel mismo que ha abusado de todo lo que debia haberle conducido á hacerla? ¿Qué quiere decir esperar al pecador? Es tolerar con paciencia sus insultos, sus menosprecios, y las indignas preferencias con que ama á las criaturas. Esperar al pecador es darle tiempo de ser pecador, y agravar mas el pecado. Esperar al pecador, es, á mi entender, ó Salvador mio, arriesgar vuestra propia gloria, y todo el fruto de vuestra pasion. ¿Hai alguna otra cosa que pueda manifestar mejor el exceso de vuestra ternura con los pecadores? *Mr. Languet, Arzobispo de Sens.*

Si Dios se muestra tan lento en vengarse, no es porque le falta poder para hacerlo.

No creais que el esperar Dios es por impotencia: al contrario, dice la Escritura, es porque, infinito en su poder, al parecer teme ejercerle, y le reprime para permitirle tiempo á la penitencia. Poderlo todo, es ordinariamente entre los hombres un título para permitirse todo lo que quieran, y no tener lastima de nadie; pero en Dios es una razon para perdonar

y mirar compasivamente la flaqueza de sus criaturas. Señor, dice el Sábio, Vos sois misericordioso, porque sois omnipotente; y vuestro mismo poder es el que os empeña á disimular nuestras flaquezas (a). ¿Qué mayor paciencia, y qué mayor bondad, que tener á su enemigo en sus manos, tener poder para castigarle sin pena, sin riesgo, y sin justicia; y sin embargo lastimarse de él, quando mas furioso, y loco le insulta? *El mismo.*

Pues; cómo Cristianos desconfiados, la grandeza y gravedad de vuestros pecados os asusta! ¿Pero la paciencia y bondad de Dios para con vosotros no os asegura? ¿No es él mas misericordioso, que vosotros pecadores? ¿La gravedad de vuestros pecados os aterra? Sabed, pues, que la justicia de Dios acá en el mundo se desprende de sus derechos; y es porque á la misericordia le pertenece el producirse: su reino y su imperio se exercen en la tierra; ó para decirlo con David, la faz de la tierra está como inundada de aquella amable misericordia (b). ¿Os atemoriza la gravedad de vuestros pecados? ¡Ay! dice San Agustín, ¿no es para borrar y perdonar grandes pecados, que el Señor tiene una grande misericordia? ¿La grandeza de vuestros pecados os espanta? No desesperéis: ¡aquel que dixo, hagase la luz, y la luz fue hecha; que de las piedras, y de los mas insensibles riscos forma quando quiere hijos de Abraham, no podrá, si vosotros no contraponéis obstáculos con vuestra malicia, cambiar vuestro corazón, y convertirle á su gusto? ¿La gravedad de vuestros pecados os intimida? Pero en fin, aun

La grandeza de nuestros pecados no debe hacernos desconfiar de la misericordia de Dios.

(a) *Misereris omnium, quia omnia potest, & dissimulas peccata hominum.* Sap. 11. v. 24. (b) *Misericordia Domini plena est terra.* Ps. 32. v. 5.

quando hubierais llegado hasta la hora undecima sumergidos en vuestros pecados, podeis todavia recurrir al Soberano Libertador. Nunca, como él mismo lo dice, rechazará al que se convierta, y se vuelva á él sinceramente (a). *El Autor, Sermon de la Misericordia.*

Mientras tengamos vida podemos esperar en la misericordia de Dios.

Lexos de aqui esos pecadores, que exclaman como el desesperado Caín: nuestras iniquidades son demasiado grandes para que puedan esperar el perdon. Si todavia os queda vida, dice un Padre, el Dios de bondad está pronto para recibirnos, y nunca se cansa de esperar. ¿Cuántos pecadores, famosos por sus maldades, han conseguido ser, con el favor de la misericordia divina, ilustres Penitentes, y Santos del primer orden? Ninive, Ciudad famosa por el exceso de tus desordenes, tú hubieras visto á todos tus moradores presa infeliz de la muerte, arruinados tus sobervios edificios, y destruidas tus murallas, si la misericordia no hubiera obtenido quarenta dias de dilacion. Todo se hubiera acabado para tí venturoso compañero de la muerte del Salvador, si en el instante mismo de espirar no hubieras recogido los frutos de la misericordia, y las primeras gotas de la sangre del Hombre Dios. ¿Dónde estarias tú ahora, Pecadora del Evangelio, si los santos excesos del divino amor, por un prodigio de misericordia, no hubieran apagado en vuestra alma las llamas impuras del amor profano? No era cierta tu perdicion ó Saulo, si en el ciego furor que te desenfrenaba contra Jesu-Cristo y su Iglesia, no hubieras oído aquella voz misericordiosa, que arrancandote de las supersticiones

(a) *Eum qui venit ad me, non ejiciam foras.* Joan. 6. v. 37.

nes de tus padres, te hizo docil para escuchar las instrucciones de Ananías. ¡Ay hermanos míos! ¿qué sería aora de nosotros, si Dios no nos hubiera esperado, como dice Isaías, lastimandose de nosotros (a); ¿Cómo, despues de tantos crímenes vergonzosos, de tan detestables, y feas infidelidades, y de tan monstruosos ordenes me he escapado de las venganzas de mi Dios! ¡Ay, qué motivo tan poderoso de esperanza! No Señor, yo lo protesto, y á los pies de vuestros Altares hago juramento, que aunque mis pecados fueran mas que las arenas del mar, y aunque todos los elementos se conjurasen contra mí para destruirme, todavía esperaré siempre en vos, porque vos solo sois mi apoyo, mi refugio, mi protector, y mi Dios. *El mismo.*

En el Tratado de la Gracia, Tomo III, se hallarán reflexiones que convienen á este asunto.

Veo por todas partes en los Libros Santos las solicitudes vivas, las exhortaciones eficaces del Dios de las misericordias: levanta los ojos, le dice á la Synagoga rebelde, representada baxo la imagen de una esposa infiel, tiende tu vista sobre todos los lugares donde te has prostituido, y afeado con tus deshonestidades; acuerdate, para colmo de tu infidelidad, que me has abandonado por correr tras de idolos vanos: tu ingratitude es monstruosa; pero aora que, restituida á tí misma, reconoces la infelicidad de tus extravíos, lláname, y yo te responderé: ven á mí, y te recibiré: invoca mi misericordia, y se apaciguará mi justicia (b). ¿Por qué te mueres, Casa de Israel? llámame tu Padre, y yo te trataré como á mis hijos. *Conver-*

Tom. V.

(a) *Speñat Dominus, ut misereatur vestri. Isai. 30. v. 18.*
 (b) *Ergo saltem amodò voca me, numquid trascerts in perpetuum? Jerem. 30. v. 4. & 5.*

tios á mí, hijos de Israel (a), y yo os colocaré en el número de los venturosos moradores de mi Ciudad, y os conduciré á todos al santo monte de Sion. *Sermon manuscrito.*

Quán admirable es Dios, que nos precisa á que ocurramos á su misericordia.

Quarta reflexión.

Dios recibe con bondad al pecador.

Dios recibe con bondad al pecador.

Lo que es mas admirable en Dios, decia San Hilario de Potiers, no es que haya formado de la nada el cielo y la tierra; que regule las estaciones y los siglos; y que calme los vientos, y las tempestades. El grande motivo de mi asombro, es, que teniendo en sus manos el poder de vengarse de la infidelidad del pecador, tenga en el corazon una disposicion favorable para perdonarle; y que le excite, le solicite, y aun le precise á que recurra á su misericordia. *El mismo.*

Cristianos desconfiados, ¿no podria yo aora decir, que concibais sentimientos mas generosos de la bondad de vuestro Dios? Porque, en fin, si en el tiempo que levantabais insolentemente el estandarte de la rebelion contra él, os buscaba, os esperaba, os precisaba, y por ultimo os sufría con tanta paciencia, ¿será inexorable oy, que vosotros mismos condenais con todo vuestro corazon vuestros delinquentes afectos? Entonces le ofendiais de proposito deliberado, con reflexion, con malicia, y sin embargo el Señor os amaba, os colmaba de bienes, aun ignorandolo vosotros, y aun previendo el abuso que hariais de sus gracias; entonces, vuelvo á decir, os amaba, y con un grande amor: Si la prueba del amor son los beneficios, la prueba de un grande amor serán los beneficios grandes. juzgando, pues, por sus beneficios, el Señor os amaba fuertemente, con ternura, y constantemente; ¿pues cómo puede ser que oy haya dexado de amaros? ¿y mas oy que formalis el generoso desigño de

(a) Convertimini filii revertentes, Jerem. 3. v. 14. [

convertiros á él por la penitencia, que temblais á la vista de sus juicios, y que os humillais oprimidos del peso de vuestros pecados? ¿será posible que el Señor tenga contra vosotros pensamientos de enojo, de castigo, y reprobacion? ¿Puede imaginarse tal cosa? ¿No sería esto hacer de vuestro Dios un Dios extravagante, é injusto, que ama á los impíos, y rechaza á los penitentes? *M. Languet.*

¿Por qué espera Dios al pecador con paciencia? San Pedro nos lo declarará, quando dice, que usa de paciencia con nosotros, porque no quiere que ninguno perezca, sino que todos hallen su recurso en la penitencia (a). No, no quiere que el pecador perezca: querría tambien que no pereciese: querría que todos sus sentimientos fueran de conversion y salvacion: lo desea, y lo quiere: se muestra como afligido quando el pecador no corresponde á sus amorosos deseos: espera, como si quisiera ver, si se dexaba por ultimo tocar, y rendir. Luego no es el carácter de nuestro Dios despreciar al pecador en su regreso ó conversion, despues de habérle librado en sus desvarros y desordenes. *El mismo.*

No hai pecador que se haya llegado á Dios, que no diaya sido favorablemente recibido: entonces, dice el Propheta, es quando, al parecer, multiplica Dios sus misericordias. (b). Este es el modo, ¡ó Dios mio! como os habeis dignado poner un freno á nuestra desesperacion. Si os hubierais dexado ver de nosotros en medio de relampagos y rayos, asustados y consternados, os hubie-

La misma bondad que inclina á Dios á esperar al pecador, le inclina á recibirle.

Las divinas Escrituras prueban la bondad con que Dios recibe al pecador contrito.

(a) *Patienter agit propter vos, nolens aliquem perire, sed omnes ad penitentiam reverti* II. Petr. 3. v. 9. (b) *Quoniam multus est ad ignoscendum.* Isai. 55. v. 7.

ramos mirado como un Dios inexorable, é inaccesible; pero no, si alguna vez nos asusta vuestra justicia, templais el espanto con los prodigios de vuestra misericordia. Y ciertamente lo que dixo en otro tiempo su Propheta á Israel, nos lo dice todavia á nosotros. Quando habré pronunciado contra mi Pueblo ingrato el decreto de su perdicion, y hubiere yo asimismo jurado su ruina, si esa Nacion infiel lloráre sus desordenes, avergonzada de su ingratitud, é hiciere penitencia, yo me arrepentiré, y la maldición que meditaba contra ella la mudaré en bendicion (a). Despues de estas promesas tan solemnemente aňanzadas, Cristianos desconfiados, sabed que el Dios, cuyas misericordias os anuncio, es aquel mismo que recibió con tanta bondad á Manasés, despues de sus sacrilegijs; á Nabucodonosor despues de su irreligion; á David despues de su adulterio; á Zacheo despues de sus usuras; á la Pecadora despues de su mundanidad; á Pedro despues de su apostasía; y á Thomás despues de su incredulidad. *El Autor, Sermon de la Misericordia.*

La parábola del Hijo Pródigo muestra con quánta dulzura y bondad recibe Dios al Pecador.

Ved ahora un rasgo todavia mas señalado de la ternura de nuestro Dios: esta es una parábola, cuyo cumplimiento se renueva á cada instante á nuestra vista. Un mancebo, dice el Evangelio, (este es el prodigio) apasionado por el placer, y deleites, inclinado á la independenciam, pidió á su padre la porcion de la herencia que le tocaba: la obtuvo; é inmediatamente partió para un país mui remoto: libre de sus acciones, dió en todos los fracasos, y en todos los excesos de que es capaz una juventud im-

(a) *Si penitentiam egerit gens illa á malo suo, quod locutus sum adversus eam: agam & ego penitentiam super malum quod cogitavi ut facerem ei. Jerem. 18. v. 8.*

impetuosa, y desenfadada: redució prontamente á una formidable miseria, extenuado por el hambre, volvió sobre sí, y formó el designio de restituirse á su casa: emprendió el viage, y llega á su patria: sabelo el Padre, y sintió conmovidas sus entrañas: corre presuroso á recibirle, y abraza tiernamente á su hijo ingrato. Esta es la figura: pasemos á ver la realidad. Desde el instante mismo que el pecador forma la resolución sincera de volverse á Dios, este Padre misericordioso se enternece (a), gozoso, y mui complacido de su regreso, hace que le preceda su gracia; y una vez reconciliado le dá el osculo de paz (b). Pero advertid, dice sobre este asunto San Agustín, si Dios recibe tan facilmente al pecador, será preciso tambien que el pecador se vuelva á Dios con gusto, y de buena voluntad (c). Es preciso llegarnos con la penitencia á aquel de quien nos apartamos con el pecado; y el único medio de evitar su justicia, es recurrir con el dolor á su misericordia. *El mismo.*

Desaparezcan de aquí aquellos enéimigos de la misericordia, como los llama San Cypriano, esos asesinos de la penitencia, esos corruptores de la verdad, que observando mas los preceptos de una austera Philosophia, que las reglas de dulzura de Jesu-Cristo, que ofrece su paz á los pecadores, hacen todos sus esfuerzos para que se trasluzca la imposibilidad del perdón (d). Mas que, furiosa la Synagoga, se escandalice quanto quisiere de la bondad de Jesus con los pecadores: mas que se enojen los Levitas envidiosos de que se muestra

Quinta reflexión.
Dios perdona al pecador.

(a) *Misericordia motus.* Luc. 7. v. 13. : (b) *Et osculatus est eum.* Ibi. (c) *Nemo rectè fugit ab eo, nisi revertatur ad eum.* D. Aug. Homil. sup. hanc parab. (d) *Magis duri sæcularis philosophiæ pravitate, quàm sophiæ dominicæ lenitate pacifici.* D. Cypr.

benigno con ellos; y mas que murmuren los Phariseos impostores, porque come con ellos; no por esto nuestro divino Salvador disminuirá cosa alguna de su bondad: siempre la ejercerá en favor de los pecadores, con los mas famosos pecadores, y con los mayores pecadores: pues por ellos, con preferencia á los Justos, ha venido al mundo, como él mismo lo dixo (a). A mí me toca, dice tambien por boca de Isaías, remitir los pecados, y borrar todas vuestras iniquidades (b). Ay! confesemos aora, acaso para nuestra confusion, pero á lo menos en gloria de nuestro Dios, que para ser tan misericordioso es preciso ser un Dios; y para no ser tocados, y movidos nosotros de las misericordias de Dios, es preciso ser insensatos, es preciso ser demonios. Yo te he curado, dixo el Salvador al parálitico; no peques mas en adelante. Muchos pecados se te han perdonado, porque has amado mucho; esto le afirmó á la pecadora, Nadie te condena, le dixo á la muger adúltera; tampoco yo te condenaré. Despues de tantas señales de bondad, ¿quién no se siente precisado á confesar, que Dios halla sus mayores delicias en perdonar? *El mismo.*

En el primer Discurso, en la indicacion: Es preciso conocer quien es Dios, &c. se prueba que Dios quiere perdonarnos. La misma verdad se confirma con exemplos en las Reflexiones Theologicas y Morales.

Perdon generoso; Dios es el Señor poderoso que remite toda la deuda al siervo incapaz de pagar. Ecónomo infiel, le dice al pecador; tú has dissipado el talento que yo te he confiado, ó no le has hecho valer: tú has degradado mis beneficios,

(a) *Non venio vocare justos, sed peccatores.* Matth. 9. v. 13.
 (b) *Doleo iniquitates tuas propter me.* Isai. 43. v. 25.

Diversos caracteres del perdon que Dios concede al pecador que se convierte sin-

menospreciado mis inspiraciones, profanado mis Sacramentos; te has burlado de mis mysterios, escandalizado á los pequeños que creían en mí, y en mi Evangelio, y perseguido mi Iglesia; á titulo de Dios, sería, al parecer, gloria mia dirigir contra tí el decreto fulminante de tu condenacion; pero no; mi misericordia, atenta á tu ruego, y oracion, te concede el perdon de tus faltas (a). ¡Qué generosidad! *El Autor.*

Bastale al pecador confesar sus crímenes para obtener el perdon; se diria que Dios se dexa cegar con el deseo y ansia que tiene de reconciliarse con nosotros: aprecia mas exponerse á nuevos ultrages, que retardarnos el entrar en su gracia y amistad: en una palabra: es mas impaciente en concedernos el perdon de nuestras faltas, que ansiosos nosotros mismos en recibirle (b). *El mismo.*

Ninguna acritud, ningun resentimiento de parte de nuestro Dios: poco contento con olvidar nuestras faltas nos colma de beneficios; nos restituye la gracia de la justicia, de la que habiamos decaído; y multiplica en nosotros los efectos de su misericordia. ¡O alma mia! bendice al Señor: no solo te perdona todas las ofensas que le has hecho, cura tambien todas tus languideces, libra á tu vida de la muerte; pero además de todo esto, te rodea con su misericordia, y con los efectos de su ternura (c): llena todos tus deseos con la abundancia de sus bienes (d); y renueva tu juventud como la del aguila (e). *El mismo.*

sinceramí ente
á él. *1.º* Dios per-
dona genero-
samente.

2.º Dios per-
dona pronta-
mente.

3.º No solo
perdona, sino
que colma de
beneficios.

Lo

(a) *Omne debitum dimisi tibi.* Matth. 18. v. 32. (b) *Tardius Deo videtur peccatori veniam dare, quam ipsi peccatori accipere.* D. August. lib de sp. & ann. cap. 6. (c) *Qui coronat te in misericordia, & miserationibus.* Psalm. 102. v. 4. (d) *Qui replet in bonis desiderium tuum.* Ibi. v. 5. (e) *Renovabitur ut aquila juvenus tua.* Ibi.

4.º Dios perdona perfectamente, y sin reserva.

Lo que debe penetrarnos con el mas vivo reconocimiento, es, que Dios perdona sin restriccion alguna; no á medias, como sucede comunmente entre los hombres; en los que un exterior politico, y mesurado anuncia lo falso de sus mas solemnes protestaciones; pero plenamente, y sin reserva perdona Dios: una vez que el hombre ha vuelto á su amistad y gracia, todo queda olvidado, y una amnistia general se le concede. Pobre desamparado, dice el Señor, yo he apartado mi vista de tí por un momento en el tiempo de mi indignacion; pero te he mirado despues con una lastima y compasion que jamás finalizará (a). He jurado no irritarme mas contra tí (b); y la alianza con que hago la paz contigo, jamás será quebrantada, dice el Señor, porque te mira con una ternura compasiva (c).

El mismo.

Exposicion de la II. Parte.

Enormidad del crimen del pecador presuntuoso.

¿Qué es un pecador á quien la misericordia de Dios sirve de pretexto para perseverar en sus desordenes? Es un ingrato, que lejos de aprovecharse de lo que deberia conducirle á la penitencia, y al arrepentimiento, se sirve de los beneficios indignamente para ofender á su Dios con una especie de impunidad: es un insensato, ó loco, que se opone á los sabios designios de la misericordia, exponiéndose al riesgo de no experimentar jamás sus favorables efectos: es un obstinado, que achaca el endurecimiento de su corazon á una inclinacion, de la que él mismo se ha hecho esclavo: es un temerario, que se afianza continuamente sobre una bondad de la que es indigno, y amontona sobre su cabeza delinquente un tesoro de iniquidad, porque

8a-

(a) *In misericordia sempiterna misertus sum tui.* Isai 54. v. 8.
 (b) *Furavi ut non irascar tibi* Ibi. v. 9. (c) *Et fœdus pacis mee non movebitur: dixit miserator tuus, Dominus.* Ibi. v. 10.

sabe que su Dios tiene un tesoro de paciencia: es, ultimamente, un hombre, ó mas bien un monstruo, á quien la obstinacion, la vileza, la cólera, la ceguedad, y el furor caracterizan; y del que todos estos terminos no declaran sino debilmente la irreligion, y la impiedad.

¡Eh, qué es esto, pecadores! ¡si á cada crimen que habeis cometido, se hubiera abierto el infierno para tragaros, sin duda, sobrecogidos del espanto hubierais dexado de pecar: pero porque la mano poderosa de vuestro Dios, lejos de abrir el abismo, comprimió la tierra debaxo de vuestros pies para libraros, se favoreció, y se acreditó vuestro crimen! Porque se dilató vuestro castigo, ay! puede ser que por algun tiempo, no os habeis resuelto á dexar el pecado, sino quando yá no podeis cometerlo, y mucho menos expiarlo. ¿Son estos ¡ó Dios mio! los designios de vuestra misericordia? ¿y por no castigar el crimen, habeis pretendido multiplicar el número de los delinqüentes?

El mismo.

¿No es una de las mayores extravagancias fundar la conversion sobre un tiempo incierto? Ay! ¿qué sabemos nosotros si el abuso que hacemos del tiempo que Dios nos concede, por un efecto de su misericordia, no obligará á su justicia á abreviarle, y quitarle una gran parte? ¡Quántos accidentes imprevistos nos detendrán en medio de este curso tan limitado, y segará en nuestros mas floridos años la esperanza de una larga vida! ¡Quántas muertes repentinas y espantosas, son casi siempre la pena del uso indigno que se hace de la vida! ¡Qué siglo ha visto jamás tantos tristes exemplos! En otros tiempos eran raros y singulares los accidentes; y oy son sucesos de todos los dias. Ya sea que nuestros crímenes nos atrahen este castigo, yá sea

Hasta donde se estiende la osadia del pecador presuntuoso.

El uso ver-
dad de se hab-
muchas veces
Dios, después
de haber es-

La experien-
cia nos enseña
quán temera-
riamente se li-
songea el pe-
caçor que ten-
drá tiempo pa-
ra convertirse

que nuestros excesos, ignorados de nuestros Padres, nos conducen á semejante desgracia: son en nuestros dias mas comunes y mas frecuentes las muertes repentinas. Contad, si es que podeis, cuántos son vuestros parientes, y vuestros amigos, á quienes la muerte terrible ha sorprendido repentinamente, sin preparacion, sin arrepentimiento, y sin pensar en Dios, á quien tanto habian ofendido, ni en los pecados que no tubieron lugar para examinarlos, quanto mas detestarlos, y arrepentirse de ellos; sin los auxilios, y ultimos socorros de la Iglesia, que se vió como precisada á arriesgarlos sobre el cadaver: negóseles el tiempo á la hora de la muerte, porque abusaron siempre de él durante la vida: en semejantes casos dexo á vosotros que decidais lo que podian prometerse semejantes personas de la misericordia divina.

¿Hubo jamás ilusion mas grosera que fiarse del tiempo para convertirse? Es demasiado rápido para confiar en él; ¿y puede uno, sin extravagancia, prometerse que estará á nuestro arbitrio quando nosotros queramos usar de él? Si la misericordia os espera, no retardeis por esto el convertirlos; ni vosotros, ni yo podemos saber hasta cuándo querrá esperarnos; y es tambien una verdad, que la fé no desapueba, que si Dios espera mucho tiempo al pecador, hai un tiempo determinado despues del qual no esperará mas. El Padre de familia no concedió mas que un año á la higuera infructuosa, despues del qual la condenó á ser quemada. ¿No dice Amós, de parte del Señor, que el quarto pecado ha de colmar el infortunio de Damasco? Temed, dice el Propheta Oseas: vendrá tiempo en el que, cansado Dios de las infidelidades de la Casa de Israel, le declarará que ya no hai mas misericordia para ella; y que ha determinado olvidarla para siempre.

Es una verdad de fé, que muchas veces Dios, despues de haber esperado al pecador, dexa por ultimo de esperarle.

siempre (a). Pruebas sensibles de que, despues de haber diferido tanto tiempo el convertiros, vendrá tiempo, en el que no habrá mas tiempo para vosotros, porque no os lisongeeis: si aora Dios os tolera, porque es bueno, os castigará algun dia porque es justo. *El Autor, Sermen de la Misericordia.*

Dicen los pecadores, mañana nos convertiremos (b). Pero les responde San Geronimo, sois muy presuntuosos, ¿podeis vosotros acaso responder del dia de mañana? ¿y no es tomar muy mal sus medidas, prometerse alguna cosa cierta en un tiempo que por sí mismo es incierto? Pero vosotros decís, Dios ha prometido su misericordia á una sincera penitencia. Ay! vosotros decís muy bien, replica San Agustin; ¿pero ha prometido jamás á vuestras dilaciones el dia de mañana que esperais (c)? No, no os engañeis aora; si Dios abre un puerto á la penitencia, es, sin duda, para calmar la injusta desconfianza de los hombres pusilanimos, que no confian bastante en su misericordia (d). Pero para confundir la temeraria osadia, y las diarias dilaciones de los presuntuosos, ha querido que fuese incierto el dia de la muerte (e). No os dexeis vencer de la desconfianza, dice el Santo Doctor á los primeros, con Ezechiel: por muchos, y graves que sean los pecados que hubiereis cometido, si los llorais, si gemís, yo los olvidaré, y serán para siempre borrados de mi memoria: temblad, les dice á los segundos; por grandes, y magníficas que sean

K 2

mis

(a) Non addam ultra misereri domui Israel, sed oblivione obliviscar eorum. Osee 1, v. 6. (b) Cras convertemur. (c) Verum dicis, quod Deus penitentiae tuae indulgentiam promisit; sed dilatori tuae numquid crastinum promisit. D. Aug. tract. 13 in Joan. (d) Propter eos qui desperatione periclitantur, proposuit penitentiae portum. Ibi. (e) Sed propter eos qui dilationibus illuduntur, facit diem mortis incertum. D. Aug. ubi sup.

mis promesas , jamás se estenderán hasta el punto de responderos de lo venidero. *El mismo.*

Hai gran motivo de temer que el presuntuoso sea sorprendido en su última hora.

Tiemblen , pues , los pecadores presuntuosos que han colmado su malicia , porque Dios no ha puesto en ella su misericordia. ¿No tienen los tales, dice San Gregorio , motivo para temer , que esta misericordia , de quien tanto tiempo han abusado , se convierta en furor ? Para entender esto , basta leer el Evangelio : el Hijo del hombre vendrá (a) ; ¿pero cuándo , y en qué hora ? yo no sé nada : á la hora , puede ser , en que menos penseis (b). Luego esto quiere decir , que no hai hora segura sobre la que podais confiar , hombres presuntuosos , y en la que no podais ser sorprendidos ; y puede ser tambien que os halleis tocando la linea de vuestra última hora (c). Última hora , hora terrible , despues de la qual no hai fundamento alguno legitimo de salvacion , si no se ha procurado cuidadosamente aprovecharse de las horas que han precedido. Última , pero fatal hora , que es el fin de los placeres y dulzuras de la vida , y principio infeliz de los dolores , y suplicios de la eternidad : última hora , pero hora terrible , y desesperada , en la que la justicia ocupará el lugar de la misericordia , y en la que será preciso , é indispensable pagar hasta la mas pequeña moneda. *El mismo.*

Cuán falso , y cuán impio es pretender que uno se convertirá quando quisiere.

No puede estenderse mas la malicia del peccador , que hasta abusar de la bondad de Dios , de la paciencia de Dios , de la misericordia de Dios , para perseverar en el crimen. Porque Dios es bueno , ¿puedo yo tranquilamente ser malo ? porque Dios es misericordioso , ¿quiere yo ofenderle impunemente ? Es paciente , ¿y por eso no he de temer

(a) *Filius hominis veniet.* Luc. 12. v. 40. (b) *Quâ hora non putatis.* Ibid. (c) *Hæc est hora vestra.* Id. 22. v. 53.

mer que su paciencia se cause? Dios es misericordioso, yo nada arriesgo en ultrajarle; y quando yo me haya cansado de ofenderle, recurriré entonces á su misericordia. Pero hombres impíos, ¿meditais bien lo que decís? Quando os habreis cansado de ofender á vuestro Dios, ¿recurrireis á su misericordia? ¿Y esto no es decir que os convertiréis quando querais? Para conocer lo falso, y tambien lo impío de vuestra proposicion, yo no quiero mas que hacer algunas reflexiones.

Basta, á mi parecer, poner los ojos en la instabilidad del corazon humano: irresoluto, en nada se fixa: oy de Dios, mañana del mundo. ¿Será posible que un pecador que se ha servido siempre de la misericordia de Dios para insultar á su justicia, se convierta quando quiera? Oid cómo discurre San Bernardo sobre este asunto: él os enseñará lo que resulta de la libertad que Dios concede al hombre. Si nuestra voluntad, dice el Santo, dependiera enteramente de Dios, viniendo de un principio eterno, é inmutable, no temeria su inconstancia; pero siendo nosotros dueños de ella, y pudiendo disponer de ella como queramos, esto mismo es lo que mas debe asustarnos; porque dependiendo de nosotros, ¿á cuántas ligerezas, é inconstancias no está sujeta? Dios quiere perfectamente lo que quiere; y nosotros apenas sabemos lo que queremos; esto supuesto, es mui facil de comprender, que aquel que presumiendo demasiado de la misericordia, no quiere convertirse, ¿lo querrá hacer eficazmente quando comience á temer la justicia del Dios á quien ha ultrajado?

No me estenderé mas sobre esta segunda parte: cada pagina, digamoslo así, de la Dilacion de la Penitencia, ofrece abundantes socorros sobre todas las subdivisiones que yo he anunciado: están tambien

Es tan inconstante nuestra voluntad, que no se puede confiar en sus resoluciones.

tratadas particularmente en el Discurso Familiar de dicho asunto. Tomo II. pag. 427.

Conclusion.

Ministros de los sagrados Altares, encargados como yo, en anunciar las misericordias del Eterno, unamonos todos de concierto para cantar con David los prodigios maravillosos de esta misericordia (a). Baxo del vano pretexto de Religion, y de severidad, no cerremos á las ovejas extraviadas la entrada del aprisco: todos somos siervos de un Dios rico en misericordia (b). No seamos avaros de un beneficio, que no nos pertenece (c). Esta misericordia no es nuestra, viene de nuestro Salvador: ¿sería justo y conveniente que nosotros quisieramos apocarla, ó reprimirla? Pero vosotros, amados oyentes míos, esperando referir los admirables prodigios de misericordia que tantas veces ha obrado el Dios poderoso, el Dios de toda bondad, la bondad misma; estad átentos, dice San Juan Chrysostomo, en no disminuir cosa alguna de vuestro fervor en la obra del Señor, y en la consumacion de vuestra salvacion (d). Si es un ultrage desconfiar de la misericordia de Dios, es un crimen presumir demasiado de ella. Dios es misericordioso, admirable en su bondad, pronto en perdonar á los que se vuelven á él, por medio de la penitencia: gran motivo de consolacion, y de esperanza, para los que no confian bastante en sus misericordias. Pero si Dios es bueno, y mui justo, tambien, dice Tertuliano, es terrible en sus venganzas: castiga severamente á los que se sirven de su paciencia para ultrajarle con mas seguridad: gran motivo de temor, y de espanto para los que, sin sa-

lir
(a) *Misericordias Domini in æternum cantabo.* Psalm. 88. v. 2. (b) *Minister es ejus qui dives est in misericordia.* (c) *Nec in alio prædurus inveniri.* (d) *Vide ne mollescas additæ Dei bonitate.* D. Chrys. Hom. in Matth.

lir de sus desordenes descansan friamente sobre la misericordia divina. Evitemos estos dos escollos, de los que qualquiera de ambos nos conducirá á la muerte. Es preciso, dice San Agustin, que Dios sea misericordioso: sin esto jamás hubieramos pensado en convertirnos, porque hubieramos desesperado del perdon; pero es preciso tambien, que Dios sea justo: sin esta precaucion, como seguros de la impunidad, hubieramos perseverado en el crimen. Esperemos, pues, en la misericordia de Dios: temamos su justicia: este temor saludable, agregado á una esperanza cristiana, nos conducirá al término de la inmortalidad venturosa. *El Autor.*



PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA MISERICORDIA DE DIOS.

Division ge-
neral.

AMados Feligreses míos, es una verdad cierta, que ninguno obra su salvacion, sino en quanto espera, y teme: se ha de esperar, no como temerario, que se lo promete todo sin hacer nada: se ha de temer, no como desesperado, que procura hacer, y nada espera; pero se ha de esperar, y temer como Cristianos: quando digo como Cristianos, quiero decir, amados Feligreses míos, como hombres fieles, que creen firmemente que Dios quiere salvarlos, y que no les negará los auxilios necesarios para obrar su salvacion; pero que creen tambien firmemente, que Dios no los salvará él solo, y sin que los hombres pongan por obra los socorros de salvacion que Dios les ofrece. Pero, ¡ay Hermanos míos mui amados! quán pocos de vosotros están animados de este temor, y de esta esperanza saludable! Se espera todo de Dios, y nos quedamos tranquilos; y aun hai quien se persuade, que, á pesar de su obstinacion en el pecado, puede prometerse todo de las misericordias infinitas de Dios: ceguedad otro tanto mas deplorable, quanto que nos conduce, como por grados, á abusar de las gracias que el Señor nos habia preparado, por el sacrílego menosprecio que hacemos de su misericordia: menosprecio que, por una justa venganza de Dios, nos atrahe los mas severos casti-

gos:

gos: á estas dos ideas pretendo limitarme oy para vuestra instruccion, amados Feligreses míos, pero para hacer esto mas palpable, y mas sensible propongo dos proposiciones faciles de entender, y que os ruego las conserveis: 1.º que el abuso que se hace de la misericordia de Dios comprende en sí el menosprecio mas injurioso: 2.º que el castigo que infaliblemente se sigue al abuso, que se hace de la misericordia de Dios, será el mas funesto, y el mas terrible: este es todo mi intento.

¿ Quál es, amados Feligreses míos, el caracter propio de los pecadores que abusan de las gracias de la misericordia de Dios, y que la menosprecian? es emplear esta misericordia contra ella misma, y creer que pueden ser malos porque Dios es bueno: es hacerle servir á sus iniquidades, y hacer á su misericordia como esclava de sus pasiones: es ofenderle impunemente con la mira de aplacarle algun dia: es por ultimo rechazar las gracias presentes con la esperanza de que algun dia tendrán otras mas fuertes para reparar los ultrajes que hubieren hecho á Dios. Aora bien, supuesta esta condenable disposicion del espíritu, y del corazon, que puede ser sea demasiado real en muchos de vosotros; ¿ con qué multitud de pecados no se carga un pecador que abusa de este modo de las misericordias de su Dios? Escuchad, y llenaros de horror: 1.º pecados de ingratitude: 2.º pecados de presuncion: 3.º pecados de malicia. ¿ No es esto bastante para daros á conocer la enormidad del crimen de aquel que abusa de la misericordia de Dios?

Los hijos del Reino, dice Jesu-Cristo, serán arrojados en las tinieblas exteriores (a). Castigo

Tom. V.

L

(a) *Filii regni ejicientur in tenebras exteriores.* Matth. 8. v. 12.

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

estupendo y terrible que se verifica particularmente en la persona de los pecadores que han abusado de las gracias que les ofrecia la divina misericordia: eran hijos del Reino que tenian para el Cielo derechos magníficos de los que serán desposeídos: primera prueba de su desgracia. En consecuencia de sus derechos podian evitar los castigos, y sin embargo serán arrojados á las tinieblas exteriores: segunda prueba de su infelicidad.

Exposicion
de la I. Parte.

Ingratitud del
pecador que
abusa de los
beneficios de
la misericor-
dia divina.

Digo primeramente, amados Feligreses míos, pecados de ingratitud de parte de los que abusan de los beneficios de la misericordia divina; ¿y desde luego en este punto nosotros no podemos reconocernos como los primeros culpables? Mil veces impelidos secretamente, interiormente excitados á corresponder á sus gracias, ¿quántas veces nos hemos mostrado rebeldes á ellas? ¿Y hemos pensado bien jamás, que cansar á la misericordia era exponernos al peligro de no experimentar jamás sus maravillosos efectos? Si reflexionamos sobre quién es Dios, y quiénes somos nosotros, ¿no nos avergonzaremos de ver al Dueño, y Señor del Universo, despues de haber sido ofendido innumerables veces, venir él mismo á llamar á la puerta de nuestro corazon, solicitando nuestra amistad, como dice la Escritura? ¿Qué debo yo admirar aquí mas, ó Dios mio, ó vuestra paciencia, ó nuestra ingratitud: ó vuestro amor, ó la dureza de nuestro corazon? ¿Cuál será nuestra confusion algun dia, si usando vos de vuestra infinita bondad rompéis el cendal que nos ciega? ¿Cuál será nuestra afrenta quando nos hagais ver claramente, que nosotros hemos sido muy ingratos para volver contra vos mismo los dones preciosos con los que quisierais favorecernos?

Exposicion
de la I. Parte.

Cuán ultra-
jado es Dios
con

De aquí provienen aquellas quejas que Dios di-
ri-

rige á todos nosotros, amados Feligreses míos; yo he alimentado, y nutrido hijos, y me han despreciado (a). Ay! si mi enemigo me hubiera llenado de maldiciones yo lo habria tolerado (b). Pero que seas tú el que me ultraja, tú á quien yo miraba como mi amigo (c): tú á quien yo veía con tanto gusto sentado á mi mesa (d). Este es el golpe que mas me maltrata. Cómo! ;tú eres ingrato, tú eres pérfido: tú, el que te sirves de mis beneficios para hacerme los mayores ultrages! De aqui tambien provienen aquellas repreensiones amargas que hizo el Señor al Pueblo Judío por boca de Jeremías: Yo soi el que os ha facilitado la entrada en la morada deliciosa del Carmelo para que comieseis sus frutos: yo soi el que para alimentaros hizo llover el maná; y con tantos beneficios de mi amor habeis infestado mi tierra haciendo á mi heredad un lugar de abominacion. ¿Hubo jamás ingratitud mas horrorosa, ni mas notoria (e)?

Ay! Feligreses míos mui amados, á quienes ha hecho Dios todavia gracias mas grandes, confundiros á vista de una ingratitud mucho mas enorme. Los Judíos tenian la sombra de los bienes futuros; y vosotros, Hermanos míos, teneis la verdad: ellos eran siervos de un Padre de familia, y vosotros sois los hijos: á ellos los mantubo un maná corruptible, y á vosotros se os dá por alimento y bebida el cuerpo y sangre de un Dios: una serpiente de metal los curaba milagrosamente de las

L 2 mor-

con la ingratitud del pecador.

Quánto mas enorme es la ingratitud de los Cristianos que la de los Judíos.

(a) *Filios enutriví, & exaltavi: ipsi autem spreverunt me.* Is. 1. v. 2. (b) *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique.* Ps. 54. v. 13. (c) *Tu verò homo unanims.* Ibid. v. 14. (d) *Qui simul mecum dulces capiebas cibos.* Ibi. v. 15. (e) *Ingressi contaminastis terram meam, & hereditatem meam posuistis in abominationem.* Jerem. 2. v. 7.

mordeduras de las serpientes; y Jesu-Critto terminó su carrera con el suplicio infame de cruz para librarnos de la tiranía de la antigua serpiente. Comparad aora beneficio con beneficio, é ingratitud con ingratitud.

Cuán reconocidos deben ser los pecadores, á quien Dios tolera por misericordia.

Compreended pues oy, amados Feligreses míos, la obligacion que teneis á Dios de haberos tolerado tanto tiempo por un efecto de su tierna y amorosa misericordia; porque en fin, ¿qué hai en vosotros que sea menos aborrecible y odioso que en otros famosos pecadores, á los que sorprendió, y quitó la vida en lo mas fuerte y enardecido de sus desordenes? Sin embargo, este Dios de bondad os ha mirado favorablemente al mismo tiempo que apartó sus ojos de otros pecadores, acaso menos culpables que vosotros. Porque en fin, amados Feligreses míos, para excitaros al reconocimiento que debeis á un Dios tan misericordioso, sondéad vuestras llagas: traer á la memoria vuestros pasados desordenes, vuestras intemperancias, vuestras disoluciones, vuestras embriagueces, vuestras impurezas, vuestros juramentos, vuestros escandalos; y qué se yo cuántas mas abominaciones? Traed á la memoria todos los horrores de vuestra vida; puede ser que os tengais entonces por mas rebeldes á las luces del Espíritu Santo, que todos los pecadores de quien se ha vengado: mucho mas sordos á sus inspiraciones, y mas obstinados en vuestros habitos delinqüentes; y sin embargo, quando castigó á otros muchos, menos indignos que vosotros de su misericordia, os permitió la vida para daros tiempo de convertirlos, y hacer penitencia. Si hubiera tenido Dios alguna menos paciencia; ¿qué sería aora de vosotros? seriais perdidos sin recurso: ¿no es todo esto obra de aquella misericordia, á la que, un Padre de la Iglesia, llama una sobreabundancia de bondad, y clemen-

mencia (a)? ¿Qué reconocimiento y gratitud no debéis manifestar, amados Feligreses míos, á la inefable bondad de Dios que os ha sacado del infierno, donde estariais ya mucho tiempo hace, siendo víctimas infelices de su justa indignacion? ¿Cuántos parientes, amigos, vecinos, y compañeros de vuestras disoluciones habeis visto morir en tan infeliz estado, como en el que vosotros habeis vivido tantos años? Traedlos pues á la memoria; y lexos de ser ingratos con vuestro Dios, haced quantos esfuerzos podiereis todos los dias de vuestra vida para darle señales de vuestro reconocimiento: si asi no lo haceis temed á su justicia.

215 Pero vosotros decís, Dios es bueno: Ah! yo lo confieso con vosotros: preciso es que lo sea para haberos esperado tanto tiempo, y todavia os espera para que hagais penitencia: es Dios bueno; ¿pero qué creéis que tiene una bondad estúpida, é insensible? Es bueno, ¿pero para quién? para los que tienen corazon recto, y que no fundan su regreso y conversion sobre una bondad cobarde (b). Porque en fin, Hermanos míos, ¿en qué abismo de desordenes no se sumerge el hombre quando peca fiado en una infeliz confianza? ¿Qué mas cuesta, se dice, entregarse uno á los mayores crímenes, ó cometer faltas ligeras! La misericordia de Dios es mui suficiente para perdonar los unos, y las otras. De este modo de pensar, Feligreses míos mui amados, ¿qué curso no resulta de impiedad, y de crímenes los mas infames! Ay! decia San Pablo, nos arrastre la paciencia de Dios á la impenitencia! es todo al contrario, para determinaros á que os convirtais,

Presuncion
criminoso del
pecador que
persevera en
su pecado por-
que Dios es
bueno.

(a) *Redundantia clementiæ celestis.* Tertul. lib. de poen. c. 6.
(b) *Quàm bonus Israel, Deus, his qui recto sunt corde.* Psalm. 72.
v. 1.

os sufré, tolera, y os espera tanto tiempo hace (a).
 Cómo! ¿despreciareis vosotros las riquezas de su
 bondad, y de su misericordia (b)? Despues de ha-
 berle ofendido, decís, vendrá tiempo en que nos
 arrepentiremos de haberlo hecho: un buen *peccavi*
 lo repara todo: ¡ó Dios mio, qué language! Pero
 tened cuidado, amados Hermanos míos, que por
 esta condenable presuncion no os hagais mas cul-
 pables, y no os cargéis de innumerables nuevos
 pecados.

Nada es mas
 injurioso para
 Dios que la
 presuncion
 que nos hace
 perseverar en
 el pecado.

Pero sin deciros aora que es en vano que os
 lisongeeis de una conversion sincera en lo venide-
 ro; que no habiendo querido hacer en tiempo oportu-
 no lo que podiais, verosimilmente no tendreis
 poder quando lo querais; sin manifestaros aora to-
 dos estos motivos, y otros muchos que os con-
 vencerian de que no hai cosa mas mal fundada que
 vuestra presuncion, me atengo á lo que vosotros
 decís; y solo con vuestras propias palabras quiero
 condenaros. ¿Luego vosotros habeis ofendido á Dios
 con la esperanza de que le apaciguareis algun dia?
 Vosotros impúdicos, porque algun dia sereis cas-
 tos: vosotros hombres disolutos, porque algun dia
 vivireis con templanza; y vosotros maldicientes y
 murmuradores, porque algun dia sereis caritativos
 con vuestro proximo. Por aora vuestras impure-
 zas, disoluciones, y murmuraciones os agradan;
 vosotros no estais determinados á dexarlas, ni á
 salir de este actual estado de pecado en que em-
 pleais vuestros dias. Pero con esto, ¡quán indigno
 ultrage haceis á la misericordia de Dios, sirvien-
 doos contra él del tiempo que os concede, y de las
 gracias que os comunica, con la esperanza quimé-
 ri-

(a) *Ignoras quoniam benignitas Dei ad penitentiam te adducit.*
 Rom. 2. v. 4. (b) *An divitias bonitatis ejus... contemnis? Ibi.*

rica de que algun dia os arrepentireis de la mala vida que llevais ! Procediendo de buena fé, decidme, ¿qué pensariais de un hombre que os llenase de injurias y golpes, y que inmediatamente os pidiera el perdon, despues de haberle colmado vosotros de beneficios ? ¿no le mirariais como un corazon perverso indigno de vuestra bondad ? Esto es, sin embargo, lo que haceis vosotros contra Dios, con la ridicula pretension de que os arrepentireis algun dia de haberle ofendido. Yo veo mui bien, dice ese joven, que peço, conservando un comercio iníquo con aquella manceba; pero vendrá dia en que yo pida perdon á Dios. Yo conozco, dice ese otro, que hago mal, abandonandome á la disolucion, y perdiendo la razon sumergiendome en el vino; pero vendrá la Pasqua, y entonces me confesaré. ¿No podié yo aora exclamar con el Sabio ? Ah ! infeliz y condenable presuncion, ¿quién te ha dado el sér (a) ?

Asi es, para librarnos de este desgraciado escollo á donde van á chocar tantos Cristianos, como decia San Agustin á los Fieles de Hipona : Hermanos míos, pues logramos el tiempo de la misericordia, no abusemos de ella, ni digamos : Dios es misericordioso, y siempre perdona: yo caí ayer en tal, y tal pecado, pero él me perdonará: yo lo cometo oy, él me le perdona: yo caeré en él, segun todas las apariencias tambien mañana, porque él me le perdonará. Pecador ciego, y presuntuoso, ¿piensas bien lo que dices ? Tú consideras su misericordia, pero no temes su justicia (b). Ah ! si quieres cantar las misericordias, y las justicias de Dios

Para no caer en la presuncion jamás hemos de separar la justicia de la misericordia.

(a) *O presumptio nequissima, unde creata es ? Eccles. 37. v. 3.*
 (b) *Attendis ad misericordiam, & non times judicium, D. Aug. Ennar. in Ps. 120.*

Dios todo poderoso, piensa que el designio de Dios quando perdona es ofrecerte medios para corregirte, y no para que perseveres en el crimen; porque con esta obstinacion, prosigue San Agustin, se vá al punto fatal de amontonar para el dia de las venganzas un tesoro de ira, y de indignacion (a).

Para no abusar de la misericordia, es preciso oponer el temor á la presuncion.

Para prevenir tan terribles desventuras, oponemos pues, amados Feligreses míos, á nuestra falsa esperanza, y á nuestra confianza presuntuosa un temor saludable de Dios, y de sus juicios como dice David (b): no, Hermanos míos, un temor vil y baxo, sino un temor filial y respetoso que nos preserve de caer en pecado. Este temor filial es el que nos encargan tan frecuentemente las divinas Escrituras. El principio de la sabiduría es el temor del Señor (c). Ah, dice el Sabio, ¡qué dichosa es el alma que teme á Dios (d)! Y en otra parte: aquel es dichoso, dice, que vive siempre con temor y recelo (e): porque este temor será para él un freno poderoso que le impedirá obrar mal. Esto es, sin duda, lo que excitaba á David á rogar constantemente al Señor á que penetrase su alma con este temor como con un dardo saludable (f). Obrad, pues, vuestra salvacion, dice San Pablo, con temor, y con temblor (g). Seamos tímidos, y no vanos, y presuntuosos; porque, como ya lo he dicho con Salomón, lo que hace temeraria la presuncion del pecador, tan mala por su naturaleza, y en sus efectos, es que derrama su malignidad en toda la tier-

(a) *Noli tibi thesaurizare iram in die iræ.* D. Aug. ubi sup. (b) *A judiciis enim tuis timui.* Ps. 118. v. 20. (c) *Initium sapientiæ, timor Domini* Ps. 110. v. 10. (d) *Timentis Dominum, beata est anima ejus.* Eccles. 34. v. 17. (e) *Beatus homo qui semper est pavidus.* Prov. 28. v. 14. (f) *Confige timore tuo carnes meas.* Psalm. 118. v. 120. (g) *Cum metu & tremore salutem vestram operamini.* Philip. 2. v. 12.

tierra (a). Ultimo caracter del ultrage que los pecadores, infieles á las gracias del Señor, hacen á su infinita misericordia.

Puede ser que me preguntéis aora, amados Feligreses míos, ¿cómo puede ser que la confianza en Dios, que es una virtud, produzca tan malos efectos? A esto respondo, que comunmente hai innumerables cosas de las que se hacen los mayores abusos: además de esto, no creais que la confianza que teneis, al mismo tiempo que permanecéis en el pecado, es aquella confianza en Dios, de la que nuestro divino Salvador hace el elogio en tantas partes. Porque: 1.º toda virtud es una disposicion para hacer el bien, y la confianza que vosotros experimentais, al tiempo que estais mas determinados á pecar, es una disposicion para obrar el mal: 2.º la verdadera confianza en Dios está fundada sobre el amor de Dios, y la vuestra sobre el menosprecio. Porque debéis notar, amados Hermanos míos, que los pecadores temerarios, que abusan tan insolentemente de la misericordia del Señor, no lo hacen solo por una ciega enagenacion, sino á sangre fria; no solo por ignorancia, y por falta de reflexion es el ofender á Dios; es, dice Tertuliano, por una especie de comparacion que hacen entre Dios, y la criatura (b). Conocen lo uno, y la otra: esto es, lo que el Evangelio les dice que hagan, y aquello á que sus pasiones les arrastran: sordos á los dulces estímulos de la gracia, se niegan á ella por correr furiosamente por los caminos de la mentira: alguna vez sensibles á las mi-

TOM. V.

M

se-

Profunda malicia del pecador, que descansa sobre una falsa confianza en la misericordia de Dios.

(a) *O præsumptio nequissima, unde creata es, cooperire aridam malitiâ.* Eccl. 37. v. 3. (b) *Comparatione videtur egisse qui utrumque cognovit.* Tertul. de Pœnit.

sericordias del Señor, poco despues la pasion los arrebatata hasta el exceso de olvidar el beneficio, y el Bienhechor.

Perfidia del Sacerdote de Micheas, imagen de la malicia sacrilega del pecador.

En el libro de los Jueces tenemos un exemplo bien eficaz, y persuasivo que viene mui bien á este asunto, y del que voi á haceros aora mismo la aplicacion. Micheas, hombre mui rico, mandó construir un Templo en su casa; para cuidar de su decoracion, mantenia, hospedaba, y daba salario á un Sacerdote Hebreo: este Sacerdote en reconocimiento se manifestaba afecto á su bienhechor, como lo mostró en su ardor, en expeler algunos Soldados de la Tribu de Dan, que habian formado el vil proyecto de robar aquel Templo; pero inmediatamente seducido por la promesa que los Soldados le hicieron de ponerle á la frente de todas las Tribus de Israel, el indigno Ministro se agregó á ellos, y fue el primero en despojar el Altar de todos los vasallos ricos adornos. ¿Creereis vosotros esto, amados amigos míos? Esta figura aun no expresa sino mui debilmente la malicia sacrilega de tantos pecadores, que enriquecidos con los dones de Dios, y á veces mas colmados de sus beneficios, pertreñados con sus Sacramentos, llamados á su herencia, ellos mismos son los primeros en robarle, y venderle por seguir el partido de sus enemigos: semejantes, y peores que este Sacerdote, profanan sus cuerpos, que son templo del Espíritu Santo, del que roban todo lo que Dios ha puesto en él de bueno, menosprecian y deshonoran sus beneficios. Ay! amados Hermanos míos, si, segun San Pablo, el que violaba la Lei de Moysés era condenado á muerte, ¿quán formidable suplicio no deberá esperar un Cristiano que, insensible á las misericordias de su Dios, hubiere menospreciado la sangre de

de la alianza, con la que fue santificado? Mil veces mas favorecido, ¿no tendrá motivo de temer que será mas rigurosamente castigado?

No os engañeis, amados Feligreses míos, si la paciencia de Dios debe consolaros, esta misma paciencia tambien debe haceros temer. Esperarlo todo de la misericordia, si ella os ánima para vivir bien; pero temed la justicia de Dios, si continuais en vivir mal. El grito de vuestros pecados ha subido hasta el trono de Dios; y este mismo Señor ha dicho muchas veces: yo baxaré, yo veré, yo iré; pero esto no lo dirá siempre; y luego que hubiere baxado se manifestarán su cólera, y su indignacion: y puede ser, ay! que sea quando esteis sumergidos en vuestros recreos, y disoluciones. ¿Pensáis esto Cristianos, amados Hermanos míos? En vez de aprovecharos de esta paciencia divina que os tolera, y dá treguas, añadís á vuestros pecados nuevos gravámenes que los hacen mas enormes: murmuraciones á los juicios temerarios: perjurios á las mentiras: blasfemias á los juramentos; y sacrilegios á las blasfemias. ¿Os servíeis, pues, todavía mucho tiempo de las riquezas de la bondad de Dios para convertirlas en agravio vuestro, y en vuestra perdicion?

Pues no lo dudeis Cristianos; Dios mide su justicia sobre su bondad, y su severidad sobre su misericordia: él os llamó como á sus hijos para poseer su Reino; y él mismo os arrojará de sí, como culpables contra su misericordia, por vuestra ingratitud la mas notoria, por vuestra presuncion la mas temeraria, y por vuestra malicia la mas abominable: todos los derechos que os habia concedido para su herencia serán ya inútiles para vosotros: ¿Qué infelicidad! ¿qué desgraciada pérdida!

Exposicion de la II. Parte.

La paciencia con que Dios mira al peccador debe hacerle temer su justicia.

Los Cristianos que abusan de la misericordia de Dios, y de las gracias que les comunica, serán privados de los derechos que tenían del Reino Celestial.

Juzguemos de esto, amados Feligreses míos, por el dolor y arrepentimiento de nuestros primeros Padres, arrojados del Paraíso terrestre, despues de su desobediencia: desterrados para siempre de aquel lugar de delicias, ¿qué amarguras no experimentarían quando traían á la memoria su primera felicidad? ¿Qué golpe de rayo fue para el desventurado Vasthi quando se le significó de parte de Asuero, que en castigo del menosprecio que habia hecho de su orden, nunca mas se dexase ver en su presencia? ¿Qué arrepentimientos mas amargos que los de Esaú, despues de haber vendido á Jacob los derechos gloriosos que le daba su qualidad de hermano mayor?

Los Cristia-
nos se prepa-
ran pesares
amargos, por
el desprecio
que hacen de
sus mas bellos
derechos.

Tales, y mucho mayores serán los pesares y sentimientos de los malos Cristianos, que hubieren hecho como principio ó elemento suyo el abusar de las gracias que les ha ofrecido tantas veces la misericordia de Dios. Degradados del título de hijos del Reino, ya no tendrán pretension para la eterna felicidad. Vanamente les hemos anunciado, y dicho en nuestros Pulpitos, que su primer cuidado debia ser conservar con fidelidad las gracias del Señor; que menospreciandolas cerraban la puerta de la felicidad eterna. En vano les hemos representado que su desobediencia sería mas severamente castigada que la de Vasthi, y que para siempre serían privados de la amable vista de Dios que los habia colmado de beneficios: en vano les hemos avisado que era mui inutil el gloriarse de los títulos honrosos de hijos amados, si no mantenian tan augusto carácter huyendo de todos los vicios, y practicando todas las virtudes. Insensibles á nuestras advertencias han preferido bienes pasajeros, y placeres momentaneos, á los bienes durables y eternos,

nos, á los placeres reales y sólidos que nosotros les prometíamos. Ciegos, y en este punto bastante parecidos al desgraciado Esaú, que no conociendo todo el valor, y todas las prerrogativas de la bendición de Isaac, hizo poco aprecio de los bellos derechos que cedió á su hermano Jacob (a).

Pero, amados Feligreses míos, todos vosotros que ahora os mostráis tan poco tocados de las grandes verdades con que yo quisiera penetraros, sabed que vendrá un día en el que pensareis en ellas, ay! puede ser que inutilmente: vendrá un día en que os reprenderéis como Esaú vuestra ceguedad, y vuestra demencia: vendrá día en que, confusos de haber hecho tan mal uso de los dones celestiales, que tan naturalmente os franqueaban la entrada en el Reino de los Cielos, temblareis de cólera, y rabia, y exclamareis enagenados de vuestra desesperacion: ¿qué he hecho yo? ¿de cuántos preciosos derechos me he privado por culpa mia? Despues de tantos bienes perdidos por el menosprecio voluntario que habreis hecho de las gracias del Señor, ¿qué tendreis que pretender? ó mas bien, pecadores ingratos, presuntuosos y perversos, ¿qué no tendreis entonces que temer? Oíd lo que se sigue; y si os queda todavía alguna chispa de fé, y de razon, consternaros y llenaros de espanto. Los hijos desposeídos de todos sus titulos serán arrojados (b); ¿y cuál será su suerte? serán arrojados á las tinieblas exteriores (c).

Es preciso confesar que acá en el mundo podemos esperar todo de la misericordia; ¡pero cuánta

Vendrá tiempo en que el pecador se reprenderá haber menospreciado las preciosas prerrogativas, que se le habian prometido.

Vendrá tiempo en que la justicia ocupará

(a) *Parvipendens quod primogenita vendidisset.* Gen. 25. v. 34.
 (b) *Filii regni ejicientur.* Matth. 8. v. 12. (c) *In tenebras exteriores.* Ibi.

pará el lugar de la misericordia.

de temer es, que despues de haber abusado de ella con obstinacion no hable ya en nuestro favor; y que desprendiendose de sus derechos se los renuncie á la justicia! De este modo, falsamente confiados en la misericordia, os habeis servido de ella como medio para ofender mas insolentemente á Dios. Esto es hecho; la justicia va ya á hacer valer sus derechos, y sus intereses: es oficio suyo vengar el abuso indigno que habeis hecho de la misericordia. La justicia, dice Tertuliano, es la conservadora de los derechos de la bondad: la misericordia de Dios es comunmente menospreciada, abandonada, sin proteccion y sin apoyo; pero la justicia defiende su causa, abraza sus intereses, y le sirve como de tutora. Esto hizo decir á San Ambrosio, que todos los elogios que se dan á la misericordia, son otras tantas blasfemias, quando se oponen á la justicia.

Lo que sucedió á Joab hace ver lo que debe temer el pecador, que ha abusado de la misericordia de Dios.

No os lisongeeis, pues, pecadores atrevidos, que tanto tiempo ha haceis como estudio de convertir el remedio en veneno, y de volver contra vosotros mismos los beneficios de vuestro Dios, con el abuso sacrílego que habeis hecho de ellos, mucho mas delinqüente contra Dios que lo fue el perdido Joab contra Salomón y David; ¿qué otra suerte podeis vosotros prometeros sino otra tan funesta como la que aquel experimentó? Sabeis su historia: Joab amado del Padre, y del Hijo, se atrajo la indignacion de estos dos Principes con sus perfidias y asesinatos: se determinó, y se juró su perdicion, y la pena de sus delitos corresponderá á su enormidad: ningun asilo hubo para él aun en aquel mismo lugar en donde le hallan los delinqüentes: en vano creyó librarse de su mala suerte, acogiendose del tabernáculo del Señor, y abrazando un la-

lado del Altar: el lugar de refugio para otros fue para él el teatro de su muerte: Banaías, autorizado con las ordenes del Rei, dió el golpe mortal, y labó con su sangre las viles perfidias, y sus dos homicidios (a).

Pecadores que me escuchais, y que tan indignamente habeis abusado de las misericordias, y de la dilatada paciencia de vuestro Dios; si vuestro castigo no es tan ruidoso, no penseis que es menos temible: despues de haberos desheredado, y desposeído de todos vuestros derechos, vuestro mismo Bienhechor será vuestro Juez: os arrojará, y os apartará para siempre de su presencia (b); ¿pero á dónde ireis? á las tinieblas exteriores (c): á aquel lugar de horror, donde habrá llantos, gemidos crueles, estremecimiento y crugido de dientes.

Amados Feligreses míos, ¿qué puedo yo daros á entender aora que no sea propio para estampar el susto, y el terror en vuestros corazones? Pecadores presuntuosos el que hemos dicho es pues el termino fatal á donde han de ir á parar vuestros afrentosos desordenes, y en donde la justicia irritada ha de tomar por su cuenta la causa de la misericordia despreciada. Hasta allí el Dios de toda consolacion, el Dios misericordioso os habia buscado, esperado, sufrido, aconsejado, y enriquecido con sus beneficios; pero ya nada hai que esperar: finalmente se ha agotado su misericordia para vosotros: sobre el borde del precipicio, su justicia vengadora abre debaxo de vuestros pies el abismo

El pecador privado de sus mas preciosos derechos será precipitado en los mas terribles suplicios.

Caracter de los suplicios reservados á los pecadores que hayan abusado de la misericordia de Dios.

(a) III. Reg. 2. v. 31. (b) *Filii regni ejicientur.* (c) *In tenebras exteriores.* Matth. 8. v. 12.

infernál; y vais á ser allí otro tanto mas infelices, quantos mas medios, y socorros habeis tenido para no serlo: tantos quantos falsos placeres habeis gozado, hallareis allí otros tantos suplicios formidables.

1.º Suplicio causado por la pérdida de vuestro Dios: suplicio absolutamente incompreensible, y que no puede medirse sino con la infinidad de Dios, dice San Bernardo: suplicio por consiguiente tan grande como grande es Dios.

2.º Suplicio causado por el fuego vengador; porque quantas mas gracias hubiereis recibido en tiempo, tanto mas abrasador será en vosotros por toda la eternidad: quantos mas pecados hubiereis cometido, mas profanaciones, mas sacrilegios, tanta mas materia, segun la expresion de San Pedro, hallará este fuego inquisidor; y por consiguiente se irritarán mucho mas su actividad, y violencia: y por el abuso que habeis hecho de las gracias del Señor juzgad del rigor de vuestros tormentos.

3.º Suplicio causado por los recargos, y reprecensiones de la conciencia. Ay! amados Feligreses míos, si un Cristiano reprobado pudiera olvidar las gracias con que ha sido colmado, las inspiraciones que ha rechazado, los buenos movimientos que despreció, quán infiel ha sido á las gracias del Señor el abuso que ha hecho del tiempo que se le concedió, la ninguna atencion que tubo en aprovecharse de los medios de salvacion que se le ofrecieron: desde entonces el infierno, no obstante ser infierno, no lo será ya para él; pero no, todas sus infidelidades, sus profanaciones, sus sacrilegios, todos sus crímenes juntos se presentarán á él, y le harán sentir, tanto mas vivamente su infelicidad, quanto que reconocerá que él mismo se la ha procurado voluntariamente.

Pecadores, qualesquiera que seais, si hai aqui algunos de los que acabo de pintar, temblad á vista de estos suplicios, y no retardeis recurrir á la misericordia del Señor, no sea que os falte tiempo, y caigais en las manos de su justicia. Ya sea que vosotros hayais desesperado de la misericordia de Dios; ya sea que hayais presumido demasiado de ella; ya sea que hayais abusado insolentemente; si perseverais en estas desgraciadas disposiciones, arriesgais el ser eternamente confundidos en los infiernos, entre aquellos que han despreciado esta divina misericordia. Porque todo es falso en nuestra Religion, si este peligro no es verdadero: todo es falso, si la desventura con que os amenazamos no es real y cierta. Pero, Señor, no es sino demasiado verdadero para las infelices víctimas de vuestra justicia: no es sino demasiado verdadero para tantos réprobos que gimen aora infructuosamente en las llamas. Ellos son terribles testigos; y lo confiesan aora mismo, porque son la prueba mas horrible. ¡O Gran Dios! caiga sobre nosotros qualquiera otra desdicha, menos ésta. Si la confianza nos falta para dirigirnos á vos, danosla, Señor, y hacednos sentir, y reconocer todos los motivos de ella. Si es la presuncion la que nos detiene, quitadnosla, Señor, y penetrad nuestra carne con un santo temblor, como la del Propheta David. Si, por ultimo, fuere el menosprecio, y el abuso que hubieremos hecho de vuestra misericordia el que causa nuestro temor, haced, ¡ó Dios mio! que reparemos, con una penitencia humilde y sincera nuestras sacrílegas profanaciones; y que la vista de vuestra bondad acabe de ganar para vos los pecadores que están ya tocados, y conmovidos. Que el terror de vuestros juicios penetre, y asuste á los que no lo estubieren; lo mismo, que á los

que han sido demasiado infelices en abusar de ellos. Ultimamente, Señor, tened lástima de unos, y de otros, según vuestra grande misericordia, porque, ¡ó Dios mio! el hablar solo de vuestra misericordia es lo que hace toda nuestra consolacion: conocerla es lo que hace nuestra fuerza; y recibirla, en toda su plenitud, es lo que hará nuestra felicidad, y perfeccionará nuestra eterna dicha.



ASUNTO XXV,

SOBRE

LA MUERTE.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES DE LOS DISCURSOS

SOBRE LA MUERTE.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

EST una verdad que no admite duda alguna, que es inevitable el morir: nosotros no lo negamos; pero no pensamos en esto: esta es nuestra infelicidad. Para despertar vuestra atencion sobre tan importante verdad, intento manifestaros: 1.º todo lo que hace la muerte para humillar al hombre: 2.º todo lo que debe hacer el hombre para triunfar de la muerte. Por una parte vereis las formidables victorias, y conquistas de este sobervio enemigo del Genero humano: por otra sabreis quales son los medios poderosos para desarmarla en medio de sus victorias. Quáles son los rigores que la muerte exerce en el hombre; y quáles son los medios de que ha de servirse el hombre para oponerse á los rigores de la muerte.

I. PARTE.

¿Quáles son los rigores que la muerte exerce en el hombre? En pocas palabras este es el resumen: 1.º despoja al hombre de todo: 2.º le despoja de todo en un instante: 3.º en el instante que le despoja de todo, es para siempre.

La muerte ha de despojarnos de todo algun dia; luego debemos nosotros desprendernos de todo: primer medio de prevenirnos contra los rigores de la muerte. La muerte despoja de todo en un momento: luego debemos desprendernos de todo aora mismo: segundo medio. La muerte ha de despojarnos de todo para siempre: luego debemos desprendernos de todo para siempre.

SEGUNDA IDEA.

A cada instante podemos ser sorprendidos por la muerte. Esta es una de aquellas verdades, que la experiencia de todos los dias prueba mucho mejor que la autoridad mas bien establecida. Causa grande afliccion el pensar en la muerte: convengo en que esto es asi: pero tambien debemos convenir en que es sumamente saludable pensar que hemos de morir. La muerte puede ser que esté mas cercana á nosotros de lo que pensamos: temamosla, prevengamonos para ella: esta es toda la ciencia, y todo lo que debe saber un Cristiano. Limitemonos sobre esto á estas dos reflexiones: 1.^a es preciso temer la muerte para prevenirse para ella: 2.^a es preciso prevenir la muerte para no temerla. La muerte es motivo de nuestro temor, y motivo tambien de nuestra vigilancia. Dos ideas bien sencillas; la una descubrirá los motivos; la otra nos enseñará los medios de prepararnos para morir.

DIVISION.

Es cierto que nosotros hemos de morir; no es menos cierto que podemos ser sorprendidos para la hora de la muerte; y no hai cosa mas cierta, que nuestra suerte eterna depende del modo como murieremos: 1.^o certidumbre de la muerte: 2.^o sorpresa de la muerte: 3.^o conseqüencias de la muerte:

I. PARTE.

te:

te: esta es la razon por qué debemos temerla , y prevenirla.

II. PARTE.

El impío muere rodeado de sustos y temores; y el justo consolado de confianzas y auxilios. ¿De dónde proviene esta diferencia? Es porque el uno está siempre preparado para morir; y el otro jamás ha pensado en esto. El prevenirse para la muerte, basta para ponerse en estado de no temerla. ¿Pero qué es prevenirse para morir? Es prepararse para esta ultima accion de la vida, pensar en ella, y ocuparse en el modo de hacerlo con acierto: es, para decirlo en pocas palabras, morir antes con antes á todo lo que se ha de dexar á la hora de la muerte. Esto supuesto, es preciso pues, que el pensamiento de la muerte nos enseñe á morir: 1.º á todos los placeres del siglo: 2.º á las riquezas del mundo: 3.º á nosotros mismos: este es el verdadero secreto de prevenir la muerte; y por consiguiente de no temerla.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

Que sea preciso morir, ninguno lo puede dudar; que sea preciso morir bien, todos convenimos en esta inevitable necesidad: que sea preciso prepararse bien para accion tan importante; esto es lo que los mas descuidan. Y ved aqui sin embargo, la consecuencia natural que debeis sacar, tanto de la certidumbre de que habeis de morir, quanto de la esperanza que teneis de bien morir. Ahora, pues, esta preparacion consiste en dos cosas, que han de ser la division de este discurso: 1.º es tener siempre presente el pensamiento de la muerte: 2.º es reglar todos los instantes de nuestra vida sobre el pensamiento de la muerte.

¿Por

¿Por qué los Cristianos, tan convencidos de que son mortales, se descuidan tanto en pensar en la muerte? Examinemos de dónde proviene su error: seguidme, y espero convenceros de que sus ilusiones sobre este importante asunto son mas falsas las unas que las otras: 1.º rechazan este pensamiento como incómodo, lo que es causa de que aparten de su entendimiento hasta la idea misma de la muerte: 2.º como ellos ignoran la utilidad de esta memoria y recuerdo, imaginan que les bastará pensar en la muerte quando estén para morir: 3.º miran esta aplicacion ó estudio como imposible, con la variedad de cuidados que les ocupan, y que los dividen. Es preciso disipar todos estos errores.

II. PARTE.

Si pensais como Cristianos, es preciso que el deseo de la eterna felicidad, os ofrezca la idea de la muerte, y la tengais siempre á la vista; para regular todos vuestros movimientos sobre esta idea. Y para conseguir esto, ¿qué debeis hacer? Esto: 1.º hacer aora lo que no podreis hacer á la hora de la muerte: 2.º hacer aora lo que necesariamente habeis de hacer en la muerte: 3.º hacer aora lo que infaliblemente quisierais haber hecho á la hora de la muerte. El primero de estos cuidados hará vuestra muerte tranquila, y serena: el segundo la hará facil; y el tercero la hará dulce, y consoladora.

DE LA MUERTE.

OBSERVACION PRELIMINAR.

EL que quiera considerar la muerte baxo de todos los diferentes rostros que ofrece, no sabrá ciertamente á cuál ha de determinarse; y para escusarle, quanto me sea posible esta indecision, he creído debia reducirme á ciertos límites, y no ofrecer otros materiales que los oportunos, respecto á la muerte en general, á su certidumbre, á la incertidumbre de su hora, al pensamiento de ella, y á las precauciones que deben practicarse para no ser sorprendidos, á la privacion en que nos dexa, y al humilde estado á que nos reduce en la sepultura; y si me ocurriere decir algo de la buena, y mala muerte, esto será solo de paso, porque preveo, que al tratar de los mysterios de Maria Santísima tendré lugar para hablar de la muerte de los pecadores, por oposicion á la de los justos.



REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES
SOBRE LA MUERTE.

¿Qué es la muerte? El fin de la vida, privacion del mundo, y de todos sus bienes, separacion del alma del cuerpo, y la entrada de la casa de la eternidad: 1.º la muerte es el fin de la vida, y del tiempo; es el fin de la gracia, y del pecado, del trabajo, y de la ociosidad; es el fin de las pasiones, de los vicios, y de las virtudes, del bien, y del mal: fin que no tardará, y que no tendrá regreso. Esto es lo que dice el Señor nuestro Dios: el fin viene, el fin se acerca, se adelanta, ved ahí que viene: aora os juzgaré segun vuestros caminos (a). 2.º La muerte es la privacion eterna del mundo, y de todos sus bienes. Cada uno de nosotros al morir puede decir como Job: de todo quanto hai en el Universo, de todo lo que yo he posehido, no me resta mas que el sepulcro (b): todos los bienes, y todos los males de la vida han pasado ya para mí (c). 3.º La muerte es la separacion del alma del cuerpo; de la alma inmortal, que vuelve á aquel que la crió, para recibir la decision de una suerte eterna: separacion del cuerpo que volverá á entrar en el polvo de que fue formado. El Espíritu Santo nos dá este importante aviso: Acordaos de vuestro Criador antes que el polvo vaya á la tierra de donde salió, y que el espíritu vuelva á Dios que se

Tom. V.

(a) *Finis venit, venit finis, evigilavit adversum te: ecce venit.* Ezech. 7. v. 6. (b) *Solum mihi superest sepulchrum.* Job. 17. v. 1. (c) *Transierunt omnia illa.* Sap. 5. v. 9.

¿Qué es la muerte?

le dió el sér (a). 4.º La muerte es la entrada de la gran casa de la eternidad, como lo dice la Escritura: el hombre irá á la casa de su eternidad (b): este es el pasage de un estado de inconstancia, de vicisitud, y de un estado temporal, á un estado fijo, inmutable, y eterno.

Todos los
hombres están
sujtos á la
muerte.

Dios condenó al primer hombre á la muerte en castigo de su desobediencia, y con él á toda su posteridad. Sí, este decreto habla con el Rei, y con el vasallo, con el Noble, y con el Pleveyo (c). Estatuto, decreto, y sentencia que se ha executado inviolablemente desde las primeras edades del mundo, y se está egecutando todos los dias. ¿De qué hombre se ha dicho hasta aora, cuya vida no haya terminado la muerte? ¿Dónde están aquellos Patriarcas, aquellos Prophetas, aquellos Heroes que fueron la admiracion de la Antigüedad, y todavia los venera la posteridad? ¿Qué es de los Davides, Salomones, Ezechías, y Josías? ¿qué ha quedado de estos grandes nombres? Todo lo que tubo Israel de mas augusto, y mas santo, todo ha muerto. Con la muerte concluyó el elogio de tan grandes hombres, yá sea en las Historias santas, ó yá sea en las Historias profanas (d): murió. Si queremos tambien consultar á nuestra propria razon, todos tenemos dentro de nosotros mismos, sirviendome de la expresion de San Pablo, un presentimiento de muerte (e). La tierra, de que somos formados, nuestra carne corruptible, de que nos componemos, esta obra grosera y material está esencialmente (esto es por su misma naturaleza) ex-

(a) *Et revertatur pulvis in terram suam unde erat, & spiritus redeat ad Deum qui fecit illum.* Eccl. 12. v. 7. (b) *Ibit homo in domum aternitatis suæ.* Ibid. v. 5. (c) *Statutum est hominibus semel mori.* Hebr. 9. v. 27. (d) *Mortus est.* I. Machab. 1. v. 8. (e) *In nobismetipsis, responsum mortis?* II. Cor. 1. v. 9.

puesta, y sujeta á alterarse, y á disolverse. Un edificio construido sobre fundamentos tan ruinosos, infaliblemente se ha de arruinar, y de ningun modo puede subsistir siempre.

¿Qué cosa mas incierta que el lugar, el tiempo, el modo, ó el estado en que moriremos? Yo he de morir: nada es mas cierto, y seguro; ¿pero en qué lugar? ¿Será en mi cama? ¿Será en la Ciudad, ó en el campo? ¿Será donde yo tenga socorros, ó en lugar donde logre, ó no, la asistencia de un Sacerdote para que me administre los ultimos Sacramentos? Nada sé de esto. La muerte es incierta en quanto al lugar, no lo es menos en quanto al tiempo. Vosotros habeis de morir: no lo dudeis; ¿pero cuándo será esto? no lo sabeis: ¿será acaso oy? puede ser que mañana: ¿será en lo vigoroso de la juventud? ¿será en edad mas avanzada? todo esto es incierto: cada instante de la vida es un paso ácia la muerte, y es una disminucion y descuento de vuestros dias: todos hemos de morir: ¿pero cómo? ¿será de repente, de improviso, ó de enfermedad? ¿Será de muerte natural, ó violenta? nada se sabe, todo es incierto. Pero lo mas terrible, ¿será en gracia de Dios, ó en pecado? Yo nada sé de todo esto. Espantosa, pero saludable incertidumbre, que debe obligarnos á vivir prevenidos. Dichoso aquel entre nosotros que pueda decirse á sí mismo confiado, lo que un Santo Personage del siglo pasado (*): *Hace ya mas de diez y ocho años que yo jamás me he acostado á dormir, sino en el estado en el que quiera morir.*

Alexandro Magno, Alexandro se hizo dueño y Señor de los Pueblos, y los Reyes; á todos los hizo sus tributarios. Desde una extremidad á otra del mundo

Es incierto en que tiempo, y de que genero de muerte moriremos.

No es muerte que sea como el estado de ser.

Casi todos son sorprendidos por la muerte, quando menos piensan en ella.

do pasó á enriquecerse , por medio de sus victorias, con los despojos de todas las Naciones: su corazon se ensoberveció , y se hinchó : y en el instante mismo en que hizo que callase toda la tierra á su vista (a) : ¿ pensó acaso en que luego hablaria de su muerte ? Herido de una peligrosa enfermedad , se reconoció mortal , y murió (b). Holophernes , General del Ejército de Nabucodonosor , derramó por todas partes el temor y el espanto: no piensa sino en que ha de entrar su Ejército triunfante en Betulia: ¿ piensa acaso en que Dios está dispuesto á dar fin á su gloria con su vida: ¿ Piensa, por ventura, en que será prontamente degollado por la mano de Judith ? Baltasar , hijo de Nabucodonosor, convida para un magnífico festin , y banquete á innumerables Grandes de su Corte. En la embriaguez de su placer , y del festin ostentoso, ¿ piensa acaso en que la muerte pondrá fin á su vida , y á todos sus deleites ? Sin embargo mira una mano que escribe el decreto, y sentencia de su muerte, y es muerto aquella misma noche (c). Estos tristes exemplos se renuevan todos los dias. En todas partes se habla de muertes repentinas, é inopinadas ; ¿ pero quién piensa en que luego se dirá de él , lo que él mismo dice de otros muchos ?

No se muere mas que una vez : consecuencias que resultan de esto.

Es sentencia pronunciada, que todo hombre ha de morir sola una vez : luego hai grande peligro para mí en que puedo morir mal: no es facil hacer bien , lo que se hace una vez no mas: luego yo no debo arriesgar un negocio de tanta importancia, y que será para mí sin recurso, ni apelacion: luego yo debo emplearlo todo , procurar , é intentar-

(a) *Siluit terra in conspectu ejus.* I. Mach. 1. v. 3. (b) *Et mortuus est.* Ibi. v. 8. (c) *Eadem nocte interfecit est Baltassar.* Daniel 5. v. 30.

tarlo todo, para no tener que temer en aquel terrible, y ultimo trance. Vosotros, pues, los que lecis esta obra, y yo que la escribo, no retardemos nuestra conversion, si no queremos arriesgar nuestra eternidad, y perdernos para siempre.

La muerte es á un mismo tiempo fin de la vida, y el término en que se acaba: es principio de la eternidad, y el término por donde se llega á ella. Dos pensamientos que son dos fecundos manantiales de los que un verdadero Cristiano, fiel á la gracia, pueda sacar aquella agua saludable, que se levanta hasta la vida eterna (a): aquella agua que apaga la sed de los bienes temporales, y que enciende la sed de los bienes eternos; y la que hace morir en un corazon Cristiano el amor del mundo, aumentando el horror al pecado.

Los Cristianos deben estar preparados para morir: estos, dice Tertuliano, son un linage de hombres que, con la privacion de los bienes carnales, estudian el modo de disponerse para morir (b). Hacen gustosamente á Dios el sacrificio de su vida, porque se depojaron, antes con antes, de todos sus agrados: antes bien su tristeza proviene de la dilatacion de su vida y destierro, mas que de la privacion de sus placeres: como son penitentes de buena fé, expian con mortificaciones continuas sus faltas pasadas; y levantados en alas de su fé, y de su esperanza, exclaman con San Pablo; ¡ó qué desgraciado soi! ¿quién me librará de este cuerpo mortal (c)?

Fue error de todos los Philosophos antiguos considerar á la muerte unicamente como lei de la

La muerte es á un mismo tiempo, para nosotros, fin de la vida, y principio de la eternidad.

Los primeros Cristianos nada tenían que temer á la hora de su muerte.

La muerte es la pena del pecado.

12-

(a) Joan. 4. v. 14. (b) *Christiani expeditum morti genus. Tertul. lib. de Specta. c. 1.* (c) *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? Rom. 7. v. 24.*

naturaleza , y no como pena de algun pecado , para endulzar en algun modo el mayor rigor de todos los males por su inevitable necesidad (a). En las tinieblas de la idolatria , era disculpable su error. Viendo que todas las cosas del mundo estaban sujetas á perecer , por la condicion de su mismo sér , les parecia que el hombre no podia estar esento de esta lei general ; pero la fé nos enseña , que la justicia original en que fue el hombre criado , le habria felizmente hecho inmortal. Y asi , aunque el hombre debe morir , segun los principios de la naturaleza , es mui cierto que si él hubiera permanecido fiel á Dios , no habria sentido la muerte , y hubiera pasado de esta vida á la inmortal bienaventuranza , sin pasar por el enojoso medio de la muerte (b).

¿Quán repetidas veces nos advierte el Evangelio la sorpresa de la muerte.

No hai verdad mas repetida comunmente en el Evangelio , mas claramente declarada , ni mas firmemente probada , que la sorpresa de la muerte para todos los hombres. Para darnos á entender mejor esto , lo dá á conocer Jesu-Cristo de todos modos : primeramente nos explica con textos formales , quando , no contento con decirnos que vendrá la muerte , añade alguna cosa mas positiva , diciendo , que vendrá quando menos pensemos en ella (c) : de suerte , que podemos decir que la sorpresa de la muerte es , en algun modo , un artículo de fé. Además de esto , hace sensible , y palpable esta verdad con diversas comparaciones ; asegurandonos que vendrá como un ladron , que se vale de

(a) *Lex est , non pœna , perire.* Seneca. (b) *Primus creatus est homo immortalis , quod ei præstatur de ligno vitæ , non de constitutione naturæ : mortalis ergo erat conditione corporis animalis , immortalis verò beneficio conditoris.* D. Aug. lib. de Gen. ad liter. c. 25. (c) *Quæ horâ non putatis.* Luc. 11. v. 40. *Nescitis quæ horâ.* Matth. 24. v. 42.

de toda su industria, para sorprender á los que quiere robar.

No podeis mirar á un hombre en el estado á que le ha reducido la muerte, que no penseis inmediatamente en su pecado. El sepulcro supone el crimen (a); y por consiguiente la morada que allí se hace no puede dexar de ser mui afrentosa. Además de esto, debe considerarse el sepulcro como el lugar donde se executan los ultimos terminos de nuestra sentencia: la Justicia divina persigue tambien á los hombres despues de su muerte, y no se contenta con haberles quitado la vida, sino que los reduce á polvo y ceniza (b). En fin, la ultima afrenta del sepulcro, es, que pone á todos los hombres en la mayor pobreza: los Soberanos alli no son mas opulentos que los esclavos; y todos nosotros saldremos de este mundo con la misma vergonzosa desnudez con que venimos á él.

El pensamiento de la muerte es de los mas importantes, porque nos induce á hacer lo que todos quisieran haber hecho á la hora de la muerte; lo que necesariamente es preciso hacer entonces: lo que acaso entonces no se podrá hacer, ó á lo menos no se podrá hacer bien: lo que no se hace á la hora de la muerte sino con mucha pena, y lo que se hace solo por fuerza.

¿De dónde proviene que teniendo incesantemente la muerte delante de los ojos, nos acordamos y pensamos en ella tan poco? Es porque nosotros apartamos, quanto está de nuestra parte, este pensamiento: sin embargo á ella vamos todos, y cada paso se dirige á ella. Quando vosotros vais á divertirlos, vuestros pasos no por esto van menos

La Justicia divina persigue al hombre hasta en el sepulcro.

El pensamiento de la muerte es mui importante.

De dónde proviene el olvido de la muerte.

(a) *Stipendia enim peccati, mors.* Rom. 6. v. 23. (b) *Et in pulverem mortis, deduxisti me.* Psalm. 21. v. 16.

presurosos á la muerte, que quando vacáis á vuestros negocios: y sin embargo es mui raro el que piensa en la muerte. ¡O estúpida, y funesta ceguedad! ¿Hai por ventura persona alguna que haga un viage, y que no piense á donde vá?

El pensamiento de la muerte no embaraza el atender cada uno á sus negocios.

Si estubieramos tan ciertos de que nunca habiamos de morir, como de que no siempre hemos de vivir, ¿tendriamos otra conducta, y otra forma de vida? ¿formariamos mas vastos designios? ¿amaríamos mas esta infelíz habitacion? ¿pensariamos menos en la otra vida? Luego segun esto ¿será preciso dexarlo todo, y sepultarse en un claustro, abandonar el cuidado de los negocios temporales para pensar solo en la muerte? De ningun modo es necesario eso: sería un error enorme y grosero imaginar que el pensamiento de la muerte, que es tan oportuno para poner todas las cosas en buen orden, causase el desorden en la vida civil. El pensamiento de la muerte á nadie obliga á que dexé un estado al que Dios le destina, ó llama, pero sí á vivir en ese mismo estado, como persona que ha de morir.

El pensamiento de la muerte es un preservativo contra todos los vicios.

Con mucha razon y fundamento se dice, que el pensamiento de la muerte es el gran correctivo de todas las falsas alegrías del mundo: qualquiera se disgusta facilmente de los aplazamientos de placer: el lujo, el esplendor, las grandezas, y altas fortunas no ciegan ni deslumbran al que piensa que dentro de mui pocos dias ha de morir. Pálido, desquadrado, falto de fuerzas, y postrado en una cama, desde la que ha de ser llevado al sepulcro, ¿con qué ojos ha de mirar los ricos muebles que dentro de poco no ha de ver mas? Mas ó menos respetado, mas ó menos rico, qualquiera en el lecho de la muerte halla mui poco gusto en todos los frivolos divertimientos de la vida. Pero si nada

se ha hecho para asegurar la salvacion, si la conciencia reprende innumerables pecados secretos, infidelidades, é injusticias, ¿podrá el que esto sienta morir contento? ¿Será entonces cosa alegre no haber querido pensar jamás en la muerte? ¿Será entonces, ó impíos, libertinos, y hombres mundanos, y Cristianos imperfectos, tiempo de pensar en el ultimo traspaso? ¿Habreis tenido razon para no haber mirado á la muerte sino como un sueño? Pero si pensais seriamente en esto, ¿podreis sosteneros, ó defenderos de las repreensiones de vuestra conciencia? Pensad pues en dexar los vicios que os hacen tan amarga la memoria de la muerte.

Es cierto que nadie puede merecer, ni hacer buenas obras sino mientras viviere: y que el que se hallare desproveído de ellas no entrará jamás en el Cielo. ¡Dichoso, pues, el siervo á quien el divino Señor y Dueño hallare vigilante en la hora de la muerte (a)!; Pero infeliz de aquel que se hallare en disposiciones contrarias! El Cristiano, poseído del pensamiento de la muerte, y penetrado de las verdades eternas, consagra todo su tiempo en obras santas: ama á su Dios con todas sus fuerzas: su espíritu, su corazón, sus mismas pasiones, y todos sus bienes se emplean en glorificarle.

La muerte, que es asunto mui comun de las conversaciones del mundo, ¿no es al mismo tiempo la materia que menos ocupa nuestra reflexion? Hablamos muchas veces de la muerte de los otros, ¿pensamos en la nuestra? ¿No es cosa mui estraña y portentosa, que la muerte, que por todas partes se ofrece á nuestros ojos, haga tan poca ó ninguna impresion sobre nuestros espíritus y corazones?

Tom. V.

P

nes?

El pensamiento de la muerte nos hace fevorosos en la práctica de las buenas obras.

Se habla de la muerte, y nadie piensa en ella; y si se piensa es como hombres, pero no como Cristianos.

(a) *Beati servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.* Luc. 12. v. 37.

nes? ¿De dónde proviene esto? es porque nosotros miramos la muerte, y hablamos de ella, pensando como hombres, mas no como Cristianos. Pero notad aora tambien lo que yo no acabo de comprender, y es, que se piensa en la muerte para ordenar cada uno sus negocios temporales, para hacer disposiciones que se creen necesarias y prudentes; se piensa asimismo en reglar una sucesion ó herencia; ¿pero se ordena y arregla la conciencia? Respecto á los intereses temporales se solicita con el mayor cuidado precaver los efectos de una muerte imprevista: ¿se usa de esta misma precaucion respecto á los intereses eternos? El Hijo de Dios lo dixo, que los hijos del Siglo son mas hábiles para sus negocios, que los hijos de la luz para los suyos (a).

La muerte
mirada con
ojos cristia-
nos nos dis-
gusta del
mundo.

Que la muerte nos inspira un disgusto verdadero por todas las cosas del mundo, tenemos de esto un exemplo bien eficaz en el ilustre Francisco de Borja: Elegido, dice el Autor de su vida (b), por el Emperador Carlos V. para conducir desde Toledo á Granada, para dar sepultura al cuerpo de la Emperatriz Isabél. Quando fue á entregarla al Cabildo de Granada, y á abrir el atahud para atestiguar que era el cadaver de aquella augusta difunta, fue un espectáculo espantoso para los asistentes no hallar en él cosa que pudiera dar á conocer á aquella Princesa, pues no hallaron en la caxa fúnebre sino un monton confuso, y hediondo de podredumbre y corrupcion. Francisco de Borja miró este espectáculo con ojos cristianos: comparó el cuidado y precaucion con que todos procuraban apartar de ella la vista, con la ansia, y oficio-

(a) *Filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* Luc. 16. v. 8. (b) P. Berjus de la Compañia de Jesus.

ciosa diligencia que todos tenían para acercarse á ella poco tiempo antes: la infeccion y horrruras que nadie podia tolerar ni aun mirar, con la pompa y magnificencia con que pocos dias antes estaba rodeada: fiel Francisco á la gracia que tocó su corazon, y que le quitó la venda de los ojos para que viese la vanidad de las grandezas humanas, exclamó: *Señor, jamás serviré á algun amo á quien pueda perder por la muerte.* Dixolo así, y así lo hizo: inmediatamente sacrificó todas sus dignidades, y riquezas á las humillaciones, y pobreza de Jesu-Cristo, consagrandose á él en la Compañía de Jesus, recientemente fundada, y á la que honró mucho mas con sus virtudes, que con el esplendor vano de sus titulos mundanos.

Los bienes eternos pueden considerarse baxo tres relaciones diferentes que tienen respecto á nosotros: 1.º Como el fin que Dios nos propone: 2.º Como la recompensa que destina á nuestros meritos: 3.º Como la soberana dicha que nos prepara. Si yo los considero como el fin al que yo debo aspirar, la muerte es la que me conduce á él: Si yo los considero como recompensa que debo merecer, la muerte es la que decide este lógro: ultimamente, si yo los considero como la soberana dicha á que debo aspirar, la muerte me facilita su posesion. Aora bien de estas tres reflex ones nacen naturalmente tres conseqüencias, que son los principios de mi fervor, respecto á los bienes durables de la eternidad: este es el fin que Dios me propone, pero supuesto que la muerte me ha de facilitar el llegar á él, yo debo pensar en la muerte para no olvidarme de estos bienes sólidos y permanentes: esta es la recompensa que Dios me destina; pero pues que la muerte ha de ser el termino que la decida, yo debo hacer todos mis esfuerzos

La muerte nos ofrece tres motivos de fervor, respecto á los bienes del Cielo.

para que mi muerte sea santa, y preciosa delante de Dios: esta es la felicidad y bienaventuranza que Dios me prepara; pero pues que la muerte me ha de poner en posesion de ella, yo debo consolarme con la muerte: ¿que digo yo? debo tambien desearla, á exemplo é imitacion de tantos Santos, que segun la expresion de San Agustín, toleraban la vida con paciencia, y recibian la muerte con alegria.

Grandes Santos han temido la muerte; y un cierto temor les fue util.

Sería en vano que yo pretendiera disimular el horror secreto que algunos Santos sentian en sí en las cercanías de la muerte, y casi tocando ya los umbrales del sepulcro, escollo tan peligroso y funesto, ellos se decian á sí mismos: ¿dónde estoy yo, y dentro de pocas horas dónde estaré? Ve ahí anatemas: ve ahí bendiciones: ve ahí un Juez pronto á fulminar la sentencia, y condenarme: ve allí un Remunerador dispuesto á recompensarme, y coronarme: ve allí un Paraíso sobre mi cabeza: ve aquí un Infierno debaxo de mis pies: de lo uno, ó de lo otro ¿quál será mi herencia? yo no se nada. Ciertamente ellos no sabian las results: aquellos Solitarios retirados en cabernas: aquellos Penitentes extenuados con ayunos, y maceraciones nada sabian; y porque nada sabian temblaban. Esta incertidumbre los turbaba y afligia, los confundia y los consternaba; pero este mismo sentimiento que los ocupaba muchas veces aun antes de su muerte, ¿qué efecto producia? lo sabemos mui bien: ; Dichosos seremos tambien si comprendemos la consecuencia del instante de la muerte! Ellos inflamaban mas, y mas su fervor; doblaban sus oraciones: nunca se olvidaban de quanta importancia era para ellos santificar el instante de su muerte; y para santificarla inferian que era preciso prepararse para ella continuamente con una santa vida;

da; ¿y por qué? porque como la eternidad depende de la muerte, la muerte tambien por lo comun depende de la vida.

Aunque no sea necesario desear el fin de la vida para no padecer, y sufrir en ella los trabajos, por sí mismos, tienen fuerza bastante para desprendernos de ella, y para impedir que amemos lo que nada tiene que pueda agradarnos; y para inclinar por consiguiente todos nuestros afectos ácia los verdaderos bienes, cuya fruicion y goce nunca será turbado, ni interrumpido. No es necesario desear no vivir para dexar de padecer, sino para concluir nuestro destierro, y cambiar el lugar de nuestro desamparo en el de nuestra patria: esta ha sido en todos tiempos la ambicion de los Santos, y esta debe ser la nuestra.

Con qué motivo se puede desear la muerte.



DIVERSOS PASAGES DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA MUERTE.

Pulvis es & in pulverem re-
verteris. Gen. 3. v. 19.

Ipse ad sepulchra ducetur,
& in congerie mortuorum evi-
gilabit. Job 21. v. 32.

Quis est homo qui vivit, &
non videbit mortem? Psal. 88.
v. 49.

Oblivioni tradita est memo-
ria eorum. Eccl. 9. v. 5.

Omnes morimur, & quasi
aque delabimur in terram, que
non revertuntur. II. Reg. 14.
v. 14.

Unus est introitus ad vitam,
& similis exitus. Sap. 7. v. 6.

Cum enim morietur homo,
hereditabit serpentes, & bestias,
& vermes. Eccl. 10. v. 13.

Melius est ire ad domum luctus
quam ad domum convivii; in
illa enim finis cunctorum admo-
netur hominum, & vivens cogi-
tat quid futurum sit. Eccl. 7.
v. 3.

Noli esse stultus ne moriaris
in

ERes polvo, y polvo has
de volver á ser.

Será llevado al sepulcro,
y entre la confusion de los
muertos estará siempre.

¿Qué hombre vive, que
no verá la muerte?

Su memoria será sepul-
tada en el olvido.

Todos morimos, y nos
deslizaremos de la tierra
como las aguas que no tie-
nen regreso.

No hai sino una entrada
en el mundo, y una sola
salida.

Muerto el hombre serán
su herencia serpientes, bes-
tias, y gusanos.

Mejor es ir á la casa de
duelo que á la del banquete;
porque en aquella se ad-
vierte el fin de todos los
hombres; y el que vive
piensa lo que ha de ser ma-
ñana.

No seas insensato para
que

in tempore non tuo. Eccl. 7. v. 18.

Memor esto quoniam mors non tardat. Eccl. 14. v. 12.

Statutum est omnibus hominibus semel mori, post hoc autem iudicium. Hebr. 9. v. 27.

Ego enim jam delibor, & tempus resolutionis meæ instat. II. Tim. 4. v. 6.

Coarctor autem è duobus: desiderium habens disolvi, & esse cum Christo. Phillip. 1. v. 23.

Educ de custodia animam meam ad constitendum nomini tuo. Ps. 141. v. 8.

Certus quod velox est depositio tabernaculi mei. II. Petr. 1. v. 14.

que no mueras fuera de tiempo oportuno.

Acuerdate que la muerte está cerca.

Está decretado que todos los hombres han de morir, y despues han de ser juzgados.

Yo soi como una víctima, cuya sangre va á ser derramada: mi muerte está cercana.

Dos cosas deseo con ansia, separarme de mi cuerpo, y estar con Jesu-Cristo.

Sacad, Señor, mi alma de prision para que bendiga vuestro nombre.

Sé que dentro de poco he de dexar la morada de mi cuerpo.

PASAGES, Ó SENTENCIAS DE LOS SS. PADRES

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Siglo tercero.

NON est timendum quod nos liberat ab omni timendo. Tertul. lib. de Anima.

Mori oportet, hoc stipulata est Dei vox, hoc spondit omne quod

NO debemos temer lo que nos libra de todo lo que es de temer.

Es preciso morir; es una clausula que Dios ha estipu-

quod nascitur. Id. Apolog.

Non est exitus iste, sed transitus, & temporali itinere ad aeterna transgressus: quis ad meliora non sustinet? S. Cyr. lib. de Morte.

pulado: es un empeño que contrae el que nace.

La muerte no es un termino sino tránsito que conduce del tiempo á la eternidad: ¿quién no quiere lo mejor?

Siglo quarto.

Mundus hic & mortalis est, & morientium regio; priusquam anima separetur à corpore, saepe morimur: vita hominum per multas mortes expleri consuevit. S. Basil. in Job c. 4.

Quidquid facias, respice finem. D. Hyer. Epist. ad Heliod.

Facile contemnit omnia, qui se cogitat moriturum. Id. Epist. ad Paulin.

Quid tantoperè vitam istam desideramus, in qua quicquid diutius quis fuerit, tantò majori oneratur sarcina peccatorum? S. Ambr. de bono Mortis.

Nihil tam decipit genus humanum, quàm quòd, dum ignorant spatia vitæ suæ, longiorem sibi sæculi hujus possessionem repromittunt. S. Ambr. ad Cyp. Presb.

Este mundo es mortal, y region de mortales; nosotros morimos mas de una vez antes que nuestra alma se separe de nuestro cuerpo: la vida de los hombres es una serie continua de muchas muertes.

Sea lo que fuere lo que hiciéres, ten á la vista la muerte.

Facilmente desprecia todas las cosas, el que piensa que ha de morir.

¿Por qué deseamos tanto esta vida, supuesto que quanto mas estemos en ella tanto mayor será el peso de nuestros pecados?

Nada engaña tanto á los hombres como prometerse una dilatada posesion de los bienes de este mundo, ignorando quanto ha de durar su vida.

Siglo quinto.

Puerilem timorem pavemus mortem timentes. S. Chrys.

Hom. 5. ad Pop. Ant.

Quid tandem est mors? Somnus consueto longior. Id. ibi.

Nihil mors est ultra quam somnus, & peregrinatio, & transmigratione à deterioribus ad meliora. Id. Hom. 45. in Gen.

Mors non est natura conditio, sed pena peccati. D. Aug. lib. de Prædes. & Grat. c. 5.

Sive festines, sive tardes; vita humana brevis est. Idem Serm. 5. de Verb. Apost.

Ex quo homo incipit vivere, jam potest & mori: possibilitatem mori initium vite facit. Id. lib. de decem chordis, c. 2.

Es temor pueril el temor que tenemos á la muerte.

¿Qué es la muerte? un sueño mas dilatado que el comun.

La muerte no es otra cosa que un sueño, un viaje, una mutacion de un estado enojoso á otro mejor.

La muerte no es condicion de la naturaleza, sino castigo del pecado.

Que te apresures, ó te retardes, la vida humana es corta.

Luego que el hombre comienza á vivir puede morir: el principio de la vida produce la posibilidad de la muerte.

Siglo sexto.

Tantò amplius mors timeri debet, quanto nunquam prævideri valet. S. Greg. lib. 12. Mor. c. 19.

Durà mente abesse longè mors creditur, etiam cum sentitur. Id. lib. 8. Moral.

Tanto mas debe temerse la muerte quanto no se puede prevenir.

El endurecimiento de corazon conduce á creer distante la muerte, aun estando á sus umbrales.

Siglo once.

Quotidiè diem exitus tui expecta; qua enim hora minimè putas, veniet mandatum horribile; & va tunc limparatis. S. Anselm.

Non subitanea morte moriuntur, qui se semper cogitant morituros. Id. in Elucid.

Siglo doce.

Quomodo vivere potes, ubi mori non audes? D. Bern. Epist. 105.

Volo te mortem & si non efugere, certè non timere justus quippe mortem, & si non cavet tamen non pavet. Id. ib.

Omnino opus mortis horrendum divortium. Id. Serm. 26. in Cant.

Espera cada dia la hora de la muerte; pues quando menos pienses se cumplirá el terrible decreto; y ¡ay de los desprevénidos entonces.

Nunca mueren de repente los que siempre tienen á la vista la muerte.

¿Cómo puedes vivir en estado en que no te atreverías á morir?

Quiero que si no puedes evitar la muerte, á lo menos no la temas; y aunque el justo no puede evitarla no le asusta.

Con todo la obra de la muerte es el mas horrendo divorcio.



AUTORES Y PREDICADORES
modernos, que han escrito y predicado con distincion sobre la Muerte.

LOS Ensayos de Moral de Mr. Nicole, quarto volumen, sobre las Postrimerías del Hombre.

El P. Croiset, Tom. II. y III. de sus Reflexiones.

El P. Nepeu, Tom. I. Todos estos ofrecen mui buenas cosas sobre la muerte en general, la necesidad de morir, y la de pensar en la muerte.

El P. Colombiere tiene mui buenas cosas sobre este asunto, tanto en sus Reflexiones, quanto en un Discurso hecho de intento sobre esta materia.

Todos los Ascéticos, y Mysticos, antiguos y modernos, y los Pensamientos cristianos particularmente, proveen muchos materiales sobre este asunto.

El P. Giroust tiene un plan sobre este Discurso tan natural como instructivo. 1.º Pensemos que la muerte es inevitable para todos los hombres, y concluiremos que todos debemos disponernos para ella. 2.º Pensemos que la hora de la muerte es incierta, y sacaremos la consecuencia de que en todas partes, y en todos tiempos debemos estar prevenidos. 3.º Pensemos que las consecuencias de la muerte son irreparables, é inferiremos que nunca será demasiado el cuidado que pusieremos en estar prevenidos.

El P. Bourdaloue, Tom. I. de su Quaresma, trata del pensamiento de la muerte; y en el Tom. III. de sus Dominicas del temor de la muerte, cuyo resumen de todo su plan es éste. 1.º No hai cosa mas funesta que el estado del impío, y libertino, que teme la muerte porque ha cometido desorde-

nes, é infidelidades: 2.º Nada mas deplorable que el estado del mundano que teme la muerte porque ha sido ciego idólatra del mundo: 3.º Nada mas falto de razon que el estado de todo hombre, digo particularmente de todo hombre Cristiano, que teme la muerte, porque no hace uso alguno de su Religion para afirmarse contra este temor.

El P. Pallu considera la muerte baxo dos aspectos, como fin de la vida, y como principio de la eternidad: de aqui saca dos utiles reflexiones. La muerte considerada como fin de la vida, nos enseña á despreciar los bienes caducos y pasajeros, y á desapropiarnos de ellos. La muerte considerada como principio de la eternidad, nos obliga á solicitar los bienes sólidos y durables, y á emprenderlo todo para conseguirlos.

Se puede considerar la incertidumbre de la muerte en tres circunstancias: 1.º respecto á la edad en que uno muere: 2.º respecto al genero de muerte prevista, ó inopinada: 3.º respecto al estado en que se muere. La incertidumbre del genero de muerte obliga al mundano, que tiene todavia fé, á hacer penitencia de la vida pasada. La incertidumbre del estado de gracia, ó de pecado, obliga al hombre tibio, y lánguido á doblar su vigilancia. Y así la incertidumbre de la muerte obliga al libertino á que piense en lo venidero, al mundano á llorar lo pasado, y al Cristiano tibio á vigilar sobre lo presente.

El Diccionario Moral tiene dos Discursos sobre la muerte, con otras muchas reflexiones separadas.

Los Señores de Fromentieres, de la Volpiliere, y Joly, tratan tambien este asunto.

PLAN Y OBJETO

DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE

LA MUERTE.

ACuertate hombre de que eres polvo, y en polvo te has de convertir (a). ¿Luego este es el término fatal donde el hombre ha de parar? ¿En este escollo ha de hacerse pedazos? ¿Y en esto han de terminar algún día su gloria, sus placeres y sus riquezas (b)? Sí, allí es donde el esplendor de los Reyes se ha de obscurecer, se ha de borrar la fama de los Conquistadores, se ha de desvanecer todo el fausto, y vanidad de los mundanos, y se han de disipar los proyectos de los ambiciosos: allí es donde han de quedar sepultados con ellos los ardidés de los voluptuosos, y los deleites refinados de los hombres más sensuales. Pero ay de mí! aunque la muerte sea común herencia de todos los hombres, y exerza su poder formidable sobre todo lo que respira: considerando la conducta de los hombres se creerá que ellos imaginan que el imperio de la muerte es dudoso. Desvian de su memoria todas las ideas que pueden tener alguna relación con su último fin: se huyen todos los objetos capaces de recordarnos su memoria: quisieran los hombres ocultarse á sí mismos por no considerarse mortales, como si por no pensar en la muerte fuera ésta me-

Division general.

Subdivision de la I. Parte.

Subdivision de la II. Parte.

Exposicion de la I. Parte.

Si el hombre no hubiera po-

El hombre, obra primorosa de las manos de
 (a) *Memento homo quia pulvis es, & in pulverem revertetur.*
 Gen. 3. v. 19. (b) *Hic confringes tumentes fluctus tuos.* Job 38.
 v. 11.

nos cierta, ó menos espantosa. Pero por mas que se atolondren los mundanos quanto quisieren, sus diversiones, sus espectáculos, y todos sus embelesos no les librarán de venir á parar á este fatal termino. Este es el camino de todos los hombres, dice el Propheta, todos han de pasar por él. Todos los que nos han precedido han muerto, y nosotros moriremos tambien: verdad importante, de la que será mui conveniente que nos dexemos persuadir; y para conducirnos á este dichoso puato intento manifestaros: 1.º todo lo que la muerte hace para humillar al hombre: 2.º todo lo que el hombre debe hacer para triunfar de la muerte: Por una parte vereis las conquistas formidables de este soberbio enemigo del genero humano; por otra parte os enseñaré los medios convenientes para desarmarla en medio de sus victorias. En dos palabras: quáles son los rigores que la muerte exerce sobre el hombre; y quáles son los medios de que se ha de servir el hombre para oponerse á los rigores de la muerte.

Subdivision
de la I. Parte.

La muerte despoja al hombre de todo: le despoja de todo en un instante; y en el instante que le despoja de todo es para siempre. Estos son los rigores que la muerte exerce sobre el hombre.

Subdivision
de la II. Parte.

La muerte ha de despojarnos algun dia de todo: luego nosotros debemos desprendernos de todo: primer medio de prevenir los rigores de la muerte. La muerte nos despojará de todo en un instante: luego debemos desprendernos de todo aora mismo. La muerte nos despojará de todo para siempre: luego debemos desprendernos de todo para siempre.

Exposicion
de la I. Parte.
Si el hombre
no hubiera pe-
ca-

El hombre, obra primorosa de las manos de Dios, no siempre estuvo sujeto al imperio de la muerte. Criado en la inocencia gozaba en sí mismo

mondos vidas. Su alma vivia por la union que tenia con Dios; y su cuerpo habia de vivir por la union que tenia con su alma. ¡Pero ay de mí! Perdió el hombre por el pecado la gracia, y perdiendo la gracia se atrajo la muerte. Separada una vez su alma de Dios, desde entonces fue condenado su cuerpo á separarse algun dia de su alma por la muerte. Gran Dios, quán enorme es para vuestros ojos el pecado, supuesto que para vengaros de él destruisteis la obra mas primorosa, y admirable de vuestras manos, y no dudasteis reducir á polvo vuestra mas perfecta Imagen. *M. Couturier.*

La muerte, introducida en el mundo por el pecado, comenzó desde entonces á exercer sobre todos los mortales un fatal imperio, no respetando ya ni edad, ni sexo. Todos los que nos han precedido se han convertido en frutos infelices, con los que se alimenta la muerte: hasta aora os habeis escapado de sus dardos funestos; pero tarde ó temprano caeremos todos en sus manos. Si fuera necesario para convencernos el ir al sepulcro de nuestros padres, y remover alli sus cenizas frias, ¡qué nos dirian ellas, qué cosas dirian tan no pensadas! Nosotros hemos sido lo que sois vosotros, y prontamente sereis lo que nosotros somos aora. *El mismo.*

Considerad el oráculo interior que teneis dentro de vosotros mismos: ¿qué es lo que os dice? Que formados del polvo volveréis á ser polvo; y además de esto ¿no es evidente que comenzais á morir desde el instante que comenzais á vivir? Así lo piensa San Agustin. (a). Las fajas en que se envolvió vuestro cuerpo en la cuna, fueron como preludios de vuestra sepultura: vuestras dolencias,

(a) *Ex quo homo incipit vivere, jam potest & mori.* D. Aug. lib. de decem Chordis c. 2.

cado no hubiera estado sujeto á la muerte.

La muerte ha arrebatado á todos los que nos han precedido; temprano ó tarde seremos nosotros conquista suya.

Todo al hombre le anuncia que está destinado á morir.

vuestras enfermedades, y todo lo que entra en la composición de vuestro ser os predica que sois mortales: la muerte os rodea por todas partes: vuestros años como ondas impetuosas se rechazan, y suceden los unos á los otros, hasta que por ultimo seais precipitados en el abismo comun, donde son confundidos sin distincion el grande, y el pequeño: construid sobervios edificios: entregaos á los placeres mas lisongeros, todo vendrá á parar en la muerte; y todos tendreis un mismo fin. *El mismo.*

La muerte nos despoja de toda grandeza y distincion.

Doscientos años hace que algunas Ciudades estaban pobladas como lo están oy dia: ¿Qué ha sido de todo aquel pueblo? No ha quedado ni un solo hombre del siglo diez y seis: no ha quedado de todos aquellos hombres sino un poco de polvo confundido con la tierra: ¿hallareis en esas humildes reliquias, ó en ese polvo ligero alguna señal de distincion, de grandeza, de honor ó nobleza? ¿Sobervia, y orgullo de los hombres, ved ahí bastante materia para confundiros! ; pero ved ahí tambien, ó Dios mio! motivo para desengañaros! Monarcas que reinais en el Universo, y á cuya felicidad conspiran tantas personas, vosotros morireis: no estáis lexos del trono el sepulcro: el nacimiento acá en el mundo os ha distinguido de los demás hombres; pero la muerte, al despojaros de todo, os hará algun dia iguales á vuestros mas pobres vasallos: comitiva de prosperidades, refinamiento de placeres, honores, victorias, todo será algun dia sepultado con vosotros. Grandes del mundo, morireis, buscad con el mayor cuidado lo que resta oy dia de vuestros antepasados: dentro de cien años nada quedará de vosotros: alguna inscripcion solo conservará vuestros titulos, para enseñar á la posteridad que ya sois nada de lo que fuisteis en el mundo, y que

na-

nada mas hai de vosotros sino unas pocas cenizas, mucho menos apreciables, que la urna ó sepulcro que las encierra. ¡O qué escuela tan instructiva es la muerte! ¡y cuán oportuna es la vista de un sepulcro para apartar al espíritu de sus ilusiones, y reformar las locas pasiones del corazon! Ultimamente, aunque tú hombre hayas sido el mas sabio, el mas poderoso, y el mas feliz de los mortales, quarenta, ó cincuenta años de prosperidad, serán quando mas y mucho la duracion de vuestra pretendida felicidad. Una calentura de algunos dias, un accidente, una piedra arrancada trastornará en un instante todo ese gran Coloso. Vida afeminada, y deliciosa, opulencia, fortuna, todo esto finaliza en unas ceremonias fúnebres un poco mas pomposas; y estas mismas ceremonias finalizan en el sepulcro.

Padre Croisset.

Digamos, procediendo de buena fé, la verdad. Si no deberíamos morir, ó á lo menos, si no hubiera lei que condenase á todos los hombres á la muerte, en vano seria hablar contra las vanidades, ó no se nos creería. Por mas que se predicára que todos los bienes de este mundo están llenos de vanidad; y se hicieran de ellos enumeraciones palpables, y sensibles, creeríamos que todo esto no era mas que sutilezas imaginarias, y mas vanas que la misma vanidad; y que todo esto se decia mas para hacer brillar el ingenio, que para apartarnos de nuestro peligro. Pero quando se vé que todo se encamina á la muerte; y que de todas las cosas del mundo, no hai una sola que no vaya presurosa á su destruccion; que las mas bellas, y mas preciosas están mas expuestas á perecer, y que efectivamente son las primeras que perecen, esto es lo que rompe el cendal de nuestros ojos, y lo que dá á conocer la vanidad de los bienes criados. Es una her-

La muerte al despojarnos de todo, nos dá á conocer la nada de las vanidades del mundo.

mosa diferencia la que nota San Juan Chrysostomo diciendo, que todos los pensamientos cristianos pueden, quando más, contribuir á convencernos de la vanidad de las cosas del mundo, en vez de que la muerte es la experiencia de esta misma vanidad.

Basta poner los ojos en los sepulcros para convencerse de la formidable desnudez á que nos reduce la muerte.

Entrad en esos lugares donde habita el horror, y donde la muerte, sentada sobre esqueletos y sepulcros, conserva altivamente tantos sobervios despojos. Entrad en ellos, no para convenceros de que sois mortales, que esto no lo podeis dudar, sino mas bien para ver el despojo espantoso á que prontamente os reducirá á vosotros mismos. Venid, mirad con atencion (a). Entrad en el sepulcro de ese sobervio Conquistador: pensad lo que fue, y mirad bien lo que aora es: venció Naciones, todo cedió al esfuerzo de su brazo victorioso. Ved como no pudo defenderse de los dardos de la muerte: ésta le destrozó como á una caña fragil: le despojó de su gloria; y le redujo á polvo, y ceniza. Desenvolved, si podeis, esas cenizas, y ved si se diferencian de las de los mas infelices. Ese hombre tan grande, tan temido, tan celebrado, yá no es mas que un puñado de polvo. Quán vanamente leéis sobre su sepulcro epitafios magníficos, descripciones pomposas: ellas solo servirán, quando mas y mucho, para perpetuar su vanidad, su miseria, su flaqueza, y su nada. Entrad en el sepulcro de ese Grande, que vivió con tanta magnificencia, que tenía como asalariada en su servicio la fortuna, que fue el unico árbitro de su Principe: ¿qué se han hecho sus titulos honrosos, sus empleos elevados, qué se ha hecho su credito? Pocas personas le echan menos, y mui pocas le lloran: des-

po-

(a) *Veni, & vide.* Joan. 11. v. 34.

pojado de todo en el sepulcro, no tiene ya mas que serpientes, corrupcion y gusanos. Entrad en el sepulcro de esa joven hermosura, vana é idólatra de sí misma, que al parecer nació solo para la afeminacion, soberbia, y deleite; removed sus cenizas frias; mirad sus huesos descarnados, y ese polvo pestilente: ved en qué ha venido á parar aquella hermosura tan idólatra de sí misma, y de los otros tan idolatrada. Corred, Cristianos, á instruiros en la escuela de los muertos.

No os engañeis aora poniendo los ojos sobre el estado terrible á que ha reducido la muerte á los que os han precedido, y estaban enlazados con vosotros con los vinculos de la sangre, ó de la amistad: considerad lo que ellos son aora, y, en lo que son, aprended lo que seréis vosotros mismos dentro de mui poco tiempo. Porque, en fin, no creais inmortalizaros en este mundo, y ser amasados de distinto lodo que los demás. La muerte está pronta para daros el ultimo golpe, y hacer perecer á vuestra vista todo lo que os rodea: os arrancará violentamente de todo lo que no teneis sino prestado: ella os despojará de todo. *El Abad Couturier.*

Toda la subdivision de la primera parte del Sermón del Pensamiento de la Muerte, por el Padre Bourdaloue, servirá para amplificar este Discurso.

Se sabe que para seducir á nuestros primeros Padres, les persuadió la astuta y artificiosa serpiente que no morirían. Ella no se cuida en emplear contra su posteridad este grosero artificio. Ella jamás ha intentado lisongearnos con una imaginaria inmortalidad; pero para atarnos mas y mas á los bienes de la tierra, nos insinúa que no moriremos tan pronto (a). No, no morirás, dice nuestro com-

R 2

mun

(a) *Nequaquam morte moriemini.* Genes. 3. v. 4.

La muerte ejercerá sobre nosotros los mismos rigores que ha exercido sobre los otros.

Todos están convencidos de que han de morir; pero pocos se persuaden que morirán prontamente.

mun enemigo, de esta enfermedad : eres joven , y la juventud tiene grandes , y poderosos socorros. Tiene particular cuidado de asegurar á los que una edad adelantada causa temor con gran motivo de una pronta muerte (a) : todavia no es llegada la hora : ninguno desespera de vuestra vida.

El mayor número de los hombres es herido por la muerte inopinadamente.

Todo lo que sabemos de mas cierto, respecto á la muerte, es, que viene comunmente quando menos se espera. Esta es una verdad de la que es garante, y fiador el mismo Jesu-Cristo; y es, que el mayor número de los hombres son sorprendidos por la muerte: que viene quando menos se pensaba en ella, que se mira como remota, que se forjan grandes proyectos, y se dispone atrevidamente de un tiempo venidero mui incierto. Oigamos á Jesu-Cristo. Estad prevenidos, nos advierte, porque el hijo del hombre vendrá en la hora que menos penseis (b). La muerte es semejante al fuego que abrasó aquellas dos Ciudades delinquentes, al mismo tiempo que estaban entregadas á los mas afrentosos desordenes; y para darnos á conocer mas, y mas esta verdad, Jesu-Cristo se compara á un Amo que vá á un grande viage, y que remite el cuidado de sus negocios á sus criados. El buen siervo trabaja como si estuviera presente su Amo, mientras que el infiel ecónomo no se ocupa sino en disipar la administracion que se le ha confiado. De regreso el Amo, é instruido del mal proceder del criado imprudente, le arroja de su casa, y le castiga en el instante que él menos pensaba; y colma de honores y liberalidades al que le sirvió con fidelidad. ¿No es esto una figura, y una prediccion manifiesta de lo que sucederá á muchos de los que oyen

(a) *Nequaquam morte moriemini.* Geres. 3. v. 4. (b) *Estote parati: quia quâ hora non putatis, filius hominis veniet.* Luc. 12. v. 40.

oyen esto? ¿Quántos hombres voluptuosos, y sensuales, en lo mas fuerte de su pasion, pasan repentinamente desde el regazo de los placeres infames que los rodean, al ardor de las llamas devoradoras, y eternas? Una muerte imprevista te sorprenderá infaliblemente á tí que pasas los dias, los meses, y los años en la embriaguez de los placeres: tú, que permaneces tranquilo en medio de las tinieblas voluntarias del error, y del vicio: tú, que ignoras tus mas legitimas obligaciones, y las menos susceptibles de infraccion, y que al contrario te glorias de ignorarlas, y de no querer saberlas: tú, que vives sin lei, sin caridad, sin amor de Dios, y del proximo, sin consolacion para la vida presente, y sin esperanza para la venidera: tú, en fin, que reduces tus cuidados, tus afectos, y deseos á la figura de este mundo pasajero y caduco.

Quando la Escritura habla de la muerte, no la representa solo como un sobervio Conquistador, que pisa sus conquistas; sino tambien como un ladrón astuto, y sagaz, que espía, y acecha el instante crítico para sorprender, aprovechandose de las sombras de la noche para robar á los que duermen. Yá nos la pinta como un Amo vigilante, que calla á sus criados el instante de su regreso para sorprenderlos en sus faltas: yá como un Cazador que arma cautelosamente sus redes, y lazos á los paxaros y aves, y que los prende, y aprisiona al mismo tiempo que ellos se solazan: ya como un Pescador atento, que arma el cebo á los peces, y los saca del agua con violencia en el instante mismo que comienzan á gustar su dulzura: yá como un diluvio que sorprende, abate, destruye, y trastorna. Jesu-Cristo mismo nos advierte que es incierta la hora de la muerte, y nos predice positivamente, que nos sorprenderá, y cogerá desprevenidos en el

Diversos símbolos, ó parábolas de la Escritura que dán á conocer quán incierta es la hora de la muerte.

Quántosexem-
plos prueban
que el hombre
es sorprendido
por la muerte.

instante en que menos lo esperemos. *M. Couturier.*
Esta amenaza del Salvador: *el hijo del hombre vendrá, y os sorprenderá*, se ha verificado en todos tiempos. Hemos visto Soberanos embeledados en su gloria, que, como Herodes, fueron devorados vivos por los gusanos, é insectos inmundos. Vencedores y Conquistadores, que como Holofernes, fueron degollados en un instante por la misma espada con que intentaban matar á otros: hombres regalones, y delicados, que, como Baltasar, murieron en medio de las delicias de un banquete: deshonestos, que, como Zambri, fueron inmolados en las tiendas de las Mancebas Madianitas: ambiciosos, que, como Amán, concluyeron sus dias sobre una infame horca: rebeldes, que, como Absalón, padecieron la justa pena de su perfidia: endurecidos, que, como Pharaón, murieron en su tenacidad, y endurecimiento: mugeres voluptuosas y lascivas, que, como Jezabel, fueron el mismo dia de su triunfo presa de la muerte, y pasto de los perros. Pero sin que recurramos á estos ejemplos remotos, ¿no los tenemos todos los dias delante de nuestros ojos? No vemos muchos hombres, que meditando designios, formando proyectos, y esperando una posesion, una hacienda que se solicita con ansia, un empleo que se pretende con solicitud y pena: ¿y qué sucede? ¡ó Dios mio! ¿qué resulta de todos estos quiméricos proyectos? ¡Catástrophe, y conclusion desgraciada! la muerte cruel, y desapiadada sorprende á todos estos insensatos, y siega, como las espigas del campo, todas sus esperanzas: no hai riqueza, ni dignidad alguna que puedan defenderlos de los dardos de la muerte. ¿Quántas veces los sorprende en un reposo, y tranquilidad deliciosa, y los traslada en un momento desde la cama al sepulcro? *El mismo.*
¡Quán

¡Cuán facil nos sería precaver las sorpresas de la muerte, si quisieramos reflexionar un instante cada dia, la inestabilidad de las cosas humanas! Porque, bien considerado, ¿qué es esta vida, sobre la que confian tanto los hombres? Es un vapor que se exhala, un instante rápido que vuela, una ola fugitiva que desaparece, y un soplo ligero que se pierde en el aire, sin dexar señal alguna que nos le muestre. Dios, testigo de vuestros proyectos, de vuestras maquinaciones, y determinaciones temerarias, mortales, se reirá de todas ellas, dice la Sagrada Escritura, porque tiene empuñada yá la espada que ha de heriros. La muerte está yá prevenida para sorprenderos en el mas alegre, y sereno de vuestros dias, en el curso de vuestros mas tiernos, y amorosos enlaces: vá á deteneros en medio de vuestra carrera: esa máquina fragil, sobre la que os fiáis tanto, vá á deshacerse en un instante, y á disolverse en un dia. La muerte os cerca por todas partes: ella cuenta vuestros pasos: puede ser que os acometa al acabarse esa comedia, á donde vais tan apresurados; despues de firmar ese contrato usurario: á la salida de ese banquete voluptuoso, y sensual: al salir de esa casa de disolucion: ¿sucederá en este dia? ¿será acaso mañana? Yo no lo sé: solo Dios lo sabe; pero lo que yo sé es, que la muerte nos sorprenderá en el instante mismo en que menos pensemos en ella, se verificará infaliblemente este efecto. *El mismo.*

Reflexionando el Apostol San Pedro sobre la inconstancia de las cosas del mundo, exhorta á los Fieles á que se consideren en él como estrangeros que van de paso (a). Un viagero hace poco

ca-

(a) *Obsecro vos tanquam advenas, & peregrinos abstinere vos á carnalibus desideris.* I. Petr. 2. v. 11.

Basta consultar la fragilidad de la vida, para convencernos que la muerte puede sorprendernos á cada instante.

La fragilidad de la vida debe empeñar al Cristiano á no considerarse sino como peregrino en el mundo.

caso de lo que se hace en su camino : nada le detiene, y toma solo lo necesario. Esto mismo debe hacer un Cristiano, sin temor, sin zozobra, y sin esperanza, contento con lo poco que posee, ó poseyendolo como si no lo poseyera. Esta es la mejor consecuencia que podemos sacar de la incertidumbre en que estamos sobre el momento de la muerte (a). *P. Cheminai's.*

Si estuviéramos bien convencidos de que la muerte ha de arrebatarnos prontamente, seríamos indiferentes por las cosas del mundo.

Luego que uno está vivamente persuadido de lo caduco, y frágil de los bienes del mundo, de la inestabilidad de sus posesiones, de la falsedad de las promesas de los mundanos, se consigue inmediatamente una indiferencia total por los bienes, promesas, y pasiones del mundo. No necesita muchas exhortaciones una persona para desasirla de lo que ella sabe que se le ha de escapar á cada instante. ¡Ay Cristianos! si teneis fé, ¿quién produce en vosotros esos cuidados, esos embarazos, esas inquietudes, ese agovio de negocios, esa violenta propension á la ganancia, y á un establecimiento, que, contra la lei de Dios, os ciega para quebrantar las obligaciones de la conciencia? ¿Quántas personas hai, que afianzandose como vosotros en un brazo, ó apoyo de carne, han sido arrebatados de este mundo en un instante? ¿De qué sirve alucinarnos? Importan mui poco la salud, ni la juventud. Ezechías lograba una y otra, y sin embargo el Propheta fue á anunciarle que ordenára sus cosas porque iba á morir (b). *El mismo, mui variado.*

Todos se muestran activos y diligentes por los intereses temporales.

El Hijo de Dios repite por todas partes, y á cada instante, que oremos, velemos, y estemos prevenidos; y sin embargo descuidamos estas advertencias no menos saludables que necesarias: os

re-

(a) *Tanquam non possidentes.* I. Cor. 7. v. 30. (b) *Dispone Domui tuæ, quia morieris tu, & non viues.* Isai. 38. v. 1.

remitís á un tiempo en que las gentes del mundo no querrán fiar de vos cosa alguna : en el que os hará borrar en presencia del Juez lo que habeis hecho en los negocios que os pertenecian, y los que, sin embargo, vosotros los entendiais mejor. No, vosotros no creéis lo que dixo el Hijo de Dios (a): porque si hubierais considerado bien esto : yo estoi seguro, y cierto que no me hubiera salvado, si hubiera muerto en el estado en que me hallo, y sin embargo en él puedo ser arrebatado en un momento: puede ser que esta sea mi ultima hora. Si, digo yo, hubierais vosotros meditado bien esta verdad, vosotros, sin duda, temeríais mas vuestro estado : seríais mas vigilantes, mas atentos en vuestros procederés, y mas circunspectos sobre todas vuestras acciones: solo un insensato puede adormecerse sobre un negocio tan importante. *El mismo.*

Dice San Bernardo, ¿se ha de tratar de la eternidad quando estubiéreis en el término, del que no se puede volver atrás (b)? En un peligro tan iminente, ¿deberéis estar ocioso! ¿os expondréis á arriesgarlo todo! Ay! ¿El infierno es tan poco temible, para que no trabajéis esforzadamente en evitarlo? A la verdad, tubo mucha razon el Sabio, para decir que el hombre no conoce su fin (c). Pero que al modo que el pez quando se alegra en las aguas, y el ave en los aires, son prendidos repentinamente, el uno por el anzuelo, y la otra por el lazo, así los hombres se dexan sorprender de la muerte quando piensan disfrutar el momento mas agradable de su vida (d). *El mismo.*

Tom. V.

S

¡Ay,

(a) *Quâ horâ non putatis.* Luc. 12. v. 40. (b) *Inter hæc otiariticer?* D. Bern. lib. de Con. (c) *Nescit homo finem suum.* Eccles. 9. v. 12. (d) *Sed sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aves laqueo comprehenduntur, sic capiuntur homines in tempore malo.* D. Bern. ubi sup.

arles, y se duermen sobre los espirituales, lo que puede decidir la muerte en un instante.

Ceguedad de los hombres sobre un punto que ha de decidir su eternidad.

A cuánta indigencia y miseria reduce la muerte, y cuán sensible ha de ser para aquel que siempre ha estado asido á las cosas de la tierra.

¡Ay, cuán triste será el despojo general, y la absoluta privacion de todas las cosas para un hombre, que jamás tubo otra deidad á quien adorar, que á sus placeres, ó á su fortuna! ¿Qué vé este miserable idólatra de las cosas mundanas en el ultimo instante de su vida? Una multitud de amigos verdaderos, ó aparentes, los unos se afligen al verle en tal estado, los otros no muestran sino una fingida compasion. ¿Qué experimenta entonces el moribundo? que despues de haber dado la lei en todo, algunos dias de enfermedad lo han hecho inutil para todo, é incapáz de cosa alguna; y lo que es mucho mas gravoso, y triste para él, es, que con inmensas riquezas no puede conseguir un dia mas de vida. El Soberano Señor ha expedido yá el decreto (a). Entonces, pero casi siempre demasiado tarde, se corre el velo con que se ocultaba: todos los embelesos que le cegaron se disipan, y vé en aquel mismo instante, mui de otro modo que durante la vida, todas las cosas, la vanidad de los bienes que le seduxeron, y la corta duracion que tubieron para disfrutarlos (b). Apenas me he dexado ver en el mundo, quando dexé de vivir: ¡ay de mí! ¡que no hubiera reflexionado esto para desengañarme! ¡Dichoso, pues, aquel que sabe mientras vive, desasirse, y despreciar los bienes de este mundo! Dichoso aquel que se dice á sí mismo freqüentemente, ¿de qué se trata aora, de diez, de veinte años de vida? Se trata de pasarlos un poco mas rico, ó un poco mas pobre, un poco mas opulento, ó un poco mas necesitado: y que es preciso atormentarme, ¿por qué á disgusto mio han de quitarme todo lo que poseo, tarde ó temprano? *Ex-
trac-*

(a) *Mortuus enim tu, & non vivis.* IV. Reg. 20. v. 1. (b) *Continuo nati desivimus esse.* Sap. 5. v. 13.

tracto de un libro intitulado: Retiro espiritual, á uso de las personas del mundo, y de las Religiosas.

En la hora de la muerte no solo perecen todas las cosas, sino que tambien todas las obras buenas, ó malas se vienen á la memoria: la fortuna eterna del hombre se establece, ó se arruina: el cielo y el infierno se abren, ó se cierran: la posesion de Dios se consigue, ó se pierde: una eternidad de bienes, ó males se ofrece en recompensa, ó en castigo de nuestra vida. En la hora de la muerte no hay yá ni aplicacion, ni socorros, ó recursos: si morimos mal, todo se perdió para nosotros: lo pasado quedará tal qual es, y lo venidero será para nosotros inmutable; porque, dice San Agustin, como la muerte es el fin de la vida, y no es mas que una mudanza, ó variacion continua, y perpetua; así mismo es principio de la eternidad, que jamás tendrá variacion, ni mudanza.

San Agustin saca de la inmutabilidad de todas las cosas despues de la muerte, una conseqüencia que debe estremecer á todos los que tengan la desgracia de morir impenitentes: así discurre el Santo: Siendo la muerte paso para la eternidad, donde todo es fijo, y nada mudable, se sigue, dice este Padre, que entonces la penitencia es imposible. Porque ¿quál es el efecto de la penitencia? Es la mudanza del hombre respecto á Dios, y la de Dios, respecto al hombre. Mientras que estamos en el mundo puede mudarse, y variar nuestra voluntad, porque es libre, y porque puede inclinarse al bien, ó al mal; puede trasladarse de la gracia al pecado, y del pecado á la gracia. Dios de su parte parece que imita la flexibilidad de nuestra voluntad: nos amenaza con su indignacion quando nos entregamos al pecado: derrama pródigamente sus

La muerte decide nuestra suerte para siempre.

Despues de la muerte no hai penitencia, y por consiguiente tampoco misericordia.

misericordias , quando nos disgustamos , y arrepentimos de haber pecado ; y el Señor , en cierto modo , parece que se arrepiente del mal con que queria castigarnos , quando nos halla sinceramente arrepentidos del mal que hemos hecho. Ahora bien , á la muerte no habrá flexibilidad , ni en la voluntad de Dios , ni en la del hombre : la voluntad de Dios será inmutable , respecto al hombre , y la voluntad del hombre será inmutable respecto á Dios. Nuestra malicia consumada , hallará en Dios sumá justicia. Si la muerte nos sorprende en brazos del pecado , eternamente estaremos en sus miserables brazos ; y si nosotros amamos siempre al pecado será imposible que Dios tenga misericordia de nosotros. El arbol permanecerá , dice la Escritura , en la parte donde cayere : luego si nosotros morimos en gracia , nuestra salvacion será fija por toda la eternidad ; y si morimos en pecado , nuestra reprobacion será irremediable , y consumada ; y el infierno , donde no hai que esperar redencion , será nuestra herencia. *M. Couturier.*

La incertidumbre de nuestro destino , despues de la muerte , es muy terrible.

¿Sabeis , ó podreis oirlo sin terror y espanto , que en el instante de vuestra muerte compareceréis solos , y sin patrocinio alguno delante de Dios , y de Dios solo ? ¿Y cuál será entonces vuestra suerte ? ¿Coronará en vosotros sus misericordias , ó seréis víctimas de sus venganzas ? ¿Seréis recibidos en el seno de Abraham , ó seréis sepultados en el fuego del infierno ? Ninguno puede responder cuál será su suerte : solo Dios la sabe ; y lo cierto es , que todos vosotros esperais esto , y estais suspendidos no mas de un hilo sutilísimo , que es vuestra vida , el que vá á cortar la muerte para decidir vuestra felicidad , ó desventura eterna. *El mismo.*

No , no , pecadores , hasta aqui he querido con-

ven-

venceros de la indigencia, y calamidad formidable á que nos reducirá la muerte, ahora vengo á decirlos que la muerte al despojarnos de todo, de nuestros bienes, de nuestras haciendas, de nuestros honores, de nuestros amigos, y parientes, no nos despojará de nuestros pecados. No, vuelvo á decirlo, no nos introducirá enteramente desnudos en la eternidad, nos arrancará violentamente de todo lo que amamos, de todo lo que poseemos; pero nuestras obras irán con nosotros á la otra vida (a): la muerte las hará pasar á la eternidad para siempre. Habéis amontonado riquezas, valiendos de todos los medios, y arbitrios: habéis sido idólatras insensatos de un idolo de carne: la muerte os despojará de vuestras riquezas; y os arrebatará ese idolo; y solo os acompañarán á la otra vida vuestras injusticias, y abominaciones.

Sin duda estais convencidos de que la muerte nos despojará de todo: y ciertamente, ¿qué es un muerto respecto á los bienes del mundo? Todos admirais á un Grande del mundo en el estado en que se halla mientras vive, dice San Agustin (b): miradle en el lecho de la muerte, ¿qué tiene allí de todo aquel esplendor que poco antes le rodeaba (c)? Decidnos, os ruego, ¿dónde está aquella hermosura tan idolatrada, que tubo tantos idólatras que la incensaron, y tantos esclavos que llevaron sus yerros (d)? ¿Es por ventura aquella vana, y ostentosa Jezabél, cuya gloria hinchó soberbiamente su corazón, y cuyos seductores hechizos corrompieron las almas (e)? Tierra, y polvo: ¿qué horror! ya no es sino un monton de putrefacción,

(a) *Opera enim illorum sequuntur illos.* Apoc. 14. v. 13. (b) *Quid hic habeat, attendis.* D. Aug. lib. 1. de Decem Chord. (c) *Quid secum tollat, attende.* Ibi. (d) *Ubi quæso est?* Job 14. v. 10. (e) *Hæcine es illa Jezabel?* IV. Reg. 9. v. 37.

Despojándonos de todo la muerte, no nos despojará de nuestros pecados.

Exposicion
de la II. Parte.

Como nos ha de despojar la muerte de todo, así debemos desasirnos de todo.

cion, y huesos corrompidos (a). ¿Qué les ha quedado á ese Grande sobervio, y á esa vana hermosura? El sepulcro (b). Ay! si es preciso perderlo todo à la muerte, ¿no tendré yo razon para decir, que es tambien preciso desde aora desasirnos de todo? Porque así, Cristianos, debe discurrir cada uno de nosotros, colocandose à sí mismo anticipadamente en el instante de la muerte. ¡Tristes, y congojosas ideas! Pero aunque tristes, y lúgubres, estos pensamientos siempre serán utiles y saludables. Todos deberiamos decirnos à nosotros mismos continuamente, ¿qué soi yo, y qué será para mí todo el mundo entero? ¿Qué revolucion! ¿Qué mudanza! ¿Qué aniquilamiento para mí, de todo quanto aora sirve para mi conservacion, de todo quanto lisongea mis sentidos, y de todo quanto se lleva tras de sí mis ojos! Dentro de una hora, en un instante, seré nada para el mundo, y el mundo será nada para mí: ¿pues por qué le he de amar yo, le he de solicitar ansioso, y conservarle à costa de mi conciencia? Yo no tendré despues de muerto uso alguno de mis sentidos: mi cuerpo será pasto de gusanos, ¿pues por qué lisongeo tanto à los unos, y acaricio con tanto exceso al otro? Familia, parientes, amigos, todo será perdido para mí; y todos desaparecerán de mis ojos; y yo mismo seré prontamente olvidado; ¿pues por qué tantas ansias, y solicitudes por su elevacion? Supuesto que yo he de ser despojado de todo, ¿por qué aora no me desprendo voluntariamente de todo? Ay! dexad aora de corazon lo que prontamente habeis de dexar por fuerza.

¿Quién ha llevado à todos los Santos à la dicha

(a) *Gloria ejus stercus & vermis.* I. Mach. 2. v. 62. (b) *Solum superest sepulchrum.* Job 17. v. 1.

cha que oy gozan? El desaproprío que les inspiraba el despojo futuro à que los habia de reducir la muerte. ¿No es esto lo que les obligaba à abrazar reglas tan austéras, y modos de vivir tan extraordinarios? ¿No es esto lo que llevó à innumerables à hacerse moradores de los desiertos, y soledades mas áridas y espantosas? ¿No es esto lo que los separó del comercio de los hombres, lo que les hizo abrazar con alegría los ejercicios mas penosos, y los mas contrarios à la delicadeza del amor propio? Es verdad que ellos hubieron de vencer muchas contradicciones, hasta creer (por pruebas que Dios hacia de ellos) que se apartaban del camino derecho; pero ellos no bien ponian los ojos en el espectáculo de la muerte, quando todos estos sustos, ó fantasmas se devanecian, y sus espíritus se tranquilizaban.

El mayor número de los hombres, perdiendo de vista la felicidad prometida, se fixan en su mismo destierro, abusando de algunas consolaciones que la divina bondad les concede, para endulzar las amarguras de este destierro, y se prenden como si fueran sombras de esta felicidad perdida, tras de la que suspiran todavia, deteniendose donde deben pasar adelante: estos tales hacen, dice San Bernardo, tantos establecimientos, y domicilios, hallando en ellos satisfacciones y placeres, lo mismo que si inmediatamente hubiera de arrancarlos la muerte de los brazos de las criaturas donde ellos reposan, y de los que no se separan sino con una extremada violencia: y como han renunciado yá sus legitimas pretensiones que tenian del cielo, no pueden yá ser tocados ó movidos sino del pesar de perder el mundo. *M. Farry.*

El desasimiento del mundo es, sin contradicción, el medio mas seguro para despojar à la muerte

El pensamiento solo del despojo de todo à la muerte, empeñaba à los Santos à desprenderse de todo.

El olvido de la felicidad prometida, es causa de que nosotros nos aficionemos à los bienes presentes que precisamente hemos de dexar algun dia.

Es preciso desprendernos por virtud de

de lo que necesariamente hemos de dejar por fuerza.

muerte de los rigores que ella ha de ejercer con nosotros. Porque, ultimamente, que nosotros nos desprendamos del mundo, ó que no nos desprendamos, la muerte igualmente nos ha de despojar de todo. ¿No es mejor desprendernos por virtud, que esperar à que la muerte nos separe por necesidad, y por fuerza? ¿No es mejor decir con utilidad que todo se ha pasado, que decir inutilmente algún dia, todo se ha perdido? *M. Couturier.*

Es preciso prevenirse por un abandono voluntario para un abandono forzoso.

Confesemos aora que todo se ha pasado, digámoslo à todo lo que nos complace, à todo lo que nos embelesa, y encanta: mientras todavia hai tiempo, prevengamonos con un abandono voluntario, para no sentir un abandono forzado; prevengamos la muerte natural con una muerte evangélica. Si la muerte ha de despojarnos algún dia de todo, antes que la muerte nos despoje, digamos con el Apostol: Sí, Dios mio, quiero morir todos los dias à todo (a): Sí, quiero morir à la grandeza, à las dignidades y riquezas, supuesto que todo se ha de eclipsar para mí en el sepulcro. *El mismo.*

David considerando la vanidad de los bienes presentes, no se aficionaba sino à Dios.

David sentado sobre el trono de Israel, Dueño, y Señor de un dilatado, y floreciente Reino, cerraba los ojos à toda la gloria que le rodeaba, para no abrirlos sino para ver su nada. No pedia à Dios que le diese la victoria, sino que no permitiera que se olvidase jamás de la muerte. ¡O Dios mio, Dios de mi corazon, dadme à conocer mi fin (b)! Los bienes que yo poseo, los placeres que gozo, los titulos honrosos que me ensalzan, mi corona, mi cetro, y todo quanto soi no es mas que nada en vuestra divina presencia: mi vida misma no es mas que una sombra que desaparece, y humo

(a) *Quotidie morior.* I. Cor. 15. v. 31. (b) *Notum fac mihi, Domine, finem meum.* Psalm. 38, v. 5.

mo que se disipa: yo me desprendo de todo, Dios mio, y Rei mio, porque todo lo de este mundo no es mas que ilusion, mentira, y vanidad (a). Aora yo no tengo otra esperanza, otra consolacion, otro auxilio, ni otros bienes verdaderos sino á vos, Señor, y Dios mio. *El mismo.*

Se ballarán pruebas del desaproprio en que debe vivir un verdadero Cristiano en las Reflexiones Theologicas y Morales donde se indican.

Cristianos, qualesquiera que seais, el tiempo estrecha, yo os lo advierto; la hora ha llegado, y es aquella en que debeis despertar de vuestro adormecimiento (b). Estos son dias de salvacion, y el tiempo es favorable (c). Aprovechaos de ellos, y no endurezcáis mas vuestro corazon: no esperéis à mañana, no sea que la muerte os sorprenda en mal estado, y que os perdais para siempre. Yo no os pido, ó Dios mio, que me deis à conocer los dias de mi vida, y el instante en que han de acabarse: me basta saber que vos habeis establecido à mis dias una medida limitada, y que el tiempo que he de vivir es delante de vos como nada. Ay! Señor, todo mi tesoro está en vos: libradme de todas mis iniquidades; y que vuestra gran misericordia me las perdone, para que yo me halle en estado de comparecer ante vos, quando fuere de vuestro agrado llamarme; y que no me sorprenda la muerte como à otros. *M. Pelletier, Canónigo de Reims.*

¡O Justos! con vosotros hablo; no os pese las víctimas diferentes que ofrecisteis à Dios: Si para hacer vuestro desaproprio perfecto os resta toda-

Tom. V.

T

via

Como la muerte despoja de todo en un momento, es preciso desprendernos de todo aora mismo.

La rapidez con que la muerte nos despojará de todo, debe obligar

(a) *Et nunc quæ est expectatio mea in omne Dominus?* Ps. 38. v. 3.

(b) *Hora est jam nos de somno surgere.* Rom. 13. v. 11. (c) *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.* II. Cor. 6. v. 2.

gar á los justos á perfeccionar su desapropio, y á los pecadores á vencer sus pasiones.

via alguna, apresuraos en inmolarla. Porque, usando de la expresion de David, no queda mas que ún punto entre vuestra vida, y vuestra muerte: dichosos vosotros, si podeis decir como San Pablo: Por lo que à mí toca voi à ser inmolido, ya el tiempo de mi muerte está cercano (a). Yo he peleado esforzadamente, he concluido mi carrera (b): en quanto à lo demás, se ha reservado para mí la corona de justicia. ¿Qué cosa mas capáz para sostenernos en el desapropio de corazon, ó verdadero, de todo lo que la muerte ha de quitarnos inmediatamente?

Hablo tambien con vosotros que gemís todavia baxo el yugo del demonio, esclavos infelices de tantos afectos delinqüentes. Acordaos que la muerte no se detiene, y está cercana (c). Se ha clavado ya la hacha en la raíz de los arboles (d). Dentro de poco tiempo será llevado el cuerpo: podeis todavia preveniros con una renuncia total del pecado, y de las ocasiones de cometerle. Todo arbol que no dé buen fruto será arrancado, y echado al fuego. ¡Cuán desgraciada expresion será para vosotros decir en breve como Jonatás: Ay de mí! no he hecho mas que gustar un poco de miel, y muero por haberla gustado (e).

Digo en fin à todos vosotros que os forjais un idolo de vuestros bienes, que no os fatigüéis en acopiarlos, y conservarlos. ¿Habeis acaso olvidado la parábola del Evangelio? Un hombre rico tenia una hacienda que le redituaba mucho, y se decia á sí mismo: tú posees bienes abundantes para muchos

(a) *Tempus resolutionis meæ instat.* II. Tim. 4. v. 6. (b) *Cursum consumavi.* Ib. v. 7. (c) *Memor esto, quoniam mors non tardat.* Eccl. 14. v. 12. (d) *Jam enim securis ad radicem arborum posita est.* Matth. 3. v. 10. (e) *Gustans gustavi... paululum mellis, & ecce ego morior.* I. Reg. 14. v. 43.

chos años, descansa ya, y date à los placeres. Ah! insensato, le dixo Dios, esta noche misma se te pedirá el alma; ¿y lo que has atesorado para quién será (a)? Ay! yo no envidio ni deseo el falso, y breve bien estar, ó dicha de los que pasan la vida en placeres: ¿y por qué? Porque en un cerrar, y abrir de ojos descienden al sepulcro, dice Job. Y hai otra razon mas fuerte, y es, que el amor que se tiene á los bienes caducos de este mundo, hace mucho mas amarga la memoria de la muerte (b).

Si Jesu-Cristo nos habla tan frecuentemente en el Evangelio de las repetidas sorpresas de la muerte, es para obligarnos à convertirnos à él con un pronto desaproprio de todo. Temed, nos dice nuestro adorable Salvador, que vuestro ultimo dia no caiga sobre vosotros como una tempestad, y que las aguas de un diluvio mortal no os sorprendan sin recurso. Tened siempre, como las Virgenes prudentes, aceite en vuestras lamparas, para el momento en que venga el Esposo para introducirnos en el salon de las bodas; y que vuestra ropa nupcial esté siempre prevenida, y que vuestras pasiones, y deseos estén siempre ceñidos para el instante en que el Señor del banquete os llamare. No hagais como el mal Siervo, que dice: mi amo no vendrá tan pronto: estad prontos, y dispuestos para quando yo viniere: el amo no dice preparaos, sino estar prevenidos (c). *M. Couturier.*

Convengo en que no hai persona que no se proponga que algun dia ha de dexarlo todo, porque en fin no hai persona alguna que quiera renunciar su salvacion; pero como jamás se mira la muerte sino mui á lo lexos, todos se lisongean ha-

T 2

llar

(a) Luc. 12. v. 19. (b) *O mors, quàm amara est memoria tua.* Eccles. 41. v. 1. (c) *Estote parati.* Luc. 12. v. 40.

Todo en el Evangelio nos dice, que nos preveniamos contra las sorpresas de la muerte, con un pronto desaproprio de las cosas de este mundo.

Lo que hace que en los hombres sea tan raro el desaproprio de los bienes del mundo, es por-

porque se mira siempre muy remota la muerte.

llar recursos en el tiempo: el demonio ya no dice: no morireis; pero el amor propio dice: no morireis tan pronto. Todos se aficionan à las criaturas, se vá tras de ellas, se aman, y se gozan; y los mas se lisongean con la dulce esperanza de que todavia no llega la hora en que se desprenderán de ellas. ¡Esperanza fatal, y engañosa que aparta de la memoria de los hombres la idea de la muerte! Tú eres, esperanza infeliz, la que fomentas, y favoreces sus pasiones, y que los mantienes en una funesta y mortal seguridad. En la primavera de la vida no se piensa sino en apartar la imagen de la muerte: ocupado el hombre de lo presente, sin cuidado de lo venidero, se dexa llevar del torrente de las pasiones: se consagra todo entero, y se sacrifican al deleite las primicias de los frutos, y se reservan no mas los frutos tardíos para el sacrificio de la Religion: quando se muda de edad no se hace otra cosa que variar los crímenes, y pecados: al deleite sucede la ambicion: el viejo se promete aun una larga vida; ¿y por ultimo lo creereis? Casi todos los hombres, à dos dedos de distancia de la muerte, todavia no se figuran que son mortales. *El mismo.*

El desaproprio no es siempre tan completo como debe ser.

Entre los que al parecer se han divorciado del mundo, ¿es por ventura entero el desaproprio? Desprendidos del mundo, todavia no se han desasido ellos mismos de los honores del siglo, ni de los placeres: desprendidos de la vanidad, no lo son de la salud: desprendidos del juego, no lo están de los regalos: desprendidos, al parecer, de sus amigos, no lo están de sus intereses: mas que el mundo, y la philosophia autoricen estos desaproprios; yo digo que la memoria de la muerte no ha de dexar en el corazon del Cristiano afecto, ni adhesion alguna que no tenga à Dios por su fin, y objeto, asi como debe ser el principio, y la regla. *P. Pallu, Sermon de la muerte.*

Con-

Convengo con vosotros en que es difícil dexar el mundo, y renunciarle, si no efectivamente, à lo menos espiritualmente, y de corazon; ¿pero pregunto si hai cosa mas importante para todos que preservarse del peligro formidable de morir en pecado? Tomando el partido del retiro, reformando vuestras costumbres, y observando desde oy un modo mas regular de vida ¿qué es lo que cuesta todo esto? Un cierto numero de años que se pasan rapidamente, y de los que prontamente vereis el fin. Pero andando siempre por un mismo camino, y teniendo siempre una vida tan mundana, y distraída, y tan sensual y voluptuosa, ¿à cuánto peligro no os arriesgais? Ay de mí! no es menor que el de vuestra alma: de esa alma inmortal, à la que nadie podrá salvar una vez perdida. *P. Giroust.*

No os lisongeéis con que habrá tiempo de desprenderos de todo quando la muerte manifieste estar cerca de vosotros, y que os bastará lograr un solo momento para conseguir la felicidad eterna. Si esto es posible, dexad Penitentes el silicio, y las mortificaciones: Santos Anacoretas enjugad vuestras lagrimas: Virgenes que os inmolais en los claustros, volved à los placeres del mundo, y gozad todas las delicias que habeis dexado. ¿Pero qué digo? No, no, ya no es tiempo, y no le habrá quando la muerte se ofreciere à vosotras para heriros: vosotras sentireis acaso al espirar desperterarse vuestra ternura por todos los objetos que hubiereis amado. ¿Qué infiere de esto San Agustin? Que es preciso desprendernos de todo antes que la muerte nos despoje: y una muerte evangélica pronta, y actual puede ella sola servirnos de prenda para una muerte cristiana.

¡O cuán prudentes son aquellos que se despojan

Es difícil desprenderse de todo; pero es importante prevenirse con este desaproprío contra el peligro de la muerte.

Es una ilusión grosera esperar la hora de la muerte para desprenderse de las cosas del mundo.

Cuán provechoso es desaproprío

apropiarse
de todo antes
de la muerte.

jan voluntariamente, ó à lo menos que desprenden su corazon de lo que se verán forzados à abandonar bien pronto! ¡Qué gran locura es esperar que el dardo mortal que va à herirnos nos arrebate los bienes fragiles, y caducos que poseemos, pudiendo hacernos un merito de la misma necesidad de dexarlos! Creedme, Cristianos, quitemos à la muerte los medios de exercer sus rigores, sacrificando à Dios todo lo que mira la muerte como presa suya: apresuremonos à prevenirla; porque puede ser que tenga ya el brazo levantado para herirnos. ¡O feliz muerte la que el amor nos hace sufrir antes de la muerte inevitable! ¡Cuán poco terrible es la muerte, y cuán agradable al que se desprende de todo lo que la hace formidable!

El desapropio del mundo se ha de conocer por las obras.

¿Queremos, dice San Agustin, probar qué cosa es un entero desapropio? pues moramos aora à todo por penitencia, y comencemos à vivir en Dios por el amor. ¿De qué nos sirve haber ganado el Universo entero, si somos tan infelices que perdemos à Dios nuestro soberano bien? Procuremos probar la sinceridad de nuestro amor con nuestras obras. La ambicion ponía en otro tiempo en el sepulcro de los Grandes el oro, y las piedras preciosas como un monumento eterno de su poder, y grandeza: id lexos de aqui reliquias profanas, hijas de una loca, y ridicula vanidad: nosotros tenemos otras riquezas mas apreciables, sólidas, y mas permanentes que poner en el sepulcro: estas son nuestras virtudes, nuestras buenas obras, de las que debemos proveernos abundantemente antes que nos impida hacerlo la codicia de la muerte: estas solas nos acompañan en la pobreza, y desnudez à que nos reducirá la muerte: ellas solas, mas fieles que todos nuestros bienes terrenos que nos han de dexar, pasarán con nosotros à la eternidad para ser
la

la venturosa semilla de nuestra felicidad, y de nuestra gloria.

Conclusion.

Concluyo, amados míos, con estas preciosas palabras de nuestro Salvador (a): esto es, procuremos mortificar nuestras pasiones: desprendámonos de las cosas de la tierra, porque de este modo nos acostumbraremos poco à poco à morir (b). Orad, trabajad, practicad buenas obras, acumulad un tesoro grande de meritos, supuesto que podeis hacerlo aora: la noche se acerca: despues de la muerte nadie se acuerda ya de los días que se perdieron: todo es inutil despues de esta vida para una alma que ha perdido à su Dios (c). Ordenad de tal modo vuestras cosas, que ya os sea preciso morir en una robusta, y floreciente juventud, ó ya que la muerte os ataque en una edad abanzada, ó ya sea despues de una larga vejez (d): os halleis siempre dispuestos para comparecer con confianza ante el trono del Soberano Juez (e): y que podais recibir de sus manos la recompensa prometida al siervo vigilante.

(a) *Sint lumbi vestri præcincti.* Luc. 12. v. 35. (b) *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.* Ibid. (c) *Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum.* Ibid. 36. (d) *Etsi venerit in secunda vigilia, & si in tertia vigilia venerit.* Ibid. 38. (e) *Ut digni habeamini.... stare ante Filium hominis.* Luc. 21. v. 36.



PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LA MUERTE.

Division general.

Dichoso el hombre, feliz el Cristiano que sabe aprovecharse de la preciosa memoria, y recuerdo que la Religion procura cada año inspirarle con estas palabras (a): O hombre, qualquiera que tú seas, en qualquier estado, condicion, y edad que te halles, acuerdate de lo que eres, y de lo que serás: acuerdate à todas horas, y à cada instante: acuerdate que la muerte es el fin de tu vida; que la muerte es principio de la eternidad; y que la muerte ha de despojarte de todo en un instante, y para siempre. Es preciso convenir en esto: todos sabemos mui bien que sacados de la tierra hemos de volver à ella; y que despues de haber representado nuestro papel en el gran teatro del mundo hemos de partir para el otro, y en aquel mismo instante en que menos lo pensemos, sin esperanza de volver jamás à éste. Hablemos mas claro. Sabemos mui bien, de modo que no lo podemos dudar, que todos, qualesquiera que seamos, sin distincion de esferas, edades, sexos, ni condiciones, precisamente hemos de morir; pero esto es en lo que menos pensamos; y esto mismo es lo que yo vengo à acordaros con estas palabras (b). Ay!
¡O

(a) *Memento homo, quia pulvis es.* Gen. 3. v. 19. (b) *Memento homo, quia pulvis es & in pulverem reverteris.* Ibid.

¡O pensamiento cruel, y memoria espantosa! pero à la verdad mui util y necesaria para el que muere à todo antes de morir efectivamente. Mas para morir à todo, antes con antes, es preciso pensar que se ha de morir: nada mas congojoso, pero nada mas importante. No hai cosa mas aflictiva que la muerte, convengo en que es asi: y por tanto es preciso temerla. Ninguna cosa mas importante que la muerte, luego es preciso prepararse para ella; la muerte está mas proxima de lo que pensais; temedla; prevenios para ella: esta es toda la ciencia del Cristiano: limitemonos à estas dos reflexiones. 1.º Es preciso temer la muerte para prevenirse para ella. 2.º Es preciso prevenirse para la muerte para no temerla. La muerte es el motivo de nuestro temor, motivo por tanto de vigilancia, y cuidado: baxo de estas dos ideas voi à presentarosla. La una os manifestará los motivos; la otra os enseñará los medios de prepararos para la muerte.

Ceguedad inconcebible la del hombre: éste solo se muestra sensible à lo que le es estrangeto, y de ningun modo à lo que le es personal, y proprio suyo: no piensa sino en lo que rapidamente se pasa; y no reflexiona en lo que jamás se ha de pasar, y durará eternamente: se lamenta, y lastima de la suerte de las otras criaturas; y está mui tranquilo sobre la suya. ¿Se trata de gloria vana, de bienes de fortuna? En este caso se agita, se inquieta, se atormenta, y se turba: ¿se trata de su ultimo fin? ¿de su suerte eterna? à esto está sordo, ciego, indiferente, y frio. Sacuda cada uno aora su funesto adormecimiento, y digase à sí mismo con un corazon cristiano: yo he de morir: ¿quándo moriré? ¿cómo moriré? Ay! ¿por ventura puede haber cosa alguna mas capaz de hacernos temblar? Es cierto que nosotros hemos de morir; y no es menos cierto que podemos

Subdivision
de la I. Parte.

mos ser sorprendidos à la hora de la muerte: y nada es mas cierto, que nuestra suerte eterna depende del modo como murieremos. Certidumbre de la muerte, sorpresa de la muerte, conseqüencias de la muerte: ved aqui los motivos por qué debemos temerla, y prepararnos para ella.

Subdivision
de la II. Parte.

El impío muere poseído del espanto, y el justo lleno de confianza. ¿De dónde proviene esta diferencia? Es porque el justo está siempre dispuesto, y prevenido; y el impío, confiando siempre sobre la vida, jamás se ha ocupado ni aun en pensar en la muerte. Basta prevenir la muerte para ponerse en estado de no temerla: ¿pero qué es prevenir la muerte? Es prepararse para ella, pensar en ella, ocupar la memoria en ella, y buscar en esta ocupacion, y en este pensamiento un asilo para la virtud, y fabricar un antemural contra el vicio: es morir anticipadamente à todo lo que se ha de dexar en la muerte. Esto supuesto, es preciso, pues, que el pensamiento de la muerte nos enseñe à morir à los placeres del siglo, à las riquezas del mundo, y à nosotros mismos. Este es el verdadero secreto de prevenir la muerte, y por consiguiente de no temerla.

Exposicion
de la I. Parte.

La muerte
es castigo del
pecado.

Casi no es posible pensar en la muerte sin que uno no se acuerde al mismo tiempo que ha sido pecador: todos hemos de morir: verdad humilladora que nos acuerda nuestro orgullo, y nos repreende nuestra prevaricacion. Si nosotros no hubieramos sido desobedientes no hubieramos dexado de vivir: nos hemos hecho mortales haciendonos pecadores: la muerte es el gage del pecado (a). Las pasiones que nos ciegan podrán impedirnos pensar en la muerte, pero no podrán estorvar que

(a) *Stipendi, à peccati enim mors.* Rom. 6. v. 23.

creamos que hemos de morir: podremos, sí, sobre este artículo mostrarnos intrépidos, pero no podremos jamás ser incrédulos.

Era mui justo, dice San Bernardo, que luego que el hombre pecó fuese condenado à la muerte (a). ¿Y por qué? responde este Padre, que el cuerpo, y el alma no podian ser separados el uno, de la otra sino por la muerte, asi como el alma no podia ser separada de Dios sino por el pecado (b). Luego era justo que el alma, despues de haberse separado voluntariamente de Dios, fuese castigada con la separacion del cuerpo, y por consiguiente nada mas justo que el hombre hecho pecador estuviere sujeto à la muerte.

Tanto en las Reflexiones Theologicas y Morales, como en el primer Discurso, se ballarán pruebas bien poderosas, y eficaces de la certidumbre de la muerte: Voi sin embargo à dar todavia algunas, ofrecidas baxo de otro aspecto.

No esperéis que yo os lleve de siglo en siglo, ni que os pasee sobre las cenizas de vuestros antepasados, para persuadiros que algun dia sereis lo que ellos son aora, y que ellos no han hecho mas que anticiparse à ir al sepulcro asi como se anticiparon en vivir. Si esto no fuera una verdad tan conocida como lo es, me esforzaria à hacerlosla palpable: no teneis que hacer mas que consideraros à vosotros mismos: este compuesto tan sujeto à tantas variedades, alteraciones, y mudanzas: este conjunto de qualidades tan contrarias, que se combaten sin cesar unas con otras, y que no aspiran en su pelea sino à destruirse recíprocamente, y à destruirnos

V 2

al

(a) *Æquum erat ut moreretur homo si peccaret.* D. Ber. Ser. 26. in Cant. (b) *Non potuit anima dividi à Deo nisi peccando, & corpus ab anima nisi moriendo.* Ibid.

Quán justo era que la muerte fuera castigodel pecado.

Todo en el hombre, y todo lo que le rodea le anuncia que es mortal.

al mismo tiempo: bastaria despues de esto recorrer, ó pasar revista à todas las criaturas, y cosas que nos rodean, y que nos intiman la sentencia de nuestra muerte: todo pasa, dice San Agustia, y nos advierte que nosotros pasaremos tambien: ultimamente, bastaria daros à entender aquel famoso, y fatal decreto que Dios pronunció contra el primer hombre condenando à él, y à toda su posteridad à morir: porque es decreto de Dios, dice San Pablo (a): ¿y qué es lo que se manda por este decreto? Que todos los hombres han de morir (b): que la vida del hombre es como una flor que se abre por la mañana, y à la tarde se marchita (c): que es una sombra que se aparece, é inmediatamente huye (d): que la vida mas larga siempre es mui corta: que nuestros dias son contados, y que prontamente han de tener fin (e): que el termino está señalado, y que no podemos alargarle (f). Esto es lo que las Santas Escrituras nos enseñan.

A qualquiera parte que volvamos los ojos no apercebimos sino vestigios de muerte.

No es menester que el ingenio haga aqui grandes esfuerzos; basta abrir los ojos para convenirse. ¿Quién ha fundado nuestras Ciudades? los que ya han muerto: su grandeza, su dignidad, sus riquezas, todo pereció con ellos. Si queremos hallarlos, es preciso recurrir à los registros de los muertos. De este mismo Templo, à donde venís à ofrecer vuestros sacrificios, respetos, y votos, ¿quáles fueron los Pastores? ya han muerto: ¿Quáles los Predicadores? ya han muerto: ¿Qué encierran todos esos sepulcros? no mas que muertos. Nos envanece-

mos

(a) *Statutum est.* (b) *Hominibus semel mori.* Hebr. 9. v. 27.

(c) *Quasi flos egreditur & conteritur.* Job 14. v. 2. (d) *Et fugit velut umbra.* Ibid.

(e) *Breves dies hominis sunt, numerus mensium ejus apud te est.* Ib. 5. (f) *Constituisti terminos ejus, qui præteriri non poterunt.* Ibid.

mos por descender de una familia antigua: citamos contratos: referimos títulos; y todos son contratos, y títulos de muertos: no podemos ennoblecernos, ni ilustrarnos sino à expensas de los muertos: entremos en esos lugares subterráneos: leamos esas inscripciones de muertos: descifremos esas medallas medio carcomidas: consultemos esos montones de huesos que contienen nuestros cementerios: distingamos al pobre del rico, al magistrado del artesano. Preguntemos à esos huesos; y nos responderán que eran en otro tiempo, y que ya no son; y que nosotros somos aora lo que no seremos mañana; y que finalmente se ha cumplido el oráculo del Sabio (a), que todo no es mas que vanidad en el mundo.

Es cierto que nosotros hemos de morir. Quando nosotros vieramos espirar à nuestra vista à todos los hombres, quando todos los muertos salieran de sus sepulcros, quando sus cadáveres errantes se ofrecieran à nuestros ojos, no por esto estaríamos mas ciertos de lo que estamos de nuestra muerte. Pero si estamos seguros de que hemos de morir, ¿cómo obramos como si hubieramos de vivir siempre? Porque pregunto, aun quando fuera dudoso que habíamos de morir, ¿limitaríamos menos que aora nuestros deseos? ¿nos aficionaríamos mas à las riquezas: manifestaríamos mas furor, y ansia por los placeres: suspiraríamos con mas ardor tras de las fátuas alegrías, y bienes fugitivos de este mundo? ¿Formaríamos mas vastos proyectos? Quán insensatos somos: todo en nosotros, y todo lo que está fuera de nosotros nos dice, que prontamente seremos víctimas de la muerte; y sin embargo vivimos como si no hubieramos de morir.

Lo que es admirable, y portentoso, que aunque estamos ciertos de que hemos de morir obramos mui poco consecuentes con esta certeza.

Pa-

(a) *Vanitas, vanitatum.* Eccl. i. v. 2.

Ni la edad, ni el temperamento pueden asegurarnos sólidamente contra las sorpresas de la muerte.

Para persuadirnos que la muerte todavía está lexos de nosotros, nos afanzamos en la edad, en la robustez, y en el temperamento: se atrasa lo venidero en favor de lo pasado; y porque uno se ha escapado hasta entonces de la muerte se cree inmortal. ¡Debil esperanza! ¡engañoso socorro! La muerte no respeta tiempos, ni lugares: todos los días, todos los años, todas las estaciones le pagan tributo: todas las edades, las risas, y los divertimientos, lo mismo que las inquietudes, y cuidados, le ofrecen víctimas. ¿Quántos habeis visto tan juvenes, tan robustos, y tan fuertes como vosotros que han muerto mucho mas antes de lo que pensaban? Fueron sorprendidos. Vosotros moriréis, y sereis sorprendidos como ellos.

Apénas hai una persona que no sea sorprendida por la muerte.

No es exágeracion el decir que casi no hai persona que no sea sorprendida à la hora de la muerte. Aquellos, à quienes una larga enfermedad, ó una decrepita vejez conduce un paso tras de otro al sepulcro, siempre se hallan mas pronto de lo que pensaban en manos de la muerte: estos creen todavía distante su ultimo termino: su hora postrera, en su concepto, se ha adelantado: y dexan siempre de vivir mucho antes de creerse cercanos à la muerte: un numero tan grande de personas que en el termino no mas de un año han muerto; esperaban morir? ¿y vosotros mismos esperais morir tan pronto? Tú muger joven: tú mancebo de tan buen temperamento: tú amigo sagaz, y tan prudente: dígase quanto se quiera, la muerte siempre es à gusto del hombre discreto, y advertido; y à menos que no se espere en cada instante siempre sobrecoge, y sorprende.

Todos querrian saber en qué momento han

¿De dónde proviene, Cristianos, os ruego me digais, que por lo comun deseen todos ansiosamente saber el momento que ha de decidir su ul-

ultima hora? Ah! ¿si yo supiera, se dice, el instante de mi muerte! ¿Pero de qué sirve esta inquietud? ¿Es acaso para entregaros con mas seguridad à los desordenes, ó para vivir con mas reserva, y precaucion? Eh! no os inquieteis: voi à enseñaroslo. Vedlo aqui, éste será el momento menos previsto, y el menos meditado de vuestra vida: Jesu-Cristo, la verdad misma, nos lo ha dicho (a). La muerte os sorprenderá quando menos lo penseis. ¿Quándo morireis? Esto es lo que debe asustaros; puede ser que al salir del juego; puede ser que entrando en el templo; puede ser que en medio de las diversiones y espectáculos; puede ser que en lo fuerte de un dolor, ó tristeza; puede ser que al salir de un banquete; puede ser que en el paseo; puede ser que rodeado de Sacerdotes; puede ser que donde no se halle ni uno de ellos; puede ser que por una larga y enojosa extenuacion; puede ser que por una repentina apoplexía. ¿Son estas muertes mui extraordinarias? ¿Quántos vemos pasar de la mesa à la atahud, de la vida à la muerte, y del tiempo à la eternidad?

La muerte os sorprenderá de diverso modo, quiero que asi sea, pero siempre infaliblemente. Esto se prueba con innumerables exemplos sacados de las Santas Escrituras, capaces de hacer temblar à los mas intrépidos. Los moradores de Sodoma fueron sorprendidos por las llamas, el mundo entero de las aguas, Oza cerca del Arca, Abísalón en la guerra, Baltasar en el banquete, Jezabél en su ventana. Ay! si Dios hiriera en este instante à alguno de los que os rodean, si vierais en este momento espirar à vuestra vista un esposo, un vecino, una doncella, ó un amigo, ¡qué sorpresa, qué aturdimiento, qué

han de morir: y éste será el momento menos previsto.

Exemplos sacados de la Sagrada Escritura.

cons-

(a) *Qua hora non putatis.* Luc. 12. v. 40.

consternacion! Sin embargo, ¿qué sucedería en tal caso que no acaezca todos los dias?

El espectáculo de la muerte debería enseñarnos á prevenir sus sorpresas.

Entremos en una de esas casas, cuyas estancias, y quartos resuenan gritos y clamores lúgubres; penetremos hasta ese salon sombrío, y triste, donde aquel hombre tan generalmente llorado de toda una parentela, de la que era el apoyo, y la subsistencia, acaba de exhalar el ultimo suspiro. Corramos la cortina de aquel lecho fatal, que ha servido como de teatro à la triste catastrophe que hace derramar tantas lagrimas, y en la que la muerte, la imperiosa muerte, acaba de ejercer su poder en toda su extension, y con todo rigor. ¡Pero ó Cielos! ¿qué espectáculo se ofrece à nuestros ojos! un rostro cárdeno, y ceniciento, una boca medio abierta, ojos apagados; en una palabra, un cadaver, cuya putrefaccion y fetidez se exhala ya. No apartemos de él la vista: nos importa mucho considerar un objeto que nos enseña à conocer lo que sucederá dentro de mui poco tiempo en nosotros mismos: à fin de que hagamos, con prevision, y voluntariamente, lo que este cadaver quando estaba animado no hizo, puede ser, sino con violencia, y por sorpresa: su estado nos enseñe que dentro de pocos dias se dirá de nosotros lo que aora decimos de él. *P. du-Fay.*

La incertidumbre del instante en que la muerte ha de arrebatarnos debería hacernos considerar la muerte siempre cercana.

Sí, Cristianos, si se hubiera penetrado bien esta incertidumbre, todos, sin duda, se dirian à sí mismos lo que respondió David à Jonatás, que le prometia que él no moriría (a). No nos engañemos: ordenemos nuestros negocios: solo hai un paso mui corto de la vida à la muerte: es mui bastante tener un cuerpo mortal para tener innumerables ra-

ZO-

(a) *Vivit Dominus, & vivit anima tua, quia uno tantum... grada, ego morsque dividimur.* I. Reg. 20. v. 3.

zones de temer à cada instante. Yo no sé, Cristia-
nos hermanos míos, en favor de quién me ha ins-
pirado Dios estos sentimientos; pero permita el
Cielo que esta advertencia no sirva de condena-
cion à alguno de los que oyeren esto, ni para la
mia. Este por venir, puedé ser que venga por no-
sotros; puede ser que no haya más que un dia
de distancia entre nosotros, y la eternidad (a). *Pa-
dre Cheminai.*

¿Quántos, despues de haber encanecido en el
servicio de Dios, en el instante que comenzaron
à dexarle, y que cayeron, fueron desgraciadamen-
te arrebatados por una muerte imprevista, y ar-
derán eternamente en las llamas del abismo? Siem-
pre son justos, y equitativos vuestros juicios, ó
Dios mio; ¡pero quán espantosos, y terribles! *El
mismo.*

Pensar en la muerte no es pensar en ella res-
pecto à las cosas de la vida, ò no preveer en ella,
quando mas, sino las circunstancias indiferentes,
como la institucion de herederos, el reglamento
de los negocios domésticos, el lugar de la sepul-
tura, la pompa funeral, y otras cosas semejantes,
que son inútiles para la salvacion. Pensar en la
muerte es imprimir fuertemente en el espíritu la
imagen de una buena ò mala muerte; y es pene-
trar la diferencia de estos dos estados, y referir
uno y otro al reglamento de la vida. Pensar en la
muerte es entrar en la consideracion de los jui-
cios de Dios: es pensar en la terrible cuenta que
se ha de dar, y en la que sin embargo son muy
pocos los que tal piensan: se piensa bastante, à la
verdad, en la cuenta que es preciso ajustar con los
hombres: vemos bastantes personas ocupadas en

TOM. V.

X

cal-

(a) *Uno tantum gradu, ego morsque dividimur.* I. Reg. 20. v. 3.

Despues de
haber servido
mucho tiem-
po á Dios,
puede suce-
der que en el
instante mis-
mo que uno
dexe de ser-
virle le sob-
brecoja la
muerte.

Para pensar
bien en la
muerte es pre-
ciso meditar
las conse-
quencias que
pueden re-
sultar para la
salvacion.

calcular qué deben, y qué les deben; però vemos mui pocas que piensen seriamente en lo que deben à Dios. Hablando Tertuliano de la muerte la llama la ultima de todas las questões; y es que en la vida se proponen ordinariamente muchas questões que decidir, muchos negocios que entablar: se habla de hacer su fortuna, aumentar su casa, contraer grandes alianzas: ultimamente en la vida se piensa mucho en la vida; pero en llegando à la muerte, ésta es la ultima de todas las questões: se piensa en ella quando ya no hai tiempo de pensar; ninguno, ò mui raros piensan en la muerte sino quando estan para espirar; y entonces el pensamiento es por lo comun mui inutil: los exemplos mismos que hacen mas impresion que las palabras son sin fuerza, y sin fruto en semejante ocasion. *P. Croiset.*

Durante la vida los males no carecen de alivio; però ya no hai esperanza despues de la muerte.

Los males de la vida suelen tener alguna modificacion, y consuelo: las faltas no son irreparables; las pérdidas que acaecen pueden hallar alguna reparacion y desagravio, y no falta consolacion porque no son las cosas desesperadas; però en la muerte todo es sin esperanza, y sin recurso, ni reparacion: el arbol se quedará donde cayere, y jamás se levantará: el hombre à cada instante puede decirse à sí mismo como Job: Yo he vivido; ¿y cómo he vivido? Yo voi à comparecer ante el tribunal de mi Dios; ¿y cómo le he servido? Amigos, parientes, riquezas, yo voi à perderos; però vosotros me habeis perdido: yo apartaba de mí el pensamiento de este triste instante; ¿pero qué me queda de todo al presente? Ay de mí! Justicia de mi Dios à quién he ofendido, respectable Santuario que yo he profanado, tribunal terrible que yo he insultado, ¿qué ofreceis à mi vista? Todo está conocido, pesado, y sentenciado:

yá

ya está prevenido el rayo para ser fulminado contra mi delinquente cabeza: gracias, beneficios, inspiraciones, y luces: con vuestros socorros un infiel se habría salvado; y yo he perecido, y he perecido para siempre. Ay! cuántos distintos son los sentimientos en la hora de la muerte!

Infelices pecadores que mientras vivís no pensáis ni en la muerte, ni en sus consecuencias, penetraos del horror al ver à ese cómplice, ó compañero de vuestros desordenes que acaba de espirar à vuestra vista sin Sacramentos, sin penitencia, y sin conversion. ¿Qué esperáis vosotros? Puede ser que oy mismo, y puede ser que en un instante seáis, como lo fuisteis de sus desordenes, compañeros tambien de su desgraciada suerte. Hablad, responded: ¿teneis bien ajustada vuestra cuenta? ¿está purificado vuestro corazon? Antes de la muerte todo es incierto: en el momento mismo de la muerte todo queda decidido: y despues de la muerte todo es irrevocable: mientras vivimos Dios tolera nuestros insultos; pero reserva para sí el tiempo de la muerte; esto es lo que nos espera: entonces llegará la venganza de Dios. ¿Cuántos prueban ya los funestos, y terribles efectos de su justa indignacion? ¿Hai uno solo de esos desgraciados que no expiase sus crímenes con la mas rigurosa penitencia, si volviera al mundo? Hagamos, pues, nosotros aora lo que quisieramos haber hecho despues de la muerte.

¿Qué es este momento? Momento formidable en sí mismo, en el que todo quanto hai en este mundo muere para el hombre, y en el que el hombre muere para todo lo que hai en la tierra: momento terrible, en que el alma, à pesar de la íntima union que tiene con el cuerpo, es arrancada con violencia despues de muchos

En el instante de la muerte todo queda decidido: y despues de la muerte todo es irrevocable.

Exposición de la II. Parte.

Quán formidable es el instante de la muerte.

combates: momento en el que, despojado el hombre de todo, y separado de todo, no deja à los ojos de los que le miran sino una figura odiosa, y hedionda, ojos muertos, boca muda, manos sin accion, pies sin movimiento, rostro sin color, y un cuerpo absolutamente desfigurado: momento cruel, y desapiadado, en el que el rico pierde todos sus tesoros, y en el que por unica y absoluta herencia no le queda sino el polvo del sepulcro: momento, en el que el mas poderoso ha de ser igual al mas miserable: momento, en el que el Monarca, y el Vasallo, el noble, y el plebeyo todos han de ser igualmente confundidos: momento mil veces mas terrible todavia por sus consecuencias, que por su presencia, por ser irreparables, y eternas: momento decisivo, despues del qual no tiene que esperar misericordia el libertino, ni el justo meritos que adquirir: momento en el que la justicia de Dios recobrarà sus derechos, y en el que se acabará el tiempo de la misericordia: momento, en fin, cuyo pensamiento no mas hace temblar à los Principes en su trono, y à los Jueces en sus tribunales: momento, cuyo justo temor ha poblado los Monasterios de Religiosos fervorosos, y los Desiertos de Anacoretas penitentes, y austeros.

P. Croiset.

Exposicion de la II. Parte.

Para no temer la muerte es preciso durante la vida morir à los placeres.

Viendose el Rei Propheta sobre el trono rodeado de todos los objetos, con los que la vanidad agita à las pasiones, pedia una gracia à Dios para disipar el hechizo que seducia à su corazon; y esta gracia no era otra cosa que la memoria de la muerte (a). Persuadido de que el pensamiento de este ultimo instante era un freno bastante capáz para reprimir la impetuosidad de las pasiones mas

(a) *Notum fac mihi, Domine, finem meum.* Psalm. 38. v. 5.

mas peligrosas, y para comunicar disgusto, y aun amargura à los placeres mas lisongeros: deseaba saber esta hora fatal para pensar incesantemente en ella (a). Conozco, Señor, que he de morir: sé que mis dias son contados (b). Esta vista me descubre mi propia nada (c): ella me dá à conocer la vanidad de todas las criaturas (d): y ella me enseña que todo lo que ocupa nuestros entendimientos, y nuestros corazones no es mas que sombra, quimera, y fantasma (e).

Nada es mas oportuno para desprenderse eficazmente de los placeres de la vida, y de las sollicitudes de la fortuna que el temor de la muerte, y su memoria. Yo sé ciertísimamente que he de morir: cada hora del dia puede ser la ultima de mi vida: ¿me atreveré yo à asegurar, y con qué fundamento, que todavia viviré un mes? un hombre sentenciado à muerte por decreto irrevocable, ¿puede, sin haber perdido el juicio, entregarse à la alegría, y no pensar sino en vivir, quando espera à cada instante el punto de ser executado? ¿Somos nosotros mas prudentes, y juiciosos? La sentencia de nuestra muerte ya se nos ha intimado: la execucion puede ser en qualquiera hora; ¿y de dónde proviene el furor à los placeres, esa adhesion y conato à un establecimiento temporal, que, contra la Ley de Dios, nos hace olvidar todas las obligaciones de la conciencia? ¿de dónde ese agovio de negocios, ese olvido del Cielo, y obstinacion, y tenacidad del mundo? *P. Croiset.*

Nada es mas propio para desprenderse de los placeres que el pensamiento de la muerte.

Ca-

(a) *Numerum dierum meorum quis est?* Psal. ibi. (b) *Ecce enumerabiles posuisti dies meos.* Ibi. 6. (c) *Substantia mea tamquam nihilum ante te.* Psal. 38. v. 6. (d) *Universa vanitas, omnis homo vivens.* Ibi. (e) *Verumtamen in imagine pertransit homo.* Ibi. v. 7.

Casi todas las pruebas de la segunda Parte del Discurso antecedente pueden acomodarse en éste.

A la hora de la muerte formaremos mui diversa idea de los placeres, de la que hicimos durante la vida.

No hai cosa mas risueña, y agradable que la figura del mundo: nada hai mas atractivo que su aspecto: es un Jardin esmaltado de innumerables flores, cuyo colorido y esplendor deslumbra, y cuya variedad encanta: todos los sentidos hallan en él objetos que los embelesan, y todos los crímenes velos que los disimulan y ocultan: la vanidad vá de acuerdo con la afeminacion: el corazon, y el cuerpo ondulan en el regazo de el reposo, y de el deleite: ésta es la imagen de los placeres que todos se forjan allá en la idea durante la vida: pero pensemos en la muerte, y consideremos al mismo tiempo el espectáculo del mundo: ¿qué juicio haremos entonces? Diremos mas atrevidamente que nunca, que la gloria mundana es una fantasma que atolondra, la afeminacion y delicadeza una indignidad que degrada, y aun deshonra, la vanidad una sombra que huye, y el deleite una baxeza que infama: pensemos en la muerte, y hallaremos la hermosura despojada de sus atractivos, y la mayor grandeza sin estímulos ni alhagos (a). Mundanos, pensad en la muerte, y os avergonzareis de haber conservado tanto tiempo el comercio contagioso del mundo: y ciertamente el pensar en la muerte desvanece todos los encantos, y embelesos del mundo, y los frívolos placeres desaparecen, al modo de las estrellas, quando el Sol amanece. Pensad en ella, Cristianos, todo el tiempo de vuestra vida (b): pensad en la muerte antes de pecar, en las tentaciones de pecado, y al tiempo mismo en que estais para cometerlo: pensad

(a) *Memorare novissima tua. Eccl. 7. v. 40.* (b) *Memorare. Ibid.*

sad en ella (a); quando mirais aquel objeto peligroso, quando oigais aquellos discursos, ó conversaciones seductoras, ó escandalosas, quando los placeres combaten contra vuestra inocencia, y quando el vicio amenaza à vuestra virtud.

Penetrado ya de este pensamiento es preciso é inevitable el morir, comienzo à juzgar mas sanamente de todas las cosas: libre de innumerables ilusiones que la muerte, y la eternidad disipan, qualquiera que sea la ocasion que se presente veo mucho mas claramente, y con mas aceleracion lo que me aparta de mi fin, ò lo que puede favorecerme para llegar à él; y luego que yo le veo no balanceo, ni dudo sobre la resolucion que he de tomar respecto à lo que me es saludable, ò perjudicial con la vista puesta en Dios: y digo sin perplexidad: esto me es util y provechoso; esto me expondrá à algun peligro, esto será causa de mi perdicion: luego yo debo buscar esto, y evitar aquello. Sin la mira puesta en la muerte, la consideracion de mi ultimo fin no hará en mí sino una impresion superficial que no me librarà de chocar con innumerables escollos; pero quando yo medite la muerte, y la eternidad inseparable de ella, la muerte, ò mas bien la memoria de la muerte será para mí, segun la Escritura, un rico fondo de prudencia, y discrecion (b).

¿Por qué los Paganos daban una especie de culto à los sepulcros de sus antepasados? ¿Por qué recurrían à ellos como à sus oráculos? ¿Por qué en sus tratados, y negociaciones importantes celebraban allí sus consejos y asambleas? Esto es cierto que era supersticion; pero está supersticion,

(a) *Memorare*. Eccles. ubi sup. (b) *Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent*. Deut. 32. v. 29.

Pensando en la muerte se juzga mas sanamente de las cosas.

La conducta de los Paganos sobre este asunto puede servir de norma à los Cristianos.

cion, nota Clemente Alexandrino, no dexaba de ser fundada sobre un instinto secreto de la razon, y de la Religion. Ellos, al parecer, reconocian de este modo que sus consejos no podian ser regular, y constantemente prudentes, y acertados sin la memoria, y sin la mira puesta en la muerte; esta es la razon por qué ellos no se juntaban en lugares de placer, y regocijo; sino en la mansion del dolor, y del llanto; porque alli, como dice Salomón, es qualquiera autenticamente advertido del fin de todos los hombres, y por consiguiente que ninguno es mas capaz de consultar, y decidir (a). Pues lo que hacian los Pagános puede servirnos de modelo rectificando, y santificandolo con la fé.

Es preciso oponer á las tentaciones el pensamiento de la muerte.

Quando el vicio se ofreciere à vosotros con todos sus atractivos, quando los sentidos arrebatados por tantos objetos que los embelesan, quisieran satisfacerse à costa de la Ley, pensad en la muerte, y deciros entonces à vosotros mismos (b): Sentidos infelices, rebeldes sentidos, dentro de pocos dias sereis extinguidos y apagados: ¿ha de ser preciso que para contentaros arriesgue yo mi eternidad? Lisongeros, pero peligrosos objetos, ¿me defendereis vosotros de los horrores del sepulcro? ¿me librareis vosotros de las manos de aquel Dios infinitamente justo que jamás perdona al sensual, y voluptuoso? Yo he de morir; y en la hora de mi muerte ¿quién será mi alegría y consolacion? ¿El placer, las pompas, los honores del siglo? ¿Debil, y frívolo consuelo para una alma que vá à responder à los cargos que le hará Dios! La virtud sola será mi seguridad contra los terrores de mi Juez, y mi esperanza en sus misericordias. *P. du-Fay.* Ri-

(a) *In illa enim finis cunctorum admonetur hominum.* Eccl. 7. v. 3.

(b) *Morte morieris.* Gen. 2. v. 17.

Ricos del siglo, no siempre habeis de gozar de vuestra dulce, y deliciosa abundancia; vuestras riquezas prontamente se deslizarán de vuestras manos; y de toda esa magnificencia que os ensalza sobre tantos infelices, no os quedará sino un pobre sudario para cubrir vuestro cadaver. Políticos del tiempo, tan instruidos y aun ilustrados en las cosas presentes, y tan ciegos é ignorantes en las futuras, vosotros casi no pensais en los amargos, pero inútiles arrepentimientos, de haber empleado vuestros talentos, no para desvelaros en lo que ha de decidir vuestra dichosa ò desgraciada eternidad, sino en emplearlos unicamente en lo que habia de destruir los estados, y no en lo que habia de sostenerlos. Esclavos de la fortuna, que locamente os apoyais en brazos de carne, prontamente vereis que las obras movedizas, y ruinosas de vuestra vanidad se reducen à polvo, y ceniza. Y vosotros martyres del amor profano, ¿creeis que ese idolo que os ocupa, y os obstina hasta haceros extravagantes, y ridiculos se despedazará por sí mismo à vuestra vista, y no os dexará sino el pesar, y la vergüenza triste y amarga de haber prodigado en él vuestro incienso? ¡O miseria! ¡O vanidad de los hombres! ¿Qué somos nosotros con todos nuestros placeres, riquezas, y honores? Nada sin duda: nuestra reputacion no es mas que una fantasma, nuestro placer un encanto, nuestra abundancia pobreza, nuestra ambicion locura, y todo el curso de nuestra vida miseria.

Ved ahí, pues, ese grande, ese rico, ese opulento del siglo: ¿dónde está aora su grandeza? ¿dónde su fortuna? ¿dónde su opulencia? ¿Qué se ha hecho aquella chusma de aduladores adictos à su servicio, y prontos à sacrificarse por él? Eh! ¿que no podamos nosotros despues de muertos vol-

Tom. V.

Y

ver

Es preciso renunciar aora con gusto las riquezas que nos ha de robar la muerte.

En la hora de la muerte todo nos dexará: es preciso, pues, desde aora desprenderse de todo.

ver à vivir para ver de qué modo se nos trata despues de la muerte! Pero este regreso nos sería mui sensible y doloroso. Aora tened cuidado en lo que haceis por los que os preceden en la region de los muertos: ésta poco mas, ò menos es la imagen de lo que se hará con vosotros: os han quedado sus riquezas: ellos sacrificaron por vosotros su reposo, y su honor. Ah! ¿de qué gusto será para vosotros? De este modo, pues, os inmolais por vuestros parientes: os perdeis, y destruis para obligar à vuestros amigos: y os sacrificais para enriquecer à vuestros hijos: es un cruel regreso el pensamiento que la muerte recuerda. ¿Pero cómo (debe decirse à sí mismo un Cristiano que piensa que ha de morir) yo me aficiono acá en el mundo à unos bienes que no han de ir conmigo al sepulcro? ¿que se me han de escapar insensiblemente à la hora de la muerte, y que han de ser causa de mi perdicion? ; Bienes que han de ser presa de un heredero ingrato! ; Qué me servirá haber sido rico, si no he sido fiel: haber aumentado mi fortuna, si con ella he multiplicado mis delitos? ; Qué me servirá haber asegurado el establecimiento de mis hijos, si he arriesgado mi salvacion? Es preciso reparar mis injusticias: ¿lo querré yo hacer? ; lo podré executar? No será la muerte en sí misma bastante amarga sin prepararme nuevas amarguras? Precisamente lo he de dexar todo entonces; ¿pues por qué no desprenderme aora de todo voluntariamente?

Es acto de prudencia cristiana, y todo le empeña à un verdadero Cristiano à prevenir prudentemente el terrible momento de la muerte; porque en aquella ultima hora nacen, digamoslo asi, à cada paso innumerables dificultades y obstáculos. Obstáculos de parte del moribundo: ¿tendrá por ventura entonces todo el uso necesario de su

Innumerables obstáculos se ofrecen à la hora de la muerte: es pues prudencia prevenir este momento.

libertad, y de su razon? Obstáculos de parte de Dios: ¿le dará este Señor aquellas gracias escogidas que necesita el moribundo para reconocerse, y pedirle misericordia? Obstáculos de parte de los enemigos con quien ha de combatir: nunca son mas violentas las tentaciones de Satanás: nunca hai menos fuerza que entonces para ahuyentarlas, y resistirlas. Obstáculos de parte de los embarazos casi infinitos que se ofrecen entonces: ¿cómo se reglarán los negocios de la conciencia, y los de la casa? Si solo uno de estos negocios pide un hombre todo entero, y por muchos dias, dice San Juan Chrysostomo, ¿qué apariencia hai, quando él mismo, digamoslo así, no es mas que su mitad, de que pueda poner en pocas horas buen orden en todo, ni que se halle en estado de dar cuenta exácta de su vida à su Juez Soberano?

Diariamente os lamentais de que los pesares, y zozobras son inseparables de esta vida. La vida es un bien que ni depende de nuestros votos, ni de nuestros cuidados; es un bien que le vemos disminuirse à cada instante, que nos le quitarán arrebatadamente en el tiempo en que menos lo pensamos. Luego no es bastante para un Cristiano renunciar lo que posee, sacrificar sus placeres, y sus bienes; es necesario que se desprenda hasta de la misma vida, y que muera à sí mismo: Dios nos ha ocultado la hora de nuestra muerte para que no nos aficionasemos ciegamente à la vida. Ah! exclamaba el Apostol, yo muero todos los dias (a). ¿Quándo llegará el dia que se rompan mis cadenas? ¿quándo me veré libre de esta carne mortal? ¿quándo mi alma se unirá con mi Dios (b)? ¿No

Y 2

es

(a) *Quotidiè morior.* I. Cor. 15. v. 31. (b) *Coarctor....dissolvi, & esse cum Christo.* Philip. 1. v. 23.

es este mismo deseo el que ha poblado tantos desiertos? ¿Por qué causa aquellos generosos Cristianos tomaron de este modo el partido de morir al mundo, sino para aprender mas facilmente à morir à sí mismos? Lo dexaban todo en vida por no tener el pesar de dexarlo à la hora de la muerte. Y asi no os engañeis Cristianos; una buena muerte es una obra de toda la vida, y que merece ser bien meditada: no se muere con tranquilidad sino quando se ha tenido gran cuidado en morir antes à todo.

No hai dichoso acá en el mundo, sino el que está preparado para morir.

Se puede asegurar, sin temor, que no hai dichoso alguno acá abaxo, sino aquel, que, segun el oráculo de Jesu-Cristo, está dispuesto para recibirle (a). Ninguno es dichoso, sino el que, como San Pablo, no se halla culpado (b): sino aquel à quien una conciencia reglada no le reprende cosa alguna, y que pone su confianza en Dios (c), y le dá testimonio de que guarda sus mandamientos, y que hace lo que le es agradable: todos los que no están en esta feliz situacion viven en tribulacion, y zozobra. *M. Pelletier.*

Muchos Cristianos al parecer mueren como Santos, y mueren réprobos.

No basta morir cristianamente, recibir los Sacramentos, tener parte en las oraciones de la Iglesia, y en su sacrificio; poner los ojos atentamente en un Crucifixo, y abrazarle, y besarle tierna, y amorosamente: con todo esto, es necesario tambien tener la fé mas viva, la esperanza mas firme, y la caridad mas ardiente. ¿Pues qué es facil de conseguir todo esto? ¿O cuántas personas, cuántos Cristianos parece que mueren como Santos, y mueren como réprobos! Antiocho al parecer se mos-

(a) *Beatus ille servus, quem cum venerit Dominus, invenerit ita facientem.* Luc. 12. v. 43. (b) *Nihil enim mihi conscius sum.* I. Cor. 4. v. 4. (c) *Fiduciam habemus ad Deum.* I. Joan. 3. v. 21.

mostraba tocado, y convertido: parece que tubo el mas precioso fin de la vida; y como Pharaon tenia el corazon endurecido, y murió como impío, y sacrílego.

— Ay de mí! ¿qué manifiesta un pecador en el lecho de la muerte? hijos deplorados, una muger arrojando suspiros y sollozos, toda una familia anegada en lagrimas. Lo pasado le acuerda sus antiguas iniquidades, una vida, y un tiempo que mal empleó en desordenes; ¿pero qué turbacion, y susto no imprime en su alma el funesto, y triste por venir? Llamase al Confesor: llega: pone el moribundo en él los ojos; y à su vista se turba: quiere hablarle, y no sabe lo que le ha de decir: no le resta ya sino una hora de vida; ¿y qué es una hora para reparar los desordenes de muchos años? ¿Pero qué digo yo una hora? Ya aparece una palidez mortal en sus labios: fáltale la razon: llega la agonía; ya el sonido de una campana, posillon de la muerte, anuncia à los hombres que poco hace habia vivo un hombre, y ya está de menos en el mundo, y un réprobo mas en el infierno. Ministros del Señor, venid con presteza: él os ha abandonado toda su vida: ay! no le abandoneis en el instante de su muerte; rogar à Dios por él, pero él no tiene parte en esto: se le pone en los labios la imagen de su Dios muerto por él, pero ya no siente. Ha llegado el termino fatal; el mysterio de iniquidad se ha cumplido: espira, muere; y es juzgado, condenado, y reprobado para siempre.

El Justo, y buen Cristiano lleno de confianza en la misericordia del Señor, no cesa de arrojar suspiros al Cielo: él se dice à sí mismo en lo mas secreto de su corazon: vamos, alma mia, à en-

Muerte terrible, y espantosa la del pecador.

Muerte edificante del Justo, y buen Cristiano.

contrar al Esposo: véle allí que se adelanta (a). Ya una palidez mortal, y un sudor frio se dexan ver sobre su frente; pero sus piadosos suspiros se aumentan: sus ojos se cierran para las criaturas, pero se abren para el Criador: su voz se disminuye, cesan las palabras, pero su corazon habla siempre con Dios: su alma mas pura, y mas libre, à proporción que el cuerpo que le era gravoso se disuelve, invoca à Dios, le llama, le suplica, le adora, le alaba, y le posee: no muere el Justo en tiempo sino para vivir eternamente. *El Autor, Sermon del Justo.*

Conclusion.

Gran Dios, que sois toda mi esperanza, no permitais que un temor desesperado me oprima en el momento de la aflicción (b). Afligeme aora, Señor, turbame, hiere mi carne con un temor saludable (c): para que lleno de este don celestial, pueda, con el socorro de vuestra gracia, dirigiros estas amorosas palabras de vuestro Propheta (d). Sacad mi alma, y hacedla salir, ò Dios mio, de la prision en que se halla; para que yo bendiga para siempre vuestro santo nombre. Amen.

(a) *Ecce sponsus venit.* Matth. 25. v. 6. (b) *Non sis tu mihi formidini, spes mea tu in die afflictionis.* Jer. 17. v. 17. (c) *Confige timore tuo carnes meas.* Psal. 118. v. 120. (d) *Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo.* Psalm. 141. v. 8.



PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE

EL PENSAMIENTO DE LA MUERTE.

AMados Feligreses míos, si hai alguna cosa en este mundo necesaria, y util, puedo deciros con verdad es el pensamiento de la muerte. Nada es mas poderoso para destruir en nosotros la inclinacion viciosa que nos lleva al mal: nada mas proprio que este pensamiento para sacarnos del fatal adormecimiento en que pasamos los dias, y en medio del qual corremos riesgo de terminar mal la vida. Si hai alguna cosa, Feligreses míos muy amados, que pueda fortalecernos contra los objetos que fomentan, y nutren las pasiones, seguramente es el pensamiento de la muerte, y la meditacion de los tristes misterios que han de cumplirse en nuestro sepulcro. Yo estoi tan fuertemente convencido de esto, que puedo afirmar, que durante todo el tiempo que voi à hablaros de esta materia, voi à suspender todos los movimientos desarreglados de vuestro corazon, todos los deseos terrestres, y sensuales, y todo afecto al pecado; y me atreveré tambien à responderos de una entera y perfecta conversion, si puedo hacer constante en vuestros espíritus la impresion de la muerte. Pero es obra del Espíritu Santo introducir eficazmente en vuestras almas las verdades que pueden santificarlas, y que jamás puedan borrarse. Rogadle, pues, humildemente que os penetre con este pensamiento saludable, el
que

Division ge-
neral.

que os servirá de preservativo contra el pecado (a). Que todos hemos de morir de ningun modo lo podeis dudar: que sea necesario morir bien, todos convenís en que es cierto: que es necesario prepararse bien para no errarlo, esto es lo que comunmente se descuida. Amados Feligreses míos, esta es sin embargo la consecuencia natural que debéis sacar, tanto de la certidumbre de que habéis de morir, quanto de la esperanza que teneis de morir bien. Aora pues, esta preparacion consiste en dos cosas, que son la division de esta instruccion: 1.º Es tener siempre presente el pensamiento de la muerte: 2.º es reglar todos los instantes de vuestra vida con el pensamiento de la muerte. Este es el resumen, ò compendio de este Discurso.

Subdivision
de la I. Parte.

No sin razon nos advierte la Iglesia todos los años al principio de la Santa Quaresma, que tengamos siempre en la memoria que somos polvo, y que hemos de volver à ser polvo (b). Pero lo que yo no puedo comprender, es, que el mayor numero de vosotros, amados Feligreses míos, omiten, y descuidan tanto esta advertencia saludable; y que ciegos para ver sus verdaderos intereses, pierden, rechazando este pensamiento, uno de los mayores, y mas eficaces remedios de vuestros males, y el mas poderoso medio para asegurar su salvacion: examinemos de dónde viene el error del mayor numero de los Cristianos sobre un articulo tan importante: espero demostraros que sus ilusiones son mas falsas las unas que las otras: 1.º rechazan este pensamiento como incómodo, lo que es

(a) *Memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis. Eccl. 7. v. 40.* (b) *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem revertaris.*

es causa de alejarlo de su memoria, y hasta la mas leve idea: 2.º como ignoran la utilidad de este saludable recuerdo creen que les bastará pensar en la muerte quando estén para morir: 3.º miran esta aplicacion como imposible con el motivo de la multitud, y variedad de negocios, y cuidados que les ocupan, y los distraen. Vamos à ver si podemos disipar todos estos errores.

— Sería mui en vano, amados Feligreses mios, que tubierais siempre presente en la memoria la idea de la muerte, si no os aplicarais, al mismo tiempo, à reglar todos los instantes de vuestra vida sobre este pensamiento; y yo os creería mui infelices, si descuidandeos de atender à la vida venidera, tubierais siempre à la vista una idea importuna, y triste que solo serviria para derramar la turbacion, y la amargura en todos los dias de vuestra vida. Es preciso, pues, amados Hermanos mios, que el deseo de la felicidad eterna os traiga à la memoria la idea de la muerte, y que reguleis todas vuestras acciones sobre esta idea. ¿Qué debeis, pues, hacer si no quereis arriesgar el importante negocio de vuestra salvacion? Debeis: 1.º tener presente aora lo que no podreis en la hora de la muerte: 2.º hacer aora lo que os será preciso inevitablemente quando morais: 3.º hacer aora lo que infaliblemente quisierais haber hecho à la hora de la muerte. El primero de estos cuidados hará tranquila vuestra muerte: el segundo la hará facil; y el tercero la hará tambien consoladora. Venid conmigo, que aqui hallareis materia para instruiros, haceros temer, y tambien consolaros.

Desde luego convengo con vosotros, amados oyentes mios, en que el pensamiento de la muerte lleva consigo cuidados, sobresaltos, y penas: iria

Tom. V.

Z

con-

Subdivision
de la II. Parte.

Exposicion
de la I. Parte.
No se puede
negar que el
pen-

pensamiento de la muerte es incómodo.

contra la Sagrada Escritura, que dice claramente que es amarga la memoria de la muerte, si propusiera otra cosa: conozco con vosotros, que en un cierto sentido, la idea de la muerte, importuna, incomoda, y aun inquieta à casi todos los hombres, y que hace terribles impresiones, no solo en los pecadores adheridos, y aficionados solo à los bienes de la vida; pero tambien en las almas justas, à quienes la fé les ha enseñado yá à menospreciar lo que la muerte ha de arrebatárles. Y así, amados Hermanos míos, yo no intento desvanecer todo temor en asunto de la muerte; además de que no creo que sea muy fácil conseguirlo, estoi persuadido que este mismo temor puede contribuir mucho para que obréis por vuestra salvacion.

El temor de la muerte en sí mismo no es condenable; antes bien puede contribuir para lograr la salvacion.

Para convenir en esto, basta que sepais que el temor de la muerte, que es tan natural en su principio, y una pena del pecado en el orden de Dios, se halla en casi todos los hombres, segun amaran ó menos la vida que les quita la muerte: se halla tambien este temor en los Santos que no aman la vida sino en el orden de Dios. Jesu-Cristo mismo, nuestro soberano modelo, sintió este temor, para enseñar à los que fueren agitados de él que no es reprehensible en sí mismo, sino que puede ser parte de penitencia, y contribuir para la salvacion. Y así, amados Feligreses míos, mirando de este modo à la muerte, bien lexos de considerar esta idea como incómoda, à causa del temor y turbacion que excita en el alma; es preciso retenerla en nuestra memoria, y conservarla con prudencia à causa de los bienes que puede producirnos.

En fin, amados Hermanos míos, sois polvo: precisamente habeis de volver à ser polvo. Rechazad quanto quisieréis el pensamiento de la muerte: ser-

Que se piense ó no se piense en la muerte, no

serviros de todos los medios que pudiereis para apartar este pensamiento de la memoria, no por esto impedireis que os alcance la muerte. Todos morimos, dice el Profeta, y nos deslizamos sobre la tierra como las aguas que no tienen regreso: de vosotros, y de mí se dirá mañana lo que decimos nosotros oy de uno que ayer vivía: somos acá en el mundo como un viagero, que vagando en el mar, adelanta siempre su camino aunque nada haga, ò aunque duerma: lo mismo sucede con nosotros, hagamos lo que quisieremos, siempre caminamos ácia nuestro fin: nuestros años que corren tambien quando dormimos, como quando trabajamos, nos arrastran insensiblemente al sepulcro; y sin que sea necesario que nosotros lo pensemos no por esto dexamos de llegar à nuestro termino. Y así, amado Auditorio mio, bastale à cada uno de nosotros ser racional para decirse à sí mismo: Si la muerte es inevitable, como no puedo dudarlo, es en vano que yo rechace su pensamiento; pues que apartandolo de mi memoria no por esto puedo apartar la muerte.

Notad, sin embargo, Feligreses míos mui amados, y es una reflexión que voi à proponeros como de paso, bien que para vuestra instruccion. La muerte aunque cierta, inevitable, è imperiosa, no tiene, ni puede tener poder sobre el hombre entero. Hai sola una parte del hombre que muere, y hai otra sobre la que no tiene poder alguno la muerte: qualquiera que considere el cuidado que teneis de las dos partes que os componen, creará, hermanos míos, que el alma muere, y que el cuerpo es inmortal. Ay! amados Feligreses míos, no os engañeis torpemente sobre esto: vuestro cuerpo es el que ha de morir à pesar de todos los cuidados, y fatigas que os tomáis para su conserva-

no por esto dexará de morir el hombre.

Por imperiosa que sea la muerte, su poder es limitado, y solo puede ejercerle sobre nuestro cuerpo: nuestra alma nunca muere.

cion; y el alma à quien tantas veces habeis dado la muerte con vuestras impurezas, embriagueces, escandalos, è imprecaciones: esa alma, tan desfigurada por el pecado, está destinada por su naturaleza à vivir eternamente: Permita Dios, por su misericordia, que viva una vida bienaventurada, y que no seais tan enemigos de vuestra alma que la hagais por toda una eternidad infeliz, y desgraciada. No seais, pues, tan ingeniosos en engañaros à vosotros mismos: ¿y de qué ha de servir os ocultar la idea de la muerte supuesto que es inevitable?

Vana escusa la de aquellos que quieren evitar la turbacion que causa el pensamiento de la muerte.

Pero me direis: rechazando el pensamiento de la muerte, aparto de mí lo que me incomoda, y me ahorro un pesar que turba el reposo de mi vida. A esto respondo con tres cosas: 1.º Es que nosotros no podemos apartar tan del todo la memoria de la muerte, que no se nos presente aun à disgusto nuestro, y que no venga, no obstante todos nuestros cuidados, à turbar nuestros placeres. Lo que digo aora, amados Hermanos míos, ¿carece de muchos exemplos? Todos los dias, ò à lo menos mui freqüentemente, ¿no veis alguno de vuestros parientes, de vuestros vecinos, de vuestros amigos, cómplices acaso de vuestras disoluciones, enterrados à vuestra vista? Traed à la memoria cuántos de ellos han muerto en el termino de un año, y considerad cuántos morirán desde aora hasta el año que viene; puede ser que vosotros, y puede ser que yo hayamos muerto; y Dios quiera que todos moramos en gracia, y amistad del Señor. 2.º Digo que si mirais con ojos cristianos la muerte, hallareis en la misma turbacion que ella os causa mil provechos apreciables. Porque en fin, Hermanos míos, como esta turbacion procede del temor de la muerte, y que la muerte es

una pena de nuestro pecado, y la consumacion de nuestra penitencia en esta vida; cada vez que un Cristiano, tocado de este temor, se somete à las ordenes de su Dios, y acepta la muerte, muere en algun modo, y multiplica asi el sacrificio de su vida que no puede hacerlo sino una vez. 3.º Es, que despues de todo lo dicho, se acostumbra poco à poco à pensar en la muerte, y el hábito de conversar de ella deshace, ò à lo menos disminuye el horror; con tal, amados Feligreses mios, que mireis à la muerte como Cristianos, y que nunca pongais en ella los ojos sin mirar de hito en hito la vida eterna que se sigue à ella. Por este medio el temor que os turbaba, siendo moderado con la esperanza que os consuela, no os quedará de este temor sino aquel que hubiereis menester para manteneros en el estado de vigilancia que el Salvador nos encarga à todos (a).

Despues de lo que acabo de deciros con la mayor sencillez que me ha sido posible, no me puedo persuadir que un verdadero Cristiano quiera rechazar el pensamiento de la muerte, à causa de la turbacion que puede recibir de esta memoria: à menos que no sea tan poco racional, que diga, que no querria tomar un remedio que habia de conservarle la vida por no pasar por un ligero disgusto, ò amargura al tomarle.

No os engañeis, amados Feligreses mios; porque sobre este asunto una vez no mas puede haber engaño; y no es tiempo de pensar en la muerte quando apenas habrá leves instantes de vida; ¡y es mui de temer, que aquel que, quando está bueno y sano, omite las diligencias y precauciones necesarias para morir santamente, muera como ré-

Un verdadero Cristiano no teme la turbacion saludable que causa el pensamiento de la muerte.

Es ilusion grosera decir que bastará pensar en la muerte quando sea necesario morir.

(a) *Vigilate.* Matth. 24. v. 42.

probo! Yo no os diré con San Ambrosio que no hai apariencia alguna que se quiera bien lo que siempre se difiere, con riesgo de jamás ejecutarlo. Tampoco quiero deciros con Tertuliano, que una persona que descansa tan temerariamente sobre el tiempo, llega comunmente al extremo de no temerle yá, y que su presuncion hace para él el peligro como inevitable (a). ¿Qué medio, efectivamente, puede hallarse para mirar de un golpe todas las circunstancias de una accion que fue siempre tan penosa como arriesgada, y que jamás nos haya turbado? Pero el oraculo de la palabra de Dios, que está bien claro sobre este asunto: la justicia divina, de la que todos los dias vemos tan formidables exemplos, y nuestra propia experiencia, son otros tantos convencimientos, de que à no mediar un golpe extraordinario de la misericordia de Dios, el que siempre ha omitido, ó diferido el pensar en la muerte, y prepararse para ella no muere la muerte de los Santos; y por consiguiente, que es la imprudencia mas notoria, y la mayor de todas las extravagancias, remitir el cuidado de pensar en la muerte para aquel momento fatal en el que venga à exercer su imperio sobre nosotros.

Ultimamente, amados Feligreses mios, ¿de dónde proviene vuestro error sobre este asunto? Puede ser que venga de que vosotros juzgais que es facil morir de la muerte de los Justos, y que una buena muerte es negocio de mui pocos instantes. No, no por cierto, no os engañeis. ¿Cómo? ¿pensais que el morir bien es dar su espíritu des-

(a) *Qui præsunit, minus veretur, minus præcavet, plus periclitatur; timor fundamentum salutis est.* Tertul. lib. de cult. foem.

No es tan facil el morir bien como se cree.

despues de una Confesion general , y despues de haber recibido los Sacramentos ? Si no fuera mas que esto , ¡ cuántos Cristianos podrian gloriarse de haber muerto santamente ! ¡ Pero ay Dios mio ! amados Hermanos mios , ¡ cuántos Cristianos se están quemando , y se abrasarán eternamente en los infiernos , à los que nada les faltó de todo lo dicho. Cómo ? morir en la ceniza entre los brazos de un Crucifixo , rodeado de los Ministros del Señor , ¡ no es morir de un modo mui edificante ? ¿ No son estas grandes señales de una buena muerte ? Juzgando por las apariencias , sí , sin duda , convengo en ello ; pero , no obstante todo este santo aparato , se puede morir como un impío. ¿ Pues qué cosa es morir bien ? Prestadme toda vuestra atencion , amados Hermanos mios : morir bien es morir sin pecado , y sin mancha alguna de pecado : es morir despues de haber borrado con una amarga y dolorosa penitencia todas las ignorancias de la juventud , y todos los desordenes de la vida : morir bien es hallarse en una disposicion sincera de sufrir antes bien mil muertes que comprar mil años de vida por una sola culpa mortal : es morir lleno de una fé firme , de una esperanza invencible , y de un amor que exceda , y supere à qualquiera otro amor , y de una caridad para con nuestros hermanos que iguale à la ternura , y cariño con que nos amamos à nosotros mismos. Ahora bien , pregunto : ¿ todo esto es negocio que puede desempeñarse bien en un momento ? ¿ Y no es ridiculo , y aun locura juzgar , ò creer que en aquel instante en que la muerte venga à apoderarse de nosotros , será entonces mas que suficiente para pensar en ello ? Luego es preciso que un Cristiano jamás pierda de vista este pensamiento , que tenga siempre presente la hora de su muerte ; y que para

mo-

morir bien lleve aquella divisa del Apostol San Pablo: Yo muero todos los dias (a).

El pensamiento de la muerte no es incompatible con los negocios del mundo.

¿Pero qué medio habrá, decís, amados Feligreses míos, para tener siempre en la memoria este pensamiento envueltos en negocios, y cuidados que nos ocupan? Sería preciso abandonarlo todo, y retirarse en los mas sombríos desiertos para no mirar sino el sepulcro. No pretendo exágerar aora, Hermanos míos, y me veo precisado à confesar, que aquellos son sin duda mas dichosos, que no se ocupan sino en el saludable pensamiento de la muerte, y que por consiguiente se ocupan en el cuidado de su salvacion; pero convendré sin embargo, en que à pesar de los embarazos de los negocios, puede cada uno hacerse una soledad espiritual y del corazon, en donde à ciertas horas, y en ciertos instantes reflexione, y meditè sobre su ultimo fin.

Casi todos los objetos que se ofrecen à nuestros ojos nos presentan la idea de la muerte.

Además de esto, amados Feligreses míos, me atrevo tambien à afirmar, que no se necesitan grandes esfuerzos para pensar en la muerte: todo lo que está à nuestra vista nos acuerda, digamoslo así, esta idea: las imágenes de la muerte están expuestas, y patentes por todas partes; y en ningún lugar podemos poner los ojos donde no se nos presente la muerte: esas ceremonias lúgubres que hallais en nuestras Iglesias sin ir à buscarlas: esos entierros públicos que veis con tanta frecuencia: esos fragmentos de huesos que se dexan ver en los Cementerios; los sepulcros que pisais ¿no son otros tantos objetos que pueden producir en vosotros pensamientos de la muerte; y acordaros, que siendo vuestro origen el polvo, habeis de volver à vuestro origen? Pues aun no es esto todo:

La

(a) *Quotidiè morior.* I. Cor. 15. v. 31.

La memoria que conservais de los que os dieron la vida, sus nombres y apellidos que teneis, sus casas que habitais; todo esto ¿no os dice, si lo quereis entender, que así como ellos dexaron su lugar, prontamente dexareis tambien vosotros el vuestro; y que los hombres se suceden unos à otros? Esto hizo decir à San Agustin que el mundo, propriamente hablando, ó mas bien la vida presente, no es mas que la entrada de los hombres en un lugar donde no han de permanecer, y la salida de un lugar de destierro, y miserias. Podria tambien, amados Feligreses mios, llevar mas adelante este convencimiento: vuestros propios hijos qué criais, y que crecen à vuestra vista, ¿no son tambien para vosotros objetos de muerte? El cuidado de hacerlos instruir, y de colocarlos, lo mucho que os cuesta hacerles aprender alguna ciencia, arte, ò oficio: vuelvo à decirlo, ¿todo esto no os advierte, que después de haberos despojado de una parte de vuestra pobre y debil substancia, vá la muerte luego à despojaros de todo lo restante?

¿Quereis, pues, amados hijos mios, aprender oy mismo el grande arte de conservar el pensamiento de la muerte rodeados de vuestros penosos trabajos, y duros afanes? Acordaros de lo que os he dicho al principio de esta instruccion; y es, que el Cristiano en esta vida es como un hombre en un navío: à vista de los escollos se hace preciso alijar el navío, el viagero entonces salta à tierra para desahogarse, y respirar un aire mas puro, él no se aparta de la costa; y con el temor de ser sorprendido, pone de quando en quando los ojos en el baxel para ver si se pone à la vela. Asi es, Hermanos mios, cómo debemos obrar unos y otros: nuestra vida no es mas que un pasage: nuestro unico negocio es llegar al puerto, y arriivar dichosamente: hai empleos que nos ocupan durante esta navega-

Exposicion de
la II. Parte.

Al primer
arreglo de
nuestra mis-
-o corazon to-
de la vida del
mondo, se
ofrecen à sus
ojos.

Qué medio
puede haber
para conser-
var el pensa-
miento de la
muerte en me-
dio del tumulto
de los ne-
gocios, y ocu-
paciones.

cion; y sería seguramente un grande mal estar sin hacer nada; pero es preciso acordarse que Dios es el piloto, que puede à cada instante llamarnos: es preciso de quando en quando poner la atencion en el navío: esto es, que en medio de nuestras ocupaciones se ha de tener siempre à la vista la hora de nuestra muerte. Esto, amados oyentes míos, basta para convenceros de que no hai cosa mas facil, ni mas provechosa que pensar en la muerte: es necesario aora enseñaros cómo ha de reglar las acciones de vuestra vida este pensamiento.

Exposicion de la II. Parte.

Al primer anuncio de nuestra muerte cercana toda la vida del moribundo se ofrecerá á sus ojos.

Digo en primer lugar, amados Feligreses míos, que el grande arte, y verdadero secreto para morir pacíficamente, y con tranquilidad es hacer aora lo que no se podrá hacer à la hora de la muerte: esto es tanto mas necesario, quanto es cierto, que la primera cosa que se ofrecerá à nuestro espíritu quando nos anuncien que estamos ya para morir, será la imagen formidable de nuestra vida: verémos en la primera ojeada todos nuestros desordenes; pero entonces verémos cada cosa con una claridad mui diferente con la que la vimos durante nuestra vida, y estando en sana salud: aquel pecado que nos parecia mui poca cosa quando se cometia, aquella obligacion que consideramos mui poco importante, todo esto aparecerá como era en sí real, y verdaderamente à la hora de la muerte: y entonces se comenzará à mirar como sospechosas mil cosas que apenas merecieron una leve reflexion: aquellas venganzas que no tubimos por pecado: aquellos escandalos en que no pensamos: aquellas libertades que nos permitimos de hablarlo todo, y querer verlo todo: digo mas, aquellos placeres prohibidos que quisimos se tubiesen por inocentes: aquellas injusticias en el comercio, en las adquisiciones, en los pagamentos, y en el manejo de la hacienda agena; ¿y qué sé yo qué otras muchas cosas?

Ahora bien, amados Feligreses míos, para no hallaros en el instante de la muerte en una funesta perplexidad, haced ahora lo que acaso no podreis hacer entonces: poned tal orden, y reglamento en vuestra conciencia que nada tenga que reprenderos en aquella ultima hora: despues de haberos humillado delante de vuestro divino Salvador, y haberle dado gracias de que ha querido concederos tiempo, y el pensamiento de prepararos para la muerte: haced un santo hábito, si no todos los días, à lo menos todas las semanas, de traer à la memoria todos los pensamientos, todas las palabras, y todas las acciones de vuestra vida: à imitacion del Santo Rei Ezechías, haced, si es posible, un examen exácto de todos los pecados que hubiereis cometido en cada edad, y sobre todo en vuestra juventud: en cada estado en que habeis vivido, en cada empleo que habeis tenido, y en cada lugar donde habeis habitado: considerad cuál es la obligacion de un verdadero Cristiano en todas estas circunstancias: vosotros, à quienes obligaba la qualidad de hijos en obsequio, y amor de vuestros padres, y madres: vosotros, padres y madres, respecto à vuestros hijos: vosotros, amos para con vuestros criados; y vosotros, criados para con vuestros amos: pedid todos à Dios que produzga en vuestros corazones una santa compuncion: decidle freqüentemente con la confianza, y con los mismos sentimientos del Publicano: Señor, tened lástima, y misericordia de mí que soi un pecador (a). Id despues à lavaros en la piscina saludable de la penitencia, y procurad con las mas vivas ansias de vuestro arrepentimiento; restituiros à aquel feliz estado en que os hallasteis quando fuisteis regenerados por las aguas santas del Bautismo.

Aa 2

De

(a) Propitius esto, mihi peccatori. Luc. 18. v. 13.

Para prevenir las amarguras de la muerte es preciso hacer desde ahora lo que acaso no se podrá hacer entonces.

Acceptacion
generosa de la
muerte.

De este modo reconciliados con vuestro Dios: ay! podreis decir entonces como San Pedro: reconozco que el Señor ha enviado su Angel, que ha roto mis cadeas, y me ha librado de la tiranía de Satanás (a). Ahora pues, no se trata sino de aprovechar bien el tiempo que Dios se digna concedernos. Ea pues, alma mia, amemos, si es posible, à cada instante tanto como los Santos amaron en todo el curso de su vida; moramos como Santos si hemos tenido la desgracia de vivir como pecadores: recibamos la muerte de las manos de nuestro Criador con la misma alegría que recibimos los bienes de la vida: sí, Dios mio, quisiera tener mil vidas que ofreceros, yo os las sacrificaría todas: acepto con todo mi corazon ser despojado de quanto yo amo, y aprecio sobre la tierra: acepto el estado horrendo à que prontamente se verá reducido mi cuerpo. En quanto à los dolores que yo sentiré entonces, ay de mí! serán demasiado ligeros, y breves, supuesto que serán la ultima prueba que he de daros à vos, ò Dios mio, de mi amor, y del deseo que tengo de agradaros: acepto tambien todos los de la otra vida. Sea gloria vuestra, Señor, el castigarme, supuesto que yo he faltado à honraros, quebrantando vuestra santa Ley: pero aunque yo soi el mayor pecador, y delinqüente, vuestra misericordia me librarà del infierno que tan justamente merezco: yo os veré Dios mio: yo os poseeré: yo os amaré eternamente. Este es el primer paso para morir santamente. Procuremos hacer oy lo que será preciso necesariamente hacer à la hora de la muerte!

* Para morir
sin pena y sobresalto, es
pre-

Explicando San Ambrosio aquellas palabras del Apocalypsis: Dichosos los muertos que mueren en el Señor.

(a) *Nunc verè scio, quia misit Dominus Angelum suum.*
Açtor. 12. v. 11.

el Señor (a): pregunta si los muertos pueden morir. Explica este enigma, y dice que aquellos están ya muertos, cuyo corazón se desapproprió perfectamente de los bienes mundanos, y terrestres; y que estos mueren verdaderamente en el Señor, que nada tienen sobre la tierra que los aficione, ò detenga. Sí, amados Feligreses míos, para morir sin pena, ocupaos en desprenderos poco à poco de lo que mas amais en la vida: de este modo prevendreis la muerte: exercitaos en dar à Dios con gusto, y complacencia lo que la muerte ha de quitaros violentamente algun día.

¶ Pero me preguntareis acaso, amados oyentes míos, ¿cómo se podrá conseguir este necesario desapproprio? Yo os respondo con San Gregorio Magno, que el que piensa frecuentemente morir no halla mucha dificultad en despreciar los placeres, las diversiones, y todos quantos embelesos tiene el mundo (b). Pensad en la muerte, amados Feligreses míos, y este pensamiento saludable os desasirá prontamente de todo lo que ha de quitaros algun día la muerte: pensad en la muerte, y vereis, que lo que tan fuertemente os aficiona à la vida, y os hace amarla, vá dentro de poco tiempo, mañana, y quizá hoy, à desaparecer, y eclipsarse para vosotros: pensad en la muerte, y confesareis de buena fé con San Ambrosio, que lo que tan poco dura no merece tan eficaz vuestra atencion, vuestros cuidados, y vuestras solitudes.

¶ Estos motivos, Hermanos míos muy amados, serían muy poderosos si vosotros los meditarais cuidadosamente, para inspiraros un perfecto desasimiento de todo quanto os ocupa, y embelesa en el mundo.

(a) *Beati mortui qui in Domino moriuntur.* Apoc. 14. v. 13. (b) *Facile contemnit omnia, qui semper se cogitat moriturum.* D. Greg. Magn.

preciso des-
prenderse vi-
viendo, de lo
que es preciso
dejar à la ho-
ra de la muer-
te.

El pensa-
miento de la
muerte hace
facil el des-
approprio de
los bienes del
mundo.

Qué medios
hai oportunos
para conse-
guir un abso-
luto desapro-
prio de las
cosas del mun-
do.

mundo: desaproprío, que como ya lo he dicho, es la disposicion mas segura para morir sin sobresalto, y sin pena. Pero si quereis saber los medios de conseguir este desasimiento que yo os predico, mortificad vuestra carne, crucificarla, reducirla á servidumbre como el Apostol: disminuir aquellos ratos de diversion, baile, disoluciones, comilonas, y meriendas en las que la embriaguez os avasalla: si teneis poco dad de eso poco limosnas: ofreded freqüentemente à Dios todo lo que mas apreciáis; pedidle que disponga de vosotros segun su santa voluntad: protestadle que estais dispuestos à hacerle un entero sacrificio de todo: ultimamente, en todos los acontecimientos en que fuere de su agrado enviaros penas y trabajos, contradicciones, pérdidas, enfermedades, muertes, oprobrios, y confusiones, someteros sin murmuración ni disgusto à las ordenes de la divina Providencia: y despues de haber hecho todo esto, y todo lo que es preciso que hagais en la hora de la muerte, haced tambien todo lo que infaliblemente quisierais haber hecho entonces. Con esta ultima reflexiön quiero concluir esta instruccion: ésta solo se encamina à enseñaros à morir en paz.

Lo que mas atormenta á la hora de la muerte es el mal uso que se hizo del tiempo.

Es cierto, amados Feligreses míos (los que están al umbral del sepulcro podrán ser testigos) que una de las mayores penas que hai à la hora de la muerte es ver el mal uso que se hizo del tiempo: esta vista causa pesares tanto mas amargos, quanto uno se acuerda en esta última hora, que le hubiera sido facil atesorar meritos para la vida futura: entonces es quando se comprende el sentido de aquellas palabras que el Padre de familias dixo al ecónomo, y al administrador infiel: esto es hecho, ya nada hai que ahorrar para la otra vida: hasta aora has estado ocioso; ¿aora cómo saldrás de tu miseria extrema à la que te ha reducido tu

ocio-

ociosidad (a)? ¿Quién puede comprender la triste situación de un moribundo que nada tiene que producir meritorio para la eternidad? ninguno es mejor instruido que los que lo han experimentado.

Para evitar, amados Feligreses míos, pesares tan dolorosos y agudos, emprendamos desde ahora lo que entonces desearíamos tan ansiosamente, pero con tan ningún fruto, y tan inutilmente el haberlo hecho: todavía no habeis elegido estado; tomad pues uno que no sea obstáculo de vuestra salvación: estais ya empeñados, pues no dexéis de cumplir todos los deberes de vuestra condición; pensad que nunca hareis tanto bien durante la vida, quanto desearéis haber hecho à la hora de la muerte: deciros à vosotros mismos, al principio de cada día: ¿Qué querría yo haber hecho si al fin de este día me llamara Dios à juicio? Acompañe siempre esta santa, y saludable reflexion cada accion vuestra, y cada obra de vuestra vida; y procurar hacerlas todas, como si cada una hubiera de ser la ultima (b).

¡Dichoso, pues, el Cristiano que à la hora de la muerte se hallare de este modo preparado! ¡Cuán bien la paz, y la consolacion que gustará entonces le desagrararán del cuidado de sus obligaciones y trabajos! ¡Quántas bendiciones recibirá de su Amo! ¡Qué alabanza, qué gloria, y qué tesoro en premio de su victoria (c)!

¡Dichoso, vuelvo à decir, amados Hermanos míos, y mil veces dichoso eternamente, y para siempre dichoso el Cristiano, que teniendo siempre presente el pensamiento de la muerte, regla, y ordena su vida sobre este pensamiento, y se pone en estado de esperar el fin de sus dias con

tran-

(a) *Jam enim non poteris villicare.* Luc. 16. v. 2. (b) *Beatus ille servus quem, cum venerit Dominus ejus, invenerit sic facientem.* Matth. 24. v. 46. (c) *Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.* Matth. 24. v. 47.

Para evitar las amarguras de la muerte, es preciso hacer ahora lo que quisieramos haber hecho à la hora de la muerte.

Conclusion.

tranquilidad, al ver llegarse à él la muerte sin susto, ni terror, antes bien recibirla con amor, y no como castigo, sino como un pasage à la eterna felicidad! Ay! amados Feligreses míos, ¡qué cosa tan feliz es evitar (en la sorpresa de este momento terrible, è imprevisto) las turbaciones, y zozobras de una conciencia mal reglada! Hermanos míos, mis amados Hermanos, cuidado con lo que os he dicho; representaos lo que se ofrecerá repentinamente à vuestros ojos en el momento decisivo de vuestra eternidad. Vedlo aqui: estad atentamente: 1.º El estado en que os hallareis en aquel momento os manifestará todas las ilusiones de vuestro estado pasado; y que todo habrá ya finalizado para vosotros: 2.º Todos los desórdenes, y excesos de vuestra vida se ofrecerán en tropel à vuestro espíritu para haceros sentir mas vivamente los justos motivos de vuestro actual temor: no vereis por todas partes sino causas de vuestra condenación: 3.º Vuestra futura suerte, pero próxima, que os hará conocer vuestra desgracia para toda la eternidad, y los suplicios que os aguardan no os ofrecerán cosa que no sea formidable, y terrible. Pensad, pues, esto, vuelvo à deciros amados Feligreses míos; trabajad para evitar esta terrible, y horrenda sorpresa, en la que nadie cae sino una vez, y de la que jamás se levantará. Moramos à nosotros mismos con el pensamiento de la muerte, para que no moramos por toda la eternidad: aprendamos à vivir como hijos de Dios, elegidos por Jesu-Cristo, y destinados por sus meritos, para vivir con él en el Cielo por los siglos de los siglos. Amen.

ASUNTO XXVI.

S O B R E

EL MUNDO

Y SUS ENGAÑOS.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

Tom. V.

Bb

IDEAS Ó PLANES
DE LOS DISCURSOS
SOBRE
EL MUNDO Y SUS ENGAÑOS.

DIVISION.

PRIMERA IDEA.

Mi intento no es induciros à que desprecieis el mundo como Philosophos, y movidos solamente por la razón; quiero que le aborrezcais y triunfeis de él como Cristianos, y con las armas de la Fé. Para tan heroica empresa, es preciso examinar qual es el mundo, del que nos manda huir Jesu-Cristo: en qué obligacion estamos de huir del mundo que anathematiza Jesu-Cristo; y quales son los medios mas faciles para practicar esta fuga. Esto lo aprenderemos por la individualidad de las dos proposiciones siguientes. 1.º Qué cosa es ser del mundo para desengañar à los que pretenden no ser mundanos: 2.º Qué es renunciar el mundo para instruir à los que creen no poder hacerlo.

I. PARTE.

Para manifestar que casi todos los Cristianos son del mundo, basta en mi concepto hacerles ver el mundo por tres lados: 1.º en sus caminos ò rumbos: 2.º en sus máximas: 3.º en sus discursos. Exáminaros delante de Dios, si perteneceis al mundo por alguno de dichos tres lados, y puede ser que por todos tres à un tiempo.

II. PARTE.

Quando digo que es preciso renunciar el mundo, no quiero decir que os separeis de vuestras familias, de vuestros empleos, ni de vuestros trabajos, ú oficios. Mi intento es solo daros à enten-
der

der en qué consiste esta renuncia, viviendo en medio del mundo. Para esto distingamos lo 1.º los desordenes justísimamente condenados: 2.º los peligros inevitables que hai sembrados por todas partes: 3.º los usos que pueden ser permitidos, pero que no siempre son necesarios: de modo que renunciar el mundo, es lo 1.º evitar todo lo que hai criminal en el mundo: 2.º temer lo que hai en él peligroso: 3.º desprenderse en fin de lo que hai en él permitido.

SEGUNDA IDEA.

No es necesario profundizar mucho para descubrir los poderosos motivos que nos empeñan à menospreciar y huir el mundo: 1.º El mundo nos engaña: primer dardo de su malignidad: 2.º el mundo nos pervierte y corrompe, segunda flecha de su malignidad. De estos dos ciertos principios, se siguen dos conseqüencias prácticas: el mundo nos engaña, luego debemos despreciarle, primera conseqüencia: el mundo nos corrompe, luego debemos huirle, segunda conseqüencia.

DIVISION.

¿Qué es necesario para empeñaros à despreciar el mundo? Tres reflexiones mui simples. El mundo os engaña, obligandoos à ir por sus caminos, con la esperanza de que os dará una dicha plena y perfecta: primer dardo de su malignidad. ¿Cómo asi? Es que el mundo que os promete tanta felicidad, es, 1.º el que primero procura agriar y pervertir la dulzura: 2.º el primero que detiene su curso: 3.º el primero que niega los consuelos, que bastarian à moderar el dolor de su pérdida. De todo esto ¿qué conseqüencia mas natural que esta? Luego debemos despreciar el mundo que promete tanto, y dá tan poco.

I. PARTE.

Quando digo que el mundo nos corrompe, no hablo de aquel mundo contra el que tan frecuen-

II. PARTE.

temente fulminó Jesu-Cristo anathemas: hablo de aquel mundo que en lo exterior aparece reglado, de aquel mundo compuesto de los que se llaman hombres honrados. Digo, pues, que este mundo nos corrompe poco à poco; segundo dardo de su malignidad. ¿Pues cómo así? 1.º Extraviandonos de Dios y haciendonos olvidar el negocio de nuestra salvacion: 2.º proponiendonos leyes y máximas contrarias directamente al Evangelio: 3.º ofreciendonos en todos los encuentros al pecado, ò à lo menos ocasiones de pecar: 4.º borrando en nosotros, con la afeminacion que inspira, la conformidad que debemos tener con Jesu-Cristo.

IDEA DE UN DISCURSO FAMILIAR
sobre el amor del Mundo, opuesto al amor de Dios.

DIVISION.

No se puede amar à Dios y al mundo à un mismo tiempo: ved aquí dos razones esenciales: 1.º porque Dios y el mundo tienen máximas absolutamente opuestas; y asimismo, porque ninguno puede amistarse con el uno sin declararse enemigo del otro, y por consiguiente no se puede amar al uno sin aborrecer al otro: 2.º porque aun quando supongamos que se podría unir el amor de Dios y el del mundo, Dios zeloso de nuestro corazon no podría tolerar se dividiese en dos afectos, y nuestro corazon es demasiado reducido y pequeño para abrazar dos amores tan diferentes y tan opuestos. Me fundaré solo en estas dos reflexiones por prenda y garante de esta instruccion: 1.º que Dios y el mundo son demasiado opuestos, para que à un mismo tiempo se pueda amar al uno y al otro: 2.º que nuestro corazon es demasiado estrecho y limitado para contener en sí dos amores tan diversos.

DEL

DEL MUNDO,

SU INSTABILIDAD, Y PERVERSION.

PELIGRO EN AMARLE, Y OBLIGACION DE HUIRLE.

OBSERVACION PRELIMINAR.

NO creo que pueda alegrarse fácilmente el pretexto de escasez de socorros sobre el asunto que propongo; porque à falta de la Sagrada Escritura, y de los Padres de la Iglesia, ateniéndose sobre esta materia à las diversas reflexiones de los Philosophos paganos, se hallarán materiales mas que suficientes para componer muchos Discursos sobre este asunto. Confesaré sin embargo, que él en sí mismo es bastante vago: supuesto que para desempeñarle como es necesario, es oportuno descender à varias inducciones y menudencias que tienen conexión con otros muchos objetos; pero esto no basta para que qualquiera pueda hacer un buen Discurso sobre el mundo. Para facilitar su execucion à los que quisieren trabajar sobre esta materia, he unido en este Tratado todo lo que he creido mas oportuno para abrir los ojos de los mundanos, y darles à conocer la nada y la corrupcion del mundo: el menosprecio que se debe hacer de él, y la obligacion que todos hemos contrahido, como Cristianos, de renunciarle, si no en el efecto, à lo menos con el espíritu y el corazon.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES
 SOBRE
 EL MUNDO.

Distincion
 de dos suertes
 de mundos,

Dice San Agustin que hai dos *Mundos*, el uno criado por el Verbo, y en el que se dexó ver revestido de las debilidades de nuestra mortalidad: el otro gobernado por el Príncipe de las tinieblas, y del que Jesu-Cristo no fue conocido. El primero criado por Dios no puede ser malo, porque Dios, como leemos en el Génesis, vió que todo lo que hizo era bueno (a). El segundo gobernado por el Príncipe de las tinieblas, no pudo ser bueno, porque siendo este Príncipe malo, ha de inspirar necesariamente su malicia à qualquiera que reciba sus órdenes. El mundo primero contiene en su recinto todos quantos bienes y riquezas tiene en sí la tierra. El segundo se compone de todos los ciegos adoradores de los bienes y riquezas de la tierra.

No se ha de amar el mundo, pero se puede usar de él como si no se usára.

Si el Apostol San Juan prohíbe expresamente que se ame el mundo, es solo porque el amor desordenado que nos aficiona à él sería incompatible con la caridad que debe unirnos à Dios: porque segun el sentir de San Pablo, se puede vivir en el mundo, valiendose de la precaucion de usar de él, como si no se usára: esto es, sirviendose de él con la moderacion de aquel que no tiene mas que el uso, y no con la pasion de aquel que ama: si se ama alguna cosa del mundo, es preciso que sea en Dios, y por Dios; porque

(a) Genes. I. v. 31.

que entónces no son las criaturas las que se aman, es Dios el amado en ellas.

Lo que debe sublevar à todo hombre que se precia de racional, es que tenga el mundo mas partidarios que Jesu-Cristo, y que se haga como una obligacion el obedecer casi todas sus máximas, aunque sean, permitaseme decirlo, opuestas à la razon y al juicio. Consideremos à sangre fria esto entre todas las demás cosas, que es preciso (si no se quiere pasar por ridículo) hacer lo que hacen otros. ¿Y quiénes son estos otros que debemos, segun el mundo, proponernos por modelos? ¿Son personas prudentes à los que una vida cristiana hace respetables? El número es mui corto: ¿se propone à lo menos este corto número? No señor, otros son los que se proponen para la imitacion: son aquella chusma de gentes ociosas, muchas mui desacreditadas, el mayor número sin regla, sin conducta, sin virtud; y muchos tambien casi sin religion, que dexando à las personas timoratas el cuidado de trabajar para su salvacion, pasan la vida en un eterno olvido de Dios, no alimentando su pobre alma sino con inutilidades y quimeras: se imita tambien esa multitud confusa de mugeres mundanas, que contentándose con una débil tintura de religion deshonran tanto con su vida afeminada y poco cristiana la moral de Jesu-Cristo, y se forjan un sistema de felicidad en una conducta absolutamente pagana: se adopta en fin, por modelo el cúmulo, ò caterva infeliz de jóvenes atolondrados, y casi libertinos, que tienen mucho atrevimiento y descaro, poco juicio, y ningun mérito; cuyas costumbres son el escándalo de toda la Ciudad, y cuya lastimosa conducta viene à ser el suplicio de sus padres: estos son los excelentes mo-

de-

Es ofender à la razon, seguir las máximas del mundo.

delos que el mundo ofrece para la imitación: ved ahí quales son los otros cuyos exemplos quiere el mundo que se sigan. ¡Es posible, Dios mio, que llegue la ceguedad à tanto extremo!

Considerando bien el mundo todo está lleno de falsedades,

Considerando bien y atentamente el mundo, le veremos todo lleno de falsas idéas que ocupan, de falsos brillos que seducen, falsas preocupaciones que deslumbran, falsos principios que engañan, y falsas máximas que arruinan (a). Falsos bienes, falsos honores, falsos placeres, falsa felicidad, falsa paz, y dichas quiméricas ó imaginarias: los pretendidos dichosos del mundo, son dichosos de teatro; acabada la escena no queda cosa alguna de lo que apareció: ¡ò buen Dios! ¿puede haber felicidad mas falsa? Podemos decir que lo falso es lo mas comun en el mundo, y si se nos permite decirlo, lo falso es lo que tiene de verdadero el mundo: falsa amistad à pesar de tantas demostraciones; ¿qué cosa hai mas rara que una verdadera amistad? Falsa alegría: todo se rie en el mundo, todo aparece sembrado de flores, pero en lo oculto todo es llanto y congojas mortales. Se procura, es verdad, disimular las secretas zozobras; pero ¡ò Dios mio! ¿Será uno menos infelíz por mas que sepa disimularlo?

El espíritu del mundo es diametralmente opuesto al espíritu de Jesu-Cristo.

No hai cosa mas opuesta al espíritu del mundo que el espíritu de Jesu-Cristo: contradice todas sus leyes: condena sus consejos: destruye todas sus máximas: y se puede decir en un cierto sentido, que el espíritu del mundo es un Anti-Cristo. El es aquel tirano contra los siervos de Dios, que ha establecido su trono dominando en Babilonia. Este espíritu tan contrario al Evange-

(a) *Omnia imaginaria in hoc seculo; nihil veri.* Tertul.

lio reina despóticamente en medio de sus esclavos: sus máximas son ¡ó dolor! todas las que Jesu-Cristo condena; todas las que diametralmente se oponen à las de Jesu-Cristo: sentimientos altaneros y orgullosos, proyectos ambiciosos, amor propio sin límites, venganza, engaño, envidia, juegos, espectáculos, intrigas, embolismos, y placeres desordenados. Esto es lo que caracteriza hoy día à todos los que viven, segun el espíritu del mundo. Comparad este espíritu del mundo con las máximas del Evangelio: ¿qué oposicion puede haber ni contrariedad mas palpable? Pero si es preciso indispensablemente vivir, segun las máximas de Jesu-Cristo para salvarse, ¿qué nota mas cierta de reprobacion que seguir el espíritu del mundo?

La moral nos enseña que un bien, qualquiera que sea, si no perfecciona ò hace mejor al que le posee ò goza, no merece ser objeto de nuestras ansias y solicitudes, y mucho menos de nuestro amor: esta es la razon porque los Philosophos Aristotélicos no dan el nombre de bien, sino à lo que constituye el bien estar, y el complemento de nuestro ser. Aora bien, todos los bienes temporales, tomados precisamente en su naturaleza, sin el uso que hace de ellos la virtud, no hacen mejores ni mas perfectos à los que los poseen; y por consiguiente es en vano que les den los hombres el nombre de verdaderos bienes. Para comunicar al hombre una verdadera perfeccion es preciso: 1.º que ellos por su misma naturaleza tengan una perfeccion que supere à la de nuestro ser; porque, como dice San Agustin, el hombre no puede hacerse mejor sino por una cosa que sea mejor que él. 1.º Sería necesario que la posesion de una cosa fuese sólida y perma-

Los bienes de este mundo propriamente hablando no son verdaderos bienes.

nente; porque lo que imperfectamente se posee y como de paso, no puede causar la perfeccion de aquel en quien no tiene consistencia. Luego no se hallan en los bienes temporales y pasajeros del mundo estas dos condiciones, absolutamente necesarias para el efecto del verdadero bien, aun en sentir de los Philosophos paganos que reconocieron esta verdad con las meras luces de la razon.

Qué es el placer, y qual debe ser su principio.

Queriendo declarar Santo Thomás la naturaleza y esencia del placer, dice que es un reposo de una potencia aperitiva, à vista de un bien que satisface su deseo; y para constituir este reposo y esta satisfaccion, es preciso que el bien que ha de causarle, sea conforme à la naturaleza de aquel que le posee, y que tenga proporcion con la excelencia de su ser. Si preguntais à Santo Thomás qual es este bien, os responderá (a), que no es el que toca ò deleita à los sentidos, sino aquel que tiene alianza y conformidad con la razon; y por consiguiente, si el hombre quiere hallar una verdadera alegria que produzca en él una plena y perfecta satisfaccion, es preciso que busque un bien al que sus sentidos no puedan alcanzar; y para no dexar vacío alguno en su alma, cuya capacidad no tiene límites, es preciso que este bien sea infinito.

Todo es de temer en el mundo como obstaculo de la salvacion.

El Reino del mundo no es el Reino de Jesu-Cristo (b): su espíritu no reposa sobre el mundo (c). Si hai alguna gracia para los mundanos es una gracia fugitiva, una gracia de separacion, y una gracia de retiro (d), y no gracia para amar

(a) D. Thom. 2. pars. 46. art. 3. ad 5. & quest. 49. art. 3. ad 5.

(b) *Regnum meum non est de hoc mundo.* Joan. 18. v. 36. (c) *Spiritum veritatis quem mundus non potest accipere.* Id. 14 v. 17.

(d) *Veni separare.* Matth. 10. v. 15.

à Dios y al mundo à un mismo tiempo, ser del mundo y de Jesu-Cristo, vivir como mundano y como predestinado. Abrid los libros santos, y leereis en ellos que un amor declarado por el mundo es una enemistad formal contra Dios (a); porque querer agradar al mundo, es querer disgustar à Dios: esto mismo dice el Apostol San Juan (b). Es preciso romper la amistad y divorciarse del mundo, con un menosprecio y odio recíproco (c). Ultimamente, que toda division ó partija, toda composicion y toda condescendencia es rechazada como imposible (d).

En todos tiempos han tenido los Demonios sitios y provincias favorables donde han fixado su Corte; y aquellos altos lugares, tan famosos en la Escritura por las maldiciones que Dios fulminó contra ellos, no solo eran, si creemos à los Prophetas, altares abominables de los Demonios, sino tambien el sitio aplazado de los hombres de mundo (e). De estos últimos à lo menos, hablaba Isaías, quando animado de un santo zelo, repetia con tanto fervor y fuerza: Retiraos, huid, salid de Babilonia, salvad vuestra débil virtud del aire contagioso que en ella se respira (f). El Propheta no dice, probad, tentad, haced esfuerzos, sino que manda un pronto retiro y apartamiento: ¿qué hemos de inferir de esto, sino que la fuga de las asambleas mundanas es indispensable?

Cc 2

No

(a) *Amicitia bujus mundi inimica est Dei.* Jacob. 4. v. 4. (b) *Quicumque voluerit amicus esse sæculi bujus, inimicus Dei constituitur.* Ib. (c) *Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Galat. 4. v. 6. (d) *Nemo potest duobus dominis servire.* Matth. 6. v. 24. (e) *Destruam excelsa vestra.* Levit. 26. v. 30. (f) *Recedite, exite inde: pollutum nolite tangere; exite de medio ejus.* Isai. 52. v. 11.

Un Cristiano debe huir de las concurrencias y asambleas mundanas.

Ha' en el mundo ciertas sociedades, que pueden frequentarlas un Cristiano.

No es necesario exagerar, Cristianos muy amados; hai un cierto mundo cuya sociedad puede ser inocente, y con quien podáis conservar. Dios se ha reservado en todas partes siervos suyos; y en medio de las aguas que inundaron toda la tierra, habia una Arca que encerraba una familia santa, y una asamblea de justos; asi tambien aun en nuestros siglos, ha habido y hai un mundo fiel, un mundo reglado, un mundo, si me es permitido explicarme de este modo, un mundo que no es mundo. Quando asistiereis en él y observeis la moderacion necesaria; esto es, quando no os excedais de los límites de una cortesía razonable, de una amistad honesta, y, si asi lo quereis, de una alegría decente, ajustada y cristiana, consentiré que concurrais en semejantes sociedades ó asambleas; pero aun en éstas debéis estar desvelados y desconfiados de vosotros mismos.

Un verdadero Cristiano debe mirar el mundo, como ya pasado para él.

El tiempo es breve, dice el Apostol; lo que hai de esencial, es que los que están en el mundo por estado, usen de él como si no le usáran; porque la figura de este mundo se pasa rápidamente (a). Un Cristiano que sabe qué es ser Cristiano, sabe la obligacion que ha contrahido de separarse, à lo menos de corazon, del mundo. Este mira al mundo, à todas sus riquezas, honores y placeres, como una sombra que pasa; y aun le mira en su propio corazon como ya pasado. Este es pensamiento de Casiano. Tres linages de personas, dice este autor, miran al mundo de un modo muy diferente: el pecador, el sábio del mundo, y el verdadero Cristiano: 1.º el pecador mira el mundo como alguna cosa durable: 2.º el sábio del mundo, como una cosa que

(a) *Tempus breve est: reliquum est... ut & qui utuntur hoc mundo tamquam non utantur.* I. Cor. 7. v. 29. & 31.

que se pasa: 3.º el verdadero Cristiano, como alguna cosa que se ha pasado.

Yo he visto, dice David, al impío elevado como los cedros del Libano, pasé y no hallé fracmento alguno de su ser (a). Es evidente que no hai cosa alguna de este mundo durable: todo pasa en un momento; y apenas se dexa ver una apariencia de dicha quando desaparece. Todo este mundo que tanto nos embelesa y encanta, no es, segun el Apostol Santiago, sino un vapor que se eleva alguna vez, y al que comunica algun brillo un falso vislumbre de resplandor; pero pasa en un instante, y solo queda de este falso esplendor un poco de humo (b).

San Bernardo decia, y antes lo dixo el Sábio, que no se ha de seguir la multitud para dexarse arrastrar luego al mal; y por esta razon tambien nos manda el Espíritu Santo expresamente que evitemos este peligro (c). Jesu-Cristo nos declara expresamente, que la multitud sigue el camino ancho que conduce à la perdicion, y que solo el corto número, es el que camina por la senda estrecha que conduce à la vida (d): y uno de los mas importantes consejos que nos dá San Pablo, es que no nos conformemos con las costumbres del siglo (e).

Es preciso hacer lo que hacen otros, esto es, que es inevitable dexarse arrastrar servil y atolondradamente por los otros, sin exâminar ni saber

(a) *Vidi impium super exaltatum, & elevatum sicut Cedros Libani... & transivi, & ecce non erat.* Ps. 36. v. 35. & 36. (b) *Quæ est enim vita nostra? Vapor est ad modicum parens,* Jac. 4. v. 14.

(c) *Non pecces in multitudinem civitatis nec te immitas in populum.* Eccles. 7. v. 7. (d) *Arcta via est quæ ducit ad vitam: pauci sunt qui inveniant eam.* Matth. 7 v. 14. (e) *Nolite conformari huic sæculo.* Rom. 12. v. 2.

En este mundo todo es transitorio, y perecedero.

Es muy peligroso seguir el exemplo de la multitud de los mundanos.

Quan falsa y peligrosa es la maxima del mundo, que es pre-

preciso hacer
lo que hacen
otros.

ber à donde se vá: ¿y es tener juicio seguir ciegamente tales guias? Si los otros obran mal, ¿por qué se ha de hacer lo que hacen ellos? Si los otros arruinan su salud con excesos y disoluciones, hai muchas personas que dicen, es preciso hacer lo que hacen los otros. Si los otros se arruinan en el comercio emprendiendo empresas temerarias, ¿se infiere que es preciso arruinarse como ellos? Quando los que tal hacen fueran innumerables, ¿qué imprudencia, qué extravagancia y qué locura no sería seguir una chusma de gentes embriagadas, v. g.: que todas caminan à perderse? Vé aqui lo que justamente significa la ridicula máxíma de: es preciso hacer lo que hacen otros: esto es, es preciso condenarse con tranquilidad como los otros: es preciso no tener Religión sino por costumbre, por bien parecer y condescendencia, como los otros: es preciso seguir sus pasiones, entregarse à sus deseos como hacen los otros: finalmente es decir, es preciso pasar los dias en un profundo olvido de Dios, remitir una conversion imaginaria al fin de la vida; y es preciso morir como los otros, en el desesperado pensar y dolor de no haberse convertido en tiempo oportuno.

La dicha del mundo no es mas que aparente.

Puede decirse generalmente de toda la felicidad del mundo, que nada tiene mas de bella que la apariencia y la figura, que luego pasa y se desvanece (a). Pero el Salvador, hablando de las riquezas, se sirve principalmente del término de abuso y engaño (b): porque prometen siempre lo que no pueden dar, y porque hacen que aparezcan las cosas siempre diferentes de lo que son. Esto

(a) *Præterit figura hujus mundi.* I. Cor. 7. v. 31. (b) *Fallacia divitiarum.* Matth. 13. v. 22.

to mismo puede decirse de los demás bienes del mundo.

El mundo está lleno de una raza de esclavos, que son tanto mas infelices, quanto se creen mas libres: aquel se jacta de que está sobre la rueda de la fortuna, y que le parece mira ya cerca de sí el momento de adelantarse: ¡pero qué tormentos y zozobras no sufre! Le es preciso desvelarse continuamente por sus intereses, hacerse condescendiente hasta la baxeza y aun ruindad, probar la amargura de los pesares que causan ordinariamente las esperanzas y las fortunas dudosas: es preciso soportar los ataques y baterias de enemigos declarados, las traiciones secretas de los individuos, las malignas envidias y zelos de los iguales, las burlas y mofas picantes de los inferiores; y los extravagantes caprichos de sus gefes ó de sus amos: además de esto no dexan de ser trastornados sus proyectos por revoluciones imprevistas, y por juicios ocultos de la providencia de Dios, à la que dán el nombre de fortuna y destino, que los aparta para siempre de los fines è ideas que ellos se habian propuesto.

Nosotros tenemos en la Sagrada Escritura una excelente figura de los males que comunmente van tras de los bienes del mundo: se vé esto en la persona de Jonatás, que se vió expuesto à perder la vida por haber gustado un poco de miel (a). Vosotros lo experimentaréis si todavía no lo habeis probado, gentes del mundo, que prontamente reconocereis que el mundo no os ofrece dulzuras, sino para daros un golpe mortal: llegará el fatal instante en que os vereis precisados à exclamar quando os toque (b).

(a) *Gustans gustavi paululum mellis: & ecce ego meritor.* I. Reg. 14. v. 43. (b) *Gustans gustavi, &c. Ib.*

Quand desgraciados, y miserables son los esclavos del mundo.

Males que comunmente van tras de los bienes de esta vida.

Falso esplendor de las prosperidades mundanas.

sol non videtur
Ist' opulenta
Johnam

Pintura que hace Salomon sobre el mismo asunto.

sup estam
comentate
sol' opulenta
Ist' opulenta
Johnam

Quan peligroso es el mundo para la juventud.

¡Quán poca solidez teneis grandezas mundanas! ¡Quán falso es vuestro esplendor, ostentosas prosperidades! ¡Ricos del mundo, cuán poco digna de envidia es vuestra condicion y opulencia, para el que piensa y discurre como Cristiano! Todo, no es mas que relampago que brilla desde lexos: rumor poco oportuno para tranquilizar el corazon: vana idea de felicidad que no reside sino en el ageno: gastos frívolos, diversiones artificiosas, origen fecundo de pesares y amarguras: ricos y grandes del mundo, ¿tiene por ventura vuestra condicion otras rentas?

Vanidad de vanidades, dice el Eclesiástes, y todo vanidad es el mundo (a). Todo quanto lisonjea à nuestros sentidos, todo quanto fomenta nuestra ambicion, no es mas que vanidad. Yo he sido Rei, prosigue Salomón, y ninguno ha llevado mas lexos la magnificencia: placeres lisonjeros, ricos equipages, palacios sobervios, todo concurrió para satisfacerme (b): yo nada les negué à mis ojos ni à mi corazon (c). ¿Hubo jamás hombre mas dichoso? ¿Y qué piensa él sin embargo (d)? Yo he reconocido que no hai sino vanidad y afliccion del espíritu en el mundo: nobleza, dignidades, tesoros, grandes è ilustres nombres, talento hermoso, todo esto no es mas que vanidad (e).

Conocer el mundo y amarle, es una misma cosa para la juventud: ésta no le conoce sino por sus mas hermosas exterioridades: el mundo no se ofrece à sus ojos sino con un rostro alegre: no

(a) Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Eccles. i. v. 2.
(b) Omnia que desideraverunt oculi mei non negavi eis. Ib. 2. v. 10. (c) Nec prohibui cor meum quin omni voluptate fueretur. Ib. (d) Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi. Ib. v. 11. (e) Et omnia vanitas. Ib.

tiene para la incauta juventud sino dulzuras, incienso y lisonjas. Andando el tiempo se descubren al fin sus mentiras, se experimenta que no es otra cosa que un traidor y un ingrato, pero esta lenta experiencia es superior à la penetracion de los jóvenes: éstos solo se fixan en lo que sienten; y todo lo que ellos sienten les dice, que se han formado para el mundo, y que el mundo se ha hecho para ellos. Quitarle à una alma este sentimiento engañoso, este pernicioso conocimiento, y preservarla de la ilusion, de las bagatelas, cuyos tristes afectos deploraba Salomon, es una gracia celestial: Dios la ofrece, y es tan raro como importante que la juventud haga un buen uso de ella.

Es una cosa notabilísima ver en la Escritura que las grandezas del mundo, y la elevacion de los hombres, casi no se representan sino como sueño. Y así Joseph vió durante su sueño el alto punto de grandeza al que fue despues enlazado (a): asimismo vió los siete años de abundancia. La elevacion de Esther, y la victoria gloriosa de Gedeon fueron previstas del proprio modo. En sueños tambien se le mostraron à Nabucodonosor todas las Monarquías, y à Daniel; porque dice San Ambrosio, todo lo que el mundo tiene de lisonjero y embelesador, es un sueño y no verdad (b). Pero nada declara mejor esta verdad, que quando Dios representó à Nabucodonosor todos los Imperios del mundo, no solo en sueños, sino baxo de la figura de un Coloso, cuya cabeza era de oro, pero los pies de tierra, y que al menor golpe de una piedrecita cae, y se hace peda-

Tom. V.

Dd

zos.

Las grandezas y las prosperidades temporales se representan en sueños, porque los bienes del mundo solo son como un sueño.

(a) *Audite somnium meum.* Genes. 37. v. 6. (b) *Somnium est non veritas.* D. Amb. lib. de Joseph. cap. 6.

zos. En Isaías se llama el mundo una mentira, y la mayor de todas las mentiras, porque niega la mayor de todas las verdades, que es la obligación que tiene el hombre de ser fiel à la Ley de Dios. Luego es cierto que no hai sino vanidad en los honores, y en todos los bienes del mundo, que solicitan y anelan los hombres con el mayor ardor y actividad.



DIVERSOS PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA

SOBRE

EL MUNDO.

*V*idi impium super exaltatum, & elevatum sicut cedros Libani; & transivi, & ecce non erat. Psal. 36. v. 35. & 36.

Velut somnium surgentium, Domine, imaginem ipsorum ad nihilum rediges. Psal. 72. v. 20.

Ne zelayeris facientes iniquitatem, quoniam sicut foenum velociter arescent, & quemadmodum olera herbarum cito decident. Psal. 36. v. 1. & 2.

Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Eccles. 1. v. 2.

Cum me convertissem ad universa opera que fecerunt manus mee, & ad labores in quibus frustra fundaveram, vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi. Ib. 2. v. 11.

Ecce gentes quasi stila situla & momentum quasi stateræ reputatae sunt. Ecce insulae quasi

*V*al impío ensalzado, y que se igualaba con los cedros del Libano, pasó, y ya no existía.

Señor, Vos reduciréis à la nada la vana imagen de su dicha, como el sueño de los que despiertan.

No envidieis à los iníquos, porque se secarán tan pronto como el heno, y se marchitarán como los tallos tiernos de la hierba.

Vanidad de vanidades, y todo vanidad.

Volviendo à ver las obras de mis manos y todos los trabajos en los que empleé una pena inútil, he reconocido que no hai sino vanidad y affliction del ánimo en todo esto.

En presencia de Dios no son todas las Naciones sino una gota de agua, y un gra-

pulvis exiguus. Isa. 40. v. 15.

no de arena, incapaz de inclinar la balanza; y las Is- las como el polvo sutil.

Surgite, & ite, quia non habebitis hic requiem. Mich. 2. v. 10.

Levantaos y salid de este lugar, porque en él no hai reposo.

Recedite, exite inde, pollutum nolite tangere: exite de medio ejus. Isa. 52. v. 11.

Retiraos, salid de aqui: no toqueis cosa inmunda, salid de Babilonia.

Tu scis, Domine, quia nunquam cum ludentibus miscui me. Tob. 3. v. 16. & 17.

Señor, bien sabeis que jamás me he divertido con los mundanos.

Nolite diligere mundum neque ea que in mundo sunt..... quoniam omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum & superbia vite. I. Joan. 2. v. 15. & 16.

No ames al mundo ni cosa alguna de él; porque todo lo que hai en el mundo no es mas que concupiscentia de la carne, concupiscentia de los ojos, y soberbia de vida.

Nolite conformari huic seculo, sed reformamini in novitate sensus vestri: ut probetis quae sit voluntas Dei. Rom. 12. v. 2.

No os conformeis con el siglo presente; pero transformaros con la renovación de vuestro espíritu, para que reconozcais qual es la voluntad de Dios.

A Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur. I. Cor. 11. v. 32.

El Señor es el que nos castiga para que no nos condenemos con el mundo.

Regnum meum non est de hoc mundo. Joan. 18. v. 36.

Mi Reino no es de este mundo.

Nemo potes duobus Dominis servire. Matth. 6. v. 24.

Ninguno puede servir a dos amos.

Mundus transit, & concupiscentia ejus. I. Joan. 2. v. 17.

El mundo se pasa, y con él su concupiscentia.

Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo, Galat. 6. v. 14.

El mundo está muerto y crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo. Si

Si quis diligit mundum non est charitas Patris in eo. I. Joan. 2. v. 15.

Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MUNDO.

Siglo Tercero.

Sola Dei gloria stat; solique stant, & permanent qui cum illo, & in illo gloriantur. Tertul. lib. de Pæn. c. 11.

Omnia imaginaria in hoc seculo, nihil veri. Idem de Corona.

Nihil appetere, nihil desiderare de seculo potest qui seculo major est. S. Cyp. Epist. ad Don.

Mundus transibit: tu cum eo, qui non stas, cades, transibis & ruas. Idem de Jun. Chris. c. 6.

Solo es permanente la gloria de Dios; y solo aquellos permanecerán que se glorieren en Dios, y con Dios.

Todo es imaginario en este mundo, nada hai verdadero.

Qualquiera que es mas elevado que el mundo, no puede desear cosa de este siglo.

El mundo pasará: si no estás firme caerás, pasarás, y te perderás con él.

Siglo quarto.

Difficile, imò impossibile est, ut presentibus quis & fu-

Es difícil, y casi imposible gozar los bienes pre-

turis fruatur bonis, ut è deliciis transeat ad delicias, & in utroque saculo primus sit. D. Hieron. Epist.....

Nula res longa mortalium est, omnisque felicitas sæculi dum tenetur amittitur. Id. ib.

Discite in hoc mundo supra mundum esse. D. Ambr. lib. de Virg.

sententes y los futuros, gozar delicias temporales y eternas, y en uno y otro mundo los primeros honores.

No hai cosa de larga duracion entre los mortales; toda felicidad del mundo se pierde al creer se disfruta.

Sea vuestra ciencia ser superiores al mundo.

Siglo Quinto.

Contemne divitias, & eris locuples: contemne gloriam, & eris gloriosus: contemne remissionem, & quietem, & tunc eam recipies. S. Chrysost. Serm. 25. in Epist. ad Heb.

Blanditur mundus, caveatur corruptor. D. Aug. Serm. 17. de Nat. Joan. Bap.

Si delectat te mundus, immundus es, quia vis semper esse in mundo. Id. tractat. in Joan.

Nequitia est mundum diligere, & ea que nascuntur, & transcutunt pro magno habere. Id. de Agone. Chr. c. 13.

Mentuntur, moriuntur, in mortem trahunt. Id. Epist. ad Licentium.

Modo fructuose dicamus, transeunt:

Desprecia las riquezas y serás rico: desprecia la gloria y te verás colmado de ella: desprecia el alivio y el reposo, y le hallarás completo.

El mundo os acaricia, temed no os engañe.

Si el mundo te deleita, señal es que eres inmundo, pues quieres estar siempre en el mundo.

Es un crimen amar al mundo, y apreciar mucho las cosas que tienen principio y se acaban.

Los bienes de este mundo mienten, mueren y llevan á la muerte.

Digamos aora con fru-

seunt: ne tunc dicamus infructuosè, transierunt. Id. in Ps. 32.

Non vis relinquere mundum, relinquet te mundus. Id. Serm. 245.

Nonne hæc omnia pulvis, nonne omnia fabilla, nonne in paucis versibus locum vita memoria est? S. Prosper. in senten.

to, todo pasa: no sea que mañana digamos infructuosamente todo se ha pasado.

No quieres dexar al mundo, él te dexará à tí.

No es todo lo del mundo polvo, no es todo él una chispa, ¿qué será la memoria de los grandes ocupacion de unos pocos versos?

Siglo Sexto.

Hujus mundi veraciter ille mala sentit, qui ejus bonis inhiat, nec alia bona appetit. S. Greg. lib. 6. Moral.

Tanto nos necesse est instantè eterna querere, quanto à nobis cognoscimus velociter temporalia fugisse. Id. lib. 3. Dialog. c. 28.

Se conocen verdaderamente los males de este mundo, quando se apetecen sus bienes y no se buscan otros.

Quanto mas conocemos que los bienes de este mundo se huyen aceleradamente, tanto mas debemos desear y buscar los eternos.

Siglo Septimo.

Fugiendus mundus, quia male suos amatores remunerat. S. Isid. col. 2.

Huyamos el mundo porque paga muy mal à los que le aman.

Siglo Undecimo

Cùm mundus tibi fallaciter ridet, tu veraciter irride eum. S. Anselm. lib. 1. Epist. 8.

Quando el mundo te ofrece falsos halagos, paga selos con el desprecio.

Siglo Duodecimo.

Si sapis, si habes cor, si tecum est lumen oculorum tuorum, desine ea sequi quæ & assequi miserum est. D. Bern. Ep. 103.

Magnus est cui præsens felicitas si arrisit, non irrisit. Id. lib. 2. de Consid.

Si eres sábio y no tienes corrompido el corazon, ni obscurecido el juicio, dexa de seguir lo que causará tu infelicidad.

Aquel es grande hombre à quien no ha seducido el mundo ofreciendole sus hechizos.

AUTORES Y PREDICADORES
que han escrito ò predicado con distincion

DEL MUNDO.

UNos creen que la fuga del mundo es imposible, otros la miran como inutil: pues yo les digo à los primeros: podeis vivir en el mundo sin ser del mundo, punto primero: digo à los segundos, no, podeis ser del mundo y salvaros, punto segundo: sin salir del mundo hai medios seguros para separarse de él: 1.º separacion del cuerpo, respecto à los lugares donde el mundo domina: 2.º desasimiento del corazon, respecto à todos los objetos que el mundo idolatra: 3.º oposicion de costumbres à las máximas que el mundo sigue. No podeis ser del mundo y salvaros: y yo tengo para pruebas de esta verdad: 1.º el testimonio del mundano: 2.º el testimonio del mismo mundo: 3.º el testimonio de Jesu-Cristo. Esta es la idea del Padre Segaud en el Lunes de la semana de Pasion.

El

El P. du-Fay forma una bella idea sobre este asunto: hace ver 1.º que el mundo se hace servir con dureza: 2.º que paga con ingratitud. Que el mundo sea duro con los que le sirven, juzgarlo por estas tres reflexiones. Sirviendo al mundo se sirve à un dueño que, 1.º se usurpa una autoridad que no le pertenece: 2.º abusa de la autoridad que usurpa: 3.º es mui zeloso de la autoridad que ha usurpado. Para convencerse de que el mundo no paga sino con ingratitud à sus seqüaces, basta saber que este mundo que les promete tanta dicha es: 1.º el primero que pervierte su dulzura: 2.º es el primero en detener su curso: 3.º es el primero en negar lo que al parecer podria moderar el dolor de la pérdida.

En los Ensayos de los Sermones, hai el Discurso de el primer Domingo de Quaresma sobre la vanidad de los bienes, y de las riquezas del mundo.

Una Coleccion de Sermones anonimos, en un Discurso sobre el mundo, ofrece tres motivos para no aficionarse à él. Es preciso aborrecerle: 1.º porque destruye la verdad del Evangelio con sus errores: 2.º porque aniquila la pureza de las costumbres del Cristianismo con su corrupcion: 3.º porque trastorna la caridad de nuestra Religion con la codicia.

Se puede tomar tambien por idea de un Sermon sobre este asunto este Plan: manifestar que la gloria del mundo es: 1.º odiosa en su principio: 2.º vana en su naturaleza: 3.º pasagera, y momentanea en su duracion. Digo odiosa en su principio: lo que comunmente dá alguna distincion en el mundo es el crimen ò el favor. Su vanidad se muestra en sí misma; nada añade en nosotros que sea real, y se nos dá por personas que apenas nos conocen; y asi ordinariamente es injusta. La expe-

riencia de todos los siglos nos enseña que innumerables personas despues de haberse visto colmadas de gloria han caído en el menosprecio , en el oprobrio , y en la confusion. Como toda gloria de este mundo depende en gran parte de la imaginacion, naturalmente inconstante y variable, no es la una mas durable que la otra.

Se hallarán tambien mui buenas cosas sobre todo lo que pertenece al mundo en el P. Croiset, tanto en el primer tomo de sus reflexiones cristianas , quanto en sus exercicios de piedad , para los meses de Junio, y de Octubre.

El P. de la Colombiere ofrece tambien sobre este asunto materiales oportunos en sus reflexiones.



PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO,

SOBRE

EL MUNDO.

HAI dos suertes de mundos : hai un mundo de bendicion , y de gracia ; y un mundo de maldicion y pecado. Hai un mundo que es el objeto del amor de Jesu-Cristo , y sobre el qual se complace en derramar sus bendiciones ; pero hai otro mundo que detesta , y que en el dia grande arrojará de su vista. El mundo que Jesu-Cristo ama , y al que dará su gloria se compone de los que hacen su voluntad , y morirán en su gracia. El mundo que Jesu-Cristo ha maldecido , se compone de los que siguen las máximas que él reprueba. Estos dos mundos están figurados en Isaac , è Ismaél. Isaac que fue un hijo de gracia , fue perseguido por Ismaél , que fue hijo de maldicion ; y como Abraham para conservar à Isaac se vió precisado à arrojar à Ismaél , el Cristiano para conservar à Jesu-Cristo está obligado à huir , y aborrecer el mundo. Pues contra este mundo , tan frecuentemente anathematizado por Jesu-Cristo , y su mas declarado enemigo , vengo à sublevarme. Es este mundo el enemigo comun , y sin embargo es poco conocido : enemigo mui implacable , y sin embargo tan amado : enemigo artificioso , y con todo acreditado : enemigo formidable , y con todo mui poco temido de casi todos los Cristianos , contra los que vengo à combatir , y declarar la

Division.

guerra. Mi intento no es que se aborrezca y menosprecie como Filósofo, y por meros motivos de razon; pero sí aborrecerle, y vencerle como Cristiano, y con las armas de la fé. Para esto comenzaremos examinando cuál es el mundo que Jesu-Cristo nos manda huyamos, y le vencamos à su exemplo: cuáles son sus seqüices; y con qué notas ò señales se podrá conocer el que no es de este mundo: porque no se ha de imaginar que el mundo es una quimera; y que Jesu-Cristo combatiendole tan freqüentemente pretendió sostener la lid contra una fantasma. Ello es cierto que casi todos los Cristianos de nuestros dias, en qualquiera grado ò esfera que se hallen, pertenecen al mundo por algun lado: de lo que es preciso inferir, que la obligacion de huirle, aborrecerle, y vencerle incumbe à todos los Cristianos. Para no dexar à persona alguna accion ni derecho para iludir una obligacion tan indispensable, me propongo trazaros despues reglas seguras, ò si asi lo quereis, medios faciles para practicar esta fuga; y de este modo os daré à entender que con la gracia la renunciacion del mundo es mui posible à todos. Esta es mi idea: 1.º qué cosa es ser del mundo para desengañar à los que pretenden no serlo: 2.º qué es renunciar el mundo para instruir à los que creen no pueden ejecutarlo.

Subdivision
de la I. Par-
te.

Para que convengais en que la mayor parte de los Cristianos son del mundo, basta en mi concepto hacer ver el mundo por tres lados diferentes: 1.º en sus caminos: 2.º en sus máximas: 3.º en sus discursos. Ved aqui propriamente como unas tres clases en que se divide el mundo. Basta seguir sus usos, tener sus sentimientos, ò hablar su idioma. Examinad aora, Cristianos, sin preocupacion, y delante de Dios, si no pertenecéis al mundo
por

por alguno de estos tres lados , ò puede ser que por todos tres à un mismo tiempo.

Quando vengo à proponeros que renunciéis el mundo , no es mi intento arrancaros de vuestras familias , de vuestros empleos , ni de vuestros officios : quiero solamente enseñaros à practicar la renuncia que se ha encargado à todos. De suerte que con esta renuncia , permaneceréis en medio del mundo cada uno en su estado. Para esto es preciso distinguir en este mundo : 1.º los desordenes condenables , y justamente condenados; 2.º los peligros inevitables que hai derramados por todas partes : 3.º los usos que pueden ser permitidos , pero que sin embargo no siempre son necesarios. Respecto à los desordenes que con ninguna razon , ni derecho pueden ser justificados , es preciso renunciarlos sin indulgencia ni excusa alguna. Los peligros inevitables del estado en el mundo , piden una prudente , y vigilante precaucion para evitarlos. Ultimamente en quanto à los usos permitidos , si no fuere posible renunciarlos absolutamente , à lo menos es preciso hacer su abdicacion con el corazon , desasiendose de ellos con sinceridad. De modo que renunciar el mundo , es lo 1.º evitar lo que hai en él que sea criminal , ò pecaminoso : 2.º temer sus peligros : 3.º desprenderse finalmente , aun de lo que hai en él permitido.

No hablo aora del mundo natural , en el que viven todas las criaturas , del mundo que Dios formó con su omnipotencia : no hablo del mundo civil , dividido en diferentes clases , en varios estados , y en diversas condiciones , del mundo que Dios ha reglado con su infinita sabiduria : hablo solo del mundo corrompido , que es , dice S. Agustin , la asamblea de los que viven segun las reglas de la concupiscencia : de ese mundo donde

rey-

Subdivision
de la II. Par-
te.

Exposicion
de la I. Par-
te.

De qué espe-
cie de mundo
se trata aqui.

reinan tan despoticamente las diferentes pasiones como en su centro : de ese mundo formado por los malos Principes, de los que habla San Juan: quiero decir por todo lo que irrita al apetito y deleite, por todo lo que fomenta y nutre á la soberbia, por todo lo que lisongea á los sentidos: hablo de ese mundo, cuyo comercio no es mas que un circulo continuo de visitas, concurrencias, conversaciones, aplazamientos de recreos, placeres, banquetes, juegos, espectáculos, empeños, intrigas, embolismos, intereses, y negocios humanos. Contra este mundo vengo oy à levantar la voz, y declararme su enemigo. *Del Padre Pallu.*

Qué se entiende por usos del mundo.

Examinemos quiénes entre vosotros podrán lisongearse de no tener parte en los usos del mundo; y sin dár lugar à ninguno de engañarse sobre este punto, comencemos à explicar qué se debe entender por usos del mundo. Yo no entiendo por esto aquellas iniquidades notorias, ni aquellos procedimientos escandalosos, que visiblemente hacen la guerra à la Religion, y à las buenas costumbres; pero sí ciertos usos mas moderados, mas honestos, y sin embargo efectivamente inspirados solo por la concupiscencia, directamente opuestos al espíritu del Evangelio, y autorizados por la multitud. Tales son por exemplo, el uso de querer distinguirse con la vanidad de su condicion, ò nacimiento, y procurar ensalzarse sobre los demás de su estado. Es de bulto para qualquiera instruido en los principios de la Fé, que este uso no está fundado en el Evangelio, que mui al contrario encarga mucho la humildad, la vida simple, y oculta. Este uso es hijo de la concupiscencia, supuesto que, segun San Agustin, no podemos obrar sino por dos suertes de leyes; por la ley de la caridad, ò por la ley del apetito ò deleite. Asi como

mo llamamos Cristiano, y Cristianismo todo lo que viene de la caridad, así tambien debemos llamar mundo, y mundanos à todo lo que viene de la concupiscencia. *Sermon manuscrito anónimo.*

¿Quántos principios falsos se han introducido à favor de los usos del mundo, y mantienen las conciencias en una engañosa, por no decir condenable seguridad? Descendamos à la declaracion individual. En ciertos tiempos del año, sobre todo, se hace ocupacion continua el juego, y otras diversiones que le acompañan: se gastan en esto los dias enteros, y tambien muchas veces enteras noches; y ¿por qué tan ruinoso abuso? Porque así está introducido. Se permiten en las conversaciones mil modos de hablar: se toleran en las visitas y concurrências innumerables libertades, de las que jamás se hace escrupulo; y ¿por qué? Porque es uso. Nada se escasea para dispendios ostentosos, y para sobstener un vano esplendor, dexando secretamente suspirar, y gemir à los criados, à los mercaderes sin pagarles: abandonando la familia y los hijos: negandoles por lo comun hasta lo mui necesario para su subsistencia, solo para tener con qué proveer emplazamientos de placer, y sin embargo se vive con tranquilidad; y ¿por qué? Porque es uso. Se hace un comercio oculto de beneficios; y con el auxilio, y favor de algunas sutilezas, se vende y se compra lo que hai de mas santo y mas sagrado: nada se ahorra para descaminos astutos, y delicados intereses, seguros en el empleo de el dinero, sin enagenar ni arriesgar nada del fondo; y se vive con grandísimo reposo sobre el lecho de estos desordenes; y ¿por qué? Porque es el uso. *Sermon de la costumbre del Padre Giroust.*

Examinemos por exemplo lo que se practica sobre los bienes de fortuna. Qué confusa multitud de

Quántos falsos principios se han introducido en favor de los usos del mundo.

Lo que se practica en el mundo.

mundo en
quanto à los
bienes de for-
tuna,

de mundanos de todos estados , que creen no ser del mundo , porque no adolecen de todas las disoluciones , ni de todas las impiedades del mundo. Veamos si , sin caer en estos excesos , no son del mundo : ò à lo menos , si podemos reconocer en su conducta algunos rasgos , ò señales que tengan algo del Espíritu de Dios , y de los principios de la Iglesia. En vano fulmina Jesu-Cristo maldiciones , y anathemas contra los ricos , y contra las riquezas del mundo : en vano prescribe à sus Discipulos la ley del desaproprio , de la pobreza , de la abnegacion , y estrechez : estas máximas no son yá sino especulativas en el mundo : se siguen otras absolutamente contrarias en la práctica. La pobreza es un objeto de horror , à nadie se estima sino à los ricos , y à las riquezas : es preciso ser uno rico , y tener mucho , porque lo demasiado nunca daña , y en consecuencia de estos principios , es todo el afan y conato amontonar bienes , enriquecer su familia , aumentar las rentas , y multiplicar los dominios , en esto se fixan las miras , los deseos , y todos los anhelos. Este es el mundo ; y los que siguen estas máximas no merecerán justísimamente el renombre de mundanos? *Sermon manuscrito anónimo moderno.*

Incompati-
bilidad del
Cristianismo
con los place-
res del mun-
do.

¡O tierra infelíz , y deplorable en donde yá casi no se conoce entre los mismos Cristianos el espíritu del Cristianismo! Porque ¿cómo queremos conciliar el mundo con el Cristianismo? La violencia , por exemplo , que nos propone el Evangelio , la penitencia que en él se nos encarga , la cruz que Jesu-Cristo nos manda llevar à todos detras de él: sabido que todas estas leyes hablan con todos los Cristianos (a). ¿Cómo hemos de conciliar estas obligaciones , no digo con las disoluciones

(a) *Dicebat ad omnes... Tolle crucem suam quotidie. Luc. 9. v. 23;*

vergonzosas, con los placeres indecentes, è infames, que de ningun modo convienen à hombres racionales; pero ni aun ese curso regulado de diversiones y placeres, en que se divide oy toda la vida del mundo? Porque basta en nuestros dias ser uno rico, ò acomodado para entregarse à todo linage de placeres, comodidades, y diversiones. Aquellos mismos, que ha querido la divina Providencia naciesen en una mediocre condicion, hacen todos sus esfuerzos para imitar en la profusion, y regalo à los ricos: llevan un mismo luxo, una misma afeminacion, y una misma sensualidad. *El mismo.*

¿Quáles serán, pues, los estados privilegiados para usar de los placeres? ¿Los de los grandes, y ricos de la tierra? Pero estos grandes, y ricos de la tierra, ¿no tienen un mismo Evangelio que practicar, un mismo exemplar, y modelo que seguir, y unas mismas obligaciones que cumplir? ¿Por ventura está Jesu-Cristo dividido (a)? Mitigado para los unos, austero para los otros, ¿distingue al Judío del Gentil, y al esclavo del libre? ¿El rico lo mismo que el pobre, no ha hecho juramento solemne en su bautismo de renunciar las pompas, y vanidades del mundo? Ay Dios mio! Si estas vanidades cobran nueva vida para vosotros, ricos del mundo, si la esfera, y la dignidad os ligan à los placeres, y no os permiten corresponder con la obligacion que escriturasteis con la Religion, venid, pues, y retirar la palabra, rasgar la escritura que hicisteis en la Iglesia de pelear toda vuestra vida baxo el sagrado estandarte de la Cruz; venid, y recibiendo vuestros titulos de mundanos, borrad el augusto carácter de Cristianos. No conviene de

Tom. V.

Ff

nin-

(a) *Christus divissus est?* I. Cor. I. v. 13.

Ilusion de los que creen que los placeres vãn anexas à ciertas condiciones.

ninguñ modo al hombre de bien quebrantar sor-
damente sus promesas ; declarar altamente que ha-
ciendose mas ricos se hacen menos Cristianos ; que
los favores del Cielo os obligan à que falseis à la
fé que prometisteis , que discipulos del mundo por
vuestro estado brillante , y entregados à los place-
res , estais desde entonces dispensados de ser disci-
pulos de un Dios sufrido y paciente. Venís à nues-
tros templos ; y humillados à los pies de los Alta-
res sagrados , le decís à Dios, con los sentimientos
de un reconocimiento bastantemente estraño : Señor
yo os doi gracias por haberme hecho conforme à
la imagen de vuestro Hijo Divino : él fue hombre
de dolor , y yo soi el hombre del regalo , y del
placer : él no gustó sino amarguras de la vida , y
yo no gusto sino dulzuras. Este language causa
horror : ¿No es este el idioma de todos esos hom-
bres que se entregan , yo no digo à los placeres
infames del mundo , sino à sus alegrías , y diver-
siones ? *Discursos de piedad.*

Casi todos
se dexan lle-
var de los usos
del mundo.

¿Qué vemos en nuestros días ? ¿ acaso tener gran
valor para contrastar el torrente , y abrirse otro ca-
mino que el de la multitud ? ¿ Dónde hallaremos
hombres justos , que como Noé , sepan conservar-
se puros è inocentes en medio de los caminos cor-
rompidos de la carne ? ¿ Que , como Abraham , ten-
gan valor para resistir el curso de la idolatria ?
¿ Que , como Moysés permanezcan fieles en medio
de un pueblo ingrato , y rebelde ? Ya no estamos
en aquel tiempo en el que los Cristianos zelosos
en sostener la gloria de su Religion , sabían darse
à conocer en medio del mundo en que vivian , ope-
niendose à la opulencia con su desaproprio , al
fausto y obstentacion con su humildad , à la di-
sipacion y à los placeres con su retiro. ¡ Ay de
mí ! se pasó este tiempo : el contagio del mundo
ha

ha infestado las costumbres de casi todos los hombres: quiero decir, que hai muy pocos entre los que tienen el sagrado nombre de Cristianos, que puedan decir seguramente que no son del mundo.

Si deseais vivir en el mundo sin ser vasallos suyos, es preciso, como los fieles Israelitas, dexar al pueblo que doble la rodilla ante el Idolo Baal; y vosotros permaneced firmes, y defender el honor del Dios de Israel: es preciso, como el joven Tobías, dexar que la chusma de los adoradores ofrezca sus sacrilegos cultos, y obsequios à las falsas Deidades de Jeroboam; y vosotros retiraos al Templo del Señor, ofreciendole allí el incienso de vuestro corazon: es preciso discurrir como el prudente y santo anciano Eleazaro, y deciros à vosotros mismos: si yo hago traicion à los intereses de Dios, y de su ley, podrá ser que de este modo gane el favor de los hombres, pero atraeré contra mí la colera è indignacion del Cielo. Ahora bien, ¿no es mucho mejor, que con una conducta opuesta à los usos del mundo, le sea yo odioso, que caer en las manos del Soberano Juez? De este modo hablaba el generoso Macabeo; y fundados en este mismo principio, se retiraron al desierto tantos solitarios, y tantas personas virtuosas, que dentro del mismo siglo, viven en medio del mundo, persuadidas de que los usos mundanos, no van conformes con las leyes de Dios. *Padre Giroust variado.*

Advertid, que este mundo exterior que nos deslumbra con su esplendor, nos lisongea con sus caricias, y nos seduce con sus hechizos, además de éste, hai otro mucho más astuto que se apodera de nuestro corazon, y exerce su oculto dominio sobre todas las facultades de nuestra alma, llevando todos nuestros afectos, y deseos à todo lo

Cómo se puede vivir en medio del mundo sin participar sus usos.

temporal, peligroso, y alguna vez también à lo ilícito. Como este mundo es en algun modo interior, por ser oculta, y disimulada su dominacion es mucho mas peligrosa. A poco que se mire por mayor su conducta, y los principales rumbos de la vida, es facil de conocer, quién pertenece al mundo exterior de el que he hablado hasta ahora; pero solo con frecuentes regresos à nosotros mismos, y con una seria atención examinando nuestro corazon, podremos descubrir si somos del mundo secreto, y sagáz è interior de que tratamos.

Qualquiera que haya renunciado exteriormente el mundo, no crea por esto que dexa de estar prendado de él.

¡O vosotros que os gloriais acaso de que no sois del mundo, porque abominais sus usos, y costumbres, sondead vuestro corazon para ver si el mundo domina todavia sobre vuestros sentimientos, y sobre vuestros deseos! Supongo que habreis renunciado esas sociedades, y concurrencias profanas, y esas asambleas licenciosas: supongo tambien que os habeis reconcentrado en el seno de una familia cristiana, ò en la compañía de algunos amigos escogidos, y de este modo os creéis separados del mundo, y de que estais à cubierto de la condenacion del mundo que fulmina el Evangelio contra sus partidarios; pero ¿cómo es esto? pues ¿qué el mundo no os habrá seguido hasta vuestro retiro? ¿no habreis llevado con vosotros sus inclinaciones, como en otro tiempo llevó Raquéel los Idolos de la casa de su padre? Vosotros, convingo en que asi es, yá no gustais de los placeres del mundo; pero ¿qué no hai otros placeres, y acaso mas delicados por los que estais apasionados? La disolucion y desemboltura os causa horror; pero la afeminacion puede ser que no os cause tanto. Ya no asistís en aquellas visitas secretas, y sospechosas que ofenden à los ojos del público; pero

¿os habeis formado algunas de comercio amigable, que no están mui lexos del amor, en las que el corazon se dilata insensiblemente? Porque, ¡ay Dios! ¿Quién podrá descubrir, si en ellas hai sostenida alguna pasion secreta, bien nutrida baxo del velo de esas conversaciones freqüentes tan edificantes al parecer? Para siempre, y con bastante rumor habeis renunciado las modas, y esos ornatos extravagantes, esos vanos vestidos que usa el gran mundo: asi se sabe, se dice, y todos se admiran; pero lo que no se sabe es, que ocultais baxo de vuestra aparente simplicidad del deseo de agradar; y que con vuestra exterior modestia deseais atraeros la estimacion y el aprecio el mundo. Porque esto es lo que comunmente sucede, que el mundo domine en el interior à aquellos mismos que creen haberle vencido exteriormente.

Este es el error de los que dicen que se han despedido para siempre del mundo, yá sea por necesidad, ò por enojo. No queramos penetrar el motivo, se consiente voluntariamente en renunciar el luxo, el fausto, y las pompas del siglo: nada hai en esto que no sea mui razonable; pero por otra parte se desea gozar de todas las comodidades, ser servidos puntualmente, comer cosas delicadas, acostarse en camas mullidas, vestir bien, y tener comodamente mueblada la habitacion: todo simple y modesto en lo exterior; pero tambien que todo sea escogido, y mui acomodado; y de esto proviene que una persona, que estará en el grado de la devocion mas aparente, disfruta por lo comun una vida mil veces mas deliciosa, y mas delicada, que el hombre mas mundano, sumergido en los mas formidables horrores del libertinage.

El Autor.

Un Cristiano sinceramente determinado à abandonar

En la mas aparente devocion se conserva alguna vez todo el espiritu del mundo.

Quales deben ser los sentimientos

timientos de un Cristiano que renuncia verdaderamente el amor del mundo.

donar el mundo, no solo exteriormente, sino de corazon y de espíritu, debe hacer tanto por Dios quanto hizo antes por el mundo. Conociendo todos sus males, debe comenzar señalando mui por menor un remedio à cada uno, esto es, oponiendo la fuga à ciertos peligros, la firmeza en ciertas complacencias, el retiro à ciertas disipaciones, la modestia en ciertas indecencias, el silencio y circunspeccion en ciertos discursos, la caridad en ciertas ocurrencias, la moderacion y regularidad en ciertas superfluidades, el uso de la oracion, y los ejercicios de piedad en cierta inutilidad de vida, la freqüentacion mas exacta de los Sacramentos à la negligencia, y omission: Cristianos, ilustrados de este modo sobre todas vuestras úrgencias y necesidades, sintiendo vivamente vuestras llagas, practicareis todos estos remedios.

Aunque al parecer no sea uno sectario del gran mundo, no por esto está segura la salvacion.

Reina en nuestros dias un pernicioso error entre los que creen no pertenecer al mundo: hai quien cree que puede uno ser Cristiano, y salvarse gustando las dulzuras de la vida con reserva, contentando con moderacion sus deseos: hai tambien algunos que se lisongejan de poder ser Cristianos sin desapropriarse de lo que se tiene, y sin tocar en aquella renunciacion que Jesu-Cristo, y todos los Santos Padres han mirado como indispensablemente necesaria para la santidad de nuestra vocacion. Este es el refinamiento quimérico de la devocion de nuestros dias. Quieren algunos tener la gloria de no ser yá del mundo, y no quieren sujetarse à las obligaciones del retiro: Quieren honrarse con su renuncia ruidosa; pero quieren aligerar el yugo del sacrificio, como demasiado pesado, fuerte, è incomodo.

En el tratado de la verdadera y falsa Piedad se hallarán muchas especies que pueden traerse para pruebas de este Discurso.

Sé

Sé mui bien que mirando à nuestro siglo por un cierto lado de reforma, del que muchas personas hacen ostentosa profesion, se halla con que consolarse de la relaxacion de los mundanos: pero yo no sé si penetrando lo íntimo de los corazones de los que al parecer han adelantado mucho en el espíritu de reforma, se hallará aquello mismo que se nos representa: porque vemos una mezcla tan monstruosa de seguridad, y relaxacion en la conducta de muchas personas, que quieren pasar por reformadores, que à poco que los examinemos se hallará, que son todo, menos aquello que al parecer afectan. Este camino es mui estrecho para el cuerpo, quanto mui ancho para el corazón: hai algunos que comprimen los sentimientos, y relaxan mucho las costumbres; y sucede frecuentemente que con un artificio sutil del apetito y del amor proprio, no se estrecha el camino por un lado, sino para ensancharlo por el otro. *Padre Orleans, sobre la severidad del Evangelio.*

Vemos todos los dias que las inclinaciones del mundo nunca son mas violentas, que en aquellos que están menos cerca del mundo para escucharle, ò ser ellos oídos. ¿Quién no creería que ciertos hombres nacidos en condiciones oscuras, y desconocidas, habian de tener gusto, à lo menos de indiferencia por todo lo que se llama vanidad, fausto, y distincion humana? Sin embargo, miramos todos los dias, que aquellos son mas zelosos del honor, mas picados de ambicion, y mas ansiosos de parecer grandes, que los mismos Grandes. De aqui es, que el pobre cansado de su indigencia y abatimiento, no ofrece votos, y plegarias sino al idolo de las riquezas; y así es, como tambien el esclavo, tiene envidia de la libertad de su dueño; y así es, por último, que casi todos los hom-

Muchos se engañan à sí mismos, creyendo que no son del mundo, porque han abrazado un camino mas estrecho del que antes seguian.

Se pegan, y aficianan mas al mundo las condiciones, y estados mas mediocres, y mas oscuros.

hombres de qualquier estado y condicion que sean, alimentan en sí mismos inclinaciones que los atan al mundo con ligaduras, otro tanto mas peligrosas, quanto son mas secretas, y ocultas.

Qualquiera que sea la distancia en que uno se halle del mundo es mui raro el hombre que no esté aficionado á él por alguna parte.

Desconfiad, Cristianos, de este mundo pérfido, y astuto, ò mas bien reconoced, que por distantes que penseis estar del mundo, todavia pertenecéis à él: y de aquí es, que no tendreis razon para decir lo que decia en otro tiempo Saúl en la impaciencia en que se hallaba de morir: Parece que me muero, es verdad; pero yo siento, y conozco que todavia estoi vivo (a). Sí, yo me he creído hasta aora apartado del mundo; yo le he creído muerto, y crucificado para mí; pero yo siento que él vive todavia, porque tengo todos los sentimientos, y todas las funestas inclinaciones: inclinaciones que no podemos combatir con demasiada fuerza, ni vencerlas tan pronto como necesitamos. La razon de esto es palpable, y es porque será mui en vano darle nosotros à Dios nuestros bienes, y nuestros cuerpos, si reservamos nuestro corazon para el mundo: nuestro sacrificio no solo será imperfecto, sino injurioso al mismo Dios à quien creemos honrar.

El idioma del mundo es el que se habla encasi todas las conversaciones.

Es en vano que en la vida del siglo se tienda un velo especioso de virtud: se dirá, pero en vano: Yo veo el mundo, pero con honor: voi à tertulias, y conversaciones, pero nada hai en ellas que se exceda de las reglas, y de la obligacion: baxo de esta hermosa apariencia; cuántas veces se ocultan sentimientos criminales! ¿Y no sería un milagro que uno se preservase en medio de tantos peligros à los que está expuesto à cada paso? Porque finalmente, ¿quién me persuadirá que en el ma-

(a) *Adbuc tota anima mea in me est.* II, Reg. I, v. 9.

mayor número de las tertulias , y concurrencias , en donde todas las conversaciones , y discursos circulan sobre la galantería ; y en las que se hace como empeño ofender menos groseramente al pudor , pero con mas fineza , y seguridad ? ¿ Quién me dirá que en esas conversaciones , en las que el corazon se franquea , y se dilata excesivamente , y en las que el interior se disipa , en las que la concupiscencia se enciende , y se inflama , que el espíritu no recibe alguna mala impresion , y que estará bien custodiado contra las feas , ò acaso indecentes ideas que podrán infestarle ? Yo creeré mas bien que se puede uno precipitar en un torrente impetuoso , sin que se lo lleve el curso rápido de las aguas. Cómo ? Qué es esto ? ¿ en las asambleas y concurrencias mas virtuosas no hai seguridad entera ? ¿ y vosotros débiles Cristianos , pusilánimes , tímidos , y condescendientes ireis por todas partes à oír todo lo que se dice , à hablar todo lo que os ocurre , y os creereis inocentes ? ¿ Y direis (yo no sé con qué satisfaccion) que no amais al mundo , que no sois sus partidarios , y que no perteneceis à él ? Abuso , engaño , ilusion. En esas conversaciones los mas sabios , los Salomones perdieron su sabiduría ; ¿ qué apariencia hai de que vosotros conserveis la vuestra ? En semejantes conversaciones los mas Santos , los Geronimos sintieron que flaqueaba su devocion ; ¿ y será posible que vosotros custodieis la vuestra ? En iguales concurrencias los mas altos cedros del Libano , los Davides cayeron ; ¿ y será creíble que vosotros permanezcais firmes contra tan recios embates ? A vista de semejantes exemplos , procurais persuadirnos que vosotros nada teneis que temer ? ¿ vuestra conducta sobre este punto podrá hacernos creer que no perteneceis al mundo ? *El*

Autor.

Tom. V.

Gg

Yo

Todas las conversaciones del mundo, aunque no sean peligrosas, no por eso dexan de ser terribles.

Yo no combato aora algunas faltas visibles, que frecuentemente se escapan en las conversaciones, como diriamos, las burlas, las mofas, las calumnias, las murmuraciones: hablo de otras innumerables faltas en las que no se pone atencion alguna, y que no dexan de dár golpe. Por pexemplo, son virtudes que se degradan por el modo libre, y menospreciador con que se habla de ellas: ó són vicios que se autorizan por la aprobacion indiscreta que se dá à los que los cometen: en unas se realizan los bienes terrenos, las ventajas de la naturaleza, mientras los dones de la gracia, y las riquezas de la virtud son mirados como una cosa vil, y despreciable: en otras conversaciones hai expresiones, y frases escogidas para exagerar el valor de las grandezas, dignidades, y distinciones del mundo: unos aplauden à los que se mofan de las cosas santas, y todos, ó los más desean asistir en tal conversacion: cada uno vierte su agudeza, ó chiste quando le toca: otros oyen las querellas de un amigo ofendido, adaptan enteramente la queja, autorizan su resentimiento, y le exhortan à que se mantenga firme, y no relaje la mas leve parte de sus derechos: todos, finalmente, como de concierto, trabajan en seducir la juventud, cuya imaginacion, todavia muy tierna, recibe facilmente todo genero de impresiones: se le comunican falsas ideas de las cosas humanas, del mundo, y de sus placeres: estas falsas ideas producen juicios falsos: estos falsos juicios conducen à las caidas, que finalizan nada ménos que en la perdicion eterna. Este es el efecto de las conversaciones, miradas en nuestros días como inocentes: conversaciones profanas en las que el mundo domina en las bocas mismas de los que están reputados por prudentes, y tambien por devotos. *Sermon manuscrito.*

¿Pero direis que las conversaciones se han establecido entre los hombres para recrear , y esparcir el animo? ¿Qué ha de ser preciso contristarle con reflexiones siempre serias? Convengo en que así sea; pero à lo menos es preciso santificarlas con discursos que sean siempre cristianos. ¿Pero será prohibido permitirse à la cortesía , y condescender con los sentimientos y dictámenes de un amigo que hablâre con franqueza de corazon? No , con tal que esta condescendencia no se alargue hasta llamar bueno lo que es malo , y malo lo que es bueno. ¿Pero no se podrá hablar humanamente? sí , pero nunca temerariamente. Pero si se ha de proceder con tanta reserva en las compañías , y sociedades , no diciendo sino exactamente lo necesario , y lo cristiano ¿qué papel hará un hombre en el mundo? El decoroso papel de prudente , racional , y cristiano , en el concepto de las personas que sean tales , regladas , racionales , y cristianas; ¿y además de esto la aprobacion de los hombres ha de poder mas con nosotros que la de Jesu-Cristo? Ultimamente , sin detenerme à responder à todas las objeciones de los mundanos , à quienes jamás faltan pretextos , establezcamos por principio , que el Cristianismo no consiste simplemente en la inocencia de las costumbres , en la sanidad de los sentimientos , sino tambien en la pureza de los Discursos. Es preciso hablar siempre como Cristianos , así como siempre estamos obligados à pensar y vivir como Cristianos , segun lo expresa San Juan (a): y sin esto, ¿no será lo demás ofrecer con una mano incienso al Idolo , y con la otra hacer profesion de ofrecerlo à Jesu-Cristo? *Sermon manuscrito.*

Gg 2

De-

(a) *Ipsi de mundo sunt : ideò de mundo loquantur & mundus eos audit.* I. Joan. 4. v. 5.

Quántos pretextos se alegan para disculpar los abusos que se deslizan en las conversaciones del mundo.

Reglas que prescribe San Pablo para conversar bien.

no se debe
conversar
con los malos

Exposicion de la II. Parte.

El mundo es la morada de la corrupcion, y de todos los vicios.

Decia San Pablo à los de Epheso, no salga de vuestra boca discurso alguno malo (a): sino que todas vuestras conversaciones sean buenas, y edificantes para honrar la Religion que profesais, y para que los que os escuchan, conciban por vuestros discursos una àlta idea de su santidad, y de su excelencia (b). Mas adelante les dice que sus conversaciones han de ser todas celestiales; que pues han sido revestidos con el carácter de Cristianos, sus discursos, sus pensamientos y deseos han de dirigirse al Cielo (c). Y ya por último dandoles reglas de conducta à los Philipenses, les exhorta, y les obliga activamente à que sean todas sus conversaciones dignas de la santidad del Evangelio, que han tomado por modelo de su vida (d). *El Autor.*

No es la fuerza del raciocinio con la que se os ha de convencer, basta no mas la experiencia para haceros temblar. ¿Qué es el mundo? Responden San Cypriano, y San Ambrosio, que es un mar tempestuoso, siempre agitado por innumerables vientos contrarios, en el que los que vogan hacen estudio, gloria, placer, y aun arte de arrastrarse, y sumergirse en un comun naufragio. ¿Qué es el mundo? Es una region contagiosa, donde se respira un ayre inficionado, y en donde cada uno procura comunicar à los otros el veneno que le devora, y la ponzoña que le corrompe. ¿Qué es el mundo? El teatro de todas las pasiones, y de todos los vicios. Hablemos sin figuras, y digamos con un Propheta, que ya casi no hai verdad en el mundo, ni misericordia, ni conocimiento de Dios,

(a) *Omnis Sermo malus ex ore vestro non procedat.* Ephes. 4. v. 29. (b) *Sed si quis bonus ad ædificationem fidei, & det gratiam audientibus.* Ibid. (c) *Nostra autem conversatio in celis est.* Philip. 3. v. 20. (d) *Digné Evangelio Christi conversamini.* Philip. 1. v. 27.

ni fé, ni religion: la mentira, el homicidio, el latrocinio, y el adulterio han inundado la tierra (a). Digamos con el Apostol San Juan que el mundo entero está sumergido en la iniquidad; y que por esta misma razon es mui proprio para corromper (b).

San Cypriano, escribiendo à Donato, y queriendo hacerle gustar la dicha de la soledad, se explica de este modo: Imaginaos, le escribe este Padre, que estais sobre la cima de un monte (c). Desde allí como de un sitio seguro mira atentamente ese mar tempestuoso del mundo, considera sus olas impetuosas (d): vuelve los ojos à todas partes: *converte vultus*, y no verás por todas partes sino escollos y peligros; y qué no verás todavía, si puedes penetrar hasta los rincones ocultos de las familias? por todas partes hallarás una misma corrupcion (e). Lo que San Cypriano queria hacer notar à Donato, exáminemoslo en nosotros mismos.

Con la corrupcion, general y universal contagio que hai derramado en el mundo, intento persuadiros que temais su comercio. A cada paso hallamos un precipicio. Una juventud inocente entra en el mundo, y ésta es una conquista que raras veces se libra del seductor: los riesgos parece que nacieron con ella. El medio de mantenerse mucho tiempo contra el exemplo, máximas y lisonjas es difícil: la falta de experiencia, la debilidad de la

Pintura de la corrupcion del mundo formada por San Cypriano.

La corrupcion del mundo se manifiesta en todos los estados, en todas las edades, y en ambos sexos.

(a) *Maledictum & mendacium, & homicidium, & furtum, & adulterium inundaverunt.* Osee. 4. v. 2. (b) *Totus mundus in maligno positus est.* I. Joann. 5. v. 19. (c) *Paulisper te crede subduci in montis ardui verticem celsiorem.* D. Cyp. Epist. ad Donat.

(d) *Oculis in diversa porrectis fluctuantis mundi turbines intueri.* Idem ibid. (e) *O si posses in illa sublimi specula constitutus oculos tuos inferre secretis.* Ibid.

razon, la vivacidad de las pasiones, favorecen demasiado los esfuerzos del mundo: poca educacion, y menos virtudes, ¿sobre qué ha de fundarse la seguridad? Joas educado por Joiadas fue toda su vida un Principe reglado y virtuoso; pero apenas le faltó este celoso conductor quando el mundo corrompió inmediatamente su inocente juventud. A proporcion de los años le acometian nuevos peligros: vuelto en sí de los extravios de una juventud desordenada, una pasion se sucedia à otra: cada estacion de la vida tiene las suyas: en la vejez se lloran los placeres que la edad nos roba. Peligros en todas las edades: peligros en ambos sexos: los unos tienden y arman lazos y emboscadas al pudor, y honestidad de los otros: los hombres con las complacencias, las mugeres con su luxo. ¿Qué puedo decir mas? Que una mala levadura ha corrompido toda la masa (a). En una casa el padre de familia escandaliza à sus hijos, ò con una baxa afeminacion tolera, como el Sumo Sacerdote Helí, todos sus desordenes: en otra casa el hijo falta al respeto, y obediencia, y se subleva contra su padre, como Absalon: el amo demasiado imperioso, hace como Pharaon insoportable el yugo de la servidumbre: El criado codicioso, como Doeg respecto à Saúl, se hace instrumento y cómplice de las pasiones de aquellos à quien sirve: el amigo demasiado adulador, y condescendiente alaba los designios delinquentes de su amigo, como hicieron los amigos de Amán; ò dán malos consejos, como los de Roboam: ¿puede haber una corrupcion mas general, y por consiguiente mayor peligro, y por otra necesaria consecuencia una fuga mas importante? *P. Pallu.*

Los

(a) *Totus mundus in maligno positus est.* I. Joann. 5. v. 19.

Los crímenes no son ciertamente raros en el mundo: están de muestra y como en espectáculo en todas partes, y poco menos que venerados por muchos hombres: es el reino del pecado, dice San Pablo, del qual es príncipe soberano el demonio: es una morada de abominacion, tal como aquella de la que habla el Evangelio: es ultimamente una Babilonia reprobada, de la que es preciso absolutamente que se aparten los verdaderos hijos de Dios. ¿Pero cómo ha de ser esta separacion? ¿Ha de ser una separacion real, efectiva, y exterior? ¿Es preciso, verbi gracia, que todo Cristiano, sin excepcion de edad, sexo, ni profesion dexé el mundo como Abraham dexó la Caldea, como Lot dexó à Sodoma, como Moysés dexó la Corte de Pharaon, como Israel dexó el Egipto, y como los Anacoretas dexaban en otro tiempo las Ciudades para encerrarse en grutas y cabernas? ¿Y cómo las personas religiosas dexan todavia en nuestros dias sus familias para encerrarse en un Claustro? No, no es necesaria tanta separacion: semejante separacion ni es necesaria, ni posible à todos. ¡Dichosas, y venturosas aquellas almas, dice San Agustin, que son bastante generosas para hacer este sacrificio! La separacion de que aora se trata, necesaria y posible á todos los que ha destinado la Providencia para vivir en el mundo consiste, en sentir de San Agustin, en no hacerse partícipes de las obras de los pecadores. De este modo David habitaba en su tiempo en medio del mundo mas impío, detestando sinceramente las impiedades, y conservandose puro, è inocente en medio de la confusa turba de los pecadores (a): Evitando los extravíos de los unos, y la-

(a) *Odivi ecclesiam malignantium, & cum impiis non sedebo.*
Psalm. 25. v. 5.

Es preciso separarse del mundo; y en qué consiste esta separacion.

mentandose de la ceguedad de los otros. Asi es, como este Rei penitente, lexos de dár oídos à las viles lisonjas que intentaban proponerle expedientes para sastifacer sus pasiones, los miraba con desprecio è indignacion (a). Aora todo vuestro, Dios mio, y determinado à serviros solo à Vos, jamás me acompañaré sino con los que temen vuestro santo nombre (b). Mis amigos y mis confidentes serán, desde oy en adelante, solo aquellos que me pareciere obran con mas reñitud, y equidad (c): Asi pensaba, y asi procedia David. *El Autor.*

La verdadera separacion de el mundo no es otra cosa, que renunciar las obras, y máximas del mundo.

Jesu-Cristo, orando por sus Discipulos, no pide à su Padre que los saque de este mundo, sino que los preserve de su corrupcion (d): Esta es tambien la causa, por qué San Pablo, estableciendo reglas para las costumbres de los Fieles, no les pide que abandonen sus cargos, ni familias, sino simplemente les encarga, que no se conformen con los usos del mundo (e): que no participen de sus obras, à las que dá el nombre de obras de las tinieblas. Ved aqui pues, ò vosotros que estais destinados para vivir en el mundo, qual ha de ser el primer grado de vuestra renuncia. Evitad todos, y cada uno en vuestro estado, todo quanto pueda deslizarse en lo pecaminoso; pero para descubrir bien lo licito, y lo ilicito, es preciso aconsejarse con el Evangelio. *Sermon manuscrito.*

Para saber bien qué debemos observar en esta separacion del mundo, basta consultar el Evangelio.

Para discernir justamente las obligaciones que nos impone esta separacion tan recomendada en la Escritura, y las obligaciones que legitimamente son permitidas en el uso del mundo, es preciso

- (a) *Narraverunt mihi iniqui fabulationes.* Psalm. 118. v. 85.
 (b) *Particeps ego sum omnium timentium te.* Psalm. 118. v. 63.
 (c) *Oculi mei ad Fideles terræ, ut sedeant mecum.* Psalm. 100. v. 6. (d) *Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos à malo.* Joann. 17. vers. 15. (e) *Nolite conformari huic sæculo.* Rom. 12. v. 2.

no separarnos de lo que nos declara el Evangelio, porque solo el Evangelio ha de ser la regla de nuestros juicios, y la decision de todas nuestras dudas. De este modo veremos, que una vida afeeminada, voluptuosa y sensual, una vida toda divertimientos y placeres, esenta de vicios torpes y groseros, aunque asi la supongamos, todo lo es, menos vida cristiana; porque semejante vida es directamente opuesta al camino recto, y à la vida penitente que nos prescribe Jesu-Cristo. Por todo lo dicho veremos que esos juegos de profesion, juegos diarios, y casi de todo el día, y de la noche: juegos que son como el unico mantenimiento, y apoyo de la vida; ultimamente, juegos tales como los que nosotros vemos en el mundo, son condenables en sí mismos, y contrarios à la vida laboriosa que nos traza el Evangelio. Veremos tambien que esos banquetes, y comidas en los que reina el refinamiento, la delicadeza, y sobre todo, los que yá se han hecho como reglados, y de todos los días, son absolutamente condenables; y contrarios à la templanza y mortificacion cristiana. Veremos, por último, veremos, que los juicios ligeros, las palabras poco mesuradas, los procedimientos temerarios, todo esto debe considerarse prohibido en todo Cristiano, que quiere practicar la renuncia mandada en el Evangelio. *Padre Giroust.*

¿Quién poseyó jamás una fortuna mas brillante que la prudente Judith (a)? ¿una autoridad mas bien fundada (b)? ¿una reputacion mas pura y mas entera (c)? ¿Con qué medios supo conservar

—Tom. V.

Hh

tan

Quán agradable es para Dios y los hombres la separacion del mundo, practicada discretamente,

(a) *Vir suus reliquerat divitias multas.* Judith. 8. v. 7. (b) *Erat hæc in omnibus famosissima.* Ibi. v. 8. (c) *Nec erat qui loqueretur de illa. verbum mulum.* Ibid. v. 8.

tan raras prerrogativas? Se valió del partido, dice la Escritura, de separarse quanto antes pudo del mundo: labró dentro de su propia casa una santa soledad (a): allí estaba encerrada con su familia, que imitaba su exemplo (b): allí empleaba sus dias en continuos ejercicios de piedad y penitencia (c). Con justa razon fue admirada de los hombres, y elegida por Dios para ser, no solo el apoyo de su casa, sino tambien la salud y defensa de su nacion. *Sermon manuscrito.*

Los cuidados, y los negocios no han de impedir que cada uno reserve algun tiempo para el retiro.

Desde luego podria deciros que no es necesario que esteis absolutamente en tal ò tal negocio, tal ò tal empleo: sino que si quereis salvaros, es indispensable que seais buenos Cristianos. Podria añadir con San Juan Chrysostomo, que las condiciones del mundo mas expuestas al exagerado agovio de negocios, son aquellas en que al parecer se ha complacido Dios de mostrar hombres mas ocupados en el negocio de su salvacion, y mas entregados en el servicio, y culto de Dios. David era Rei, y Rei guerrero; ¿y en lo mas fuerte de los negocios públicos no hallaba medio de retirarse para hacer oracion siete veces al dia (d)? Y sin buscar exemplos mas estrangeros, ò remotos: jamás hubo Monarca que tubiera mayores em presas que dirigir que San Luis, gloria, y honor de la Francia, y jamás hubo hombre mas aplicado, ni mas fiel en los ejercicios de Religion. Pero no, prosigue San Juan Chrysostomo; para daros à conocer la injusticia de vuestros pretextos, yo no quiero sino vuestra propia experiencia. Respondedme: ¿esos cuidados que haceis valer tanto, os impiden de ahorrar algun

tiem-

(a) *In superioribus domus suæ fecit sibi secretum cubiculum.* Judith 8. v. 5. (b) *In quo cum puellis suis clausa morabatur.* Ibid. 5.

(c) *Et prosternens se Domino clamabat ad Dominum.* Ibid. 9. v. 1. (d) *Septies in die laudem dixi tibi.* Psalm. 118. v. 164.

tiempo de retiro , quando se os manda hacerlo para vuestra salud , quando os vá en ello algun interés , quando es para satisfacer alguna pasion , y tambien quando se trata de algun divertimento? ¿ Os hallais entonces abrumados de vuestros empleos , y cargos? y por mui executivas que sean vuestras obligaciones , ¿ no sabeis reservar algunas horas privilegiadas? ¿ Es posible que podeis , para las diversiones y recreos separaros del mundo , quando quereis , y que solo para vuestra salvacion no podais? Contra esto no me parece hai réplica. *Padre Bourdaloue.*

Si el mundo enseñára descubiertamente el desorden , y el libertinage , si las máximas que propone fueran capaces de destruir las ideas de honor , y equidad , gravadas en el fondo de vuestros corazones , no hai duda que se haria resistencia , y con gran facilidad ; porque el horror de lo que proponia , seria causa suficiente para abandonarlo y huir de él. Pero no ; los lazos que nos arma son imperceptibles : emplea innumerables artificios para encubrir con bellas apariencias el veneno de sus máximas : él no quiere sino el Evangelio : quiere sí permitiros que cumplais con las obligaciones mas esenciales de la sociedad civil , que seais lo que se llama hombre de bien ; y de aqui es que el mundo no aprueba los caminos criminales , y odiosos que andan algunos para ensalzarse , y enriquecerse ; pero por otra parte comunica una idea de soberana felicidad al goce , y posesion de las riquezas ; quiere que no se omita medio alguno para adquirir las , con tal que no sea claramente injusto ni criminoso : no pretende que sea el delito y la injusticia los que os faciliten el logro de altas dignidades ; pero califica los ardides y estratagemas de que se valen los mas para conseguir sus fines

Artificios que emplea el mundo para encubrir el veneno de sus máximas.

de grandeza de alma , y amor de gloria : vitupe-
ra el mundo las relaxaciones , desembolturas , ex-
cesos , y placeres viles y groseros ; pero disculpa,
y aun justifica , y aprueba los placeres delicados,
que se varían con arte , y se gozan con modera-
cion : ultimamente prescribe ciertas obligaciones
de urbanidad , y benevolencia para con el próxi-
mo ; quiere que no se le insulte ni agravie : pide
tambien que se le prevenga , y gane con notas , y
señales exteriores de córtesia , y buena crianza:
¿ pero este mismo próximo procede mal con noso-
tros? ¿ intenta perseguirnos y calumniarnos? en tal
caso es preciso vengarse : el no hacerlo es ser un
hombre sin probidad ; ¿ y qué sé yo que mas? sin
honor. *El Autor , sermon de la fuga del mundo.*

Qué afrenta
para los Cris-
tianos hacerse
esclavos del
mundo.

¿ Luego será preciso en nuestras Ciudades , en
las que está enarbolada la Cruz en diferentes lu-
gares , donde la sangre del Cordero corre abun-
dantemente , que haya Fieles que intenten aniquilar
el valor de su sangre , y levantar si pueden hasta
en nuestros altares mismos la irreligion , y la im-
piedad? Este es el fatal estremo à donde vamos
à dar , luego que tenemos por ley obedecer al mun-
do servilmente. Pero ¿ por qué hemos de obedecer
à este mundo criminal? ¿ no deberiamos nosotros
preguntarnos , respecto al mundo , lo que Gaal hijo
de Obed preguntaba à los Sichemitas , respecto à
Abimelech (a)? ¿ Quién es el mundo? ¿ cuáles son
sus derechos? ¿ cuál su imperio sobre nosotros?
¿ qué puede él hacer , ò en nuestro favor , ò contra
nosotros para empeñarnos tan tiranicamente en sus
intereses (b)? No es el mundo el que ha despeda-
zado las cadenas que nos tenían cautivos baxo la

(a) *Quis est Abimelech , ut serviamus ei?* Judic. 9. v. 28.

(b) *Quis est Abimelech?* Ibi.

infeliz dominacion del infierno: no fuimos consagrados al mundo, quando se nos revistió del hombre nuevo: antes bien renunciarnos para siempre todo lo que el mundo tiene de comun y conforme al hombre viejo: obedeciendo las máximas y leyes del mundo no conseguiremos ni la abundancia, ni la paz, ni todas aquellas prerrogativas y beneficios que pueden desagaviar à un hombre de la violencia que se hace para servirle. Todo lo que nos vendrá al contrario, será la turbacion, el pesar, y la zozobra: ¿Por qué hemos de servir al mundo sin que haya ley alguna que nos obligue, ni premio que nos estimule, y à expensas de nuestra alma, y arriesgando nuestra felicidad eterna? (a) *Padre du Fay.*

El mundo, à la verdad, tiene desordenes manifiestos y escandalosos, de los que saben mui bien librarse las almas timoratas favorecidas de la gracia: pero este mismo mundo tiene tendidos lazos tan ocultos, y en tan gran número, que no hai uno solo entre nosotros que pueda dispensarse un solo instante de velar, y temer. Por esta razon, comparan los Padres de la Iglesia el mundo à un mar borrascoso, que, además de las tempestades comunes, oculta tambien en su centro escollos ocultos, y disimulados, contra los que naufragan y se hacen pedazos insensiblemente nuestros frágiles barcos: esto es, que el mundo, además de sus desordenes públicos y escandalosos, oculta tambien con el disfraz de objetos los mas inocentes, lazos imperceptibles, y casi inevitables. Yá exagera el nacimiento con prerrogativas y privilegios que la religion no conoce: yá abulta riquezas que aunque las mas legitimamente adquiridas, son materia de una abominable avaricia, ò de una pro-

Si no queremos ser prendidos en los lazos ocultos que nos arma el mundo, es preciso vivir siempre con gran cuidado.

(a) *Cur serviemus ei?* Judic. 9. v. 28.

fusion desmesurada : yá incita al indigente , y necesitado à que murmure , y al afligido enfermo à que se impaciente : en unas partes hace de la usura un tráfico honesto y permitido : en otras , con el pretexto de relaxacion , ò descanso legitimo , arrastra hasta tocar en la disipacion : en casi las mas hace del dulce comercio de la amistad humana, un comercio licencioso de galanterias profanas: los nudos castos de el matrimonio los transforma en afectos carnales ; y la ternura de los padres, en una verdadera idolatria. Digamos mas : no temamos descubrir hasta dónde lleva el mundo su malicia , y sus atrevidos conatos. Sí , el mundo hace de todo lo que hai mas sagrado en la Iglesia , y en la Religion materia de sus lazos , y emboscadas : hace de la devocion un velo de hypocresia ; de la freqüencia de Sacramentos motivo de presuncion : de la mortificacion cristiana un manantial de orgullo y vanidad; y de la práctica de la caridad muchas veces un aparato de ostentacion y vanagloria. No hai cosa alguna en el Universo de la que no se sirva el mundo para tentar à los hombres, y arruinarlos. *Sermon manuscrito.*

Ruegoos que me digais ; ¿si hai mayor enemigo de vuestra salvacion que el mundo? ¿Por qué lo que yo digo en general, Cristianos amados míos, lo siente cada uno en particular , y no halla dentro de su propio corazon una prueba bastante inegable de lo que predico? ¿Pero con todo esto se teme el mundo? ¿le temeis vosotros que habeis experimentado el peligro en vosotros mismos? ¿Ay de mí! puede ser le temais respecto à vuestros hijos. Ahora bien , si sois tan felices que habeis podido conocer oy lo que debeis temer del comercio del mundo , aprended pues quáles han de ser los efectos de este temor saludable. Tertuliano propone dos:

¿Se teme como es necesario el comercio del mundo? quáles deben ser los efectos de este temor?

dos: el primero es, que aunque seamos del mundo, debemos apartarnos cuidadosamente de todo lo que condena la Religión (*a*): el segundo es, guardar la moderacion necesaria en el uso de los bienes que hubieremos recibido de Dios, y de los placeres inocentes que se nos permiten (*b*). Separacion, y privacion por una parte, precaucion, y moderacion por otra: separacion, que consiste en no tener comercio con los malos, conforme al precepto del Espíritu Santo (*c*). Moderacion, que consiste en no hacer peligroso para nosotros lo que por sí mismo no está prohibido, y en no pervertirle, ò corromperle con el demasiado amor à él, ò por el abuso que de él se hiciere.

Vosotros particularmente, à quienes los empeños de vuestro estado fixan en medio del mundo, no dexéis, os ruego, de temblar y temer; ¿pero con qué temor? ¿Ha de ser con un temor estéril, vano, ocioso, y languido? No por cierto: se trata aqui de un temor evangelico y cristiano que os aqueixe sobre todos vuestros males, que os induzca à desvelaros sobre todos vuestros sentidos; sobre vuestros oídos para no llevarlos à la seduccion y à la maledicencia: sobre vuestras miradas para no ponerlas en objetos ilícitos, y peligrosos: sobre vuestro corazón, y sobre vuestro espíritu para apartar de ellos los pensamientos vanos, y los deseos carnales: sobre vuestras manos para no emplearlas en rapiñas ni injusticias: Ultimamente, ¿quereis no ser de este mundo, viviendo en medio de él? no dexéis jamás de combatir, desvelaros, y temer y temblar: estad siempre fuertes, no solo

con-

(*a*) *Spēctaculis non convenimus.* Tertul. Lib. Apolog. (*b*) *Planē temperamus, ne ultra modum, & perperam utamur.* id. ib. (*c*) *Exite de medio eorum, & separamini, dicit Dominus.* II. Cor. 6. v. 17.

Los que están mas empeñados en los negocios del mundo, deben temer mucho mas que los otros: cuáles son las señales de este temor.

contra los peligros próximos y evidentes, sino contra los que os parezcan mas remotos.

Se debe dexar el mundo à lo menos de espíritu y de corazon.

Lexos de temer lo que voi à decir, creo que estoi obligado à decirlo: Todo lo que podeis hacer mas prudente, y mas acertado es dexar el mundo: no pretendo empeñar à todos los Cristianos à que hagan un entero y eterno divorcio con el mundo, y à que se encierren en la soledad de un claustro: los consejos evangelicos no son sino para aquellos à quienes especialmente llama Jesu-Cristo, pero si no se huye del mundo en efecto, à lo menos debe huirse de él con el afecto. Se dexa el mundo quando en medio de sus pompas, se conserva cada uno inviolablemente adherido à su Dios. Huid pues de espíritu, mirando con desprecio un enemigo à quien desprecia Jesu-Cristo de corazon, mirando con horror un enemigo à quien Jesu-Cristo reprueba. Esto os parece difícil: pero no hai que hacer mas para conseguirlo, sino poner en mí la confianza, dice Jesu-Cristo: Yo he vencido al mundo, y el mundo ya vencido no tiene sino esfuerzos impotentes contra los que confían en mí (a). Triunfad del mundo con Jesu-Cristo; y con él os sentareis para juzgar y condenar al mundo. *Padre du-Fay.*

Como el Reino de Jesu-Cristo no es de este mundo: un Cristiano de ningun modo debe pertenecer al mundo.

Mi Reino, dice Jesu-Cristo, no es de este mundo: luego tampoco debe serlo de un Cristiano. Y asi este divino Salvador declara, que para pertenecerle es preciso dexarlo todo, bienes, honores, placeres; sin esto, añade, jamás sereis mis discipulos. Y en consecuencia de estas máximas, declara San Pablo à los Fieles, que deben despojarse de todo como Athletas, considerarse sobre la tierra como viageros, y estrangeros. No hai cosa

(a) *Confidite: ego vici mundum.* Joann. 16. v. 33.

alguna en el mundo que no sea caduca , y perecedera , y no hai cosa alguna por consiguiente que merezca el afecto de nuestro corazon : de otro modo , dice San Juan , el amor de Dios no reside en vosotros.

No , no mereceis llevar el nombre de Discipulos de Jesu-Cristo , sino en quanto hubiereis trabajado à imitacion de Jesu-Cristo , triunfando del mundo , renunciando sinceramente sus falsos bienes ; de modo que si estais obligados à usar de algunos de ellos por necesidad , hacedlo sin asimiento , y sin pasion à ellos , y , como dice San Pablo , como si no usárais de ellos.

La Antigüedad vió Philósophos que declamaron contra el mundo , que al parecer despreciaron bienes , cuya vanidad è inconstancia conocieron ; pero jamás pudieron llegar à renunciarlo todo efectivamente. En innumerables ocasiones se les vió correr ansiosamente tras de los mismos bienes que ellos habian desacreditado , como despreciables. ¿ De dónde provenia esta contradiccion de principios y costumbres ? Vedlo aquí : el corazon del hombre no puede desprenderse de un objeto , que no sea para asirse de otro : no puede no amar los bienes de la tierra , sino ofreciendole otros bienes en desquite. Aora pues , jamás ha habido , ni habrá jamás , sino la Religion Cristiana que pueda ofrecer à sus hijos este precioso desquite , y feliz compensacion.

El desorden del hombre , segun San Agustin , no proviene de otro principio , que de querer gozar aquello que solo debe usar simplemente. Un Cristiano , dice este Padre , puede usar de los bienes de este mundo por necesidad ; pero no le es permitido gozar de ellos ; esto es , poner su amor , ni afecto en ellos , haciendolos el objeto de su fe-

No podemos
lisongearnos
de pertenecer
à Jesu Cristo,
sino en quanto
le imitemos en
su desapropio.

Muchos Phi-
lósophos pa-
ganos despre-
ciaron el mun-
do ; pero fue
mas por obs-
tentacion , que
por virtud.

Qual debe
ser el desapropio
del Cris-
tiano.

licidad : Debe , por exemplo humillarse à Dios como Esther , à proporción que se vea distinguido entre los hombres : de modo que un Cristiano debe ser pobre como Abraham rodeado de innumerables riquezas , como Daniél en medio de las delicias de Babilonia ; y humilde como David , aun sentado en el trono. Este es el desaproprio del Cristiano : desaproprio que jamás conoció , ni comprendió el Paganismo.

Conclusion.

Formemos oy una sincera resolucion de no ser del mundo , y renunciarle de corazon , y de espíritu : huyamos del mundo : salgamos de esta Babilonia (a) : Retiremonos quanto nos sea posible de esta tierra maldita , donde reina la zozobra y la confusion (b). Todos somos interesados en esta fuga : Qualquiera que sea el esfuerzo que hubieremos de hacer , y qualquiera que sea la victoria , y sacrificio que nos cueste , seremos mui bien pagados , y sumamente dichosos ; si asi conseguimos salvar nuestra alma. (c). Dexemos al infiel que corra ansioso tras de las deidades que él ha elegido (d). Pero nosotros tenemos un Dios santo , y un Dios enemigo de todo lo que lisongea al deleite , à la codicia , y à las pasiones : à la sombra de sus auspicios , y amparados de su nombre marcharemos (e). Sí , Dios mio , yo no quiero yá , ni enlace , habito , ni amistad con el mundo que reprobé , y de quien abjuré en mi Bautismo : yo le repruebo oy con mas firmeza que jamás , para no servir à otro Señor , ò Dueño que à vos.

PLAN,

(a) *Egredimini de Babylone.* Isai. 48. v. 20. (b) *Fugite de medio Babylonis.* Jerem. 50. v. 8. (c) *Et salvet unusquisque animam suam.* Jerem. 51. v. 6. (d) *Omnes populi ambulabunt... in nomine Dei sui.* Mich. 4. v. 5. (e) *Nos autem ambulabimus in nomine Dei nostri.* Ibi.

PLAN, Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO

SOBRE

LA FUGA, Y MENOSPRECIO
DEL MUNDO.

Jesu-Cristo, la verdad misma, pronunció claramente sobre el asunto que yo intento explicar, que ninguno puede servir à dos amos (a): sobre todo, si es claro y evidente que estos dos amos ò dueños, no solo tienen diferentes intereses, sino tambien intereses, y sentimientos absolutamente opuestos. Porque como decia el Apostol à los de Corinto, ¿qué relacion puede hallarse entre la luz y las tinieblas (b)? ¿Y qué sociedad puede unir, y conciliar à Jesu-Cristo con Bélial (c)? De aqui es que todos los siervos de Dios han inferido que deben renunciar el mundo: esto mismo es lo que empeña todos los dias à tantos fervorosos Cristianos, à tantos jóvenes de uno y otro sexo à divorciarse real y absolutamente del mundo. Esto ha poblado los desiertos, y puebla continuamente los claustros. Esto es lo que ha conducido, y conduce en nuestros dias à unos y otros à hacer este generoso sacrificio, y mirando al mundo como enemigo de su Dios, le han mirado tambien como su proprio enemigo. Ahora bien, estos mismos mo-

Division general.

li 2

ti-

(a) *Nemo potest duobus Dominis servire.* Matth. 6. v. 24.
(b) *Quæ societas luci ad tenebras?* II. Cor. 6. v. 14. (c) *Quæ autem conventio Christi ad Bélial?* Ibid. v. 15.

tivos deben empeñaros à vosotros al menosprecio y fuga del mundo. ¿Pero cómo? dirán puede ser aora algunos de esos mundanos afortunados, ¿à qué fin es declamar tan fuertemente contra el mundo, y exagerarnos con tanta vivacidad, y vehemencia que despreciemos el mundo, y huyamos de él? ¡Ay! le responderé; ¿cómo hermano mio, pues que vos sois del mundo? ¿pues vos sois, si así puedo decirlo, esclavo del mundo, el idolo del mundo, el hombre del mundo, è ignorais tambien lo que se debe hacer que os sea indiferente? ¿Qué digo yo? ¿lo que debe empeñaros à despreciarle, y huirle? Escuchad, sabed pues, que el mundo os engaña, primer dardo de su malignidad; el mundo os corrompe, segundo dardo de su malignidad. De estos dos principios ciertos saquemos dos consecuencias prácticas: el mundo nos engaña, luego debemos menospreciarle: Punto I. el mundo nos corrompe, luego debemos huirle: Punto II. Estas no son declamaciones vagas, ni retratos caprichosos los que voi à hacer del mundo: voi à disipar una ceguedad demasiado real, y casi universal: intento desvanecer unos falsos è ilusorios pretextos, y esto de un modo simple, y comprensible aun para los menos instruidos.

Subdivision
de la I. Par-
te.

Atendiendo solo à las promesas del mundo, no hai cosa alguna mas lisongera para sus partidarios. ¿Pero el mundo es sincero y veráz en sus promesas? y quando lo fuera, ¿quién podrá prometerse que él se halle en estado de efectuarlas? ¿Qué hemos hallado nosotros (dicen aora los mundanos que han dexado sus extravios) qué hemos hallado caminando detrás del mundo? Engorros, fatigas, y dificultades (a): Aun quando todo era risueño, y pla-

cen-

(a) *Ambulabimus vias difficiles. Sap. 5. v. 7.*

entero para nosotros ¿qué nos ha quedado? apenas una débil memoria: todo se ha pasado como sombra (a). Ese mundo que tanto idolatrais, ese es el que os engaña: ¿Qué mas necesitais para empeñaros à despreciarle? Tres reflexiones mui simples y naturales. El mundo os engaña empeñandoos à seguir sus rumbos con la esperanza de que os dará una dicha llena y perfecta: primer dardo de su malignidad. ¿Cómo así? Es porque el mundo que os promete tanta dicha, es, 1.º el primero que pervierte su dulzura: 2.º el primero en detener su curso: 3.º el primero en negaros todo lo que podria moderar el dolor de su pérdida. De todo esto ¿qué consecuencia mas natural que ésta? Luego debemos menospreciar un mundo que promete tanto, y dá tan poco.

Quando digo que es preciso dexar el mundo, y reuñarle absolutamente no, hablo de aquel mundo descubiertamente reprobado, y anegado en las disoluciones, y excesos: de aquel mundo que solicita hacerse glorioso con los desordenes mas libres y conocidos: de aquel mundo, en fin, que hace profesion pública del libertinage, y de la impiedad. Sin duda conoceis, tanto ò mejor que yo, que el mundo, ese enemigo declarado de Jesu-Cristo, que este es el mundo que reprueba; que no se puede tener comercio con él, sin renunciar la salvacion. Pues aun no hablo de ese mundo propuesto; sino de aquel mundo que exteriormente se manifiesta reglado: de aquel mundo compuesto de los que se llaman hombres ò personas honestas, y honradas. Yo digo que este mundo nos corrompe poco à poco. ¿Cómo puede ser esto? 1.º apartandonos de Dios, y haciendonos olvidar el importante nego-

(a) *Transierunt illa tamquam umbra.* Sap. 5. v. 9.

cio de nuestra salvacion: 2.º proponiendonos leyes y máximas directamente opuestas al Evangelio; leyes, y máximas que conspiran à destruir los empeños, y obligaciones que contragimos en el Bautismo: 3.º ofreciendonos por todas partes al pecado, ò à lo menos ocasiones de pecar: 4.º deshaciendo en nosotros con la afeminacion y delicadeza que inspira, la conformidad que debemos tener con Jesu-Cristo. ¿No es esto bastante para convenceros de que el mundo os corrompe, y por una consequencia necesaria que debeis huir de él?

Exposicion
de la I. Parte.

Los bienes de
este mundo na-
da tienen que
sea durable.

Los bienes de este mundo son tan frágiles por su naturaleza, que no hai modo alguno de conservarlos ni de precaverlos de su inconstancia. Los honores son títulos especiosos que el tiempo borra, ò corroe. Los Imperios, los Estados, las Monarquias, despues de haber florecido mucho tiempo, se pierden en el abismo de un eterno olvido. Las grandezas mas ostentosas se eclipsan, la juventud mas hermosa y risueña se apaga, y la hermosura mas brillante se marchita: todo se lo lleva, y aun lo arrastra esa série de instantes rápidos que pasan para nunca volver atrás. El tiempo mismo ¿no mina, y taladra poco à poco los metales mas duros? ¿y las generaciones, succediendose unas à otras, despues de una multitud de siglos, tampoco son seguros fiadores de la inconstancia, y vicisitudes de las cosas de este mundo? Presentaos aqui soberbios Estoicos, decidnos ¿qué se ha hecho ese cúmulo presumido de conocimientos estériles, y vanos? ¿Qué es de vosotros mismos? ¡Ay! ya nada existe de ellos; el tiempo que todo lo devora los ha reducido en polvo, y ceniza. *De varios Autores.*

Los emba-
razos è in-
quietudes que
acompañan à
las

Supongamos por un instante, que el mundo tiene en sí algunos placeres reales, algunos bienes durables, y constantes; pero los continuos embarazos,
las

las terribles perplexidades que se hallan en su posesion , son una prueba evidente de que el mundo promete mucho mas que puede dar, y que por sí mismo no tiene facultades, ni poder para procurar bienes verdaderamente sólidos. La mas ligera incomodidad , la menor reprehension , ò desprecio, nos abate , y consterna , y la aparente alegría mas perfecta , se muda inmediatamente en la mas profunda, y triste melancolia. Estudiemos bien el mundo. ¿Qué vemos en él? ¿Qué hallamos? Infidelidades en los amigos , emboscadas de los enemigos , falsas acusaciones , odios mal fundados , venganzas odiosas , trampas , y embustes notorios : ved aquí el mundo. ¿Y en vista de esto os fiaís de sus promesas?

El Autor.

Todo reino dividido , dice Jesu-Cristo , se arruinará prontamente y no podrá subsistir mucho tiempo (a). ¿Y dónde hai ni ha habido jamás mayor division que la que reina en los amantes , y aun idólatras del mundo? Como todos tienen sus pasiones diferentes , y cada uno quiere contentar las suyas , no pueden conseguirlo sino à expensas de los unos los otros. Por esta razon se vió ensangrentado el sumptuoso banquete de Herodes , que dió à sus Cortesanos. Poseido , y aun embriagado de un amor incestuoso por Herodías , se empeñó en darle lo que le pidiera , aunque fuese la mitad de su Reino. ¡Ay! esto es hecho! Juan Bautista, Censor demasiado rígido de su infame comercio vá à ser sacrificado al bárbaro resentimiento de esta cruel Cortesana. Pide al Rey la Cabeza del Propheta , y la obtiene. Herodes por complacer aquel monstruo de la naturaleza, quebranta atrevidamen-

las cosas del mundo, muestran la vanidad de los bienes que promete.

Los varios intereses que dividen à los hombres pervertien la dulzura de los bienes que el mundo promete.

(a) *Omne Regnum in se ipsum divisum desolavitur.* Luc. 11. v. 17.

te los derechos sagrados de la rectitud, y justicia. ¡Pero qué turbacion se apodera de su alma al ver aquella cabeza venerable! Tiembla, se estremece; y todas las delicias del festin no pueden apaciguar los remordimientos de su conciencia (a). Del propio modo entre vosotros las fiestas mas risueñas y agradables finalizan muchas veces con muertes, ò à lo menos con enemistades irreconciliables, que ponen à las familias en turbulencias y rencillas eternas. *P. du-Fay, y el Autor.*

El mundo no ofrece placeres puros, y apacibles.

Vosotros que nos hablais de los placeres puros y apacibles, decidme, os ruego: ¿los placeres que el mundo ofrece son de esta naturaleza? ¿Y podreis llamar placeres puros, y apacibles à esos excesos de la mesa, donde se hace vanagloria de sofocar la razon en los vapores de la disolucion? ¿Podreis llamar placeres puros, y apacibles, esas enagenaciones, y furores del juego, donde entre las imprecaciones, y blasfemias, exponeis al capricho del hazár el apoyo y manutencion de vuestra familia, la herencia de vuestros padres, el fruto de sus afanes, la substancia del pobre, y el consuelo del afligido? ¿Llamaréis con razon placeres puros, y apacibles à esas intrigas, y maquinaciones que el pudor, independentemente de la Religion, debería prohibiros, esos bailes, esas concurrencias de tinieblas, donde os dexais ver baxo las figuras mas extravagantes, y donde se toleran los discursos, y libertades mas indecentes? Aora bien, no poniendo el mayor número de los mundanos sino en los excesos su dicha, ¿no está demostrado que ellos gastan sus dias en la inquietud, turbacion y zozobra, por este principio confesado por la misma razon, de que todo exceso lleva

(a) *Contristatus est rex. Matth. 14. v. 9.*

necesariamente consigo su tormento, y su pena?

Autor de los Discursos de Piedad.

Los mundanos se roban mutuamente las utilidades que solicitan.

Como del corazon procede el afecto è inclinacion al placer, y como el corazon es infinito en sus apetitos y afectos, de aqui nacen innumerables pasiones que se combaten, y se roban por una parte lo que por otra les prometia agrados y placeres. Hagamos esto mas palpable. Por exemplo, se vé uno aplaudido; y en un instante pasan los aplausos à otra parte. Brilla uno y logra la primacia, y repentinamente aquella primacia y esplendor desaparece al dexarse ver otro de clase y brillo superior. Pero aun quando estos mismos que el mundo hace compañeros vuestros en todo lo que llamais divertimientos, aplazamientos de placer, ¿no serán estos los primeros en turbar el concierto y la harmonia, y aun añado que su misma posesion os conduciria al disgusto? *Padre du-Fay.*

Atengamonos sobre este punto à lo que se piensa y dice de Salomon: quiso Dios que este Monarca gustase à largos tragos los placeres mas lisonjeros, que ensalzado sobre el trono mas floreciente, excediese en poder y sabiduría à todos los Reyes sus vecinos. ¿Qué le falta en tal estado à Salomon? Yo lo ignoro: pero lo que sé es, que este Principe no está enteramente satisfecho. Abro el libro de su penitencia, y leo en él que desacredita todo lo que nosotros apreciamos tanto. Vanidad de vanidades, y todo vanidad (a). Este es el elogio que él hace de todo lo mundano. Yo he visto, dice este gran Rei, todo lo que pasa debajo del Cielo, y en la tierra, y he notado que no hai cosa durable, y que todo no es mas que va-

No hai en el mundo sino vanidad, y afflicion del ánimo.

Tom. V.

Kk

ni

(a) *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas. Eccles. i. v. 2.*

nidad (a). No ha habido cosa que yo haya negado à mis sentidos; placeres, lisonjas, sobervios palacios, magníficos edificios, comitiva numerosa de Cortesanos, multitud de siervos: todo bien pensado no me ha parecido sino vanidad y aflicción del espíritu (b). *El Autor.*

No es necesario sino considerar lo que pasa en el mundo para conocer la vanidad de lo que ofrece.

Para desengañaros enteramente, basta que entreis dentro de vuestro propio corazón, y reflexionar seriamente sobre todo lo que en él sucede. Preguntadlo à vosotros mismos. ¿Qué he hallado yo en esos excesos de la mesa, en ese juego excesivo, en ese encadenamiento de alegrías y placeres, en los que en cierto modo se embriagó mi corazón? ¡Ay de mí! he hallado la ruina de mi salud, ò la de mi razón, humillaciones sangrientas, pérdida de mi honor, de mi reposo, y de mis bienes: he hallado disensiones y rencillas, enemistades irreconciliables, justos motivos de sentimiento y quexa contra aquellos mismos que eran mis mayores apasionados: yo no he notado sino un manantial de agitaciones, zozobras, vanidad, pequeñez, y nada (c). ¿Y además de esto los placeres de ayer subsisten oy? ¿Los de oy subsistirán mañana? Todo se ha pasado como una sombra, y todo se pasará del propio modo. *Padre du-Fay.*

Extravagancia de los mundanos, que se lamentan del mundo, y se entregan à él.

No hai persona alguna que no se lamente del rigor del mundo, de la pesadez de su yugo, de la severidad de sus leyes, de la extravagancia de su servicio; no hai alguno que no levante el grito contra su injusticia por haber sido maltratado: siempre se tolera mucho en su servicio, y jamás

(a) *Vidi cuncta quæ fiunt sub sole, & universa vanitas. Eccles. 1. v. 14.* (b) *Vidi in omnibus vanitatem & afflictionem animi. Ibi. 2. v. 11.* (c) *Vanitas, & afflictio spiritus. Ibi. 1. v. 14.*

llega la recompensa: todos se lamentan de que el mundo es engañoso: llamanle embustero y tirano, y la locura está en que los que mas gritan contra él, y se lamentan mas amargamente, no dexan por eso de ser sus mas humildes esclavos. Aprovechemonos pues, de la imprudencia de tantos mundanos, y busquemos la verdad. Seamos del mundo, si Dios nos quiere en él, y si estamos empeñados por nuestra condicion y por nuestro estado; pero reconociendo el falso brillo de todos sus placeres, y de todos sus honores, sintiendo la inutilidad de todos sus bienes, aficionemonos à lo sólido y al único verdadero bien, que es Dios.

Padre Croisset.

La alegría de los mundanos es rápida; nada tiene de durable sino el pesar amargo que les dexa el mundo: siempre es una alegría que finaliza en lágrimas: es una alegría superficial que jamás llega hasta el corazan, ò à lo menos no llena su ámbito. Las necesidades del pecador serán siempre mayores que su abundancia. Los ricos tienen hambre, dice el Propheta, sus palacios están llenos de ricos y magnificos muebles; pero su corazon siempre está vacío por la ansia insaciable de sus deseos (a). Los voluptuosos en medio de sus placeres se consumen devorados de sus deseos; el ambicioso en medio de los honores se inquieta y agita: el conquistador se lamenta de ver oprimido su valor: la tierra, para sus anhelos, tiene límites demasiado estrechos. ¿Qué enigma incomprendible es el hombre! ¿Pues cómo los bienes de este mundo no satisfacen sus deseos? ¿ò por qué sus deseos anhelan tanto los bienes del mundo? ¿No es desmentida en esto la sabiduría eterna?

—La alegría de los mundanos nunca satisface sus deseos.

(a) *Divites eguerunt, & esurierunt.* Ps. 33, v. II.

¿Habrà ella acaso conocido mal , ò los bienes de la tierra , ò el corazon del hombre? O mas bien, Dios mio , ¿no es esto una precaucion de vuestro amor? Para no hacer al hombre dichoso sin vos , haceis al universo incapaz de contentarle ; y dandole à conocer que el mundo no le basta , le forzáis por último , à que reconozca que necesita de un Dios para contentarle y satisfacerle.

El mundo nos anticipa la pérdida de los mismos bienes que él ofrece.

Quando vemos algunos jóvenes marchitos , y agostados desde la aurora de su juventud , asombrados , abatidos , y consternados , exclamamos en lo mas fuerte de nuestro dolor : ¿Qué es este mundo? Se posee , y uno es posehido de él , y repentinamente desaparece , huye , y se nos arrebatá. ¿Dónde está el mundo , respecto à aquel heredero de tantos dominios que acaba de espirar? ¿Está por ventura el mundo en esas sobervias estancias donde acaba de exhalar el último suspiro? ; Ay de mí! ¿Qué le ha quedado de aquella magnificencia al mismo para quien se habia adornado? ¿Está en esa pompa fúnebre? ; Ay! ¿Ese lúgubre aparato no anuncia que ese grande , ese rico del siglo ya no existe , que él no ha de volver yá à su palacio , que sus bienes , sus honores y sus riquezas , todo ha perecido para él? ¿Qué es , pues , el mundo? Teneis razon : el mundo no es todo lo que vosotros pensais : es una fantasma , que al parecer se eleva hasta las nubes , y à la que el mas leve soplo disipa como quiere. Pero lo que os maravillará , y sobre lo que jamás habreis reflexionado seriamente , es , que el mundo mismo es el que anticipa la pérdida de él. ¿Cómo puede ser esto? Vedlo aquí. Casi ninguno vive con el mundo , que no viva como él ; y ya sea que las disoluciones à lo que él mismo os precisa , os arruinan la salud , ò ya sea que las querellas

y pesares que os procura, os sacrificuen à los resentimientos; ya sea por último, que los desordenes à que os arrastra, cansan la paciencia divina, y le obligan à que exerza su justicia; como quiera que sea, adorais al mundo, y el mundo es el que os hace la llaga mas profunda, y tiene casi tantas víctimas suyas, como partidarios. ¡Gran dicha es reinar sobre un pueblo que halla su felicidad en el peso del yugo que se le impone! Pero verdaderamente, ¡desgraciado debe considerarse à qualquiera que es demasiado débil para cargar sobre sí un yugo que le agovia! *Padre du-Fay.*

¡Mundo faláz y embustero, cuán poco satisfactorio eres! tus placeres son amarguras, tus alegrías demencias, tus caricias traiciones, y todas tus obras un cúmulo confuso de vanidad y aflicción. Ya hace mucho tiempo que tú gozas nuestros desvelos, y nos pagas con ingratitud: tú nos has prometido una Raquel, y aun no quieres darnos una Lia. No, no, los bienes del mundo no pueden llenar el corazón del hombre. Santo Thomás dá una razón palpable y sensible. El mundo, dice el Santo, no nos ofrece placeres reales, ni bienes que sean universales (a). Las riquezas no son los placeres, los placeres no son los honores, todos estos son bienes particulares. Las riquezas comúnmente le faltan al libidinoso: los avaros ordinariamente están privados de los placeres de la vida; los ambiciosos casi nunca poseen à un mismo tiempo honores y riquezas; y por consiguiente, concluye Santo Thomás, no constituyendo todo esto sino bienes particulares, todo esto no puede llenar la vasta extensión del corazón humano. *El Autor.*

De

(a) *Non sunt bonum universale.* D. Thom. 1. 2. quæst. 2. art. 4.

Porque los bienes de este mundo no pueden llenar el corazón de el hombre.

No vemos por todas partes sino gentes engañadas que van tras de los bienes que no pueden conseguir.

De mil personas à quienes el mundo promete sus favores, casi no hai una que los consiga. No vemos por todas partes sino gentes engañadas que se fatigan y atormentan, unos para adquirir riquezas, otros para lograr honores; unos para ocupar empleos; otros para disfrutar placeres; y sin embargo, ¿quántos trabajos no cuesta à unos y otros? ¿Quántos peligros? ¿Quántos sonrojos y desazones toleran? ¿Quántas vigili- as, inquietudes y pesares que turban su reposo, descomponen y arruinan su salud? Quántos hemos visto, cuyos proyectos los interrumpió la muerte, y quántos tambien que viendose ya al umbral de gozar su ambicion, cayeron en un instante en el mayor de todos los desprecios. *Padre Orleans.*

Se conoce la vanidad y la ingratitud del mundo, y sin embargo hai innumerables que le aman.

Es preciso que el mundo tenga mucho de obligatorio, él es vano, pérfido y embustero: él vende à los que acaricia: hiere à los que abraza: es frívolo, volátil y resvaladizo, se muda, y en un cerrar y abrir de ojos desaparece: no tiene sino bienes pasajeros, sombras y fantasmas de honor, que nos divierten, nos burlan, y van à parar en verdaderas desdichas: todo esto es demasiado cierto: todos convienen en ello; pero quando es preciso dexarlo, queda dentro de nuestro corazon una secreta inteligencia con el mundo, que en algun modo apenas se puede romper. Digase quanto mal se quiera; pero si es preciso llegar à la conclusion, se siente morir todo el odio que uno imaginaba tenerle. Yo no sé qué hechizo turba la razon: se ama el mundo al mismo tiempo que se desprecia: él deslumbra si no agrada: divierte si no contenta; y sorprende con sus promesas, si no paga con sus favores (a). Yo no sé qual

(a) *Fascinatío nugacitatís obscurat bona. Sap. 4. v. 12.*

qual es la fuerza imperiosa que el mundo tiene sobre el corazon del hombre; preciso es que sea muy grande, supuesto, que despues de tantos siglos, que se han servido los Sábios de todas las luces de la razon, y los Cristianos de todas las de la fé, el mundo vé siempre una innumerable turba de adoradores que doblan la rodilla en su presencia. *Padre Cheminai's en el Discurso de una Profesion Religiosa.*

¡Ay de mí, quán caro vá à costarme un momentaneo placer! decia el generoso Jonatás: funesta dulzura, que superficial y aceleradamente he gustado, tú me cuestras la vida: yo solo he gustado al paso una gota de miel, y solo por esto muero (a). Vosotros lo experimentareis mundanos, si no lo habeis probado, y os vereis precisados à reconocer que el mundo no os ofrece dulzuras, sino para daros la muerte: y llegará el momento fatal en que aunque no querais exclamareis (b): ¿Qué placer menos encantador, y qué dulzura mas insípida que la que yo he gustado en los espectáculos profanos, en las conversaciones placenteras, y en las concurrencias mundanas? ¿Con qué amarguras no se han mezclado todas estas alegrías? ¿Hubo por ventura en todo esto cosa alguna que pudiera nutrir un buen juicio, y con que llenar el corazon de un Cristiano? ¿Eso, acaso, es lo que me quitará una eterna felicidad? *De diversos Autores.*

Conociendo el mundo como le conocemos, ¿quán grande lástima es conformarse con sus máximas y con sus leyes? Si el mundo es una fantasma que

Los bienes de este mundo llevan siempre tras de si innumerables males.

Quan vergonzoso es hacerse esclavo del mundo.

(a) *Gustans gustavi paululum melis, & ecce ego morior.* I. Reg. 14. v. 43. (b) *Gustans gustavi paululum melis, & ecce ego morior.* Ib.

que no subsiste sino en la imaginacion, ¿no somos muy insensatos en forjarnos un dueño tan incómodo de las fantasías ajenas, y un idolo formidable de nuestras propias ideas? Si este mundo es alguna cosa real, ¿qué derecho tiene él para sujetarnos à leyes tan duras? ¿Quién le ha conferido tanta autoridad? ¿Por qué encanto fatal somos nosotros sus esclavos? Ciertamente quando se juzga con juicio, sin pasion, y sin preocupacion, y quando se mira de cerca lo que es el mundo, siente una indignacion y enojo contra sí mismo, por haberse conformado tanto con él, y por haber sido tanto tiempo juguete de sus engaños. *Padre Croisset.*

El mundo abandona à su triste suerte à los que han sido sus esclavos.

¿Qué prudente y acertada accion sería despreciar un mundo que solo se ocupa en hacer sentir cada vez mas à sus partidarios el yugo imperioso de su tiránica servidumbre? Es cierto que adorna y circunda de flores el puñal con que intenta heriros, os ofrece un fruto prohibido, del proprio modo que el Demonio lo ofreció à nuestros primeros padres: os convida à que le comais sin miedo, y se atreve à prometeros que no morireis (a). Pero el Angel exterminador viene à disparar el rayo contra vosotros, ó con achaques enojosos que hacen à un hombre inutil para sí y para otros, ò con aquella cruel separacion que le arrebatara para siempre de medio del mundo. En llegando à tal estado el mundo mismo os abandona, y os dexa pelear solos contra vuestro fatal destino. *Padre du-Fay.*

El mundo desconoce en la adversidad, à los que antes

Vosotros mismos lo veis todos los días, que luego que una persona tiene contraria à la fortuna, sus amigos desaparecen y le abandonan: todo

(a) *Nequaquam morte moriemini.* Gen. 3. v. 4.

dos se retiran , y ninguno conoce à su amigo antiguo (a) , decia Pedro, viendo al Salvador en poder de sus enemigos. La amistad casi nunca espera la prueba de la desgracia, porque si nosotros, por lo comun, amamos, no es la persona, sino los provechos que esperamos de ella: y luego que nada tenemos que esperar dexamos de amar. Es, pues, en vano que tendido un hombre en el lecho del dolor, pida socorro al mundo: en vano se implorará su favor en medio de una extrema calamidad: el mundo entonces se endurecerá mas al oír vuestro clamor: os dexará gemir, y apenas dará muestras de oiros (b). *Del mismo.*

Pero en el instante mismo que vais à ser arancado de la tierra de los vivos, ¿vendrá acaso el mundo à calmar vuestra conciencia justisimamente asustada? ¿Vendrá à defenderos de aquel Juez que ha de juzgar à las mismas justicias, y à quien el mundo mismo os le hizo mirar como un juez ímpotente? No, vé aqui todo lo que el mundo hará al primer rumor de vuestra enfermedad: se ofrecerá à vuestra vista para lisonjearos con un pronto restablecimiento, y para traeros à la memoria la idea de los placeres pasados, y haceros esperar otros mas dulces, luego que esteis en estado de disfrutarlos; pero la enfermedad anuncia una cercana disolucion de vuestro sér, ya no hai visitas, ya no hai sociedad, ya no hai comercio; y si acaso el mundo se informa de vuestro estado es desde lexos. Este es el mundo: no os admireis: de un dueño tan cruel, no debéis esperar menos perfidia.

Que el mundo à sangre fria os vea extenua-

Tom. V.

Ll

10

(a) *Non novi hominem.* Matth. 26. v. 72. (b) *Non novi hominem* Ib.

tes eran sus
mas fieles apa-
sionados.

A la hora de
la muerte pro-
cura tambien
engañarnos el
mundo, aun
despues de ha-
bernos olvida-
do.

Quan digno
de

de menospre-
cio es el mun-
do.

ros en una miseria y calamidad en que él mismo os ha arrojado: que sin compasion oiga que gemis baxo el peso de mil enfermedades que él mismo os ha ocasionado: esto à la verdad debe nosolo desprenderos de él, y despreciarlo, sino tambien indignaros contra él, y convenceros de que no à vos, sino sus intereses es lo que él solicita quando os admite en sus placeres. A vista de todo esto, ¿no tendré yo muchísima razon para levantar el grito con todo el zelo que inspira mi santo ministerio, no solo para desasiros del mundo y menospreciarlo, sino tambien para apartaros de él para siempre y huirlo? *Del mismo.*

Exposicion
de la II. Par-
te.

En el mundo
se olvida à
Dios.

¿Qué se hace en el mundo? Se pretenden ansiosamente empleos: se intenta todo para ensalzar su familia: se toman todos los caminos para aumentar el esplendor que se ha recibido de sus mayores: se hace estudio en hacer valer los talentos con que la naturaleza nos ha adornado: se maquina al lado de los grandes: se solicita ansiosamente todo lo que puede complacerles: se les alaba, se les lisonjea è inciensa: en fin, se le dan sus instantes à la ambicion: se dá uno à sus amigos, se dá tambien à la ociosidad, y à la afeminacion, y asi se pasa el dia. El juego, la mesa, las visitas, se suceden: se pasan los dias, los meses y los años, y de este modo se ha llegado à las puertas de la eternidad, en la que apenas se ha pensado algunas horas. Ahora bien, pregunto yo, en medio de esta variedad de negocios, de visitas, de diversiones, placeres, y cumplimientos cortesanos, que no os dexan un solo instante para reconocer, ¿es facil reflexionar sobre vuestras obligaciones y deberes, sobre lo que os debeis à vosotros mismos, sobre lo que debeis al próximo, y sobre lo que debeis à Dios? ¡Ay de mí! *¿cómo*
mo

mo se ha de pensar en Dios, dice Tertuliano, quando jamás se oye hablar de Dios, quando todo conspira à apartarnos de Dios? Hai, decia un piadoso Varon (a) en los placeres y en los divertimientos, ciertos hechizos y ciertos encantos que nos impiden poner la atencion en los bienes de la vida eterna, de considerar el valor y precio suyo, y de valerse de los medios convenientes para conseguirlo. Ocupados enteramente de los bienes terrenos, poco à poco se desocupa vuestro corazon del amor de Dios: el espíritu de la mentira entra à ocupar el lugar de la verdad: y con todo esto hai quien se llama hombre de bien: quiero que asi sea: ¿Pero será tambien buen Cristiano? Esto lo dexo para la última decision. *El*

Autor:

Dios no puede ser objeto del hombre mundano, mientras no le haga él de sus atenciones y deseos. Aora, pues, ¿quién podrá persuadirse que las atenciones y los deseos del hombre de mundo se refieren verdaderamente à Dios? ¡Ay! apenas piensa él jamás en sus bondades, para tributarle algun reconocimiento: en sus grandezas para adorarlas: en sus leyes para conformarse con ellas: en sus juicios para prevenirlos: sus santas verdades le turban: sus Sacramentos le incomodan: su palabra le disgusta y enoja: la presencia de sus Ministros le ostiga è importuna. Si alguna vez el bien parecer y la condescendencia con la Religion le llevan al Templo, su intencion y su culto se encaminan inmediatamente à los Idolos de la vanidad: muchas veces tambien hace del lugar santo, un lugar aplazado para el sacrilegio; y al modo de Absalón, lleva comunmente

El hombre mundano está siempre vacío de Dios, y siempre lleno de la criatura.

la impiedad, hasta elegir el tiempo del sacrificio, para conjurarse en él contra su Padre y su Rei (a). Este es el mundano: siempre vacío de Dios, y siempre lleno de la criatura; ¿y à cuál de los dos pensareis que se inclina? *El Autor de los Discursos de Piedad.*

Ilusion de los que creen poder unir el amor de Dios con el amor del mundo.

¿Qué decís, hombres esclavos del mundo, subordinados à sus leyes, à sus costumbres y usos? En vuestro sistema puede ser todo de Dios el corazon, entonces mismo, aun quando apenas os acordais de él; y no se dexa de amarle, decís, aunque no se piense siempre en él. Pero, ò Dios mio, ¿puede uno amaros sin pensar en Vos? ¿y se puede pensar en Vos sin amaros? ¿Cómo mundanos, apenas poneis en el Señor unos ligeros momentos de atencion, y creereis amarle mas que à vuestros bienes, y mas que à vuestros placeres, que os tienen siempre embelesados? ¿Cómo pretendereis amarle de corazon al mismo tiempo que le olvidais? ¿Estraño afecto! ¿Vosotros mismos os contentariais con una amistad de esta naturaleza? ¿Qué diriais vosotros de un amigo que jamás se acordase de vosotros?

Las máximas del mundo, aunque opuestas à las de Jesu-Christo, están derramadas por todas partes.

Como el espíritu del mundo es opuesto al espíritu de Jesu-Christo, no es de estrañar que Jesu-Christo sea enemigo del mundo: pero lo que debe admirar á todo verdadero Cristiano, es que el mundo tiene mas partidarios que Jesu-Christo; y que aunque todos convienen que Jesu-Christo tiene palabras de vida, sin embargo ¿cómo es tan corto el número de los que ansiosamente siguen su moral, quando las falsas máximas del mundo reinan por todas partes? Porque ¿de dónde proviene que la am-

(a) *Cumque immolaret victimas, facta est conjuratio.* II. Reg. 13. v. 12.

bición, el interés, y el amor de los placeres reinan con tanto imperio y predominio? Es porque no se mira la doctrina de Jesu-Cristo, sobre la abnegacion de sí mismo, sino con espanto y disgusto. ¡Ay! el mundo es mirado en nuestros dias como la region de los placeres; las pasiones reinan en él como tiranas; la humildad cristiana está proscrita aun entre los azotes y aflicciones con que Dios castiga diariamente à los mundanos. En medio tambien de la multitud de contratiempos y desgracias que tanto les afligen, ¿pierde por ventura el mundo algo de sus falsas brillanteces? ¡Ay Dios mio! el luxo se alimenta de los fragmentos de la vanidad; y el deleite bien lexos de sofocarse baxo las ruinas de una fortuna trastornada se exálta y anima con mas actividad. ¿Se proponen acaso las máximas de Jesu-Cristo por regla de conducta en toda edad, estado y condicion? Todo anda y circula sobre las máximas del mundo. Dios mio, ¿qué viene à ser oy nuestra fé en el mundo? ¿Y qué mas enorme contradiccion que la que se nota entre nuestra creencia y nuestras costumbres? *Padre Croiset.*

¿Pues qué, Dios mio, ha de ser mejor servido el mundo que Vos? ¿Es acaso él mayor y mejor amo y señor que Vos? Yo aprenderé lo que debo, y lo que puedo hacer por Vos, viendo lo que los hombres hacen por el mundo: yo aprenderé la fuerza, valor, prontitud y perseverancia que debo tener en vuestro servicio, viendo la que se tiene oy en servicio del mundo. ¿Qué haces, me diré yo à mí mismo, qué haces por tu Dios, que sea comparable à lo que has hecho; ò hacen los hombres en servicio de tantas falsas deidades? ¿Y qué deidades (a)? Y con todo ¿qué re-

com-

(a) *Et ipsi non sunt Dii.* Jerem. 16. v. 20.

compensa prometen Dios y el mundo (a)? ¡Ay de mí! ¡que no haya hecho yo por el Dueño y Señor del Cielo y de la tierra, lo que he hecho por los grandes del mundo! ¡Quántos años perdidos, cuántas fatigas inútiles, cuántos servicios olvidados, que deberian ser ventajosamente premiados?

Los empeños del Bautismo nos obligan à renunciar las maximas del mundo.

Traed à la memoria lo que se os pidió el día de vuestra regeneracion, y lo que vosotros prometisteis (b). Que las condiciones con que fuisteis admitidos en la alianza del Señor Dios, jamás se borren de vuestra memoria: habeis renunciado el mundo y sus pompas, al Demonio y sus obras (c): no podeis deciros mas, ò es preciso mentir (d). Ya está hecho, ya os habeis empeñado. Empeños solemnes, convenciones hechas con el mismo Dios, en presencia de los Espíritus celestiales, à vista de la Iglesia vuestra Madre, que conserva vuestro nombre en aquel libro sagrado en el que están escritos los hijos que le ha dado à Jesu-Cristo (e). Convenciones que os propusieron sin rebozo ni rodeos, y que vosotros aceptasteis sin restriccion ni reserva; pero convenciones que no podreis mantener, condiciones que guardareis con dificultad, si no os apartais de la seduccion del mundo, que por todas partes no ofrece sino pecados, ò quando menos ocasiones de pecar. *El Autor.*

Nada hai que no deba sacrifici-

Si la salvacion eterna no es para vosotros indiferente, no debeis omitir ni un instante el des-
pre-

(a) *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant.* I. Cor. 9. v. 25. (b) *Repete quid interrogatus sis, res nosce quid responderis.* D. Amb. lib. de his qui inquitant. c. 2. (c) *Renuntiasti mundo, & luxuriæ ejus; & voluptatibus ejus.* Ib. (d) *Non est fallere, non est negare.* Ib. (e) *Tenetur vox tua in libro viventium; præsentibus Angelis locutus es.* Ib.

prenderos de todo quanto pueda impedir su logro. Sociedades y concurrencias agradables y lisonjeras, cumplimientos y urbanidades fingidas, intereses de fortuna, luego que en todos ellos puede padecer lesion la conciencia y arriesgarse la salvacion del alma, nada entonces ciertamente debe omitirse. ¿No es mucho mejor, decia San Juan Chrysóstomo, aludiendo à la conducta del casto Joseph, dexar la propria capa, que verse preso infeliz de una muger deshonesta? Si se prendiere el escándalo à vuestro pie, ò à vuestro ojo, ¿no os manda Jesu-Cristo que huyais el peligro cercenado el uno y el otro? Vanamente buscamos temperamentos para conciliar nuestras inclinaciones con nuestros deberes, las máximas de Jesu-Cristo, con las máximas, digamoslo mejor, con los desordenes del mundo: vanamente pretendemos usar del privilegio de la inmunidad en favor del nacimiento, de la condicion, de la clase, ò del empleo; no hai cosa alguna, ciertamente, que pueda oponerse à estos seguros principios, que para salvar el alma es preciso renunciarlo todo. Si alguno (yo puedo decirlo bien como el Apostol) anunciare otro Evangelio que éste, aunque sea un Angel baxado del Cielo, tenerle por un embustero y seductor. La qualidad de discipulos è hijos de Jesu-Cristo que teneis, pide seais puros, santos, è irrepreensibles, tanto quanto pueda permitirlo la flaqueza humana; y de ningun modo os es permitido tener parte alguna en las obras criminales del mundo: es preciso renunciarle sin reserva.

No decimos yá que el mundo es la tierra de prostitucion, que lleva por todas partes el contagio y la infeccion: aquella morada infeliz donde la inocencia y el candor no pueden, sin una es-

pe-

ficar el Cristiano para librarse de la corrupcion del mundo.

El mundo no respira sino corrupcion, y ofrece por todas partes el pecado.

pecado de prodigio prometerse asilo y favor: puede ser que se nos señale con la nota de descontentos y posehidos de un secreto disgusto, en no ser yá de sus partidarios: pero sea lo que fuere, yo no diré sino lo que quiso darnos à entender el Apostol San Juan, y es, que el mundo no respira sino miseria, malicia y corrupcion (a); y que solo construyendose cada uno una soledad de espíritu y de corazon, se puede conseguir librarse de su malignidad. No quiero valerme aora de exâgeraciones: no es facil à todos renunciar en efecto al mundo; pero todos, sin excepcion, están obligados à renunciar sus obras en espíritu y de corazon: sin esta precaucion; quânto temible es pasar de una comunicacion de obras à una comunicacion de escândalos y pecados! ¿Cómo quereis, decia sobre este asunto San Bernardo, que yo mire como inocente un mundo que permite y autoriza innumerables cosas ilicitas? Yo lo confieso, esto es una cosa en que no puedo conformarme facilmente (b). En fin, prosigue el Santo, porque si yo convengo con vosotros en que el mundo no siempre ofrece el crimen con toda su fealdad, à lo menos debeis convenir conmigo que ofrece al pecado: 1.º ò en las circunstancias, 2.º ò en el fin: 3.º ò en las conseqüencias. *El Autor.*

Digo pecado en las circunstancias: así se peca en las concurrencias, en las conversaciones del mundo, no precisamente porque allí haya pecado, sino porque se arriesga en ellas un tiempo que costó tanto à Jesu-Cristo, y que debería emplear-

Péccado en las circunstancias.

(a) *Totus mundus in maligno positus est.* I. Joan. g. v. 19. (b) *Non facile adducor licitum consentire, quod tot illicita parturit.* D. Bern. lib. de consid.

se en la obra de la salvacion ; porque en las concurrencias , y tertulias casi no se conversa sin que padezca la reputacion del próximo algun agravio ; porque en las concurrencias , y conversaciones es donde se despiertan las pasiones , se inflama la concupiscencia , y el corazon cae en innumerables deseos desordenados. Si el mundo , à primera vista , no es tan delinqüente como vosotros quereis darlo à entender , ¿ os parece , en vista de lo dicho , si será inocente en las circunstancias (a)?

Para ser del mundo , y de sus concurrencias es preciso ser del gusto , y à gusto del mundo. Ahora bien , ¿ cuáles son los preparativos que el mundo pide à los que à él se aficionan , y que han de ser el adorno de sus festines ? Pide à todos sus sectarios adornos , y vestidos profanos , ademanes afeminados , canciones lascivas , palabras libres , y equívocos obscenos : ¿ y qué sé yo que mas ? Todo lo que el demonio del orgullo , de la ambicion , vanidad , è impureza tiene de mas seductor para inspirar y fomentar el deleite . ¿ Dónde , pues , se hallará el crimen si no le conoceis por estas señas (b)?

¿ Qué conseqüencias , gran Dios ! comunmente las mas odiosas , y las mas criminales : despues de haberlo disipado todo para tender , y armar lazoz , se cae por lo comun en los que traman otros ; y ciertamente ¿ qué se vé ? ¿ qué se halla en las asambleas mundanas ? Todo quanto puede despertar las pasiones mas adormecidas , desnudeces vergonzosas , miradas envenenadas , y discursos libres y disolutos . ¿ Qué se oye y se vé en los teatros ,

Tom. V.

Mm

tro-

(a) *Non facile adducor licitum consentire.* D. Anast. Enarr. in Psalm. 2. (b) *Non facile adducor , &c.* ibi.

Pecado en el fin.

Pecado de conseqüencias.

tronos del deleite, y escollos de la virtud? Voces encantadoras, que desde el oído pasan al corazón, y le afeminan: lecciones propias para inspirarle al inocente pudor, si no el designio formado, à lo menos el deseo de gustar los cebillos engañosos del crimen, que comunmente no se produce sino baxo el mentido traje de la virtud. Pensad de todo esto lo que quisieréis: jamás miraré yo como inocente al mundo que produce, y fomenta tantas cosas ilícitas, y criminales (a).

Para salvarse es preciso ir por el camino que Jesu-Cristo nos ha señalado: el mundo nos traza uno que lleva à la condenacion.

Si sois verdaderamente Cristianos, dice San Agustín, por una necesidad indispensable estais obligados à caminar indubitavelmente por el camino que ha hollado Jesu-Cristo mismo (b): No os dexéis engañar de esa chusma de mundanos que, seducidos ellos mismos, lexos de ir por este camino seguro, se entran por una vereda llena de lazos, trampas, y emboscadas (c): Y así, diga el mundo quanto quisiere, guardaos bien de tomar otro camino que el que Jesu-Cristo ha elegido (d). Este camino parece aspero; pero es el camino mas seguro: os parecerán las sendas del mundo llanas, se ofrecerán diversiones, en lo exterior inocentes; se os hará sentir algo para tranquilizar vuestra conciencia, y ocultar el peligro; pero se os permitirá ver el mundo, y asistir en sus asambleas, y festines; esto es, se os hará entrar en aquel camino del que habla Salomón que parece recto; pero que al fin conduce à la muerte (e).

(a) *Non facile adducor licitum consentire.* D. Aug. ubi sup.
 (b) *Ipsè est Christianus, qui non aspernatur viam Christi.* ibi.
 (c) *Dura videtur, sed ipsa tuta est via: alia fortè delicias habet, sed latronibus plena est.* Ibid. (d) *Noli per aliam viam velle ire, quàm per illam quàm ipse iovit.* Ibid. (e) *Est via, quæ videtur hominì recta: & novissima ejus ducunt ad mortem.* Prov. 16. v. 25.

¿La vida del mayor número de los Cristianos, no es una vida delicada y llena de afeminacion? Digo pues, que esta vida delicada de ningun modo es conforme à la del Hijo de Dios: y ciertamente ¿la vida del mundo es aquella vida cristiana que debe tener por regla la vida de un Dios crucificado? ¿aquella vida fervorosa, que debe ser como prenda de la eternidad venturosa, y el fundamento de la predestinacion? ¿aquella vida retirada que debe ser desconocida del mundo, y ocultada en Jesu-Cristo? ¿aquella vida mortificada, dura, y austera, contraria à los sentidos, y à todos los placeres sensuales, y que constituye el carácter propio de la ley del Hijo de Dios, y que ha sido ella sola canonizada en el Evangelio? No, todos vosotros, sin embargo convendreis, sin duda, en qualidad de Cristianos y de Discipulos de un Maestro, que vivió, y murió rodeado de trabajos, que toda vuestra vida debe semejarse à la de Jesu-Cristo. De este modo se explica el Santo Concilio de Trento: toda la vida del Cristiano debe ser una penitencia continua (a). Oíd, mundanos, hombres entregados à los placeres, y divertimientos, que es la Iglesia de Jesu-Cristo la que habla, y toda la Iglesia congregada. Esta Iglesia no es menos infalible, quando nos propone reglas de costumbres, que quando decide puntos de nuestra creencia, supuesto que para nosotros es igualmente necesario bien creer, y bien obrar. Cuidado con todas las palabras del Concilio: no hai una de ellas que no tenga una fuerza particular, no dice solo alguna accion sino la vida (b): y no solo la vida, sino toda la vida (c): no dice la vi-

Mm 2 da

(a) *Tota vita Christiani perpetua debet esse penitentia.* Conc. Trid. (b) *Vita.* Ibid. (c) *Tota vita.* Ibid.

El mundo inspira la afeminacion; y ésta nos impide el conformarnos con Jesu-Cristo.

da de un Religioso, sino de un Cristiano; y no dice de éste, ò aquél Cristiano, sino de todo Cristiano en general, de qualquiera edad, condicion, ò estado que sea (a). Ultimamente, no dice que esto sea consejo, y una obra de supererogacion, sino una indispensable obligacion (b).

En toda la Escritura santa no hai sino anathemas contra los placeres, y felicidad del mundo.

Abramos nuestros libros santos, esos depositos sagrados de la verdad: ¿qué otra cosa hallamos en ellos sino anathemas fulminadas contra las alegrías del mundo, y su injusta felicidad? Yá se nos advierte en ellos, que si vivimos segun la carne, caeremos en manos de la muerte (c). Yá se nos presenta por cabeza, y modélo un hombre de dolor, y se nos dice, que aquel que no recoge con Jesu-Cristo, destruye, y disipa (d). Yá se abre el abismo à nuestra vista, para que veamos un rico sumergido en las llamas, despues de haber disfrutado los bienes de la tierra (e). Y yá se nos hace entender el formidable decreto que condena à la hija de Babylonia à que padezca otros tantos tormentos, como placeres se disfrutó (f). *El Autor.*

Desgraciados de vosotros, infelices vosotros, dice el Señor por su Propheta, ò ricos de Sion, que entraís con pompa, y obstentacion en las asambleas de mi pueblo, que vivís en la abundancia, que reposáis sobre lechos de oro y marfil, que haceis se sigan à los placeres de la mesa, los juegos divertidos, y los conciertos harmoniosos: vosotros en fin, que fundáis toda vuestra

(a) *Tota vita Christiani.* Conc. Trid. (b) *Tota vita Christiani perpetua debet esse penitentia.* Ibid. (c) *Si secundum carnem vixeritis, moriemini.* Rom. 8. v. 13. (d) *Qui non colligit mecum, dispergit.* Luc. 11. v. 23. (e) *Mortuus est dives, & sepultus est in inferno.* Luc. 16. v. 22. (f) *Quantum in deliciis fuit, tantum illi date tormentum.* Apocal. 18. v. 7.

alegría en la nada (a): ¡Ah! desdichados de vosotros, porque el Dios de las venganzas os ha reservado, sin duda, para el día de la aflicción (b): Y que todos esos enlaces de los mundanos sensuales serán disipados por el viento del furor (c). *El mismo.*

¿Dónde hallaremos en el mundo la conformidad con Jesu-Cristo? seguir todas sus inclinaciones, no negarles satisfacción alguna à los deseos, procurar todas las delicias, y todas las comodidades de la vida: estas son las reglas del mundo. Imitar à Jesu-Cristo, llevar su cruz, padecer con él: estos son los principios del Evangelio. El mundo rebate todo lo que Jesu-Cristo prescribe; y Jesu-Cristo condena todo lo que el mundo aprueba. El Padre celestial, dice San Pablo, no predestina sino à los que halla conformes à su Hijo divino: Aora bien, ¿qué conformidad hai entre la vida austera, y penosa del Hijo de Dios, y la vida delicada y tranquila de los mundanos? No hai la mas leve esperanza de ser de Jesu-Cristo, si no se lleva su cruz; ¿la llevan acaso los mundanos? ¿ò cómo la llevan? Para entrar en el Reino de los Cielos, es preciso pasar por la puerta angosta, y hacerse cada uno violencia: ¿no es el camino ancho del mundo el que se franquea à sus partidarios? ¿dónde está la violencia que se hacen à sí mismos los mundanos? Nada de esto, lexos de conformarse con Jesu-Cristo, son enemigos declarados de su cruz: esto le obligó à San Pablo à decir, y decirlo llorando (d). Estos son monstruos, y no miembros de una ca-

Quán opuesto es el mundo à Jesu-Cristo.

-BQ
 (a) *Væ qui opulenti estis in Sion... ingredientiæ pompaticè... & letamini in nibilo.* Amos 6. v. 1. & 14. (b) *Separati estis in diem malum.* Ib. v. 3. (c) *Et auferetur factio lascivientium.* Ibid. v. 7. (d) *(Flens dico) inimicos crucis Christi.* Philip. 3. v. 18.

beza coronada de espínas : es preciso decir esto con San Agustin : esos son hombres afeminados, y delicados , subordinados à todo lo que lisongea à los sentidos ; y no Cristianos mortificados , y austeros , ocupados en reprimir , y avasallar las rebeldías de la carne : Esto es preciso pensar de ellos con San Bernardo. *Padre du-Fay.*

Conclusion.

Aunque entregados al mundo hasta aora , no permitais , Señor , que seamos mas tiempo esclavos de tan ignominiosa , y delinquente dominacion. Desprended nuestro corazon de los objetos del mundo : desviad Vos mismo nuestros ojos de las pompas y vanidades del siglo. David os lo suplicaba , conforme à los testimonios que nos vemos precisados à dár de su malicia , y corrupcion ; del proprio modo que este Santo Rei , nosotros os suplicamos (a). Hacednos , Señor , andar por el camino de vuestros mandamientos ; sostenernos y fortalecernos en él (b). Suscited , ò Dios mio , en medio de vuestro pueblo Pastores zelosos , que como otros Isaias , hagan oír su voz , y anuncièn ; sin condescendencia , ni contemplacion , que es preciso despreciar el mundo , y romper para siempre su amistad , y trato. Desviaros , no lo retardeis mas : salid de esa Babylonia prostituida , de esa infame Sodoma (c). Huid de esa morada pestilencial y contagiosa , en donde yá no se halla verdad , donde la mentira prevalece , donde triunfa el vicio , y la virtud sufre los mayores oprobrios. Despreciad ese mundo , que os engaña : abandonad ese mundo , que os corrompe : no omitais diligencia ni empresa alguna

pa-

(a) *Averte oculos meos ne videant vanitatem.* Psalm. 118. v. 37. (b) *In via tua vivifica me.* Psalm. 118. ibi. (c) *Egre-
dimini de loco isto.* Genes. 19. v. 14.

para salvar vuestra alma (a). Desde oy y para siempre ocupad vuestro espíritu en lo que única, y absolutamente es necesario; formaros dentro de vuestro espíritu y corazon una preciosa soledad. Llevad la cruz de Jesu-Cristo delante de vuestros ojos, el Evangelio en vuestras manos, imponiendo silencio à todo lo que os rodeare, à todo lo que os importuna, y à todo lo que os turba, ò inquieta. Estè es el desierto à donde debeis retiraros: esta es la soledad que debeis fabricaros: aqui es donde las pasiones callan, donde la gracia instruye, y la conciencia habla: aqui es donde por último, el Señor derrama con prodigalidad gracias preciosas para el tiempo, y para la eternidad.

(a) *Salva animam tuam.* Genes. 19. v. 17.



PLAN,

PLAN, Y OBJETO
DE UN DISCURSO FAMILIAR

SOBRE
EL AMOR DEL MUNDO,

OPUESTO AL AMOR DE DIOS.

Division ge-
neral.

Esta, amados Feligreses mios, es una de las mas importantes instrucciones. Vengo à anunciaros con el Apostol Santiago, que el amor que comunmente se tiene al mundo, y el amor que por él se concibe, es un odio declarado contra Dios, y una manifiesta enemistad contra el Soberano, y contra el mejor de los Señores (a). De esto saca este Apostol esta necesaria consecuencia, que qualquiera que quisiere ser amigo de este mundo, se hará necesariamente enemigo de Dios (b). Y el Discipulo mui amado, pensando lo mismo que el Apostol Santiago, nos advierte que no amemos à este mundo, ni cosa alguna de lo que le pertenece (c). ¿Y por qué? La razon es, prosigue San Juan, porque aquel que ama el mundo, y que es su apasionado de espíritu y de corazon, no puede amar à Dios como debe (d). Ved en confirmacion de esto, Feligreses mios mui amados, dos razones esenciales, que os ruego enca-

re-

(a) *Amicitia hujus mundi, inimica est Dei.* Jacob. 4. v. 4.
(b) *Quicumque ergo voluerit amicus esse sæculi hujus, inimicus Dei constituitur.* Ibi. (c) *Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt.* I. Joan. 2. v. 15. (d) *Si quis diligit mundum, non est caritas Patris in eo.* Ibi.

recídamente las mediteis conmigo : 1.º Porque Dios y el mundo tienen máximas absolutamente contrarias ; y de aquí se sigue que ninguno puede adaptar los sentimientos del uno , sin apartarse de los sentimientos del otro , y por consiguiente no se puede amar al uno sin aborrecer al otro. 2.º Porque , quando supongamos que puedan unirse entre sí el amor de Dios , y el amor del mundo ; zeloso Dios de nuestro corazon , de ningún modo podrá sufrir esta division ; y nuestro corazon es demasiado pequeño y angosto para contener en sí dos amores tan diferentes : de todo esto resulta esta innegable verdad , que si se ama al mundo , no se puede amar à Dios. Entremos , amados Feligreses míos , en la exposicion individual de estas dos verdades , que voi à explicaros tan sencillamente como pueda. Y así vereis en mi primera reflexion , que Dios y el mundo son demasiado opuestos , para que uno y otro puedan ser amados à un mismo tiempo. En la segunda reflexion os manifestaré que nuestro corazon , por su naturaleza , es demasiado reducido , y estrecho para contener dos amores tan diferentes. Esto es todo lo que he creído mas proprio , y conveniente para instruiros , y edificaros.

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

Exposicion
de la I. Parte.

Como las máximas del mundo son directamente opuestas à las de Jesu - Cristo : amando al mundo no se puede amar à Dios.

El Apostol San Pablo , amados Feligreses míos , en su primera Carta à los de Corintho , nos enseña que hai en el mundo dos hombres mui diferentes : el primer Adan , y el segundo : el hombre de pecado , y el hombre de gracia. Las inclinaciones del primero todas son terrestres , porque trae su origen de la tierra (a) : pero los afectos del segundo no respiran sino por el Cielo , y por cosas del Cielo ; porque su origen es celestial,

Tom. V.

Nn

tial,

(a) Primus homo de terra terrenus. I. Cor. 15. v. 47.

tial, y enteramente divino (a). Las máximas del uno y del otro son absolutamente contrarias y opuestas. El mundo ofrece máximas que conducen à la muerte: Jesu-Cristo nos dá preceptos que conducen à la vida; y lo que hai de cierto es, que à un mismo tiempo no se pueden practicar los preceptos de Jesu-Cristo, y las máximas del mundo. El que pertenece al mundo no puede pertenecer à Jesu-Cristo: esto es sin duda lo que quiso darnos à entender Jesu-Cristo mismo en su Evangelio (b): quien amàre al uno aborrecerá al otro (c). Siguese de aqui, amados hijos míos, que si amais al mundo, no podeis amar à Dios. La razon es palpable y de bulto. Siendo estos dos amos opuestos, sus máximas son todas contrarias, como podreis juzgarlo por ellas mismas. ¿Qué es lo que el mundo aprueba? los placeres, los juegos, los bailes, y otras innumerables diversiones: y todo esto es lo que precisamente condena Jesu-Cristo, quando dice que aquel que quiera ser su discipulo debe imitarle, seguirle, y llevar su Cruz continuamente. El mundo tiene por dichosos à los que nada les falta, y que saben el secreto de adquirir riquezas: al contrario, Jesu-Cristo declara que los pobres solo son dichosos, y que es una infelicidad el ser rico. El mundo felicita à los que nada tienen que padecer, y que disfrutan las consolaciones de esta vida; y Jesu-Cristo declara que es una infelicidad y gran desventura tener acá en el mundo todas las comodidades, y todos los gustos. Ultimamente las máximas del mundo son buscar todo lo que puede satisfacer, y lisonjear el segundo en respirar no en obsequiar el primer por cosas del Cielo: porque su origen es celeste. (a) *Secundus homo de celo caelestis*. I. Cor. 15. v. 47. (b) *Nemo servus potest duobus Dominis servire*. Luc. 16. v. 13. (c) *Aut unum odiet, & alterum diligit*. *Ibi.*

gear à los sentidos; y la moral de Jesu-Cristo no intenta sino hacernos renunciar todo lo que puede lisongear à la concupiscencia, y al deleite. ¿Qué conseqüencia debe sacarse de todo esto, amados Feligreses míos? que no es posible amar à un mismo tiempo à Jesu-Cristo, y al mundo, cuyas reglas son tan contrarias, y las máximas tan opuestas.

Esta, Hermanos míos, es una verdad cierta que San Agustín experimentó en el abismo de sus desordenes: ¿Dónde estaba yo, Dios mio, quando os buscaba (a)? ¡Ay de mí! Vos estabais delante de mí, y yo estaba retirado de mí mismo (b): Y así no pudiendo yo hallarme à mí mismo, mucho menos, ó Dios mio, podria hallaros à Vos (c): Tan cierto es, amados Feligreses míos, que no es posible poseer à Dios en el corazón, quando se buscan el reposo, y los placeres en las criaturas; quando está el corazón pegado tenazmente en la tierra, quando uno se alimenta del humo de las diversiones mundanas, quando se nutre del pan de la mentira, y quando corre presuroso tras de los divertimientos del mundo.

Un motivo mas poderoso para haceros aborrecer el mundo, es, Hermanos míos, que todos vosotros sois miembros de Jesu-Cristo, y que en calidad de tales miembros debéis todos estar animados por el mismo espíritu que vuestra cabeza. Este es el pensamiento de San Agustín: para ser uno del cuerpo de Jesu-Cristo, es preciso vivir con su mismo espíritu, supuesto que sus miembros no pueden vivir no siendo animados del mismo es-

El que se liga con el mundo se aparta de Dios.

En calidad de miembros de Jesu-Cristo, deben los Cristianos aborrecer el mundo, supuesto que Jesu-Cristo le aborrece.

Nº 2

pí-

(a) *Et ubi eram, quando te querebam?* D. Aug. lib. 5. Conf. cap. 2. (b) *Et tu eras ante me, ego autem à me discesseram.* Ibi. (c) *Nec me inveniebam quanto minus te?* D. Agust. ubi sup.

espíritu que él, ò mas bien si no viven con su propio espíritu; y este mismo consejo nos dá el Apóstol San Pablo; tened los mismos sentimientos de Jesu-Cristo (a). Vivid su vida, y con su espíritu, y conformad vuestras inclinaciones y vuestros sentimientos con los suyos. Aora bien, ¿quáles fueron los sentimientos de Jesu-Cristo en quanto al mundo? Se explica de este modo de él, hablando con sus Discipulos: ellos no son del mundo, asi como yo tampoco lo soy de él (b). Protesta en otro lugar que su Reino no es de este mundo (c): Y declara en otros muchos lugares que renuncia el mundo, que no le conoce, y que si le conoce, solo es para detestarle. Luego si vosotros estais animados por el mismo espíritu que Jesu-Cristo, vosotros debéis aborrecer el mundo como él le aborrece, renunciar como él sus máximas è inclinaciones. ¿Podeis vosotros en conciencia, amados Feligreses míos, daros este consolador testimonio de que aborreceis el mundo, y que solamente amais à Dios? Vosotros decís, es verdad, que adorais à Jesu-Cristo; ¿pero es adorarle solicitar, quanto podeis, los placeres del mundo, y no querer ser partícipes de la humildad, pobreza, y anonadamiento de Jesu-Cristo? Si creéis en un Dios humillado, en un Dios anonadado, debéis pasar toda vuestra vida en humillacion, y anonadamiento: si le creéis pobre, debéis vivir en la pobreza de espíritu y corazon, y en un absoluto desapropio: si creéis un Dios humilde, debéis sobre este fundamento construir el edificio de una vida verdaderamente humilde: ultimamente, Jesu-Cristo es vuestra cabeza, y debéis

(a) *Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Jesu.* Philip. 2. v. 5. (b) *De mundo non sunt sicut & ego non sum de mundo.* Joan. 17. v. 16. (c) *Regnum meum non est de hoc mundo.* Joan. 18. v. 36.

El que se liga
 con el mundo
 se aparta de
 Dios.

En calidad de
 miembros de
 Jesu-Cristo,
 debéis forjar
 tantos aborre-
 cer el mundo,
 supuesto que
 Jesu-Cristo lo
 aborrece.

beis tenerla por modelo; y esto solo lo conseguireis con vuestras obras, y por ellas se conocerá si sois verdaderamente afectos à él de corazon, y de espíritu (a).

Pero lo que os obliga, amados Feligreses mios, solemnemente, me atrevo à decirlo, à no ser del mundo, à renunciar sus obras, y sus pompas de pecado, son las obligaciones que contragisteis en aquel venturoso dia en el que se os llevó à las fuentes sagradas, y en donde prometisteis renunciar el mundo, para no amar sino à Dios. Esto es hecho, dice admirablemente Tertuliano sobre este asunto: nosotros hemos sido alistados en la milicia de Dios vivo: nos hemos empeñado con juramento autentico de nuestro Bautismo (b): Hemos prometido pelear baxo sus estandartes, y por los intereses de su gloria. ¿Y qué infiere de esto Tertuliano? que para conseguir el triunfo, debemos ser valerosos, y huir cuidadosamente de todo lo que pueda resfriar nuestro zelo y ardor (c): Además de esto, amados Feligreses mios, ¿no os habeis empeñado por vuestro Bautismo à vivir la propria vida que Jesu-Cristo; esto es, à practicar exactamente las verdades cristianas, que, como yá os lo he insinuado, no pueden ir de acuerdo con el amor y máximas del mundo? Desde entonces, dice San Pablo, desde que os hicisteis Cristianos os revestisteis de Jesu-Cristo: tomasteis su uniforme, y librea, y os obligasteis à servirle (d): ¿Y qué se sigue de esto? Que estais obligados à tomar el partido contra sus enemigos, en cuyo número com-

Las promesas del Bautismo obligan à todo Cristiano à aborrecer al mundo, y renunciar sus máximas.

pre-
(a) *Ostende... ex operibus fidem tuam.* Jacob. 2. v. 18. (b) *Vocati sumus ad militiam Dei vivi, jam tunc cum in Sacramento verbi respondimus.* Tertul. lib. adv. Marc. (c) *Nemo miles cum deliciis venit.* Tertul. ubi sup. (d) *Quicumque enim in Christo baptizati estis: Christum induistis.* Galat. 3. v. 27.

prende al mundo como al mayor de todos ellos.

No os hablo aora, Feligreses mios mui amados, de otros innumerables motivos que deben hacereros odioso, y aborrecible al mundo, ò à lo ménos despreciable: es à saber, la nada, è inutilidad de las cosas de la tierra, que mas pueden ocupar el corazon del hombre, pero que jamás podran llenarle: dificultades que es preciso superar, obstáculos que se han de vencer para llegar al lugar ò empleo que se desea: insomnios y desvelos que se han de sufrir; medios que es preciso practicar para precaverse contra las emboscadas de un vecino, ò contrincante, que solicita hacernos caer en nuestros proyectos, y en nuestras empresas. A la verdad, hermanos mios, despues de tantos cuidados, inquietudes, turbaciones, y zozobras, ¿será digno de nuestro amor el mundo? ¿No se deberá concebir un verdadero menosprecio y perfecto odio contra una morada tal como el mundo, donde hai mil veces mas males que padecer, que bienes que esperar?

¿De todos estos principios no es fácil de juzgar que hai mui pocos Cristianos, no digo en esos Reinos remotos, en esas tierras estrangeras, sino tambien en esta Parroquia, que amen verdaderamente à Dios, supuesto que hai tan pocos que aborrezcan el mundo, y vivan segun las máximas de Jesu-Cristo: ¿Si vosotros amarais à Dios mas que al mundo, freqüentariais tanto los lugares de disolucion, y embriaguez, y empleariais tanto tiempo en beber con exceso, y profanar el santo dia del Domingo? ¿Si amarais à Dios mas que al mundo, llegariais à corromper vuestro cuerpo, que es Templo del Espiritu Santo, con impurezas, cançiones, y discursos deshonestos? Si amarais à Dios mas que al mundo, quando os de-

Otros varios motivos para aborrecer el mundo.

Las que se hallan en el mundo, y que son de tres especies: de las que se hallan en el mundo, y que son de tres especies: de las que se hallan en el mundo, y que son de tres especies:

Pocos Cristianos aborrecen el mundo, y por consiguiente pocos aman à Dios.

decimos que seria muy conveniente que os desprendieseis poco à poco del afecto demasiado activo que tenéis al mundo, que debeis absteneros de ciertas diversiones que son pecaminosas, ò à lo menos ocasiones próximas de pecar, ¿no responderiais con temeridad escandalosa, que estais en el mundo, y que lo que os pedimos solamente mira à los Religiosos: que lo que es de obligacion para ellos no lo es para vosotros? ¡Ay! bien sé que no sois Religiosos, pero sois Cristianos, pero sois miembros de Jesu-Cristo, pero estais bautizados, y en esta qualità se os impuso la obligacion de vivir como Cristianos, y por consiguiente de aborrecer el mundo, rénunciar sus obras, y adheriros inviolablemente à Dios.

Sé tambien, amados Feligreses míos, que hai momentos en los que cansados del mundo, convencidos, puede ser por propria experiencia, de la falsedad de los bienes que promete, deseariais vuestros libres del mundo; ¿pero esto no obstante, es el Señor el verdadero objeto, el grande objeto de vuestros deseos? Preguntadlo à vuestro corazon, y él os responderá sin disfráz. Si estuviera en vuestro arbitrio el pasar largos años en el mundo dichosos y tranquilos, ¿no sentiriais extremamente salir de la morada de los vivientes? ¿No consentiriais, y acaso sin mucha pena, el no ver jamás à aquel Dios infinitamente amable, con tal que os dexára gozar apaciblemente las dulzuras, y diversiones de esta vida? El momento crítico que ha de restituiros à vuestro Criador, y à vuestro Remunerador, ¿no os parece el mas enojoso, y mas terrible de todos los instantes? Los bienes que os ha preparado, por grandes y preciosos que sean, ¿hacen en vosotros la misma impresion que los de la tierra, de los que no gozais sino muy im-

El disgusto pasajero que se tiene del mundo, no es prueba de amar à Dios.

Lo es decir
 todos que de
 con el mundo
 no que se re-
 nancia, y se
 apartan de los
 que lo hacen
 religioso, y
 religioso.

imperfectamente? ¿No renunciariais, si estubieran en vuestras manos, las castas delicias de la Patria, por los vanos embelesos de vuestro destierro? Y si el Señor os colmára de bienes temporales, ¿no diriais voluntariamente como los hijos de Ruben: Nosotros os dexamos, Señor, la tierra prometida, esto es, la morada de los Bienaventurados de vuestro Paraiso, con tal que nos dexeis en paz en estos gruesos y abundantes pastos? Y bien, hermanos míos, juzgaos à vosotros mismos: ¿semejantes sentimientos manifiestan un amor bastante activo por Dios? ¿No son mas bien una prueba cierta, y evidente, que lexos de aborrecer el mundo, estais dedicados à él, y por consiguiente que no amais à Dios?

No se debe temer el odio del mundo, amando à Dios.

Pero aborreciendo yo al mundo, seré aborrecido y perseguido de él: ¿y quién lo duda? ¿Pero qué te importa à tí su aversion? ¿Sabes, dice San Agustin, que se debe temer mucho mas el mundo quando nos acaricia que quando nos amenaza (a)? ¿Por qué es esto? Porque es mucho mas difícil defenderse de sus lazos, y asechanzas quando el amor que nos muestra nos induce à amarle, que quando el odio que nos tiene nos advierte, y nos precisa en algun modo à despreciarle.

No se dice à todos que dexen el mundo, sino que le renuncien, y se aparten de los que le hacen peligroso, y delinqüente.

¿Pero cómo, me direis acaso amados Feligreses míos, quiero que rompáis con el mundo absolutamente? No, hermanos míos, no se os dice que dexeis vuestras ocupaciones, oficios, ò empleos, y que lo abandoneis todo; pero se os dice solamente, que renunciéis todo lo que hai de peligroso, y criminal en el mundo: se os dice, que lo menos que podeis hacer, para que el amor

(a) *Periculosior est mundus iste blandus, quam molestus.* D. Aug. Epist. 144. ad Anast.

del mundo no triunfe en vosotros contra el amor de Dios, es ateneros à la regla de Tertuliano, y observar una moderacion verdaderamente cristiana en vuestro comercio con el mundo. Nosotros llevamos, decia este Padre à los Paganos, hablando de los Cristianos de su siglo, nosotros llevamos como vosotros las armas: nos exponemos en los combates; pero en medio de la licencia y libertad de las armas, donde al parecer todo es permitido, nosotros no perdemos de vista lo que debemos al Dios de los Exércitos: nosotros jamás olvidamos que somos Cristianos. Nosotros no nos privamos de todas las sociedades ò compañías, como si estubieramos sepultados en un desierto; pero nosotros tenemos gran cuidado de que estas sociedades no arruinen la pureza de nuestras costumbres, ni apaguen el fervor de nuestra piedad. Nosotros tenemos tambien nuestros amigos; pero no son amigos del libertinage, de la disolucion, ni de la intemperancia. Si nosotros poseemos algunas haciendas y algunos bienes, estamos contentos con ellos; y no solicitamos aumentarlos con robos, usurpaciones, ò por medios ilegítimos è injustos. Nos hallamos igualmente tranquilos y contentos en una grande ò mediocre fortuna, en la opulencia y aun en la calamidad. Nosotros no nos privamos de todo genero de diversiones inocentes; pero en el uso de estos placeres somos sóbrios, contenidos, moderados; y los consideramos como descansos y alivios necesarios, despues de los penosos trabajos de la semana, y no como ocupaciones sérias que disipen el tiempo, los cuidados y las reflexiones; y que por la misma razon extenúen el espíritu y afeminen el corazon. Imitando estos hermosos modelos podreis vosotros lisongearos de vivir en medio del mundo.

do, sin dar ningun asalto ni recelo al amor que debeis à Dios. Concluyamos , pues, amados Feligreses mios , esta primera reflexi3n , y digamos que si quereis amar verdaderamente à Dios , debeis no amar al mundo ; no solo porque las máximas de uno y otro son tan contrarias , y porque tambien es imposible amar à uno y otro à un mismo tiempo , sino tambien porque nuestro corazon es demasiado estrecho para contener dos amores tan diferentes.

ON Decia, amados Feligreses mios, al principio de esta instruccion, segun el oráculo de Jesu-Cristo, que es imposible servir à dos amos, principalmente quando estos dos amos son declarados enemigos, y de máximas absolutamente contrarias. Ya os he dado à conocer esta oposicion, no quiero inculcarme sobre esta verdad, facil es que comprendais que no se puede à un mismo tiempo amar à Dios y al mundo, ni dividirse entre estos dos concurrentes. El mundo, sin duda, se acomodaría con este repartimiento, porque no tiene necesidad de todo el corazon para poseerle verdaderamente; pero no sucede esto mismo con Dios, usurparle la mas leve parte de nuestro corazon es injuriarle: él quiere que se lo demos todo entero; y no lo posee verdaderamente, sino quando le posee en toda su plenitud. La razon que dan los Padres es palpable y de vulto; y à poco que vosotros, amados Feligreses mios, apliqueis vuestra reflexi3n conoceréis la diferencia.

El mundo es un tirano que lleva à bien que se le dé dividido el corazon. Dios es nuestro legít-

Para esto es preciso notar que el mundo, aunque lisongero al parecer, es un verdadero tirano, y Dios al contrario es nuestro legítimo Soberano. Discurrámos pues, sobre estos dos principios. Yo me persuado, Feligreses mios mui amados, que me entenderéis. ¿Qué hace un tirano? Como

mo él no tiene derecho alguno sobre el imperio que usurpa, con tal que su tiránica usurpacion le procure algun dominio, algun asilo contra su injusticia, él no quiere mas, y se contenta. Pero no sucede esto mismo con el legítimo Soberano: seguro de que sus derechos son legítimos y notoria la justicia de sus pretensiones, no quiere ceder parte alguna; y el menor derecho que se le dispute, basta para emplear todas sus fuerzas para traer à los rebeldes à su obediencia. Detestad esas usuras conocidas, condenad esas blasfemias exêcrables, castigad esos robos atrevidos: sea en hora buena, dice el mundo, yo consiento todo eso; pero no os separeis de esa compañía, aunque os dé bastante que temer la inocencia: no rompáis la amistad de esa joven soltera, aunque corra mucho riesgo el pudor: contraed la amistad con ese libertino, aunque la rectitud y providad esten en riesgo evidente: yo estoi satisfecho y conforme: no os maravilleis de tanta condescendencia en un tirano que se conduce como tirano; pero Dios justo y legítimo Soberano, y à quien todo lo bueno le es debido, nada acepta si no se le dá sin réserver cosa alguna. El quiere poseer entero nuestro corazon, y quiere poseerle todo entero y sin division alguna.

Y porque no os engañeis sobre esto, dice San Agustín, no es amar à Dios tanto como se debe amar, y él quiere ser amado, amar con él alguna otra cosa que no se ame por él (a). Dios no quiere ser amado à medias, y qualquiera que no le ame tanto como pueda, no le ama tanto como debe (b). Jesu-Cristo, dice en otra parte

Oo 2

es-

gítimo Soberano y se le debe todo entero.

Nunca se amarà à Dios como quiere ser amado, si con él se ama alguna cosa que no se ame por él.

(a) *Minus te amat qui tecum aliquid amat, quod propter te non amat.* D. Aug. soliloq. c. 10. (b) *Minus te amat.* Ib.

este Santo Doctor, quiere poseer él solo lo que ha adquirido con su sangre: à tanto precio compró vuestro corazon (a). Tened pues, amados Feligreses míos, sentimientos dignos de vuestro Dios, y buscadle con un corazon recto y sincero (b): esto es, buscad à Dios con un corazon que no esté repartido entre él y el mundo; porque sería engañaros à vosotros mismos el querer ó intentar dividirlos. Y asi todo lo que ameís en el mundo sin relacion à Dios, sea la cosa que fuere, será un obstáculo del amor que le debeís (c). No ames pues, nada, dice San Bernardo, mas que à Dios, ó tanto como à Dios, porque él es superior à todo; no busques nada con él, ni despues de él, porque él solo basta por todo; Dios es el bien, y el soberano bien; y quiere ser buscado, amado, y adorado únicamente.

No intenteis, pues, amados Parroquianos míos, una cosa verdaderamente imposible, como es unir à Dios y al mundo. ¡Ay! ¿qué conexión puede haber entre la luz y las tinieblas (d)? ¿Qué concordia entre Jesu-Cristo y Belial (e)? ¿Hasta cuándo, decia en otro tiempo el Propheta Elias à los Israelitas, hasta cuándo os habeís de dividir entre vuestro Dios y Baal? ¿Hasta cuándo habeís de estar perplexos, y balancear en la eleccion de un Dueño (f)? Si Baal no es mas que una fantasma, ¿á qué fin le ofreceís inciensos? Y si el Dios de Israel es el verdadero Dios, ¿quién

(a) *Non vult Christus communionem; sed solus vult possidere quod emit.* D. Aug. tract. in Joan. (b) *Sentite de Domino in bonitate, & in simplicitate cordis quærite illum.* Sap. 1. v. 5.

(c) *Quod amas in terra impedimentum est.* D. Aug. de divers. Serm. 115. (d) *Quæ societas lucis ad tenebras?* II. Cor. 6. v. 14.

(e) *Quæ convencio Christi ad Belial?* Ib. v. 15. (f) *Usquequo claudicatis in duas partes?* III. Reg. 18. v. 21.

El amor del mundo no puede ligarse con el amor de Dios.

os impide que batalleis baxo de sus estandartes? Palabras fulminantes que se disparan contra vosotros, lo mismo que contra los Israelitas, y que reprenden vuestra inconstancia y vuestras irresoluciones: vosotros que pretendéis servir à dos amos, dividiendoos tan frecüentemente entre Dios y el mundo, sirviendo à Dios por intervalos, y dedicando en otras ocasiones todo vuestro afecto al mundo, ultrajais con este indigno repartimiento à vuestro Criador y Bienhechor. ¡Ay! Cristianos, exclama San Agustin, explicando este pasage, despojaros pues, de todo disfraz y dexad los artificios: haciendo profesion de ser exteriormente Cristianos no seais interiormente entregados, adheridos, y dedicados al mundo: de qué sirve balancear à dos lados (a). Si habeis resuelto ser de Dios, servidle fielmente y sin division, asi como él lo manda (b): al contrario, si os declarais por el mundo, no fingais ser de Dios, porque esto sería mostrarnos hypócritas (c) ¿No es una afrenta hacer profesion de una vida cristiana, y practicar una absolutamente mundana? ¿No es esto mostrarse fiel en el nombre, è infiel en las obras (d)?

¡Ay! amados Oyentes mios, salid de vuestro error y ceguedad; ¿qué se necesita mas para abrir los ojos que la insuficiencia de los bienes que os promete el mundo? La asombrosa ceguedad de los hombres obligó à David à que dixese: ¿hasta cuándo habeis de amar la vanidad y la mentira (e)? Esto lo explica San Agustin de este modo:

(a) *Ut quid claudicas ambobus inguinibus.* D. Aug. de Symb. ad Cathe. (b) *Si Deus eligitur, serviatur ipse secundum illius voluntatem.* Ib. (c) *Si mundus eligitur, ut quid fictum cor quasi Deo accommodatur?* Ib. (d) *Quare aliud agis, aliud profiteris? fidelis in nomine; aliud demonstrans in opere.* Ib. (e) *Filii hominum, usque quò... diligitis vanitatem, & quæritis mendacium.* Ps. 4. v. 3.

Quán insensatos son los Cristianos que descansan sobre las promesas del mundo.

do: mortales insensatos, ¿por qué anhelais con tanto ardor los últimos y mas viles de todos los bienes, como si fueran los primeros y los mas preciosos (a)? Todos esos bienes son inferiores à vosotros, y pretendéis loca y neciamente ser felices con su posesion. Sabed que Dios solo puede verdaderamente llenar vuestro corazon, y que en él solo hallareis la paz sólida, y la felicidad eterna.

Despues de esto, amados Feligreses mios, ¿qué esperais para determinaros? Se trata de saber ahora el partido que quereis tomar, y à qué parte teneis intencion de colocaros. El mundo, el demonio y la carne os llaman por un lado: Jesu-Cristo, su Religion y sus Sacramentos os convidan por el otro; pero mirad bien la eleccion que hicieréis: es mui conveniente que atendais bien lo que van à deciros estos dos amos; ambos poderosos, pero mui opuestos. Escuchad, San Bernardo habla en su nombre.

El mundo, dice este Padre, os grita, ¿y qué dice? Que él nada tiene, nada puede, y que por sí mismo es incapaz de satisfacer los deseos de los que se aficionan à él (b). Todas las dulzuras que yo prometo à mis partidarios son amargas: los placeres que ofrezco son insípidos: los contenidos à que convidó van mezclados con mil sinsabores, y ellos mismos causan inmediatamente disgusto: últimamente, es cosa que pasma, como mis insensatos adoradores hallan en mí lo que pretenden (c).

La carne por su parte levanta la voz: yo lo corrompo todo: contamino de un modo vergonzoso à los que se dexan llevar de mis feos des-

or-

Qué dice el mundo á los que le aman.

Lo que dice la carne à sus ídólatras.

(a) *Ut quid tanquam prima extrema sectamini, quod est vanitas & mendacium.* D. Aug. in Ps. 4. (b) *Mundus clamat: ego deficio.* D. Bern. Epist. 103. (c) *Ego deficio.* Ib.

ordenes que les inspiro; yo derramo la infeccion y el contagio por todas partes, y reparto con los que me sirven la corrupcion de que me compongo (a).

El Demonio no se dá menos à entender que el mundo y la carne. Yo engaño à todos los que me aman y me sirven, dice él: yo prometo mucho, y doi poco, ò nada: procuro algunos honores y riquezas, pero todo esto viene à parar en precipitarlos en el infernal abismo (b).

Por la otra parte, ¿qué os dice la Religion, amados Feligreses míos; qué dice Jesu-Cristo nuestro amable Salvador, Padre, y el mas tierno y amoroso de todos los Padres? Que está siempre con vosotros, y cerca de vosotros para socorremos en la afliccion (c): yo soi el que consuela y alivia en las penas: yo soi el que tempera y modera, con la uncion de mi gracia, y con la eficacia de mis Sacramentos, con mis santas inspiraciones, las amarguras en que está destemplada la vida: yo soi en fin, el que hago gustar verdaderos placeres, y el que dá sólidas recompensas, durables y eternos bienes à todos los que se alistan en mi partido (d): venid pues, à mí todos los que padecéis y estais abrumados de penas, y yo os consolaré (e). No obstante ser estos unos convites y llamamientos tan amorosos, lexos de atenderlos, ¿qué hacemos nosotros? ¡O ceguedad! ¡ò estupidez! nos dexamos vencer, y caemos en todos los lazos que el mundo arma contra nosotros, y sin embargo declara que jamás nos tolerará: la carne que solo se ocupa en corrompernos y arruinar-

Lo que dice el Demonio à sus esclavos.

Qué dice Jesu-Cristo à todos.

(a) *Claro clamat: ego inficio.* D. Bern. Epist. 103. (b) *Demon clamat: ego decipio.* Ib. (c) *Christus clamat: ego reficio.* Ib.

(d) *Ego reficio.* Ib. (e) *Venite ad me, omnes, qui laboratis, & ego reficiam vos.* Matth. 11, v. 28.

narnos: el Demonio que no procura sino engañarnos y seducirnos: y con todos estos infelices tratamientos de estos enemigos, no queremos oír ni escuchar al que, curando nuestros males, es el único que puede darnos la paz y tranquilidad de nuestras almas. Imaginad, si podeis, amados Feligreses míos, una extravagancia mas notable (a).

No se puede sin ceguedad estar perplejo para declararse en favor de Jesu-Cristo.

¿Qué esperais todavía, amados Hermanos míos; no es yá tiempo de declararos en favor de Jesu-Cristo? ¿No habeis seguido bastante el mundo, y vivido segun sus máximas? Seguid, pues, desde oy à Jesu-Cristo; proponeos vivir desde oy en adelante segun las reglas del Evangelio. El amor de Dios, y el amor del mundo son dos amores incompatibles. Si quereis, pues, que el amor de Dios tome el lugar que se le debe en vuestro corazon, es preciso necesariamente, dice San Agustin, que el amor del mundo, que hasta ahora os ha tenido infelizmente cautivos, se retire y dexé el lugar que ocupaba el amor divino (b). Para conseguir esto, amados Feligreses míos, haced firme y sincera resolucion de practicar todo lo contrario de lo que el mundo manda á los que le siguen. Deciros à vosotros mismos: el mundo enseña que es una vil cobardía perdonar una injuria quando uno puede vengarse de ella: y yo, yo quiero desde oy en adelante, no solo perdonar las injurias, sino tambien buscar todas las ocasiones de hacer bien à los que me hayan ofendido: Jesu-Cristo es quien lo manda. El mundo considera como dichosos à los que poseen grandes riquezas; y al que todas las cosas les suceden

(a) *Homo miser magis sequitur deficientem, inficientem, & decipientem, quam reficientem.* D. Bern. ubi sup. (b) *Recedit amor mundi, ut inhabitet amor Dei: melior accipiat locum.* D. Aug. in Epist. S. Joan. tract. 2.

den como desea: à lo menos esto es lo que se vocifera; y yo no miro como verdaderamente dichos, sino à los que lloran y están rodeados de aflicciones, supuesto que estas pasajeras amarguras les alcanzarán consolaciones permanentes y eternas. Jesu-Cristo así lo dice. El mundo dice, que es preciso vivir como el mundo, esto es, seguir sus costumbres y sus usos, participar de sus embelesos y diversiones insensatas; y yo declaro que el mundo no es la regla que yo debo seguir y consultar, sino que yo debo vivir con una gran retentiva, precaucion, modestia exemplar, y en el mas exacto retiro que mi condicion permita: así lo ha prescrito Jesu-Cristo. ¿A quién hemos de diferir, à quién hemos de obedecer? A la verdad, un Cristiano instruido en las verdades de su santa Religion, ¿podrá titubear ni estar perplexo entre Jesu-Cristo y el mundo? ¿Qué digo yo? ¿No debe sacrificar determinada y resueltamente, no digo un mundo, sino innumerables mundos al amor de Jesu-Cristo?

Esto es hecho, Dios mio, yo me acuerdo en este dia, que renuncié el mundo y sus pompas, al entrar en el gremio de la Iglesia; y yo no he olvidado las obligaciones y empeños que con Vos hice entonces: pero quando por mi desgracia las haya quebrantado, oy me ratifico de nuevo. Sí, Señor, yo declaro oy mismo, en presencia del Cielo y de la tierra, que jamás tendré trato familiar, ni enlace con este mundo perverso al que yo reprobé en mi Bautismo, y al que repruebo tambien aora con mas fuerza que nunca, para no servir à otro amo y Señor que à Vos, ò Dios mio. Mundo pérfido, espíritu seductor, renuncio tus prácticas, tus sugeriones, tus movimientos, tus leyes y tu imperio: quiero desde oy unirme úni-

Conclusion

camente con mi divino Jesus (a). ¡O Dios mio! quiero seguir y observar vuestras Santas máximas: sobre vuestra conducta quiero modelar la mia: à Vos solo deseo complacer, sin hacer caso de quanto el mundo dixere ò pensare de mí. ¿Qué diré mas ò Dios mio? Que solo para Vos unicamente quiero vivir y morir (b). Esta muerte será principio de una vida que jamás ha de tener fin.

(a) *Abrenuntio tibi, Satanas; & ad hæreo tibi, Christe.*

(b) *Mibi enim vivere Christus est, & mori lucrum.* Philip.

I. V. 21



ASUNTO XXVII.

SOBRE

LA MURMURACION

Y LA CALUMNIA.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES DE LOS DISCURSOS SOBRE

LA MURMURACION Y CALUMNIA.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

Para infundiros horror de la murmuracion, y obligaros à corregiros, si sois inclinados à ella; bastará manifestaros que este vicio es: 1.º afrentoso en su origen: 2.º funestísimo en sus resultas.

I. PARTE.

Considerando la murmuracion en su origen ò principio, nos veremos precisados à convenir, que casi siempre es la pasion su manantial; ¿y qué pasion? Hai de ésta muchas especies: 1. pasion de vanidad: 2.ª pasion de envidia: 3.ª pasion de venganza: 4.ª pasion de libertinage.

II. PARTE.

El Espíritu Santo en la pintura que, al parecer, hizo de los murmuradores, los llama una nacion monstruosa, que en vez de dientes se sirve de espadas, como si quisiera darnos à entender con esto, que la lengua del murmurador hace ella sola lo que haria el filo cortante de muchas espadas; supuesto que dá la muerte: 1.º al murmurador mismo: 2.º à los que presencian la murmuracion: 3.º à aquel de quien se murmura.

SEGUNDA IDEA.

DIVISION.

No hai vicio que sea mas ingenioso en disfrazar-

zarse que la murmuracion , y es tal , en nuestros dias, un infame detractor, que cree no haber dicho apenas cosa alguna contraria à la caridad. Murmurar descubiertamente, es una murmuracion torpe y grosera que uno se imputa ; pero murmurar finamente es una murmuracion que uno mismo se perdona : murmurar con enagenacion es una murmuracion exâgerada de la que uno mismo se juzga culpable ; pero murmurar tranquilamente es una murmuracion , de la que raro es el que se cree delinqüente : murmurar con intencion de hacer agravio al próximo , es una murmuracion odiosa , que uno mismo la condena : pero murmurar por un principio de zelo , es una murmuracion que casi se coloca en el número de las virtudes. Para reprimir, si es posible, estas tres diferentes especies de murmuracion, digo: 1.º que las murmuraciones finas y delicadas , son las mas peligrosas para los que las escuchan: 2.º que las murmuraciones moderadas y racionales , son las mas crueles para aquellos contra quien se dirigen: 3.º que las murmuraciones piadosas y caritativas, son las mas funestas para los que las hacen.

La primera especie de murmuraciones , que no se hace grande escrupulo de que lo sean , son las murmuraciones agradables ; y es por esta misma parte por la que se creen mas inocentes, que yo las hallo mas culpables ; ¿ pues cómo así ? Porque el chiste y agrado con que sazonan la murmuracion , la hace: 1.º mucho mas propia para ser escuchada: 2.º mas pronta en esparcirse.

I. PARTE.

La murmuracion moderada no dexa de tener pretextos para colorear su injusticia ; pero de todos sus pretextos pretendo servirme, para hacer

II. PARTE.

ver

ver su inhumanidad y su barbarie, y manifestar que la guerra que declara al próximo es tanto mas cruel, quanto es: 1.º difícil de preverse: 2.º mas dura para tolerarse.

III. PARTE. Lo que hai mas deplorable en esto, es un devoto murmurador, si Dios no le toca, es entre todos los detractores el mas desesperado de remedio; porque para librarse uno de un vicio, es preciso desde luego concebir de él todo horror, y despues reparar todos los daños. Aora pues, las murmuraciones piadosas son: 1.º las mas sujetas à cegar: 2.º las mas difíciles de reparar.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION. La murmuracion es el pecado de que todos mas se lamentan; y sin embargo es el que mas se estima; pero se pensaria sobre esto diferentemente si quisieran convencerse de estas dos verdades: 1.ª que la murmuracion es un manantial de maldicion para los que la cometen: 2.ª que es un origen de bendicion para los que son su objeto.

I. PARTE. Sí, la murmuracion es un origen de maldicion para los que son reos de ella: ¿pues por qué? Tres reflexiones os lo harán demonstrable: 1.ª la murmuracion nos hace objetos de la ira de Dios, primer origen de maldicion: 2.ª la murmuracion produce los efectos mas deplorables: segundo origen de maldicion: 3.ª en fin, la murmuracion es un pecado, no quiero decir irreparable, pero dificultosísimo de reparar: tercero origen de maldicion.

En

En la desgraciada necesidad que estamos de ser , quando nos toque , asunto de murmuraciones y calumnias de los hombres , tendremos la utilidad , si sabemos aprovecharnos de ellas , de que pueden ser para nosotros manantiales de muchas bendiciones. ¿Pues cómo asi? Vedlo: 1.º sufrir cristianamente las murmuraciones que se hicieren de vosotros , y sereis amados de Jesu-Cristo , porque imitais el exemplo que él os ha dexado : 2.º sufrir sin murmullo ni quexa las murmuraciones; porque son un contraveneno de la sobervia que se apoderaria de vuestros corazones , si los hombres hablasen siempre bien de vosotros : 3.º sufrir con paciencia las murmuraciones : esta paciencia srevirá de suplemento à la satisfaccion que debeis à Dios por vuestros pecados.



MURMURACION, Y CALUMNIA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Nadie se admire si no distingo en este tratado la murmuracion de la calumnia: es mui comun en los Predicadores confundir juntos estos dos asuntos, como dos especies diferentes de un mismo pecado; además de que no se puede ignorar que la calumnia, cuyos principios son lo falso y la mentira, no excede en malicia ni en gravedad à la murmuracion, que consiste en publicar ò exagerar los defectos reales del próximo. No será fuera de proposito advertir al Orador, que en esta naturaleza de asuntos, en el que parece se aviva la atencion del Auditorio, debe tener gran cuidado en expresar estos retratos de modo que, lexos de excitar el gusto ácia este vicio, inspire todo el horror que merece su malignidad y su felonía; pero en lo que mas consiste su deber, es en insistir con la mayor vehemencia, sobre la estrecha obligacion que tiene el murmurador y el calumniador, de reparar el agravio que hubiere hecho al próximo: sin embargo, ha de tener cuidado de no exagerar demasiado la dificultad de esta reparacion, como lo he oido hacer à varios Predicadores: exageraciones propias para desanimar à los culpables y hacerles desistir de sus buenas resoluciones, viendo la imposibilidad que se les propone, de nunca poder reparar los efectos de su pecado. En este tratado se hallará todo lo que yo he creido mas fuerte para hacer un Discurso provechoso sobre este asunto.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE

LA MURMURACION, Y CALUMNIA.

Hugo de Santo Víctor enseña que *murmurar* es ofender la reputacion del próximo, y disminuirle, yá sea con palabras ò con señales exteriores (a). Ricardo de S. Víctor dice tambien, que *murmurar* es denigrar y herir la reputacion agena; y Santo Thomás define la *murmuracion* del proprio modo, porque se hace consistir en disminuir la reputacion del próximo con discursos malignos è inconsiderados. Segun Ricardo, se puede murmurar de tres modos (b): 1.º exágerando lo que es efectivamente malo: 2.º interpretando en mala parte lo que es dudoso: 3.º disminuyendo el bien que se reconoce en el próximo. En sentir de Santo Thomás (c) hai dos suertes de murmuraciones, la una directa, y la otra indirecta: la murmuracion directa consiste, 1.º en hablar falsamente del mal del próximo: 2.º en exágerar el pecado ageno: 3.º en publicar lo que era secreto: 4.º en decir que lo que es bueno en sí mismo, se ha hecho con mala intencion. Segun este Santo Doctor se murmura indirectamente del próximo; 1.º quando se pone en duda, ò se niega el bien que hai en él. 2.º quando se afecta maliciosamente de no hablar de él, ò disminuirlo.

Definicion
de la murmuracion.

Es facil de ver de lo precedente, que la mur-

Tom. V.

Qq

mu-

Diferencia
que hai entre
la murmuracion,
y la calumnia.

(a) Hug. Inst. de fruct. carn. & spirit. c. 1. (b) Ricar. patr. lib. 3. c. 9. de Crudel. interioris hominis. (c) D. Thom. 2. 2. quæst. 73. art. 1.

muracion supone, que el mal que se dice del próximo es verdadero, pero secreto; en lugar de que si lo que se dice contra el próximo es contra la verdad, este pecado muda de especie; entonces yá no es simple murmuracion, pero sí calumnia, que es un pecado mucho mas enorme para los ojos de Dios, y mas odioso delante de los hombres: la calumnia misma se hace un pecado mucho mas grave, quando maltrata à la inocencia de personas consagradas à Dios, suponiendo en ellas delitos que degradan su carácter, y le deshonoran para con los hombres.

La murmuracion en materia grave es pecado mortal.

Santo Thomás decide, que la murmuracion en materia grave es un pecado mortal por su naturaleza; porque el que murmura le quita al próximo su reputacion, que le es mas apreciable, y à veces mas necesaria que todos los bienes temporales; porque sin ella no puede conseguir el mayor número de los empleos; y se vé algunas veces reducido à vivir en la miseria, y pobreza (a).

Penas que imponen los Cánones à los calumniadores.

El primer Concilio de Arlés quiere que los que acusan falsamente à sus hermanos sean privados de la comunión hasta la hora de la muerte. El segundo Concilio de Arlés decreta tambien la pena de excomunion hasta la muerte contra los calumniadores, à menos que no hagan una penitencia exemplar (b). El quarto Concilio de Cartago, manda à los Obispos que excomulguen à los que calumnien, ò acusen falsamente à sus hermanos. El mismo Concilio dice, que si un Clerigo hubiere murmurado de un Sacerdote, debe pedirle perdon; que si no se sometiere, debe ser degradado, y que no podrá ser restablecido en sus

(a) D. Thom. 1. 1. quest. 73. art. 1. (b) I. Concil. Arelat. Can. 24. 2. Concil. Can. 24.

funciones, interin no se haya sometido (a). Y sin producir aora nuevas pruebas, basta advertir que San Carlos en el Compendio de los Cánones penitenciales, que hizo en favor de los Confesores, nota expresamente, que el que murmure del próximo, y le impute un falso crimen, debe hacer penitencia por término de siete dias à pan y agua.

Sabemos por San Pablo, que la ociosidad produce la murmuracion; porque quando habla de las Viudas, que la Iglesia alimentaba en los primeros siglos, y empleaba en ministerios santos, nota expresamente, que es preciso no llevar à este cargo à las doncellas, no sea que teniendo una vida ociosa se hagan murmuradoras, que es el pecado comun de los que no están ocupados. Esto hallamos en su primera Carta à Thimotheo (b). Y en su Carta à los de Thesalonica les embia à decir que ha entendido que hai entre ellos algunos que son desarreglados, que no se aplican al trabajo, y que se mezclan en lo que no les importa, ni les pertenece; esto es, que hablan del próximo, y publican contra él calumnias (c). Parece tambien que el Real Propheta atribuye la murmuracion à la misma causa; porque advierte de los que murmuran que están sentados; esto es, segun la interpretacion de San Ambrosio, que no se ocupan en cosa alguna útil (d). Mientras estais sentados, dice David, hablais contra vuestro hermano, y armais lazos contra el hijo de vuestra madre (e). Y si protesta que él ha evitado la murmuracion, dá la razon, diciendo, yo no me he sentado en la asamblea

(a) Concil. Cartag. Can. 35. v. 57. (b) I. Thimot. 5. v. 11. 16. 13. (c) II. Thesal. 3. v. 11. (d) D. Ambros. Ep. 65. (e) *Sedens adversus fratrem tuum loquebaris, & adversus filium matris tuæ ponebas scandalum.* Psalm. 49. v. 3.

blea de los murmuradores , è impostores (a). Sin duda por esta misma razon no temió San Juan Chrysostomo decidir , que aquel que trabaja mucho no profiere palabra alguna indiscreta , è importunamente (b).

Diversos artificios, de los que se sirven los murmuradores para encubrir su malignidad.

Dice San Bernardo que hai dos suertes de calumnias: las unas, sin miramiento alguno, derraman el veneno mortal de sus murmuraciones ; pero las otras cubren su malignidad con las apariencias de la modestia y del pudor : arrojan profundos suspiros, baxan modestamente los ojos , y manifiestan que hablan à disgusto suyo. Se dá fé tanto mas gustosamente à lo que dicen , quanto que se les cree libres de toda dobléz , y porque su corazon manifiesta que se siente tocado de la compasion de las desgracias del próximo. Yo siento mucho , dice uno, de que ese hombre se haya dexado llevar à semejante accion ; porque yo le amaba sinceramente , y no he podido con todas mis amonestaciones empeñarle à que mudase de conducta. Yo sé mui bien , dice el otro , que estaba sujeto à ese defecto: nunca habria yo hablado de él ; pero yá que otro le ha publicado , yo no puedo negar la verdad: eso que se dice es mui cierto ; yo lo digo con dolor : es gran desdicha que haya sucedido eso ; porque por otra parte es persona distinguida por su mérito , y por sus raras quálidades ; ; pero cómo se le ha de disculpar sobre ese artículo?

No se debe dar oídos , ni atencion à las sátiras del murmurador.

Vosotros jamás habeis de recibir la mentira, dice Moysés por mandado de Dios (c) : esto es, no favorezcai la mentira , ò sosteniendola vosotros mismos , ò condescendiendo con los que la

pro-

(a) *Non sedi cum concilio vanitatis.* Psalm. 25. v. 4. (b) *Qui multum operatur , nihil loquitur intempestivum.* D. Chrysost. Hom. 19. ad Ephes (c) *Non suscipies vocem mendacii.* Exod. 23. v. 1.

profieren; porque se hiere la caridad, no solo inventando cosas falsas contra el próximo, sino tambien creyendolas ligeramente. Hablando el Profeta Rey de un hombre que aspira à ir al Cielo, dice de él, que no recibe, esto es, que no cree los discursos que deshonran al próximo (a). Y no se hace crédulo, dice San Agustin, à las acusaciones de los murmuradores; ò por un cierto placer que se halla en oír hablar mal de los otros, ò por una ciega temeridad que hace, que sin discernimiento alguno, se crea verdadero lo que es falsísimo (b).

Cerrar vuestras orejas con espinas, y no escuchéis la lengua del malo, dice el Sabio (c). Esto es claro, y no puede ser debilitado por ninguna interpretacion humana, y artificiosa. San Basilio afirma, que el calumniador daña al que le oye, y al que refiere sus murmuraciones, porque los engaña y los induce en error (d): La prudencia pide pues, que se evite su compañía, y se cierren las orejas à sus discursos llenos de malignidad. Entre los consejos que dá San Geronimo à Nepociano le advierte, no solo no murmurar, pero que no dé oídos à los discursos del murmurador (e). San Ambrosio enseña, que no solo no debemos decir cosas poco favorables del próximo, sino que debemos huir de los que hablan mal de él, para que no nos expongamos al peligro de murmurar tambien nosotros (f). Regularmente se inclina uno, dice el Santo, facilmente à imitar lo que se escucha con gusto (g). San Bernardo defiende, que los que

Quán peligrosos dar oídos à los murmuradores.

(a) *Et opprobrium non accepit adversus proximos suos.* Psal. 14. v. 4. (b) D. Aug. in Psalm. 14. (c) *Sepi aures tuas spinis: linguam nequam noli audire.* Eccles. 28. v. 28. (d) S. Basil. Epist. 75. (e) Div. Hier. Ep. (f) D. Ambr. lib. 1. de eff. c. 18. (g) Id. Lib. 4. Ep. 79.

prestan oídos à las murmuraciones, son semejantes à los que tomando una bebida mortifera, mueren; y halla tambien dificultad para decidir cuál de los dos es mas culpable, ò el que murmura, ò el que oye murmurar (a). Santo Thomás decide tambien que los que se complacen en oír murmuraciones participan de los pecados de los que las profieren, porque consienten con su malignidad; y añade tambien, que quando no dieran un pleno consentimiento à la murmuracion, no serian sin embargo exentos de culpa, si por pusilanimidad, por vergüenza, ò por negligencia dexaban de oponerse à ella (b). Ultimamente, el Catecismo del Concilio de Trento, explicando el octavo precepto del Decalogo, decide, que los que escuchan las murmuraciones y las aprueban, son tan culpables como los murmuradores, y pecan no menos gravemente que ellos contra este precepto (c).

Tened cuidado, dice el Sabio, de conservar una buena reputacion (d): San Pablo advierte à los Fieles de Epheso, que eviten todo lo que pueda dár causa à que sospechen de ellos, ò de que los acusen. Tened cuidado, hermanos míos, de conducirlos con una grande circunspeccion, no como personas imprudentes, sino como personas discretas (e). Manda à los de Thesalonica que se abstengan de todo mal, para que la mas perniciosa murmuracion no tenga de que asirse (f). En su Carta à los Romanos les dice: tened cuidado de no exponer à las murmuraciones de los hombres el bien

Debemos procurar no dar motivo à la murmuracion.

(a) *Porro detrabere aut detrahentem audire, quid eorum damabilius sit non facile dixerim.* D. Bernard. serm. 17. de divers. lib. 7. de Consid. car. cap. 13. (b) D. Thom. 1. 7. quest. 73. art. 4. (c) Concil. Trid. (d) *Curam habe de bono nomine.* Eccl. 41. v. 15. (e) *Videte, fratres, quomodo cautè ambuletis.* Ephes. 5. v. 15. (f) *Ab omni specie mala abstinete.* 1. Thes. 5. v. 22.

Este Santo Doctor enseña, que los denunciadores, acusadores, y testigos, no están obligados à reparar la reputacion del delinçiente: los segundos deben hacerlo aun à expensas de su propria reputacion, si es necesario: en quanto à los terceros, teniendo cuidado de no mentir, deben acusarse de su indiscrecion, y pedir à los que lo hubieren oido que guarden el secreto, y solicitar todas las ocasiones de hablar bien de aquellos à quienes hubieren desacreditado.

La reparacion de la murmuracion es difícil.

Para reparar bien la murmuracion, será siempre necesario proporcionar la reparacion al agravio; ¿es posible à una persona interesada el ejecutarlo? Ah! malignidad del genero humano, à pesar de tu vileza has hallado orejas abiertas para recibir lo mal que has hablado de tu próximo; ¿pero las hallarás tambien para lo bueno que quieras decir de él? Se prestará con mucha facilidad la oreja à la murmuracion, pero no se oirán del proprio modo las alabanzas: y si es cierto que no hai cosa mas fria que las alabanzas que se dan despues de haber murmurado; ninguno os escuchará sobre la reparacion que hicieris de ella, ni sobre la caucion de vuestra retractacion. Pero permito que se os escuche: para hacer una justa reparacion, ¿no será preciso hacer las apologías del ofendido, no solo à una persona, sino à todas las que os oyeron murmurar? Los hombres no son tan susceptibles del bien como del mal: ¿luego cómo podreis creer que serán fáciles para dexarse desengañar?

Males que causa la murmuracion.

La lengua, dice el Apostol Santiago, es un fuego devorador, y un mundo de iniquidad (a): un mal inquieto (b). Si yo intentára daros una idea de

es-

(a) *Universitas iniquitatis*. Jacob. 3. v. 6. (b) *Ibi*. 3. v. 8.

este vicio, os diria, que la murmuracion es un fuego devorador, que no perdona cosa alguna, que obra sobre el espíritu lo mismo que sobre el cuerpo, sobre el vasallo como sobre el Príncipe: que penetra hasta los horrores del sepulcro, para sacar à la luz flaquezas que al parecer la naturaleza hacia perdonables, que Dios ha perdonado, y el tiempo las habia ocultado en el olvido: la murmuracion es la que desune las sociedades, enciende la guerra en los Reynos, y derrama la turbacion en las Repúblicas; la que siembra la discordia en las familias, y arma al hermano contra el hermano. ¿Qué diré mas? La murmuracion lleva consigo el veneno: sus dardos son emponzoñados: su silencio hiere; y sus palabras matan.

San Juan Chrysostomo dice, que Dios, para conservar la paz y la union entre los hombres, nos ha enseñado, que tenemos algun perdon que esperar de él, siempre que hubieremos cometido uno de aquellos pecados, en los que no intervienen intereses de nuestros hermanos, à menos que no comencemos reparando estos mismos intereses; y asi Dios está siempre pronto para ceder sus derechos, y recibirnos en su amistad, si à él solo es à quien nos hemos atrevido à ofender: un verdadero pesar; un verdadaro dolor sincero de los pecados le apaciguan; pero nos impone otras obligaciones, quando ofendiendole à él, pecamos tambien contra el próximo. Sus intereses están de tal modo enlazados y unidos con los del próximo, que no quiere perdonarnos, si no hemos reparado el agravio hecho al próximo, yá sea en sus bienes, ò en su honor. De aqui es facil inferir, que un murmurador está obligado à reparar el daño que hubiere hecho; ¿pero hai alguna cosa mas difícil que desempeñarse bien sobre este punto? No es

Facilissid que
hai para co-
metter el pe-
cado de la mur-
muracion.

Dios no per-
dona el peca-
do del mur-
murador, à
menos que no
se repare el
agravio hecho
à nuestro pró-
ximo.

Compara-
cion de la murmuracion
con el pecado de la
calumnia.

exageracion; pero yo creo que hai pocos hombres capaces de querer hacerlo; y lo que es mas terrible, poder hacerlo plenamente. Este pecado seria irremisible, si Dios no se contentára con que nosotros hagamos todo lo que pudieremos de nuestra parte.

Facilidad que hai para cometer el pecado de la murmuracion.

Para matar à uno, dice San Juan Chrysostomo, además de que no siempre se tiene la persona à la mano, hai en esto mil medidas que tomar, y no menos precauciones: hai tiempos poco favorables, y hai lugares no mui oportunos para executar tan condenables intentos: además de esto, no todas las armas son seguras; no todos los golpes se logran; ni todas las heridas son mortales; pero para quitar el honor, basta una sola palabra: en qualquiera parte que se halle aquel de quien murmurais, hallais siempre en todas partes su reputacion, donde hai personas que le conocen; y asi es, que casi no hai lugar donde no podais destruirle: no es necesario tiempo para esto: un momento basta: apenas habeis concebido la voluntad de murmurar, quando la cosa ya está executada. Pero además de esta facilidad en declarar en un instante lo que pensamos, ò lo que queremos se piense de los otros, hai muchas cosas que hacen mui facil la murmuracion; no se puede negar que todos tenemos una propension secreta à hablar mal de el próximo; y como es dificil resistir à la naturaleza, si no nos valemos de una vigilancia extrema, nos empeña facilmente à murmurar.

Comparacion de la murmuracion con el hurto.

Comunmente se dice que si no hubiera personas que se prestasen à las injusticias no habria hombres injustos; pero puede decirse con mas verdad en la Moral cristiana, que si no hubiera gentes dispuestas à escuchar con gusto à los que murmuran del próximo, casi no habria murmuradores.

dores. En el hurto hai un abominable comercio, donde los unos, yá sea por violencia, yá sea por sorpresa, se llevan el bien ageno; y donde otros se encargan de sus hurtos, y los venden; en la murmuración hai tambien un afrentoso comercio, donde los unos hablan mal de su próximo, y otros refieren, y divulgan lo que han escuchado. En los robos hai una injusticia oculta, en la que los ladrones, y los cómplices son igualmente culpables. En la murmuracion hai otra injusticia, en la que los que son autores, y los aprobantes son casi igualmente delinquentes. Ultimamente, segun las Leyes humanas, se castiga de muerte, no solo à los ladrones, sino à los encubridores; y segun las Leyes divinas, los que murmuran y los que les escuchan con atencion favorable, son tan rigurosamente tratados, que no es facil determinar positivamente, qué merece mayor castigo, murmurar, ò oír con gusto al murmurador.

Lo que os asegura murmuradores, decís vosotros, es que no denigrais la reputación de vuestro hermano; que lo que decís de él no puede traerle detrimento; ¿pero cuál habria sido vuestra disposicion respecto à él, si él hubiera dicho otro tanto de vosotros? ¡ò Dios Soberano, cuál y cuán grande hubiera sido vuestro resentimiento! Entonces no contentos con vengaros de palabras, se penetran hasta las intenciones: digase lo que se quiera de que la repreension es ligera, y que nada interesa à vuestra reputacion; que esto nada disminuye la estimacion en que estais con todos: con todo esto se enfurece, se engaña, grita, y no es dueño de reprimir su resentimiento. ¡Eh! aplicaos pues la ofensa que vosotros haceis, y tomadla para vosotros mismos: ¿es por ventura mas ligera para vuestro hermano que para vosotros? ¡Por

Rr 2

qué

Remedio con-
tra la mur-
muracion

Ilusion de los pretextos que se alegan para justificar la murmuracion. Remedio contra la murmuracion.

qué usais con él de un peso diferente del que queréis para vosotros? Todo es ligero, respecto à vuestro hermano; y todo de consideracion para vosotros: ¿es esto equidad?

Remedio contra la murmuracion.

El silencio es un remedio perfecto contra la murmuracion, las quejas, las reprehensiones, las declaraciones no hacen mas que exasperarla, en vez de extinguirla. Se dexa en paz à qualquiera hombre, que no se muestra sensible à las cosas poco favorables que se dicen de él: es una virtud de gran mérito, y que cuesta poco, hablar con mansedumbre, y moderacion de las gentes que nos insultan: la frialdad que se muestre quando se murmure de nosotros, será mucho mas picante que la respuesta mas aspera, y amarga.



que para nuestro hermano que para vosotros? ¿Por
 los mismos; ¿es por ventura mas ligera
 que la obra de vosotros hijos, y tomad la
 culpa de repetir su resentimiento. ¡En! aplicad
 todo esto se enfurece, se enajena, y no es
 minuye la estimacion en que estais con todos: con
 interesa à vuestro interés, esto nada dis-
 para de que penetrar
 ces no
 grande
 tanto de
 disposicion
 hebre de
 ero bar
 estos, es
 lo que os asegura murmuradores, decís vo-
 con gusto al murmurador.

DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

S O B R E

LA MURMURACION,

Y CALUMNIA.

NON facies calumniam proximo tuo : non eris criminator nec susurro. Levit. 19. v. 13. & 16.

Qui detrahit alicui rei, ipse se in futurum obligat. Proverb. 13. v. 13.

Attende ne forte labaris in lingua, & sit casus tuus insanabilis in mortem. Eccles. 28. v. 30.

Si mordeat serpens in silentio, nihil eo minus habet qui occultè detrahit. Ecclesiastes 10. v. 11.

Multi occiderunt per gladium; sed non sic quasi qui interierunt per linguam. Eccles. 28. v. 22.

Audisti verbum adversus proximum tuum? Commoriatur in te. Eccles. 19. v. 10.

Sepulchrum patens est guttur eorum : linguis suis dolose agitant : venenum aspidum sub

NO calumnies à tu proximo : no seas acusador público, ni murmurador secreto.

El que habla mal de qualquiera, se empeña para lo sucesivo.

Tén cuidado en no delinquir con la lengua : recelo so que tu caida no sea incurable y mortal.

El que murmura en secreto, es como serpiente que muerde sin hacer ruido.

Ha muerto à muchos la espada ; pero ha muerto muchos mas la lengua.

¿Habeis oido alguna palabra contra el proximo ? pues hacéd que quede muerta en vosotros.

La boca de algunos es como sepulcro abierto ; se sirven los tales de su lengua

REN-

la-

pa-

labiis eorum. Psalm. 13. v. 3. para engañar, y el veneno de los áspides está debaxo de sus labios.

Lingua tua concinnabat dolos. Psalm. 49. v. 19. Tu lengua se empleaba en fraguar engaños.

Detrahentem secretò proximo suo, hunc persequerbar. Psalm. 100. v. 5. Yo perseguia al que murmuraba de su próximo en secreto.

Domine libera animam meam à labiis iniquis & à lingua dolosâ. Psalm. 119. v. 2. Señor, librad mi alma de labios iniquos, y de la lengua engañosa.

Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantia labiis meis: non declines cor meum in verba malitiâ. Psalm. 140. v. 3. & 4. Poned, Señor, custodia en mi boca, y una puerta bien cerrada en mis labios: no permitais que mi corazón derrame palabras maliciosas.

Excucierunt ut gladium linguas suas: intenderunt arcum rem amarâ, ut sagittent in occultis immaculatum. Psalm. 63. v. 4. Afilaron sus lenguas como una espada: tendieron su arco con la mayor amargura, para herir en secreto al inocente.

Detractores, Deo odibiles. Rom. 1. v. 30. Aborrece Dios à los murmuradores.

Neque fornicarii, neque adulteri, neque maledicti regnum Dei possidebunt. I. Corint. 6. v. 10. Ni los fornicarios, ni los adulteros, ni los murmuradores entrarán en el Reino de los Cielos.

Timeo enim.... ne forte contentiones & detractiones sint inter vos: II. Cor. 12. v. 20. Me temo que haya entre vosotros disensiones y murmuraciones.

Lingua autem nullus hominum domare potest. Jacob. 3. v. 8. Ningun hombre puede domar la lengua.

SENTENCIAS
DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE
EL MISMO ASUNTO.

Siglo Quarto.

Frusta irascimur obrectatoribus nostris, si eis ipsis obrectandi materiam ministramus. D. Hieron. Ep. 14.

Discat detractor, dum te videt non libenter audire, non facile detrahere. Id. Ep. 4. ad Nepot.

Detractor intus rumpitur invidia, & qua utatur via non invenit, nisi detrahendi libidine. S. Ephrem de malo lingue.

Siglo Quinto.

Diabolicus hic maledicendi laqueus est, & peccatum nullam voluntatem, sed tantum damnum alterius afferens; & magnus delictorum acervum efficiens. S. Chrysostom. Hom. 44. in Matth.

Grave malum, & turbulento

EN vano nos irritamos contra los que hablan mal de nosotros, si nosotros les damos motivo.

Aprende el murmurador à no hablar mal de los otros, al notar que tú no le escuchas con gusto.

Interiormente rompe el corazon del murmurador la envidia, y solo halla alivio en el deleite de murmurar.

La murmuracion es un lazo que tiende el demonio: es un vicio que no acarrea satisfaccion alguna à los que à él se entregan; todo el fruto que de él se saca, es cargarse de una multitud de pecados agravando al próximo.

Gran mal es la murmu-

lentus daemon est detractio. Id. in Psalm. 100.

Dic proximo detrahenti; habes quem laudes? aures aperio ut unguenta suscipiam. Si verò malum velis dicere, obturo aures; nec enim stercus, & cœnum accipere sustineo. Id. Hom. 3. ad Pop. Anthiochen.

Tanta mali hujus libido mentes hominum invasit, ut etiam qui procul ab aliis vitiis recesserunt, in istud tamen quasi in extremum incidant. S. Paulin. Epist. ad Cœlantiam.

Beatus est qui ita se contra hunc vitium armavit, ut apud eum detrahere nemo audeat! Idem ibi.

Detractio est mordacior quam veracior reprehensio. D. August. lib. de 50. Hom. Hom. 20.

Detractio grave peccatum est, & gravis damnatio est. Id. Serm. 1.º de Quadrag.

De invidia detractio nascitur. D. Greg. lib. 3. moral in Job. 17.

Qui testem in celo habet, reprehensiones hominum metuere non debet. Id. lib. 13. Moral.

racion, y un demonio que causa turbaciones.

Dile à qualquiera murmurador: ¿vas à alabar à alguno? abro tanto oído para escucharte con gusto: si vas à hablar mal cierrro las orejas, pues no tengo valor para oler cieno, ò estiercol.

La pasion de murmurar está tan arraigada en los hombres, que aun aquellos que están apartados de los demás vicios, caen en este que es como el último escollo.

Dichoso aquel que está tan bien armado contra este vicio, que nadie se atreve à murmurar en su presencia.

La murmuracion es una critica, en la que hai siempre mas acritud que verdad.

La murmuracion es un grande pecado, y será castigado gravemente.

Siglo Sexto.

De la envidia nace la murmuracion.

Quien tiene à Dios por testigo no debe temer la murmuracion.

Siglo Duodécimo.

Quid aliud intendit detractor, nissi ut is cui detrahit in odium veniat aliorum? S. Bern. Serm. 24. in Cant.

Gladius equidem an ceps, imò triceps est lingua detractoris. Id. in Ps. 56.

Detraçtio grande vitium est, detractio grande peccatum est, detractio grande crimen est. Id. lib. de modo benè vivendi.

¿Qué intenta el murmurador, sino producir el odio de los demás contra aquel de quien murmura?

Una espada de dos y aun de tres cortes es la lengua del murmurador.

La murmuracion es à un mismo tiempo grande vicio, grande pecado, y grande crimen.

AUTORES Y PREDICADORES
que han escrito ò predicado con distincion

DE LA MURMURACION.

EL libro intitulado, *Notas sobre varios asuntos de Religion*: Tomo II. habla de los efectos de la murmuracion.

El Padre Croiset ofrece tambien bellas cosas sobre esta materia, en el Tomo II. de sus Reflexiones espirituales.

En varias partes de las Reflexiones del Padre de la Colombiere, y en el Tomo IV. de sus Sermones se hallarán buenos materiales.

En el Diccionario Moral, hai dos Sermones sobre este asunto. Fromentieres, y la Volpiliere tratan tambien esta materia.

El Padre Bourdaloue, sobre la Dominica XI. despues de Pentecostes, dá por division del Sermon de la murmuracion: 1.º que entre los pecados, no hai alguno mas vil ni mas odioso que el de la murmuracion: 2.º que no hai pecado que empeñe mas à la conciencia, ni que le imponga obligaciones mas rigurosas.

La murmuración considerada en sí misma es un pecado gravísimo; considerada respecto à sus conseqüencias, hace que se contraigan grandes obligaciones, respecto de aquellos de quienes se murmura; la gravedad del pecado adherida à la murmuración; la obligación de reparar el agravio que se haya podido hacer con la murmuración. Primera proposición: la facilidad que halla la murmuración de establecerse en el mundo, jamás disminuye la gravedad del pecado que à la murmuración se agrega. Segunda proposición: la dificultad que hai para reparar la reputación del próximo, al que se ha ofendido con la murmuración, comunmente nada disminuye la obligación que hai de repararla efectivamente: es idea del Padre Pallu.

El Padre du-Fay toma por división sobre este asunto, que no hai cosa mas fácil que murmurar, y ninguna cosa es tan difícil como reparar el daño que hace la murmuración.

La Fitau trata mui bien esta materia: prueba, 1.º que la murmuración es un pecado de los mas inexcusables: 2.º un pecado de los mas irreparables: pecado enteramente sin excusa para los ojos de los mismos hombres: un pecado casi sin recurso para los ojos de Dios. Digo: 1.º pecado inexcusable; ¿por qué? Por tres razones, porque la murmuración es siempre, 1.º ò emponzoñada en su principio: 2.º ò artificiosa y maligna en sus circunstancias: 3.º ò funesta en sus conseqüencias. Digo lo 2.º irreparable; ¿y por qué así? Por dos razones, que la experiencia nos enseña: es la 1.ª que comunmente, es mui raro el que quiere reparar el daño que ha causado la murmuración: 2.ª es porque muchas veces no se puede. El murmurador no quiere retractarse; y aun quando se retractára, dificultosamente podrá reparar su pecado.

PLAN, Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO

S O B R E

LA MURMURACION.

Dichoso aquel que considerando el uso de la palabra, como un regalo que el Señor le ha hecho, no se sirve de ella sino de un modo conforme à su divina voluntad. Por débil que sea la lengua, considerandola en sí misma, ¿para qué no será capáz quando nosotros hagamos de ella el uso para el que se nos ha dado? Anuncia la verdad: profiere elogios de la virtud: pública los misterios de la Religion: hace respetar sus máximas: instruye à los ignorantes: consuela à los afligidos: sostiene à los débiles: destruye las disensiones: congrega los espíritus: reúne las voluntades: y derrama por todas partes la unción, la paz, y la caridad. Pero si en vez de conformarnos con los designios de Dios en el uso de nuestra lengua, la hacemos servir à nuestras pasiones, ¿de cuántos males no se hace el instrumento? Sean testigos los juramentos, las blasfemias, las murmuraciones y los falsos testimonios, las burlas picantes, las censuras injustas, las detracciones y las calumnias; todos los demás excesos que nacen de nuestra lengua, y forman, à pesar de los pretextos, un mundo entero de iniquidad, como dice el Apostol Santiago (a): excesos que no

Division general.

Ss 2

so-

(a) *Universitas iniquitatis*, Jacob. 5. v. 6.

sotros deploramos: pero nunca suficientemente, y cuyo número se multiplica, tanto mas, quanto son muy raros los que lo consideran. No espereis que yo intente combatirlos à todos juntos; pero à lo menos puedo y debo ofrecerles armas contra el exceso, que puede ser sea el que causa mayores estragos, y el que excita mayores incendios. El exceso de la lengua es la murmuracion; y para hacerlos conocer quan digno es este vicio de nuestro aborrecimiento, bastará considerar la murmuracion por las dos partes, por las cuales al parecer quiere librarse de nuestras censuras. Pretende el murmurador que si le sucede murmurar del próximo, es sin designio y sin que éntre de ningun modo la pasion à la parte; y yo digo que subiendo al origen de la murmuracion, comunmente es la pasion el principio: el murmurador pretende que considerando las resultas de la murmuracion apenas merece poner la atencion en ella: y yo digo que considerando esas mismas resultas, estas no pueden dexar de ser infinitamente funestas. Y asi lo 1.º el vicio de la murmuracion es vicio afrentoso en su principio: 2.º el vicio de la murmuracion es vicio funesto en sus conseqüencias.

Subdivision
de la I. Parte.

Consideremos desde luego la murmuracion en su principio, y vereis que la pasion es casi siempre su origen. Confieso que hai muchos principios de la murmuracion, y que todos no son igualmente pecaminosos; pero en vano querrá el murmurador pretextar algunos motivos honestos para justificar su modo de proceder: es preciso que convenga en que sola la pasion es la que hace obrar. ¿Y qué pasion? Hai de muchas suertes: pasion de vanidad, pasion de envidia, pasion de venganza y pasion de libertinage.

Subdivision
de la II. Parte.

Jesu-Cristo es el que nos dice que se conoce el arbol por sus frutos; que es lo mismo que

si

si hubiera dicho, que se puede juzgar de la causa por sus efectos. Luego hai en esto una regla que el murmurador mismo no podrá reusarla, pues que nosotros la hemos recibido de la Sabiduria increada. Sirviendonos de esta regla, ¿qué idea deberemos formar de la murmuracion? Tal es la malignidad del pecado en general, que dá la muerte à los que le cometen: reflexion, que ella sola debería bastar para aterrar à los pecadores mas arrestados, supuesto que para començar á ser pecadores, es preciso que comiencen siendo homicidas de sí mismos: pero dar à un mismo tiempo la muerte à tres distintas personas, es lo que conviene de tal modo à la murmuracion, que en mi concepto, no se le puede atribuir à otro vicio que à éste: y por esta razon, el Espíritu Santo, que al parecer hizo la pintura de los murmuradores, los llama nacion monstruosa, que en lugar de dientes se sirve de espadas (a): como si quisiera darnos à entender con esto, que la lengua del murmurador, hace ella sola lo que haria el corte de muchas espadas, supuesto que ella dá la muerte al que murmura, à aquellos en cuya presencia murmura, y à aquel de quien se murmura. Tres circunstancias sobre las quales me detendré poco.

No solo oy reina este vicio en el mundo, pues era aquel del qual deploraba San Pablo, y lo notaba particularmente, quando queria declarar la corrupcion general de toda la tierra (b). Pero decimos grande Apostol, ese contagio que ha infectado todo el mundo, de tal modo que ninguno está esento (c). ¿Está en el exceso de la di-

Exposicion
de la I. Parte

La murmuracion es el vicio mas comun.

(a) *Generatio quæ pro dentibus gladios habet.* Prov. 30. v. 14.
(b) *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt.* Rom. 3. v. 12. (c) *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* Ib.

solucion, ò en los desordenes de la ambicion? No, está en las libertades de la murmuracion: sí, eso es en lo que se puede decir que todos los hombres están pervertidos; y es porque sus bocas son como sepulcros abiertos, de donde nada sale que no esté corrompido; y es porque no se sirven de sus lenguas sino para engañar, mofarse, ofender y calumaiar (a). Ciertamente aunque los otros vicios se derraman en nuestros dias mucho mas que nunca, todavia hai ciertos estados que se defienden de ellos: la avaricia casi no halla entrada en el corazon de un Religioso: la ambicion se dexa ver mui pocas veces en las condiciones bajas y obscuras; pero la murmuracion exerce su imperio sobre todos los hombres: es el vicio de los grandes y de los pequeños, y tanto del palacio como de la cabaña. ¿Me atreveré à decirlo? ¿Habrà alguno que se formalice? No, yo lo diré con todo el respeto y circunspeccion conveniente, es el vicio de los Sacerdotes lo mismo que de los legos; es el vicio de los espirituales y devotos, tambien, y acaso mucho mas que de los libertinos è impios. Tened cuidado, yo no digo que es el vicio de la devocion: ¡Dios nos libre de decir tal cosa! pero los que profesan la devocion tienen su pecado proprio como los demás; y vosotros sabeis si el mas ordinario es la murmuracion.

En vano dirá el murmurador que es la Caridad la que le hace hablar.

Es inutil que el murmurador intente persuadirnos, que lo que le hace obrar de ningun modo es la pasion: si esto es asi, que nos diga qué honesto motivo es el que le mueve para denigrar la reputacion de su hermano. Dirá que es la ca-

(a) *Sepulcrum patens est guttur eorum: linguis suis dolosè agebant.* Rom. 3. v. 13.

caridad la que le excita, y que no lleva otra mira que contribuir à la correccion de su hermano. Pero si verdaderamente desea corregirle ¿por qué le desacredita delante de tantas personas? ¿Por qué no se vale del consejo y precepto de Jesu-Cristo, que quiere que nosotros cojamos à nuestro hermano à parte, para que la correccion sea otro tanto mas eficaz, quanto vaya acompañada de mas dulzura y circunspeccion (a)? ¿Igno- ra que la máxima fundamental en materia de caridad, es no hacer con el próximo, lo que no quisieramos se hiciese con nosotros (b)? Aora bien, pongasé el murmurador por un rato en el lugar de aquel de quien murmura, ¿llevará él à bien que se manifiesten à otros sus faltas las mas secretas? ¿Sufrirá él con gusto, que se haga asunto de las conversaciones su mala conducta? Si la caridad puede hermanarse con tan poco miramiento, es preciso decir que San Pablo ha hecho del murmurador un retrato mui infiel. *Padre Cottonet.*

Tampoco diga el murmurador que es el zelo del bien público el que le hace hablar; porque ¿qué cosa hai mas contraria del bien público, que los enojos, los odios, las desconfianzas, las disensiones y las querellas que los murmuradores producen incesantemente? Es un bien del público, lo confieso, que haya Pastores destinados para velar sobre el rebaño de Jesu-Cristo; que levanten à los que caen, que restituyan al camino real à los que se extravian, que sostengan à los que titubean ò resbalan. Es para bien del público que haya Mi-

Es en vano que pretenda el murmurador persuadirnos que el bien publico es el que él solicita.

(a) *Vade & corripue eum inter te & ipsum solum.* Matth. 18. v. 15. (b) *Quod ab alio oleris fieri tibi, vide ne tu aliquando alteri facias.* Tob. 4. v. 16.

nistros firmes y vigilantes, que declamen contra los desordenes, que désacrediten los vicios sin deshonar las personas, que tiendan la mano para la observancia de las leyes, que usen de la espada que han recibido, para contener con el temor de los castigos à los que no se reprimen por amor de la virtud; pero que para bien del público sea permitido à una lengua maldiciente, murmuradora y que destile su hiel y amargura à gusto de sus caprichos y de su malignidad; ¿hai un solo hombre racional que ni menos pueda pensarlo? *El mismo.*

El deseo de brillar, y obs-
tentar ingenio
ocasiona la
murmuración.

Yo no temo decir que uno de los principales manantiales de la murmuracion, es el deseo de agradar, la pasion de ser tenido en las concurrencias y tertulias por hombre de un buen comercio ò trato, de un caracter vivo y picante, que sabe el bello arte de alegrar, de empeñar, animar y sostener la conversacion; para conseguir esta opinion ¿cómo se ha de portar? ¿Ha de hablar de cosas indiferentes? Eso sería no llamar la atencion de los concurrentes. ¿Elogiará al próximo? Eso sería querer sembrar el enojo y disgusto en la tertulia. ¿Se verterán algunos discursos de piedad? Eso sería reducir al silencio à todos. Pero hablando mal, y murmurando del próximo puede prometerse, no solo ser escuchado, sino aplaudido; y tambien ayudado en sus discursos: en tal caso no hai espíritu tan adormecido que no despierte, imaginacion tan fria que no se caliente, ni lengua tan grosera, ò pesada que no se afle. *El mismo.*

La murmu-
racion se ha-
lla en casi to-
das las Con-
versaciones,
y

¿Qué se vé? ¿Qué se oye en esas asambleas mundanas? Hombres únicamente ocupados en murmurar del próximo. Esto es aquello de donde proviene la materia de innumerables murmu-
ra-

raciones , de infinitas burlas , y de otras tantas sátiras: se le pinta con tan vivos colores: es tan sencillamente representada su conducta ; se aprecia tanto el divertirse , y se halla en esto tanto gusto , que toda la conversacion se emplea en maltratar yá al uno , yá al otro ; y hai alguno en este género de pruebas de su talento , que parece ha adquirido el título de *bello Espíritu* ò ingenio del tiempo : como otro que por probidad y por conciencia , no tiene esta cruel habilidad , pasa plaza de estúpido , insulso , y hombre para nada bueno. Tales como estos son , dice à este asunto San Gerónimo , los alimentos que quieren los espíritus voltarios , ligeros , superficiales , y vacíos de Dios : la conversacion se agota sobre el artículo del juego , de los espectáculos y de las modas ; pero la murmuracion siempre halla lugar : maltratar à los ausentes , es la complacencia de los que hablan , y diversion de los que escuchan : la murmuracion mantiene la conversacion , y aun la desenoja : sin este picante todo se adormece. Levante un destructor la voz , y al instante la atencion se despierta : todos se ponen al rededor del que murmura , como rodeando aquellos vanos ídolos , de los que se iba antiguamente à recibir falsos oráculos. *El Autor.*

El vicio de la murmuracion es el agrado de las conversaciones , y se halla aplaudido y bien recibido de todos : solo allá en lo mas interior del alma es en donde alguna vez se mira con tédio al murmurador ; pero la maledicencia agrada , sobre todo , quando seazona con agudezas ; esto es , con palabras que hieren , que exponen al próximo à la risa , y que insultan , en algun modo à su vergüenza y à su desventura : todos los talentos se despiertan entonces para escuchar , y se

y aunes la sal
que lasazona.

Se escucha
favorablemen-
te al murmu-
rador.

dobla la atencion; luego no es de admirar en vista de esto, que con un acogimiento tan facil, haga la murmuracion tantos progresos.

La pasion de agradar induce al murmurador à sacrificarlo todo.

¿De qué no se vale un talento vano? ¿Es preciso abultar la historia de una Ciudad con mil rasgos de invencion? ¿Es necesario dar conjeturas por verdades innegables? ¿Se necesita erigir sus sospechas como juicios infalibles, penetrar las intenciones del próximo, y prestarle miras que él nunca tubo? ¿Es preciso revelar los secretos de las familias, y sacar à la luz lo que muchas prudentes precauciones habian tenido hasta entonces oculto? No hai cosa alguna que no se sacrifique à la depravada gloria de divertir à un corro de personas ociosas, entre las cuales se desea tener el concepto y opinion de agradable; pero si el deseo de lucir à expensas de la caridad forma todos los dias muchos murmuradores, vosotros sabeis, si el deseo de parecer mas reformado que los otros, hace menos. *Padre Cottonet.*

La envidia anima ordinariamente à la murmuracion.

Dice San Leon, que por lo comun de la envidia y de los zelos nace la murmuracion: ved aqui la prueba en un exemplo mui memorable. ¿De dónde provino que Saúl se desenfrenase siempre con tanto furor contra la gloria y reputacion de David? Es porque le dixo Saúl, tú vales mas que yo (a). Haced justicia á la verdad: ¿por qué vosotros os inclináis à zaherir y denigrar la reputacion de ese, ò de esa otra? ¿No lo haceis porque à gusto de ciertas gentes y de alguno à quien quereis agradar, tienen ellos todas las ventajas y prerrogativas del entendimiento y del corazon, que à vosotros os faltan? ¿No denigrais á aquel porque tiene mas amigos en esa casa, y mas afectos

(a) *Justior tu est quam ego.* I. Reg. 24. v. 18.

tos en aquel cuerpo ò sociedad? ¿No vulnerais en la opinion à ese otro, porque casi por todas partes le dan mil elogios, y porque quisierais se os estimase à vosotros, se os buscase, se os honrase y se os amára tanto como à él? Decid, pues, aora de ese Juez que no es tan íntegro como se pondera; de aquel amigo que no es tan fiel como se cree: decid de unos y de otros todo el mal que quisierais, mas à nadie le será difícil averiguar los motivos, la envidia y los zelos son los que os dictan vuestras murmuraciones. *Lafitau, Tom. II. de su Quaresma.*

No, ni aun vosotros mismos podeis ocultar que la envidia es la que os remueve y exaspera; y que dexaríais vivir en paz à ciertas personas, si su reputacion chocára menos con vuestros zelos y envidia: como la justicia de su merito os encona, procurais vengaros en su reputacion. Vengamos á la individualidad. La regularidad de aquella persona, comienza à hacer algun rumor en el mundo: todos hablan de ella con elogio: su buena conducta le grangea la estimacion de las gentes honradas: esto basta: vuestra envidia maldiciente intenta disminuirla: exáminais el principio: eso decis vosotros, no es mas que el pesar, ò el interés el que le ha hecho ir por el camino de la devocion: vosotros acechais todos sus procederés, y creéis que no hai en ellos sino afectacion y molicie: sus defectos los mas leves os parecen monstruosidades: taladrais hasta sus intenciones, y no hallais en ellas sino hypocresía y orgullo: sin embargo, ¿no es verdad que vosotros no hablaríais tanto, si à él se le estimara menos? Os parece que se os roban las alabanzas que à él le dán: él ha sido tanto tiempo impunemente mundano, pues no ha de

El murmurador envidioso, quiere achacarle á la virtud los colores del vicio.

ser oy impunemente virtuoso. *Padre Pallu.*

Castigos terribles contra los murmuradores envidiosos.

Coré y los compañeros de su rebelion, zelosos de ver à Aaron revestido de la dignidad de Sumo Sacerdote, van à Moysés, y le acusan de haber hecho una preferençia injusta; ¿pero qual fue su castigo? Oidle envidiosos murmuradores, y estremeceros: se abrió la tierra, y Coré, Datán y Abiron fueron sepultados vivos en el abismo (a). Dios justo ¿castigareis Vos un pecado ligero de un modo tan terrible? *El mismo.*

Vileza de la murmuracion.

La murmuracion es uno de los vicios mas traidores y odiosos. Ved aqui lo que piensa de este vicio San Juan Chrysóstomo, y lo que prueba admirablemente en una de sus Homilías. O aquel de quien hablais, dice el Santo, es vuestro enemigo, ò vuestro amigo, ò un hombre indiferente, respecto à vosotros. Si es vuestro enemigo, dicho está que es el odio, ò la envidia, lo que os hace hablar; y semejante procedimiento entre los hombres, siempre se ha mirado como baxeza, y lo es efectivamente; porque aunque alegueis lo que quisierais, todos tendrán razon para no creeros, y decir que es la pasion la que os hace hablar de ese modo; y que si ese hombre os fuera de importancia no le destruiriais. Al contrario, si es vuestro amigo (porque ¿en qué cosa no se prende la murmuracion?) ¿qué vileza no es hacer traicion de ese modo à la ley de la amistad, sublevaros contra aquel mismo de quien debiais ser defensor: exponerle à la risa y burla de una conversacion, quando en otra parte le entreteneis con bellas palabras? ¿Cómo, lisonjearle en una parte y ultrajarle en otra? Aora bien, hai en esto, como sabeis, en que la destemplanza de la lengua vá hasta dar en la infi-

(a) *Descenderunt vivi in infernum.* Num. 16. v. 33.

fidelidad, y que no se perdonaria hasta la propia sangre quando se trata de murmurar. Pero yo quiero, concluye San Juan Chrysóstomo, que ese hombre os sea indiferente; ¿no es otra especie de villanía dispararle golpes tan sensibles? Ya que le mirais como indiferente, ¿por qué os estrellais con él? No habiendo recibido de él ninguna ofensa, ¿por qué sois los primeros en hacersela? Que no teneis cosa alguna contra él, decís, y sin embargo le ultrajais y le herís: ¿hai cosa mas vil que este modo de proceder?

Todos los hombres no son iguales ni pueden serlo: no solo hai diferencia en los talentos, la hai tambien en los empleos, y en las riquezas y fortunas. Ahora bien, ver uno que otro le sobrepuja en alguna cosa, esto es lo que el espíritu de la envidia no puede tolerar, y en esta situacion, si la murmuracion puede ser de algun uso para el alivio, es bien cierto que no se dexará olvidada; y plegue al Cielo que no se llame à la calumnia en socorro. De este modo los Escribas y Phariseos, deslumbrados por el esplendor que despedían las virtudes y los milagros de Jesu Cristo, hallaban una maligna complacencia en desacreditarle en todas ocasiones: ya era un hombre que no podia ser de Dios, pues no observaba el Sábado: ya era el amigo de los pecadores y de los publicanos: ya era un hombre entregado al regalo, y sujeto al vino. ¿Sus Discipulos les daban algo que sentir por su conducta? No veían falta que no la atribuyesen à su Maestro: ¿por qué, decían, vuestros Discipulos no siguen las costumbres de los Antiguos? ¿Por qué vuestros Discipulos no se laban las manos antes de sentarse à la mesa? En vano hablaba en su favor la voz de sus milagros: la voz de la envidia prevalecia à la de los prodigios; ò

mas

Comunmente la superioridad del talento, de las riquezas, y de otras circunstancias, nos estimulan à murmurar, y aun calumniar.

La envidia y los celos producen la murmuración.

mas bien la envidia sacaba nuevas fuerzas de la voz de los milagros. *Padre Cottonet.*

Quántas murmuraciones callarían en el mundo, si no hubiera en él tanta envidia.

¿Quántas murmuraciones enmudecerían repentinamente en el mundo si se desterrára de él la vil envidia? Un hombre en su vida privada, pasa pacíficamente sus dias, libre de las lenguas mas envenenadas: ¿Le produce su mérito en el mundo? ¿ò un empleo distinguido le expone à los ojos del público? No espereis ya que se calle, se hablará de él: ¿y qué no se dirá? Si su conducta es irrepreensible irá la envidia à cabar sepulcros y à desenterrar las cenizas de sus abuelos: nada habrá allí oculto que no se desentierre: su fortuna y su ascenso será el mas legítimo, y se dirá que la injusticia y el dolo habrán tenido en ella mas parte que sus trabajos, ò su dicha. Otro al contrario, despues de haber experimentado en un empleo distinguido todo lo mas mordaz de la censura, baxa de su puesto trastornado por un golpe de fortuna; ya no se habla de él; y si se habla es para compadecerse. ¿Pues de dónde nace esta diferencia? Si se compadece la desdicha de éste, ¿por qué no se celebra la elevacion del otro? Es porque el caído se ha hecho objeto de la lastima; y el ensalzado objeto de la envidia. ¿Quántas personas denigradas durante su vida, y á las que se negaban los elogios mas comunes, han llegado à ser otros tantos héroes en su género, luego que desaparecieron? ¿Pues qué la muerte ha añadido alguna cosa notable à su mérito? No por eso, sino porque la muerte sofocó los movimientos de la envidia. *El mismo.*

La envidia, y los zelos producen la murmuración

¿Qué es lo que incitaba à Simon Mago para forjar continuamente inyecciones contra San Pedro? La envidia y los zelos, le dixo este Apostol; y es que Dios dá à mi ministerio sucesos que tú

tú no consigues: de aquí nace esa hiel de Dragon que tú tienes en el corazón, y ese veneno de aspid que tienes en la lengua contra mí (a). Dadme, pues, dos hombres que corran una misma fortuna, que sirvan unos mismos empleos: dificultosamente acacerá que el uno no se declare contra el otro. Yo no exceptúo en esto, ni aun à los que en la Iglesia se entregan à las funciones del zelo: si ellos no están mui sobre sí, la concurrencia exasperará al uno contra el otro, y ocasionará la murmuracion. En quanto à las personas del sexò, luego que ellas vean alguna otra, que se atrae las miradas y las atenciones, y à la que al parecer se dirigen todas las complacencias ¡qué escenas, ò gran Dios, no dan ellas al público! esta es una llaga del corazón que prontamente la declara la lengua: al mirarlás no mas conocereis que la envidia las devora, y el disgusto y enojo las carcome (b): y quando ellas se explican, es la amargura la que todo lo dice.

Lafitau.

Ese hombre de vuestro partido, era antes virtuoso y honrado: esa muger era regular y virtuosa: mil veces vosotros mismos hablabais de ellos decorosa y ventajosamente, hasta que un resentimiento, ò una venganza excesiva los ha mudado en vuestro concepto, ò à lo menos intentais cambiarlos en el de los otros. Digo resentimiento, y venganza exágerada; y puede ser que ellos no hayan proferido una palabra contra vosotros, y ¡quántas habreis dicho vosotros de ellos? Puede ser que hayan hablado una vez, y vosotros los habeis destrozado mil; puede ser que con

cion en todos los estados.

El odio, y la venganza son alguna vez el origen de las murmuraciones.

(a) *Video te in felle amaritudinis esse.* Actor. 8. v. 23.

(b) *Video te in felle amaritudinis esse.* Ib.

vuestros amigos hayan sostenido alguna ligera burla, pero vosotros los habeis desacreditado en toda la Ciudad; y vuestra venganza y vuestro odio poco satisfechos, inventan, exâgeran, aumentan y corrompen todos los días las cosas mas inocentes y mas santas: ¿qué digo yo? Poco contentos con rechazar una ligera injuria, con otra mucho mayor, derrama vuestra lengua envenenada su ponzoña, no solo sobre los que os han hecho algun agravio, sino tambien sobre aquellos mismos de quienes no habeis recibido todo aquel bien que creiais debiais esperar de ellos: sobre aquel hombre que estando colocado no os ha preferido à los que valen mucho mas que vosotros: sobre aquel magistrado ò juez, que no ha sacrificado la justicia en favor de vuestro interés; y puede ser que tambien sobre personas que no habrán querido escuchar la declaracion de una pasion criminal: ¿pero qué es esto! porque un hombre ò una muger tienen la desgracia de disgustaros; es preciso tambien que sufran el pesar de que los desacrediteis? Del libro intitulado *Caractères de la Caridad*.

El marmurador es temible en todas partes.

El Sábio representa al murmurador, como un hombre terrible que lleva la desolacion por donde quiera que se dexa ver (a). En efecto, es temible en una Ciudad, temible en los concursos y sociedades, temible en las casas particulares, temible entre los grandes, temible entre los pequeños: en una Ciudad porque suscita facciones y partidos: en las sociedades porque turba la paz y la union: en las casas particulares porque produce y conserva enemistades y frialdades en el trato: entre los grandes porque abusa de la

COR-

(a) *Terribilis in Civitate homo linguosus. Eccles. 9. v. 25.*

confianza que han hecho de él para descomponer en su concepto al que él aborrece: y entre los pequeños porque incita à los unos contra los otros. Direis que esos hombres, cuya lengua destila veneno, son genealogistas asalariados por el público para componer la historia critica de las familias, ò gacetas vivientes, à las que es permitido publicar todos los contratiempos; ¿pero piensan ellos en el personage odioso que representan en la Escena del mundo, ni en los infinitos males que causan? No por cierto, no hai desdicha de la que el murmurador no pueda hacerse culpable (a). Es temible en qualquiera Ciudad por grande que sea.

Leed la historia de los tiempos pasados, y vereis que los mayores males, y los mayores alborotos, comunmente han sido efectos infelices de la murmuracion. Vereis alguna vez encendida una guerra, y guerra de las mas sangrientas, por haber hablado mal de los que merecian los mayores respetos: por otra parte vereis muertes crueles acaecidas por haber atribuido à los que las cometieron, ò discursos licenciosos, que ellos no habian proferido; ò acciones imprudentes que no habian hecho: casi siempre ha habido divorcios escandalosos, pleitos interminables, odios hereditarios, è implacables, que han anegado familias enteras en el llanto, y otras en sangre, solo por haber revelado su oprobrio. Despues de tales desventuras mirese, si hai osadia para tanto, à la murmuracion como pecado de poca conseqüencia. *Lafitau.*

Efectos terribles de la murmuracion.

¿Qué no podria yo decir de los malos efectos que puede producir un murmurador, quando vier-

Tom. V.

Vv

te

El murmurador no perdona lo sagrado mas que lo profano.

(a) *Terribilis in Civitate homo linguosus.* Ecclesiast. 9 v. 25.

te su ponzoña hasta sobre los Ministros del Señor? y en quanto está de su parte ¿no aspira à desacreditar el mas santo ministerio? En otro tiempo por el mayor de todos los castigos, declaró Dios que habria Sacerdotes que no serian mas apreciables que el pueblo, y todo el Judaismo se estremeció (a); y nosotros, en lugar de evitar con preces, y súplicas semejante castigo, por un maligno placer iremos à divulgarlo, si alguna vez lo permite Dios en castigo de nuestros pecados. ¡Y bien! crueles murmuradores, dexaros caer sobre nosotros sin misericordia; descargad, doblad vuestros rudos golpes sobre los dispensadores de los sagrados Misterios: nosotros nos guardaremos mui bien de oponer injuria contra injuria: vosotros nos vereis entre el Vestibulo y el Altar solicitando vuestra gracia, no echaros sino bendiciones en pago de vuestra maledicencia: al primer rumor de vuestra enfermedad, haremos derramar sobre nuestros altares la sangre de le víctima pura, para obtener vuestra curacion: à la proximidad de vuestra muerte, y quando todos os hayan abandonado, solos nosotros, dexando nuestro reposo, y à riesgo de nuestra vida, de ningun modo os abandonaremos: derramad pues, toda la amargura de vuestra hiel sobre nosotros, que nosotros quando llegue nuestro turno derramaremos nuestras lágrimas para obtener la entera remision de vuestros pecados (b).

Quán contraria es la murmuracion à la caridad.

El oficio proprio de la caridad, es cubrir la multitud de los pecados, como dice la Escritura (c). La propiedad del odio, es no perdonar

à
(a) *Sicut populus, sic Sacerdos.* Isai. 24. v. 2. (b) *Florabunt Sacerdotes & dicent: Parce Domine, parce populo tuo.* Joel. 2. v. 17. (c) *Charitas operit multitudinem peccatorum.* I. Petr. 4. v. 8.

à nadie. Aquella hace estudio de disculpar , justificar , y disimular : El odio al contrario emplea todo su cuidado en exasperar , y envenenar. Seria un exemplo mui raro , que una de dos personas que no se quieren bien se abstubiera , sin embargo , de hablar mal la una de la otra. Como éste es de todos los partidos el mas facil de escoger , y como el instrumento está siempre pronto , tambien las ocasiones de servirse de él , no son menos freqüentes que las de hablar , de aqui nace el diluvio de las murmuraciones que inunda el trato y comercio del mundo. Pues aun con todo esto no quiere el murmurador manifestar que es conducido por el resentimiento , y por el odio ; además de que esto seria mostrar su flaqueza , puede ser que no hallára facilmente quien le creyera.

No hablo aora solamente del libertinage de la lengua : es preciso retentiva y circunspeccion , para reprimirla , è impedir que se suelte : pero à esto nadie quiere sujetarse : es preciso reprimir la comezion de decir lo que se sabe , y muchas veces lo que no se sabe : pero esto no se quiere practicar. Hablo pues , del libertinage del corazon , y ved como yo le concibo. No hai cosa que dé à conocer mejor la deformidad del vicio , que la oposicion que se halla entre el proceder de las gentes honradas , y la conducta de los malos : oposicion que hace ver ella sola , que el desorden de los malos no es flaqueza adherida à la naturaleza , sino depravacion voluntaria de su proprio corazon. Aora bien , para librarse de la fuerza de tan justa censura ¿qué hace el murmurador libertino? Quisiera persuadirnos , si le fuera posible , que toda la virtud que hai en el mundo , no es , quando mas , sino virtud aparente ; de aqui resulta el maligno placer , quando ha sucedo à algunas per-

Un principio bastante comun de lamurmuracion es el libertinage.

sonas de la profesion mas santa, desmentirse por algunas faltas notorias : de aqui proviene la afectacion de echar sobre cuerpos enteros de Sacerdotes , y de Religiosos , las faltas personales en que han incurrido acaso algunos individuos del cuerpo: de aqui nacen las libertades que se toman para interpretar siniestramente las acciones , que al parecer son las menos susceptibles de un mal sentido. Una persona desengañada de las vanidades del mundo , ha elegido el partido de la virtud : ¿ qué cosa mas bella , con tal que , se dice , el enojo, el capricho , el interés no hayan tenido en semejante determinacion la mayor parte ; y aunque estén casi convencidos de la rectitud de sus intenciones, se estima mas suponerlas delinquentes , para ponerse à cubierto de las reprehensiones , que semejantes exemplos fulminan contra los que no tienen valor para imitarlos.

La murmuracion lleva consigo un cierto carácter de dureza.

Ha caido vuestro hermano ; yo lo supongo ; ¿ pero por esto solo no es bastante desgraciado ? ¿ por qué pues , en lugar de compadecerle , redoblais las llagas que se habrá hecho al caer ? ¿ Donde se muestra en esto el espíritu de aquella dulzura , y benignidad evangélica , que debe tener por modelo la dulzura misma de Jesu-Cristo ? esto es, de aquel , de quien escribió el Propheta , que no acabaria de romper una caña quebrantada , y que no apagaría una mecha que todavia humeaba ?

Quántos motivos hai para que el murmurador se averguenze.

Intente , si tiene atrevimiento para tanto , el murmurador , justificar su conducta : quando él obra por principios tan vergonzosos , como los que acabo de manifestar , ¿ procède por motivos honestos ? Quántos motivos de sonrojo y aun afrenta para el murmurador , si se dignára no mas reflexionar su conducta ? el temor de ser tenido por un espíritu vano , que debe todo su brillo à la má-

lignidad de su corazon; el temor de ser reputado por un hombre envidioso, que se consume al ver la prosperidad agena: el temor de ser mirado como un libertino, que solicita desacreditar la virtud desacreditando las personas virtuosas: el temor de ser aborrecido por presumptuoso, que quiere para sí solo toda la estimacion; por una alma traidora, que no hace la guerra sino quando no puede ser rechazada; por un hombre inhumano, y bárbaro, que tiene como triunfo suyo la desventura de su hermano: tema pues, el ser considerado como murmurador, supuesto que es atraerse todas las sospechas justas el abandonarse à la vil inclinacion de la murmuracion.

San Pablo en su Epístola à los Romanos hace ver que el murmurador es el objeto del odio de Dios (a). Pues ¿cómo asi? porque el murmurador frecuentemente condena lo que aprueba Dios, lo que es contrario à su Ley: renueva faltas que Dios ha perdonado; lo que es contrario à su justicia: quiere sondear las intenciones mas secretas, lo que está reservado al conocimiento divino: juzga de otro modo que juzgará Dios, lo que es contrario à su verdad. Y asi el Espíritu Santo nada ha olvidado de lo que podia hacer odioso al murmurador: ya le compara à una espada que hiere, à una nabaxa de afeitar que se lo lleva todo sin sentir: à una flecha aguda que hiere desde lexos, à una serpiente que pica sin ruido, y dexa su veneno en la llaga. San Pablo pone el vicio afrentoso de la murmuracion en el mismo grado que la idolatria, el adulterio, y el hurto. No os engañeis dixo à los de Corinθο, ni los impúdicos, ni los idólatras, ni los ladrones, ni los murmurado-

Exposicion
de la II. Par-
te.

Cuán detestable es la murmuracion para los ojos de Dios.

(a) *Detractores Deo odibiles.* Rom. 1. v. 30.

res poseerán el Reino de los Cielos; mostrando que son igualmente culpables, pues que serán castigados con una misma pena.

La murmuración en materia grave, es pecado mortal.

Es constante que la murmuración siempre es pecado gravísimo, quando la materia es considerable: Vedlo en Maria hermana de Aaron, y de Moysés: considerarlo en Semei, enemigo de David: exáminadlo en los Babylonios, que hicieron sospechosa al Rei la Religión de Daniél, que era honrado con su amistad: ved à Maria cubierta de Lepra, à Semei castigado con muerte violenta, y à los Babylonios devorados por los leones que perdonaron à Daniél; y sabed por último, que la murmuración es uno de los pecados mas abominables para los ojos de Dios. *Padre Pallu.*

La murmuración es una de las mayores injusticias.

La murmuración, dice Santo Thomás, y con él todos los Theólogos, es un pecado de injusticia: debe juzgarse de la grandeza de una injusticia, y por consiguiente de la gravedad del pecado que la acompaña, por la grandeza del bien que se quita al próximo. Pero es constante, que despues de la vida no hai bien comparable al honor, y à la reputación: y aun hai mas: ¿qué es la vida, quando se arrastra afrentosamente en el menosprecio de los hombres? Luego no hai injusticia mayor que la que hace el murmurador quando arruina la reputación de sus hermanos. Pero para conocer todavia mejor esta injusticia examinemos mas à fondo la grandeza del bien que se usurpa al próximo: es el honor, el bien mas excelente de todos los bienes: bien preferible, segun el Sabio, à todos los demás bienes del mundo: bien sin el qual, lo mismo en la Iglesia, que en el siglo, todos los demás son inútiles, odiosos, y despreciables: bien, à cuya pérdida ninguno cree poder honestamente sobrevivir: bien, que es la recompen-

pensa de las bellas acciones ; bien , por el qual los grandes hombres , y aun el mismo Dios es zeloso. Poned aqui de acuerdo , si podeis , la extravagancia del siglo , que pone el honor à la frente de todos los bienes , y que tiene por pecados mui leves , las ofensas del honor. *Lib. intitulado , Carac-tères de la Caridad.*

Uno de los mas funestos efectos de la murmuracion , es el agravio que el murmurador se hace à sí mismo. Por su murmuracion se hace culpable para los ojos de Dios de una infinidad de pecados : destruye , y trastorna casi todas las Leyes que Dios ha establecido entre nosotros : quebranta las Leyes de la caridad hablando mal del próximo en presencia de un amigo que se aflige al oirle , ò de un enemigo que se alegra : de un competidor que abusa de lo que oye , ò de un protector que se escandaliza : quebranta las leyes de la justicia , callando el bien que sabe , y publicando el mal que acaso ignora : quebranta las leyes de la probidad , de la buena fé , y de la rectitud , soplando el frio y el calor , para sembrar mejor la zizaña : el mismo murmurador se degrada , se deshonorra , y se envilece , para los ojos de los hombres ; porque ¿ qué honor le puede quedar à un hombre que necesariamente debe ser tenido por un mal corazon , por un genio peligroso , por una mala lengua , y por una persona de quien nadie puede hacer confianza? *Lafitau.*

¡Qué especie de combate! ; quàn vil! ; y quàn odioso es! Si se consigue en él alguna victoria , no es por parte del valor , à donde se inclina ; es por parte de la malicia , y de la perfidia que reina en él: atacar à un enemigo en tiempo que no puede defenderse , vomitar traidoramente el veneno de su destruccion en una concurrencia , en la que se
apro-

El murmurador se hace culpable de una multitud de pecados.

El deshonor vá necesariamente tras del murmurador.

aprovecha de su ausencia , y del silencio de los que le desamparan , es hacerse , à favor del secreto , una provision de malignas detracciones ¿ puede haber cosa mas indigna ? Jamás , en sentir de San Agustín , ha habido retrato mas parecido al murmurador , que el que nos dexó David. El murmurador vá por todas partes , mira , acecha , brujulea , y exámina , nada se le escapa à su cruel comezon de murmurar (a). Tiene el bárbaro placer de informarse de los negocios de las familias , de las disensiones domésticas , de las diferencias entre marido y muger , de las infidelidades de los asociados , de los zelos de los parientes , y de los vecinos (b) : se tiene por dichoso , si puede hallar conocedores delicados , que saben abultar los objetos para adivinar ò explicar el desenredo de una intriga , ò embolismo , y comunicarse mutuamente la malicia (c). ¿ Podrá ninguno figurarse cosa mas vil y afrentosa , que semejante conducta ? *Abate Boileau.*

El murmurador se dá la muerte à sí mismo.

Que el murmurador es homicida de sí mismo , es una verdad , sobre la qual , como ya lo he dicho , se explicó formalmente San Pablo , quando pone al murmurador en el mismo lugar que al avaro , al impúdico , y al idólatra : y quando San Pablo no se hubiera explicado asi , ¿ solas las vislumbres de la razon no bastan para darnos à conocer , que el robo es un mal considerable , y por su naturaleza pecado mortal ? La detraccion en cosa importante , no puede dexar de ser mortal , supuesto que aspira à usurpar al próximo un bien de superior naturaleza à todos los bienes de fortuna.

(a) *Ingyrediebatur ut videret.* Psalm. 40. v. 7. (b) *Congregavit iniquitatem sibi.* Ibi. (c) *Egrediebatur foras, & loquebatur in idipsium.* Ibi.

tuna, segun aquellas palabras de la Escritura: Que una buena reputacion vale mas que muchas riquezas; y aquella otra sentencia, que os encarga tengais cuidado, no tanto de vuestro dinero, como de vuestra reputacion (a). Aqui se manifiesta de un modo mui sensible la ilusion del murmurador, quando quiere que se le permita poder ejercer libremente su ansia de hablar de los defectos, y flaquezas del próximo, y que se mire, quando mas, su conducta, como un juguete; pues ¿por qué no hace él tambien juego el arrebatarse su próximo sus bienes y su herencia? ò si él cree en esto hacerse culpable de una injusticia notoria, que nos diga ¿cómo puede ser inocente quando usurpa un bien mucho mas precioso que todos los bienes de fortuna? *P. Cottonet.*

El murmurador no se limita en darse à sí proprio la muerte, se hace tambien homicida de los que le escuchan; pero es preciso instruiros sobre esta materia. Para ser murmurador no es necesario ser el primero en proferir un discurso contra el próximo: es mui suficiente aplaudir, sonreirse, y manifestar, que gusta el murmurador, y se le aprueba, segun la decision de San Pablo: Que no solo los que hacen el mal son dignos de muerte; sino tambien todos los que condescienden con sus sentimientos. Aunque Saulo no tiró piedras à San Estevan, no por eso se creyó inocente; supuesto que era, dice San Agustin, en algun modo verdad, que le apedreó con las manos de todos aquellos cuyos vestidos guardaba: Y asi quando una vil complacencia aplaudiere à un murmurador; quando en vez de un rostro triste, y sério, proprio para disipar la murmuracion, como el viento de norte disipa las nubes, los que

El murmurador dá la muerte à los que le escuchan.

Tom. V.

Xx

ha-

(a) *Curam habe de bono nomine. Eccles. 41. v. 15.*

habrán sido mas autorizados para detener el curso de la murmuracion se habrán puesto de su parte : quando con cien preguntas curiosas è indiscretas hubieren dado lugar para exágerar las cosas mas infamatorias : quando por un murmurador que habrá en el corro se podrán contar otros tantos como personas hubiere allí : ¿ à quién se deberá culpar sino à vosotros que habeis levantado primero el estandarte de la murmuracion? *El mismo.*

Falsamente se cree no ser culpable de la murmuracion el que presta su atencion à ella.

Confesadlo , Cristianos , muchos de vosotros se creen inocentes , porque no son los primeros autores de la murmuracion : pero hablad , responded vosotros todos los que vivís tranquilos sobre vuestra supuesta justicia , ¿ haceis escrupulo de oír murmurar ? ¿ No recogeis , al contrario , con anhelo las sátiras mordaces que se disparan contra el próximo ? ¡ Eh ! Cristianos , ¿ qué cobardía traidora es esa ? en qualquiera otra ocasion cada uno hace como gloria suya el declararse contra el vicio , y contra el vicioso ; y al murmurador se le recibe con un aire de aplauso : se le anima y excita quando calla , con un consentimiento tácito : à fuerza de lisongearle , se le hace atrevido , è insolente : se estima el crimen y se perdona al delinqüente. Luego esto es decir que os lisongeais de no ser culpables , porque sin duda sois demasiado pusilánimes , y demasiado tímidos para ser autores de la murmuracion , pero os sentís con bastante fuerza para ser aprobantes , y testigos. *El Autor.*

El que escucha la murmuracion , se hace tan culpable como el que murmura.

No intentaré absolutamente decidir , cuál de los dos culpables es mas delinqüente ; lo que yo sé , y es San Pablo quien me lo enseña , que aquel que escucha al murmurador se hace digno de muerte como el que murmura (a) : Lo que yo sé ,

(a) *Non solum qui talia agunt... , sed etiam qui consentiunt.*
Rom. I. v. 32.

sé, y es de San Bernardo de quien lo he tomado, que uno y otro están obsediados del maligno espíritu (a). Lo que yo sé, y es el Espíritu Santo quien nos lo anuncia es, que para no dar sospecha de ser partícipe del crimen de la murmuración, y del murmurador, es preciso huir su presencia, lo mismo que se evitaría la de una serpiente (b): Sin estas precauciones no os creais caritativos.

Lo que debe estrechar aquí mas fuertemente, y empeñaros à no prestaros à los discursos mortíferos del murmurador ha de ser vuestro propio interés: digo vuestro interés; y ved la prueba. La desgracia que amenaza al murmurador amenaza de cerca al que le escucha. Hijo mio, dice el Espíritu Santo, no te mezcles en la sociedad de aquellos hombres que aflan sus lenguas de serpiente, y que respiran el veneno de los áspides (c). ¿Y por qué? es porque su perdición está ya jurada (d). ¿Qué me importa? ¡Ay! ¡qué os importa! ¿ignorais que los castigos que van à caer sobre ellos caerán sobre vosotros (e)? A vista de tales amenazas, ò vosotros que dais oídos à los discursos del murmurador, y favoreceis la detraction, venid sosegadamente à decirnos que estais inocentes en quanto al capítulo del próximo.

El mismo.

¿Quántas almas no habeis envuelto en vuestro crimen, hombres murmuradores? Yo quiero que los que han escuchado vuestras detracciones, nada hayan añadido en ellas; pero si ellos las han aplaudido, ò tambien, si pudiendo rebatirlas abier-

El interés propio obliga à no escuchar al murmurador.

Quántas almas envuelve el murmurador en su crimen.

Xx 2

(a) *Uterque diabolum portat.* D. Bern. (b) *Quasi à facie colubri.* Eccles. 21. v. 2. (c) *Cum detractoribus non comiscearis.* Proverb. 24. v. 21. (d) *Quoniam repente consurget perditio eorum.* Ibid. v. 22. (e) *Et ruinam utriusque quis novit?* Ibid.

tamente , è imponeros silencio , ellos no lo han hecho ; digo con Santo Thomás , que se han hecho complices. La grande razon que dá San Bernardo , es que ninguno murmuraria , si no hubiera persona alguna que escuchára al murmurador. En efecto , Cristianos , aunque se haga todo lo que se quisiere , jamás habrá quien os lo quiera contar , si vosotros no lo quereis oír. *Lafitau.*

Los artificios de los que escuchan las murmuraciones aumentan el crimen del murmurador.

No solo se presta el oido à la murmuracion , y se escucha con complacencia : se finge tambien no haberla entendido , para hacerla repetir : aparentase dudar de todo para obligar à que se asegure mejor : se finge querer justificar el mal que se oye , y en el fondo no se disculpa sino feblemente , para hacer creer que su falta es indisculpable ; y como con un solo gesto , ò ademán , con un doblar de cabeza , ò con una sonrisa maligna , se dá à entender mucho mas de lo que la murmuracion habia referido , sucede muchas veces , que el que la escucha , se hace positivamente calumniador , aun quando cree que no es murmurador. ¿Quién causa todo esto? Vosotros que sois los primeros que habeis revelado esa mala accion que se ignoraba , divulgandola en tres ò quatro tertulias à donde habeis ido à manifestarla : vosotros habeis , puede ser , empeñado treinta , ò quarenta personas en vuestro delito : ¿Luego qué seria si andando de puerta en puerta fuerais tambien à producirla? ¿No es evidente que vosotros habeis infestado con un mismo veneno las conversaciones , y que habriais dado el golpe mortal à toda una Ciudad? *El mismo.*

El murmurador carga sobre si los pecados que hace cometer à otros.

Si alguno de los que os escuchan con gusto , no salen inocentes de la conversacion , juzgad quán culpables sois , vosotros que habeis dado à todos ocasion de serlo. A ellos les correspondia usar

usar de la firmeza : convengo en que es asi ; pero esa firmeza no hubiera sido necesaria , si vosotros hubierais sabido refrenar vuestra lengua : ellos han pecado : es verdad ; pero en qué modo , tanto à cargo vuestro como al suyo ! supuesto que ellos no habrian delinquido si vosotros no les hubierais tendido el lazo funesto : contagio de este desgraciado vicio , que le obligó à decir à San Basilio : Que seria necesario desterrar de la sociedad al murmurador , al modo que se corta un miembro podrido y gangrenado , de miedo que no infeste à los demás con su corrupcion : ¿ Pues por qué habla asi ? fundado sobre el exemplo del mismo Dios , quando no contento con haber castigado con una horrible lepra à Maria , hermana de Moysés , quiso que la llevarán fuera del campo , hasta que hubiera expiado , con una penitencia de muchos dias , la indiscrecion de una palabra , que podia desacreditar la prudencia del Conductor del Pueblo de Dios.

Si el veneno de la murmuracion llega hasta infestar à los mismos , en cuya presencia se exhala , ¿ qué impresion peligrosa no hará sobre aquel à quien se dirige , y sobre quien se detiene ? Impresion , otro tanto mas cruel , quanto que las heridas que hace , no son menos funestas de lexos que de cerca . Es preciso correr tras de un enemigo , dice San Juan Chrysostomo , para clavarle el puñal en el pecho ; para herir la reputacion basta que la lengua le siga : sin mudar de lugar alcanza la lengua à qualquiera parage del mundo sea el que sea . Para clavar el puñal en el pecho de un enemigo , hai tiempos , y lugares que es preciso proporcionarlos : todos los tiempos , todos los lugares son favorables para una lengua maldiciente , y murmuradora : ella no teme al público al que teme el homicida ; ella no ne-

Quán funesta es la murmuracion para aquellos contra quienes se dispara.

cesita ni de asociarse con una mano que la sostenga , ni elegir terreno que sea mas ventajoso : que ella esté sola , ò que esté acompañada ella arroja su dardo , y dá el golpe ; y jamás le dispara al aire : siempre está segura de herir quando intenta hacerlo : ultimamente , un puñal clavado en el pecho de un enemigo muerto , no le quita dos veces la vida ; pero la lengua le hace morir aun despues de muerto , removiendo las cenizas frias para ofrecerlas , como otros tantos objetos de execracion , y de horror : ¿estais en tierra ? la lengua allí os ataca (a) : ¿Estais en el Cielo ? ni aun allí os ahorra la lengua (b) : ¿Sois justos ? ¿sois pecadores ? pues la lengua tiene dardos para unos , y otros (c). *Padre du-Fay.*

La murmuracion destruye la buena opinion que se tenia del próximo , y rompe tambien todos los vinculos de la sociedad.

Es preciso convenir , en que lo que forma el mas dulce , y amable vinculo de la Sociedad , es aquella buena opinion que , unos de otros , tienen los hombres : de aquí nacen los sentimientos de confianza : de aquí las franquezas de corazon : de aquí las comunicaciones secretas : de aquí la inclinacion mutua de favorecerse , y ayudarse con servicios recíprocos : nada hai fuera de esto recomendable , ò en la persona , ò en los talentos : la reputacion quando menos , es un título para poder dexarse ver en todas partes con la cabeza levantada : ella no sólo grangea amigos , sino que se procura Panegyristas , y se hace Protectores , y Patronos. Aora bien si es verdad que la murmuracion combate directamente à esta buena opinion , es preciso que ella despoje al que denigra de todas las prerrogativas que están adictas à la buena opi-

(a) *Lingua eorum transiit in terra.* Psalm. 72. v. 9. (b) *Posuerunt in cælum os suum.* Ibid. (c) *Beatus qui tectus est à lingua nequam.* Eccles. 28. v. 23.

opinión : que reduzca al ofendido à la condicion de los que han muerto civilmente en el mundo; esto es , que son , como si no fueran. ¿Qué digo yo? yo me engaño : porque ; cuántas personas heridas del contagioso aliento de la murmuracion, se estimarian por mui dichosas en ser desconocidas , è ignoradas para siempre! Es sensible , sin duda , ser desconocido , y extrangero entre los suyos , ;pero cuánto mas doloroso es ser mirado con horror , y menosprecio? ¿Qué afliccion la de la vida , para un hombre, que la ha de mirar desde entonces como un manantial de enojos , y disgustos? ;para un hombre en quien la pérdida de la reputacion ha de acarrearle quizá la pérdida de la fortuna?

Sobre qualesquiera personas que caigan vuestras murmuraciones , à vuestro hermano es à quien ofenden (a). ¿Qué miramiento no deberiais tener con vuestro hermano , con un hermano que como vosotros tiene al Padre celestial por Padre , y à la Iglesia por madre: que participa de una misma mesa , y que aspira à la misma herencia que vosotros? Denigrais la fama de vuestro hermano ; ;y la afrenta de vuestro hermano no ha de recaer sobre vosotros? Es un pecador : es mi enemigo, decís. ¡Eh! ;quando él fuera pecador , debe por esto ser expuesto à vuestros dardos inflamados? Dios aborrece al pecador , y sin embargo , no obstante su indignacion , él os prohíbe que ofendais su reputacion. Es mi enemigo : ;Y bien! ;y porque es vuestro enemigo , es preciso que vosotros mismos os arruineis por tener el gusto de humillarle? Si vuestra salud estuviera adherida à su confusion , os seria provechoso el confundirle ; pe-

Contra su hermano exer-
ce el murmurador su crueldad.

(a) *Adversus fratrem tuum loquebaris.* Psalm. 49. v. 20.

ro supuesto que su confusion es inseparable de vuestro pecado, ¿qué es lo que grangeais? El será cubierto de confusion delante de los hombres, y vosotros cargados de pecados delante de Dios: Yo no os digo pues precisamente, aunque debiera, que le ameis: yo solo os digo que os ameis à vosotros mismos, y en tanto en quanto temiereis perderos, otro tanto temereis murmurar. *P. du Fay.*

No diré cosa alguna en este discurso de la obligacion que se le impone al murmurador, de reparar el agravio que hiciere à su próximo en su honor, y en su reputacion: tendré lugar de hablar de esto ampliamente en el Discurso que se sigue.

Conclusion.

Murmuradores que me escuchais, tomad oy para vosotros el consejo que daba San Gregorio, de evitar toda ocasion de pecar contra la caridad; y acordaos, dice este Padre, que de todos los peligros que pueden dañar para la salvacion, no hai otro mas universal, y mas freqüente que la murmuracion (a). Formemos oy, y para siempre una resolucion sincera de respetar el honor, y la reputacion de nuestros hermanos; sin juzgar à nadie, juzguemonos à nosotros mismos: aprendamos à callar, quando pueda interesarse la reputacion del próximo, y aprendamos à hablar, quando media el mismo interés en que nosotros le restituyamos lo que nuestra murmuracion le hubiere usurpado. Poned, pues, Vos mismo, Señor, un freno de verdad en mi boca; y que mis labios no profieran sino palabras de equidad, y de justicia (b). No permitais que esta lengua, destinada para cantar eternamente vuestras alabanzas; y que se ha santificado con el tacto de vuestro cuer-

(a) *Hoc maxime vitio periclitatur genus humanum.* D. Greg.
 (b) *Pone, Domine, ori meo custodiam.* Psalm. 140. v. 3.

po adorable, se profane con discursos contrarios à la caridad (a). No, Señor, mediante vuestra santa gracia, yo no la emplearé yá sino en glorificaros sobre la tierra, para conseguir glorificaros eternamente en el Cielo.

PLAN, Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE

LA MURMURACION.

LA murmuracion es el pecado del que mas se lamentan en el mundo; y es al mismo tiempo el que mas se autoriza y mas se aprecia: se halla gusto en murmurar ò en oír murmurar; y hai quien se quexa de la murmuracion pagando contra murmuracion. Vosotros, Cristianos, decís muchas veces, y es demasiado cierto, que la murmuracion es el vicio que mas domina en el mundo; porque ¡ay! ¿quién no murmura? El hombre de talento y el simple, el devoto y el mundano, el Secular y el Eclesiástico, cada uno tiene su estilo de murmurar: este es el vicio dominante. Vicio infinito en su objeto; porque ¿de qué, y sobre qué no se murmura? El talento y el nacimiento, el mérito y la fortuna, los Superiores y los iguales, todo está sujeto à la censura. Vicio peligroso, sobre todo respecto á sus circunstancias. ¿Con qué facilidad no se murmura, muchas veces sin saber lo que se hace, y aun

Tom. V. Yy sin

(a) *Non declines cor meum in verba malitia.* Ps. 140. v. 3.

Division general.

sin querer? Detengamonos en este último rasgo, que reúne todos los demás, y en que naturalmente se divide este Discurso, en el que pretendo combatir los murmuradores que creen no serlo. Murmurar abiertamente y sin disfrazar la murmuración, estas son murmuraciones groseras que todos las condenan; pero murmurar finamente y con arte, estas son murmuraciones delicadas que cualquiera se las perdona; murmurar con enagenación y sin guardar medida, son murmuraciones exâgeradas, en las que se manifiesta la pasión, y todos se juzgan en ellas culpables; pero murmurar tranquilamente y à sangre fría, son murmuraciones racionales y de las que es muy raro el que las tiene por crimen: murmurar con intención y para hacer agravio al próximo, son murmuraciones odiosas que se condenan; pero murmurar por un principio de zelo, para sostener los derechos de Dios, son murmuraciones caritativas, de las que todos se complacen, y aun se colocan en el número de las virtudes. Ahora bien, ved pues, aquí, lo que voy à decir para contener, si es posible, estas tres especies de murmuraciones, despues de haber sacado de San Bernardo este gran principio; y es que la murmuración daña siempre à tres generos de personas: al que la escucha, al que se dirige y al que la esparce: digo, 1.º que los murmuradores finos y delicados son los mas peligrosos para los que los escuchan: 2.º que las murmuraciones moderadas y racionales, son las mas crueles para aquellos contra los que se dirigen: 3.º que las murmuraciones piadosas y caritativas son las mas funestas para los que las propalan.

Subdivision
de la I. Parte.

La primera especie de murmuradores que no hacen escrupulo de serlo, son los murmuradores
agra-

agradables, que murmuran con ingenio, que se burlan finamente, y que saben adornar y pulir sus dardos. La murmuracion para esta casta de hombres, es un juguete del que ellos hacen vanidad, y no un vicio que deba avergonzarles; porque sus festivas murmuraciones agradan à todos los que las escuchan; que todos aquellos à quienes ofenden no las entienden, y el gusto que causan descamina del mal que ocasionan; y por esto se creen ellos inocentes, y por esta misma razon los juzgo yo mas culpables. ¿Cómo asi? Porque el agrado con que sazonan la murmuracion la hace: 1.º mas propria para ser escuchada: 2.º mas pronta para esparcirse: dos manantiales inagotables de este pecado.

A la murmuracion moderada no le faltan pretextos para colorear su injusticia: halla mil razones que al parecer demuestran su inocencia, ò à lo menos disminuyen su pecado: la verdad de la relacion, la notoriedad del hecho, la ligereza de la materia, y sobre todo la supuesta moderacion con que se adorna, parece que puede hacerla disculpable; pero yo intento servirme de todos estos pretextos, para hacer ver su inhumanidad y barbárie, y manifestar que esta guerra que la murmuracion declara al próximo, es otro tanto mas cruel, quanto porque es: 1.º mas difícil de preveerla: 2.º mas dura de tolerarse. Dos reflexiones bien poderosas.

A los frutos mas bellos es à los que se pega mas bien el gusano, y tambien con los ornatos de las mas bellas virtudes se insinúa la murmuracion: el zelo mal tomado, la piedad mal entendida estimulan mas lenguas, y hieren mas corazones que la malicia y la pasion. Lo que hai aqui deplorable es, que un devoto murmurador,

Subdivision
de la II. Parte.

Subdivision
de la III. Parte.

si Dios no le toca, es entre todos los detractores el mas desesperado; porque para desprenderse de un vicio, es preciso desde luego concebir todo el horror necesario, y à consequencia ò seguida reparar el agravio. Aora pues, las murmuraciones piadosas son: 1.º las mas sujetas á cegar: 2.º las mas dificiles de reparar.

Exposicion
de la I. Parte.

Aunque la murmuracion se oculte baxo de hermosas apariencias, no por eso es menos viciosa.

Entenderlo como quisiereis; ved aqui un principio seguro, y contra el que será dificil inscribirse con fundamento: toda murmuracion de qualquiera modo que se disfrace, siempre es destemplanza de lengua, malignidad del juicio, corrupcion del corazon, y baxeza del alma: ved aqui vicios que van pegados al murmurador. Aunque él murmure con todo el agrado imaginable, él no dice menos lo que sería mucho mejor callarlo: en esto ya es imprudente: no por eso habla menos impropiciamente del próximo, y con esto se declara su adversario: él le acusa y le desacredita en su ausencia: en esto se muestra traidor, y cobarde: ninguna qualidad buena puede borrar de la memoria y juicio de las personas racionales una mancha tan afrentosa; y todos se resienten, como es natural de la aversion, contra qualquiera que está infectado de este vicio. ¿Qué hace el murmurador agradable para labarse de la afrenta que lleva consigo este vicio? Al modo de la Serpiente se oculta debaxo de las flores para morder sin ruido (a). El veneno es el mismo en la boca del murmurador sério, que en la del murmurador agradable: siempre es, segun la expresion de Job, la médula del áspid, y la hiel de la vívora lo que esparcen sus labios emponzoñados (b). Toda la

(a) *Quasi mordeat serpens in silencio.* Eccles. 10. v. 11. (b) *Capput aspidum suget, & occidet eum lingua viperæ.* Job. 20. v. 16.

diferencia que hai en esto es, que de ésta se destila mas dulcemente, se insinúa mas sutilmente, y pasa mas imperceptiblemente à los juicios de los otros: sus discursos son muy otros de lo que aparecen: al oírlos no hai cosa mas dulce, pero al profundizarlos nada hai mas funesto: lisonjean las orejas, dice el Propheta, pero matan el alma (a). En el instante que se escuchan, solo se piensa en los hechizos que derraman: esto, se dice comunmente, es vivacidad de imaginacion, finura de ingenio, fluidez del discurso, y pulidez de lenguaje: emplear tan ricos talentos en divertir à veces un número de personas à expensas de otro, es un divertido personage; es salir oportunamente sobre la escena, como un genio feliz, proprio para el teatro del mundo y para hacer agradable la Sociedad.

Ved agora un prodigio, que yo los ruego lo observeis, ò para hablar con San Juan Chrysóstomo, ved aqui lo que hai mas monstruoso en la murmuración: y es, que se abomina y se aprecia à un mismo tiempo; que se aborrece quando se muestra à cara descubierta, y se gusta de ella quando se ostenta agradablemente disfrazada: que se aborrece quando nos ataca à nosotros, y se mira como divertida quando ofende à los demás. Como un hombre posea el arte de insinuarse con sagacidad, y sazone la murmuración con algun rasgo festivo, la alegre con algunas agudezas, la cubra con algun equívoco ò alusion satírica, se le permitirá que jamás se agote hablando contra los defectos de otro; y con tal que lo haga con una cierta sal que pique, se verá que tran-

(a) *Molliti sunt sermones ejus super oleum, & ipsi sunt jacula.* Ps. 54. v. 22.

La murmuración
y sus efectos
-il, abastab
-Lo que es
mas estupefaciente
do en el vicio
de la murmuración,
es que se aprecia,
y se aborrece à
un mismo
tiempo.

Obligacion
de las Super
estas por el
murmuración.

ca enoja: y aun se le dará el título de bello espíritu, ò genio brillante al que por vía de burla y gracejo dispare los mas rudos golpes à la reputacion, à la fortuna, à la tranquilidad, y à la virtud de los otros: pero si este mismo hombre nos combate con el mismo chiste y donaire que divierte al público à nuestras expensas, nosotros ya no le miramos sino con horror, fulminamos amenazas, y agriamente nos enojamos; y este supuesto talento brillante, ya no es desde entonces, en nuestro concepto, sino un genio peligroso, un divertidor depravado, y un imprudente, que no sabe refrenar la lengua, y una peste pública, que convendria desterrarla del comercio y sociedad de los hombres. *Mr. Lafitau.*

La murmuracion fina y delicada, lisonjea igualmente à la curiosidad, al orgullo y à la envidia.

Es bastante difícil determinar qual de estos tres vicios, curiosidad, sobervia, ò envidia; qual de ellos, vuelvo à decir, tiene mas de su parte la favorable atencion que se dá à la murmuracion: lo cierto es, que la murmuracion fina y delicada, pone en movimiento con sagacidad todos estos diversos resortes: 1.º si es la curiosidad la que causa el anhelo de oír murmurar; ¿qué cosa mas propria para estimularla, que los chistes y agudezas arrojadas, como de paso, sobre los defectos del próximo, y que dandole à la murmuracion un ayre de misterio y novedad aumenta la pasion que hai de instruirse? 2.º Si es el orgullo el que presta el oído à la murmuracion, porque en la crítica todos creen ver su elogio; ¿qué aumento de vanidad no inspira este modo sagaz de murmurar, cuyo total talento consiste, no tanto en mostrar, como en hacer hallar lo que se desea: el arte de mezclar con hechos nuevos, alusiones de aventuras pasadas, y de despertar agradablemente el espíritu y la memoria; la habilidad

dad y destreza de arrojar, como casualmente, dados medio formados para dexarles à los otros la ventaja de recogerlos, concluirlos, hermostrarlos, y hacerlos valer como obra suya? 3.º ¿Si, por último, la envidia que está siempre atenta para oír hablar mal de sus semejantes, no es para ella un placer doble verlos abatidos, y menospreciados por personas de talento? ¿Qué alegría secreta para un ambicioso oír discursos poco favorables de aquellos cuyo empleo quisiera él tenerlo? ¿Qué triunfo para una muger que quiere ser el único ídolo de su territorio, oír ajar à aquellas que le disputan la preferencia del talento y de la belleza? ¿Hai cosa mas lisongera para libertinos è impios que las sátiras chistosas, conque todos los dias se hace burla de los devotos? A vista de todo esto, ¿quién puede dudar que la murmuracion no es culpable de todos los pecados que la sirven de apoyo, y se afianzan en ella quando llega su turno? *Mr. Flechier.*

Hai sin duda preservativos contra el vicio afrentoso de la murmuracion, proporcionados à los diversos estados, y à las diferentes condiciones. ¿Qué hace la murmuracion chistosa y divertida? Arruina y destruye todos los medios que podrian ponerse en accion para preservarse de ella, y prevalerse contra el veneno mortal que ofrece la de-
traccion.

A aquellos à quienes la edad, la esfera, y el carácter dan autoridad sobre el murmurador, debe hacerle callar y mostrarle caritativamente el daño que hace à su prójimo, y el agravio que se hace à sí mismo. ¡Pero hai de mí! ¿dónde están los que saben, por exemplo, oponer la estimacion al menosprecio, la alabanza al vituperio, y el zelo de un buen corazon à la burla de un genio
ma-

ndipagid
relava- est ob
no stantidit
-sumum la
sob

Es propio de la murmuracion fina y delicada, debilitar todos los remedios que prescribe la caridad para detener el progreso del mal.

Obligacion de los Superiores, supe-
rada por el murmurador.

malignamente satírico (a). Este ejercicio caritativo es otro tanto mas raro en el mundo, quanto es mas peligroso, y porque los decidores de agudezas se han hecho los amos, ò mas bien los tiranos de las tertulias y concurrencias: estos tales, dice el Sabio, tienen en su favor los propensos á reir, cuyo partido, que es el mas numeroso, y el mas fuerte, los hace siempre terribles (b).

Obligacion de los iguales debilitada por el murmurador.

En quanto à los iguales, deben portarse éstos muy de otro modo, y es, oponiendo el estratagemata al artificio, descaminar sagazmente el discurso, y con una repentina mutacion de objetos de tener el progreso del mal; ¿pero qué es facil de interrumpir el curso de una burla fina, y rebatir una murmuracion agradable? El golpe que ella dá es tan prontamente disparado, y le acompaña con tantas gracias, que casi siempre se ocurre tarde para repararlos. De esta casta de detractores hablaba David quando los comparaba à las mas venenosas serpientes, cuyo simple aliento emponzoña, y contra el que nada puede la voz del mas hábil encantador (c).

Obligacion de los inferiores, destruida por el murmurador.

Resta, pues, para prevaleerse contra estos malignos detractores, afectar un aire sério, y guardar un sombrío silencio: este es el partido que sobre todo deben tomar los inferiores contra la ponzoña de la murmuracion; partido el mas facil y el mas seguro; pero el uso de este contraveneno le hace inutil la murmuracion fina: los complacidos que ella hace, los retruecanos risibles que ella usa, el aire, el tono, el gesto, y la voz de que ella se favorece, para expresar

(a) *Detrahentem secretò proximo suo, hunc persequerbar.* Ps. 100. v. 5. (b) *Terribilis in Civitate linguosus.* Eccles. 9. v. 25. (c) *Quæ non exaudi, & vocem incantantium, & venefici incantantis sapienter.* Ps. 57. v. 6.

lo ridiculo, precisan muchas veces al genio mas sério à desmentirse, à la frente mas severa à desarrugarse, y à la lengua mas contenida à aplaudirle. El Sabio lo dixo, y es verdad, que el aire frio de uno que oye las cosas con indiferencia, yela las palabras de un murmurador, y las congela en sus labios (a): pero à la verdad, se puede decir que el gracejo festivo del detractor deshace las mas veces el yelo, y disipa la frialdad del que le escucha, y que la mas áustera gravedad casi no puede sostenerse contra las pron- titudes de la sátira. Esta facilidad de dexarse prender es la que designaba David, quando en la amargura de su alma exclamaba: ¡Ay! lengua artificiosa, ¿qué será bastante para reprimir tu licencia (b)? Nada menos, ò Dios mio, añade, que los dardos de vuestra indignacion, y los fuegos de vuestras venganzas (c). Extermine, pues, el Señor, ò mas bien haga callar à todos esos murmuradores, que aunque lisonjeros no son menos peligrosos (d).

Supongamos que una murmuracion grosera desprendida no pase de boca en boca, que no ocupe la imaginacion ni la memoria de los que la han oido, y que en el mismo instante de su nacimiento ha hallado su sepulcro, segun aquel oráculo de la Escritura (e): no es esta, me atrevo à decirlo seguramente, la suerte de una murmuracion fina y delicada: ella se asemeja al es-

De todas las especies de murmuraciones, no hai otras que se derramen mas facilmente que las que se hacen con fi- neza.

TOM. V.

Zz

pí-

(a) *Ventus aquillo dissipat pluvias, & facies tristis linguam detrahentem.* Prov. 25. v. 23 (b) *Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi, ad linguam dolosam?* Ps. 119. v. 3. (c) *Sagittæ potentis acutæ dum carbonibus desolatoris.* Ib. v. 4. (d) *Disperdat Dominus universa labia dolosa, & linguam magnilo quam.* Ps. 11. v. 4. (e) *Audisti verbum adversus proximum tuum, commoratur in te.* Eccles. 19. v. 10.

piritu: se produce, se aumenta y se inmortaliza como él: en una palabra, ella es toda espíritu, pero peligroso espíritu, funesto espíritu.

La murmuración ingeniosa, solicita producirse.

El espíritu solicita producirse, y no puede estar oculto: este es su carácter, y este mismo es el de una fina murmuración: luego que se ha recibido, no hai quien no se queme por esparcirla: se sale de la tertulia ò conversacion, donde se ha proferido, como el amigo de Job, lleno de relaciones nada favorables, y de malos discursos (a): el secreto y el silencio en este caso es un yugo importuno, particularmente, dice la Escritura, si la burla es salada: el tiro, se dice, es gracioso y festivo, es preciso que os alegre con él (b): y de este se multiplica la murmuración de boca en boca.

Progreso de la murmuración entre las gentes de ingenio.

Lo que le dá aumento al ingenio, si es permitido decirlo así, es el uso, el exercicio, y el trato de los hombres. Tales son los progresos de la murmuración entre las gentes de ingenio: los que la repiten jamás son fieles ecos: cada uno añade lo que le sugiere su humor, genio ò pasión: uno mismo es el asunto que se trata, pero cien bocas lo amplifican: unos aplican miras criminales à unas acciones indiferentes: otros atribuyen sentidos malos à palabras inocentes.

La murmuración ingeniosa, mira hasta la inmortalidad.

El espíritu atraviesa los límites del tiempo, y se inmortaliza entre los hombres con las obras que produce: la murmuración espirituosa ò fina hace lo mismo: ella no se limita al mero instante que la vió nacer, se convierte en canción ò cantilena: se trasnúa en proverbio, se amolda, se imprime en las tinieblas, para ser produ-

ci-

(a) *Plenus sum sermonibus.* Job. 32. v. 18. (b) *Loquar & respirabo paululum.* Ib. 20.

cida mas seguramente à la luz del medio dia: es una chispa que causa grandes incendios (a). María murmura contra Moysés: lo que ella dixo sobre el testimonio de Aaron, no era en el fondo sino una chanza, ligereza, y aun necesidad: no importa, esa murmuracion se estiende y subscita un pueblo de murmuradores contra el Santo, y fiel conductor. Absalon murmura de su Padre: eso es demasiado, y David se hace la fabula de su Reino (b): se le destroza en las plazas públicas (c): se canta de él en los lugares de disolucion (d). De aqui nacieron las sublevaciones y los furores de la guerra: despues de todo esto ¿à qué se reducen todas las murmuraciones de Absalón? A dos ò tres palabras artificiosas y malignas.

Lo creereis vosotros, Cristianos, vuestro silencio suele à veces ser peor que un largo discurso condimentado con hiel: es facil defenderse contra algunas invecivas que por ser demasiado agrias, llevan ellas mismas el remedio; ¿pero cómo podrá uno librarse de la afectacion de no decir palabra, que teniendo, à mi parecer, por fundamento la verdad, nos arrastra como necesariamente á sus idéas el murmurador? ¿Cómo podrá uno defenderse contra las protestaciones malignas, que comunmente añadís à vuestro silencio, declarando que nada teneis que decir, que todo lo que dixereis no disuadirá à los juiciosos? Vosotros teneis, sin embargo, à la mano con que destruir la calumnia; pues os basta hablar. ¿Qué resultará de vuestro silencio? Es que, por falta de un Daniél que descubra la im-

Exposicion
de la II. Parte.

El silencio
es alguna vez
mas cruel que
la detraction
mas exâgera-
da.

Zz 2

pos.

(a) *Ecce quantus ignis, quam magnam sylvam incendit.* Jacob. 3. v. 5. (b) *Factus sum in parabolam.* Ps. 68. v. 12. (c) *Adversus me susurrant.* Ib. v. 13. (d) *In me psallebant qui bibebant vinum.* Ib.

postura , será oprimida la casta Susana ; y el inocente Joseph aprisionado , porque no hai persona que quiera encargarse de su defensa. *Padre du-Fay.*

Señales y ademanes, son alguna vez las murmuraciones mas terribles.

Lo que es mas temible en el vicio de la murmuracion , es que , sin hablar , se hallan innumerables medios faciles de murmurar: v. g. se murmura con un gesto , con un guiñar el ojo ; y muchas veces se dice mas con estas señas exteriores , que con la mas larga y cruel sátira. Hombres murmuradores , si venis à nosotros con la boca , rebosando injurias la pasion de que os mostrais agitados , nos hará acaso sospechoso lo que tubiereis que decirnos ; pero quando os vemos libres , al parecer , de todo afecto desordenado , moderados y tranquilos , en la apariencia , vuestros exteriores compuestos forman una especie de convencimiento , sobre la qual creemos poder afianzar nuestro juicio , y reglar nuestro pensamiento. *El mismo.*

Es difícil preveer y detener las desdichas que nacen de las murmuraciones secretas y moderadas , y esto es lo que las hace mas crueles.

No es necesario usar de profundos racionios para convencerse que en hecho de males , los mas grandes , sin duda , son aquellos contra los quales no hai precauciones ni remedios. Aora bien , las leyes humanas severas en castigar las murmuraciones públicas y exâgeradas , tales como son los discursos injuriosos , y los libelos infamatorios , no dan accion ni derecho contra los murmuradores moderados y secretos ; dichas leyes las ponen en el grado de los crímenes que solo Dios puede conocer y castigar ; y à los que las hacen en el número de los espíritus infernales , de quienes son barbâros apoyos. Tal es la idéa que la Escritura y los Padres nos dan de todas las honestas murmuraciones y murmuradores , de aquellos espíritus desesperadamente malignos y profundamente ocul-

ocultos, que como los demonios dañan en las tinieblas; pero dañan al honor, el único de todos los bienes, al que los demonios por sí mismos no pueden ofender. Murmurar, pues, con enojo, cólera, ò pasión es pecar como hombre, pero murmurar con tranquilidad, y à sangre fria, es pecar como demonio: es vomitar, dice el Apostol Santiago, por la boca el fuego del Infierno (a): es, añade San Agustin, entregar la lengua à Satanás (b). Aora bien, todo lo que viene del demonio, todo lo que le pertenece, tiene por carácter el fraude y engaños, agregados à la malicia, y por consiguiente à la crueldad; y asi parece que Dios se olvida de todos los otros murmuradores, por declararse contra éste (c). A vosotros, particularmente, se dirigen estas palabras: detractores inhumanos que contra las leyes de la justicia y de la buena fe, armais vuestra lengua en la paz mas profunda, y tratais como enemigos à aquellos de quienes os mostrais, à lo menos neutrales en público: no podeis disculparos con que teneis turbada la razon, ni sobre la impetuosidad de las pasiones, ni sobre la violencia de la tentacion: vosotros estais entonces calmados, moderados, y tranquilos (d). A los que haceis la guerra con la lengua, no son enemigos ni concurrentes, ni aun extranjeros: ellos son compañeros vuestros por los empeños de la Religion y de la caridad; por los vínculos del comercio y de la Sociedad; y alguna vez tambien por los lazos de la sangre y de la naturaleza (e). Mui poco os costará el arruinarlos; ¿pero podian ellos

(a) *Lingua inflamata à gehena.* Jacob. 3. v. 6. (b) *Diabolum portat in lingua.* D. Aug. (c) *Sedens adversus fratrem tuum loqueris.* Ps. 49. v. 20. (d) *Sedens.* lb. (e) *Adversus fratrem tuum.* lb.

ellos defenderse de vosotros? ¿Tenian ellos motivo para recelarse del golpe mortal que vosotros le disparabais en secreto? Concluyamos, y digamos, que el tiro dulcificado de una murmuracion apacible y moderada, es otro tanto mas cruel para los ojos de Dios, quanto es mas dificil de preveer.

La murmuracion moderada lleva consigo los caractéres de la mas fea y abominable perfidia; y es lo que la hace mas insoponible.

Todos los detractores moderados, todos los honestos murmuradores, exâminandolos de cerca son otros tantos Judas, y traidores: todos los dias los vemos abrazar en público à los que deshonoran en secreto, murmurando de ellos y acariciandolos à un mismo tiempo, y como para empeñar à los mismos à quienes acaban de quitar el honor, à que les hagan todavia algun favor: à la verdad unos leves sentimientos de humanidad bastarian para mirar con horror una perfidia tan detestable. ¿Por qué, en fin, bárbaros murmuradores, en ese cruel instante en que pasais de vuestras fingidas caricias à discursos satíricos, no sentis en lo íntimo de vuestro corazon la voz lastimera de vuestro hermano, que grita contra vosotros, y que os dice lo que en otro tiempo decia vuestro Dios por su Propheta en semejante caso? Si fuera mi enemigo el que hablára contra mí, mi suerte sería mas tolerable (a). Si la enemistad, à lo menos, hubiera precedido à la murmuracion, puede ser que yo hubiera prevenido sus efectos (b); pero que tú me infames, tú, que me aseguras todos los dias tu benevolencia, tú, à quien yo creía interesado en mi favor (c); tú, con quien yo tenia tan estrecha

(a) *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique.* Ps. 54. v. 13. (b) *Si is qui oderat me, super me magna locutus fuisset, abscondissem me forsitam ab eo.* Ib. (c) *Tu verò homo unanimitis, dux meus & notus meus.* Ib. 14.

cha conexión, por enlace y por sociedad; tú, à quien yo veía tan freqüentemente sentado à mi mesa, y à quien yo miraba con tanta complacencia (a). Estos son golpes tanto mas crueles, quanto que yo no podia prevenirlos, y que mucho menos debia esperarlos: ¿qué responderás à esto? ¿Cuál podrá ser tu defensa?

Vosotros nada habeis dicho sino la verdad; ¿pero qué todas las verdades deben decirse? ¿Y uno de los buenos officios que la caridad hace al próximo, nó consiste en tratar bien su reputacion? ¿La justicia misma no es ofendida en esto por este mismo principio, de que nadie haga à otro lo que él no quisiera se hiciese con él (b)? ¿Si se revelára lo malo que tú has dicho, ó hecho indiscretamente no te quexarias? ¿Pues cómo es esto? ¿hai acaso para tí una medida diferente de la que hai para los demás? ¿Pues qué el honor es menos apreciable para tu hermano que pará tí? *El Abate Boileau.*

Lo que ese murmurador ha dicho, lo ha dicho al paso y sin reflexión: alguna vez tambien no combate à una persona no mas: murmura indiférentemente de todos: ninguno está libre de sus censuras, de sus sospechas y de sus burlas. ¿Qué pensais de esto? ¿Se le debe perdonar à un hombre semejante? Sus mismas excusas no son las que prueban, que su pecado, que le parece tan leve, es enormísimo y de una consecuencia casi infinita? *El mismo.*

Lo que yo he revelado, dice el murmurador, estaba ya esparcido: todos hablaban de ello:

(a) *Quid simul mecum dulces capsebas cibos.* Ps. 54. v. 15.

(b) *Quid ob alio oleris fieri tibi, vide tu ne aliquando alteri facias.* Tob. 4. v. 16.

Varias excusas del murmurador: 1.º yo no he dicho sino la verdad.

2.º Lo que yo he dicho, lo he dicho sin reflexion.

3.º Lo que yo he dicho era público.

ello: ved aquí por donde, hasta en el tribunal de la penitencia, se intenta disculpar las murmuraciones, sobre lo que yo os pregunto, ¿de qué hablaban todos? ¿Qué no dicen tambien de vosotros? Sin embargo: ¿justificais sobre esto à los que hablan mal? Todo el mundo habla de ello. ¿Cómo es esto! ¿Llamais vosotros todo el mundo à cinco ò seis malas lenguas? ¿Llamais todo el mundo à una ò dos compañías ò tertulias murmuradoras? ¿Llamais todo el mundo à algunas personas conocidas vuestras? Si alguno lo ha oído en vuestra casa, ¿por qué lo llevais fuera? Si la falta que se dice es pública en una parte, ¿lo es por ventura en otra? Si es conocida en una Ciudad, es desconocida en aquella donde teneis correspondencia. ¿Pues qué es preciso que vuestros hijos y criados lo sepan? La cosa es pública, ¿pero desde quando? ¿Era conocida quando vosotros comenzasteis à hablar de ella? ¿Cómo no habia de ser pública quando tubisteis tanto cuidado en divulgarla? ¿Y quando la repetis à todo el que quiere oirla? ¿A cuántas personas báxo de este falso pretexto la habeis referido vosotros mismos? La cosa es pública; ¿pero la contaís sin pasion y sin exágerarla? *Caractères de la Caridad.*

510 Pero direis, yo no lo he referido, sino à uno solo en confianza, y baxo el secreto de la confession. ¿Y por qué, dice San Juan Chrysóstomo, lo decís vosotros à esa persona, supuesto la encargais que calle? ¿por qué no tomais vosotros ese consejo? ¿qué derecho teneis vosotros para revelar un secreto que ofende al próximo, y que vosotros lo mirais como inviolable? ¿necesitais de un confidente para un negocio que nada os importa, y que trae un perjuicio considerable à un tercero? Quiero que ese nuevo depositario sea mas fiel

4.º Lo que yo he dicho ha sido en secreto, y à una persona discreta.

fiel en guardar el secreto : ¿sereis por esto menos vituperables? ¿y el acusado será menos digno de lástima? Quanto sea mas prudente y discreta la persona con quien desacreditais al próximo , tanto mas apreciable , amada , y preciosa , tanto mas grande , è irreparable es la pérdida ; y si él hubiera de escoger , estimaria mejor perder la aprobacion de otros cien sugetos , que el voto de un juicio bien hecho y reservado. *M. Flecbier.*

¿Ese amigo no puede ser tan debil como vosotros? ¿No tiene él otro amigo como vosotros? ¡Ay! de secreto en secreto esa murmuracion se hace pública : pasa , à pesar de todas esas vanas precauciones de oreja en oreja , y de boca en boca : todos encargan el silencio , y ninguno forma el intento de guardarle. Pero despues de todo esto , ¿qué medio puede haber para ser uno reservado con sus amigos? ¿Será preciso pues , no decir cosa alguna , y condenarse à eterno silencio en el mundo? ¿ò Dios! ¿qué réplica! ¿qué language para un Cristiano! No , no se debe decir cosa alguna , quando se han de decir solo murmuraciones. Pero quán vergonzoso es , ¿ò Dios mio! qué vuestro pueblo esté precisado à guardar silencio , quando no puede hablar sino cosas impropicias para el próximo! ¡Y que! ¿no sois , Vos Señor , bastante grande , y bastante bueno? ¿vuestras perfecciones , y vuestros beneficios no son materia bien amplia para llenar la conversacion? *Caracteres de la caridad.*

¿Puede ser uno racional , è ignorar que es cosa mui delicada todo lo que mira al honor , y à la reputacion ; y que una murmuracion aunque sea mui leve ha causado efectivamente males mui crueles? No hai murmuracion leve de ciertos estados , y condiciones , en los que la reputacion

5.º ¿Luego será necesario no decir cosa alguna ni à los amigos?

Males de causa la murmuracion, es en todo en la Corte de los Grandes.

6.º No habia cosa alguna grave en todo lo que yo he dicho.

debe ser enteramente pura , y en las que la menor mancha pasa por un gran vicio : tampoco la hay ligera sobre los Eclesiásticos , y Sacerdotes en todo lo que mira à la doctrina , y à las costumbres ; tampoco la hay leve sobre los Jueces , y negociantes , en todo lo que interesa à la probidad , y à la rectitud : no la hay asimismo ligera , sobre la juventud , y el sexô , en todo lo que pertenece à la regularidad , à la retentiva , y al pudor ; no hay murmuracion leve quando se trata de establecer à una doncella , hay que colocar un criado , sostener à un cliente , emplear à un artesano , y aliviar à un menesteroso : casi no la hay ligera en los lugares donde se distribuyen las gracias , y donde se hace justicia : No hay por último murmuracion leve en las Cortes de los Príncipes , en los palacios de los Grandes , y en los tribunales de los Jueces : bien lo sabeis , que allí , muchas veces , una palabra poco favorable hace estragos infelices : ¡ cuántas recompensas hay perdidas ! ¡ cuántos méritos desatendidos por la relacion indiscreta de una lengua murmuradora ! El murmurador no vé las conseqüencias , yo las veo ; pero el próximo ha padecido menos los efectos ; ¿ y qué le importa , si él viene à perecer , que el dardo , ò tiro sea ligero ?

Males que causa la murmuracion, sobre todo en las Cortes de los Grandes.

Detestable pecado , ¿ qué males no has hecho en todos tiempos no solo en el pueblo , sino tambien en las Cortes de los Grandes ? Nada se aprecia tanto como la estimacion de su Príncipe : se sacrificaria quanto se tiene por conservarla : ninguno solicita sino servirle bien y complacerle ; pero quando con sangrientas burlas , ò tambien con murmuraciones delicadamente preparadas , y proferidas con moderacion , se le ha prevenido sola una vez contra el cortesano , ¿ de qué le sirve vivir , y estar desterrado del concepto y del cora-

zon del Príncipe? este es el mas triste, y mas desolado de todos los destierros. Ved aquí sin duda, Cristianos, la que yo llamaria una grande desventura, si yo hablára el lenguaje del mundo; pero el Evangelio me enseña, que si el murmurar del próximo es un gran crimen, tambien es una virtud heroica, y ocasion de un mérito sólido, recibir con paciencia los dardos envenenados del murmurador. *M. Boileau.*

¿Quién lo creeria? los mas inclinados al vicio de la murmuracion, son por lo comun los devotos gazmoños, y santurrones. Bien conoceis, sin duda, Cristianos, que no hablo aora de aquella devocion verdadera que tiene, segun San Pablo, su raiz en la caridad, que no piensa hacer mal, que aparta la vista de él, temerosa de solo verle, que no pudiendo evitar la accion, à lo menos disculpa la intencion; y que por una santa simplicidad, quiere mas bien creer que se engaña, que juzgar mal del próximo. Hablo sí de aquella devocion de humor, y de oficio: de aquellas gentes que de algun modo aspiran al bien, que no pueden tolerar el mal, que le muestran por donde quiera que le hay, y le suponen donde no está. ¿Qué sucede de esto, dice San Gregorio? Que el devoto murmurador sacando à la luz las flaquezas ajenas, se ciega hasta desconocer el pecado que actualmente comete.

Mirad, dice San Bernardo, al murmurador: él mismo se avergüenza por aquel que vá à desacreditar: vedle arrojar profundos suspiros, y lamentarse de la miseria humana (a). ¿Qué significan esos suspiros artificiosos, ese rostro triste, y ese aire de devocion, que al parecer se lamenta

Aaa 2

del

(a) *Videas prætermitti alta suspiria.* D. Bern.

Exposicion
de la III. Parte.

Los falsos devotos son los mas inclinados à la murmuracion.

La murmuracion de los falsos devotos, vá acompañada de un aire de hipocresia, que engaña à ellos mismos, y à los que les escuchan.

del pecado para denigrar mas seguramente al pecador (a)? Murmuracion otro tanto mas creible, quanto que se supone menos la malicia, y la passion, y quanto porque se cree que unicamente es el zelo, y el dolor los que le arrancan (b). ¡Ay de mí! ¿qué somos nosotros débiles mortales, sino frágiles cañas, que el mas leve soplo del viento agita, y trastorna como quiere? ¿Quién creería que los que, al parecer estan mas afianzados en el bien, se dexasen, sin embargo, abatir como los demás? Yo os confieso que tengo el corazon comprimido, porque amo sinceramente al hombre, de quien aora hablamos (c). Pero à vista de esto hay para él agravio, y yo no confieso sino con dolor, que todo lo que se le acumula, es mui cierto (d). ¿Qué no he practicado para detener el mal en su origen? avisos, amonestaciones, nada he omitido: pero todos mis cuidados han sido inútiles (e). Con todo yo callaria, si semejante extravío pudiera ocultarse; ¿pero qué medio podrá lisonjearnos del lógro? Otros, sin duda, os han instruido antes, ó van à enseñaroslo (f). Lo que es mucho mas deplorable, es que los mas se ciegan hasta sacrificar de este modo un hombre à su passion, y creer que se hace un sacrificio à Dios, como si el Señor se complaciera en el oprobrio è infamia de su criatura.

Los murmuradores engañan al mundo: luego la caridad me obliga à desengañarle. ¿Se llega has-

Pretextos de zelo, de los que se sirven los falsos devotos, para disimular sus murmuraciones.

(a) *Sicque masto vultu & voce plangentis egredi maledictionem.* D. Bern. (b) *Et quidem tantò persuabiliorem, quanto creditur magis dolentis affectu, quàm malitiosè proferri.* Ibid.

(c) *Doleo vehementer, pro eo quòd diligo eum satis.* Ibid.

(d) *Dolens dico, revera ita est.* Ibi. (e) *Numquam potui de hac re corrigere eum.* Ibi. (f) *Per me numquam innotuisset: ac quoniam per alium patefactare est, negare non possum.* Ibi.

ta el extremo, y me atreveré à decirlo? de cano-
nizar la murmuracion, y de transformarla en vir-
tud. Es necesario, dice aquel devoto ciego, dar
à conocer al seductor, para evitar que engañe à
otros: sepultar el vicio en las tinieblas, es ir con-
tra los intereses de Dios. Asi es como piensan, y
asi es como obran los falsos devotos, y aun de
buena fé; porque este es mal ordinario del vicio
que aora combato, introducirse hasta en los co-
razones mas santos, y penetrar hasta el Santua-
rio, è infestar la lengua del Sacerdote consagra-
da con la Sangre de un Dios, deslizarse hasta en
los claustros, y solédades, y conmovér à los mas
pacificos; ¿y de dónde nace todo esto? Es que el
pretexto de zelo derrama la hiel hasta en las al-
mas mas santas; porque entonces se colorea la
murmuracion con el nombre de zelo por la Reli-
gion, y amor del bien público; y se enagena de
enojo contra los desordenes del tiempo, y contra
los que los toleran. Estos hombres tan zelosos, no
pueden poner en esto remedio; pero satisfacen sus
pasiones; y aun sino se exasperáran sino contra
los desordenes, vaya; pero es el caso que dan à
conocer los Autores, y autorizan sus murmura-
ciones con un zelo, que no es segun la ciencia de
Dios, sin duda, pero sí segun la del mundo, que
sabe disfrazar la murmuracion, y quiere hacer
que pase por virtud. *P. Catrou.*

Hagoos à vosotros jueces de la conducta de
este linage de murmuradores: sondead vosotros
mismos, si se procediera de esta suerte contra vo-
sotros, ¿como os hallariais? ¡Gran Dios! ¡qué re-
sentimiento! una murmuracion en despique no
bastaria para apaciguar vuestra colera: una ca-
lumnia, sí, una calumnia afrentosa seria la única
que podria satisfacéros: vuestra propia experien-

Basta consul-
tar cada uno
à su propio
corazon para
conocer la in-
justicia de las
murmuracio-
nes que se cu-
bren con el
pretexto de
zelo.

cia

cia os daria à conocer entonces que el falso zelo que estimuló à ese à murmurar de vosotros , es tambien lo que todos los días os anima à vosotros: porque ¿qué derecho teneis sobre los negocios agenos? ¿Dice San Juan Chrysostomo , que Dios os ha de tomar cuenta del proceder de vuestro hermano? No , no , responde este Padre : asegurad vuestra salvacion , que esto es lo que debeis hacer. *El Autor.*

¿Quantos males tiene que reparar el murmurador?

¿Qué peso no llevará el murmurador sobre su conciencia al considerar la reparacion que debe hacer? pero , sin embargo , del que ni la piedad, ni la devocion pueden exonerarle , à menos, que antes no haya hecho una plena reparacion de todo el mal que haya producido contra el próximo su murmuracion. ¿Qué exámen mas difícil que aquel al qual está obligado à hacer el murmurador de todos los males que ha causado , de todas las sospechas que ha sembrado en los ánimos? Allí deshonorada una virtud , allá una familia arruinada ; yá suscitados enemigos , y yá sembradas discordias. ¡Ay! ¿qué crueles estragos causa la murmuracion! Es preciso que ella repare tantos males con su propia afrenta ; y sin embargo, nada de esto vemos oy : todos convienen en que no hai cosa mas justa que reparar el agravio hecho al próximo , y no vemos reparacion alguna; y con todo esto se freqüentan los Sacramentos: se vá al tribunal de la penitencia ; pero con todo esto subsiste la iniquidad , si no se hace una amplia reparacion de los males que ha causado la murmuracion.

El mismo motivo que obliga à restituir lo hurtado, obliga à reparar

Siendo la murmuracion como el robo , un pecado de injusticia , (porque hasta aqui no se ha hablado de la murmuracion sino como injusta) los Theologos con Santo Thomás , hablan de la re-

reparacion del honor, del proprio modo que de la restitucion de la hacienda agena; y sobre lo que particularmente mira à la dificultad que hai en desempeñarse de estas dos obligaciones, convienen en que ninguno está mas obligado al primero que al segundo, quando se halla en una verdadera, quiero decir, verdadera y absoluta imposibilidad de cumplir tanto la una como la otra: imposibilidad que se halla mucho menos, es preciso confesarlo en el hecho de la reparacion del honor, que en el de la restitucion; porque quando no tenga mas que hacer, que retractarse, ò desdecirse; se podrá pretextar verdadera imposibilidad? Sin embargo, yo sé que hai casos en los quales es mucho mejor dexar las cosas sepultadas en el olvido, que renovarlas con una reparacion fuera de tiempo. Pero volvamos al racionio de los Theologos: toda injusticia, dicen estos, debe repararse necesariamente: la murmuracion es un pecado de injusticia; luego es de obligacion indispensable reparar la reputacion del próximo.

Caracteres de la Caridad.

No querais iludiros: vosotros murmuradores estais obligados personalmente à reparar el agravio que hubiereis hecho: vosotros habeis imputado à vuestro hermano un crimen del que está inocente: à vosotros, pues, os toca justificarte, y declarar hasta con juramento si es necesario, que vosotros le habeis impuesto. ¿Confesarse uno à sí mismo impostor, embustero? ¿qué pena! y hai tan pocos que venzan esta repugnancia; y si el infierno se abriera à nuestros ojos le veriamos lleno de estos infames calumniadores, à los que un desgraciado pundonor ha cerrado la boca, y que han querido mas bien ofender; y denigrar al próximo, que librarse por una humilde, y sincera retractacion de los

rar la murmuracion.

El mormurador está obligado à reparar personalmente el agravio que hubiere hecho al próximo.

los fuegos de la eternidad. *Padre du-Fay.*

La murmuracion y la calumnia, se reparan con dificultad.

Para conocer como se debe, à que está obligado el murmurador en la reparacion, distingamos la murmuracion de la calumnia; porque aunque en sustancia la reparacion es una misma, es, sin embargo, diferente en el modo de cumplirla. Luego si la falta que habeis publicado de vuestro próximo es real y verdadera, vuestra obligacion no es decir que habeis esparcido una falsedad, porque esto sería mentir, y de ningun modo se debe hacer; pero entonces estais obligados à darle à vuestro hermano otro tanto honor, ò tantos bienes como le habeis quitado con vuestra murmuracion: decir de él otro tanto bien como mal habeis dicho, esto es lo que se llama retractacion indirecta. Al contrario, si la calumnia ha tenido parte en el retrato satirico que habeis hecho de alguno, ò à los hechos que vosotros le habeis acumulado, entonces sin titubear es preciso beber el caliz amargo de la retractacion hasta las heces; porque ninguna autoridad tiene poder para endulzar la amargura: debeis ir à hacer una confesion humilde de todas vuestras imposturas; y dar honor por honor: sobre este punto no puede haber dos sentimientos: no hai remision ni en esta vida ni en la otra, no habiendo cumplido con esta obligacion.

Cuán difícil es la reparacion de las murmuraciones.

Pronto se suelta una palabra; pero una vez que ha salido de la boca esta palabra, no está en vuestro poder, dice San Geronymo, el recogerla: ha sido proferida la palabra; se ha creído; y todos se atienen à ella; y à despecho de todos vuestros cuidados, ninguno, ò muy raro volverá atrás del concepto que ya hubiere formado. Si, quando por todas las manifestaciones, y testimonios de amistad, y estimacion procureis destruir lo que hu-

hubiereis como edificado con vuestras palabras, se creará mas bien que vosotros engañais para justificar, que no que os engañasteis para acusar. La infelicidad de nuestra naturaleza, es ladearnos sin pena al mal que se hace, y condescender dificultosamente con el bien se que nos dice respecto al próximo; y aunque empleemos las precauciones de la prudencia mas exacta; todavia tenemos gran motivo de temer haya sido defectuosa la reparacion. *El Autor.*

Pero supongamos que vosotros sois tan felices en hacer que vuelvan atras algunos de aquellos con quienes hablasteis mal del próximo; ¿podreis acaso desimpresionarlos de todo? (a). No se puede parar el vuelo de una ave: vuela pero sin saber nosotros à donde vá, y sin que veamos el rastro por donde pasa: del proprio modo una murmuracion, una vez que ha salido de la boca, hace en poco tiempo grandes progresos, casi sin que se perciban: vá de oreja en oreja; se multiplica, se aumenta, y se derrama infinitamente. ¿Cómo remediareis vosotros todas estas consecuencias? ¿cómo sofocareis tantas voces, que con relaciones diversas quieren divulgar lo que vosotros habeis dicho? ¿cómo acomodareis tantas imaginaciones corrompidas? ¿cómo reformareis tantas malas copias que se habrán sacado del falso retrato que vosotros habeis hecho del próximo? ¿por qué vereda ireis hasta el origen de estos desordenes? Ved à qué extremidad os reducis murmurando. *M. Flechier.*

Concluyamos; y de todo lo que he dicho hasta aqui de la murmuracion, saquemos dos importan-

Tom. V.

Bbb

tes

Por feliz que sea el suceso de la reparacion, queda siempre bastante imperfecta.

Conclusion

(a) *Sicut avis ad alia transvolans, sic maledictum prolatum.*
 Prov. 26. v. 2.

tes instrucciones : aprendamos à llorar lo pasado, y à precavernos de lo venidero.

Digo, 1.º à llorar lo pasado ; ¿por qué nada tenemos que reprendernos de la indiscrecion de nuestra lengua ? Entre la formidable confusion que reina en casi todas las conversaciones , ¿es de presumir que alguna vez no se nos haya escapado alguna indiscrecion ? Es un bello elogio el que la Escritura hace de Judith , quando dice , que nadie hablaba mal de ella (a). Yo no sé si el elogio sería mucho menor decir de una persona , que jamás habló mal de nadie : tan raros son los exemplos de semejante retentiva : ¿ la nuestra ha llegado hasta este punto ? ¿ se ha dilatado hasta desestimar la murmuracion en otro , hasta no aplaudirla , hasta no sentir un placer secreto , quando hemos visto à nuestro hermano por blanco de los dardos de la crítica , y de la censura ? ¿ Hemos manifestado con el rostro que sentiamos verle tratar de otro modo que nosotros querriamos ser tratados ? ¿ En estos encuentros ha usurpado la caridad à la vil , y cobarde condescendencia ? ¿ el deber de la conciencia ha triunfado de la timidez del respeto humano ? en todo esto , si se quiere confesarlo , ¿ cuántos remordimientos hai de dolor , y arrepentimiento ?

Aprendamos , 2.º à precavernos en lo venidero : para esto custodiemos nuestra lengua , cuya ligereza no mas debe hacernos temblar : custodiemos nuestro corazon , no sea , que dominado por algunos afectos desordenados , haga que le sirva la lengua para destruir la caridad que debemos al próximo. Miremos bien las personas con quie-

(a) *Nec erat qui loqueretur de illà verbum malum.* Judith. 8. v. 8.

quienes tratamos, y frecuentamos: hay de ellas que pueden corromper el corazon mas bien hecho, y sorprender los sentidos mas vigilantes: Y asi David, aquel Príncipe, cuya dulzura era su carácter, se declara sin embargo contra el murmurador, como contra el enemigo más peligroso para la Religion, para el estado, y para la sociedad. Apartemos de nosotros, quanto fuere posible, las faltas mas ligeras: temamos hacer la menor ofensa à la caridad, para no quebrantar los decretos, y los derechos de la justicia: evitemos el hablar de las faltas públicas, para no vernos tentados à hablar de las faltas secretas: prohibamonos todo discurso de los defectos naturales del próximo, para no pasar desde alli hasta sus costumbres: ultimamente, tratemos la reputacion del próximo con aquel miramiento, que nosotros queremos se trate la nuestra: no olvidemos sobre todo, que todas nuestras precauciones no pueden dexar de ser vanas, si Dios no las favorece: à nosotros nos toca dirigirle frecuentemente las palabras de David (a). Cerrad tan firmemente mis labios, que jamás hieran al próximo: si he sido tan infeliz para ofenderle con mis discursos, que no sea tan corrompido mi corazon que disculpe mi pecado (b). Con estas precauciones podremos prometernos llegar à la gloria eterna.

Bbb 2 PLAN,

(a) *Domine clamavi ad te, exaudi me.* Psalm. 140. v. 1.

(b) *Non declines cor meum in verba malitie, ad excusandas excusationes in peccatis.* Ibi. v. 4.

PLAN, Y OBJETO
DE UN DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA MURMURACION.

Division general.

¿QUIÉN de vosotros, amados Feligreses míos, podrá razonablemente lisonjearse de estar à cubierto de los dardos envenenados de la murmuracion, despues que Jesu-Cristo, la inocencia, y la santidad misma, se vió expuesto por parte de los Judios à los de la mas fea, y mas indigna calumnia? No, no, la murmuracion es un vicio tan comun, y tan derramado en este siglo, que por inocentes que seamos, nos hallamos muchas veces, sin prevenirlo, desacreditados, perdidos, y arruinada nuestra reputacion, sin poder lograr el conocimiento de las personas que nos han denigrado. La murmuracion es semejante à aquella piedra que reduxo en polvo la estatua que Nabucodonosor vió en sueños; vuela, hiere, y dá golpes los mas terribles, sin que se vea la mano cruel que la arroja (a). El pecado del que mas se lamenta el mundo es la murmuracion, y sin embargo es el que mas se estima, se halla gusto en murmurar ò en oír murmurar. Vosotros, amados Feligreses míos, acostumbrais decir, y es demasiado cierto, que la murmuracion es el vicio dominante entre vosotros: luego es obligacion de los Ministros del Evan-
ge-

(a) *Abscissus est Lapis de monte sine manibus*, Dan. 2. v. 45.

gelio, combatirle, y hacerle la guerra con toda la fuerza que el zelo de la Casa de Dios, y de la salvacion de vuestras almas debe inspirarles; y esto mismo es, Hermanos míos muy amados, lo que pretendo hacer en este Discurso, probandoos que la murmuracion es: 1.º un manantial de maldicion para aquellos que se hacen culpables: 2.º origen de bendicion para los que son sus objetos, y sobre quienes recae.

Para convenceros, amados Feligreses míos, de que entre todos los pecados, no hai otro que mas evidentemente sea manantial de maldicion para el culpable, que el pecado de la murmuracion, basta hacer aora tres reflexiones, que os suplico conserveis en vuestra memoria. El vicio de la murmuracion produce los efectos mas deplorables, haciendonos aborrecibles à Dios, y à los hombres: primer manantial de maldicion. La murmuracion produce con sus efectos las miserias mas deplorables: segundo manantial de maldicion: En fin la murmuracion es un pecado, no diré irreparable, pero extremadamente dificil de reparar: tercer manantial de maldicion. Tomemos por orden estas tres verdades, y de ellas inferireis facilmente, de cuánta importancia es para la salvacion evitar hasta las mas leves apariencias del pecado de la murmuracion.

Por grande que sea nuestro cuidado, amados Hermanos míos, en levantar la voz contra los murmuradores, los siglos mas retirados los tubieron tambien: nosotros tenemos todos los días à la vista murmuradores; y los tiempos venideros no carecerán de ellos: consolemonos, sin embargo, Feligreses míos muy amados, supuesto que en la desgraciada necesidad en que estamos de ser unos y otros alternativamente asunto de las murmuraciones,

Subdivision
de la I. Par-
te.

Subdivision
de la II. Par-
te.

nes, y calumnias de los hombres, tendremos la utilidad, de que si sabemos aprovecharnos de ellas, ellas mismas pueden ser para nosotros, segun Tertuliano, origen de innumerables bendiciones. ¿Pues cómo así? Voi en pocas palabras à daroslo à entender: 1.º sufrid cristianamente las murmuraciones que hicieren de vosotros, y os hareis amados de Jesu-Cristo, porque seguireis el exemplo, que él os ha dado: 2.º sufrid sin quejas las murmuraciones; y ellas se harán un contraveneno del orgullo que suele apoderarse de vuestros corazones, quando los hombres hablan favorablemente de vosotros: 3.º sufrid con paciencia las murmuraciones; y esta misma paciencia servirá de suplemento à la satisfaccion que debeis à Dios por vuestros pecados. Recorramos en pocas palabras estos tres provechos.

Exposicion
de la I. Parte.

La enormidad de la murmuracion hace al murmurador odioso à Dios.

Digo pues, en primer lugar, amados Feligreses mios, que la murmuracion nos hace objetos de la indignacion y odio de Dios, y esto es sin duda, en razon de la enormidad de este pecado; porque por su naturaleza es, quando es de una cosa considerable pecado mortal; y el Apostol San Pablo dice altamente, que los murmuradores están excluidos del Reino de los Cielos (a). Santo Thomás sobre este punto, defiende como el Apostol, que la murmuracion es pecado mortal, porque ofende la reputacion, que es, como lo advierte el Sabio, el mas precioso de todos los bienes: Quitar la reputacion à su hermano, dice, es un pecado gravissimo (b). La murmuracion siempre ha sido prohibida en la Ley antigua, y en la nueva Ley. Pa-
ra

(a) *Neque maledici regnum Dei possidebunt.* I. Cor. 6. v. 10.

(b) *Auferre alicui famam, valdè grave est.* D. Thom. 2. 2. quæst. 73. art. in corpor.

ra convencernos, abramos el Levitico: allí despues de los varios preceptos que Moysés dió à su pueblo de parte de Dios (a), leeremos una prohibicion expresa de calumniar, y murmurar (b). No calumnies à tu próximo (c): os prohibo tambien que murmureis. En la Ley nueva el Apostol Santiago encarga expresamente esta importante obligacion. Amados Hermanos mios, dice, no habéis mal los unos de los otros (d). Pero, amados Feligreses mios, para conocer quan odiosos para los ojos de Dios os hace la murmuracion, segun la expresion de San Pablo (e): Atengamonos en esto à lo que dice el Espíritu Santo: El que murmura, y el que tiene dos lenguas serán malditos, porque turban al próximo, y siembran la confusion entre los que viven en paz (f). Ahora bien, amados Feligreses mios, un pecado que atrahe la maldicion de Dios, ¿no es un pecado abominable para los ojos de Dios (g)?

Pero vá mucho mas lexos el mal: la murmuracion que nos hace insoportables para Dios, nos hace abominables para los ojos de los hombres: tambien nos enseña esto el Sabio (h). Porque ¿qué cosa puede ser mas odiosa que un vicio que no perdona ni à los grandes, ni à los pequeños, ni à lo sagrado, ni à lo profano, cuya persecucion no pueden evitar ni los Pastores, ni los que están destinados al ministerio de los santos altares? ¿Qué cosa puede ser mas odiosa que un hombre, que

La murmuracion nos hace abominables à los ojos de los hombres.

(a) *Domini locutus est.* Levit. 24. v. 1. (b) *Non facies calumniam proximo tuo.* Levit. 19. v. 13. (c) *Non maledices.* Ibi. v. 14. (d) *Nolite detrabere alterutrum fratres.* Jacob 4. v. 11. (e) *Detractores, Deo odibiles.* Rom. 1 v. 30. (f) *Susurro, & bilinguis maledictus: multos enim turbabit pacem habentes.* Eccles. 28. v. 15. (g) *Detractores, Deo odibiles.* Rom. 1. v. 30. (h) *Abominatio hominum detractor.* Prov. 24. v. 9.

se abroga insolentemente el derecho de desacreditar à aquel , ò aquella , y que les hace la guerra villanamente en secreto? Aora bien , ved aqui , amados Feligreses mios , el carácter del murmurador. ¡Qué lastima es que aquella moza se muestre tan poco reservada! ¡Qué desgracia que aquel joven haya faltado à la verdad , y à la rectitud en cierta ocasion! habria hecho su fortuna. Aquel Pastor parece mas aficionado à su interés , que al del rebaño que se le ha confiado. Este es , amados Feligreses mios , el modo , y las razones por las quales nos representa el Sabio al murmurador como un hombre terrible , alli donde tiene su morada (a). Tanto mas terrible , quanto mas se disfraza , pues derrama freqüente su veneno sobre lo que menos lo merece : tanto mas terrible , quanto que su lengua está llena de un veneno mortífero (b): Que inflamado con el fuego del infierno , pone fuego , y siembra la discordia en las sociedades (c): es finalmente el cúmulo de todas las iniquidades (d): Ultimamente , por todas partes donde se halla el murmurador , se hace temer , aborrecido de Dios , y detestado de los hombres (e).

La ligereza,
y la indiscrecion
no escusan la murmuracion
delante de Dios.

No os lisongeis aora , amados Feligreses mios , que en quanto à la murmuracion , la ligereza , y la indiscrecion os escusarán delante de Dios , sobre todo , quando se trata de asunto considerable: ved aqui razones à las que nõ podeis negaros: 1.º Porque es un vicio el ser un hombre hablador; y que el habito de descubrir todo lo que se dice , todo lo que pasa ; de propalar todo que se sabe , y aun lo que no se sabe indiscretamente , es un ha-

bi-

(a) *Terribilis est in Civitate sua homo linguosus.* Eccles. 9. v. 24. (b) *Plena veneno mortifero.* Jacob. 3. v. 8. (c) *Inflamata à genibù.* Ibi. v. 6. (d) *Universitas iniquitatis.* Ibid. (e) *Abominatio hominum detractor.* Prov. ubi sup.

bíto, de ningún modo conforme à la Ley del Evangelio que manda al Cristiano tener una vida recogida, reflexionar sobre los movimientos de su corazón, y estudiar los instantes de la gracia: 2.º la indiscrecion sobre la que pretendéis disculparos, ¿no está prohibida, amados Feligreses, por el mismo Dios? Que nos dice el oráculo del Sabio, que el hombre indiscreto, y que no sabe poner freno à su lengua caerá en muchos pecados (a): esto es, segun lo interpreta San Gerónimo; tened cuidado que el estímulo de hablar no os haga proferir palabras indiscretas, siempre contrarias al verdadero espíritu del Cristianismo: 3.º bien sabeis, Hermanos míos mui amados, que Jesu Cristo nos asegura él mismo, que daremos cuenta en su Tribunal hasta de las palabras mas inútiles; ¿qué entendeis por esto, pregunta San Agustín? Esto es, que daremos cuenta de todas las palabras que no hubieren dictado la fé ò la razon. ¡Ay ¿qué será, pues, amados Feligreses míos, de las palabras de murmuracion contra el honor de aquel mancebo, contra la prudencia y honestidad de aquella doncella, contra la providad de aquel vecino, y contra la conducta de aquel Eclesiástico? ¡Qué! Si la indiscrecion y la ligereza no excusan discursos sin conseqüencia, y que nada interesan la reputacion de nuestros hermanos ¿excusará por ventura la indiscrecion discursos murmuradores, cuyas conseqüencias son tan funestas, y cuyos efectos tan deplorables como aora convendreis forzosamente conmigo?

Para comprender bien todas las conseqüencias de la murmuracion, es preciso notar lo que tiene de particular este pecado. Aora bien, ved-

Tom. V.

Ccc

los

(a) *In multiloquio non deerit peccatum.* Prov. 10. v. 19.

Efectos de la murmuracion, y en qué se diferencian

rencia de los
demás peca-
dos.

los aquí, Feligreses míos muy amados: es pues, que con un mismo golpe, aquel que le comete se hiere à sí mismo, y hiere al que se dirige la murmuracion, y tambien à los que voluntariamente la escuchan: la malignidad misma de sus efectos alcanza hasta los que están ausentes, y llegan à saber la murmuracion que se hizo. Pero los otros pecados no corrompen, quando mas, sino al culpable y à su cómplice: mas la murmuracion derrama su veneno por todas partes, y sus efectos tambien se muestran mas estupendos, respecto à los que la oyen. Porque ademas de esto, que un hombre se pierda porque así lo quiere, tiene libertad para hacerlo: que él se venga de un hombre que él cree es su enemigo, sus intereses le arrastran à ejecutarlo: pero que él pierda à los otros porque él quiere perderse; es, amados Feligreses míos, lo que me parece terrible en este pecado, y uno de sus principales efectos. ¿Cuál es, os ruego, pregunta San Bernardo, la intencion del murmurador quando esparce sus relaciones? ¿No es hacer menospreciable à aquel à quien intenta desacreditar, y hacerlo de modo que aquellos delante de los quales habla mal, conciben menosprecio, y puede ser que tambien odio en el corazon?

La murmuracion derrama su veneno en los que la escuchan.

¿Qué sucede, Hermanos míos? Que el veneno de la murmuracion no bien se ha derramado en nuestro corazon, (si nosotros hemos tenido la desgracia de prestar nuestra atencion) quando nosotros concebimos menosprecio contra aquellos que antes estimabamos: juzgamos de su conducta, y aun de sus intenciones sobre la palabra de un hombre irritado contra ellos: y ved ahí el juicio temerario: procedemos sobre la impresion que hemos recibido de personas de las que
se

se nos ha hablado mal: usamos de reservas con ellas: les ocasionamos malos negocios: y ved aqui la injusticia. Aun hai mas, amados Feligreses míos: à fuerza de oír discursos murmuradores, nos hacemos tambien murmuradores nosotros, derramando el veneno que hemos recibido; y asi infestamos el público. Lazo funesto y trampa peligrosa, y ótro tanto mas infelíz, quanto que casi no se halla parte alguna donde no esté tendida.

No, no acabaria, si intentára manifestaros en el curso de esta instruccion los deplorables efectos que produce este vicio sobre aquellos à los que intenta desacreditar: lo cierto es, que él maltrata hasta los cimientos de la caridad en el alma de aquel que se mira ofendido. Porque, yo os pregunto, amados Hermanos míos, ¿qué puede pensar un hombre que se vé víctima de las mas ignominiosas calumnias, ò de las mas indignas murmuraciones? ¿No se verá tentado à oponer calumnia à calumnia, murmuracion à murmuracion? ¿Recibirá acaso con tranquilidad è indiferencia, murmuraciones que le hieren y deshonoran?

¿Quién podrá describir y pintar hasta dónde puede llegar el agravio que hace la murmuracion à un hombre de mundo, el desorden que causa en sus negocios, la desolacion en que alguna vez le constituye? Este desacreditado en el concepto de su amo, es arrojado del empleo, que daba para la subsistencia de su muger y de sus hijos: aquel otro hecho ya sospechoso por una palabra malignamente arrojada, no consigue un puesto que habria desempeñado con provecho y à satisfaccion del público. Las murmuraciones y calumnias de los Phariseos contra Jesu-Cristo, ¿qué obstáculos no causaron al fruto de la predicacion del Salvador del mundo? ¿Quántas gentes fueron

La murmuracion es capaz de arruinar la caridad en el que es su objeto.

Otros estragos que causa la murmuracion á los que son su objeto.

extraviadas de creer en él por las oposiciones que los Doctores de la Ley, que estaban acreditados entre los Judios, manifestaron contra su persona y doctrina? ¿Qué daño no hicieron à aquellos que entonces se hubieran convertido? ¿Y qué agravio no hacen todos los dias, aun aora, al progreso del Evangelio, los hombres murmuradores quando se desenfrenan para desacreditar la conducta de un Párroco, de un Eclesiástico, y de un Religioso? ¿Qué abismo, ò Dios mio, es la funesta murmuracion! por ella se introduce la division y discordia en las familias; se encienden odios que acaso no se pueden despues apagar, y que se hacen manantiales hereditarios en las casas, alguna vez, como se ha visto, y en toda una Parroquia, y aun en una Ciudad. Pero además de todos estos caractéres que distinguen este crimen, hai todavia este, y es, que se repara con mucha mas dificultad que los otros, aunque esta dificultad de repararle no quita la obligacion de executar lo.

Quan difícil es reparar el agravio que la murmuracion hace al próximo.

Aora pues, amados Feligreses míos, no es necesario mas que un poco de juicio para comprender quan difícil es reparar vuestras murmuraciones, respecto de aquellos à quienes hubiereis hecho agravio: ¿cómo borrareis vosotros de la memoria de los que os hayan oido, la creencia de que vosotros les habeis dicho la verdad? Y quando lo consigais no estais fuera del negocio: vuestra murmuracion ha andado mucho, despues que salió de vuestra boca: ha pasado de vuestros amigos ò conocidos, à personas que vosotros no conoceis, y de éstas à otras muchas: ¿cómo hareis para ver y hablar à los que sobre vuestra falsa relacion habrán creido todo el mal que habeis hablado? Y quando los halleis, ¿vivireis seguros de que los habeis desengañado? Digo mas,

aun

aun quando hagais una retractacion pública, y que seais tan felices que destruyais enteramente la mala opinion en que habeis puesto á vuestro hermano, será verdad decir que todavia no habeis reparado todo el mal que habeis dicho: esta es la razon, amados Feligreses mios, oidla con atencion para que os sirva en adelante de preservativo contra la murmuracion. Es cierto que la reputacion de aquellos de quienes jamás se ha hablado mal, lleva consigo cierta hermosura que la murmuracion le quita, y que no puede restituírle la retractacion: desde el instante que se ha sospechado de una persona que no es honesta, ò que es infiel, por mucho cuidado que se ponga en justificarle, aunque se logre persuadir à todos de su inocencia, queda siempre en los ánimos yo no sé que impresion que hace se le tenga en menos que antes: su virtud ya no brilla con todo su esplendor, y parece que desde el instante que tubo la desgracia de ser acusado, no puede ya vivir enteramente sin repreension.

Lo mas terrible de este pecado es que la dificultad de repararle no dispensa, sin embargo, la reparacion. Pero direis que vosotros no sois los autores de la murmuracion; y si habeis hablado, es sobre lo que otro os dixo. Pero responded à lo que os pregunto, Feligreses mios mui amados, ¿no pediriais vosotros reparaciones à aquellos que con el mismo pretexto pretendieran negaroslas? Vosotros habeis hablado; pero es un pecado haber dado motivo à la murmuracion, como lo habeis hecho con vuestra curiosidad: es pecado no haberla impedido, pudiendo hacerlo: es pecado haberla escuchado voluntariamente y con gusto: es pecado por haberla sostenido malignamente: es pecado por haberla creído con ligereza y sin

ra-

La dificultad de reparar la murmuracion no dispensa el repararla.

razon: es pecado no haberla rechazado como podiais hacerlo, oponiendo las buenas propiedades de vuestro hermano que vosotros conoceis, quando serviria para su defensa darlas à conoçer: es pecado haber declarado temerariamente sus faltas à los que las ignoraban. Pero tener cuidado, amados Feligreses mios, que este último pecado os obliga absolutamente à reparar el agravio que hubiereis hecho à vuestro próximo, porque en hecho de reputacion, como en materia de bienes temporales, el pecado no puede ser remitido, interin no quede enteramente satisfecho el próximo (a). ¿Pero qué apariencia hai de desacreditarme yo à mí mismo para justificar à otro? ¿No están todos obligados à incomodarse para restituir la hacienda agena? Es mui justo que vosotros perdais algo de vuestra reputacion, supuesto habeis denigrado la de vuestro hermano: murmure y lamentese vuestro orgullo quanto quisiere, esa es una penitencia necesaria y proporcionada à vuestro pecado, sin lo qual no puede haber salvacion para vosotros (b). Es preciso observar tambien, amados Feligreses mios, que qualquiera de vosotros que con su murmuracion hubiere ocasionado la ruina, ò à lo menos descomponer los negocios ò intereses de aquellos de quienes hubiere hablado mal, está obligado à reparar, tanto como pudiere, el agravio que su murmuracion haya hecho, respecto à los bienes temporales de aquel à quien haya arruinado à un mismo tiempo la reputacion y la fortuna: discurrase quanto se quiera: sin esta reparacion no hai penitencia sobre la qual se pueda racionalmente afianzarse, ni sal-

(a) *Non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.* D. Aug.

(b) *Non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.* Ib.

vacion que esperar (a). Vosotros concebís aora, sin duda alguna, Hermanos míos muy amados, muy obligado está un murmurador à reparar el agravio que hubiere hecho.

¿Cómo es, que se ven tan pocas reparaciones despues de tanta murmuracion? Llamo, pues, aora à vuestra propia experiencia: despues que habeis llegado à la edad de la razon innumerables personas os han comunicado murmuraciones muy considerables: vuestra conciencia os reprehende, puede ser, de haber caido vosotros tambien en este pecado; y si quereis hacer aora conmigo la revista de las conversaciones que habeis hecho de vuestro vecino, cuyo empleo ò fortuna habeis envidiado tanto tiempo: de aquella moza de la que habeis intentado impedir el establecimiento: de aquel Eclesiástico, cuyas amonestaciones os importunan: ¡quántas murmuraciones no tendreis à cargo de vuestra alma en todo el curso de vuestra vida! ¡Ay! no obstante tantas confesiones en las que este artículo ha sido uno de los primeros, la retractacion todavia no la habeis hecho, ni menos os habeis acordado. ¡Ay! amados Parroquianos míos, si habeis formado una justa idea de la obligacion de reparar todo lo que se ha murmurado, quántas personas veriamos retractarse; pero ¡ò desventura! se murmura sin cesar, pero jamás se vé la reparacion: se llega, en fin, à las puertas de la eternidad, sin haber pensado nunca en cumplir tan indispensable obligacion. ¿Qué diré? ¿Qué pensaré? ¿Y qué se puede hacer sino estremecerse al ver tan arriesgada la salvacion de los murmuradores? Justo, pero terrible vengador de las iniquidades del mundo,

Pocos Cristianos reparan el daño de sus murmuraciones: gran motivo de temor para ellos.

(a) *Non dimittitur peccatum, nisi restituatur ablatum.* D. Aug.

do, que castigareis tan rigorosamente à los que habrán podido y no han socorrido la miseria de sus hermanos, ¿qué suplicios tendreis reservados para los que con sus discursos injuriosos los habrán sumergido en el oprobrio y menosprecio? Si los que no han tenido misericordia, no deben esperar sino un juicio sin misericordia (a); Cristianos murmuradores, ¿quál será la vuestra? Juicio sin clemencia, decreto funesto, sentencia terrible, eternidad desgraciada, ¿no bastareis para abrir los ojos de esos hombres infelices?

Diversos medios para precaverse contra el vicio de la murmuracion.

Primer medio: es considerar nuestras propias faltas, y no las de nuestro próximo.

Pero yo cumpliría à medias, Hermanos míos mui amados, con mi ministerio, si despues de haberos manifestado las infelicidades de la murmuracion, no os ofreciera algunos medios para precaveros contra un vicio, que yo considero como un manantial de maldicion para los que son culpables, y que muchos de los Santos Padres no han temido mirarlo como una final reprobacion.

¡Ay de mí! amados Feligreses míos, ¿cómo reinaría la divina caridad con imperio, si menos atentos en considerar los defectos ajenos, pusieramos los ojos sobre nuestras miserias y flaquezas! Entonces à imitacion de David, podriamos decir, que cerrados los ojos sobre todos los defectos de nuestros hermanos, no querriamos ocuparnos sino en meditar los nuestros; y que nuestro pecado estaba sin cesar presente en nuestra memoria (b). Y es sin duda, que esto nos conduciría à aquel punto que Jesu-Crístico nos encarga en San Matheo, de no poner la atencion en la

(a) *Judicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam* Jacob 2. v. 13. (b) *Peccatum meum contra me est semper.* Ps. 50. v. 5.

la paja que hai en el ojo de nuestro hermano, pero que veamos sí la viga que hai en nuestros ojos; y para darnos à entender con esta reprehension que si queremos mirarnos con menos indulgencia, y tratar con mas miramiento à nuestros hermanos, entonces la vista no mas de nuestras imperfecciones bastaría para precavernos contra el vicio afrentoso de la murmuracion.

Sed tambien, amados Feligreses míos, tan exáctos en serviros del segundo medio, que es refrescar vuestra lengua. Porque es indubitable que para remediar eficazmente un mal, es preciso atacarle en su origen. Ahora bien, la lengua es el principio de todas las calumnias, de todas las murmuraciones, de todos los falsos discursos: es preciso pues, que la vigilancia cristiana sea tanto mayor sobre este punto, quanto es mas difícil, como lo nota el Apostol Santiago, reprimir, domar, y contener efectivamente las impetuosas y mordaces vehemencias de la lengua (a): es un mal inquieto que à ninguno dexa en sosiego (b).

Yo hallo, amados Hermanos míos, todavía un tercer medio que proponeros con el auxilio del Sabio: hijo mio, dice, no te acompañes con los detractores, con esos hombres dobles, que hablan mal del próximo con sus murmuraciones ò calumnias; porque su ruína vendrá repentinamente (c). Quando os halleis con personas que ultrajan al próximo con sus detracciones ò calumnias, si teneis alguna autoridad, debeis imponerles silencio à hombres tan temerarios que no respetan ni la Ley de Dios, ni aquella santa union

TOM. V.

Ddd

que

Segundo medio: hacer todo lo posible para contener la lengua.

Tercer medio: huir el trato, y compañía de los murmuradores.

(a) *Linguam autem nullus hominum domare potest.* Jacob. 3. v. 8. (b) *Inquietum malum.* Ib. (c) *Cum detractoribus non miscaris, quia repente veniet perditio eorum.* Prov. 24. v. 22.

que ha establecido Dios entre los hombres: si no teneis autoridad alguna manifestad à lo menos con vuestro silencio, que no os haceis partícipe en los discursos del murmurador: tened gran cuidado en no sonreiros, porque esto sería aprobar la murmuracion: vease sobre vuestro rostro que tolerais con pena y disgusto que de tal modo se maltrate al próximo: y si no podeis hacerlo así, huid prontamente de la compañía de hombres tan perversos. Ultimamente, amados Feligreses míos, si no quereis atraer sobre vosotros las maldiciones que van tras de la murmuracion, poned particular atencion en no decir cosa alguna que pueda ofender al próximo; y que la facilidad que hay en cometer este pecado recrezca vuestra vigilancia; y que los deplorables efectos que produce os aparten de él, y la grande dificultad de repararlo os cause temor. Solo me resta haceros ver en pocas palabras, como la murmuracion puede ser un origen de bendiciones para los que son tristes objetos suyos.

Exposicion
de la II. Par-
te.

Jesu-Cris-
to fue el blan-
co de las mas
feas calum-
nias, y de las
mas malignas
murmuracio-
nes: toleran-
do las nosotros
cristianame-
nte, nos ha-
remos sus se-
mejantes, y
tendremos la
dicha de agra-
darle.

Digo pues, en primer lugar, amados Parro-
quianos míos, que el medio mas seguro de ser
agradables à Jesu-Cristo, y de hacer descender so-
bre nosotros todas sus bendiciones, es tolerar
las murmuraciones y calumnias, como él mismo
las toleró. Porque, bien lo sabeis, amados Her-
manos míos, antes que este divino Salvador fue-
ra objeto del furor de los Judios, habia ya mu-
cho tiempo que lo era de su murmuracion: to-
da la Ciudad y toda la Provincia estaban dividi-
dos sobre este asunto: por todas partes habia ene-
migos declarados, y por todas partes defensores.
Aora bien, si Jesu-Cristo, modelo de la inocen-
cia y la misma santidad, no estuvo à cubierto
de los dardos de la murmuracion, ¿cómo sus
ami-

amigos y sus Discipulos podrán creer que estarán libres de ella? Y así para sostener à nuestra flaqueza contra la malignidad de las lenguas murmuradoras, nos dice todos los dias por la boca de sus Pastores lo que decia à sus amados Discipulos: teneos por dichosos quando los hombres os calumnién y deshonren: vosotros llorais ahora, pero vendrá un dia en el que yo enjugaré vuestras lágrimas, y en el que cambiaré vuestra tristeza en una perfecta alegría (a). En efecto, amados Feligreses míos, ¿de qué podeis lamentaros tanto? Pasemos à la individualidad.

Se murmura de vosotros, se os calumnia, ¿pero no se ha murmurado de Jesu-Cristo? ¿No fue calumniado? Arroja los demonios de los obsediados, y Phariseos envidiosos intentan dar à entender al pueblo que por asistencia de Satanás obra semejantes prodigios; y que él mismo está endemoniado: que un Samaritano sin religion, un seductor que se ha jactado de destruir y reedificar en tres dias el Templo de Jerusalén. ¡Ay! exclama San Gregorio, si un Dios ha padecido con tanta paciencia discursos injuriosos contra su divinidad, él, que para vengarse le bastaba proferir una palabra: ¿con cuánta mas razón, siendo nosotros ceniza y polvo, debemos llevar con paciencia los discursos poco favorables que se hicieron de nosotros? Y despues, ¿quándo, prosigue San Gregorio, los Discipulos han sido superiores al Maestro? Si el Padre de familias ha sido llamado Belzebug, ¿qué deben esperar sus domésticos y criados (b)?

Ddd 2

Ao-

(a) *Sed tristitia vestra vertetur in gaudium.* Joan. 16. v. 20.

(b) *Si Patrem familias Belzebug vocaverunt, quanto magis domestici ejus?* D. Greg. Homil. in hæc ver.

No obstante el exemplo de Jesu-Cristo, nosotros nos sublevamos contra la menor palabra.

Aora, amados Feligreses míos, sentis, sin duda, como yo, toda la impresion que deberia hacer sobre nuestros espíritus y sobre nuestros corazones el exemplo de un Dios: pero; ò delinquente indocilidad! Basta que sepais que se han dicho algunas palabras contra vosotros, para que creais que para vengaros se os permite todo. Advertid, dice à este asunto San Agustin, que es un lazo que os arma el demonio para prenderos y cargaros con sus cadenas. Semejantes à aquellos tímidos paxaritos, que el menor rumor hace salir del nido donde estaban seguros por ir presurosos à ser prendidos en las redes que les han tendido en la llanura: el rumor de una calumnia, de una murmuracion, os hace salir de vuestras casillas, y pone en vuestra lengua mil palabras injuriosas, y os lleva insensiblemente al lazo, donde el demonio os esperaba. Reparaos de vuestro error: tolerad con paciencia la injurias, y hallareis en vuestra paciencia un seguro preservativo contra la soberbia.

Si la murmuracion no nos exercitara nos veriamos en el riesgo de caer en el orgullo.

Bien sabeis, amados Feligreses míos, que todos tenemos un deseo ardiente de que nos estimen y honren los hombres; y si todas nuestras acciones no aspiran directamente à este fin, á lo menos es preciso confesar que experimentamos una satisfaccion y gozo secreto, quando lo hemos conseguido. Y asi pensando siempre bien de nosotros mismos, si alguna persona no nos contradice, inmediatamente nuestro corazon se hincha, y muchas veces creemos haber llegado al mas alto grado de la virtud, quando apenas hemos dado un paso que nos conduzca à ella; pero sobrevenga una lengua murmuradora; nuestro amor propio se disipa, y nuestro orgullo se abate. Un momento antes, nosotros creiamos que todos debian

bian proferir nuestras alabanzas; pero desengañados y disuadidos por la malicia de los otros, nos vemos precisados à conocernos tales como somos en efecto; y á confesar, si no claramente, à lo menos en secreto allá en lo mas oculto de nuestro corazon, que no tenemos sino la fantasma de la virtud, entonces mismo quando pensabamos estar adornados de la virtud misma y de todo su esplendor.

Aun no es esto todo, amados Oyentes míos, y ved aquí, me atrevo à decirlo, una de las mayores utilidades que nos resultan de las murmuraciones que se hacen contra nosotros. Todos tenemos pecados que expiar: aora bien, en los principios de nuestra Religion, las murmuraciones que se disipan contra nosotros, son los medios mas eficaces para suplir aquello que falte à nuestras penitencias. Midamos efectivamente la enormidad de nuestros pecados, y lo que hemos hecho hasta aora para expiarlos. Gran Dios, ¡qué desproporcion entre la satisfaccion y la ofensa! por una parte vemos un Dios à quien hemos ultrajado de mil modos, esta es la ofensa: por otra parte vemos una carne vil y menospreciable que hemos humillado, esta es la satisfaccion: pero en esta humillacion misma ¿quántas veces hemos perdonado à esta carne rebelde? Y por consiguiente, ¿quántas veces han sido defectuosas, è imperfectas nuestras penitencias? Aora bien, amados Feligreses míos, ¿dónde hallaremos con que reparar la insuficiencia de nuestras satisfacciones, sino en nuestra paciencia, tolerando las murmuraciones y calumnias que Dios permite se nos fulminen? Porque debeis saber, que es el mismo Dios el que queriendo procurarnos los medios de satisfacer à su justicia desata la lengua del murmurador para que nos mortifique.

De

Las murmuraciones son un suplemento à la imperfeccion de nuestras satisfacciones.

Exemplo de
David ultra-
jado por Saul.

De este modo, Hermanos míos muy amados, lo pensaba David, aquel Príncipe, según el corazón de Dios, y que hallaba en su fe consuelo y apoyo para sostenerse en medio de las calumnias que le acosaban. Errante, fugitivo, y perseguido por un hijo ingrato, à quien tiranizaba la ambición de reinar: un Semei insolente insultó su desgracia, y le cubrió y abrumó con las injurias más ruines y groseras. ¿Qué creéis vosotros que hizo David? ¿Opuso injurias à injurias? No por cierto, hizo todo lo contrario: defendió que algunos amigos que todavía le habían quedado, no maltratasen ni ofendiesen à aquel vasallo ingrato y rebelde. Deteneos, les dixo, dexad que hable Semei: sabed que es el mismo Dios el que me envía esta prueba (a): mi crimen sería mayor que el suyo, si pensára vengarme, y puede ser que perdonando à Semei, el Señor tenga lástima de mi aflicción, y me dé bendición por maldición (b).

No debe abastarnos la murmuración, y más quando recae sobre obras buenas, aunque no se dená conocer.

Buen exemplo de esto nos ofrece el Evangelio en el suceso de la Magdalena; y es que nunca faltará quien glose con malicia, ò censure impellido de algun falso zelo nuestras más justas acciones; pero tampoco faltará espíritu bien intencionado que nos defienda, así como lo hizo Jesu-Cristo en favor de la Magdalena. Aunque es tan sabido este suceso, no será fuera de proposito el repetirlo, tanto para vuestra instrucción, como para animar vuestra confianza en que será defendida vuestra inocencia, quando quiera denigrarla alguna obscura calumnia. Ya sabéis que quando ungió los pies del Salvador la Magdalena con un

(a) *Dimmitte eum, ut maledicat justa præceptum Domini.* II. Reg. 16. v. 11. (b) *Si fortè respiciat Dominus, & reddat mihi bonum.* Ib. v. 12.

un unguento precioso, murmuraron los Discipulos de esta obra, pareciendoles que era prodigalidad y aun profusion, gastar aquel bálsamo exquisito en cosa que no gustaba su Maestro, como era la recreacion de ser ungido; siendo mucho mejor haber gastado su valor en socorrer pobres y afligidos. Esta murmuracion no se limitaba en la Magdalena, sino que redundaba tambien en agravio de su Maestro porque lo permitia; pero todos erraban en su juicio, porque no podian saber el espíritu que dirigía el de la Magdalena para esta misteriosa accion, ni el de Jesu-Cristo para permitirla y aceptarla. De esto debemos sacar aviso para nuestra instruccion; y es, que nunca debemos juzgar mal de nadie con temeridad, porque procediendo de otro modo errarémos y pecarémos contra el próximo y contra el Espíritu Santo, que es el que mueve nuestros corazones para ciertas obras que, aunque desconocidas de los hombres, se dirigen à buen fin; y por esto nos dixo Jesu-Cristo por San Lucas (a): No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis y no sereis condenados.

Lo que hizo David en la Ley escrita, han hecho los Santos en la Ley de gracia: siempre han mirado sus calumnias como instrumentos de los que se servia Dios para perfeccionar su santidad; y la paciencia con que toleraban las mas injustas murmuraciones como suplemento de su penitencia: fundados en aquella infalible promesa de Jesu-Cristo: perdonad, y sereis perdonados (b). Ellos hubieran estimado si no fuera por el temor de

Lo que hizo David respecto à Semai hicieron los Santos, y deben hacerlo todos los Cristianos, respecto à sus detractores.

(a) *Nolite judicare, & non judicabimini; nolite condemnare, & non condemnabimini.* Luc. 6. v. 37. (b) *Dimittite, & dimittentini.* Ib.

de ofender à Dios, que todas las lenguas maldicientes se desenfrenaran contra ellos para asegurar su perdon, perdonando ellos tambien à sus detractores. Y bien, amados Hermanos míos, despues de tan preciosos exemplos, cargados nosotros de tantas y tan graves deudas, de las que todavia no nos hemos desempeñado, ¿murmuraremos y prorrumpiremos en quejas amargas à la menor contradiccion ò detraccion que experimentemos? Pues si así lo hacemos atraeremos sobre nosotros en vez de bendiciones, las maldiciones de un Dios que nos castiga, solo para hacernos volver à él, y pagarle lo que le debemos.

Conclusion.

Oy pues, amados Parroquianos míos, formad la firme resolucion à vista de estos santos Altares, de evitar todo pecado, pero particularmente el de la murmuracion: acordaos del precepto que nos intima Jesu-Cristo, de tolerarnos y sufrirnos unos à otros (a). Seguros de que solo así cumpliremos con la ley que se nos ha dado (b). Huyamos oy de la mas leve apariencia de detraccion: jamás perdamos de vista estos dos grandes objetos: el primero, que la murmuracion es un origen de maldiccion para aquellos que adolecen de este vicio: el segundo, que si nosotros la toleramos cristianamente sin murmullos, sin resentimientos y con paciencia, ella misma nos colmará de bendiciones durante nuestra vida y nos procurará la gloria eterna.

(a) *Alter alterius onera portate. Galat. 6. v. 2.* (b) *Sic adimplebitis Legem Christi. Ib.*

IDEAS O PLANES
ASUNTO XXVIII

SOBRE

LAS BUENAS OBRAS.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES DE LOS DISCURSOS

SOBRE

LAS BUENAS OBRAS.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

ES en vano descansar sobre su fé el que no solicita cuidadosamente agregar à ella las buenas obras. Es mui de temer que el anathema pronunciado por Jesu-Cristo contra el arbol infructuoso sea fulminado contra un Cristiano que se jacta de tener fé, y cuida poco de las buenas obras. Esto supuesto, para instruirnos sólidamente sobre este asunto, digo, 1.º que las buenas obras, las obras santas, y cristianas han de ser la prueba de nuestra fé: 2.º digo, que estas mismas obras, son el apoyo de nuestra fé; de tal modo, que la omision, y el descuido de las buenas obras conduce à la pérdida de nuestra fé.

I. PARTE.

Que las buenas obras sean prueba de nuestra fé nos lo advierte Santiago, quando dice que es muerta la fé que carece de obras. Pero para dar à conocer claramente la doctrina del Apostol, distingamos dos especies de Jueces à los que todos somos responsables de nuestra fé. Primeramente somos responsables à Dios, porque de él la hemos recibido para obrar bien: somos tambien responsables à los hombres, porque estamos obligados à llevarlos à Dios con nuestro exemplo. Dos razones que nos obligan indispensablemente à la

prác-

práctica de las obras cristianas : 1.º Razon de equidad , respecto à Dios : 2.º Razon de edificacion respecto à nuestros hermanos : esto es , que nuestras obras han de ser la prueba de nuestra fé : 1.º delante de Dios : 2.º à vista de los hombres.

Para dar à conocer , como la omision de las buenas obras conduce al hombre à la falta de fé , es conveniente distinguir dos caminos diferentes que conducen à esta infelicidad : 1.º camino de disposicion de parte del hombre : 2.º camino de castigo de parte de Dios.

II. PARTE.

SEGUNDA IDEA.

Para justificar la utilidad de vuestra vida , me direis , hombres mundanos , que Dios no os pide mas de lo que haceis. Direis tambien que no podeis sostener una vida mas activa y oficiosa , y hacer tantas obras buenas. Para que veais que son de ningun valor semejantes pretextos , basta oponer contra ellos : 1.º las excelentes ideas de la santidad que nos ofrece la fé : primera reflexion , que nos manifestará toda la extension de las buenas obras que debemos hacer : 2.º los poderosos motivos de santidad que la fé nos propone : segunda reflexion que nos animará en la práctica de las buenas obras : una y otra os convencerán de la necesidad de las buenas obras.

DIVISION.

¿A qué se reduce el carácter del Cristiano? ¿Qué nos dice el Evangelio? ¿Qué nos prescribe nuestra fé sino la práctica de las buenas obras? Ciertamente todas nuestras obligaciones se reducen à la práctica de las buenas obras ; pero à una práctica : 1.º Universal , y entera : 2.º constante , y continua : 3.º sublime y heroica.

I. PARTE.

Lo que de ordinario nos determina à obrar es
Eee 2 la

II. PARTE.

la razón , ò la obediencia , ò el reconocimiento , ò nuestro propio interés. Qualquiera de estos motivos basta para hacernos emprender grandes cosas ; pero quando las tres se unen para una misma acción , entonces no podemos alegar escusa alguna para permanecer en la ociosidad , ò en la inacción. Aora bien , à la Religion no mas le pertenece juntar estos tres motivos. 1.º ; La obligación nos toca ? ¿ queremos obedecer al Dueño , y Señor que lo manda y lo merece ? La Religion nos manifestará que él es superior à qualquiera potencia criada. 2.º ; Es vuestro corazón susceptible de reconocimiento à vista del beneficio que habeis recibido ? Vuestra fé os hace mirar en los beneficios de nuestro Dios prodigios de bondad tan maravillosos , que os parecen increíbles : 3.º Si la esperanza es la que os hace obrar , la fé os propone medios para conseguir , y merecer todo genero de bienes , y toda suerte de males que debeis evitar. En esta individualidad de obligaciones , que la Religion os impone , hallareis motivos poderosos para animaros à practicar la virtud , y las buenas obras.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

Será mi único intento aora manifestaros: 1.º Que es necesario hacer buenas obras : 2.º Cómo se han de hacer. Por una parte vereis los motivos que prueban la necesidad de emplearnos en buenas obras : por otra sabreis qué condiciones han de acompañarlas.

I. PARTE.

Para cumplir con las obligaciones del Cristianismo , sin duda es una gran parte de ellas el no hacer mal ; pero esto no es bastante , es preciso tambien obrar bien : porque deben considerarse tres

tres circunstancias en el Cristiano : 1.º El fin para que ha sido criado : 2.º la recompensa que espera si obra segun este mismo fin : 3.º el castigo con que es amenazado si se aparta de él. ¿No es esto mui suficiente para haceros conocer la necesidad de las buenas obras?

Aunque sea hermosa , y agradable la apariencia de nuestras obras , no merecen llamarse buenas en orden à nuestra salvacion , si no vãn revestidas de todas las condiciones que puedan hacerlas tales. ¿Pues qué es necesario para que una obra merezca el renombre de buena? Es necesario , 1.º que la obra buena por su naturaleza sea hecha con orden : 2.º que la persona que hace esta obra sea tambien buena , quiero decir , que esté en gracia : 3.º que la intencion sea buena , y encaminada à Dios.

II. PARTE



BUENAS OBRAS,

SU MERITO, NECESIDAD, Y RECOMPENSA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

YO no sé si la dificultad de expresar bien el asunto que es la materia de este Tratado, ha sido la causa de embarazar à muchos Predicadores para formar de él algun Discurso. Como quiera que sea, siendo este uno de los asuntos de la Moral que mas interesa à todos, y sobre el que es muy peligroso engañarse, he creído debía yo no omitirle. Solo hablaré aqui de las obras buenas en general, sin introducirme en la individualidad de las particulares, como de la limosna, del ayuno que ya se han tratado, y de otras muchas que se tratarán en adelante. Aqui se hallará todo lo que pertenece à la necesidad, al merito, y à la recompensa de las buenas obras. Yo no creo que en un Discurso sobre esta materia, deba impugnarse à los que han errado sobre este punto, à menos que no se quiera hacer un Discurso de pura controversia, lo que sería demasiado seco para el púlpito. Pero es conveniente observar que este asunto está naturalmente enlazado con otros muchos de la Moral cristiana; como son la fuga de la ociosidad, y el buen empleo del tiempo. Tócale al discernimiento del Orador, que tratáre esta materia, aclarar lo que probaré mas directamente.

REFLEXIONES THEOLOGICAS, Y MORALES

SOBRE

LAS BUENAS OBRAS.

Todos los Theologos, y Doctores entienden por *buenas obras*, acciones santas que sean dignas de la vida eterna. La *bueno accion* es un término mas genérico, y mas extenso que *bueno obra*, aunque los que tratan este asunto acostumbran confundir *acciones*, y *obras*; pero hablando con propiedad, *obra bueno* es un acto de virtud que se muestra exteriormente como la limosna. Se llama *bueno*, y *santa* para distinguirla de la que es simplemente *moral*, y conforme à la razon, como las que pueden hacer los Paganos, y hacen todos los dias tambien los Cristianos, quando obran por un motivo honesto, pero sin relacion à Dios.

Puede decirse generalmente que hay dos especies de obras buenas: tan necesarias las unas, que es preciso absolutamente practicarlas para conseguir la vida, y felicidad eterna. Las otras se llaman de *supererogacion*, como son los consejos evangelicos, que no pide Dios absolutamente, pero adquieren una corona de gloria particular para los que las observan.

Dicen los Theologos 1.º que hay dos suertes de meritos: uno de *condignidad*, que se llama de *justicia*, fundado sobre la igualdad de la obra con la recompensa, y sobre el empeño de la palabra de Dios: el otro de *congruidad*, llamado de *conveniencia*, porque no estando apoyado sobre condiciones tan rigurosas, no obliga à Dios à conceder

Definicion
de las buenas
obras.

Hay dos es-
pecies de bue-
nas obras.

Principios
Theologicos
sobre el meri-
to de las bue-
nas obras.

esta recompensa: 2.º Dicen los Theologos además, que solo hai merito durante la vida, porque despues de muerto ninguno puede crecer ya en virtud, y que no tendrá por toda la eternidad sino lo que hubiere acumulado acá en el mundo. 3.º Que el merito está en las acciones buenas y libres: 1.º en las acciones, porque ninguno merece si no hace algun acto de virtud: 2.º en las acciones libres, porque siendo la libertad el principio y fundamento del bien y del mal, lo es tambien del merito, ò del demerito: 3.º Que solo las buenas obras merecen la recompensa del Cielo; y por las *buenas obras*, ò *acciones* se entienden las que se hacen teniendo fé, con la gracia santificante, y por un motivo sobrenatural; porque si faltan estas tres condiciones, ni las virtudes de los Paganos, ni las de los Cristianos son meritorias, ni de valor alguno para el Cielo.

Diferentes nombres que han dado los Theologos à las obras de los hombres.

Los diferentes estados de gracia, ò de pecado en que se hallan los hombres, dan diferentes nombres à sus obras. Las primeras se llaman *obras mortíferas*, porque dan la muerte al alma, y son los pecados mortales: las segundas se llaman *muer-tas*; y son las buenas obras, como la limosna, y otras virtudes que practica un hombre en estado de pecado mortal, pues siendo hechas sin la gracia santificante, que es el principio de su vida, le serán de ningun provecho para la eternidad. Las terceras se llaman *mortificadas*; esto es, que habiendose hecho en estado de gracia, y muertas despues por algun pecado mortal, vuelven sin embargo à vivir luego que el pecador se reconcilia con Dios. Las quartas se llaman *vivificantes*, porque le restituyen al alma la vida de la gracia que habia perdido: tales son, la contricion perfecta, ò la atricion con el Sacramento de la Penitencia. Las

últimas , en fin , se llaman *vivas* , y son las que obra el hombre en estado de gracia , las cuales le hacen agradable à Dios , y digno de su herencia.

No consiste nuestra perfeccion en hacer muchas cosas : este fue el error de Martha , que desaprobó Jesu-Cristo. Tampoco está en hacer grandes cosas : hai Santos que son mui grandes en la presencia de Dios , que no hicieron cosas mui grandes por Dios: hai tambien Santos cuya vida fue obscura , y oculta , cuyas acciones nada tubieron de brillante ò luminoso , y de los que nada se ha dicho en el mundo. Eran grandes por su santidad ; pero toda su santidad se reducía à mui pocas cosas : de lo que se sigue , que la perfeccion à que Dios nos llama depende de nuestras acciones las mas comunes y regulares. Estas son las acciones propias de nuestra profesion , y estado ; y por consiguiente son las que Dios quiere especialmente de nosotros , supuesto que nos ha establecido por su gracia en tal estado , ò profesion , para que vivamos , y procedamos en ella , segun el orden de su providencia. Luego es cierto tambien que lo que hace nuestra santificacion es cumplir la voluntad de Dios ; tener por objeto la divina voluntad , es lo que dá merito , y valor à todas nuestras acciones , y sin esta mira todas ellas son nada , como al contrario son de grandísimo precio quando tienen à Dios por su objeto.

Para santificar nuestras acciones es preciso hacerlas bien , de tal modo , que se pueda decir de nosotros , guardando la debida proporcion , lo que se decia del Salvador , que todo lo habia hecho bien (a). Aora pues , hacer bien sus acciones , es

Tom. V.

Fff

ha-

(a) *Benè omnia fecit.* Marc. 7. v. 37.

La perfeccion depende de nuestras acciones las mas comunes.

De qué modo debémos hacer nuestras acciones para santificarlas.

hacerlas con exáctitud , con fervor , y con perseverancia : 1.º con exáctitud , de modo que no se omita cosa alguna voluntariamente , ò por falta suya , y que no se corte de cada una la mas leve parte de lo que le corresponda : 2.º Con fervor; no se ha de entender de esto con gusto , con satisfaccion , ò con un ardor sensible : aunque el fervor vaya acompañado de este gusto , esto no obstante no es inseparable de él. Puede uno ser muy fervoroso , y tener un disgusto natural de lo que se hace , y sentir alguna repugnancia , y no hallar sino sequedad , y frialdad en lo que hace: pues entonces mismo es quando el fervor es mucho mas sólido , y mas meritorio , haciendonos obrar deliberadamente à pesar de todas las repugnancias: 3.º Con perseverancia , esta perseverancia cuesta mucho mas que todo , y esto obligó à decir à San Bernardo , hablando de la vida Religiosa , que no mirando en ella sino cada exercicio en particular , y en sí mismo , dicha vida no es con mucho tan rigurosa como el martyrio ; pero que juntandolos todos , y considerando su duracion , no hai segun la naturaleza martyrio mas insoportable. Y asi es , que vemos muchos Cristianos en el mundo fieles en sus exercicios en ciertos tiempos , y en ciertos dias en los que se sienten tocados de Dios ; pero hallar de ellos que marchen siempre con paso igual , y que no se resientan de vicisitudes , y variaciones , esto lo vemos pocas veces.

Qué espíritu
ha de animar
nuestras ac-
ciones.

Para hacer bien nuestras acciones , es preciso sobre todo hacerlas por un espíritu interior , y por un principio de Religion : pues lo que vivifica , anima , y consagra nuestras obras , es el motivo que nos conduce , y la intencion que nos proponemos. Hacer las acciones nuestras por humor , ò genio , por capricho , ò por costumbre , no es hacer-

cerlas por Dios, ni mirando en ellas à Dios; y luego que Dios no tiene parte en nuestras acciones, ¿qué provecho, ò utilidad pueden producirnos? Y así, aunque hagamos las acciones mas heroicas, si Dios no es el motivo y el fin, nada hay que esperar para nosotros en el Cielo.

Las buenas obras son testimonios de la verdadera fé dice Salviano: Sin la fé no hay buenas obras; sin las buenas obras no hay fé que sea justificante; sin las buenas obras, y sin la fé no hay salvacion. ¿De qué le servirá à un hombre decir que tiene fé si no tiene buenas obras? ¿La fé por sí sola podrá salvarle? Esto puede decir todo Cristiano à un hombre que se persuade, y cree que tiene fé sin buenas obras: tú tienes fé, y yo tengo obras: muéstrame tu fé que es sin obras, y yo te mostraré mi fé con mis obras. Este, palabra por palabra es el racionio de un Apostol, y de un fiel Interprete de los sentimientos de Jesu-Cristo.

Si no nos aplicamos à hacer buenas obras, hay mucho que temer de que seamos semejantes al sarmiento infructuoso, que separado de la cepa, se seca, y solo es bueno para arrojarlo al fuego (a). Casi los mas se lisongan de no vivir en el mayor desorden; pero puede ser que esté ya puesta la hacha, ò sierra en el arbol (b). Puede ser que el Padre de familia esté ya resuelto à pronunciar la sentencia contra la higuera infructuosa (c). Cortese ese mal arbol; ¿à qué fin ocupa el lugar de otro, que daría buen fruto?

Todo Cristiano, que no hace vigorosos esfuer-

Fff 2

ZOS

(a) *Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum.* Joan. 15. v. 2. (b) *Jam enim securis ad radicem arborum posita est.* Matth. 3. v. 10. (c) *Succide illam: ut quid etiam terram occupat?* Luc. 3. v. 9. Id. 13. v. 7.

Las buenas obras son testimonios de la verdadera Fé.

Los que no hacen buenas obras están à peligro de perderse.

Todo Cristiano no está obligado à hacer buenas obras.

zos para enriquecerse con buenas obras, entienda que tiene mucho que temer de los juicios de Dios; porque nada podrá justificarle en su presencia. Pues como dice San Agustín, luego que está en nuestras manos, y en poder de nuestra voluntad la fecundidad, la esterilidad es delincente (a).

Hay acciones buenas moralmente; pero que no son de valor alguno delante de Dios.

Suele decirse, que hai acciones que tienen una bondad moral, ¿por qué no se les ha de dar el nombre de *buenas obras*? Es verdad que hay acciones de estas que tienen una rectitud aparente, por la conformidad que tienen con las leyes humanas, y con algunas reglas naturales; pero careadas con las virtudes cristianas, inmediatamente desaparece toda su bondad: son sombras que à vista de la luz se desvanecen: y yo no temo decir, que una vida compuesta de todas esas acciones que se llaman *morales*: de esas virtudes, añado, que formaron los heroes de la antigüedad: esa vida seria de ningun valor delante de Dios, no porque ellas sean malas, sino porque no tienen las condiciones necesarias para merecer el nombre de obras buenas: de modo, que el que no tubiere otras obras que presentar en el juicio de Dios, será ciertamente condenado.

Practicar buenas obras es atesorar para el Cielo.

Nosotros acaudalamos tesoros para el Cielo con las buenas obras, que, en virtud de la promesa que Dios nos ha hecho por los meritos de Jesu-Cristo, nos merecen tambien por sí la gloria à proporcion de las buenas obras (b). Fundemos todos los dias en nosotros un tesoro de acciones, que Dios por su parte nos prepara con ellas en sí mismo otro que corresponde al nuestro;

(a) *Illorum est culpa sterilitas, quorum fecunditas est voluntas.* D. Aug. serm. 44. de verb. Dom. (b) *Facit est thesaurus tuus meritum tuum.* D. Aug. in Psalm. 36.

tro; al mismo tiempo que el pecador comete un crimen, Dios le destina en su indignacion la pena que merece (a). Y así en el instante mismo que el justo hace un acto de virtud, Dios le prepara en sí mismo un grado de gloria proporcionado à esta accion.

El grande defecto que suele resvalarse en nuestras mejores acciones, es buscarnos comunmente à nosotros mismos en ellas. En todo lo que hacemos, no debemos mirar otro objeto que el agrado de Dios; y si no estamos siempre sobre las armas contra nuestro proprio corazon, estamos tan cerca de nosotros mismos, que no podemos perderlos de vista; es tan ingenioso nuestro amor proprio para engañarnos, y nosotros tan faciles en dexarnos engañar, que quando al parecer se sale de sí mismo, sabe volver à entrar por caminos ocultos, y nunca está mas cerca, que quando parece está mas lexos. Para precavernos de este defecto, preguntemonos freqüentemente à nosotros mismos. ¿Es Dios à quien yo busco unicamente en esta accion, en esta buena obra?

Quando leo en el Evangelio, que un vaso de agua fria dada à un pobre no quedará sin recompensa, digo para mí mismo: ¿qué sucederá pues con una infinidad de otras buenas obras mas importantes, que son mui faciles, si las hago por Dios, que me promete él mismo en recompensa un bien infinito en la eternidad? Yo considero seriamente estas tres cosas: un bien infinito, una eternidad, una accion de un instante que me es facil, y me asombro y sorprendo al ver mi ceguedad: no deberé yo aplicarme sin cesar, en emplear con cuidado y discrecion todos los instantes de

El amor proprio es de temer en el exercicio de nuestras buenas obras.

La grandeza de la recompensa debe estimularnos à emplearnos en buenas obras.

(a) *Thesaurizas tibi iram in die iræ.* Rom. 2. v. 5.

de mi vida en buenas obras. ¡Un bien infinito por tan poca cosa, una eternidad dichosa por un instante tan corto!

Valor, y merito de las buenas obras.

Una buena obra, y el menor acto de virtud, es mucho mayor, y mas glorioso que todas las hazañas de los mas famosos Conquistadores: que las negociaciones mas importantes; que la conquista ò gobierno del mayor Imperio. La fé nos enseña, y la razon misma nos convence de que todo esto no es mas que la gloria de la criatura; en vez de que las buenas obras, y los actos de virtud nos adquieren la gloria del Criador. De esto debemos inferir que no es comparable lo uno con lo otro, ni tienen la mas leve proporcion. Esta verdad bien meditada inspira en las buenas almas ardor para emplearse en todas las acciones que pueden contribuir para gloria de Dios: quando así se piensa, ¡qué fervor tan grande se nota en todos los ejercicios de piedad! ¡qué menosprecio de todo lo que no se dirige à Dios, y que no se refiere à su gloria!

Para hecer una buena accion es necesaria una gracia preveniente, y cooperante.

Dios solo es el que comienza la cadena de nuestra salvacion, y de nuestras buenas obras, y nosotros no tenemos parte en este principio. Dios por un movimiento de su gracia nos hace conocer su voluntad, y con él nos excita à hacer una buena obra. Todos necesitamos que el Señor nos prevenga con las bendiciones de su dulzura (a): sin esto todo quanto nosotros hagamos será inutil. Dios tambien es el que continúa esta cadena; pero de concierto con nosotros: quiere que tengamos parte en una buena obra por el buen uso de nuestra libertad, y de la gracia; y estas dos cosas unidas son las que dán valor à nuestras buenas obras, y las

(a) *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis.* Psalm. 20. v. 4.

las que nos merecen el aumento de la gracia , para hacer buenas obras.

Preguntan los Theologos si es necesario referir todas nuestras acciones à Dios , por medio de un acto de caridad formal , y preciso para merecer la recompensa eterna que Dios ha prometido à todos los que las practicaren. La respuesta la dá el Evangelio ; y es , que es necesario amar à Dios con todo el corazon , con todo el espíritu , con toda el alma , y con todas nuestras fuerzas ; por tanto todas nuestras acciones generalmente deben dirigirse à Dios , por su amor : Pues , como lo dice San Pablo , todo lo que nosotros hagamos lo hemos de hacer en caridad (a) : esto es , que todo lo que hagamos se ha de referir à Dios por caridad ; es decir , ò por un acto formal y preciso que le dirija cada accion , ò à lo menos por una disposicion virtual que le refiera generalmente todas nuestras acciones.

Debe causarnos susto , y temblor al ver en las parábolas del Evangelio que las virgenes fatuas , y el siervo perezoso son condenados , no por haber hecho mal alguno , sino por haber omitido el hacer bien. Aquéllas virgenes fueron rechazadas , porque no tenían el aceite que denota la caridad ; y aquel siervo fue condenado à las tinieblas exteriores , porque no se aprovechó del talento que se le confió , que es symbolo de la fé derramada en nuestras almas para que fructifique en ellas con la caridad. Esto es lo que causa la perdicion del mayor número de los Cristianos : creen que basta para salvarse no cometer pecados considerables , sin darles pena , ni cuidado el practicar buenas obras , aunque sean de precepto , y mandadas hacer baxo la pena de eterna condenacion. DI-

Todas nuestras acciones deben referirse à Dios por medio de la caridad.

Para no ser reprobado , no basta no obrar mal ; es preciso tambien hacer buenas obras.

(a) *Omnia vestra in caritate fiant.* I. Cor. 16. v. 14.

DIVERSOS PASAGES
DE LA ESCRITURA
SOBRE
LAS BUENAS OBRAS.

Nonne , si benè egeris,
recipies ; si autem malè,
statim in foribus peccatum ade-
rit. Genes. 4. v. 7.

*Unusquisque replebitur bo-
nis , & juxta opera manuum
suarum retribuetur ei.* Prov.
12. v. 14.

*Bonorum laborum gloriosus
est fructus.* Sap. 3. v. 15.

*Quodcumque potest facere
manus tua , instanter operare:
quia nec opus , nec ratio , nec
sapientia , nec scientia erunt apud
inferos.* Ecclesiastes. 9. v. 10.

*Sic luceat lux vestra coram
hominibus , ut videant opera
vestra bona.* Matth. 5. v. 16.

*Voca opararios , & redde
illis mercedem.* Matth. 20.
v. 8.

*Qui facit veritatem , venit
ad lucem , ut manifestentur ope-
ra ejus , quoniam in Deo sunt
facta.* Joann. 3. v. 21.

Si obras bien ¿no serás re-
compensado , y si obras
mal , no padecerás tambien
el castigo que merezca tu
pecado?

Qualquiera será lleno
de bienes , y se le recom-
pensará segun las obras de
sus manos.

Es glorioso el fruto de
las buenas obras.

Haz pronto lo que ha-
cer pudiere tu mano , por-
que en el sepulcro no ha-
brá yá ni obra , ni razon ,
ni sabiduria , ni ciencia.

Resplandezca vuestra
luz à vista de los hombres
para que vean vuestras bue-
nas obras.

Llamad los obreros y
dadles su salario.

El que procede segun la
verdad , sale à la luz , para
que se manifiesten sus obras
como hechas por Dios.

Per

He-

Per totam noctem laborantes, nihil cepimus. Luc. 5. v. 5.

Me oportet operari opera ejus qui misit me, donec dies est; veniet nox, quando nemo potest operari. Joann. 9. v. 4.

Gloria autem & honor, & pax omni operanti bonum. Rom. 2. v. 10.

Bonum autem facientes non deficiamus; tempore enim suo metemur non deficientes. Gal. 6. v. 9.

Dum tempus habemus operemur bonum. Ibid. 6. v. 10.

Nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum. Ephes. 5. v. 11.

Ut curent bonis operibus præesse, qui credunt Deo. Tit. 3. v. 8.

Non enim injustus Deus, ut obliviscatur operis vestri. Hebreor. 6. v. 10.

Magis satagite ut per bona opera certam vocationem vestram & electionem faciatis. 2. Petr. 1. v. 10.

Beati mortui qui in Domino moriuntur; opera enim illorum sequuntur illos. Apoc. 14. v. 13.

Hemos trabaxado toda la noche sin coger cosa alguna.

Es preciso que yo haga las obras de el que me ha enviado, mientras dura el dia; vendrá la noche, quando ninguno puede obrar.

La gloria, el honor y la paz, son para todo hombre que obra bien.

No cesemos de obrar bien, pues no desfalleciendo, à su tiempo cogemos el fruto

Interin tenemos tiempo obremos bien.

No tengais parte en las obras infructuosas de las tinieblas.

Los que creen en Dios sean los primeros en hacer buenas obras.

Dios no es injusto para que pueda olvidar las buenas obras.

Haced todos vuestros esfuerzos para afirmar vuestra vocation y eleccion con buenas obras.

Bienaventurados los muertos que han muerto en el Señor, porque sus obras les acompañarán.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

S O B R E

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Primero.

QUI Christum profitentur se amare, non modo ex iis qua dicunt, sed ex iis qua faciunt, cognoscantur: ex fructibus enim arbor dignoscetur. S. Ignat. Mart. Ep. ad Ephes.

SE han de dar à conocer los que hacen profesion de amar à Jesu-Cristo, no solo con las palabras sino con las obras; porque el arbol se conoce por el fruto.

Siglo Quarto.

Omne opus leve fieri, cum ejus premium cogitatur, & spes premii solatius fit laboris. D. Hier. in Epist.

Toda accion se hace facil, quando se piensa en el premio, y la esperanza del galardon hace suave el trabajo.

Fides sine operibus mortua est, quemadmodum opera sine fide. D. Gregor. Naz. Orac. in Lavaer.

La fé sin obras es muerta, asi como las obras son muertas sin la fé.

Quisquis diligere se alium asserit, & in verbis sistit, verba ejus quodam modo mortua sunt. D. Greg. Nyss. Lib. de Opifi. Mun.

Qualquiera que dice que ama à uno, y solo es de palabras, sus palabras en algun modo son muertas.

Siglo Quinto.

Habent opera linguam suam; habent facundiam suam etiam tacente lingua facta: namque prædictis amantem probant. S. Cyrill. Apoph. 14. lib. 1.

Verba Christiani opera sunt. D. Chrys. Hom.

Ubi fides non erat, bonum opus non erat. D. Aug. Præf. in Psalm. 31.

Sunt opera que videntur bona sine fide Christi; & non sunt bona, quia non referuntur ad eum finem ex quo sunt bona. Idem, Tract. 25. in Joan.

Non solum malum fecisse, sed etiam bonum non egisse, damnabile est. Id. Lib. ex 50. Hom. Hom. 16.

Ad peccandum homo abundat propriâ facultate; ad egendum autem bonum sibi non sufficit, nisi ab illo justificetur qui solus est justus. Id. lib. de vera innocentia. C. 121.

Tunc recta sunt opera, cum in illum finem diriguntur qui est Christus. Id. in Psalm. 89.

Tienen su idioma propio las obras; y aun callando la lengua tienen su particular eloquencia; porque las obras mejor que las palabras dan à conocer al que ama.

Las palabras del Cristiano son las obras.

Donde no hay fé, no hay buenas obras.

Hay obras que parecen buenas sin la fé de Jesu-Cristo; pero dexan de ser buenas porque no se refieren al fin que las hace buenas.

Es condeñnable no solo obrar mal, sino el no hacer bien.

El hombre por sí mismo tiene facultad para pecar; pero no se basta à sí mismo para obrar bien, à menos que no le justifique aquel que él solo es justo.

Solo son buenas las obras quando se refieren à aquel fin que es Jesu-Cristo.

Siglo Sexto.

Non sibi aliquis credat, quidquid sibi animus sine operis at-
tes-

Nadie se crea à sí mismo, diga quanto quiera su co-

testatione respondeat. D. Greg.
Hom. 3. in Evang.

*Numquam Dei amor otiosus
est : operatur enim magna , si
est ; si vero operari renuit amor
non est.* Id. ibi....

razon , si no tiene el testi-
monio de las obras.

Jamás está ocioso el
amor de Dios : obra gran-
des cosas donde se halla ; y
si se niega à obrar no es
amor.

Siglo Doce.

*Non transeunt opera nostra ;
sed velut aternitatis semina ja-
ciantur.* D. Bern. Serm. 15.

Argumenta fidei opera. Id.
Serm. de Resur.

Nuestras obras no se
pierden ; pues son como se-
millas para la eternidad.

Pruebas ciertas de la fé
son las obras.

AUTORES Y PREDICADORES modernos que han escrito ò predicado sobre

LAS BUENAS OBRAS.

EN el Libro intitulado : *Escuela de Jesu-Cris-
to* , se hallará quanto puede decirse sobre las bue-
nas obras.

Otro Libro intitulado : *La Moral de Jesu-Cris-
to* , ofrece muchos materiales sobre este asunto.

En el Tomo IV. de las Reflexiones del Padre
Nepveu : en varios lugares de los Retiros del P.
Croiset ; y en el Año cristiano del P. Griffet se ha-
llarán tambien muchos socorros para este asunto.

El P. Houdry Tom. III. de sus Dominicas tie-
ne un sermón sobre las buenas obras.

En los ensayos de Sermones para la Quaresma,
Sermon del viernes de la segunda semana , se tra-
ta de la necesidad , y condiciones de las obras
buenas.

El P. Bourdaloue en un Sermon para la Quarta, Dominica despues de Pentecostés, ofrece por division, 1.º Que la fé se pierde por la relaxacion en la práctica de las buenas obras: 2.º Que la fé se recobra con el fervor en la práctica de las buenas obras.

El Autor de los Discursos Cristianos forma una bella idea sobre este asunto. Dice que la fé, la gracia, y la buena intencion, son tres condiciones absolutamente esenciales para que nuestras buenas obras sean agradables à Dios. Sin la fé las mejores acciones de los infieles son inútiles: sin la gracia, las mas preciosas acciones de los pecadores son muertas: sin la buena intencion las mas heroicas virtudes de los Justos de nada les sirven.

En el segundo Tomo del Adviento del Padre Giroust, en el prétexto doce, en el segundo punto hay cosas que pueden aplicarse al asunto.

M. de la Volpiliere hizo un Sermon sobre esta materia.

Todos los que han trabajado contra la ociosidad, sobre el empleo del tiempo, y la vida inútil del mundo, ofrecerán necesariamente materiales que podrán traerse à este asunto.



PLAN Y OBJETO

DEL PRIMER DISCURSO

El Autor de los **S O B R E** los Cristianos forma una bella idea sobre este asunto. Dice que la fé es absolutamente esencial para que nuestros

LAS BUENAS OBRAS.

Division general.

ORaculo decisivo del Evangelio es, que todo arbol que no dé buen fruto será cortado, y arrojado al fuego (a). ¿Estas aplabras no prueban evidentemente que es en vano confiar en la fé, si no vá acompañada de las buenas obras? ¿y qué aquel que tiene fé sin buenas obras, merece el mismo destino que el arbol estéril, è infructuoso? Desde el principio de la Iglesia fue error de Simon Maggo, y de los Nicolaitas, que las obras, con tal que uno tenga fé, no eran absolutamente necesarias para la justificacion, y que bastaba creer para tener derecho à la herencia del Cielo. Estos hereges se fundaban sobre lo que dicen las divinas Escrituras, y principalmente San Pablo en las Cartas à los Romanos, y à los Galatas, que la fé es la que justifica (b): de esto deducian, que la fé sin la caridad, y sin las buenas obras bastaba para justificar al hombre. Pero si hubieran comprendido bien el pensamiento del Apostol, jamás habrian sacado consecuencia tan erronea, y absurda. Porque, dado que San Pablo haya excluido de la fé las obras que preceden à ella, en

(a) *Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mitetur.* Matth. 3. v. 10. (b) *Arbitramur justificari hominem per fidem.* Rom. 3. v. 28.

en cuyo sentido es ciertísimo decir, que ella sola es la que justifica, porque siendo la fé un puro dón de la misericordia, y liberalidad de Dios, no puede ser precedida de merito alguno por parte del que la recibe: de otro modo dexaria de ser gracia; pero yo sostengo que San Pablo no pretendió excluir de la fé las obras que se subsiguen à ella; pues al contrario afirma expresamente, como lo nota San Agustin, que la mayor y mas ardiente fé, acompañada tambien del martirio, seria inutil, y de ningun provecho sin la caridad, y asi hace consistir toda la Religion en tener una fé, no muerta, è inanimada, sino viva, y oficiosa con las buenas obras. Luego ¿qué es la fé separada de las buenas obras? Es un arbol sin fruto, un cuerpo sin alma; es finalmente una fé estéril, è inutil. Esta es, ¡ay de mí! la fé de muchos Cristianos de nuestros días; inducidos à creer los mysterios que la Religion les enseña, hacen poco aprecio de las máximas que les propone; distinguiendo de este modo una religion de espíritu, y otra religion de costumbres, abrazan la una voluntariamente, porque es solo especulativa, è de palabras; y rechazan la otra, porque es de práctica, esto es, llena de obras; como si fuera permitido, y posible separar la creencia de nuestros mysterios de la observancia de nuestras leyes. Tratase aora de desengañarnos todos de tan grosera ilusion; y para instruirnos solidamente sobre un punto de tan grande consequencia, digo 1.º que las buenas obras, las obras santas y cristianas, deben ser la prueba de nuestra fé: digo lo 2.º que la omision de las buenas obras conduce à la pérdida de la fé.

Quando decimos que las buenas obras son la prueba de nuestra fé, no hablamos sino aquello mismo que dice el Apostol Santiago, y es que

Subdivision
de la I. Parte.

la fé sin obras es una fé muerta (a). Pero para dar la doctrina de este grande Apostol con toda claridad, y daros à entender todas las conseqüencias, distingamos, os ruego, dos especies de testigos, ò si asi lo quereis dos suertes de jueces, à los quales debemos dar testimonio de nuestra fé. Primeramente somos deudores à Dios, porque de él la hemos recibido para obrar: somos deudores à los hombres, porque estamos obligados à llevarlos à Dios con el exemplo de nuestras buenas obras. Luego dos motivos nos empeñan indispensablemente à la práctica de las obras cristianas: 1.º razon de equidad, respecto à Dios: 2.º razon de edificacion, respecto à nuestros hermanos. Para explicarme con mas claridad y precision, digo que las buenas obras han de ser la prueba de nuestra fé: 1.º delante de Dios: 2.º delante de los hombres.

Subdivision
de la II. Parte.

Ninguna cosa debe parecer mas fatal à un Cristiano que conoce las prerrogativas, la excelencia y la dicha inseparable del don de la fé, que la desgracia de verse privado de ella. Esta pérdida de la fé es la que vá à ocupar nuestra atencion aora; ò mas bien se trata de hacer ver como la omision de las buenas obras conduce à la pérdida de la fé. Me parece que se pueden distinguir aqui dos caminos diferentes: 1.º camino de disposicion por parte del hombre: 2.º camino de castigo de parte de Dios.

Exposicion
de la I. Parte.

Dios no nos ha criado en Jesu - Cristo, ni nos ha redimido sino para emplearnos en buenas obras.

San Pablo nos enseña que si somos obra de Dios en Jesu-Cristo, al producir en nosotros esta nueva creacion, fue su designio disponernos para emplearnos en la práctica de las buenas obras (b); ò como lo explica San Agustin (c). Es-
te
(a) *Fides sine operibus mortua est.* Jacob. 2. v. 26. (b) *Ipsi-
us enim sumus factura, creati in Christo Jesu in operibus
bonis, quæ præparavit Deus; ut in illis ambulemus.* Ephes. 2.
v. 10. (c) *Ad bona opera.* Ibi.

te designio de Dios se manifestó en su conducta con Adán, quando le colocó en el Paraíso terrenal, no para estar allí ocioso, sino para trabajar en él, y producir obras de justicia (a). Pero si Dios, en calidad de Criador, espera buenas obras de su criatura, puedo decir que en calidad de Redentor pide tambien el mismo tributo. San Pablo sale por garante de esto, quando dice, que Jesu-Cristo no se sacrificó por nosotros, ni murió sino para conquistar un pueblo que se emplease con zelo en la práctica de buenas obras (b): y que este pueblo con su exemplo induxese à los demás pueblos à convertirse, y à glorificar à su Padre celestial (c).

Subamos por un instante hasta los primeros alvares de la Religion, para que reconozcamos el fundamento de la primera y principal obligacion nuestra en calidad de Cristianos y de hijos de la fé, consideremos que esta fé no consiste unicamente en una especulacion estéril de nuestros misterios, ni en una simple sumision à la autoridad del que nos los ha revelado. Creamos que no basta para llamarse Cristianos, y ser tales delante de Dios, creer, sobre su palabra, maravillas superiores à nuestras luces y à nuestra inteligencia, è impenetrables para nuestra razon, y creerlas unicamente porque están fundadas en la autoridad de las Escrituras. Si esto fuera suficiente, no habria hallado la fé tantos obstáculos que vencer entre los Infeles, y el gran número de Gentiles no habrian hallado dificultad en declararse en su favor.

Tom. V.

Hhh

No

(a) *Possuit illum in Paradiso voluptatis, ut operaretur.* Gen. 2. v. 15. (b) *Dedit semetipsum pro nobis..... ut mundaret sibi populum acceptabilem sectatorem bonarum operum.* Tit. 2. (c) *Ut videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum qui in caelis est.* Matth. 5. v. 16.

La fé no consiste solo en creer, debe obligarnos à vivir conformes con lo que creemos.

No basta, no, pues para ser verdaderamente Cristiano, es menester creer y vivir, conforme à lo que se cree. La fé no cautiva simplemente el entendimiento sino tambien el corazon: en este caso los deseos, lo mismo que los pensamientos; las obras, los sentimientos, y la vida de un Cristiano deben regularse por la fé; y en este sentido dice San Pablo, que el justo vive de la fé (a).

Por nuestra vocacion al Cristianismo, somos llamados à vivir de la fé.

Si Dios, por un efecto de su misericordia absolutamente gratuita, nos ha sacado del centro de la Gentilidad, ¿no ha sido para llamarnos à la luz de su nombre, para que nos hiciésemos sus adoradores, su pueblo escogido, los siervos de su casa, y los herederos y depositarios de su fé? Luego es cierto que por nuestra vocacion al Cristianismo somos llamados à la vida de la fé; pero de una fé llena de buenas obras, de una fé que obra por la caridad. Sin esta caridad somos nadie delante de Dios, como dice San Pablo; y todos los talentos sin esta virtud son inútiles: la misma fé, sin la caridad, lexos de ser un don que justifica, se hace un título de condenacion; porque Jesu-Cristo no nos le ha dado sino para que fructifique en nosotros con buenas obras. Yo os he llamado, yo os he elegido, dice Jesu-Cristo hablando con sus Discipulos, no para que seais siervos inútiles en mi casa, plantas estériles en mi heredad, sino para que produzcais obras cada uno en vuestro estado (b).

Las buenas obras aunque hechas en pecado, disponen para la conversion.

Las buenas obras, me atrevo à decirlo, son el resorte de ciertas conversiones que suceden alguna vez, y que nos causan admiracion. Ese Cristiano en los empeños y embolismos del mundo parece

(a) *Iustus ex fide vivit.* Rom. 1. v. 17. (b) *Possui vos ut eatis, & fructum afferatis.* Joann. 15. v. 16.

rece que tiene poca fé; pero no obstante su poca fé hace limosnas, y las hace libremente; pero convencido de su poca fé, tiene cada dia destinadas ciertas horas para pedir à Dios que le haga conocer los caminos de la salvacion; pero con su poca fé, quiere que Dios sea servido en su casa, y no sufrirá impunemente que un criado suyo sea vicioso ò impio. Todo esto le ha atraído de la misericordia de Dios una gracia que le ha restituido al buen camino, y de un mundano tibio y cobarde, ha hecho por último un verdadero y perfecto Cristiano. Quando no tubieramos de esto muchos exemplos en la Escritura para convencernos de esta verdad, el orden mismo y la conveniencia de las cosas, sería una prueba evidente para manifestaros que esto debe ser así.

Es preciso advertir bien que por los frutos que Dios nos pide, no se han de entender algunos ejercicios estériles de devocion, ni ciertas exterioridades de virtud, que por lo comun no sirven sino para entretener à los Cristianos en una vida tibia, en la que, à favor de algunas pretendidas buenas obras, viven en graves y groseras imperfecciones. Las virtudes aparentes de este linage de gentes, son quando mas hojas, esto es hermosas exterioridades que engañan à los ojos de los hombres. Por las buenas obras que Dios quiere del Cristiano, se entienden los efectos de un amor real y sincero de Dios, y de una caridad perfecta para con el prójimo: se entienden los frutos que produce la sólida piedad, y un horror extremado à los mas leves pecados: una hambre insaciable de justicia, una mortificacion generosa, una gran puntualidad en el cumplimiento de las obligaciones de su estado: se entiende

Quales son
las buenas
obras que
quiere Dios
del Cristiano.

la victoria y triunfo de las pasiones, la reforma de las costumbres, y una vida perfectamente cristiana. *Padre Croisset.*

Todas las figuras baxo las que se nos pinta la fé, anuncian que la vida del Cristiano ha de ser llena de buenas obras.

Abramos los Libros Santos y en todos ellos veremos que nuestra fé de nada nos servirá, si no es viva y oficiosa. Ya es una agua viva que con sus diferentes propiedades excita la sed del alma, hasta que con su actividad nos haya llevado à la vida eterna: ya es un fuego que produce incesantemente nuevas llamas: ya una débil semilla casi imperceptible, que inmediatamente brota y se hace un grande arbol que produce innumerables frutos. La fé, segun San Pablo, es como una espada de dos cortes, que ha de servir sin cesar para degollar los enemigos interiores, y ahuyentar los exteriores; de modo, que ser llamado à la vida de la fé, es ser llamado à una vida de pelea, trabajos y fatigas, pero à una vida fértil de buenas obras.

Dios no se tiene por honrado con sola la fé: solo es bien honrado con las obras de la fé.

Es ilusion creer que es honrar à Dios, diferir ciegamente à los misterios que propone para que los creamos: ¡ay! ¿cómo? Dicen algunos Cristianos que casi no tienen mas que una fé especulativa, ¿pues qué no es hourado Dios por innumerables Cristianos? ¿No doblan todos las rodillas en sus Templos? ¿No es invocado y alabado en todas partes? ¿No están publicadas sus leyes? ¿No están bien recibidos sus misterios? ¿Todos estos testimonios, y una infinidad de otros semejantes no bastan para acreditar lo que se honra à Dios? No basta, no, Cristianos: el mismo Señor lo declara en la Escritura: los que levantan la voz diciendo Señor, Señor, los que se contentan con escuchar su palabra, que publican su ley, que están sentados en la Cátedra de Moisés, y anuncian sus verdades à los Pueblos: no

son

son estos los que entrarán en el Reino de Dios, si no tienen mas que esto. Todos estos testimonios no son bastante convenientes respecto à Dios: quiere otros testimonios menos equívocos, mas infalibles: quiere que el corazon vaya de acuerdo con el entendimiento; y que las obras correspondan à las palabras; que los frutos vayan con las hojas; ultimamente que las obras manifiesten la fé; de modo, que si hai recompensas para la fé en la Escritura, puede decirse que se han prometido solo á una fé activa y oficiosa.

Para ensalzar el Apostol San Pablo el mérito y excelencia de la fé Cristiana hace la enumeracion de aquellos à quien ha procurado la gloria de la corona inmortal. La fé es, dice el Santo Apostol, la que ha hecho à los hijos de la ley antigua partícipes de las promesas hechas à los de la nueva, y la que ha abierto à unos y à otros las puertas de la Ciudad permanente que se nos ha adquirido por Jesu-Cristo. ¿Pero cuál es la fé de la que dá tan glorioso testimonio? ¿Es una fé vana y estéril? No, no por cierto, habla solo de una fé viva y oficiosa: recorre todas las obras diversas que ha producido en los que por ella han sido animados, vivificados y salvos. En el uno es la oblacion de todo quanto tiene mas precioso; y éste es Abél: en el otro son los cuidados laboriosos para formar una Arca para librarse del Diluvio; y éste es Noé. Aqui es un corazon perfectamente desprendido que abandona sus parientes, y renuncia su patria para ir errante por una tierra extranjerá y desconocida; éste es Abraham. Allá es un hijo, que dócil y obediente à la voz de su padre, ofrece el cuello para recibir el golpe de la muerte; éste es Isaac. Ya nos muestra dignidades excelsas abandonadas, y una

La fé que elogia San Pablo, es una fé activa y oficiosa, y por medio de las obras que ella produce ensalza el Santo su mérito.

una vida penosa abrazada por Moysés: ya son batallas peligrosas dadas y sostenidas por el Pueblo de Dios, por direccion de Josue: ya es una hospitalidad saludable exercitada en tiempo oportuno con unos Angeles por Lot. ¿Qué mas os diré? Leed vosotros mismos la Escritura, repasad los Anales sagrados, y en todas partes vereis que no ha habido fé aprobada y recompensada, sino la que ha llevado por compañeras suyas las buenas obras.

La fé no puede estar separada de las buenas obras, y sin las obras es muerta.

La fé es una en su naturaleza, è indivisible en su principio; ya sea que proponga misterios à nuestra creencia, ò máximas que seguir, siempre es una misma. Hai tal enlace y encadenamiento entre las verdades especulativas, y las verdades prácticas, que no se pueden separar unas de otras, sin ofender à la autoridad de la fé. ¿Por qué si la fé enseña à conocer à Dios, si nos instruye de las maravillas de su poder, de la extension de sus misericordias, del rigor de sus juicios, no nos enseña tambien al mismo tiempo à honrarle como á nuestro Soberano, à temerle como à nuestro Juez, y à amarle como à nuestro Padre? Estar dividido en su fé, creer por especulacion, no creer por práctica, ò mas bien no practicar sino una parte de lo que se cree, es ser del número de aquellos infieles que confiesan à Dios de boca, y le niegan con las obras (a). ¿Cómo? Negar à Dios, sacudir el yugo de Jesu-Cristo, abandonar su fé, hacer traicion à lo mas sagrado de la Religion, ¿solo el pensar esto no causa espanto y horror? ¿Hai alguno entre vosotros que no se horrorice de semejante apostasía? ¡Cuán pocos, sin

(a) *Confitentur se nosse Deum, faciis autem negant.* Tit. 1, v. 16.

sin embargo, entre vosotros estarán libres de esta culpa!

Mucho tiempo hace que espera Dios que nos desempeñemos de lo que debemos tributarle con las buenas obras que nos manda practicar, y cuyo principio diferimos y retardamos todos los dias. Decimos como el Administrador ò Arrendador del Evangelio, deudor à su Amo de una suma considerable, tened, Señor, paciencia (a). Pero no creamos que Dios esperará siempre, puede ser que haya puesto ya la segur en la raíz de los arboles (b). ¡Ay! mucho tiempo ha que Dios os espera, ¿y qué habeis hecho por Dios hasta ahora? Las pocas obras buenas que habeis hecho, ¿no se han corrompido con malas causas? Sois ricos en virtudes y en méritos; y si es preciso comparecer delante de Dios, dentro de pocas horas ò en este instante, ¿no tenéis cosa alguna de que se os pueda reprender? ¿Tendreis motivo para estar satisfechos de vosotros mismos, ò mas bien, tendrá Dios causa para estar contento de vosotros (c)? ¡Ay! Señor, no entreis en juicio con vuestro siervo. *Padre Croisset.*

Hai muchas personas que creen haber adquirido muchos meritos, à quienes, puede ser, desdiga Dios algun dia como à los Judios, cuyos sacrificios despreciaba (d). ¿Quién os ha pedido esas cosas, y por qué las habeis hecho? Les responderá como à otros que solo han contentado à su voluntad con sus buenas obras (e): y puede ser que les suceda lo que à Saúl, que les repruebe

(a) *Patientiam habe in me.* Matth. 18. v. 26. & 29. (b) *Jam securis ad radicem arborum posita est.* Luc. 3. v. 9. (c) *Non intres in judicium cum seruo tuo.* Psalm. 142. v. 2. (d) *Quis quaesivit haec de manibus vestris.* Isai. 1. v. 12. (e) *Ecce in die jejuniis inveniam voluntas vestra.* Ib. 58. v. 3.

¿Cómo nos atreveremos à comparecer en el Tribunal de Dios, sin llevar las buenas obras que espera de nosotros?

Muchas buenas obras no serán aceptas à Dios porque no se hicieron con orden.

servicios importunos y víctimas ofrecidas por una mano desobediente. ¡Ay! ¡Quántos Cristianos en nuestros días por una piedad mal dirigida, por buenas obras intempestivas, y que no se debian esperar de ellos, deben temer iguales repreensiones, y acaso otro tanto castigo! ¡Quántos aplican en cosas importunas el zelo que deberian aplicar unicamente en el cumplimiento de sus obligaciones! Debemos persuadirnos que la perfeccion consiste en seguir y obedecer el orden de Dios en las acciones, ò estado en que nos hizo nacer, y nos colocó, y en los empleos para que nos destina. *Padre Orleans.*

En calidad de hombres, y en calidad de Cristianos, estamos obligados á hacer buenas obras.

Establezcamos por principio que en calidad de hombres que componen parte de la asamblea visible de las criaturas, por este solo título estamos obligados à ofrecerle al Criador un culto real y sensible; y que además de esto en calidad de Cristianos, siendo tambien parte de un cuerpo sagrado y divino, estamos obligados à rendir, con Jesu-Cristo nuestra cabeza, al Dueño Soberano del universo solemnes adoraciones, y obligados à adorarle en espíritu y en verdad. Luego es cierto que estamos obligados no solo à concurrir cada uno por nuestra parte à este culto real, y à estas solemnes y sensibles adoraciones, sino que debemos empeñar tambien à esto mismo à todos los que generalmente vivieren con nosotros, Fieles, Gentiles, Cristianos, ò Idólatras, porque no estamos precisamente sobre la tierra, solamente para nosotros, pero tambien para todo el universo, para el que nosotros somos su espectáculo (a): y à quienes somos deudores del testimonio público de nuestra fé. Esta es la razon por

(a) *Speſtaculum facti sumus mundo.* I. Cor. 4. v. 9.

por qué el Hijo de Dios nos manda que brillemos con la santidad de las obras, con tanto resplandor à vista de las demás criaturas, que obliguemos à todas à glorificar al Padre comun que está en el Cielo; y tambien por esto mismo San Pablo nos manda que obremos bien, no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres (a).

Es advertencia de San Ambrosio, que en todas las edades y en todos los siglos, la fé se ha dado à conocer y manifestado por testimonios exteriores y sensibles: diferentemente à la verdad, pero siempre à proporcion de los diversos enemigos que habia de combatir. Al principio y à vista del Pueblo Judío, que era un pueblo grosero, amante de prodigios, el Señor tubo à bien emplear milagros para ganarle y conveacerle: despues, respecto à los Infieles, añadió à los milagros el martirio, para manifestar que tenia poder para hacer que triunfára la Religion de toda la malicia y crueldad de sus enemigos, y de la rabia de los demonios. Pero aora que esta Religion santa se halla dichosamente establecida sobre las ruinas del Judaismo y de la Gentilidad, ¿qué testimonio puede quedarnos para triunfar de la iniquidad que reina tan impunemente en todas las condiciones de los hombres? ; Ay! con las buenas obras puede conseguir aora la fé este triunfo. Dios no nos pide que mandemos à los elementos, y que asombremos al mundo con prodigios; quiere solo una vida discreta; una vida pura, y una vida inocente: quiere que nos exercitemos constantemente con la humildad en la caridad, en la pa-

Том. V.

lii

ciencia

(a) *Coram omnibus hominibus. Rom. 12. v. 17.*

La fé ha dado en todos tiempos testimonios exteriores: los que aora exige de nosotros son las buenas obras.

ciencia y en la mortificacion : quiere que renunciando la impiedad y todos los afectos del siglo presente , observemos en todo las reglas de la sobriedad, de la justicia y de la templanza (a). De este modo, dice San Juan Chrysóstomo, publicaremos nosotros la excelencia de nuestra fé, sostendremos la gloria del nombre Cristiano, y manifestaremos à los Infeles quàn grande es el bien y las prerrogativas de que están privados.

En los dos primeros Discursos del tratado del Bautismo, Tomo I.º donde se habla de la dignidad del Cristiano, se hallarán muchas cosas que con algun trabajo podrán aplicarse à este asunto.

Ruego tambien à los que trabajaren sobre esta materia, que lean atentamente todo el tratado de la Fé, y sobre todo la segunda parte del Discurso familiar, donde hallarán muchos socorros.

La Religion
saca mas gloria
de las buenas
obras, que
de los milagros.

Los milagros pasan y no siempre persuaden : se reputan alguna vez de falsedades y delirios ; pero una vida santa y reglada , una vida inocente y llena de buenas obras, nunca es sospechosa : está libre de los dardos de la calumnia : es siempre ella misma , dice San Juan Chrysóstomo, una especie de milagro , favorable al que la profesa y tambien al que la admira. ¿ Qué progresos no haría la Religion en el mundo , si se supiera sostener la dignidad de Cristiano con una vida reglada y llena de buenas obras ? ¿ Si los Cristianos se dedicáran à la práctica de la piedad y à ejercicios de virtud , se verian ridiculizados nuestros Misterios Sagrados , profanados nuestros Sacramentos , y todo el Cristianismo ofendido y deshonrado ?

¿ Dón-

(a) *Ut abnegantes impietatem, & secularia desideria, sobriè & justè & piè vivamus in hoc saculo. Tit. 2.v.12.*

¿Dónde hallaremos señales de Religion, particularmente entre los Grandes? Las dignidades exteriores, dice San Juan Chrysóstomo, afectan el darse à conocer con señales exteriores y sensibles. Estos para hacer valer su nobleza, tienen gran cuidado en mandar esculpir sus blasones sobre las puertas de sus casas ò palacios; y muchas veces tambien con una vanidad impía, hacen gravar sobre los adornos y vasos destinados para la celebracion de los santos Mysterios: otros obsten-tan sus riquezas con la pompa de sus equipages. Los sabios solicitan honrarse con su erudicion por medio de Escritos y Discursos: ultimamente todo talento, toda dignidad, quiere darse à conocer con señales sensibles. Solo la dignidad del Cristiano debe poco cuidado para darse à conocer. ¿Qué digo yo? Si se dan algunas pruebas, se afecta, digamoslo asi, producir otras absolutamente contrarias. Observad esta individualidad, y vereis si pretendo exâgerar las cosas, y formar monstruos para tener gusto y complacencia en combatirlos.

Juzguemos el gran número de los Cristianos por sus obras. ¿Qué lugares freqüentan? ¿No los vemos correr afanados à los espectáculos y concurrencias profanas, à las casas de juego, à las diversiones, y acaso à la disolucion y al desenfreno? Si exâminamos su exterior, notamos en unos miradas libres: en otros procederes que solo manifiestan altanería, orgullo, y arrogancia. Si escuchamos sus discursos, no se oye salir de su boca sino mentiras, bufonadas, inutilidades, y puede ser que impiedades y abominaciones. Si consideramos sus vestidos, innumerables modas ridiculas, mil invenciones nuevas, trages, fausto, vanidad, en un todo, ¿no se parecen à los tra-

Los Cristia-nos omiten probar su fé, ò la desmien-ten con sus obras, solici-tando ansiosa-mente honrar-se con las prerrogativas que el mundo aprecia.

Qual es la vida del ma-yor número de los Cris-tianos.

ges y adornos de teatro? Si ponemos la vista en sus mesas, no se vé en ellas sino sensualidad, profusion, è intemperancia. Ultimamente si consideramos el cuerpo ò globo de todas sus acciones, y las ocupaciones principales de su vida, no veremos sino un círculo continuo de juegos, comidas, paseos, aplazamientos de placeres y diversiones, que van unos tras de otros sin descanso ni interrupcion, sino es, acaso, con algunos refinamientos de disolucion, à los que se abandonan como por via de deporte, ò reposo. Aora bien, en una vida como esta, ¿ dónde hallaremos las buenas obras? ¿ Qué hai en ella del Cristianismo, ò mas bien, qué diferencia se nota entre esta vida, y la de los Paganos?

En la segunda subdivision del segundo punto del primer Discurso sobre el Ayuno, Tomo I.º se hallarán muchas cosas sobre este asunto de las obras buenas.

La falta de las buenas obras es causa de escándalo.

Por la total omision de las buenas obras, ¿ qué piensan, y qué pueden pensar, no digo yo los Infieles, pero aun los mismos libertinos? ¿ No les damos motivo para que crean que todo quanto tenemos, Evangelio, Escritura, Decálogo, Piedad, Virtud, y Sacramentos, no es mas que un error popular, y un embeleso pueril? ¿ Ay! Cristiano, ¿ no sería mucho mejor quitarte la máscara, y abrirle atrevidamente la puerta à la infidelidad? ¿ A qué nos reducis infelices, à que deseemos que se borren vuestros nombres del número ò catálogo de los fieles? Pero no, no son estos los deseos que nosotros formamos: son mas prudentes y saludables nuestros deseos: no se dirijen à renunciar de vuestra fé; sino à que nos deis pruebas de ella con una vida santa y exemplar: con obras que sean testimonios constantes y públicos de la sin-

ceridad de vuestra creencia: quiero decir, que para que hagamos obras agradables à Dios y à los hombres, es preciso que se manifiesten en lo exterior.

Para manifestar desde luego como se pierde la fé, comencemos por nosotros mismos, y reconozcamos aora todo el misterio de aquellas terribles palabras que dirigió Jesu-Cristo à los Judios: Yo os digo claramente que se os quitará el Reino de Dios, y se dará à un pueblo que producirá frutos suyos con una fiel correspondencia (a). Y supuesto que es indubitable que nosotros somos los primeros autores de la pérdida de nuestra fé, preguntemonos à nosotros mismos, ¿de dónde puede proceder esta perversion tan perniciosa? ¿Qué es lo que hace vivir la fé en nosotros? Consultemos el oráculo del Espíritu Santo, que es la Escritura. La fé, dice Santiago en su Epistola Canónica, ha de ser en nosotros alguna cosa que vivifique y anime: no es un hábito muerto, y no puede serlo, sin que sea culpa nuestra el haberla extinguido. Aora bien, ¿en qué consiste la vida de la fé, ò mas bien, cuál es el alma que dá vida al cuerpo de la fé? Son las buenas obras que hacemos, dice el mismo Apostol; esto es lo que le dá movimiento y aumento. Asi como sucede que un cuerpo luego que dexa de exercer las funciones de la vida, comienza à destruirse y corromperse, del proprio modo la fé, faltandole las buenas obras se debilita poco à poco, se extenúa, desmaya, y si me es licito usar de estos terminos, expira y muere (b).

Con-

(a) *Ideo auferetur à vobis Regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus ejus.* Matth. 21. v. 43. (b) *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita & fides sine operibus mortua est.* Jacob. 2. v. 26.

Exposicion
de la II. Parte.
La fé se pier-
de por la omi-
sion de las
buenas obras.

Conclusion terrible, añade San Agustin, pues que importa poco, ò no tener sino una fé muerta, ò no tenerla; y que la mayor desgracia es tener una fé con la que aparezca uno en la presencia de Dios matador ù homicida.

Ya casi no vemos entre los Cristianos las obras del Cristianismo.

Bien podria yo lamentarme aora, como en otro tiempo el Propheta (a): pongo los ojos en toda la extension del Cristianismo, y por todas partes no veo sino desolacion, pues apenas hai ya Cristianos en medio de la Iglesia de Jesu-Cristo. Digo verdaderos Cristianos, ni asistencia à la oracion, ni frequencia de Sacramentos, ni prácticas de buenas obras, ni visita de Carceles ò de Hospitales; ni atencion à la palabra de Dios, ni perdon de las injurias, ni paz, ni union de corazones, ni buena fé en el comercio, ni justicia en los tribunales, ni modestia en las mugeres, ni re-tentiva y moderacion, aun al pie de los Altares: al contrario, solo vemos desidia, languidez, olvido de Dios y de la salvacion: dureza con los pobres, venganza, odios disimulados, y guerras intestinas.

Por qué grados se llega à perder la fé, quando faltan las buenas obras.

Es asunto decidido que la fé sin obras es muerta; ¿pero cómo acaece esta especie de muerte, y cuáles son sus síntomas ò preludios? ¿El golpe es violento y sensible? ¿Sus efectos son reparables ò sin remedio? Es preciso confesar que esta especie de muerte no sucede repentinamente, ò de un golpe; comunmente se anuncia precedida de una enfermedad desconocida à los principios. Esta enfermedad es una especie de extravío, cuyo primer trastorno no es mas que un paso: es una corrupcion producida por un poco de le-

(a) *Desolatione desolata est terra: quia nullus est qui recogit corde.* Jerem. 12. v. 11.

levadura, y una tempestad excitada por un soplo ligero: es un incendio causado por una débil chispa; y para servirme de una comparacion de San Agustin, es lo mismo que aquellas gotas de agua que se descuidan ò desprecian, las que uniendose poco à poco, forman arroyos: estos arroyos se hacen rios, estos rios torrentes que se llevan tras de sí Ciudades y edificios: asimismo la omision de las obras cristianas proviene principalmente de los extravíos que trastornan todo el edificio de la salvacion, destruyendo la fé que es su fundamento.

Traed à la memoria el extravío de los famosos Heresiarcas que han escandalizado à todo el mundo con su pública apostasía: ascended al origen de su ceguedad, y mirad si se forjó repentinamente. No por cierto, la salud y la enfermedad tienen sus diferentes grados; la virtud y el crimen tienen su crecimiento; la cizaña y el trigo, no son al principio sino pequeña semilla; y el torrente de la infidelidad no proviene sino de un manantial casi imperceptible. ¿Y cuál es este manantial? ¿Ay de mí, apenas lo creereis! puede ser que al principio hayan sido oraciones poco fervorosas, y hechas con descuido, despues omitidas enteramente; moderada la práctica de la mortificacion, y despues dexada por relaxacion; poco frequentados los Sacramentos, abandonada la visita de los enfermos; ¿y qué sé yo qué mas? Prácticas de devocion miradas con indiferencia: tras de la indiferencia viene el disgusto; tras del disgusto, la mofa y el desprecio; y tras de la burla, la censura. En este caso si grita la conciencia se procura calmar los remordimientos con el privilegio que cada uno se abroga de forjar máximas nuevas sobre las que se regula, y pretextos

Cómo se han formado los grandes escándalos en la Religión.

tos sobre los que se apoya y afianza. ¿Y qué resulta de todo esto? Que libres ya, y sin represas las pasiones, excitan turbulencias; las turbulencias se enfurecen contra el espíritu; se forman nubes que poco à poco se engruesan y obscurcen insensiblemente la fé, hasta apagarla por grados, y se cae, si no en una apostasia pública, à lo menos en el libertinage, y en el mas notado endurecimiento. Este es el principio, el progreso y el término de casi todos los escándalos que han acaecido en la Religion.

Ruegoos que me digais ¿à qué hemos de atribuir el espíritu de irreligion, que vemos, y que hoy reina con tanto imperio, sino à la cesacion y abandono de las obligaciones de piedad? ¡O desventura miserable! ¿qué vemos oy? Borradas de casi todos los entendimientos las grandes y preciosas ideas de Religion; y que ya no hacen impresion en ellos el poder de nuestro Dios, la extension de sus misericordias, la santidad de sus leyes, ni el rigor de sus castigos: El infierno no es ya un mal bastante para causar temor, ni el Cielo un bien bastante excelente para ser deseado: las promesas mas admirables, y las amenazas mas terribles tienen ya poco ò ningun poder. Se oye hablar de los mysterios con mucha indiferencia, y aun frialdad: todos los mas se contentan con tener de ellos algunas nociones vagas, confusas, è inciertas. Esto es, que ya no hai entre nosotros sino algunas pérdidas reliquias, ò fragmentos de Religion. Pregunto otra vez: ¿de dónde proviene todo esto? de la falta de buenas obras. Porque es notoriamente constante, y público, que sin ellas no puede sostenerse la fé. De todo esto se infiere, que à vista de los desordenes que se ofrecen à nuestros ojos, tenemos gran motivo para

te-

La irreligion que en el día reina con tanto imperio, viene solo de haber abandonado las obligaciones de piedad.

temer que se pierda prontamente la fé entre nosotros. Oy que se halla tan mudada la faz del Cristianismo , y tan introducida la relaxacion , sin exagerar la cosa , ¿ no es evidente que los ayunos se han convertido en abstinencias , y éstas tambien se han hecho arbitrarias , respecto al mayor número de los Cristianos? Las instrucciones públicas no son ya sino espectáculos de diversion : las lecturas santas se han cambiado en estudios de mera curiosidad : ultimamente , la mortificacion es contrarrestada por la delicadeza , y molicie , la modestia por la vanidad , y la piedad por la irreligion.

Dios no nos ha dado la fé , como una simple prerrogativa , para distinguirnos de las Naciones idólatras , ni como un simple adorno , que solo enriquezca , è ilustre nuestra alma : no solo somos Cristianos para conocer las maravillas , y prodigios que el Hombre-Dios ha hecho por nosotros , sin otra consecuencia que la de complacernos , y felicitarnos : somos Cristianos para corresponder à sus beneficios , con obras dignas de nuestro bienhechor , y dignas de nuestro carácter , y vocacion : tenemos la fé para multiplicarla , para ofrecer frutos suyos à Dios , para recoger nosotros mismos innumerables meritos , y todo esto por medio de buenas obras. Dios nos visita : y en lugar de estas buenas obras , halla en nosotros solo una fé inculta , árida , è infructuosa , que aunque regada con las lluvias del Cielo , y abonada con el jugo de la tierra , esto es , con gracias que recibimos continuamente , permanece siempre ingrata al beneficio , y jamás produce fruto alguno. ¿ Qué hace Dios en este caso ? se venga , y transforme en nuestra alma , segun la expresion de un Propheta , hasta los cimientos del edificio espiri-

Dios que nos ha dado la fé para que nos santifiquemos con ella , nos privará de tan grande beneficio , si no producimos buenas obras.

tual que habia construido (a). ¿Y cuál es este fundamento? La fé.

Dios dá à otros el talento de la fé, que nosotros hemos omitido el hacerla valer.

Temamos todo mal de nuestra negligencia en no emplearnos en buenas obras; porque Dios para castigar nuestra cobardia, y omision, puede ser que se retire de nosotros prontamente; y asi perderemos la gracia de la fé; y esta fé por una substitucion bien desgraciada para nosotros, pasará à las Naciones extrangeras, que se enriquecerán con lo que nosotros malogramos, como dice San Pablo, y entrarán en el Reino de Jesu-Cristo, al mismo tiempo que nosotros que somos herederos, seamos emancipados (b). Substitucion ya efectuada casi à nuestra vista del modo mas terrible. Nosotros mismos hemos visto nacer, digamoslo asi, nuevos Cristianos, y como dos mundos de fieles: los unos que han venido del oriente, y los otros del occidente con la propagacion del Evangelio, al mismo tiempo que la heregia ha desgajado de la Iglesia pueblos enteros, para que nada le faltase à la profecia. Muchos vendrán del oriente, y del occidente (c).

La mayor de todas las pérdidas, es la de la fé; y nosotros merecemos este terrible castigo, quando no producimos obras de fé.

Quando el Señor por un efecto de su piedad no castiga à los pecadores sino en sus cuerpos ò en sus haciendas, quando se contenta con probarlos como à David, con azotes exteriores: affligirlos como à Ezequias con enfermedades: degradarlos de la esfera de los hombres, como à Nabucodonosor: ponerlos en cautividad como à Israél: despojarlos de su patrimonio, como al pródigo: todos estos castigos, aunque grandes no son desauciados de remedio; pueden tambien ser moti-

(a) *Exinanite usque ad fundamentum in ea.* Psalm. 136. v. 7.
 (b) *Multi ab oriente, & occidente venient; filii autem regni ejicientur.* Matth. 8. v. 11. & 12. (c) *Multi ab oriente, & occidente venient, &c.* Ibi.

vo de conversion y salvacion para aquellos que conservan todavia algun sentimiento de fé ; pero privados de la fé, ¿quál será su herencia sino perecer con los infieles? Está demasiado clara la expresion de la Escritura para dudar de esto ; y demasiado terrible tambien para no temblar al oirla. La tierra ingrata no tendrá ya semilla ; la viña estéril será abandonada ; se le quitará el talento al siervo descuidado y ocioso ; el arbol infructuoso será cortado ; el edificio construido sobre arena destruido : ò para hablar sin figuras , se les quitará la fé à los que no hicieren obras buenas : castigo riguroso , pero mui justo. Dirá el Señor en su indignacion , de todos los Cristianos que han pasado sus dias en inaccion lo que dixo de la higuera infructuosa : cortad ese arbol , ¿de qué sirve conservarlo (a)? Porque ese hombre sensual , y afeminado , enemigo de la penitencia ; esa muger vana , disipada , enemiga del retiro , de la oracion , y silencio ; ese magistrado tan indiferente , y tibio por la observancia del buen orden : ese padre tan descuidado en la educacion de sus hijos ; ese amo tan poco vigilante en zelar à sus domésticos ; esos Cristianos ultimamente tan poco solícitos en santificar sus almas con la práctica de obras santas , y cristianas ; ¿por qué han de ocupar inutilmente lugar en el campo de la Iglesia (b)? sean pues cortados , y arrancados.

Finalmente es preciso tomar un partido : ò hacer lo que la Fé os manda , ò renunciar de creer lo que creéis. ¿Pero qué sé yo, Cristianos, si ya habeis perdido la fé? ¿si ya no habeis renunciado esta creencia? ; Ah! ¿qué digo yo? esto seria excederme , y llevar demasiado adelante mi

Conclusion.

Kkk 2 des-

(a) *Succide illam : ut quid terram occupat?* Luc. 13. v. 7.

(b) *Ut quid terram occupat.* Ibi.

desconfianza. No, todavía no la creo borrada del todo de vuestra memoria, y espíritu: todavía creéis; pero de lo que yo me lamento, es, que la fé no tiene en vuestros corazones toda la fuerza que debe tener: está adormecida, débil, y desmayada. Aumentad, Señor, esta fé, avivarla, y fortalecerla en nosotros (a). Esta era la súplica que hacían à Jesu-Cristo los Apostoles; y la que S. Agustin hizo despues de ellos, y nosotros debemos hacer tambien (b). ¡Ah! Dadnos Señor una fé práctica, una fé viva y animada, que se dé à conocer en las obras. Dadle, ò Dios mio, à vuestro Evangelio zelosos observantes à vuestras santas leyes, fieles Siervos, y à vuestra Iglesia perfectos Cristianos. Seamos nosotros, Salvador mio, à quien concedais una fé activa y oficiosa, sin que la lleveis, en desprecio de vuestros indignos hijos, à pueblos extrangeros, que quizás la recibirán mejor que nosotros. Digo à nosotros, Dios mio; porque aunque sea preciso derramar nuestra sangre, todavía hallareis Martyres; y quando sea necesario abrazar las mayores mortificaciones, y austeridades que hay en vuestro Evangelio, todavía hallareis entre nosotros penitentes fieles en cuyos corazones sereis preferido à todas las cosas. Sé que nos habeis dado tanta, y aun mas fé de la que era necesaria para obligarnos à hacer, y practicar santas y buenas obras, como se nos manda: pero además de esto hay ciertos rasgos vivos, y penetrantes en la fé, que manifiestan tan claramente las verdades, que es mui difícil hacer à ellas resistencia. La luz de la fé, es la que os pedimos os digneis concedernos, para que practicando constantemente las obras que ella nos manda, podamos llegar à la dicha eterna.

PLAN,

(a) *Adauge nobis fidem.* Luc. 17. v. 5. (b) *Adauge nobis fidem.* Ibi.

PLAN, Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO

S O B R E

LAS BUENAS OBRAS.

MAS ilustrados, y mas dóciles nosotros que los Judios, no dudamos como ellos que el Mesías predicho por los Prophetas, anunciado por los Patriarchas, y figurado en las Escrituras no esté entre nosotros. En medio del Cristianismo hacemos profesion pública de su Evangelio, y de su fé; ¿pero no es bien estraño que nuestras costumbres vayan tan poco acordes con nuestra creencia? ¿y que con una fé tan santa tengamos una vida tan vacía de buenas obras? Porque ¿cómo podreis vosotros justificar una vida tan estéril, è inutil? ¿Me direis que Dios no pide mas de vosotros que lo que haceis? ¿Direis tambien que no podeis tolerar una vida mas activa, y hacer tantas buenas obras? Exâminemos pues cómo se deben entender las verdades de la fé que profesamos, y hallaremos en ellas, que Dios se ha propuesto dos cosas: 1.º que Dios ha querido darnos à conocer el grado de perfeccion al que somos llamados en calidad de Cristianos: 2.º que ha querido animarnos, para que aspirásemos sin cesar à esta perfeccion. Por una parte era preciso darnos à conocer la extension de nuestra vocacion, y de nuestras obligaciones: Por otra era necesario animar nuestra debilidad, y fortalecer la languidez que nos es natural; y esto es lo que ha-

Division ge-
neral.

hace la fé. ¡Cuán vanas, pues, son vuestras escusas, quando intentais justificar la vida inutil que teneis! Para destruirlas, me basta oponer contra ellas: 1.º las excelentes ideas de santidad que nos dá la fé; primera reflexión que nos mostrará toda la extension de las buenas obras que debemos hacer: 2.º los poderosos motivos de santidad que la fé nos propone, segunda reflexión, que nos animará en la práctica de las buenas obras.

Subdivision
de la I. Par-
te.

¿Cuál es, Cristianos, nuestra vocacion, y à qué nos obliga la fé que profesamos? Tomad el Evangelio: esa es vuestra regla: es toda la Moral cristiana: es el Compendio de todos nuestros discursos. Si lo tomais à la letra, formareis sobre este Evangelio un modelo de conducta: porque ¿à qué se reduce el carácter del Cristiano? ¿qué nos dice el Evangelio? ¿qué nos prescribe nuestra fé? La práctica de las virtudes Cristianas. Sí, ciertamente todas nuestras obligaciones se reducen à la práctica de las buenas obras; pero à una práctica, 1.º universal, y entera: 2.º constante, y continua: 3.º sublime y heroica.

Subdivision
de la II. Par-
te.

Hablando San Agustin del amor de Dios, decia: amad, y de resulta haced todo lo que querais (a). Estaba bien persuadido que no querrá hacer cosa alguna contra la Ley, el que ame verdaderamente à Dios. Lo que ordinariamente nos determina à obrar, es la razon, la obediencia, el reconocimiento, ò el interés: un solo motivo de estos, basta para hacernos emprender las cosas mas grandes; pero quando los tres juntos conspiran à una misma empresa, à una misma accion, ¡ah! entonces es quando nosotros no podemos alegar escusa alguna para permanecer en la ociosidad.

(a) *Dilige, & fac quod vis.* D. Aug. lib. de Mor. Eccl.

sidad, ò inaccion. Ahora bien, no le pertenece sino à la Religion juntar estos tres motivos: 1.º es la obligacion la que os toca, ¿y quereis rendir la obediencia al Amo que la pide, y la merece? La Religion os hará ver, que él es superior à toda potencia criada: 2.º ¿Es vuestro corazon susceptible de reconocimiento à vista del beneficio? Vuestra fé os mostrará en los beneficios de vuestro Dios prodigios de bondad tan maravillosos que os parecerán increíbles. 3.º ¿Es el interés el que os mueve, ò incita? La fé os propone bienes innumerables, y de todas suertes que merecer; y males los mayores, y de todas especies que evitar. En esta explicacion hallareis obligaciones que la Religion os impone, que abraceis, y os conducirán à la práctica de las buenas obras.

Que el Cristiano esté obligado por su estado à tener una vida santa, cristiana, y llena de buenas obras, San Pablo se lo mandaba à su Discipulo Timotheo, que lo predicase altamente con estas palabras (a). Mandad, le decia, à los que están baxo vuestro cuidado y vigilancia, que no se nutran, ò ceben en cosas fútiles, ò ideas locas, que solo sirven para entretener la vanidad, que no pongan su confianza, y afecto en riquezas inciertas, que independentemente de nuestra eleccion, y de nuestra voluntad, se nos dán, ò se nos quitan (b). Pero exhortadlos à que construyan sobre fundamento sólido para lo venidero, y que pueda él solo haceros esperar la verdadera vida (c). Y asi, en sentir del Apostol, la obra de la salvacion es un edificio que todos debemos construirle:

(a) *Præcipe non sublime sapere.* I. Tim. 6. v. 17. (b) *Neque sperare in incerto divitiarum.* Ibi. (c) *Tbesawizare sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprendant veram vitam.* Ubi sup. v. 19.

Exposicion de la I. Parte.

Toda la vida del Cristiano ha de estar llena de buenas obras.

le: ¿pero sobre qué se ha de fundar este edificio? Escuchad, y sabed, que se edifica sobre arena, quando no se construye sobre la virtud (a). Manda, pues, à los que quieran fundar el edificio de su salvacion, que hagan bien, que lo abracen con todo su corazon, que se entreguen à él sin reserva, ni restriccion. Mandales que se hagan ricos de buenas obras (b): en toda suerte de buenas obras, en todas las obras que son el carácter, y la esencia del Cristiano: obras de fé, que honren la Religion que profesan: obras de caridad, que los unan tan estrechamente entre sí, que todos juntos formen un solo corazon, y una sola alma: obras de penitencia que los unan tan inseparablemente à las máximas severas del Evangelio, que ellas solas sean toda la regla de su conducta: obras que en particular convengan à cada Cristiano en el estado en que le ha puesto la divina Providencia: la buena fé, y la rectitud en un hombre de negocios, la vigilancia y el zelo de un Padre de familia, el recogimiento y retiro en un Ecclesiástico, &c. *Padre du-Fay.*

Necesidad de las buenas obras prescitas à todos los que hacen profesion de pertenecer à Jesu-Cristo.

¿Qué quiero decir con esto? sino que para ser Cristiano es preciso obrar y trabajar. La Ley Evangélica, dice San Geronymo, no es una Ley cobarde, è indolente: las leyes humanas pueden acomodarse con la vida afeminada, y sensual de los hombres; pero la Ley de Jesu Cristo pide acciones, y obras. Dice expresamente el Evangelio, que Jesu-Cristo no ha venido à este mundo para traer à él una falsa tranquilidad, sino para poner en nuestras manos la espada (c). Esto es, que

(a) *Præcipe benè agere.* I. Tim. 6. v. 18. (b) *Præcipe divites in fieri bonis operibus.* I. Tim. Ibi. (c) *Non veni pacem mittere sed gladium.* Matth. 10. v. 34.

que nosotros debemos trabajar , y obrar incesantemente. ¿Qué mas ordena? Que la viña ingrata, y estéril sea arrancada : Que el arbol infructuoso sea cortado , y echado al fuego : que el siervo cobarde y perezoso , que no hubiere empleado bien su talento, sea despojado de todo , y arrojado à las tinieblas exteriores ; y que el obrero , llamado para trabajar en la viña del Padre de familia , que no hubiere querido trabajar , sea despedido sin salario ; y por consiguiente , que el que no hiciera buenas obras , el que no trabajáre en las obligaciones de la profesion del Cristiano , y el que dexáre inutil este sagrado nombre, sea tratado como el siervo inutil (a). Juzgad por todo esto si estais obligados à hacer buenas obras, y à trabajar , y si vuestra vocacion al Cristianismo os obliga à ello. *Sermon atribuido al Padre Soanen.*

El grande Apostol convida à los de Corinto à que hagan todas sus acciones en el nombre de Jesu-Cristo : no exceptua de esto ni à las mas comunes. Satisfaciendo las necesidades de la vida , y manteniendo el cuerpo , no solo se puede , sino que tambien , segun San Pablo (b) , se debe obrar por la gloria de Dios : yá sea que comais , ò bebais, ò hagais qualquiera otra cosa , hacedlo à gloria de Dios. Y San Agustin , conforme con estos mismos principios , se explica de este modo (c). Quiero que sea superior à vuestras fuerzas el emplear en la oracion todo el tiempo de vuestra vida ; pe-

Tom. V.

LII

ro

(a) *Servum inutilem projicite in tenebras exteriores.* Matth. 25. v. 30. (b) *I. Cor. 10. v. 31.* (c) *Fatigamini totà die Deum laudare : quis durat ? suggero remedium unde Deum totà die laudes , si vis ; quidquid egeris bene age , & laudasti Deum. In innocentia operum tuorum præpara te ad laudandum Deum totà die.* D. Aug. in Psalm. 34.

Debemos ha-
cer todas nues-
tras acciones
en el nombre
de Jesu-Cris-
to , y para
gloria de Dios

ro el Señor , por su bondad , os facilita los medios de orar à todas horas. Haced todas vuestras acciones del modo que Dios os lo manda , y no dexareis de alabarle. Luego os es mui facil hallar en la inocencia de vuestra vida , un medio seguro para bendecir al Señor todo el dia. *El Abate Lambert.*

Un Cristiano debe entregarse à la práctica de toda suerte de buenas obras.

La santidad del Cristiano es una santidad de práctica , entera y universal. La Religion considera al hombre , no solo respecto à Dios de quien ha recibido el sér , sino respecto à los hombres , con los que ha de vivir , y tambien respecto à sí mismo. Ahora pues , estas tres ideas os empeñan à cumplir tres obligaciones diferentes : la una para con Dios , la otra para con el próximo , y la tercera para con vosotros mismos ; aqui es donde podemos decir que le sienta bien à un Cristiano el cumplir toda justicia (a). Se quiere que tributemos à Dios lo que à Dios le pertenece : una preferencia que supere à todos los bienes criados , un amor tan vivo , tan fervoroso , y tan entero , que nosotros le amemos solo à él , y no obremos sino por él ; pero quiere tambien el Señor , que demos al Cesar lo que se debe , esto es , à vuestro próximo una justicia , y una caridad proporcionada à los diferentes grados de perfeccion à que aspirais. ¿Sois fieles en el cumplimiento de estas dos primeras obligaciones ? pues no estais esentos de la obligacion propria que os debéis à vosotros mismos : yá debéis hacer que suceda la oracion à la accion , y yá la accion à la oracion : debéis moderar en vosotros las amarguras del odio con la benignidad y mansedumbre : las hinchazones del orgullo con la humildad ; y los alhagos del deleite con la mor-

Obligaciones para con Dios.

Obligaciones para con el próximo.

Obligaciones para con nosotros mismos.

(a) *Sic decet nos implere omnem justitiam. Matth. 3. v. 15.*

mortificacion. No se os ha de escapar el mas leve articulo de la Ley (a).

Cristianos, se os encarga que hagais todos vuestros esfuerzos para ganar el Cielo: aora bien, ¿qué esfuerzos haceis para esto, vosotros que teneis una vida afeminada y ociosa? ¿Vosotros que desde la mañana hasta la noche, os dedicais solo à desviar de vosotros todo lo que tiene el mas leve asomo de pena, trabajo, ò contradiccion? ¿Vosotros que, asustados al oir no mas el nombre de la virtud, os retirais, remitís, y alargais el tiempo, luego que se trata de dar un paso para la conquista del Cielo? ¿Vosotros que buscais mil pretextos de suavidad y modificacion, y las ocasiones de dispensaros de todo? ¿Qué haceis vosotros para ganar el Cielo, vosotros que teneis una vida viciosa, sin obras, y sin acciones buenas? Sé mui bien cuáles y cuántos son los rodeos que se hallan, los designios que se forxan, y los trabajos, y fatigas que se emprenden, luego que se trata de algun interés temporal; pero una vida llena de cosas que solo miran al mundo, y que no tienen la mas leve relacion con el Cielo, ¿no es una vida vacía de buenas obras? ¿no es una vida absolutamente pagana, en la que no hay la mas leve señal de cristiana?

Podrán consultarse utilmente los dos Discursos del Cristiano, que hay en el tratado del Bautismo. Se leerá tambien, con igual provecho, el tratado de la Ley: muchas cosas de él pueden traerse para pruebas de esta primera parte.

Una obra no es santa precisamente, porque en sí misma parezca buena y santa: sin que hablemos de la gracia, que es como el alma, y vi-

LII 2

da

(a) *Sic decet nos implere omnem justitiam. Ubi sup.*

La vida del mayor número de los Cristianos es estéril de buenas obras.

Las pocas obras buenas que se hacen, se hacen mal, y se malogra su merito.

da: ella recibe su merito de los motivos que la animan, y de las circunstancias que la acompañan. ¿Qué cosa hay mejor que la limosna? extingue el pecado, y libra de la muerte, dice Tobías: Sí, pero vosotros haceis la limosna por obstentacion, y vanidad: luego que asi la haceis, dice Jesu-Cristo, ya habeis recibido vuestra recompensa, porque mi Padre no premia sino lo que se hace por él (a). ¿Qué cosa mejor que el ayuno? El ayuno desarmó al Señor irritado contra los Ninivitas: el ayuno triunfa del demonio, que nos tienta. Sí; pero vosotros ayunais para darle à la avaricia lo que negais à la necesidad; pero ayunais para ganar la reputacion de hombres mortificados: este no es el ayuno, dice Dios por un Propheta, que yo he determinado (b). ¿Qué cosa hay mejor que la oracion? Todo se ha prometido à la oracion; se le dá una especie de poder absoluto sobre el corazon de Dios. Sí; pero vosotros orais por tener la complacencia de deciros à vosotros mismos que teneis mas piedad y religion que los otros: orais, y solicitais los primeros lugares para daros à conocer. No creais que engañareis à Dios, dice el Propheta: Al pediris el Señor el sacrificio de vuestros labios, os pide mucho mas que esto, un corazon contrito y humillado (c). *Padre du Fay.*

Es preciso hacer las buenas obras constantemente y en todo tiempo.

Así como ha sido orden de la divina Providencia darnos tiempo para aspirar à la perfeccion que debemos tener en nuestro estado: es tambien de nuestra obligacion aspirar siempre à ella, y en todo tiempo: en todo debemos cumplir

(a) *Receperunt mercedem suam.* Matth. 6. v. 5. (b) *Numquid tale est jejunium quod elegi.* Isai. 58. v. 5. (c) *Populus iste labiis suis glorificat me cor autem ejus longè est à me.* Isai. 29. v. 13.

plir las obligaciones de aquella perfeccion que vá agregada à los diversos estados en que estamos colocados. No se nos ha dado el tiempo para lograrlo. El Amo puede venir à todas horas, y quiere hallar siempre desvelado à su siervo. Caminad, pues, dice el Salvador, mientras teneis la luz delante de los ojos, para que no os sorprendan las sombras de la noche (a). Orad sin cesar (b): estad continuamente desvelados, y no os dexéis sorprender del sueño (c). Es preciso pues que la práctica de las buenas obras del Cristiano sea constante y continua.

Se pide al Cristiano una práctica constante y continua; ¿y dónde hallaremos esta práctica constante en una vida solo llena de deleites, de diversiones profanas, y frívolas? En una vida absolutamente mundana, disipada, y sensual, en la que Dios, y el Cielo no tienen parte alguna? ¿Es todavía joven? todavía no está en sazón para practicar obras de piedad: ¿Es ya avanzado en edad? debe pensar en algun establecimiento para sí: ¿es casado? ya no tiene fuerzas para hacer lo que otros hacen: ¿está enfermo? ¿no es mui bastante tener dolores y trabajos que sufrir? Y así las riquezas, los vestidos y ornatos, el juego, y los paseos: este es todo el estudio de los Cristianos; esta es toda su aplicacion; y estas todas las obras que hacen.

Es en vano que quiera discurrir la naturaleza corrompida, y que intente explicar, ò interpretar el Evangelio para ponerle de acuerdo con sus pasiones: está fundado sobre cimientos inmoviles, y

La práctica continua de las buenas obras, no se halla en los mundanos.

La práctica de las obras cristianas ha de ser sublime y heroica.

SE-
(a) *Ambulate dum lucem habetis, ut non vos tenebræ comprehendant.* Joann. 12. v. 35. (b) *Sine intermissione orate.* I. Thes. 5. v. 17. (c) *Vigilate itaque omni tempore orantes.* Luc. 21. v. 36.

será siempre uno mismo. Mui infeliz seria yo si viniera à imponeros aora un yugo que no pudierais llevar ; pero tambien seria mucho mas desgraciado , si en la Cáthedra de la verdad , una cobarde condescendencia me hiciera disfrazar toda la fuerza de una Moral , de la que solo se entiende la relaxacion para autorizar las pasiones: y seria mui estraño que con el pretexto de una severidad mal entendida , unos Cristianos que hacen profesion de seguir el Evangelio , quisieran dispensarse de practicarle. Lo que se os pide es, una renuncia , y desaproprio perfecto de los bienes caducos de la tierra : ò à lo menos , que no os pegueis à cosa alguna del mundo ; y que esteis prontos , y dispuestos para dexar bienes , herencias , y gloria ; porque el que no lo renuncia todo , no puede ser discipulo de Jesu-Cristo (a). Lo que se os pide es , que os desprendais de los bienes de la tierra en medio de su posesion (b) : Lo que se os pide es , una sincera abnegacion de vosotros mismos ; y que no se os pase un solo dia sin cargar sobre vuestros ombros la cruz (c) : Lo que se os pide es , un cumplimiento inviolable de vuestras obligaciones , hasta cortaros el dedo , y el pie , y arrancaros el ojo , si os escandalizan (d) : esto es , hasta hacer esfuerzos para cumplir escrupulosamente toda la extension de la Ley : todo lo que es inferior à ella , es inferior à vuestra vocacion , ò llamamiento al Cristianismo. ¿ Entendeis bien todo esto , Hermanos mios ?

Llamo aora à vuestra rectitud. ¿ Quién de vos-

La conducta de los Cristianos de nuestros dias manifiesta que de
nia-

(a) *Qui non renuntiat omnibus quæ possidet , non potest meus esse discipulus.* Luc. 14. v. 33. (b) *Beati pauperes spiritu.* Matth. 5. v. 3. (c) *Tollat crucem suam quotidie.* Luc. 9. v. 23. (d) *Si oculus tuus scandalizat te , erue eum , & projice abs- te.* Matth. 18. v. 9.

sotros , si procede de buena fé , puede mirar la conducta que se tiene oy en el mundo , sin deducir de ella , que apenas se hallará práctica alguna sublime , y heroica de virtud? ¿Cómo se mira à un Predicador , luego que habla de la obligacion que todos tenemos de mortificarnos , de separarse del mundo , de reprimir las pasiones , de hacerse violencia , y perdonar las injurias? Alguno de los Predicadores , que lleno de zelo por la ley de su Dios , anuncia estas santas máximas , ¿no es mirado como un hombre incomodo , è insoporable? Sin embargo , cada uno dice de sí que es Cristiano.

Por qualquiera lado que nos consideremos , estamos obligados à inferir que hay mui pocos Cristianos que sean fieles en cumplir todas las buenas obras que la fé les prescribe. Dios , dice el Profeta , mira desde lo alto del Cielo , examina , y considera à los hijos de los hombres (a). ¿Y qué es lo que vé? corrupcion , y abominacion en los unos (b): cobardía y negligencia para obrar bien en los otros (c); desordenes excesivos , proyectos de iniquidad , máximas de error y mentira por una parte ; inaccion , pereza , y olvido , por otra.

Qualquiera que obra mal , es indigno de entrar en el Cielo ; y aquel es indigno , que no hace bien lo que está obligado à hacer en su estado , ò condicion. No basta no perder el talento que cada uno ha recibido : el siervo perezoso fue condenado , porque no hizo valer el suyo. La Religion cristiana cuenta por cosa de ningun provecho los títulos pomposos , y de ningun fruto : ninguna cosa nos acompaña hasta el tribunal del So-

ningun modo aspiran al heroismo de la virtud.

Hay mui pocos Cristianos fieles en practicar todas las buenas obras que la fé les prescribe.

No se merece el Cielo sino por las buenas obras.

(a) *Deus de cælo prospexit super filios hominum.* Psalm. 13. v. 1. (b) *Corrupti sunt , & abominabiles facti sunt.* Psalm. 13. v. 3. (c) *Non est qui faciat bonum , non est usque ad unum.* Ibi. 3.

berano Juez , sino nuestras buenas obras. Esas gentes del mundo, cuyos días son vacíos, ¿tendrán muchas obras buenas que ofrecer en aquel tremendo Tribunal? La higuera de la que habla el Evangelio no tenia otra falta , que no haber dado fruto , y sin embargo fue condenada à ser cortada. Facil es de entender esta parábola. La vida de un Cristiano jamás ha de ser estéril de buenas obras ; es delinqüente luego que no dá fruto. *Reflexiones del P. Croiset Tom. II.*

Me han venido à la mano algunos quadernillos de un manuscrito atribuido al P. Farre , que me han parecido mui oportunos para probar esta segunda Parte , y he creido que el Lector lo llevará à bien el darselos aqui sin mezcla alguna.

Exposicion
de la II. Parte.

Si las obligaciones del Cristiano son grandes , el Amo à quien sirve es infinitamente grande.

Cristianos , lo que os pide es cosa grande : la Ley es dificil de practicar , y las obras impuestas , no se cumplen sin gran violencia : convengo con vosotros en esto ; pero 1.º ¿Quién es el Amo à quien servís? ¿es digno de vuestros cuidados , y de vuestras penas? y si es digno de esto , ¿podeis titubear ni un instante en seguir el camino que él mismo os ha señalado? Tolerad , que entre todas las ideas, baxo las que la fé os le representa , os ofrezco aora algunos rasgos, tanto para mi consuelo , quanto para animar à vuestra negligencia. Este sin duda es un objeto , que debe estimularos si lo considerais con atencion. El Paganismo tubo Dioses ; pero eran débiles como el hombre , como se lo echaba en cara San Agustin à los Paganos de su tiempo ; ò dicho de otro modo los Paganos tenian Dioses , que incesantemente se oponian unos à otros. La Idolatria se forxó Dioses, pero sin ojos para ver , y sin oidos para oir (a). Vanos Idolos que ha formado el tiempo , y que el tiempo ha des-

(a) *Oculos habent & non videbunt.* Psalm. 113. v. 5.

destruido , réplica San Agustín : ¿ y es bueno , y justo à unos Dioses como estos tributar culto , y adoracion ? El mundo tiene tambien sus Dioses , y sus Idolos : estos son aquellos dueños de los Estados , y de los Imperios , esos Grandes de la tierra : son tambien esos sobervios mortales , que hacen temblar al mundo con su nombre , que deslumbran la vista con su grandeza , que asombran con su poder , y ciegan con el esplendor de su pompa : son tambien los vanos Idolos que se temen , y se obedecen (a). ¿ Pero qué son estos , sino unos hombres semejantes à los otros en flaqueza , y fragilidad , viles criaturas que pasan , y cuya grandeza , y gloria se desvanece , y pasa rapidamente con ellos (b) ? En la Religion cristiana no hay sino un Dios verdaderamente grande , poderoso , è infinitamente superior à todos los hombres , y à esas falsas deidades del Paganismo , y del siglo (c). Aprended , pues , Cristianos à conocerle.

Aunque nuestro Dios es tan grande y tan poderoso , nada nos manda que no lo haya meditado su sabiduria , y que no podamos executar lo nosotros : este mismo Dios es quien ha criado todas las criaturas , y en su presencia los Príncipes y Grandes de la tierra , los Cetos , y las Coronas son como si no fueran , son nada (d). Habló , y todas las cosas fueron hechas (e) : Manda que se haga la luz , y la luz fue hecha (f) : Con sola su palabra fueron formados los astros con todo su esplendor : las aguas se reconcentraron en el seno de los abismos : habló despues de la creacion , y el mar le

Tom. V.

Mmm

obe-

(a) *Ego dixi: Dii estis.* Psalm. 81. v. 6. (b) *Vos autem sicut homines moriemini.* Ibid. v. 7. (c) *Dominus noster in celo.* Psalm. 113. v. 3. (d) *Tanquam nihilum ante te.* Psalm. 38. v. 6. (e) *Dixit & facta sunt.* Genes. 1. v. 3. (f) *Et facta est lux.* Ibi.

Sublimidad,
y grandeza de
nuestro Dios.

obedeció : se serenaron las tempestades : se aquietaron las borrascas : se obscureció el Sol : tembló la tierra ; y una palabra suya bastó para sacar todas las cosas de la nada , y una palabra suya basta para volverlas al abismo de la nada. Es nuestro Dios un Dios penetrante , y luminoso que sondea los corazones , y lee las conciencias. Es mucho para un hombre por poderoso que sea , estender su dominacion sobre un pueblo ; pero es nada para Dios llenar todo el mundo , y los Cielos con su poder è inmensidad.

La grandeza de Dios es el mas poderoso motivo de nuestra obediencia.

Subid , y remontaos à los Cielos , y alli le hallareis : descended à los Infernos , y alli le hallareis tambien (a). Penetrad los abismos mas profundos : en todas partes os hallareis con él : aunque todo se arruine y perezca , él provee todos los tiempos : aunque todo se trastorne , él permanece imperturbable : es por excelencia el Dios fuerte , el eterno , y el altísimo : existe en todos los tiempos , y está en todos los lugares. ¡Oh hombre ! aprende à conocer aquel à quien debes obedecer : te queexas , y lamentas de la injusticia , y dureza de los hombres , quando te imponen un yugo que no puedes , ni debes soportar ; pero quando Dios os impone el suyo , reverenciarle como un yugo que os es debido , y que no podeis , ni debeis sin la mayor injusticia escusaros de llevarle. Es vuestro Dios quien os lo manda : esto solo es una razon , à la que no podeis oponeros justamente : es un poderoso motivo que os ofrece vuestra fé para practicar las buenas obras. Por esto os procura la fé un gran medio para vencer todas las dificultades que puedan oponerse à esta santa prác-

(a) *Si ascendero in calum , tu illic es : Si descendero in infernum , ades.* Psalm. 138. v. 8.

práctica ; pero no basta esto , aun vá mas adelante. El hombre si no fuera animado por el amor , y estimulado por el reconocimiento , veria pronto debilitado su zelo , y perecerian todas sus obras.

Y ciertamente, ¿qué hace la Fé para despertar nuestra gratitud? Nos acerca el tiempo : nos acuerda los beneficios de nuestro Dios ; nos traza por último el tiempo entero ; y en esta pintura , en esta memoria de todo lo que el Señor ha hecho por nosotros , ¡qué manantial de gracias , y misericordias! ¡Qué motivo de amor , y de gratitud! ¡Qué mysterio de liberalidad! Yá es un Dios sacando del seno de su omnipotencia el Cielo y la tierra , formando los elementos , creando las estaciones , dandole al Universo todo genero de riquezas en favor del hombre : yá es un Dios oculto , è incompreensible para el entendimiento humano , de omnipotente hecho débil , de impassible mortal , de Juez severo convertido en Salvador benigno : ultimamente , un Dios hecho hombre , para ensalzar al hombre hasta el mismo Dios : por una parte vemos un hombre vil que se hizo sobervio , una nada que se hizo altanera y sobervia: por otra parte admiramos un Dios glorioso que se hizo humilde , un Dios bueno , sacrificando todos los intereses de su justicia , à los intereses de la salvacion del hombre , tomando todos los medios mas proporcionados à nuestras miras para salvar al hombre , hasta querer morir afrentosamente por nosotros , ofreciendose en espectáculo à toda la naturaleza.

Yo no sé si estará atenta vuestra reflexión Cristianos ; pues sabed que quantas palabras profiero son otros tantos mysterios de nuestra fé. ¿Será racional , y justo que nos lamentemos de la dificultad que hallamos en la práctica de obras san-

Todo nos acuerda el amor , y los beneficios de Dios ; y todo por consiguierte nos excita à la práctica de las buenas obras.

Despues que Jesu - Cristo ha hecho y padecido tanto por nosotros , debemos

hacer todo
quanto podam
os por él.

tas, quando vemos al soberano Autor de nuestra vida, y de nuestra fé haber hecho, y padecido tanto por nosotros? ¿Será para Cristianos bella excusa para reconocer tan grandes beneficios, alegar las dificultades que se hallan en este reconocimiento? Qué bastará para obligarnos à la gratitud, si no nos dexamos vencer de tan poderosos motivos?

A vista de los
beneficios que
nos ofrece la
Fé, y de los
males con que
nos amenaza,
nuestro pro-
prio interés,
deberia deter-
minarnos à la
práctica de las
buenas obras.

Digo aun mas: yá que por lo comun, ni la obligacion, ni el reconocimiento muevan nuestros corazones; à lo menos seamos sensibles, considerando nuestro proprio interés. Ahora bien, quando la fé no tubiera otros motivos que proponernos, sino los bienes que nos promete, ò los males con que nos amenaza, ¿serian necesarios otros mas para inclinarnos al lado de la virtud? Notad atentamente, que la fé no nos llama à la posesion de los bienes frágiles, pasajeros y caducos de la tierra, sino à los bienes sólidos, celestiales, y eternos: no nos propone la fé una dicha imperfecta, è incapaz de contentarnos, sino una felicidad perfecta, y una ventura absolutamente imperturbable, la que ninguno podrá quitarnos, y la que no podeis renunciar, sin exponeros à la mayor de todas las desgracias. Porque si el Señor, que os propone la fé, no tiene suficientes bienes, no os propone una dicha bastante grande para atraeros; y si por el benigno aspecto con que os lo muestra, no os inflamais, y animais à la práctica de las buenas obras, os lo hace ver baxo de otro rostro bien eficaz para atemorizaros: os le manifiesta elevado sobre las nubes desde donde arroja el rayo, como Juez ilustrado à quien ninguno puede engañar; Juez equitativo à quien nadie puede pervertir; y Juez eterno al que nada se le puede ocultar: tan severo, temible y espantoso en sus castigos,

quan-

quanto es liberal en las recompensas.

Decid , despues de todo esto , que se os pide demasiado , y que no teneis bastante valor para emprender lo que se os pide , ò para superar las dificultades : Yo digo que es preciso discurrir de este modo , no poniendo la atencion en la fuerza , y poder de estos motivos. Vosotros no mirais sino las dificultades que se hallan en el camino que la fé os traza , sin considerar los bienes , y provechos infinitos que os esperan al fin de la carrera. Vosotros no tomais el Evangelio sino por lo penoso , y dificil , sin considerar las dulzuras , y recompensas que en él se proponen.

Oid con atencion la individualidad que hace San Pablo , y considerad , quan gran causa hallareis en ella para vuestra confusion. Quando obedió Abrahám à Dios en el sacrificio de su hijo único : Quando Joseph se desprendió de los brazos de una muger que intentaba seducirle : Quando Moysés prefirió verse affligido con el pueblo de Dios , à una fortuna la mas alta , y à una corona tan poderosa para lisongear à la ambicion de los mortales : Quando David menospreció las grandezas , y se hizo humilde y penitente , coronado con la diadema , y rodeado de las delicias de la Corte : Quando tantos Martyres , Religiosos , y Anacoretas han triunfado del mundo con la gracia , con el menosprecio , con el retiro , para ir à habitar las selvas mas sombrías , las grutas mas tenebrosas , y las cabernas mas tristes (a) : Quando sufrieron el cruel furor de los tyranos , la rabia de los verdugos : quando toleraron con alegria las burlas , los oprobrios , los azotes , las cadenas , las prisiones : que fueron apedreados , des-

Estos poderosos motivos destruyen todos los pretextos de cobardía que se alegan para no emplearse en buenas obras.

La fé que ha obrado en tanta multitud de Santos tantos prodigios de virtud , nos condena quando con la misma fé somos tan estériles de buenas obras.

(a) *In solitudinibus... & in cavernis terræ.* Hebr. II. v. 38.

pedazados, y hechos trozos, muriendo generosamente al filo de las espadas y alfanges: pasaron por medio de las llamas y braseros ardiendo, y por todo quanto hay mas cruel, duro, è intolerable que pudo inventar la crueldad (a). Quando, vuelvo à decir, todos estos grandes Siervos de Dios sostubieron tan crueles pruebas poniendo la vista en la fé, ¿tenian otro Dios que el vuestro? ¿Eran hombres de otra naturaleza que vosotros? ¿Como! la misma fé que vosotros profesais pudo hacer que se retiráran à lugares ásperos è intratables, y en vastas soledades à tantos Santos solitarios: tantos piadosos Anacoretas fueron voluntariamente à sepultarse vivos por veinte, treinta, quarenta, sesenta, y muchos mas años en sombríos desiertos; y esta fé que les inspiró tanto valor ¿no tendrá poder para apartaros siquiera por algunos dias de esas peligrosas compañías, de esos juegos, de esos espectáculos, y de esos paseos en los que la menor pérdida es siempre la del tiempo? Esta misma fé que vosotros profesais pudo comunicar à los Martyres y á moribundos un rostro alegre y agradable, hacer que hallasen placer, y complacencia en las ruedas, caballetes, braseros encendidos y en calderas de aceite hirviendo; ¿y esta misma fé no podrá suavizar, y hacer dulces para vosotros las prácticas, y exercicios mas indispensables, y los mas faciles de la Religion? Pudo esta fé hacer que fervorosos Religiosos lo dexáran todo, y se resolvieran à vivir en la mas humilde pobreza; ¿y no podrá disminuir siquiera en vosotros esa sed insaciable de adquirir, y poseherlo todo, y buscar con ansia los bienes caducos de

(a) *Lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occasione gladii mortui sunt.* Hebr. 11. v. 37.

la tierra? Esta fé tan fecunda de prodigios ha tenido fuerza , y poder para suavizar las costumbres de los pueblos mas bárbaros , hacer dóciles , sumisas y tratables las Naciones mas fieras è indomitas , y hacer que practicasen à la letra lo que el Evangelio tiene de mas austero , y enojoso , ¿y no podrá obligaros à vosotros à que os violentéis por Jesu-Cristo , y à conteneros en las mas ligeras ocasiones? Digamoslo todo : esta fé ha hecho derramar arroyos de sangre , torrentes de lágrimas , en iguales casos , en los que no puede arrancar de vuestros ojos una lágrima , ni de vuestro corazon un suspiro. En vista de todo esto ¿podreis gloriaros del augusto y sagrado nombre de Cristianos , vosotros que le deshonrais? ¿y no podeis sostener su dignidad? ¿podreis jaëtaros de que vuestra vida es inocente , y que no hay cosa reprehensible en vuestra conducta? ¡Ay! todas vuestras acciones , ò mas bien la inutilidad de vuestra vida , dá mui bien à conocer lo que sois. ¿Por qué haceis ese monstruoso cúmulo de vicios , y virtudes? ¿Por qué os llamais hijos de Abraham , y no haceis sus obras? ¿Por qué os titulais hijos de la luz , y vivís como hijos de las tinieblas? Esta es la sangrienta reprehension que hacia San Juan Chrysostomo à los Cristianos de su tiempo.

Vivid con sobresalto , y temor , ò vosotros , en quienes todas las acciones manifiestan con la mayor claridad la pequeñez de la fé : sabedlo desde oy , y no lo olvideis jamás , que la fé se les quitará à todos los que con ella no hubieren obrado bien. ¿Por qué hemos de querer nosotros que Dios use de comiseracion con los que aprecian tan poco el mas precioso de sus dones? ¿Qué salario merece pues el jornalero que está ocioso todo el dia?

La fé se quitará à todos los que no hicieron obras correspondientes à la fé.

dia: ¡Ay! serán borrados del número de los fieles, y el Señor en su indignacion dirá de ellos lo que está escrito de la higuera infructuosa. Esos hombres inútiles no sean colocados en el número de mi Pueblo; sean arrancados sin lástima ni compasion esos árboles de Otoño; y para expresarlo con el language del Apostol, prueben de este modo en una dos muertes. Por esto hemos visto en estos últimos tiempos Naciones enteras arrancadas del gremio de la fé, y pasar en un instante de el yugo de Jesu Cristo al de Bélial: de este modo tambien innumerables libertinos caen todos los dias en el abismo, que ellos mismos se han excavado: Asimismo vemos oy una multitud de Cristianos, zelosos al principio del servicio de Dios, recién convertidos, caer poco à poco en la relaxacion, de la relaxacion en el adormecimiento, del adormecimiento en la languidez, y de la languidez en una especie de muerte, que no conoce el mayor número de los hombres, pero que no por esto dexa de ser real en la presencia de Dios.

Conclusion.

Este mismo fue el estado de aquel Obispo de quien hace memoria el Apocalypsi, que aunque muerto, tenia aún el nombre, y todas las apariencias de un hombre vivo (a). Tales son en nuestros dias casi las mas gentes del mundo: no hablo de los que han enarbolado el estandarte de libertinage; y cuya vida es una triste imagen del paganismo: hablo de nuestros presumidos Cristianos, de esos Cristianos en quienes el mundo respeta una cierta rectitud, y bondad aparente. ¡Ay! el mayor número no tienen sino apariencias de religion, no tienen mas que la superficie: tienen el nombre

(a) *Nomen habes quod vivas, & mortuus es.* Apoc. 3. v. 1.

de hombres vivos, pero están muertos à la fé, porque no han hecho buenas obras. Luego es mui peligroso caer en la criminal negligencia que el Señor castiga con tanta severidad. No puedo creer que este decreto de muerte se haya pronunciado ya contra ninguno de los que me oyen; pero lo que sé es, que ninguno de nosotros puede dexar de temerle: la hacha está ya junto la raíz del arbol para un gran número de Cristianos. Preven- gamos el golpe de la venganza divina; y supues- to que Dios por su misericordia se ha dignado lla- marnos à la fé, trabajemos en afirmar nuestra fé con buenas obras; y mientras tenemos tiempo, co- mo dice el Apostol, no dexemos escapar ocasion alguna de obrar bien (a). Sean pues, señalados to- dos los instantes de nuestra vida con algunos ras- gos de virtud. Solo con un cúmulo de virtudes y obras cristianas, conseguiremos el prepararnos un tesoro de alegría y de gloria en el Cielo.

(a) *Dum tempus habemus, operemur bonum. Galat. 6. v. 10.*



PLAN, Y OBJETO
DE UN DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LAS BUENAS OBRAS.

Division ge-
neral.

Nada se nos ha mandado mas indispensablemente, amados Feligreses míos, en las divinas Escrituras que la práctica de las buenas obras. Si la hora de nuestra muerte es incierta, no es con otro fin, que para que esta misma incertidumbre regule todos los movimientos de nuestra vida, y que hagamos todas nuestras acciones con tanta pureza y exactitud, como si hubieramos de ser citados inmediatamente al Tribunal de Jesu-Cristo para dar cuenta de ellas. El Salvador se compara à un Padre de familia, que habiendo de hacer un largo viage, distribuye talentos à sus siervos para que en su ausencia los hagan valer; y que à su regreso condena al siervo perezoso à que sea arrojado en las tinieblas exteriores. Esta parabola sola ella bastaba, amados Oyentes míos, para daros à conocer la necesidad en que estais de hacer buenas obras: materia importante que voi à tratar aora: para hacerlo de un modo que os sea provechoso, procuraré probar: 1.º que es necesario hacer buenas obras: 2.º que es necesario hacerlas bien. En lo uno os mostraré los motivos que prueban la necesidad de las buenas obras; y en lo otro os enseñaré qué condiciones deben acompañar à las buenas obras.

El

El Real Propheta, segun parece, nos ha trazado todas nuestras obligaciones sobre el punto que yo trato en pocas palabras. Dice ante todas cosas, no hagas mal (*a*): ò si acaso sois tan infelices que habeis caido en alguna flaqueza, haced quanto esté de vuestra parte para repararla, y quantas buenas obras pudiereis (*b*). Algo es el no hacer mal, pero esto solo no basta; es preciso tambien obrar bien, para cumplir todas las obligaciones de nuestro estado de Cristianos. Porque, amados Feligreses míos, podemos considerar tres cosas en el hombre: 1.º el fin para que ha sido criado: 2.º La recompensa que espera si ha procedido segun este fin: 3.º el castigo que le amenaza si se desvia de este mismo fin. ¿Es necesario mas para hacerlos conocer la necesidad de las buenas obras?

Subdivision
de la I. Parte.

No hai duda, Feligreses míos mui amados, que es algo hacer buenas obras; pero es mui poco ò nada si no se hacen bien: ò para que mejor lo entendais, las obras, aunque al parecer y exteriormente se dexen ver hermosas, no por esto merecen el nombre de *buenas* en el orden de la salvacion, à menos que no vayan revestidas de todas las condiciones requisitas para hacerlas efectivamente tales. Ahora bien, ¿quáles son estas condiciones? Estas. Para que una obra merezca el concepto de buena son necesarias tres cosas: 1.º que la obra buena por su naturaleza sea hecha con orden: 2.º que la persona que hace esta obra sea buena, esto es, que esté en gracia: 3.º que la intencion sea buena y encaminada à Dios. Voi, amados Hermanos míos, à ofreceros con claridad sucesivamente estas verdades y hacerlas mas sen-

Subdivision
de la II. Parte.

Nnn 2

si-

(a) *Declinat à malo.* Ps. 36. v. 27. (b) *Fac bonum.* Ib.

sibles y familiares. Me tendré por mui dichoso, si puedo de este modo empeñaros à que hagais cristianamente todas vuestras acciones y las santificais.

Exposicion de la I. Parte.
¿Para qué nos ha criado Dios? Para conocerle, amarle, y servirle.

Para convenceros desde luego de la necesidad de las buenas obras, bastará haceros reflexionar los designios de Dios en haberos criado. Llevad à bien, os suplico, que os haga aora la primera pregunta que se os hizo quando asististeis en vuestras instrucciones sobre el Catecismo. Vosotros respondisteis à ella muchas veces; pero me temo que la habeis olvidado, ò que à lo menos correspondeis mui mal à la respuesta que habeis dado muchas veces à los que os instruían. Pregunta, pues, amados Parroquianos mios, à cada uno de vosotros en particular: ¿para qué estais en el mundo? ¿Para qué fin os ha criado Dios? Yo creo que no hai alguno entre vosotros que se atreva à responderme, que para jugar, para divertirse, para beber y comer; si éste fuera vuestro fin ¿quién os distinguiría de las bestias y los brutos? ¿No sería mui en vano haber recibido una alma racional, un espíritu y un entendimiento? No, amados Feligreses mios, no habeis sido criados para un fin tan baxo; pero sí para conocer, amar y servir à Dios, darle à conocer, hacerle amar, y hacerle servir.

Todas las obras que se dirigen al fin que Dios nos propone son buenas, y si no se refieren à él son malas.

De esto ¿qué se sigue amados Hermanos mios? Que todas las acciones libres y voluntarias que vosotros haceis, y que se refieren à este excelente fin son buenas y meritorias; y al contrario, las que de ningun modo se refieren à él son defectuosas y malas; y para haceros mas sensible esta verdad, Feligreses mios mui amados, valganos el exemplo. Vosotros trabajais cada uno en vuestra profesion para conservar la vida, y la de vuestros

tros hijos: y bien, si no haceis mas que mirando à este fin, en nada os aventajais à los Paganos ò Infieles; aun digo mas, que las bestias hacen lo mismo que vosotros; pero si trabajais por cumplir la penitencia que Dios impuso à todos los pecadores en la persona de Adán: si trabajais por obedecer à Dios que os manda criar à vuestros hijos, segun el estado en que habeis nacido: entonces es vuestro trabajo bueno, meritorio, y agradable à Dios, porque se refiere al fin para que el Señor os puso en el mundo.

Lo que hai en todo esto que causa gran consuelo, amados Parroquianos mios, es, que no se necesita para hacer una buenas obras dedicarse à grandes acciones que miran directamente à la piedad, como la oracion, el ayuno, y la limosna; supuesto que de todas las acciones de la vida, aun las mas comunes, se puede hacer buenas obras, de suerte, que cada uno puede decir de sí mismo: yo estoi contento con la condicion en que Dios me ha puesto: ella es tan útil y provechosa para mi salvacion, como qualquiera otra de la vida; pues que puedo hacer de todas mis acciones, por leves y pequeñas que sean, otras tantas buenas obras que merezcan la vida eterna.

Pero ¡ay! Feligreses mios mui amados, ¿dónde están aquellos entre vosotros que trabajen seriamente en cumplir con la taréa de las buenas obras necesarias para la salvacion? Exteriormente ocupados, nada haceis sin embargo que se refiera al fin que debe proponerse un verdadero Cristiano. Sabed, pues, desde oy, si acaso lo ignorais, que todo lo que no se hace para gloria de Dios, que es el fin principal para el que todos hemos sido criados, es una verdadera inutilidad y tiempo perdido: y esto le obligó à decir

Qualquiera en su estado puede hacer de sus obras, aun las mas comunes otras tantas buenas obras.

Pocos Cristianos se ocupan en hacer buenas obras aunque los vemos mui ocupados, porque nada hacen ó casi nada por Dios.

cir à David: el Señor ha puesto los ojos desde lo alto de su trono sobre los hijos de los hombres, para ver si hai alguno que conozca à Dios y le busque (a): ¿y qué ha visto? Que todos van extraviados y se han hecho hombres inútiles (b): ¿pues cómo así? Es porque aunque algunos evitan los pecados graves y enormes, apenas se halla uno solo que obre verdaderamente bien (c). Porque en fin, amados Feligreses míos, convengo con vosotros en que no sois blasfemos, ladrones, embriagos, ni deshonestos: esto algo es; pero nada haceis, ò casi nada por Dios. Estais sumamente ocupados: lo sé, y lo veo; pero todo lo que haceis es para vosotros no mas, sin poner la mira en Dios: vosotros sois el único objeto de todos vuestros designios, y de todas vuestras acciones: no pensais sino en vosotros mismos, en vuestra satisfaccion y contento, y en el establecimiento de vuestra familia: procedamos de buena fé; ¿es este el fin único para que Dios os ha puesto en el mundo? Instruidos en las verdades cristianas, convenis que no; que, como ya os lo he dicho poco hace, estais en el mundo para adorar, amar y servir à Dios: que todo lo que os ocupa acá en el mundo, afanes, empleos, y negocios, no deben ser sino medios para llegar à este fin: que no debeis estimarlos, sino en quanto pueden ayudaros à conseguir el fin para que fuisteis criados.

La menor
de las obras
tendrá su re-
com-

Quando leo en el Evangelio, amados Feligreses míos, que un vaso de agua fria dado al pobre, no será privado de recompensa, digo interior-

(a) *Dominus de celo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelgens, aut requirens Deum.* Ps. 13. v. 2. (b) *Omnes declinaverunt, simul inútiles facti sunt.* Ib. v. 3. (c) *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* Ib.

riormente. ¡Ay! ¿qué premio no tendrá una infinidad de otras buenas obras mas importantes, y que son tan faciles si las hago por Dios, que él mismo me promete por recompensa un bien infinito, y por toda la eternidad? Peso este motivo, y con madura deliberacion reflexiono estas tres cosas: un bien infinito, la eternidad de este bien, y una accion de un momento que es tan facil. ¡Ay! me digo yo à mí mismo, ¡quál y cuán grande ha sido hasta aora mi ceguedad en omitir tan preciosas ventajas! Esto es hecho: juro, y mi resolucion está tomada en presencia de Dios (a): quiero desde aora zelar cuidadosamente todos los instantes de mi vida, para llenarlos de buenas obras.

No temais, amados Feligreses míos, que en todo esto quede frustrada vuestra esperanza; porque conviene que advirtais aora conmigo, que todas las veces que la Escritura nos habla de la vida eterna y de la gloria del Cielo, à la que todos aspiramos, le dá nombres diferentes, pero que todos concurren à darnos à sentir y conocer la necesidad de las buenas obras: 1.º la llama recompensa: todos y cada uno recibirán su recompensa, segun su trabajo (b): 2.º una cosecha: el hombre no recogerá sino lo que hubiere sembrado (c): 3.º una corona: el que combate en la palestra no es coronado, sino despues de haber combatido segun el orden (d). Todas estas expresiones se dirijen à instruirnos, y à enseñarnos que si queremos salvarnos, es preciso necesariamente trabajar, sembrar y combatir.

compensa: este motivo debería estimularnos à practicarlas.

Todos los nombres que la Escritura dá à la felicidad eterna contribuyen para dar à conocer la necesidad de las buenas obras.

Cier-
 (a) *Juravi, & statui custodire judicia justitiae tuae.* Ps. 118.
 v. 106. (b) *Unusquisque mercedem suam accipiet.* I. Cor. 3. v. 8.
 (c) *Quae enim seminaverit homo, haec & metet.* Galat. 6. v. 7.
 (d) *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.* II. Tim. 2. v. 5.

Es preciso trabajar para conseguir el galardón: quanto debe estimularnos à trabajar el valor de esta recompensa.

Ciertamente, amados Hermanos míos, ¿qué cosa mas propia para empeñarnos à trabajar y hacer buenas obras que el saludable pensamiento, de que no hai un solo instante de nuestra vida que no pueda valernos una eternidad, una buena obra que no pueda contribuir à asegurarnos una recompensa infinita? ¿Qué otra cosa puede excitarnos mas à hacer todas nuestras obras con fervor, que esta sólida seguridad, que nuestra felicidad en el Cielo será proporcionada al cuidado y exáctitud con que hubieremos cumplido nuestras obligaciones? ¡Ay! amados Feligreses, ¿siempre se ha de decir que somos tan activos y diligentes para todo lo que puede adelantar nuestra fortuna acá en el mundo, y que permanecemos cobardes y negligentes en las acciones que pueden hacernos verdaderamente grandes delante de Dios?

Es preciso sembrar para recoger, y las buenas obras son esta semilla.

Pero si es preciso trabajar, Hermanos míos, para recibir la recompensa, es necesario tambien sembrar para recoger la cosecha: sembrar asimismo mucho, para que la cosecha sea abundante. Dice un gran Papa, que lo que nosotros creemos, no se puede expresar con palabras (a). Lo que nosotros esperamos es infinitamente superior à las idéas que podemos formar de su valor (b): luego, amados Feligreses míos, nuestra vida precisamente ha de ser activa y llena de buenas obras, y no cobarde, negligente y languida (c). Es preciso que sembremos à proporcion de lo que deseamos recoger, segun el oráculo del Apostol: el que siembra poco, poco segará, pero el que siembre abundantemente, recogerá con abundancia (d). Vo-

(a) *Incredibile est quod credimus* Sixt. Pap. in Bibli. PP. (b) *Immensum est quod speramus*. Ubi. sup. (c) *Ergo non debet esse vulgare quod vivimus*. Ib. (d) *Qui parcé seminat, parcé & metet; & qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus & metet*. II. Cor. 9. v. 6.

- Vosotros convenis, sin duda, mis Hermanos mui amados, en que es preciso trabajar y sembrar para recoger la recompensa y la cosecha; pero si quereis recibir seguramente la corona de justicia, segun la expresion del Apostol San Pablo, es necesario absolutamente que combatais sin cesar. Solo los niños son los que pueden entrar en el Cielo por la puerta; esto es, como lo explica un Padre de la Iglesia, con facilidad; pero vosotros y yo, amados Oyentes mios, estamos seguros que no entraremos allá, sino con trabajos y combates. El Reino de los Cielos, dice el mismo Jesu-Cristo, requiere esfuerzos; y solo aquellos que verdaderamente los hicieron, serán los que entren en él (a). Todo derecho à la felicidad eterna pereció en Adán: aquella dicha à ninguno se debe: solo la violencia evangélica puede conseguirla. No, no, el Cielo no es herencia, es una conquista, para cuyo logro es preciso combatir; y esto es, sin duda, lo que quiso darnos à entender nuestro divino Salvador con este formidable decreto: arrojad ese siervo inutil en las tinieblas exteriores. No dice (atended, amados Feligreses mios) ese siervo adúltero, homicida, ladron; sino ese siervo inutil, que à la verdad, no hace grande mal, pero no hace bien (b).

Cristianos, que me escuchais, ¿este decreto terrible en nada habla con vosotros? Es una verdad incontestable que es preciso pelear para conseguir la corona del Cielo. ¿Qué combate habeis tenido vosotros hasta aora? ¿Qué tentaciones habeis vencido? ¿Qué esfuerzos habeis hecho con-

Tom. V. Ooo

(a) *Regnum cælorum vim paritur, & violenti rapiunt illud.* Matth. XI. v. 12. (b) *Inutilem servum ejicite in tenebras exteriores.* Ib. 25. v. 30.

Es preciso pelear para ser coronado; y el combate consiste en la práctica de las buenas obras.

Indolencia del mayor número de los Cristianos quando se trata de hacer buenas obras.

Indolencia del mayor número de los Cristianos quando se trata de hacer buenas obras.

tra vosotros mismos? ¿No es mui cierto, al contrario, que caeis en la primera ocasion que se os presenta? ¿Os sugiere el demonio un pensamiento deshonesto? Dais al instante vuestro consentimiento. ¿Os insta alguno para ir á la taberna ò al juego? Vosotros os dexais ir sin resistencia. Concedeis à vuestras pasiones todo lo que ellas quieren: nada les negais à vuestros sentidos: ¿qué señales son estas de que conseguireis una corona, que solo se ha prometido à los que hubieren peleado con vigilancia? Pero si la recompensa no os estimula, temed à lo menos el castigo que está reservado para los que hubieren omitido hacer buenas obras.

Desdichas con que están amenazados los que no hubieren tenido cuidado de hacer buenas obras.

En efecto, amados Feligreses mios, basta abrir el Evangelio para leer en él la condenacion de los que hubieren omitido la práctica de las buenas obras. Todo arbol que no produce buen fruto, será cortado y arrojado al fuego (a). El Salvador no dice que el arbol que lleva malos frutos será arrojado al fuego, sino el que no los diere buenos; para que entendamos que basta para merecer el infierno, no hacer buenas obras, y que es hacer mucho mal, el no hacer bien.

Ilusion de los que rechazan la práctica de las buenas obras con el pretexto de que nada hacen contra la Ley.

Pero puede ser que diga alguno de vosotros, amados Feligreses mios, yo pretendo hacer lo que las leyes de Dios y de la Iglesia me mandan, y nada mas: ¿esto no es bastante para evitar el infierno? ¿Qué necesidad tenemos de otras buenas obras? Esta funesta disposicion os expondría à un evidente peligro, porque dandole poco à Dios, os poniais en el caso de recibir poco de Dios; y asi no siendo socorrido poderosamente en las tenta-

(a) *Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur.* Matth. 3. v. 10.

taciones violentas estais à riesgo de caer en ellas.

Luego las buenas obras obligan à todos los Cristianos; pero esta obligacion es mas indispensable, respecto à aquellos que habiendo cometido muchos pecados, están obligados à satisfacer à la justicia de Dios. Asi pensaba San Pablo. Como habeis hecho servir à vuestros miembros en la injusticia è impureza, decia, hacedlos servir à la justicia para vuestra santificacion (a). Sin embargo, ¿quién de vosotros, amados Feligreses mios, toma este temperamento por regla de su conducta? ¿Quién de vosotros hace estudio de castigar y mortificar su cuerpo, sus ojos, sus orejas, su lengua, à proporcion de las impurezas, y de otros excesos cometidos con estos diferentes sentidos? Pensad todo lo que quisierais: es obligacion indispensable para todos los que se confiesan pecadores, hacer otras tantas buenas obras, quantas acciones malas han hecho. Ya habeis visto la necesidad de las buenas obras; veamos aora las condiciones que pueden hacerlas tales.

La primera condicion para que una accion sea buena, es que sea reglada y practicarla en el orden que manda la caridad (b): porque este es, amados Parroquianos mios, el punto importante para santificar sus buenas obras: este, me atrevo à decirlo, es el punto en que mas torpemente se abusa. En efecto, ¿quántos vemos que hacen obras de caridad, y faltan à las de justicia? No os engañeis, es preciso que haya orden en nuestras buenas obras; y que lo que es de obligacion y de justicia, sea antes que lo de supererogacion.

Vosotros mismos juzgareis esto por exemplos
Ooo 2 que

(a) *Ita nunc exhibete membra vestra servire justitiæ in sanctificationem.* Rom. 6. v. 19. (b) *Ordinavi in me charitatem.* Cant. 2. v. 4.

Las buenas obras las necesitan principalmente los pecadores, que estan obligados à satisfacer à la justicia de Dios.

Exposicion de la II. Parte.

Para que una obra sea buena, es preciso hacerla en el orden, que manda la caridad.

Exemplos de buenas obras

obras que no
haciendose se-
gun orden, de-
xan de ser bue-
nas.

que os declararán mucho mejor lo que yo digo. ¿Cuál es, Hermanos míos, mi obligacion en calidad de Pastor? Es trabajar con zelo y aplicacion por la salvacion de vuestras almas, y de daros instrucciones: esta es la obra que particularmente me ha encargado Dios. Si yo fuera à otra Parroquia à hacer todo esto por un zelo mal entendido, y yo os desamparára, yo, ciertamente, no haría buenas obras, porque no hacia las que me imponia mi obligacion.

¿Qué es lo que santificará à un Juez y à un Magistrado? No es precisamente que esté orando à Dios desde la mañana hasta la noche, y que vaya à visitar los Hospitales; pero sí que tome en sus manos la causa del oprimido, que emplee su autoridad para evitar y hacer que sean quanto menos puedan ser los escándalos, que impida los juramentos, las blasfemias, la freqüentacion de las tabernas, mientras están los fieles en los oficios divinos; el comercio de las tiendas que no son de necesidad absoluta los Domingos y Fiestas. Esto es en lo que está principalmente encargado, y ved aqui tambien las buenas obras de las que no puede excusarse sin hacerse prevaricador.

¿Quién no convendrá en que la oracion, la asistencia à la Iglesia, à los oficios divinos, à la predicacion, y al Catecismo son buenas obras? Pues sin embargo, si un padre de familia se entregáre todo entero à dichas obras, aunque en sí mismas tan buenas, en vez de aplicarse como debe à la educacion de sus hijos: si una muger en lugar de tener cuidado del gobierno de su casa, en cuidar vigilante y zelosa de sus hijos, pasára la mañana y la tarde en la Iglesia: es mui cierto que estas personas y otras semejantes no harian bien.

Aun

Aun digo mas, amados Parroquianos míos, hai muchas buenas obras, grandes y elevadas en sumo grado, que dexarian de ser tales, porque son superiores à los talentos y à la capacidad de los que quisieran emprenderlas. Emplearse en la conversion de los pecadores, reformar las malas costumbres, son, sin duda, obras mui buenas; pero quando no está encargado de semejantes funciones, podria suceder que los que quisieran intentarlas, no lo consiguieran, ò cometieran en la execucion muchas faltas; y esto, sin duda, es lo que quiso decir el Sabio, quando nos exôrta à que no intentemos cosa alguna superior à nuestras fuerzas (a). No seas demasiado justo, ni demasiado docto, no sea que vengas à ser estúpido (b). Ninguno es demasiado justo por verdadera justicia; pero para que la justicia sea verdadera, dice San Gerónimo, es preciso que se mantenga en el medio.

Si la accion considerada en sí misma debe ser buena, la persona que la hace debe tambien serlo: quiero decir, que es preciso que ella se halle en el estado de justicia. Esta disposicion es tan esencial, que sin ella, siempre una accion, por buenas que sean sus qualidades, será executada sin honor, sin mérito, y sin recompensa: esto es, que ninguna accion es meritoria para el Cielo, si no se ha hecho en gracia.

Digo pues, que sin esta disposicion toda accion será sin honor. Esta accion por buena que sea, no teniendo el principio de la vida, que es la gracia santificante, no será recibida favorablemen-

Hai obras buenas, que dexan de serlo, porque son superiores á los talentos, y capacidad de los que intentan emprenderlas.

Para hacer buenas obras meritorias para el Cielo, es preciso estar en gracia.

(a) *Altiora te ne quæsieris.* Eccles. 3. v. 22. (b) *Noli esse gustus multum, neque plus sapias quam necesse est, ne obzupescas.* Ecclesiastes. 7. v. 17.

te por Dios. Es mui conveniente que sepais que Dios no mira tanto la accion en sí misma, como la disposicion del que la executa. Esto vemos en los exemplos de Caín y Abél. ¿Por qué aceptó Dios los presentes del uno, y desprecio los dones del otro? San Gregorio responde que Dios considera menos el dón que se le ofrece, que el corazon que lo ofrece. No fueron los dones de Abél los que tubo por agradables el Señor; al contrario, no se agradó de los dones, sino porque Abél era agradable para sus ojos (a).

Toda accion buena hecha en pecado no tiene mérito alguno para el Cielo.

Digo lo segundo, Hermanos míos mui amados, que una obra por mui buena que sea, pierde todo su mérito para el Cielo si se hace en pecado mortal. Se parece à un arbol silvestre, que ingertandolo, no lleva sino frutos ásperos y amargos. Aora, Hermanos míos, recelandome que os engañeis, os llamo à considerar conmigo, que se pueden ver las buenas obras baxo de dos aspectos diferentes. Aquellas son moralmente buenas, y no son pecados, que tienen un objeto honesto, y un fin loable, aunque el que las haga no se halle en estado agradable à Dios; pero aquellas se juzgan meritorias para el Cielo, que ademas de la rectitud del objeto y del fin tienen la gracia santificante por principio, y se hacen en estado de justicia. Siguese de aqui, y es el Apostol San Pablo el que lo dice, que como la caridad es el alma de todas las buenas obras que podemos hacer, y que como con todas estas buenas obras, si no tenemos la caridad nada somos: siguese digo yo, que si desgraciadamente estamos en pecado mortal, aunque dieramos todos nuestros bienes

(a) *Non Abel ex muneribus, sed ex Abel munera placuerunt.* D. Greg. in Sob. lib. 22. c. 8.

nes à los pobres: ayunásemos todos los días de nuestra vida: sufriésemos los suplicios mas crueles y rigurosos en defensa de la castidad: ultimamente, por grandes que sean las virtudes morales que practiquemos, no son meritorias para el Cielo estando en pecado; y si por desgracia murieramos en tal estado, Dios no las tomará en cuenta. Sin embargo es mui conveniente que sepaís, amados Feligreses míos, que inmediatamente que os pongais en gracia de Dios por medio de una sincera penitencia, las buenas obras que hubiereis hecho antes de haber decaído de la justicia, revivirán y adquirirán un nuevo vigor.

Digo por ultimo, que si la accion destituida de la gracia, que es su principio y su vida, es sin honor y sin mérito para los ojos de Dios; por consiguiente no debe esperar recompensa alguna en la eternidad, supuesto ser cierto que esta recompensa eterna que esperamos, no se dá sino al mérito. Creese alguna vez haber hecho mucho por Dios, porque se han hecho muchas buenas obras, que por sí mismas son buenas: se cree como aquel Obispo del Apocalypsi, ser mui rico en virtudes, y no se nota que está reducido à la ultima miseria (a). ¿Pero qué resulta de esto? Lo que sucede todos los días à esos hombres adormecidos, de los que habla el Real Profeta, que despues de haber despertado de su sueño letárgico, se han hallado con las manos vacías (b).

Digo en fin, amados Parroquianos míos, y con esta ultima reflexion concluyo este Discurso, que

Toda buena accion hecha en pecado, es sin recompensa en el Cielo.

Para que una obra sea buena

(a) *Dicis: quod dives sum.... & nescis quia tu es miser.* Apoc. 3. v. 17. (b) *Dormierant somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* Ps. 75. v. 6.

na es necesari-
rio que la in-
tencion lo sea,
teniendo à
Dios por fin,
y objeto.

para que una obra sea buena, es preciso tambien que la intencion sea buena. No hablo de aquellas intenciones malas, que freqüentemente de la mejor accion hacen un crimen: tampoco hablo de aquellas intenciones baxas è imperfectas, que à la verdad no son crímenes, pero tampoco se pueden colocar en el número de las virtudes: páso igualmente en silencio aquellas intenciones estériles, que, si puedo decirlo asi, no aspiran à cosa alguna, y nada se proponen; pero hablo de aquellas intenciones loables y meritorias, que en las menores acciones, como en las mas grandes, tienen à Dios y à su gloria por su fin y blanco, como claramente lo prescribe San Pablo en su Epistola à los de Corinto. Y asi, amados Feligres mios, si sois sóbrios y moderados, no lo seais solo por motivos humanos, sino para obedecer la Ley de Dios que lo manda: si sois justos y fieles en vuestros tratos y comercio, sea con la mira de un buen Cristiano, y no para adquirir la reputacion de hombre de probidad: si trabajais para ganar la vida y la de vuestros hijos, sea el principal motivo que os aníme en vuestro trabajo, el someteros al decreto impuesto por el Señor à todos los hombres, que coman su pan con el sudor de su frente: ultimamente, todo lo que hiciereis, hacedlo para agradar à Dios, y de ningun modo por vuestra propria satisfaccion, y para atraheros la estimacion de los hombres (a).

Conclusion.

Sí, Dios mio, à Vos solo buscaremos desde oy en todas las buenas obras que hicieremos por vuestra misericordia. ¡Ay! Señor, asi como vos sois el principio de ellas, es mui justo que tambien seais el fin, y que reframos los bienes à aquel
de

(a) *Omnia in gloria Dei facite.* I. Cor. 10. v. 31.

de quien los hemos recibido. Nosotros, Señor, nada podemos daros sino lo que Vos nos diste primero; y al ofreceros humildemente el sacrificio de nuestras acciones, son, Dios mio, vuestros propios dones los que os ofrecemos. Haced, pues, Señor, que en todas nuestras obras, solo pensemos en glorificaros y referir à Vos solo todo el honor. Haced en fin, ò Dios mio, que no solo hagamos buenas obras, sino que las hagamos como deben hacerse; y que toda la gloria se refiera à Vos solo, y no à nosotros (a). Nada sea para nosotros, Señor, todo sea para vuestro nombre adorable, que debe ser bendito y glorificado, oy, siempre y por todos los siglos de los siglos. Amen.

(a) *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Ps. 113. v. 1.

FIN DEL TOMO V.

T A B L A

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS en este Tomo V. del Diccionario Apostólico.

ASUNTO XXIV.	
SOBRE LA MISERICORDIA DE DIOS.	
<i>Ideas ó Planes de los tres Discursos sobre la Misericordia de Dios.</i> fol.	4.
<i>Observacion Preliminar.</i>	8.
<i>Reflexiones Theologicas y Morales sobre este asunto.</i>	9.
Definicion de la misericordia de Dios.	<i>ibi.</i>
La misericordia se opone, en algun modo, por favorecernos, à los demás atributos de Dios.	<i>ibi.</i>
Diferencia entre la misericordia de Dios y los demás atributos.	10.
Principales efectos de la misericordia de Dios.	<i>ibi.</i>
Quán indigno es en un Christiano perseverar ofendiendo à Dios à causa de su misericordia.	11.
Vivir con tranquilidad en el crimen confiando en la misericordia de Dios, es el abuso mas enorme, y la profanacion mas impia y detestable.	<i>ibi.</i>
Como se puede pecar por demasiada conianza contra la	
misericordia de Dios.	12.
La conianza sola no basta para justificar al pecador; pero le dispone para la justificacion.	13.
Tres sólidos fundamentos de nuestra conianza en Dios.	<i>ibi.</i>
La misericordia de Dios es admirable en sus efectos.	14.
Diversos caractéres de la misericordia de Dios.	15.
1.º Dios ama al pecador; y aun le ama con ternura.	<i>ibi.</i>
2.º Dios ama al pecador, aun en el estado de pecador.	<i>ibi.</i>
3.º Dios espera con paciencia la conversion, y regreso à él del pecador.	16.
4.º Dios recibe al pecador con bondad en el instante mismo que se convierte y vuelve à él.	17.
5.º Dios al recibir al pecador le perdona facilmente.	<i>ibi.</i>
6.º Dios, al parecer, favorece mas al pecador arrepentido, que al justo.	18.
Diversos provechos que produce la conianza en la misericordia de Dios.	19.
Condescendencia de la misericordia divina.	20.
	Qual-

Qualquiera se aleja de Dios igualmente por la presuncion , como por la desesperacion. 21.

Diversos Pasages de la Sagrada Escritura. 23.

Sentencias de los Santos Padres sobre este asunto. 25.

Autores y Predicadores que han tratado esta materia. 28.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA MISERICORDIA DE DIOS. 29.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 30.

Subdivision de la II. Parte. 31.

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 32.

Es degradar à Dios no reconocerle misericordioso. *ibi.*

Aunque las perfecciones de Dios sean todas iguales en sí mismas, sin embargo, respecto à nosotros, su misericordia es mucho mas persuasiva. *ibi.*

Quántos motivos de confianza halla en Dios un pecador que quiere convertirse. 33.

Es preciso no conocer à Dios para dudar si querrá perdonarnos. 34.

Las señales de severidad que manifiesta el Señor alguna vez , no anulan su misericordia , antes al contrario la demuestran. 35.

Con vencimientos personales, que Dios nos ofrece de su

misericordia. 36.

Como Dios conoce nuestra flaqueza tiene misericordia de nosotros. 37.

Lo que debe asegurarnos de la misericordia divina , es el estado eminente al que hemos sido elevados por la creacion , y sobre todo por la redencion. *ibi.*

El prodigio de misericordia obrado en favor del hombre en la redencion , le atrae gracias que Dios le continuará en el curso de su vida. 38.

Los que desconfian de su propia flaqueza , deben ponerse en los brazos de la misericordia. 39.

Por enormes que sean nuestros pecados , siempre se puede confiar en la misericordia de Dios ; con tal que uno quiera convertirse sinceramente à él. 40.

Jesu-Cristo es nuestro amigo: quán superior es su amistad à la de todos los demás amigos. 41.

Lo que debe animar la confianza del pecador , es que baxo la proteccion del Hijo no hai que temer el enojo del Padre. 42.

El Evangelio ofrece en Jesu-Cristo los prodigios de la mas asombrosa misericordia para con los mas famosos

- pecadores. 43.
 Parece que se olvida Dios de las virtudes de los justos para pensar solo en los pecadores. 44.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 45.
 Para comprender hasta donde vá la temeridad del pecador presuntuoso , basta ver como discurre para apaciguar sus inquietudes. *ibi.*
 Por infinitas que sean las misericordias de Dios , no por esto dexará de ser temeraria la presuncion del pecador. 46.
 Lo que muestra la temeridad del pecador presuntuoso , es que se cree casi en el camino de su conversion , aun quando está mas arraigado en sus crímenes. 47, y 48.
 Si no hai cosa que apoye la presuncion del pecador ¿no tendríamos razon para decir que es temeraria? 48.
 La presuncion es funesta para el pecador , porque le empeña en el pecado , y le hace mas pecador 49.
 La presuncion debilita en el pecador el temor de los mas tremendos castigos. 50.
 La presuncion conduce alguna vez à la desesperacion. 51.
 La presuncion es injuriosa à Dios , porque ultraja sus

- principales atributos. 52.
 La presuncion es injuriosa al poder de Dios. *ibi.*
 La presuncion es injuriosa à la misericordia de Dios. 54.
 Conclusion. *ibi.*
PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO. 56.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 58.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 59.
 Quales son los pecadores que pueden esperar en la misericordia de Dios. *ibi.*
 Primera Reflexión. 60.
 Dios busca al pecador. *ibi.*
 Los buenos movimientos que sienten los pecadores son otras tantas pruebas de la gracia que los busca y los solicita. 61.
 Segunda reflexion. 62.
 Dios espera al pecador. *ibi.*
 Si Dios se muestra tan lento en vengarse , no es porque le falta poder para hacerlo. *ibi.*
 La grandeza de nuestros pecados no debe hacernos desconfiar de la misericordia de Dios. 63.
 Mientras tengamos vida podemos esperar en la misericordia de Dios. 64.
 Tercera reflexion. 65.
 Dios precisa al pecador. *ibi.*
 Quán

- Quán admirable es Dios que nos precisa à que ocurramos à su misericordia. 66.
- Quarta reflexion. *ibi.*
- Dios recibe con bondad al pecador. *ibi.*
- La misma bondad que inclina à Dios à esperar al pecador, le inclina à recibirle. 67.
- Las divinas Escrituras prueban la bondad con que Dios recibe al pecador contrito. *ibi.*
- La parábola del Hijo Pródigo muestra con cuánta dulzura y bondad recibe Dios al pecador. 68.
- Quinta reflexion. 69.
- Dios perdona al pecador. *ibi.*
- Diversos caractéres del perdón que Dios concede al pecador que se convierte sinceramente à él. 70, y 71.
- 1.º Dios perdona generosamente. 71.
- 2.º Dios perdona prontamente. *ibi.*
- 3.º Dios no solo perdona sino que colma al pecador de beneficios. *ibi.*
- 4.º Dios perdona perfectamente, y sin reserva. 72.
- EXPOSICION DE LA II. PARTE.
- Enormidad del crimen del pecador presuntuoso. 72.
- Hasta dónde se extiende la osadía del pecador presuntuoso. 73.

- La experiencia nos enseña quan temerariamente se lisonjea el pecador de que tendrá tiempo para convertirse. *ibi.*
- Es una verdad de fe, que muchas veces Dios, despues de haber esperado al pecador, dexa por último de esperarle. 74.
- Quán temerarios son los que difieren su conversion para mañana. 75.
- Hai gran motivo de temer que el pecador presuntuoso sea sorprendido en su última hora. 76.
- Quán falso y quán impio es pretender que uno se convertirá quando quiera. *ibi.*
- Es tan inconstante nuestra voluntad, que no se puede confiar en sus resoluciones. 77.
- Conclusion. 78.
- PLAN, Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA MISERICORDIA DE DIOS. 80.
- Division general. *ibi.*
- Subdivion de la I. Parte. 81.
- Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
- EXPOSICION DE LA I. PARTE. 82.
- Ingratitud del pecador que abusa de los beneficios de la misericordia divina. *ibi.*
- Quán ultrajado es Dios con la ingratitud del pecador. *ibi.*
- Quanto mas enorme es la ingratitud de los Cristianos, que la de los Judios. 83.

- Quán reconocidos deben ser los pecadores, à los que Dios tolera por misericordia. 84.
- Presuncion delinquente del pecador que persevera en su pecado porque Dios es bueno. 85.
- Nada es mas injurioso à Dios que la presuncion que nos hace perseverar en el pecado. 86.
- Para no caer en la presuncion jamás debemos separar la misericordia de la justicia. 87.
- Para no abusar de la misericordia es preciso oponer el temor à la presuncion. 88.
- Profunda malicia del pecador que descansa sobre una falsa confianza en la misericordia de Dios. 89.
- Perfidia del Sacerdote de Micheas, imagen de la malicia sacrilega del pecador. 90.
- EXPOSICION DE LA II. PARTE. 91.
- La paciencia con que Dios mira al pecador debe hacerle temer su justicia. *ibi.*
- Los Cristianos que abusan de la misericordia de Dios, y de las gracias que les comunica, serán privados de los derechos que tenian al reino celestial. *ibi.*
- Los Cristianos se preparan pesares amargos por el desprecio que hacen de sus mas bellos derechos. 92.

- Vendrá tiempo en que el pecador se reprehenderá à sí mismo el haber menospreciado las preciosas prerrogativas que se le prometieron. 93.
- Vendrá tiempo en el que la justicia ocupará el lugar de la misericordia. *ibi.*
- Lo que sucedió à Joab hace ver lo que debe temer el pecador que abusáre de la misericordia de Dios. 94.
- El pecador privado de sus mejores derechos será arrojado à los mas terribles suplicios. 95.
- Carácter de los suplicios reservados à los pecadores que han abusado de la misericordia de Dios. *ibi.*
- Conclusion. 97.

ASUNTO XXIV.

- SOBRE LA MUERTE. 99.
- Ideas à Planes de los Discursos sobre la muerte.* 100.
- Observacion Preliminar.* 104.
- Reflexiones Theologicas y Morales.* *ibi.*
- Qué es la muerte. 105.
- Todos los hombres están sujetos à la muerte. 106.
- Es incierto en qué lugar, en qué tiempo, y de qué modo moriremos. 107.
- Casi todos son sorprendidos por la muerte quando menos piensan en ella. *ibi.*
- No

- No se muere mas que una vez:
consequencias que resultan
de esto. 108.
- La muerte es à un mismo tiempo
para nosotros, fin de la
vida y principio de la eternidad. 109.
- Los primeros Cristianos nada
tenian que temer à la hora
de la muerte. *ibi.*
- La muerte es la pena del pecado. *ibi.*
- Quán repetidas veces nos advierte
el Evangelio la sorpresa
de la muerte. 110.
- La justicia divina persigue al hombre
hasta en el sepulcro. 111.
- El pensamiento de la muerte es
mui importante. *ibi.*
- De dónde proviene el olvido de
la muerte. *ibi.*
- El pensamiento de la muerte
no embaraza el atender cada
uno à sus negocios. 112.
- El pensamiento de la muerte
es un preservativo contra
todos los vicios. *ibi.*
- El pensamiento de la muerte
nos hace fervorosos en la
práctica de las buenas
obras. 113.
- Se habla de la muerte, y nadie
piensa en ella; y si se piensa
es como hombres, pero no
como Cristianos. *ibi.*
- La muerte mirada con ojos
Cristianos nos disgusta del
mundo. 114.
- La muerte nos ofrece tres motivos
de fervor, respecto à
los bienes del Cielo. 115.
- Grandes Santos han temido la
muerte; y un cierto temor
les fue útil. 116.
- Con qué motivo se puede desear
la muerte. 117.
- Diversos Pasages de la Sagrada Escritura.* 118.
- Sentencias de los SS. Padres.* 119.
- Autores y Predicadores modernos que han tratado este asunto de la muerte.* 123.
- PLAN Y OBJETO DEL PRIMERO DISCURSO SOBRE LA MUERTE. 125.
- Division general. *ibi.*
- Subdivision de la I. Parte. 126.
- Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
- EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
- Si el hombre no hubiera pecado
no estaria sujeto à la
muerte. *ibi.*
- La muerte ha arrebatado à todos
los que nos han precedido:
temprano, ò tarde seremos
nosotros tambien su conquista. 127.
- Todo le anuncia al hombre
que está sentenciado à morir. *ibi.*
- La muerte nos despoja de toda
grandeza, y distincion. 128.
- La muerte al despojarnos de
todo nos dá à conocer la
na-

nada de las vanidades del mundo. 129.
 Basta poner los ojos en los sepulcros para convencernos de la formidable desnudez à que nos reduce la muerte. 130.
 La muerte ejercerá sobre nosotros los mismos rigores que ha exercido con otros. 131.
 Todos están convencidos de que han de morir ; pero pocos se persuaden que morirán prontamente. *ibi.*
 El mayor número de los hombres es herido por la muerte inopinadamente. 132.
 Diversos Symbolos, ò parábolas de la Escritura que dan à conocer quan incierta es la hora de la muerte. 133.
 Quántos exemplos prueban que el hombre es sorprendido por la muerte. 134.
 Basta consultar la fragilidad de la vida para convencernos de que la muerte puede sorprendernos à cada instante. 135.
 La fragilidad de la vida debe obligar al Cristiano à no considerarse sino como peregrino en el mundo. *ibi.*
 Si estuviéramos bien convencidos de que la muerte ha de arrebatarnos prontamente, seríamos indiferentes por las cosas del mundo. 136.
 Todos se muestran activos y

diligentes por los intereses temporales , y se duermen sobre los espirituales, lo que puede decidir la muerte en un instante. *ibi.*

Ceguedad de los hombres sobre un punto que ha de decidir su eternidad. 137.

A quánta indigencia, y miseria reduce la muerte, y quán sensible ha de ser para aquel que siempre ha estado asido à las cosas de la tierra. 138.

La muerte decide nuestra suerte para siempre. 139.

Despues de la muerte no hai penitencia , y por consiguiente tampoco misericordia. *ibi.*

La incertidumbre de nuestro destino despues de la muerte es mui terrible. 140.

Despojandonos de todo la muerte, no nos despojará de nuestros pecados. 141.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*

Como nos ha de despojar la muerte de todo, debemos desasirnos de todo en vida. *ibi.*

El pensamiento solo del despojo de todo à la muerte, empenaba à los Santos à desprenderse de todo. 143.

El olvido de la felicidad prometida, es causa de que nos aficionemos à los bienes presentes.

presentes que precisamente hemos de dexar algún día. 143.
 Es preciso desprendernos por virtud de lo que necesariamente hemos de dexar por fuerza. 144.
 Es preciso prevenirse por un abandono voluntario, para un abandono forzoso. *ibi.*
 David considerando la vanidad de los bienes presentes, no se aficionaba sino à Dios. *ibi.*
 Como la muerte nos despoja de todo en un momento, es preciso desprendernos de todo aora mismo. 145.
 La rapidez con que la muerte nos despojará de todo debe obligar à los justos à perfeccionar su desapropio, y à los pecadores à vencer sus pasiones. *ibi.* y 146.
 Todo en el Evangelio nos dice que nos prevengamos contra las sorpresas de la muerte, con un pronto desapropio de las cosas de este mundo. 147.
 Qué es lo que hace que en los hombres sea tan raro el desapropio de los bienes del mundo, es porque se mira siempre mui remota la muerte. 147, y 48.
 El desapropio no siempre es tan completo como debe ser. 148.
 Es difícil desprenderse de to-
Tom. V,

do; pero es importante prevenirse con el desapropio contra el peligro de la muerte. 149.
 Es torpe ilusion esperar la hora de la muerte para desprenderse de las cosas del mundo. *ibi.*
 Quan provechoso es desapropiarse de todo antes de la muerte. 149, y 50.
 El desapropio del mundo se ha de conocer por las obras. 150.
 Conclusion. 151.
 PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO. 152.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 153.
 Subdivision de la II. Parte. 154.
 EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
 La muerte es el castigo del pecado. *ibi.*
 Quan justo era que la muerte fuera castigo del pecado. 155.
 Todo en el hombre, y todo lo que le rodea le anuncia que es mortal. *ibi.*
 A qualquiera parte que volvamos los ojos no apercibimos sino vestigios. 156.
 Lo que es admirable, y portentoso, que aunque estamos ciertos de que hemos de morir obramos mui poco consequentes con esta certeza. 157.

Ni la edad, ni el temperamento, pueden asegurarnos sólidamente contra las sorpresas de la muerte. 158.

Apenas hai una persona que no sea sorprendida por la muerte. *ibi.*

Todos querrian saber en qué momento han de morir; y este será el momento menos previsto. *ibi.*

Exemplos de la Sagrada Escritura. 159.

El espectáculo de la muerte debería enseñarnos à prevenir sus sorpresas. 160.

La incertidumbre del instante en que la muerte ha de arrebatarnos, debería hacernos considerar la muerte siempre cercana. *ibi.*

Despues de haber servido mucho tiempo à Dios, puede suceder que en el instante mismo que uno dexa de servirle le sobrecoja la muerte. 161.

Para pensar bien en la muerte es preciso meditar las conseqüencias que pueden resultar para la salvacion. *ibi.*

Durante la vida los males no carecen de alivio; pero ya no hai esperanza despues de la muerte. 162.

En el instante de la muerte todo queda decidido; y despues de la muerte todo es irrevocable. 163.

Quán formidable es el instante de la muerte. *ibi.*

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 164.

Para no temer la muerte es preciso durante la vida morir à los placeres. *ibi.*

Nada es mas proprio para desprenderse de los placeres que el pensamiento de la muerte. 165.

A la hora de la muerte formáremos mui diversa idea de los placeres, de la que hicimos durante la vida. 166.

Pensando en la muerte se juzga mas sanamente de las cosas. 167.

La conducta de los Paganos sobre este asunto puede servir de norma à los Cristianos. *ibi.*

Es preciso oponer à las tentaciones el pensamiento de la muerte. 168.

Es preciso renunciar aora con gusto las riquezas que nos ha de robar la muerte. 169.

En la hora de la muerte todo nos dexará: es preciso pues, desde aora desprenderse de todo. *ibi.*

Innumerables obstáculos se ofrecen à la hora de la muerte; es pues prudencia prevenir este momento. 170.

Para no temer la muerte no bas-

basta morir à los placeres, y à las riquezas: es preciso tambien morir à sí mismo el hombre. 171.

No hai dichoso acá en el mundo, sino el que está preparado para morir. 172.

Muchos Cristianos, al parecer, mueren como santos, y mueren réprobos. *ibi.*

Muerte terrible y espantosa la del pecador. 173.

Muerte feliz y edificante la del justo y buen Cristiano. *ibi.*

Conclusión. 174.

PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO

FAMILIAR SOBRE EL PENSAMIENTO DE LA MUERTE. 175.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 176.

Subdivision de la II. Parte. 177.

EXPOSICION DE LA I. PARTE.

No se puede negar que el pensamiento de la muerte es incómodo. *ibi.*

El temor de la muerte en sí mismo no es condenable:

antes bien puede contribuir para lograr la salvación. 178.

Que se piense ò no se piense en la muerte, no por esto dexará de morir el hombre. *ibi.*

Por imperiosa que sea la muerte, su poder es limitado, y solo puede exercerle so-

bre nuestro cuerpo: nuestra alma nunca muere. 179.

Vana escusa la de aquellos que quieren evitar la turbacion que causa el pensamiento de la muerte. 180.

Un verdadero Cristiano no teme la turbacion saludable que causa el pensamiento de la muerte. 181.

Es torpe ilusion decir que bastará pensar en la muerte quando sea preciso morir. *ibi.*

No es tan facil como se cree el morir bien. 182.

El pensamiento de la muerte no es incompatible con los negocios del mundo. 184.

Casi todos los objetos que se ofrecen á nuestros ojos nos presentan la idea de la muerte. *ibi.*

Qué medio puede haber para conservar el pensamiento de la muerte, en medio del tumulto de los negocios y ocupaciones. 185.

EXPOSICION DE LA II. PARTE.

Al primer anuncio de nuestra muerte cercana toda la vida del moribundo se ofrecerá à sus ojos. 186.

Para prevenir las amarguras de la muerte es preciso hacer desde aora lo que acaso no se podrá hacer entonces. 187.

Qqq 2 Acep-

- Acceptacion generosa de la muerte. 188.
 Para morir sin pena y sobresalto, es preciso desprenderse viviendo de lo que precisamente se ha de dexar à la hora de la muerte. 189.
 El pensamiento de la muerte hace facil el desaproprio de los bienes del mundo. *ibi.*
 Qué medios hai oportunos para conseguir un absoluto desaproprio de las cosas del mundo. *ibi.*
 Lo que mas atormenta à la hora de la muerte es el mal uso que se hizo del tiempo. 190.
 Para evitar las amarguras de la muerte es preciso hacer ahora lo que quisieramos haber hecho à la hora de la muerte. 191.
 Conclusion. *ibi.*

ASUNTO XXVII.

- DEL MUNDO Y SUS ENGAÑOS. 193.
Ideas, ò Planes de los tres Discursos sobre el mundo y sus engaños. 194.
Observacion preliminar. 197.
Reflexiones Theológicas y Morales sobre este asunto. 198.
 Distincion de dos mundos. *ibi.*
 No se ha de amar al mundo, pero se puede usar de él, como si no se usára. *ibi.*

- Es ofender à la razon seguir ciegamente las máximas del mundo. 199.
 Considerando bien al mundo todo está lleno de falsedades. 200.
 El espíritu del mundo es diametralmente opuesto al espíritu de Jesu-Cristo. *ibi.*
 Los bienes de este mundo, propriamente hablando, no son verdaderos bienes. 201.
 Qué es el placer, y cuál debe ser su principio. 202.
 Todo es de temer en el mundo, como obstáculo de la salvacion. *ibi.*
 Un Cristiano debe huir de las concurrencias, y asambleas mundanas. 203.
 Hai en el mundo ciertas sociedades, que puede frecuentar las un Cristiano. 204.
 Un verdadero Cristiano debe mirar el mundo como ya pasado para él. *ibi.*
 En este mundo todo es transitorio, y precedero. 205.
 Es mui peligroso seguir el exemplo de la multitud de los mundanos. 206.
 Quán falsa, y peligrosa es la máxima del mundo que es preciso hacer lo que hacen otros. 205, y 6.
 La dicha del mundo no es mas del que aparente. 206.
 Quán desgraciados y miserables

bles son los esclavos del mundo. 207.
 Males que comunmente van tras de los bienes de esta vida, *ibi.*
 Falso esplendor de las prosperidades mundanas. 208.
 Pintura que hace Salomón sobre el mismo asunto. *ibi.*
 Quán peligroso es el mundo para la juventud. *ibi.*
 Las grandezas, y las prosperidades temporales se representan en sueños, porque los bienes del mundo solo son como un sueño. 209.
Diversos Pasages de la Sagrada Escritura sobre el mundo. 211.
Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 213.
Autores y Predicadores que han tratado sobre este asunto. 216.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE EL MUNDO. 219.
 Division. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 220.
 Subdivision de la II. Parte. 221.
EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
 De qué especie de mundo se trata aqui. *ibi.*
 Qué se entiende por usos del mundo. 222.
 Quántos falsos principios se han introducido en favor de los usos del mundo. 223.
 Lo que se practica en el mundo en quanto à los bienes de fortuna. 223, y 4.

Incompatibilidad del Cristianismo con los placcres del mundo. 224.
 Ilusion de los que creen que los placcres van anexos à ciertas condiciones. 225.
 Casi todos se dexan llevar de los usos del mundo. 226.
 Como se puede vivir en medio del mundo sin participar sus usos. 227.
 Qualquiera que haya rehuiciado exteriormente el mundo, no crea por esto que dexa de estar prendido de él. 228.
 En la mas aparente devocion se conserva alguna vez todo el espíritu del mundo. 229.
 Quáles deben ser los sentimientos de un Cristiano que renuncia verdaderamente el amor del mundo. 230.
 Aunque al parecer no sea uno sectario del gran mundo, no por eso está segura la salvacion. *ibi.*
 Muchos se engañan à sí mismos creyendo que no son del mundo, porque han abrazado un camino mas estrecho del que antes seguian. 231.
 Se pegan y aficionan mas al mundo las condiciones y estados mas medietres y mas oscuros. *ibi.*
 Qualquiera que sea la distancia en que uno se halle del mundo.

mundo, es muy raro el hombre que no esté aficionado à él por alguna parte. 232.

El idioma del mundo es el que se habla en casi todas las conversaciones. *ibi.*

Todas las conversaciones del mundo, aunque no sean peligrosas, no por eso dexan de ser terribles. 234.

Quántos pretextos se alegan para disculpar los abusos que se deslizan en las conversaciones del mundo. 235.

Reglas que prescribe San Pablo para conversar bien. 236.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*

El mundo es la morada de la corrupcion, y de todos los vicios. *ibi.*

Pintura de la corrupcion del mundo formada por San Cipriano. 237.

La corrupcion del mundo se manifiesta en todos los estados, en todas las edades, y en ambos sexos. *ibi.*

Es preciso separarse del mundo; y en qué consiste esta separacion. 239.

La verdadera separacion del mundo no es otra cosa, que renunciar las obras y máximas del mundo. 240.

Para saber bien qué debemos observar en esta separacion del mundo, basta consultar

el Evangelio. *ibi.*

Quán agradable es para Dios y los hombres la separacion del mundo, practicada discretamente. 241.

Los cuidados y los negocios no han de impedir que cada uno reserve algun tiempo para el retiro. 242.

Artificios que emplea el mundo para encubrir el veneno de sus máximas. 243.

Qué afrenta para los Cristianos hacerse esclavos del mundo. 244.

Si no queremos ser aprisionados en los lazos ocultos que nos arma el mundo, es preciso vivir siempre con gran cuidado. 245.

¿Se teme como es necesario el comercio del mundo? ¿Quáles deben ser los efectos de este temor? 246.

Los que están mas empeñados en los negocios del mundo, deben temer mucho mas que los otros: ¿quáles son las señales de este temor? 247.

Se debe dexar el mundo à lo menos de espíritu, y de corazon. 248.

Como el reino de Jesu-Cristo no es de este mundo: un Cristiano de ningun modo debe pertenecer al mundo. *ibi.*

No podemos lisonjearnos de per-

pertenecer à Jesu-Cristo sino
 en quanto le imitemos en su
 desapropio. 249.
 Muchos Philosophos paganos
 despreciaron el mundo; pe-
 ro fue mas por vanidad que
 por virtud. *ibi.*
 Quál debe ser el desapropio
 del Cristiano. *ibi.*
 Conclusion. 250.
 PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO
 DISCURSO SOBRE LA FUGA
 Y MENO-PRECIO DEL MUN-
 DO. 251.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 252.
 Subdivision de la II. Parte. 253.
 EXPOSICION DE LA I. PAR-
 TE. 254.
 Los bienes de este mundo na-
 da tienen que sea durable. *ibi.*
 Los embarazos è inquietudes
 que acompañan à las cosas
 del mundo muestran la vani-
 dad de los bienes que pro-
 mete. *ibi.*
 Los varios intereses que dividen
 à los hombres pervierten la
 dulzura de los bienes que el
 mundo promete. 255.
 El mundo no ofrece placeres
 puros y apreciables. 256.
 Los mundanos se roban mutua-
 mente las utilidades que so-
 licitan. 257.
 Basta considerar lo que pasa en
 el mundo para conocer la
 vanidad de lo que ofre-

ce. 258.
 Extravagancia de los mundanos
 que se lamentan del mundo,
 y se entregan à él. *ibi.*
 La alegría de los mundanos nun-
 ca satisface sus deseos. 259.
 El mundo nos anticipa la pér-
 dida de los mismos bienes
 que ofrece. 260.
 Por qué los bienes de este mun-
 do no pueden llenar al cora-
 zon del hombre. 261.
 No vemos por todas partes, si-
 no gentes engañadas que van
 tras de los bienes que no
 pueden conseguir. 262.
 Se conoce la vanidad y la in-
 gratitud del mundo, y sin
 embargo, hai innumerables
 que lo aman. *ibi.*
 Los bienes de este mundo lle-
 van siempre tras de sí innu-
 merables males. 263.
 Quán vergonzoso es hacerse es-
 clavo del mundo. 263.
 El mundo abandona à su triste
 suerte à los que han sido sus
 esclavos. 264.
 El mundo desconoce en la ad-
 versidad à los que antes de
 ella eran sus mas fieles apa-
 sionados. *ibi.*
 A la hora de la muerte procu-
 ra tambien engañarnos el
 mundo, aun despues de ha-
 bernos abandonado. 265.
 Que digno de menosprecio es
 el mundo. *ibi.*

Ex-

EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.* 266.
 En el mundo se olvida à Dios. *ibi.*
 El hombre mundano está siempre vacío de Dios. *ibi.* 267.
 Ilusion de los que creen poder unir el amor de Dios con el amor del mundo. *ibi.* 268.
 Las máximas del mundo aunque opuestas à las de Jesu-Cristo, están repartidas por todas partes. *ibi.*
 Lo que los mundanos hacen por el mundo, nos enseña lo que debemos hacer por Dios. *ibi.* 269.
 Los empeños del Bautismo nos obligan à renunciar las máximas del mundo. *ibi.* 270.
 Nada hai que no deba sacrificar el Cristiano para librarse de la corrupcion del mundo. *ibi.* 271.
 El mundo no respira sino corrupcion, y ofrece por todas partes el pecado. *ibi.*
 Pecado en las circunstancias. *ibi.* 272.
 Pecado en el fin. *ibi.* 273.
 Pecado de conseqüencia. *ibi.*
 Para salvarse es preciso ir por el camino que Jesu-Cristo nos ha señalado: el mundo nos traza uno que nos lleva à la condenacion. *ibi.* 274.
 El mundo inspira la afeminacion, y ésta nos impide el

conformarnos con Jesu-Cristo. *ibi.* 275.
 En toda la Sagrada Escritura no hai sino anathemas contra los placeres, y felicidad del mundo. *ibi.* 276.
 Quán opuesto es el mundo à Jesu-Cristo. *ibi.* 277.
 Conclusion. *ibi.* 278.
 PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR.
Sobre el amor del mundo opuesto al amor de Dios.
 Division general. 280.
 Subdivision de la I. Parte. 281.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA I. PARTE.
 Como las máximas del mundo son directamente opuestas à las de Jesu-Cristo: amando al mundo no se puede amar à Dios. *ibi.* 281.
 El que se liga con el mundo se aparta de Dios. *ibi.* 282.
 En calidad de miembros de Jesu-Cristo deben los Cristianos aborrecer el mundo, supuesto que Jesu-Cristo lo aborrece. *ibi.*
 Las promesas del Bautismo obligan à todo Cristiano à aborrecer al mundo, y renunciar sus máximas. *ibi.* 285.
 Otros varios motivos para aborrecer el mundo. *ibi.* 286.
 Pocos Cristianos aborrecen el mundo, y por consiguiente

- pocos aman à Dios. 386.
 El disgusto pasagero que se tiene del mundo, no es prueba de amar à Dios. 287.
 No se debe temer el odio del mundo, amando à Dios. 288.
 No se dice à todos que dexen el mundo, sino que le renuncien, y se aparten de los que le hacen peligroso y delinqüente. *ibi.*
 El mundo es un tirano que lleva à bien que se le dé dividido el corazon: Dios es nuestro legítimo soberano, y se le debe todo entero. 290.
 Nunca se amarà à Dios como quiere ser amado, si con él se ama alguna cosa que no se ame por él. 291.
 El amor del mundo no puede ligarse con el amor de Dios. 292.
 Quán insensatos son los Cristianos que se fian de las promesas del mundo. 293.
 Qué dice el mundo à los que le aman? 294.
 Qué dice la carne à sus idólatras? *ibi.*
 Qué dice el demonio à sus esclavos? 295.
 Qué dice Jesu-Cristo à todos? *ibi.*
 No se puede sin ceguedad estar perplexo para declararse en favor de Jesu-Cristo. 296.
 Conclusion. 297.

Tom. V.

ASUNTO XXVII.

DE LA MURMURACION Y CALUMNIA.

- Ideas, ò Planes de los Discursos sobre la Murmuracion y Calumnia.* 300.
Observacion Preliminar. 304.
Reflexiones Theológicas y Morales sobre la Murmuracion. 305.
 Definicion de la murmuracion. *ibi.*
 Diferencia que hai entre la murmuracion, y la calumnia. *ibi.*
 La murmuracion en materia grave es pecado mortal. 306.
 Penas que imponen los Cánones à los murmuradores. *ibi.*
 Causa de la murmuracion. 307.
 Diversos artificios de los que se sirven los murmuradores para encubrir su malignidad. 308.
 No se debe dar oidos à las sátiras del murmurador. *ibi.*
 Quán peligroso es dar oidos à los murmuradores. 309.
 Debemos procurar no dar motivo à la murmuracion. 310.
 Es prohibido volver murmuracion por murmuracion, y calumnia por calumnia. 311.
 Quándo y cómo está uno obligado à reparar la reputacion del próximo. *ibi.*
 La reparacion de la murmuracion

Rrr

cion

cion es mui dificil. 312.
 Males que causa la murmuracion. *ibi.*
 Dios no perdona el pecado del murmurador, à menos que no se repare el agravio hecho à nuestro próximo. 313.
 Facilidad que hai para cometer el pecado de la murmuracion. 314.
 Comparacion de la murmuracion con el hurto. *ibi.*
 Ilusion de los pretextos que se alegan para justificar la murmuracion. 315.
 Remedio contra la murmuracion. 316.
Diversos Pasages de la Sagrada Escritura sobre este asunto. 317.
Sentencias de los SS. Padres. 319.
Autores y Predicadores que han escrito y predicado sobre la murmuracion. 321.
 PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA MURMURACION. 323.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 324.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA I. PARTE. 325.
 La murmuracion es el vicio mas comun. *ibi.*
 En vano dirá el murmurador, que es la caridad la que le hace hablar. 326.
 Es en vano que pretenda el murmurador persuadirnos que el

bien público solicita. 327.
 El deseo de lucir, y ostentar ingenio ocasiona la murmuracion. 328.
 La murmuracion se halla en casi todas las conversaciones, y aun es la sal que las sazona. *ibi.*
 Se escucha con gusto al murmurador. 329.
 La pasion de agradar induce al murmurador à sacrificarlo todo. 330.
 La envidia ánima ordinariamente à la murmuracion. *ibi.*
 El murmurador envidioso quiere achacarle à la virtud los colores del vicio. 331.
 Castigos terribles contra los murmuradores envidiosos. 332.
 Vileza de la murmuracion. *ibi.*
 Comunmente la superioridad del talento, de las riquezas, y otras circunstancias nos estimulan à murmurar. 333.
 Quántas murmuraciones callarian en el mundo, si no hubiera en él tanta envidia. 334.
 La envidia, y los zelos producen la murmuracion en todos los estados. *ibi.*
 El odio, y la venganza son alguna vez el origen de las murmuraciones. 335.
 El murmurador es temible en todas partes. 336.
 Efectos terribles de la murmuracion. *ibi.*

racion. 337.
 El murmurador no perdona ni lo sagrado ni lo profano. *ibi.*
 Quán contraria es la murmuracion à la caridad. 338.
 Un principio bastante comun de la murmuracion es el libertinage. 339.
 La murmuracion lleva consigo un cierto carácter de dureza. 340.
 Quántos motivos hai para que el murmurador se avergüence. *ibi.*
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 341.
 Quán detestable es la murmuracion para los ojos de Dios. *ibi.*
 La murmuracion en materia grave, es pecado mortal. 342.
 La murmuracion es una de las mayores injusticias. *ibi.*
 El murmurador se hace culpable de una multitud de pecados. 343.
 El deshonor vá necesariamente tras del murmurador. *ibi.*
 El murmurador se dá la muerte à sí mismo. 344.
 El murmurador dá la muerte à los que le escuchan. 345.
 Falsamente se cree no ser culpable de la murmuracion, el que presta su atencion à ella. 346.
 El que escucha la murmuracion, se hace tan culpable

como el que murmura. *ibi.*
 El interés propio obliga à no escuchar al murmurador. 347.
 Quántas almas envuelve el murmurador en su crimen. *ibi.*
 Los artificios de los que escuchan las murmuraciones aumentan el crimen del murmurador. 348.
 El murmurador carga sobre sí los pecados que hace cometer à otros *ibi.*
 Quán funesta es la murmuracion para aquellos contra quien se dispara. 349.
 La murmuracion destruye la opinion buena que se tenía del próximo, y rompe tambien todos los vínculos de la sociedad. 350.
 El murmurador exerce contra su hermano su crueldad. 351.
 Conclusion. 352.
PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO. 355.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 356.
 Subdivision de la II. Parte. 357.
 Subdivision de la III. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 358.
 Aunque la murmuracion se oculte baxo de hermosas apariencias, no por eso es menos viciosa. *ibi.*
 Lo que es mas estupendo en el vicio de la murmuracion, es

- que se aprecia, y se aborreee à un mismo tiempo. 359.
- La murmuracion fina y delicada lisonjea igualmente à la curiosidad, al orgullo, y à la envidia. 360.
- Es proprio de la murmuracion fina y delicada, debilitar todos los remedios que prescribe la caridad para detener el progreso del mal. 361.
- Obligacion de los iguales debilitada por el murmurador. 362.
- Obligacion de los inferiores destruida por el murmurador. *ibi.*
- De todas las especies de murmuraciones, no hai otras que se derramen mas facilmente que las que se hacen con delicadeza. 363.
- La murmuracion ingeniosa solicita producirse. 364.
- Progreso de la murmuracion entre las gentes de ingenio. *ibi.*
- La murmuracion ingeniosa mira hasta la inmortalidad. *ibi.*
- EXPOSICION DE LA II. PARTE. 365.
- El silencio es alguna vez mas cruel que la detraction mas exâgerada. *ibi.*
- Señales, y ademanes son alguna vez las murmuraciones mas temibles. 366.

- Es dificil preveer y detener las desdichas que nacen de las murmuraciones secretas y moderadas; y esto es lo que las hace mas crueles. *ibi.*
- La murmuracion moderada lleva consigo los caractères de la mas fea, y abominable perfidia; y es lo que la hace mas insoportable. 368.
- Várias excusas del murmurador: 1.^a yo no he dicho sino la verdad. 369.
- 2.^a Lo que yo he dicho, lo he dicho sin reflexion. *ibi.*
- 3.^a Lo que yo he dicho era público. *ibi.*
- 4.^a Lo que yo he dicho ha sido en secreto, y à una persona discreta. 370.
- 5.^a ¿Luego será necesario no decir cosa alguna ni à los amigos? 371.
- 6.^a No habia cosa alguna grave en todo lo que yo he dicho. *ibi.*
- Males que causa la murmuracion, sobre todo en las cortes de los Grandes. 372.
- EXPOSICION DE LA III. PARTE. 373.
- Los falsos devotos son los mas inclinados à la murmuracion. *ibi.*
- La murmuracion de los falsos devotos, vá acompañada de un aire de hipocresia que engaña à ellos mismos, y à los que

que les escuchan. 373.
 Pretextos de zelo, de los que se sirven los falsos devotos para disimular sus murmuraciones. 374.
 Basta consultar cada uno à su proprio corazon, para conocer la injusticia de las murmuraciones que se cubren con el pretexto del zelo. 375.
 ¿Quántos males tiene que reparar el murmurador? 376.
 El mismo motivo que obliga à restituir lo hurtado, obliga à reparar la murmuracion. *ibi.*
 El murmurador está obligado à reparar personalmente el agravio que hubiere hecho al próximo. 377.
 La murmuracion y la calumnia se reparan con dificultad. 378.
 Quán difícil es reparar la murmuracion. *ibi.*
 Por feliz que sea el suceso de la reparacion, queda siempre bastante imperfecta. 379.
 Conclusion. *ibi.*
 PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE LA MURMURACION. 382.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 383.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA I. PARTE. 384.

La enormidad de la murmuracion hace al murmurador odioso à Dios. *ibi.*
 La murmuracion nos hace abominables à los ojos de los hombres. 385.
 La ligereza è indiscrecion, no escusan la murmuracion delante de Dios. 386.
 Efectos de la murmuracion y en qué se diferencia de los demás pecados. 389.
 La murmuracion derrama su veneno en los que la escuchan. 390.
 La murmuracion es capáz de arruinar la caridad en el que es su objeto. 391.
 Otros estragos que causa la murmuracion à los que son su objeto. *ibi.*
 Quán difícil es reparar el agravio que hace la murmuracion al próximo. 392.
 La dificultad de reparar la murmuracion, no dispensa el repararla. 393.
 Pocos Cristianos reparan el daño de sus murmuraciones: gran motivo de temor para ellos. 395.
 Diversos medios para precaverse contra el vicio de la murmuracion. 396.
 Primer medio: es considerar nuestras proprias faltas, y no las de nuestro próximo. *ibi.*

- Segundo medio : hacer todo lo posible para contener la lengua. 397.
- Tercer medio: huir el trato, y compañía de los murmuradores. *ibi.*
- EXPOSICION DE LA II. PARTE. 398.
- Jesu-Cristo fue el blanco de las mas feas calumnias, y de las mas malignas murmuraciones: tolerandolas nosotros cristianamente, nos haremos sus semejantes, y tendremos la dicha de agradarle. *ibi.*
- Lo que nosotros padecemos por las lenguas murmuradoras, no es comparable con lo que padeció Jesu-Cristo. 399.
- No obstante el exemplo de Jesu-Cristo, nos sublevamos contra la menor palabra. 400.
- Si la murmuracion no nos excitára, nos veriamos en el riesgo de caer en el orgullo. *ibi.*
- Las murmuraciones son un suplemento de la imperfeccion de nuestras satisfacciones. 401.
- Exemplo de David ultrajado por Saúl. 402.
- No debe abatirnos la murmuracion, y mas quando recae sobre obras buenas, aunque no

- se den à conocer. *ibi.*
- Lo que hizo David respecto à Semei hicieron los Santos, y deben hacerlo todos los Cristianos, respecto à sus detractores. 403.
- Conclusion. 404.



ASUNTO XXVIII.

- DE LAS BUENAS OBRAS. 405.
- Planes ò Ideas de los tres Discursos sobre las Buenas Obras. 406.
- Observacion preliminar. 410.
- Reflexiones Theológicas, y Morales. 411.
- Definicion de las buenas obras. *ibi.*
- Hai dos especies de obras buenas. *ibi.*
- Principios theológicos sobre el mérito de las obras. *ibi.*
- Diferentes nombres que han dado los Theólogos à las obras de los hombres. 412.
- La perfeccion depende de nuestras acciones las mas comunes. 413.
- De qué modo debemos hacer nuestras acciones para santificarlas. *ibi.*
- Qué espíritu ha de animar nuestras acciones. 414.
- Las buenas obras son testimonios de la verdadera fé. 415.
- Los que no hacen buenas obras están en peligro de perderse. *ibi.*
- To-

Todo Cristiano está obligado à hacer buenas obras. 415.

Hai acciones buenas moralmente , pero que no son de valor alguno delante de Dios. 416.

Practicar buenas obras , es atesorar para el Cielo. *ibi.*

El amor proprio es de temer en el exercicio de nuestras buenas obras. 417.

La grandeza de la recompensa debe estimularnos à emplearnos en buenas obras. *ibi.*

Valor y mérito de las buenas obras. 418.

Para hacer una buena accion es necesaria una gracia preveniente , y cooperante. *ibi.*

Todas nuestras acciones deben referirse à Dios por medio de la caridad. 419.

Para no ser reprobado no basta no obrar mal ; es preciso tambien hacer buenas obras. *ibi.*

Diversos Pasages de la Sagrada Escritura sobre las obras buenas. 420.

Sentencias de los SS. Padres al mismo asunto. 422.

Autores y Predicadores que han trabajado sobre este asunto. 424.

PLAN , Y OBJETO DEL PRIMER DE CURSO AL ASUNTO. 426.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 427.

Subdivision de la II. Parte. 428.

EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*

Dios no nos ha criado en Jesu-Cristo , ni nos ha redimido , sino para emplearnos en buenas obras. *ibi.*

La fé no consiste solo en creer , debe obligarnos à vivir conforme con lo que creemos. 429.

Por nuestra vocacion al Cristianismo somos llamados à vivir de la fé. 430.

Las buenas obras , aunque hechas en pecado , disponen para la conversion. *ibi.*

Quáles son las buenas obras que quiere Dios del Cristiano. 431.

Todas las figuras baxo las que se nos pinta la fé anuncian que la vida del Cristiano ha de ser llena de buenas obras. 432.

Dios no se tiene por honrado con sola la fé ; solo es bien honrado con las obras de la fé. *ibi.*

La fé que elogia San Pablo es una fé activa , y oficiosa , y por medio de las obras que ella produce ensalza el Santo Apóstol su mérito. 433.

La fé no puede estar separada de las buenas obras , y sin las obras es muerta. 434.

¿Cómo nos atrevemos à com-
pa-

parecer en el Tribunal de Dios, sin llevar las buenas obras que espera de nosotros? *ibi.* 435.
 Muchas buenas obras no serán aceptas à Dios, porque no se hicieron con orden. *ibi.*
 En calidad de hombres, y en calidad de Cristianos estamos obligados à hacer buenas obras. 436.
 La fé ha dado en todos tiempos testimonios exteriores: los que ora exige de nosotros son las obras buenas. 437.
 La religion saca mas gloria de las buenas obras, que de los milagros. 438.
 Los Cristianos omiten probar su fé, ó la desmienten con sus obras, solicitando ansiosamente honrarse con las prerrogativas que el mundo aprecia. 439.
 Qué es la vida del mayor número de los Cristianos. *ibi.*
 La falta de las buenas obras es causa de escandalo. 440.
EXPOSICION DE LA II. PARTE. 441.
 La fé se pierde por la omision de las buenas obras. *ibi.*
 Ya casi no vemos entre los Cristianos las obras del Cristianismo. 442.
 Por qué grados se llega à perder la fé, quando faltan las

buenas obras. *ibi.*
 Cómo se han formado los grandes escandalos en la Religion. 443.
 La irreligion que reina en el dia con tanto imperio viene solo de haber abandonado las obligaciones de piedad. 444.
 Dios que nos ha dado la fé para que nos santifiquemos con ella, nos privará de tan grande beneficio, si no producimos buenas obras. 445.
 Dios dá à otros el talento de la fé, que nosotros hemos omitido el hacerle valer. 446.
 La mayor de todas las pérdidas es la de la fé; y nosotros merecemos este terrible castigo, quando no producimos obras de fé. *ibi.*
 Conclusion. 447.
PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LAS BUENAS OBRAS. 449.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 450.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. 451.
 Toda la vida del Cristiano ha de estar llena de buenas obras. *ibi.*
 Necesidad de las buenas obras prescritas à todos los que hacen profesion de pertenecer

à Jesu-Cristo. 452.
 Debemos hacer todas nuestras acciones en el nombre de Jesu-Cristo, y à gloria de Dios. 453.
 Un Cristiano debe emplearse en todo género de buenas obras. 454.
 Obligaciones para con Dios. *ibi.*
 Obligaciones respecto al próximo. *ibi.*
 Obligaciones para con nosotros mismos. *ibi.*
 La vida del mayor número de los Cristianos es estéril de buenas obras. 455.
 Las pocas obras buenas que se hacen se hacen mal, y se malogra su mérito. *ibi.*
 Es preciso hacer las buenas obras constantemente, y en todo tiempo. 456.
 La práctica continúa de las buenas obras no se halla en los mundanos. 457.
 La práctica de las obras buenas ha de ser sublime, y heroica. *ibi.*
 La conducta de los Cristianos de nuestros días manifiesta que de ningun modo aspiran al heroismo de la virtud. 458.
 Hai mui pocos Cristianos fieles en practicar todas las buenas obras que la fé les prescribe. 459.

No se merece el Cielo sino por las buenas obras. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA II. PARTE. 460.
 Si las obligaciones del Cristiano son grandes, el amo à quien sirve es infinitamente grande. *ibi.*
 Sublimidad de la grandeza de Dios. 461.
 La grandeza de Dios es el mas poderoso motivo de nuestra obediencia. 462.
 Todo nos acuerda el amor, y los beneficios de Dios; y todo por consiguiente nos excita à la práctica de las buenas obras. 463.
 Despues que Jesu-Cristo ha hecho, y padecido tanto por nosotros, debemos hacer todo quanto podamos por él. *ibi.*
 A vista de los beneficios que nos ofrece la fé, y de los males con que nos amenaza, nuestro proprio interés deberia determinarnos à la práctica las las buenas obras. 464.
 Estos poderosos motivos destruyen todos los pretextos de cobardia que se alegan para no emplearse en buenas obras. 465.
 La fé que ha obrado en tanta multitud de Santos prodigios de virtud, nos condena quando con la misma fé so-

mos tan estériles de buenas obras. 365.

La fé se les quitará à todos los que no hicieren obras correspondientes à la fé. 467.

Conclusion. 468.

PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE ESTE ASUNTO. 470.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 471.

Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 472.

¿Para qué nos ha criado Dios? Para conocerle, amarle y servirle. *ibi.*

Todas las obras que se dirigen al fin que Dios nos propone son buenas, y si no se refieren à él son malas. *ibi.*

Qualquiera en su estado puede hacer de sus obras, aun las mas comunes, otras tantas buenas obras. 473.

Pocos Cristianos se ocupan en hacer buenas obras, aunque los vemos muy ocupados, porque nada hacen, ó casi nada por Dios. *ibi.*

La menor de nuestras buenas obras tendrá su recompensa: este motivo debia estimularnos à practicarlas. 474.

Todos los nombres que la Escritura dá à la felicidad eter-

na contribuyen para dar à conocer la necesidad de las buenas obras. 475.

Es preciso trabajar para conseguir el galardón, quanto debe estimularnos à trabajar el valor de esta recompensa. 476.

Es preciso sembrar para recoger, y las buenas obras son esta semilla. *ibi.*

Es preciso pelear para ser coronado; y el combate consiste en la práctica de las buenas obras. 477.

Indolencia del mayor número de los Cristianos quando se trata de hacer obras buenas. 477.

Desdichas que amenazan à los que no hubieren tenido cuidado de hacer obras buenas. 478.

Ilusion de los que rechazan la práctica de las buenas obras con el pretexto de que nada hacen contra la ley. *ibi.*

Las buenas obras las necesitan principalmente los pecadores, que están obligados à satisfacer à la justicia de Dios. 479.

EXPOSICION DE LA II. PARTE.

Para que una obra sea buena, es necesario hacerla con el orden que manda la caridad. *ibi.*

Exemplos de buenas obras, que

NO

no haciendose segun orden , dexan de ser buenas. *ibi.*
Hai obras buenas que dexan de serlo , porque son superiores à los talentos , y capacidad de los que intentan emprenderlas. 481.
Toda accion buena hecha en pecado no tiene mérito alguno

511
para el Cielo. 482.
Toda accion buena hecha en pecado , no halla recompensa en el Cielo. 483.
Para que una obra sea buena , es necesario que la intencion sea teniendo à Dios por fin y objeto. 483 , y 4.
Conclusion. 484.



F I N.

para el Cielo.
Toda acción buena hecha en
Cielo, no halla recompensa en
el Cielo.
Para que una obra sea buena, es
necesario que la intención sea
teniendo á Dios por fin y ob-
jeto.
Condición.

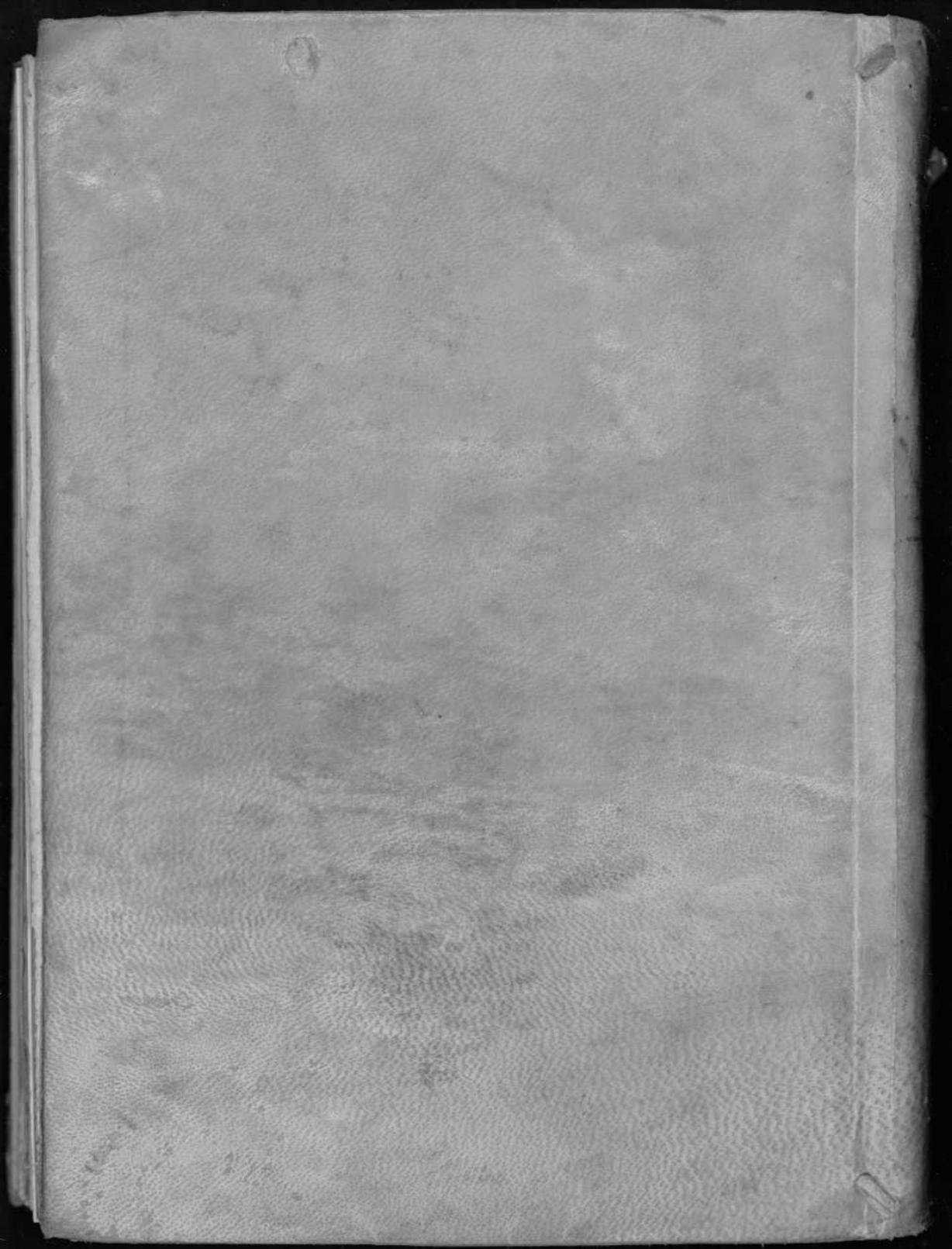
no haciéndose según or-
den, dexan de ser bue-
nas.
Las obras buenas que de van de
serlo, porque son supér-
fluas á los talentos, y capa-
cidad de los que intentan
emprenderlas.
Toda acción buena hecha en pe-
cado no tiene merito alguno

FIN









DICCION:

Apologico

Moral.

1615

3484